

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

22

Enero de 1968-Septiembre de 1968

Segunda edición

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1992

Í N D I C E

EN OCASIÓN DEL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

Discurso pronunciado en el banquete ofrecido con motivo del XX aniversario de la fundación del heroico Ejército Popular de Corea
8 de febrero de 1968 1

PARA APLICAR CORRECTAMENTE EL SISTEMA DE AUTOADMINISTRACIÓN POR CUADRILLA Y LOGRAR UN NUEVO ASCENSO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

Discurso resumen pronunciado en la Conferencia Nacional de
Trabajadores Agrícolas *14 de febrero de 1968* 11

MENSAJE DE FELICITACIÓN A TODOS LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS Y CUADROS DEL SECTOR DE LA ECONOMÍA RURAL

16 de febrero de 1968 29

SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA PREPARAR LAS MARISMAS CON VISIÓN DE FUTURO

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con trabajadores de la conservación del territorio nacional *19 de marzo de 1968*..... 37

EN VISTA DE LA SITUACIÓN CREADA HAY QUE REALIZAR PERFECTOS PREPARATIVOS PARA ENFRENTAR LA GUERRA

Discurso pronunciado ante los cuadros del Comité Central del Partido a partir de los subjeses de departamentos, y los secretarios jefe de los comités provinciales *21 de marzo de 1968*..... 45

POR LA INTENSIFICACIÓN DE LA CAMPAÑA ANTIEPIDÉMICA

Charla con los altos cuadros del Ministerio de Salud Pública <i>26 de marzo de 1968</i>	69
--------------------------------------------------------------------------------------------------	----

PARA LA CORRECTA ELABORACIÓN DE LAS “NORMAS DE GESTIÓN DE LA EMPRESA INDUSTRIAL”

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los redactores de las “Normas de gestión de la empresa industrial” y con los jefes de talleres y brigadas de las fábricas y empresas <i>1 de abril de 1968</i>	83
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

PARA LA VICTORIA DEFINITIVA DE NUESTRA REVOLUCIÓN LOS JÓVENES DEBEN SER VANGUARDISTAS EN TODOS LOS FRENTE DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA ECONOMÍA Y LA PREPARACIÓN DE LA DEFENSA NACIONAL

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional para la Movilización General de la Juventud <i>13 de abril de 1968</i>	96
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----

PARA CELEBRAR CON SOLEMNIDAD EL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Discurso pronunciado ante los ministros y los cuadros del Comité Central del Partido, a partir de los funcionarios <i>16 de abril de 1968</i>	133
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

1. Para agrupar con firmeza a las masas alrededor del Partido
mediante el mejoramiento de su trabajo..... 136
2. Para acelerar más la edificación económica socialista..... 148

TODOS AL ASALTO, CON EL ÍMPETU DE CHOLLIMA, PARA ALCANZAR LAS PRINCIPALES METAS DEL PLAN SEPTENAL

Discurso resumen pronunciado en el XVII Pleno Ampliado del IV Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea <i>25 de abril de 1968</i>	156
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

1. Sobre algunas tareas para realizar con éxito el plan de la
economía nacional de 1968..... 160
 - 1) Para desarrollar con prioridad la industria pesada que es la rama clave
de la economía nacional..... 160

2) Para elevar la calidad y el surtido de los artículos de consumo e incrementar con rapidez la pesca	177
3) Para aumentar la producción cerealera y desarrollar rápidamente la ganadería	183
4) Para registrar innovaciones en la construcción básica.....	194
2. Para hacer perfectos preparativos políticos e ideológicos frente a la guerra.....	199

PROFUNDICEMOS Y DESARROLLEMOS AÚN MÁS EL MOVIMIENTO DE LA BRIGADA CHOLLIMA, GRAN FUERZA MOTRIZ DE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Discurso pronunciado en la Segunda Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima <i>11 de mayo de 1968</i>	208
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

ACERCA DE LA INTENSIFICACIÓN DE LA DIRECCIÓN SOBRE LA VIDA PARTIDISTA DE LOS MILITANTES Y LA CORRECTA APLICACIÓN DE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO CON RESPECTO A LOS CUADROS

Discurso pronunciado ante los jefes de los departamentos de organización y de cuadros de los comités provinciales del Partido <i>27 de mayo de 1968</i>	240
1. Sobre la labor del jefe del departamento de organización.....	241
2. Sobre la labor del jefe del departamento de cuadros.....	250
3. Sobre una correcta selección y ubicación de los cuadros.....	253
4. Sobre la educación incesante de los cuadros.....	261

PARA LOGRAR UN NUEVO SALTO EN EL DESARROLLO DE LA PESCA

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con trabajadores de la pesca de la zona de la costa oriental <i>4 y 5 de junio de 1968</i>	265
Preludio.....	265
1. Para registrar innovaciones en la pesca de altura.....	270

2. Para un amplio desarrollo de la pesca de pequeña escala y la acuicultura	278
3. Para mejorar de modo decisivo la elaboración del pescado	288
4. Sobre la consolidación de las bases de la industria pesquera	297

ACERCA DE LA CORRECTA MATERIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO HACIA LOS INTELLECTUALES

Discurso pronunciado ante los intelectuales de la provincia de Hamgyong del Norte <i>14 de junio de 1968</i>	301
1. Acerca de la política de nuestro Partido hacia los intelectuales	301
2. Acerca de algunos deberes revolucionarios planteados ante los intelectuales	315

FORMEMOS A LOS HIJOS DE LOS MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN COMO REVOLUCIONARIOS DE POR VIDA

Discurso pronunciado ante los profesores, empleados y alumnos de las escuelas revolucionarias de Haeju y Nampho <i>5 de septiembre de 1968</i>	336
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA ES LA BANDERA DE LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO PUEBLO Y SU PODEROSA ARMA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO Y DEL COMUNISMO

Informe rendido en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea <i>7 de septiembre de 1968</i>	351
1. Los gloriosos veinte años de la República Popular Democrática de Corea.....	355
2. Para una mayor consolidación y desarrollo del régimen socialista en la República Popular Democrática de Corea	383
3. Para derrotar al imperialismo norteamericano, reunificar la patria y defender la paz mundial, mediante el fortalecimiento de la lucha antimperialista y antiyanqui	407

**PARA ACELERAR LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA Y
REFORZAR BIEN EL DISTRITO**

Discurso pronunciado en la reunión consultiva de los secretarios jefe de los comités urbanos y distritales del Partido del Trabajo de Corea <i>24 de septiembre de 1968</i>	424
1. Para acelerar la construcción rural socialista	424
2. Para reforzar el distrito y elevar su papel.....	438

EN OCASIÓN DEL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR DE COREA

**Discurso pronunciado en el banquete
ofrecido con motivo del XX aniversario
de la fundación del heroico Ejército
Popular de Corea
8 de febrero de 1968**

Queridos compañeros;

Íntimos amigos extranjeros:

Hoy celebramos con gran orgullo revolucionario y alta dignidad nacional el XX aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea, gloriosas fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido y pueblo.

Con motivo de esta fiesta histórica de gran significación permítanme felicitar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a todos los oficiales y soldados de tierra, mar y aire de nuestro heroico Ejército Popular y de la Guarnición.

Asimismo, permítanme tributar la máxima gloria a los mártires revolucionarios antijaponeses y a los heroicos soldados del Ejército Popular quienes entregaron sus valiosas vidas y la hermosa juventud por la libertad y la liberación del pueblo, por la defensa de la independencia de la patria y las conquistas revolucionarias, y, al mismo tiempo, expresar mi más alta consideración a sus familiares.

También extendiendo mis cálidas felicitaciones y agradecimientos a todos los heridos de guerra que lucharon con valentía, derramando su sangre, en la Guerra de Liberación de la Patria contra la invasión armada de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, y que hoy siguen floreciendo como hermosas flores de la revolución en el frente laboral de la construcción socialista.

Expreso igualmente mi profundo reconocimiento a los obreros, campesinos y a todo el pueblo en general que, sosteniendo en alto las resoluciones de la Conferencia del Partido, encaminadas a desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y la línea militar del Partido, fortalecen con firmeza el poderío defensivo del país y aman y ayudan de todo corazón a los miembros del Ejército Popular como a hijos de sus entrañas.

Compañeros y amigos:

Parece que fue ayer cuando fundamos el Ejército Popular, pero ya han transcurrido 20 años. Durante este tiempo el Ejército Popular, bajo la dirección de nuestro Partido, recorrió vigorosamente un camino victorioso, lleno de gloria. 20 años no es un lapso largo en la historia de la revolución de nuestro pueblo. Sin embargo, durante éste el Ejército Popular pasó por numerosas pruebas, derramó mucha sangre y luchó tenazmente por el camino revolucionario que indicó el Partido.

El Ejército Popular, luchando con heroísmo y abnegación, cumplió honrosamente la misión revolucionaria asumida ante la patria y el pueblo, y dejó grabadas espléndidas proezas en la historia revolucionaria de nuestro Partido, historia que brillará eternamente, de generación en generación.

En el período de la construcción pacífica, el Ejército Popular defendió con firmeza, frente a las maniobras agresivas y actos de subversión y sabotaje de los enemigos internos y externos, la base democrática revolucionaria del Norte de Corea y el trabajo creador de nuestro pueblo, que se levantó para edificar una nueva patria. Bajo la dirección del Partido, los oficiales y soldados del Ejército Popular combatieron con valentía en la Guerra de Liberación de la Patria,

desplegando un heroísmo colectivo y una abnegación patriótica incomparable, y de este modo derrotaron a los agresores imperialistas yanquis que se jactaban de su “supremacía” en el mundo; asimismo, salvaguardaron de manera honrosa la independencia de la patria y las conquistas revolucionarias. En la posguerra, los valientes combatientes del Ejército Popular, forjados en las llamas de la cruenta guerra, han frustrado en todo momento las repetidas provocaciones agresivas del enemigo, han venido resguardando como firmeza de acero la línea de defensa de la patria y han defendido fielmente con las armas la causa revolucionaria de nuestro Partido y pueblo por la revolución socialista y la construcción del socialismo.

El sistema socialista y la base de la economía nacional autosuficiente, que constituyen grandes logros revolucionarios alcanzados por nuestro pueblo bajo la dirección del Partido, están teñidos con la roja sangre derramada por los oficiales y soldados del Ejército Popular, que lucharon con heroísmo en favor de la libertad y felicidad del pueblo y por la eterna prosperidad de la patria, así como están impregnados del noble espíritu patriótico que han manifestado.

Por su infinita fidelidad al Partido y a la revolución y su abnegado servicio a la patria y al pueblo, el Ejército Popular goza del profundo amor e ilimitado respeto de todo el pueblo.

Se dice que en 10 años hasta los ríos y las montañas cambian de fisonomía, de modo que hoy al cabo de 20, el aspecto del Ejército Popular cambió tanto que es imposible reconocerlo. Durante los 20 años transcurridos, el Ejército Popular se ha probado y forjado más, tanto en lo político-ideológico como en lo técnico-militar, y ha crecido como una poderosa fuerza armada revolucionaria, rica en experiencias, en medio de las fuertes tempestades revolucionarias que sacudieron a nuestro país, en las pruebas de la fiera lucha de clases por aplastar la resistencia de la ya derrocada clase explotadora, y en las llamas de la enconada guerra por rechazar a los agresores imperialistas extranjeros.

Actualmente, es inmejorable el espíritu que anima a los oficiales y soldados de nuestro Ejército Popular. En él se estableció plenamente

el sistema de ideología única del Partido, y todos los militares están imbuidos de la unánime decisión de defender con su vida al Partido y a la revolución. El amor camaraderil entre oficiales y soldados, la disciplina consciente y los lazos estrechos con el pueblo, todos estos hermosos y nobles rasgos predominan en sus filas. Estas son precisamente las peculiaridades de nuestro Ejército Popular que no puede poseer ninguna tropa agresora imperialista. Por disponer de esta superioridad política y moral, él no sabe rendirse en el combate, y es capaz de derrotar con toda certeza a tropas agresivas técnica y numéricamente muy superiores.

El equipamiento técnico-militar del Ejército Popular se mejoró en sentido general, se elevó de modo considerable la capacidad de mando de sus comandantes y se fortaleció aún más su combatividad.

El Ejército Popular está equipado con armas de último tipo y todos sus oficiales y soldados han asimilado la ciencia y la técnica militares más modernas. Sobre todo, a través de un prolongado período, desde los momentos en que los comunistas coreanos empuñaron las armas para lanzarse a la Lucha Armada Antijaponesa en aras de la libertad y la independencia de la patria, hasta hoy, nuestras fuerzas armadas revolucionarias acumularon abundantes experiencias al vencer a las tropas estacionadas en Corea y al ejército de Guandong del imperialismo japonés; al aplastar a las tropas agresivas del imperialismo norteamericano, cabecilla de la reacción mundial, y al experimentar tanto la guerra de guerrillas como la guerra moderna. Esto significa que nuestro Ejército Popular creció como un ejército revolucionario que dispone de un hábil y probado arte de mando y de una alta combatividad con los que puede vencer con seguridad a cualquier ejército imperialista agresor, cualesquiera que sean las circunstancias.

El Ejército Popular también cambió radicalmente la composición cualitativa de sus filas.

Lo que hoy nos alegra de manera particular es que se formó un nutrido número de pilares revolucionarios, núcleo del Ejército Popular. Cuando éste se fundó, sus pilares revolucionarios, forjados en las

severas pruebas de la revolución, no pasaban de unos pocos miles de hombres; pero hoy, al cabo de 20 años, su número se elevó a decenas de miles incluyendo a los que pasaron por las llamas de la Guerra de Liberación de la Patria, además de los veteranos combatientes revolucionarios que participaron directamente en la Lucha Armada Antijaponesa. Nuestro Ejército Popular está firmemente integrado por los mejores cuadros militares y políticos, presentes en todas sus ramas y armas. Este es el mayor éxito alcanzado en la construcción de las fuerzas armadas populares durante los pasados 20 años. Los pilares revolucionarios del Ejército Popular constituyen un preciado núcleo de nuestro Partido, incomparable con nada, y un capital muy valioso para acelerar la victoria de nuestra revolución.

Junto con el crecimiento considerable de estos pilares revolucionarios del Ejército Popular, también se registró un cambio cualitativo en la composición general de sus filas. Hoy ellas están formadas y siguen completándose incesantemente con los mejores hijos e hijas del pueblo trabajador —obreros, campesinos e intelectuales—, con esas nuevas generaciones que han crecido en la lucha por la revolución democrática y socialista y en el gran auge revolucionario de la construcción del socialismo, y se han educado de manera comunista. Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular poseen un alto nivel técnico y cultural, habiendo recibido enseñanza media, técnica o superior gracias a la correcta política educacional de nuestro Partido. He aquí también la importante garantía para que nuestro Ejército Popular pueda crecer con rapidez como ejército de cuadros, listo para combatir en proporción de uno contra ciento, armado con la ciencia y técnica militares más modernas y capaz de manejar con habilidad cualquier arma y equipo técnico de combate modernos, por muy complicados que sean.

Podemos sentirnos muy orgullosos de que los pilares revolucionarios del Ejército Popular aumentaran en tan gran escala y que sus filas revolucionarias se fortalecieran cualitativamente.

El Ejército Popular de Corea, que ha crecido como una fuerza armada regular heredera de las brillantes tradiciones revolucionarias

de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa, poseedora de ricas experiencias de combate en la Guerra de Liberación de la Patria, armada firmemente con el sistema de ideología única del Partido y dotada sólidamente con la ciencia y la técnica militares modernas y con equipos técnicos militares de último tipo, es un ejército invencible.

Estamos haciendo sólidos preparativos de autodefensa, fortaleciendo por todos los medios al Ejército Popular y cumpliendo, al mismo tiempo, el grandioso trabajo de armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país. De modo particular, el poderío de nuestro sistema defensivo, que abarca a todo el pueblo y todo el país, está más firmemente garantizado gracias al hecho de que innumerables desmovilizados, poseedores de ricas experiencias de combate y técnica militar, juegan un papel medular en la tarea de defensa de la patria, a la par que aceleran con éxito la construcción socialista, en todas las partes del país, en ciudades y aldeas, en fábricas y empresas, y en las granjas cooperativas. Podemos afirmar con seguridad que en el Norte de Corea hemos creado un poderío defensivo tan firme como una muralla de acero, capaz de hacerle frente a cualquier agresión imperialista.

Compañeros:

De ninguna manera podemos dormirnos sobre los éxitos alcanzados. Aún nos quedan por delante más trabajos por hacer que los ya realizados.

Todavía no hemos completado la revolución. Aún sigue en pie el imperialismo norteamericano, nuestro enemigo jurado, y resurge también el militarismo japonés. En el Sur de Corea, ocupado por el imperialismo norteamericano, aún anidan los terratenientes, los capitalistas y el grupo de burócratas reaccionarios, paniaguados de los yanquis y los japoneses. Mientras existan los enemigos debemos continuar la revolución y robustecer cada vez más las fuerzas armadas revolucionarias.

En estos momentos es muy tensa la situación general de nuestro país y de Asia.

Los imperialistas norteamericanos hacen frenéticos esfuerzos para resarcirse de las contundentes derrotas que sufren en la guerra agresiva contra Vietnam, y tratan de extenderla a todas las regiones de Asia.

Las maniobras de los imperialistas norteamericanos para provocar una nueva guerra en Corea ya llegaron a una etapa crítica.

Sobre todo en estos días, esos imperialistas y la camarilla de Park Chung Hee crean una histeria de guerra en relación con el incidente de la captura del barco espía armado “Pueblo”. Introduciendo gran cantidad de fuerzas armadas de agresión en el Sur de Corea y en las aguas del Mar Este de nuestro país se ponen en estado de guerra y vociferan abiertamente que están dispuestos a invadir al Norte de Corea.

En cuanto a la incursión del barco espía armado “Pueblo” en nuestras aguas territoriales, esto constituye un acto de criminal piratería, una flagrante violación contra un Estado soberano y un eslabón más de las maniobras premeditadas de los imperialistas yanquis, dirigidas a provocar una nueva guerra en Corea.

Si ellos siguen obstinándose en movilizar fuerzas armadas para resolver este problema mediante la amenaza y el chantaje, no sacarán nada con eso. Si algo conseguirán, no será más que cadáveres y muerte.

Nosotros no queremos la guerra, pero jamás la tememos. Nuestro pueblo y el Ejército Popular responderán con la represalia a la “represalia” de los imperialistas norteamericanos y con la guerra total a su guerra total. Ellos deben ser bien conscientes de que sufrirán esta vez una derrota mayor si, a pesar de nuestras advertencias, agudizan la situación y entran por fin en el camino de la guerra.

El desarrollo general de los acontecimientos en los últimos días demuestra que en cualquier momento los imperialistas yanquis pueden hacer estallar de nuevo la guerra en nuestro país.

Todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina, así como todo el pueblo deben agudizar la vigilancia revolucionaria y defender firmemente sus

puestos, en estado de movilización permanente frente a las tentativas agresivas de los imperialistas yanquis y a la posible provocación de la guerra. Hay que reforzar aún más el poderío militar del país en todas las ramas y en todas las unidades y hacer todos los preparativos de combate para poder derrotar de un solo golpe a los agresores si se atreven a atacarnos.

Fieles a las orientaciones presentadas en la Conferencia del Partido y en el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República, debemos poner en práctica, de manera cabal, los lineamientos consistentes en desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, convertir a todo el Ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país.

Debemos convertir al Ejército Popular en un ejército revolucionario listo para combatir en proporción de uno contra ciento, armado firmemente en lo político-ideológico y mejor formado en lo técnico-militar.

Preparar a los militares política e ideológicamente constituye la garantía principal para educarlos como combatientes comunistas, leales al Partido y a la revolución, y para reforzar el poderío de nuestro Ejército. Intensificando el trabajo político e ideológico entre ellos, debemos armarlos con la ideología única de nuestro Partido, con la idea del patriotismo socialista y el indomable espíritu revolucionario.

En las unidades del Ejército Popular debe desplegarse con más energía el entrenamiento de combate, de tal modo que todos los combatientes dominen lo suficiente la ciencia y la técnica militares actuales y manejen con habilidad las armas y los equipos técnicos de combate de último tipo. Según lo exige la guerra moderna, tenemos que pertrechar fuertemente a nuestro Ejército Popular con armas y equipos técnicos de combate modernos, y desarrollar en amplia escala la ciencia y la técnica militares, de acuerdo con las condiciones reales de nuestro país.

La defensa nacional es obra de todo el Partido, de todo el Estado y

de todo el pueblo. Junto con el Ejército Popular, todas las personas, todas las instituciones y empresas, así como todas las regiones del país deben dedicar sus esfuerzos a fortalecer el poderío de la defensa nacional. Todos los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y todo el pueblo deben armarse, aprender con dedicación los asuntos militares y estudiar constantemente las experiencias de la guerra. Junto con esto, construyendo sólidas instalaciones de defensa en todos los lugares del país, tanto en el frente como en la retaguardia, debemos convertir a nuestro territorio en una fortaleza inexpugnable.

Todo el Partido y el pueblo deben prestar atención a la labor de ayuda al Ejército Popular. Todos los sectores deben apoyarlo y todo el pueblo debe amar y ayudar sinceramente a sus oficiales y soldados, como a sus propios hermanos, para que ellos puedan cumplir mejor sus tareas militares.

Aunque los imperialistas norteamericanos se vuelven rabiosos, la situación de hoy en general está como siempre a favor de la causa revolucionaria de nuestro pueblo. Las maniobras agresivas de ellos cada vez más agudas, lejos de ser una prueba de poderío, demuestran que su situación empeora cada vez más. El imperialismo yanqui ya se precipita cuesta abajo. Por otra parte, en Asia, África y América Latina, así como en todos los demás lugares del mundo, se engrosan cada vez más las filas de lucha de los pueblos que se le oponen. Los imperialistas norteamericanos con ningún complot podrán frenar la creciente oleada revolucionaria de los pueblos. Ellos a la postre serán derrotados.

El Ejército Popular de Corea y el pueblo coreano seguirán librando una tenaz lucha contra las maniobras agresivas de los imperialistas estadounidenses y sus lacayos; salvaguardarán la paz en Corea poniendo freno y destruyendo las intrigas con que los enemigos pretenden desatar una guerra, y alcanzarán sin duda alguna la causa histórica de la reunificación de la patria. La justa causa del Ejército Popular de Corea y del pueblo coreano, dirigidos por nuestro Partido, es invencible.

Nosotros estamos totalmente convencidos de que así como lo han

venido haciendo hasta hoy, también en el futuro los oficiales y soldados del Ejército Popular, unidos de modo monolítico en torno a nuestro Partido y al Gobierno de la República, garantizarán firmemente con la fuerza de sus armas nuestra causa revolucionaria y responderán excelentemente a la alta confianza y esperanza que el Partido y el pueblo depositan en ellos.

En ocasión del XX aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea, propongo hacer un brindis por el fortalecimiento y el desarrollo incesantes del Ejército Popular, fuerzas armadas revolucionarias de nuestro Partido; por la salud de sus núcleos y pilares revolucionarios con los combatientes antijaponeses en primer término, quienes hicieron una gran contribución a la construcción de nuestras fuerzas armadas revolucionarias; por la salud de todos los oficiales y soldados del Ejército Popular y de la Guarnición y por los éxitos aún mayores en el cumplimiento de sus tareas militares y combativas; por la salud de los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina, que tomando en una mano el fusil y en la otra la hoz y el martillo, logran grandes éxitos en todos los frentes de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional; por la salud de todo nuestro pueblo y de todos los compañeros cuadros; por la salud de los representantes diplomáticos y los agregados militares de diversos países que nos acompañan hoy en la celebración de nuestra fiesta; y por la solidaridad combativa de los países socialistas.

PARA APLICAR CORRECTAMENTE EL SISTEMA DE AUTOADMINISTRACIÓN POR CUADRILLA Y LOGRAR UN NUEVO ASCENSO EN LA PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

**Discurso resumen pronunciado en la Conferencia
Nacional de Trabajadores Agrícolas**

14 de febrero de 1968

Compañeros:

El pasado año se recogió una cosecha muy buena en todo nuestro país. Fieles a las resoluciones de la Conferencia del Partido y al espíritu de la Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas, efectuada el pasado año, todos los miembros de las granjas cooperativas y los dirigentes del sector agrícola realizaron tenaces esfuerzos para aumentar en 500 kilogramos la cosecha por hectárea de tierra, gracias a lo cual la producción cerealera se incrementó nada menos que en un 16 por ciento más que en 1966. Si Pyongyang y las zonas de las provincias de Phyong-an del Norte y del Sur no hubieran sufrido daños por las inundaciones, como casi nunca vistas antes, el incremento de la cosecha habría sido mucho mayor. Dadas las condiciones de nuestro país, donde la superficie cultivada es reducida y de por sí el grado de cultivo intensivo es alto, no puede menos que afirmarse que es un éxito prodigioso.

Al obtener tan grandes logros en la producción agrícola, nuestros granjeros cooperativistas y los dirigentes del sector hicieron una gran contribución al mejoramiento del nivel de vida del pueblo, al

desarrollo de la economía nacional en su conjunto y a la preparación de la defensa nacional.

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República expreso un cálido agradecimiento a todos los compañeros aquí presentes, que bajo la dirección del Partido alcanzaron brillantes éxitos en el frente agrícola, y, por conducto de ustedes, a los miembros simples y administrativos de las granjas cooperativas y de las granjas agropecuarias estatales, y a todos los trabajadores de los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas y de otras instituciones estatales de dirección agrícola de todo el país.

Muy especialmente les envío la más calurosa felicitación a todos los granjeros cooperativistas y los dirigentes del sector agrícola del distrito de Yonan, provincia de Hwanghae del Sur, que se adjudicaron el honor de “distrito de 100 mil toneladas”. Hace ya varios años que éste se propuso la meta de producir 100 mil toneladas de cereales y ha venido esforzándose para alcanzarla. Cada año estaba a un tres de la meta, hasta que al fin el año pasado obtuvo un resonante éxito al cumplirla. Esto nos produce una gran satisfacción.

Asimismo, hago llegar mi efusiva gratitud a todas las cuadrillas, brigadas y granjas que produjeron por hectárea más de 5 toneladas de arroz y 3 de maíz, así como 4 de cereales mediante la doble cosecha.

La Granja Estatal No. 5 de la provincia de Ryanggang, situada en la meseta Paengmu, donde la tierra es tan estéril que en otra época se consideraba inútil, logró también la asombrosa victoria de producir 1,4 toneladas de soya y 3 toneladas de lino por hectárea. Es una cosecha récord en su historia. El Comité Central del Partido lo aprecia altamente y congratula con fervor a todos sus obreros y personal administrativo.

Ahora bien, ¿cuál es la razón por la que el año pasado se registró una rica cosecha en nuestro país?

Ante todo, ella reside en que la totalidad de los miembros simples y administrativos de las granjas cooperativas y los dirigentes de la agricultura, en respuesta a las resoluciones de la Conferencia del

Partido, trabajaron con empeño con la firme decisión de cumplir la honrosa misión asumida en la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, en especial, con la determinación revolucionaria de tener en reserva una mayor cantidad posible de cereales frente a un caso de emergencia. En otras palabras, estos éxitos en el sector agrícola fueron frutos del inquebrantable espíritu de combate y de los tenaces esfuerzos de todos nuestros trabajadores agrícolas, que están llenos del ardiente deseo de serles infinitamente leales al Partido y a la revolución y de registrar un nuevo y gran ascenso revolucionario.

El año pasado, nuestros campesinos, acatando la política agrícola del Partido, realizaron, en una enérgica campaña de todo el país y el pueblo, obras de avenamiento. De hecho, hasta la fecha hemos sufrido cada año muchos perjuicios en la producción arroceras debido a las aguas estancadas. El año pasado el Partido y el Gobierno, vislumbrando en la tarea para acabar con estos daños un importante recurso para incrementar la producción de cereales, le dedicaron muchos esfuerzos y, al mismo tiempo, llamaron con vigor a los campesinos a tomar parte en esa campaña. En el ámbito nacional, respondiendo de todo corazón al llamamiento del Partido, éstos se movilizaron como un solo hombre y ejecutaron las gigantescas obras de drenaje en un breve lapso. Esto permitió atenuar en gran medida los daños que las aguas muertas les causarían a los cultivos.

Asimismo, nuestros campesinos, para llevar a cabo la orientación del Partido de hacer la agricultura sobre bases científicas y técnicas, introdujeron ampliamente métodos de cultivo científicos, tales como la bonificación de las tierras, el mejoramiento de las especies y la selección de semillas, la distribución racional de las plantas de acuerdo con las condiciones climáticas y pedológicas y la eliminación de plagas e insectos dañinos.

De modo particular, y como se ha debatido mucho en esta reunión, empeñaron todos sus esfuerzos para aplicar con acierto el sistema de autoadministración por cuadrilla, que el Partido implantó por primera vez en nuestro país, y así pusieron en pleno juego su superioridad.

Como todos conocen, hace apenas dos o tres años que lo implantamos. Dicho con franqueza, en el primer o segundo año de su aplicación no pudimos mostrar a plenitud su vitalidad porque nos ocupamos de acumular experiencias. Fue desde el año pasado que el sistema de autoadministración por cuadrilla empezó a surtir efectos y a poner de relieve sus ventajas en todas las granjas cooperativas del país.

El año pasado, no sólo los campesinos trabajaron de forma abnegada contra viento y marea para materializar la política agrícola del Partido, sino que, además, se vigorizaron más que nunca el apoyo de la industria a la agricultura y la asistencia de la clase obrera al campesinado. En particular, los obreros de la industria química, con una alta conciencia del enorme significado político y económico que el desarrollo de la producción agrícola tiene para la construcción socialista, y de su noble deber de ayudar a los campesinos, enviaron al campo una mayor cantidad de abonos químicos de calidad y diversas sustancias agroquímicas, lo que permitió acelerar con dinamismo la aplicación de la química en la agricultura.

Todos estos fueron los factores para el nuevo ascenso que se registró el pasado año en la producción agrícola de nuestro país.

Les compete a ustedes engendrar otro igual este año también.

Tenemos aún muchas posibilidades de aumentar la producción de granos. El anterior año, librando un movimiento para incrementarla en 500 kilogramos por hectárea, muchas granjas cooperativas sobrecumplieron su plan, pero también hubo algunas que no lograron ese aumento, y otras que pese a sus éxitos en el cultivo, no recogieron las cosechas esperadas, debido a los azotes de las inundaciones inesperadas.

No podemos afirmar que pusimos en juego todas las posibilidades para aumentar la producción de cereales. Por tanto, si trabajamos con más empeño, en acato a la política del Partido, podremos producirlos mucho más que ahora.

Este año también la consigna para el sector agrícola es desarrollar la campaña para producir 500 kilogramos más de granos por hectárea.

En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la

República les hago a los compañeros presentes en esta conferencia y a los demás granjeros cooperativistas y a los dirigentes del sector agrícola del país, un llamamiento a desplegar dicha campaña con más energía en este año.

Si ustedes, trabajando con eficiencia, cumplen a la perfección esta tarea, no sólo se le podrá asegurar al pueblo una vida mejor con suficientes alimentos, sino también desarrollar la ganadería y preparar una mayor reserva de cereales.

En efecto, para que nuestro país sea más rico y poderoso debe tener acumulados, por lo menos, millones de toneladas de cereales. Cualquier país puede considerarse así sólo cuando se desborden sus hórreos y otros graneros. Si un país tiene suficiente reserva de granos, ya no habrá para él nada que temer, aun cuando estalle una guerra.

Si producimos muchos cereales, podremos ahorrar divisas y hacer grandes contribuciones a la industrialización del país. Si con ese ahorro de divisas compramos cada año nada más que diez fábricas mecánicas modernas, podremos producir en ellas muchos y variados artículos y darle un mayor impulso a la renovación técnica de la economía nacional.

Aunque se dice que el nuestro es un país industrial, su industria mecánica está aún atrasada respecto a los países altamente desarrollados. En lo referente a la historia industrial, Inglaterra hizo la revolución industrial hace 200 ó 300 años, Japón más de 100. Sin embargo, nuestro país estuvo durante largo tiempo en la situación de un país colonial agrícola atrasado debido a la ocupación del imperialismo japonés, y hace apenas 20 años que empezó a levantarse una nueva y civilizada patria. Peor aún, si de éstos descontamos el tiempo dedicado a la rehabilitación de la economía nacional, que fue destruida totalmente en los tres años de la cruel guerra impuesta por los agresores imperialistas yanquis, la industria mecánica de nuestro país tiene, a fin de cuentas, poco más de diez años de historia. Si queremos alcanzar a los países adelantados en esta industria tenemos que atarnos bien los cordones de los zapatos y correr y correr. Sin vanagloriarnos en lo más mínimo de los éxitos alcanzados, debemos

redoblar los esfuerzos para desarrollarla más y convertirnos en un poderoso país industrial.

Sólo contando con una industria desarrollada pueden impulsarse con vigor las tareas de la revolución técnica en el campo, tales como la irrigación, mecanización, electrificación y aplicación de la química y así cumplirse la histórica tarea de liberar a los campesinos de los trabajos duros e incrementarse con más rapidez las fuerzas productivas agrícolas.

Dentro de los próximos años debemos elevar de manera decisiva, cueste lo que cueste, la producción agrícola en todos sus renglones, con el de cereales en primer término, al nivel requerido por el Partido

En comparación con el año pasado, creo que les será mucho más fuerte la disposición ideológica de producir 500 kilogramos más de granos por hectárea, puesto que han estudiado un año más los documentos de la Conferencia del Partido y, por añadidura, el nuevo Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República.

El problema está en si se materializan, o no, continua y consecuentemente las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y los dos grupos de diez tareas presentados en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas del año pasado.

Ahora no veo la necesidad de repetir las tareas expuestas en las Tesis y las antes mencionadas, y voy a enfatizar sólo algunas que este año hay que realizar de forma infalible en la economía rural.

Ante todo, deben terminar por completo las obras de drenaje y realizar en gran escala la regulación de los cursos fluviales dragando sus lechos y levantando diques para evitar que los cultivos y las tierras queden anegados. Esta es la primera tarea. Cada año las aguas muertas y las inundaciones le causan a nuestra producción cerealera enormes pérdidas. De acuerdo con el plan y el diseño que tenemos trazados, debemos acelerar las obras de avenamiento, reconstruir los diques destruidos por las crecidas y fortalecer los débiles.

Otra tarea importante es establecer un sistema de abonamiento científico teniendo en cuenta las diversas características de los suelos.

Este año el suministro de abonos químicos aumentará de manera

tan considerable que en el caso de los nitrogenados se aplicarán 400 kilogramos por hectárea en los arrozales, 300 en los maizales y 600 en las huertas frutales.

En estas condiciones el problema más urgente es establecer un sistema de abonamiento científico para que los abonos rindan el mayor efecto posible.

Es preciso además organizar con esmero la tarea para prevenir los daños por las plagas y los insectos. Tan sólo con cumplir esta tarea podremos obtener cada año de 100 a 200 mil toneladas más de granos a escala nacional. Como se aumentará de repente la aplicación de abonos nitrogenados, tenemos que prestar especial atención a evitar el añublo. Tan sólo el año pasado en muchos lugares sufrieron grandes pérdidas debido a éste. Los arrozales sembrados a ambos lados de la carretera que conduce a Sunan tenían un aspecto abigarrado por ese mismo motivo. En el ámbito nacional las pérdidas de cereales que esto provoca llegarán holgadamente a decenas de miles de toneladas.

Tenemos que adoptar medidas consecuentes para combatir añublo y otras plagas e insectos nocivos, impartiendo de forma amplia entre los granjeros y los dirigentes de la economía rural los conocimientos necesarios mediante filmes científicos o cursillos concernientes, preparando de modo correcto los productos agroquímicos y seleccionando las semillas de calidad, resistentes a esos males.

Es necesario además realizar una dinámica labor para mejorar las tierras.

Hay que analizar previamente los suelos y conocer en detalle su composición y, sobre esta base, bonificarlos echando cienos, escorias o cal o arando a profundidad, según sea el caso.

En el mejoramiento de las tierras es preciso prestar singular atención a la aplicación de abonos de microelementos. Nuestras tierras labrantías, en su mayoría, fueron roturadas hace mucho tiempo, debido a lo cual no conservan como es debido sus elementos propios. Por eso hay que tomar enérgicas medidas para producir en gran escala dichos abonos. Si se transportan sólo escorias como se hace ahora, esto no hará más que aumentar el volumen de cargas sin que se

añadan los microelementos necesarios a las tierras. El Comité de Agricultura y la Academia de Ciencias Agrícolas deben resolver pronto el problema de la producción de abonos de microelementos.

También es muy importante hacer que los trabajadores agrícolas sientan mayor apego por las máquinas agrícolas y las tierras.

Actualmente entre los campesinos el amor a las tierras no es muy fuerte. En otra época ellos lucharon durante mucho tiempo por conseguirlas y muchos precursores revolucionarios entregaron su preciosa vida por la revolución agraria. Las tierras que ahora trabajan nuestros campesinos están impregnadas de la roja sangre de los mártires de la revolución. Son valiosos bienes del país que deben apreciarse y atenderse con esmero no sólo para la vida feliz de las personas de nuestra generación, sino también para la prosperidad de las generaciones venideras.

Sin embargo, entre los campesinos se dan casos de trabajar a como quiera estas valiosas tierras. Los dirigentes de la agricultura deben prestar profunda atención a elevarles el espíritu de amor hacia ellas.

Las cuadrillas y brigadas deben hacer todos sus esfuerzos para atender con diligencia las tierras a su cargo, evitar su erosión por el agua, aunque sea en pequeña parte, y hacerlas fértiles.

Además de aumentar la producción cerealera de forma decisiva, hay que poner gran empeño en el desarrollo de la ganadería.

Promover la ganadería permite reunir mucho estiércol de calidad y, en consecuencia, aumentar la cosecha, mejorar la alimentación de la población y ahorrar cereales.

Para desarrollarla es necesario, ante todo, desplegar un movimiento para producir en cada familia más de 100 kilogramos de carne. Para cumplir esta meta basta con criar anualmente 1,5 cerdos, de 70 kilogramos por cabeza. Esta no es una tarea tan difícil. Cueste lo que cueste, debemos lograr que cada familia la realice con creces.

Paralelamente a la cría individual por los granjeros, hay que desarrollar más la colectiva para que cada brigada produzca de 2 a 3 toneladas de carne. Para esto le es preciso destinar una hectárea de tierra al cultivo de plantas forrajeras de alto valor nutritivo y buen

rendimiento. Creo que ustedes habrán aprendido muchas cosas de la película científica sobre el cultivo de plantas forrajeras que vieron en esta ocasión. Vamos a enviarla a todas las provincias. Hay que proyectarla ante todos los jefes de brigadas y cuadrillas y los demás granjeros.

Hace poco le dije al presidente del Comité de Agricultura que le diera a cada brigada la tarea de sembrar una hectárea de tierra con plantas forrajeras, y él contestó que eso sería difícil porque entonces se reduciría en decenas de miles de hectáreas la superficie cerealera, mientras es alta la meta de su producción en el presente año, y que, por tanto, iba a aumentar el cultivo de maíz para destinarlo a la producción de carne. Le señalé que una hectárea de maizales no rinde lo suficiente como para producir más de 2 ó 3 toneladas de carne y por eso debían sembrarse plantas forrajeras de alto rendimiento y unidad alimenticia. Las brigadas que no están en condiciones de proceder así por el momento deberán crear bases forrajeras que permitan producir, por lo menos, 2 toneladas de carne, mientras hacen los experimentos necesarios. Tan sólo de esta manera el total nacional de la producción de carne llegará a decenas de miles de toneladas. A medida que se acumule experiencia con el tiempo, cada brigada deberá producir 3 toneladas de carne. Entonces la suma será de 90 a 100 mil toneladas y si se le añade lo que proviene de la cría complementaria individual, la producción total en el campo llegará a 200 mil toneladas.

También la cría de cabra y oveja es rentable. Resulta fácil para todo el mundo porque no necesita muchos alimentos. Si se crían cabras, se le podrá suministrar siempre su leche a los niños. De aquí en adelante ustedes deben desarrollar un movimiento para criar en cada hogar una cabra y una oveja.

Debe aumentarse decisivamente la producción de hortalizas. Para ello es necesario sembrarlas en lugares donde sea fácil el riego. Hace años que el Partido hizo hincapié en esta tarea, pero no acaba de cuajar. Como consecuencia, en el otoño del año pasado su cultivo se malogró en algunas localidades debido a la fuerte sequía. En adelante

ustedes deben destinar como huertos tanto para las hortalizas otoñales como para las primaverales los sitios donde sea fácil el riego, y cuidarlos bien. Así deben suministrarlas a la población en suficiente cantidad y sin interrupción en todas las estaciones del año.

Quisiera referirme ahora a la tarea de mejorar el control y la organización de la fuerza de trabajo. En la actualidad nos vemos obligados a retirar del campo cierta cantidad de mano de obra porque, por una parte, es muy tensa su situación en el país en vista de la realización del vasto Plan Septenal y, por otra, debemos fortalecer el poderío de la defensa nacional frente a la aguda situación en que se repiten las provocaciones enemigas. En estas condiciones se nos presenta como una tarea de singular importancia controlar y organizar de modo racional la mano de obra rural.

Ante todo, hay que prestar profunda atención a estabilizarla.

Como es tirante la situación de la fuerza laboral en el país, es preciso sacarla en cierta cantidad de granjas cooperativas donde la superficie de tierra atendida por trabajador no sea grande. Pero debe observarse el principio de prohibirlo estrictamente allí donde se siente mucho su escasez. De lo contrario no puede aumentarse la producción agrícola.

De ningún modo debe permitirse que los presidentes de los comités populares o los secretarios jefe de los comités del Partido de los distritos desplacen a su albedrío la mano de obra de las granjas. Es indispensable establecer un riguroso orden de control de la mano de obra rural, para que no pueda emplearse de forma desordenada, para tal o cual fin, la de las granjas cooperativas, que son entidades empresariales.

Además de estabilizar la mano de obra en el campo, hay que concentrarla en su totalidad en la agricultura, mediante una buena organización, y no dispersarla, de acuerdo con la orientación que trazamos al dirigir la comuna de Chongshan.

Ahora en las granjas se dan muchos casos de dispersión de fuerza de trabajo en brigadas frutícolas o en la construcción, y, a lo mejor, hay peligro de que se restaure el estado existente antes de dicha labor

directiva. Hay que acabar de modo tajante con tales prácticas. Deberá organizarse con diligencia la fuerza laboral de manera que en las temporadas agrícolas atareadas como las de trasplante de retoños de arroz y de escarda se movilicen en esas faenas los brazos de todas las brigadas y cuadrillas, trátese de una brigada de fruticultura o de las fuerzas de construcción, las que luego de concluir esas labores deberán ocuparse de sus propias tareas. De hecho, en la temporada de trasplante de retoños de arroz las brigadas de fruticultura no tienen gran trabajo que hacer.

Otra tarea es consolidar y desarrollar el sistema de autoadministración por cuadrilla. Como en el informe se hizo una exposición concreta al respecto, voy a referirme brevemente a algunos problemas.

Considero necesario ante todo tener una clara comprensión de las ventajas de este sistema.

Algunos compañeros dicen que su aplicación es beneficiosa porque, delimitando con claridad las tareas de los granjeros, les eleva el sentido de responsabilidad en el trabajo y hace que desaparezcan los holgazanes, pero no hay que valorarlo tan simplemente. Hay otros que lo toman como un medio para incentivar el estímulo material, y también están en un error.

La ventaja fundamental del sistema de autoadministración por cuadrilla está en que es una magnífica forma de educación en las ideas comunistas y de cultivo del espíritu colectivista entre los granjeros.

Como todos saben, un importante objetivo de la educación comunista es eliminar el egoísmo y conducir a las personas a llevar bien la vida colectiva y orgánica. Según analizamos desde diversos ángulos dicho sistema en los dos años de su aplicación, en las cuadrillas, que son de dimensión relativamente pequeña, los granjeros comprendían mejor los caracteres de otros y se entendían bien y, por consiguiente, mostraban en alto grado el espíritu colectivista de ayudarse y conducirse unos a otros. Además, se les aumentaba la conciencia de responsabilizarse por las tareas productivas asignadas a sus cuadrillas.

Todo esto demuestra que dicho sistema no es un simple medio para aumentar el estímulo material, sino la célula de la vida colectiva en el campo más racional para inculcar la idea comunista en los campesinos.

Desde luego, en cierto modo desempeña el rol de elevar el interés material por la producción, pero su papel más esencial es que permite intensificar la vida colectiva entre los campesinos. En el curso de trabajar de manera común por el desarrollo de la economía colectiva, los miembros de la cuadrilla se unirán más y se elevarán sin cesar tanto su sentido de responsabilidad por esa economía como su conciencia. Por eso no puede considerarse que el sistema de autoadministración por cuadrilla tenga un carácter transitorio; seguirá vigente aun después del paso a la propiedad de todo el pueblo. Así pues queda claro que éste es un sistema muy eficaz para intensificar la vida colectiva entre los granjeros.

Al inicio cuando lo implantamos había quienes dudaban hasta cierta medida diciendo que, a pesar de todo, era mejor optar por una unidad más grande y, por ende, para la vida colectiva la cuadrilla significaba un atraso en relación a la brigada, pero por ahora es evidente para todos que dicho sistema es una fórmula muy excelente para fomentar el espíritu colectivista y fortalecer la vida colectiva entre los campesinos.

Antes, cuando se organizaba la producción en gran escala, por unidad de brigada, la magnitud de su colectivo daba la apariencia de que la vida en común se llevaba bien, pero en realidad no ocurría esto, debido al egoísmo que subsistía entre los campesinos, quienes no consideraban como propia la economía colectiva.

Sin embargo, con la aplicación del sistema de autoadministración por cuadrilla se fortaleció la unidad de los granjeros y entre éstos se manifestaron de manera palpable bellos rasgos comunistas. Tal como todo organismo es un conjunto de células, así también la sociedad comunista será constituida por pequeñas agrupaciones sociales. De manera que la cuadrilla como célula de la vida colectiva en el campo seguirá existiendo en el futuro también.

Determinar de forma conveniente la escala de la vida colectiva en

el campo es de suma importancia tanto para el desarrollo de la economía común como para el fomento del espíritu colectivista entre los campesinos.

Cuando por primera vez organizamos las granjas cooperativas de pequeña magnitud en nuestro país, los campesinos consideraban como la suya la hacienda común y participaban de modo consciente en la vida colectiva. Con posterioridad las fusionamos por unidad de comuna y agrandamos sus brigadas, lo que fue, desde luego, una medida necesaria para cumplimentar las tareas de la revolución técnica, como eran la preparación en gran escala de las tierras y la mecanización. No obstante, la organización de la célula de la vida colectiva resultó inadecuada y, en consecuencia, no se manifestaba como era debido la superioridad de la economía colectiva. Pero, a partir de la introducción del sistema de autoadministración por cuadrilla, se intensificó decisivamente la vida colectiva. Aun ahora se presentan diversas opiniones en cuanto al tamaño idóneo de la cuadrilla. Al aplicar este sistema por vez primera en el distrito de Hoeyang, provincia de Kangwon, algunos opinaron que ella debía tener, por lo menos, 28 personas porque la agricultura se realiza en un proceso continuo. En lugares donde hay particularidades, será posible organizarla con ese número de personas, pero en los demás no hay necesidad de hacerlo de ese tamaño. Leí los datos de la encuesta hecha hace poco al respecto por el Departamento de Agricultura del Comité Central del Partido, el Comité de Agricultura y la Dirección No. 4 de la Secretaría del Consejo de Ministros, y sólo con ellos no podemos sacar conclusiones, puesto que apenas hace dos años que aplicamos dicho sistema.

Sin embargo, la cosa que sí está clara es que la cuadrilla debe tener siempre un tamaño conveniente a la vida colectiva. Es decir, debe ser de tal dimensión que posibilite a sus integrantes llegar a la identidad de criterios, entenderse bien y esforzarse, aliados y al unísono, por el progreso de la economía colectiva. Al sintetizar todas las experiencias acumuladas hasta ahora considero conveniente organizarla con 15 ó 20 personas.

La compañera jefa de cuadrilla de la granja cooperativa de Jungsokhwa, distrito de Sunan, que intervino en esta reunión y que era jefa de brigada cuando vivía en el distrito de Nyongwon, afirmó que le era más agradable y fácil dirigir la cuadrilla que la brigada.

También la experiencia del ejército me confirma que no es adecuado organizar grandes cuadrillas. Como sabrán bien los desmovilizados que están presentes aquí en gran número, aun en el ejército, donde todos llevan una vida organizada bajo una rigurosa disciplina, comiendo y durmiendo juntos, se dan casos de que los jefes de pelotones no dirigen de modo acertado a sus subordinados, que son unos diez. Siendo esto así, en las granjas cuyos miembros viven separados en sus casas y por la mañana van de manera independiente al trabajo con sus almocafres al cinto, por más que pienso, no me parece conveniente organizar la cuadrilla con 20 ó 30 personas.

En el futuro, cuando gracias a un eficiente acondicionamiento de las tierras, se agranden las parcelas y se introduzca la mecanización total, será probable reducir todavía más el tamaño de la cuadrilla.

Así pues éste no puede ser inalterable. A través del informe rendido en la presente reunión se dieron a conocer de manera profusa las experiencias en la aplicación del referido sistema, pero éstas deben ser aprovechadas, en la medida de lo posible, de acuerdo con la realidad concreta de cada granja.

Debemos seguir desarrollando este sistema para que se hagan más patentes su superioridad y vitalidad.

A fin de consolidarlo y promoverlo es necesario, ante todo, estructurar con solidez las filas de los jefes de cuadrillas con los elementos medulares del campo, entre otros, los campesinos pobres y peones del pasado y los familiares de quienes fueron asesinados por el enemigo. Hay que elegir como tales a los que tengan fuerte sentido de responsabilidad y mucho prestigio.

Para fortalecer el sistema de autoadministración por cuadrilla hace falta, además, estabilizar su personal. Hay que acabar definitivamente con la práctica de ubicar a hombres hoy en una cuadrilla y

trasladarlos mañana hacia otra. Sólo manteniéndose fijos durante mucho tiempo en una de ellas, éstos podrán establecer amistad, conocer bien el carácter, la constitución, la capacidad y el nivel de preparación de otros y, además, esto facilitará a sus jefes repartir mejor las tareas políticas y económicas. Es menester también fijar las tierras y las máquinas agrícolas de las cuadrillas.

El problema más importante en el fortalecimiento de dicho sistema es dotar perfectamente a todos sus miembros con la política y la ideología única del Partido y asegurar una firme unidad ideológica y de voluntad en su seno. Una cuadrilla que no haya logrado esta unidad, basada en la ideología única del Partido, no puede decirse que es una verdadera colectividad revolucionaria y, como consecuencia, no es capaz de cumplir apropiadamente con su tarea revolucionaria. Por eso en todas las cuadrillas hay que intensificar la educación en la política del Partido para que sus integrantes formen sus huesos y carne con la ideología única de nuestro Partido.

Al mismo tiempo, deben procurar que ellos asimilen los últimos logros de la ciencia agrícola y la técnica de cultivo avanzada y dominen sus respectivas ocupaciones.

Para terminar, voy a hablar algo sobre la tarea de perfeccionar en el campo los preparativos para hacer frente a la guerra.

Como todos conocen, hace poco capturamos un barco espía armado del imperialismo yanqui, que penetró gran distancia en el mar territorial de nuestro país. Fue una legítima medida de autodefensa. Sin embargo, ahora los yanquis arman un gran alboroto y nos amenazan diciendo que un pequeño país como es el nuestro se atrevió a secuestrarlo cuando nadie había osado hacerlo, aunque realizó actos de espionaje navegando por los mares costeros de diversos países del mundo.

En el mapa encontrado en este barco espía armado estaban anotados los datos de su labor de espionaje acerca de secretos militares de nuestro país y, en su diario, todos los pormenores de estos actos con sus fechas y lugares.

Además, los propios yanquis tripulantes del barco reconocieron su intrusión y sus actos de espionaje en los mares territoriales de nuestro país y escribieron, incluso, sus confesiones. Los imperialistas yanquis, en lugar de pedirnos excusas por estos descarados actos, exigen, en cambio, que lo hagamos nosotros, y se empeñan en que les devolvamos incondicionalmente el barco con sus tripulantes. Esta es la pura lógica de los bandidos. ¿Habría acaso en el mundo piratas más cínicos?

De ninguna manera podemos acceder a la insolente exigencia de los imperialistas yanquis.

Jamás podremos vivir como esclavos de los imperialistas. Si nuestro pueblo tiene un largo y amargo pasado de vida anegada en lágrimas de sangre, como esclavo colonial de los imperialistas japoneses, ¿cómo hoy va a tolerar a nadie que trate de convertirlo otra vez en su esclavo? De ningún modo podemos rendirnos ante los yanquis, antes moriremos combatiéndolos.

Aunque los imperialistas yanquis desaten la guerra, esto no nos amedrentará. Les decimos rotundamente: si quieren pelear, vengan. Por muy poderosos que sean, ellos no podrán someter a nuestro pueblo.

Tenemos la experiencia de haber combatido a los imperialistas yanquis y sabemos bien lo que ellos son. Si se atreven a atacarnos, les daremos demoledores golpes.

Hoy la situación es por entero diferente de la de cuando librábamos la Guerra de Liberación de la Patria. En nuestro país todo el pueblo está armado y todo el territorio, fortificado. El enemigo lo sabe, y no se atreve a lanzarse sobre nosotros. Pero no por esto debemos dejarnos embargar por un sentimiento pacifista ni quedarnos indolentes y aflojados. El enemigo puede aventurarse a provocar la guerra. Por eso debemos estar dispuestos con firmeza a hacerle frente a la guerra, y hacer perfectos preparativos al respecto.

Entonces, ¿cómo hacer los preparativos de guerra en el campo?

Lo más importante es cultivar bien las tierras. Como se expuso en las intervenciones, los campesinos deben aumentar de esta manera la

producción de cereales. Al mismo tiempo, deben arreciar la lucha por ahorrarlos y venderlos en mayor cantidad al país.

Sólo entonces estaremos en condiciones de suministrarlos de forma satisfactoria a los obreros, oficinistas y militares y tener suficiente cantidad de reservas en el país. Los campesinos, a la par de vender muchos cereales al país, deben preparar sus propias reservas para uno o dos meses.

También hay que hacer todos los preparativos materiales y técnicos para continuar la producción agrícola en tiempo de guerra.

Además, deben confeccionarse calzados de invierno y ropas enguatadas para todos los niños.

Para ello es necesario acabar con tales o cuales manifestaciones de derroche de tejidos, y usarlos con racionalidad.

Asimismo, hay que hacerles gorros de piel a los niños. Esto no es un problema difícil. Me han dicho que para un gorro de niño se necesitan pieles de dos conejos. Si cada una de las familias campesinas del país crían al año seis conejos, es posible proveer de gorros de piel a todos los niños. Debemos desplegar en adelante un amplio movimiento para criar conejos.

Si suministramos gorros de piel, calzados de invierno y ropas enguatadas a todos los niños, no tendremos preocupación por ellos al evacuarlos a cualquier lugar en caso de una guerra.

Por otra parte, deben construirse con miras al futuro las viviendas en las áreas rurales. Las que se levanten allí en adelante no deben situarse en medio del campo, sino necesariamente al pie de las montañas, y no crear poblados de excesiva dimensión concentrando las casas en un lugar. Hacerlo así es ventajoso porque no se afectarán los terrenos labrantíos ni llegarán los polvos levantados de las carreteras, pues éstas quedarán lejos.

Todos los campesinos, manteniendo siempre una alta vigilancia revolucionaria, deben observar con atención cada movimiento de los elementos enemigos sin darle la oportunidad de maniobrar a ninguno de ellos. Al mismo tiempo, deben librar una resuelta lucha contra los elementos hostiles que nos calumnian, se oponen a nuestro sistema y

simpatizan con el imperialismo yanqui y el régimen reaccionario del Sur de Corea.

Estoy seguro que todos nuestros granjeros cooperativistas y los dirigentes del sector agrícola, fieles al Partido, registrarán un nuevo ascenso en la producción agrícola de este año, siguiendo la orientación trazada en la presente Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN
A TODOS LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS
Y CUADROS DEL SECTOR DE
LA ECONOMÍA RURAL**

16 de febrero de 1968

Quisiera transmitirles mis cálidas felicitaciones a todos los trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la economía rural, que con sus brillantes éxitos del pasado año en la producción agrícola, en cumplimiento de la política agrícola del Partido, hicieron un gran aporte para materializar la nueva línea revolucionaria del Partido, de impulsar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y que ahora luchan abnegadamente por responder a la esperanza y la confianza de éste, registrando un nuevo ascenso este año.

Nuestros trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la economía rural, bajo la sabia dirección del Partido, también impulsaron con dinamismo la revolución técnica y cultural en el campo sin dejar de darle segura prioridad a la revolución ideológica, por el radiante camino señalado en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

Como resultado, en la conciencia ideológica y en los rasgos político-morales de los campesinos se produjo un nuevo cambio, y la fisonomía del campo socialista se modificó tanto que es irreconocible.

Hoy, nuestros trabajadores agrícolas están armados firmemente con la ideología única del Partido y llenos del espíritu revolucionario

de luchar abnegadamente en favor del Partido y la revolución, y despliegan a plenitud su espíritu colectivista de ayudarse y guiarse unos a otros.

En el pasado año se alcanzaron grandes éxitos también en el cumplimiento de la revolución técnica en el agro.

Gracias a las obras de geotransformación, en particular, las de drenaje, llevadas a cabo en gran escala para aumentar y consolidar los logros de la irrigación, en el área rural de nuestro país se cimentó una sólida base que posibilita obtener todos los años cosechas abundantes y estables.

Como resultado del exitoso cumplimiento de la tarea de mecanizar la agricultura, se incrementó considerablemente el número de tractores, camiones y otras máquinas agrícolas y se elevó más el nivel de mecanización de las faenas agrícolas.

Se aumentó considerablemente la cantidad de los abonos químicos aplicados a cada hectárea de tierra cultivada, y mejoró la composición de sus variedades, así como se incrementó el suministro de substancias agroquímicas.

El año pasado, nuestros campesinos introdujeron ampliamente avanzadas técnicas de cultivo para elevar el rendimiento por unidad de tierra, como son las de distribuir los cultivos de conformidad con las características del suelo y el clima, obtener las variedades y semillas de calidad superior y bonificar los suelos.

En la dirección de la economía rural se aplicaron cabalmente el espíritu y método Chongsanri, gracias a lo cual se manifiestan patentemente las ventajas y la vitalidad del nuevo sistema de dirección agrícola. Los organismos de dirección de la agricultura establecieron su control unitario sobre los medios materiales y técnicos que sirven a la economía rural, y fortalecieron su orientación empresarial sobre la economía cooperativista, posibilitando, de esta manera, que el apoyo material y técnico del Estado surtiera mayor efecto en la producción agrícola y se elevara más el nivel de administración de las granjas cooperativas.

Sobre todo, con la implantación general del sistema de

autoadministración de cuadrillas en el campo se materializó mejor la política agrícola de nuestro Partido, se operó un cambio radical en la gestión de las granjas cooperativas y se elevó de manera extraordinaria el entusiasmo laboral de los campesinos.

Todos los trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la economía rural desarrollaron una enérgica lucha por materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido y los dos grupos de diez tareas presentadas en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, y como resultado, el pasado año se lograron en nuestros campos ricas cosechas, no en una región ni en determinados cultivos, sino en todas las zonas, tanto las llanas como las montañosas, y en todos los cultivos y variedades, pese a que fueron muy desfavorables las condiciones climatológicas.

Aumentándose notablemente la producción agrícola y también la atención del Partido y el Estado a los campesinos, se mejoró ostensiblemente su vida material y cultural.

Todos los resonantes éxitos alcanzados el año pasado en la agricultura de nuestro país son el resultado de la abnegada lucha laboral que nuestros trabajadores del agro desplegaron para cumplir las honrosas tareas revolucionarias que les asignó el Partido, sosteniendo en alto su correcta política agrícola.

Estoy muy contento por la batalla patriótica impulsada por todos los campesinos y cuadros del sector agrícola, infinitamente fieles al Partido, y aprecio altamente sus brillantes hazañas.

Hoy, ante nosotros se presentan las importantes tareas revolucionarias de hacer más sólida nuestra base revolucionaria en los aspectos político, económico y militar, acelerando la construcción socialista en el Norte de Corea, de ayudar a la población del Sur para llevar a cabo la revolución surcoreana, así como de realizar la causa histórica de la reunificación de la patria.

Todos los trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la agricultura deben contribuir de manera activa a aproximar la victoria de nuestra revolución a escala nacional, mediante un permanente y tenaz combate en el frente agrícola.

En el presente año, en su sector se plantean tareas muy importantes.

Todos ellos deben librar una dinámica batalla para producir 500 kilogramos más de cereales por hectárea, haciendo perfectos preparativos de los cultivos para este año sin vanagloriarse ni en lo más mínimo por los éxitos ya obtenidos en el anterior.

Tienen que dar otro gran salto también en la lucha para aumentar la producción de plantas industriales y verduras y desarrollar la ganadería y la sericultura.

De este modo, contribuirán en gran medida para fortalecer más el poderío y la autosuficiencia económicos del país, mejorar mucho más la vida del pueblo y hacer férrea la capacidad defensiva nacional.

Para llevar a cabo exitosamente las enormes tareas revolucionarias planteadas ante la esfera de la economía rural, todos sus trabajadores y cuadros tienen que esforzarse sin cesar para pertrecharse firmemente, ante todo, con la ideología única del Partido y, a la vez, imprimirse con la conciencia revolucionaria y de la clase obrera.

Uniéndose con mayor firmeza en torno al Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, deben pensar y actuar, cuando sea y donde sea, según el propósito de éste, luchar enérgicamente contra toda clase de ideas malsanas, contrarias a la política del Partido y seguir con seguridad sólo el camino indicado por él, sin vacilar ni en lo más mínimo frente a ninguna tempestad violenta ni ninguna prueba severa.

Deben estudiar y asimilar de manera profunda las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido creadas en el curso de la gloriosa Lucha Revolucionaria Antijaponesa y dotarse sólidamente con la ideología comunista, sobre todo, con el patriotismo socialista. Deben eliminar el egoísmo y otros residuos de ideas anticuadas y poseer los nobles rasgos comunistas de apreciar más los intereses de la colectividad que los del individuo.

Realizar la revolución técnica en el campo constituye una importante garantía para hacer más confortable la vida de los campesinos y liberarlos de los trabajos difíciles, al desarrollar con

rapidez las fuerzas productivas agrícolas, equipando firmemente la economía rural con máquinas y técnicas modernas e introduciendo en amplia escala los logros de la ciencia agrícola.

En la rama de la economía rural es preciso consolidar más los éxitos de la irrigación, reajustando y reforzando aún las instalaciones de regadío ya existentes y aprovechándolas con eficiencia. Este año es indispensable terminar por completo las obras de drenaje, realizar en gran escala la regulación de los ríos medianos y pequeños y las obras de consolidación de taludes y corrección de torrentes y mejorar la administración de aguas, a fin de que ninguna sequía o crecida cause daños.

Hay que aumentar de manera decisiva la tasa de utilización de los tractores, las máquinas remolque y otras maquinarias e instalaciones agrícolas reajustándolas y reparándolas de modo oportuno y, al mismo tiempo, preparar suficientes instrumentos de labranza medianos y pequeños y cuidar bien los bueyes de tiro, para incrementar el rendimiento del trabajo.

Es preciso hacer llegar la electricidad hasta las más remotas zonas montañosas, para que todas las familias campesinas se beneficien con la luz eléctrica y el servicio de la radio y la transmisión alámbrica y que además se realicen con energía eléctrica, incluso, la trilla y el corte del forraje en todas las aldeas rurales.

Ha de establecerse el sistema de abonamiento científico conforme a las características del suelo y de los cultivos, para elevar al máximo la efectividad de los fertilizantes químicos, y utilizar bien las diversas clases de sustancias agroquímicas para proteger con seguridad las plantaciones de las plagas y los insectos nocivos.

Los trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la economía rural tienen que realizar las faenas del agro con métodos científicos y técnicos e introducir de manera activa nuevas técnicas de cultivo. Deben proteger bien los terrenos, ordenar las parcelas y roturar aunque sea un *phyong* más de tierra de modo que contribuya a la producción agrícola. Deben distribuir de manera racional los cultivos y sus variedades conforme a las peculiaridades regionales y las

condiciones climáticas, seleccionar y sembrar en tiempo oportuno buenas semillas de maduración temprana y de alto rendimiento y realizar oportunamente la desyerba, la cosecha y la trilla.

A la par de aumentar decisivamente la producción de cereales mediante un incremento continuo de las cosechas arroceras y la ampliación del área de la tierra cultivada de maíz, planta de alto rendimiento, tienen que cultivar en gran escala soya, ajonjolí silvestre, sésamo y otras plantas oleaginosas, para satisfacer las crecientes demandas de aceite de los trabajadores. Tienen que destinar para la horticultura terrenos adecuados y susceptibles de regar, sembrar en ellos, en el tiempo apropiado, diversas variedades y cultivarlas bien, y así aumentar su producción de modo que puedan suministrarle a la población suficientes verduras frescas en todas las estaciones.

Deben construir sólidas bases de pienso, cultivando en gran escala plantas forrajeras de alto valor nutritivo y productividad; establecer el sistema de mantenimiento de la línea pura de animales de raza superior y mejorar la cría del ganado para incrementar decisivamente los productos ganaderos. Deben procurar que todas las brigadas agrícolas de las granjas cooperativas produzcan cada año 2-3 toneladas de carne y cada familia campesina, más de 100 kilogramos.

Deben crear con perspectiva nuevas huertas frutales utilizando de manera racional altozanos y laderas, al mismo tiempo que proteger y cuidar bien las ya existentes, incluyendo los castañales, que se crearon en extensas áreas a costa de mucha mano de obra, materiales y fondos monetarios, para que produzcan pronto sus frutos.

Además, deben aumentar la producción de capullos de seda y para esto cuidar bien los morerales y los robledales y sembrar en amplia escala ricinos en tierras abandonadas.

Los dirigentes del sector de la agricultura deben aplicar de manera estricta el espíritu y método Chongsanri para evidenciar sin reserva la gran vitalidad y superioridad del nuevo sistema de dirección agrícola.

Tienen que eliminar de modo decisivo el estilo de trabajo burocrático y formalista, manifestación de los vestigios de la vieja ideología, y, según el método Chongsanri, método de trabajo

revolucionario tradicional de nuestro Partido, dar prioridad a la labor política con vistas a poner al rojo vivo el entusiasmo revolucionario y la conciencia de las masas, así como acercar más la dirección a las unidades inferiores para ayudar a sus trabajadores y resolverles oportunamente los problemas pendientes.

Los trabajadores de los organismos directrices de la agricultura de las provincias, ciudades y distritos, al intensificar la orientación empresarial sobre la economía rural, deben realizar la unificación y pormenorización del plan y darle una dirección técnica más eficaz a la producción agrícola.

Además de incorporar ampliamente a los cooperativistas a todas las actividades administrativas de las granjas cooperativas y observar rigurosamente el principio democrático en ellas de modo que se reflejen suficientemente sus opiniones, deben concentrar la fuerza en las faenas agrícolas, a través de una minuciosa organización de la mano de obra y materializar estrictamente el principio de distribución socialista, valorando oportunamente los días trabajados.

Sobre todo, es preciso consolidar y desarrollar más el sistema de autoadministración de cuadrilla en el sector de la economía rural.

Este sistema, implantado por primera vez en nuestro país por iniciativa creadora de nuestro Partido, es una buena forma de organización de la producción que les permite a los campesinos participar de manera activa en la gestión de la economía colectiva y, a la vez, constituye la célula más racional de la vida colectiva que les posibilita desplegar el espíritu colectivista con elevada conciencia de dueños de la economía común y asimilar la ideología comunista.

Con miras a consolidar y desarrollar dicho sistema, cuya justeza se ha comprobado en lo teórico y práctico, en el sector de la economía rural hay que organizar de tamaño adecuado las cuadrillas, designar como sus jefes a hombres fieles al Partido y a la revolución y fijarles a los miembros la tierra cultivada, los bueyes de tiro y los aperos de labranza.

Los dirigentes deben tener un acertado criterio y actitud respecto a las masas y cuidar con responsabilidad su vida. Tienen que arreglar

con pulcritud y dirigir mejor las casas cuna, los jardines de la infancia, las clínicas, las barberías, los baños públicos y otros diversos establecimientos culturales y de servicio público, reparar y reajustar de manera planificada las viviendas, los pozos y los caminos y manejar mejor las tiendas rurales y los almacenes de materiales de construcción.

Dadas las condiciones en que en nuestro país se acrecienta el peligro de la guerra debido a las recrudescientes maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos, cabecilla de la reacción mundial, todos los trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la economía rural deben elevar constantemente su vigilancia revolucionaria, sin dejarse embriagar jamás por la paz en que se vive, y realizar con responsabilidad las tareas revolucionarias asumidas, manteniéndose en estado de tensión y movilización.

En el sector de la economía rural, es necesario preparar suficientes reservas de diversos materiales necesarios y realizar de manera adecuada los preparativos de guerra en todos los aspectos, materializando la orientación del Partido de ahorrar y aumentar la producción.

Es preciso fortalecer más la dirección partidista sobre la economía rural y profundizar y desarrollar sin cesar el Movimiento de Brigada Chollima de modo que los trabajadores de esta rama puedan erradicar todas las manifestaciones de conservadurismo y de estancamiento y realizar continuas innovaciones y avances ayudándose y guiándose unos a otros, bajo la consigna comunista de “Uno para todos y todos para uno”.

Estoy íntimamente convencido de que los trabajadores agrícolas y cuadros del sector de la agricultura obtendrán nuevos y brillantes éxitos en la lucha por materializar las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, sosteniendo en alto las resoluciones de la Conferencia del Partido y el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República.

SOBRE ALGUNAS MEDIDAS PARA PREPARAR LAS MARISMAS CON VISIÓN DE FUTURO

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
con trabajadores de la conservación del
territorio nacional**

19 de marzo de 1968

En esta reunión consultiva hemos escuchado el informe sobre las actividades de la comisión de visita a los pólderes, que regresó de su viaje por el extranjero, y discutido medidas para habilitar, con visión de futuro, las marismas de nuestro país.

Esta es una tarea de suma importancia.

Para resolver de manera satisfactoria el problema de los cereales en nuestro país, donde la superficie de tierras labrantías está limitada, es imperativo, además de aprovechar al máximo las tierras existentes, ampliarlas sin cesar, realizando un dinámico trabajo para obtener otras nuevas.

Desde hace mucho tiempo hemos venido desarrollando este trabajo. Durante la guerra ya roturamos la zona de la meseta septentrional y establecimos allí la Granja Estatal No. 5. Entonces, algunas personas se oponían a que se roturara arguyendo que era inservible para el cultivo, puesto que estaba cubierta de una capa de lava, y después del cese del fuego el Ministerio de Agricultura propuso desintegrar dicha granja, calificando de pobres e incultivables sus tierras. Yo repliqué que no podíamos abandonar una

granja tan grande, que tenía de 4 000 a 5 000 hectáreas de terrenos cultivables, y que si éstos eran pobres y rendían poco, debían mejorarlos con pujanza. Más tarde, la Granja, realizando una fructífera labor para bonificarlos, logró hacerlos fértiles. El año pasado, según me informaron, allí se produjeron 1,5 toneladas de soya y 3 de lino por hectárea.

Ahora en la región de la meseta septentrional quedan pocas tierras para roturar, porque esa obra se comenzó ya durante la guerra. Desde luego, podrían hacerlo en la zona de la meseta de Pujon, pero debe prohibirse. En adelante, hay que crear allí extensos bosques; esto es indispensable para hacer rico y poderoso al país y mejorar la vida del pueblo.

Considerando que en el interior no son muchas las tierras que se prestan para roturar, la única vía para aumentar la superficie cultivable es preparar las marismas. En la costa oeste de nuestro país son extensas las marismas susceptibles de ser transformadas. Una vez realizada esa labor devendrán excelentes terrenos cultivables. Ahora en el distrito de Onchon, provincia de Phyong-an del Sur, hay unos miles de hectáreas de marismas habilitadas, que son muy fértiles.

En un país extranjero, según una información, a los diez años de haberse preparado las marismas, rinden más de 4 toneladas por hectárea, cualquiera que sea el cereal que se siembre. Si se siembra cebada se recogen 4 toneladas y si se cultiva avena, se obtiene igual cantidad. Si en nuestro país logran convertirse unas cien mil hectáreas de marismas en terrenos cultivables, podrá aumentarse de modo sensible la producción cerealera.

Si las marismas de la costa del Mar Oeste se contienen con diques, esto posibilitará, además de extender las tierras cultivables, proteger los campos cercanos a la costa de los azotes de las aguas saladas.

La preparación de marismas también es necesaria para el desarrollo de la ganadería.

Si con el fomento de la ganadería se aumenta la producción de carne, podrá hacerse más abundante la dieta de la población, aun ahorrándose mucha cantidad de cereales.

Para promover en gran escala la ganadería hay que resolver el problema de los alimentos. Este es el mayor problema pendiente para ello, según el análisis que hice de diversos aspectos, bien examinando los datos, bien conversando con los técnicos del sector, para discutir este particular en el pleno del Comité Central del Partido.

Con las áreas cultivables existentes ahora en el país es difícil resolver el problema del pienso. Por muy intensivamente que las cultivemos para producir pienso, no podremos obtener más de 300 mil toneladas de carne.

Con miras a solucionar el problema del pienso, el año pasado movilizamos a los estudiantes de las universidades de agronomía y les dimos la misión de encontrar cerca de un millón de hectáreas de tierras propicias para pastizales. Se me informó que ellos la cumplieron, pero el examen efectuado demuestra que en realidad son pocas las tierras idóneas para tal fin.

Aunque en nuestro país son muchas las colinas, en aquellas donde las tierras son fértiles ya se crearon huertas frutales. Las restantes, en su mayor parte, son de rocas sedimentarias o de otras. Creándose pastizales en lugares como éstos no puede obtenerse mucho forraje.

Como lugares adecuados para ellos tenemos sólo las altas montañas cubiertas de frondosos bosques, pero es inconveniente crearlos allí, ya que entonces habría que talar árboles, y esto puede provocar derrumbes de tierras en la temporada de lluvia, con sus consiguientes daños.

El mejor método de resolver el problema del pienso en nuestro país es extender la superficie de tierras cultivables al preparar las marismas, y sembrar allí plantas cerealeras o forrajeras.

Habilitar las marismas de la costa del Mar Oeste creará además condiciones favorables para la exploración del petróleo.

Esa es una gran obra de geotransformación muy interesante y significativa. Llevarla a feliz término, he aquí una salida de nuestro pueblo para gozar de una vida abundante. Además, desplegarla en gran escala es favorable para ejercer una influencia política positiva sobre nuestro pueblo, en particular sobre los jóvenes.

Hoy en día la camarilla títere surcoreana vende a sus compatriotas a los países de América del Sur y de otras partes del mundo, argumentando que si aumenta la población es difícil alimentarla. Sin embargo, los comunistas debemos resolver el problema incrementando la producción cerealera mediante la geotransformación. Procediendo así podremos abrirles a nuestros jóvenes y al pueblo una radiante perspectiva para vivir bien, aunque crezca la población, y también las generaciones venideras, siguiendo nuestro ejemplo, tratarán de conquistar las marismas para resolver el problema de la alimentación. Si se continúa la labor de generación en generación, se expandirá mucho más el territorio nacional.

Nuestro país, en comparación con otros, cuenta con condiciones muy favorables para la transformación de las marismas. Según una información, en un país, donde esa obra se inició mucho tiempo atrás, ya se convirtió en pólderes toda la parte del mar de poca profundidad que queda libre del agua durante la bajamar, y ahora se hace en lugares a decenas de metros de profundidad. Sin embargo, las piedras que necesita para la obra se las compran a otros países.

En cambio en nuestro país las marismas emergen durante la bajamar y, además, hay abundancia de piedras, pero nuestros antepasados ni siquiera pensaban en ganárselas al mar. Fue después de la guerra cuando lo intentamos en varias ocasiones, pero lo tuvimos que abandonar al poco tiempo por falta de mano de obra y de equipos.

Hoy la situación es diferente de la de aquella época. Tenemos una potente base industrial, capaz de producir cargueros, grandes camiones, y excavadoras y otras máquinas y equipos necesarios para la obra. En una palabra, tenemos recursos suficientes para emprenderla en gran escala.

De aquí en adelante debemos habilitar a toda marcha las marismas, en especial, en las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte.

Si, trabajando con provecho, conseguimos cada año diez mil hectáreas de pólderes, en diez podremos tener cien mil, cifra formidable. Con audacia debemos poner manos a la obra y empeñarnos para lograr este objetivo.

En el sector de la conservación del territorio nacional hay que trazar el plan general para transformar las marismas. Para confeccionarlo de manera correcta es necesario ante todo explorar con minuciosidad los terrenos. Sobre esta base debe elaborarse el plan general de largo alcance para su preparación y elevarlo al Comité Político del Comité Central del Partido.

En este plan es imprescindible prever las medidas para resolver el problema del agua para regar las tierras ganadas al mar. Sin resolverlo, éstas no servirán para nada, por extensas que sean. Aunque llegan a miles de hectáreas las que ya tenemos, no se explotan como se debe por falta de agua. Para resolver el problema hay que construir estanques en los pólderes. Si después se llenan con agua de río o las residuales en las temporadas de lluvia, podrán regarse sin problemas unos cuantos miles de hectáreas. Es preciso, pues, prever en el plan general de transformación de marismas la ubicación y el tamaño de los embalses que se van a construir para regar las tierras que se preparan.

Una vez aprobado este plan en el Comité Político del Comité Central del Partido, deben llevarse a cabo conforme a él las faenas de transformación.

Para realizarlas con visión de futuro es indispensable echar una base firme.

Ahora no la tenemos. Hace algunos años, incluso, las empresas que se ocupaban de esta labor aunque en forma artesanal, se destinaron en su gran parte a otras tareas. En estas condiciones, si no se echan bases apropiadas para la transformación de las marismas, no puede asegurarse su éxito.

Ante todo, hay que preparar bien los laboratorios de conversión de las marismas, a fin de intensificar las investigaciones y resolver el problema científico y técnico sobre el particular.

Los métodos aplicados hasta ahora en nuestro país, en la transformación de las marismas, son artesanales. Requieren mucha mano de obra y tiempo. Por eso hay que mejorarlos decisivamente.

En esta obra, al igual que en las demás, no debe caerse en el

dogmatismo. No debe imitarse de manera mecánica lo extranjero, sino, devanándose los sesos, hallar métodos apropiados a la realidad de nuestro país.

Hay que estudiar también cómo desalar y cultivar pronto las tierras después de ganárselas al mar. Para esto hay que introducir el sistema de drenaje por tuberías. Esto no es tan difícil. Basta con enterrar a cierta distancia tubos perforados como escurridores. Este sistema permite no sólo eliminar con rapidez la sal, sino, además, regar a través de drenes en la temporada seca. A partir del próximo año debemos hacer experimentos con este sistema.

El Estado debe invertir más fondos en la creación de las condiciones para resolver los problemas científicos y técnicos que se presentan en la conversión de las marismas y experimentar con el sistema de drenaje por tuberías. También es menester importar libros y materiales de consulta que puedan contribuir a la solución de los problemas científicos y técnicos surgidos en la preparación y la explotación de las marismas.

Formar cuadros técnicos es una tarea muy importante para la realización exitosa de esta obra. En el sector correspondiente hay que prepararlos con visión de futuro, y seleccionar y enviar a hombres cabales al extranjero, para que hagan prácticas. Sería conveniente que esto sea por un período de seis meses o un año.

Para asegurar el éxito de la conversión de marismas hace falta, además, tomar medidas para producir las maquinarias, los equipos y el cemento necesarios.

Construir pólderes no es una obra sencilla. No puede ejecutarse con el trabajo manual de los hombres. Nuestra fuente de mano de obra es pobre; su situación a nivel nacional es muy tensa. De ahí que debemos mecanizar la obra de modo que podamos realizarla con poca fuerza laboral y, para esto, fabricar las maquinarias pertinentes.

No se necesitan máquinas especiales para esa mecanización. Basta con dragas, cargueros, excavadoras, camiones, etc. Podemos fabricarlos en la cantidad requerida.

Ahora la industria mecánica de nuestro país atraviesa una etapa

superior en que puede fabricar grandes maquinarias. Tiene capacidad para producir al año diez mil camiones de marca “Sungni-58” y 500 de los de 10 toneladas. Y pronto fabricará los de 25 toneladas. También produce en gran cantidad y variedad motores para barcos.

Además, fabrica muchas excavadoras. Este año, tratándose sólo de las de 0,5 metros cúbicos, tenemos planeado producir 500 unidades y con el tiempo serán miles al año. Si en el futuro aprestamos bien las bases de la industria electrónica y la de automatización y dotamos la industria mecánica con nueva tecnología, esta industria será capaz de fabricar cualesquier máquinas y equipos modernos.

En la industria mecánica hay que elevar el nivel de equipamiento técnico y hacer una gran cantidad de maquinarias y equipos que demanda la transformación de las marismas, tales como dragas, cargueros, excavadoras y camiones. Para fabricarlos es forzoso que en la industria metalúrgica se produzca una mayor cantidad de materiales de acero, sobre todo, las planchas gruesas y delgadas que se emplean en la construcción de dragas y cargueros.

Hay que tender vías férreas en determinados tramos de los lugares de construcción de pólderes. Pues, así podrán suministrárseles con puntualidad los materiales requeridos.

Para realizar en gran escala esta obra de preparación de marismas se precisa mucho cemento. Incrementar su producción es vital además para las obras de levantamiento de diques fluviales, de muros de sostenimiento, pavimentación de carreteras y otras obras de conservación del territorio nacional. Como el cemento tiene mucho uso, cuanto más se produzca, mejor. Si así nos sobra después de cubrir las demandas, podríamos venderlo a otros países y comprar petróleo. Como suelo decir, no debemos tratar de comprar éste a cambio de tejidos, sino de cemento.

En nuestro país son inagotables las piedras calizas y la antracita. De modo que si desarrollamos la industria de cemento sobre la base de ellas, podremos incrementar su producción cuanto queramos.

Para producir más cemento, debemos construir más fábricas. Me han dicho que contrataron sus equipos con otro país; deben prohibirlo

en adelante. Si su fabricación no es tan difícil, ¿por qué importarlos gastando valiosas divisas? No es lógico que no podamos fabricar el conjunto de esos equipos y nos veamos obligados a importarlos, mientras que países con menos desarrollo industrial que el nuestro los hacen y exportan. De aquí en adelante no debemos importarlos sino producirlos por nuestra cuenta.

Si, desplegando el movimiento de multiplicación de las máquinas-herramienta, se levanta una fábrica mecánica capaz de producir equipos específicos, como la de Maquinaria de Ryongsong, podrá fabricarse el conjunto de máquinas para las fábricas de cemento y de otros tipos. En la industria mecánica deben construirse más bases para fabricar equipos específicos y producir el conjunto de éstos para las fábricas de cemento. Podremos realizar con visión de futuro la habilitación de las marismas si echamos las bases necesarias para ella y aseguramos la producción de maquinarias, equipos y cemento.

EN VISTA DE LA SITUACIÓN CREADA HAY QUE REALIZAR PERFECTOS PREPARATIVOS PARA ENFRENTAR LA GUERRA

**Discurso pronunciado ante los cuadros
del Comité Central del Partido a partir
de los subjefes de departamentos,
y los secretarios jefe de
los comités provinciales**
21 de marzo de 1968

Hoy les voy a hablar sobre la situación creada en nuestro país con motivo del acontecimiento del barco espía armado “Pueblo”, del imperialismo yanqui, y sobre algunas tareas inmediatas que se nos presentan para enfrentarla.

Como todos conocen, hace poco los valientes soldados y oficiales de las fuerzas navales de nuestro Ejército Popular apresaron el barco espía armado “Pueblo” del imperialismo yanqui con más de 80 soldados agresores que lo tripulaban, cuando realizaba flagrantes actos de espionaje muy adentro del mar territorial de nuestro país.

Este barco espía, enviado directamente por la CIA norteamericana, tenía diversos equipos de espionaje modernos y de gran precisión para interceptar mensajes de otros países y localizar así sus bases militares. En el mapa que tenían sus tripulantes estaba señalada la ubicación de bases militares de nuestro país, y en el diario de navegación del barco, notas detalladas de los actos de espionaje que cometieron en sus repetidas incursiones en nuestras aguas

jurisdiccionales, después de su partida del puerto de Sasebo, Japón, en diciembre del pasado año por orden de sus superiores. Ellos dicen que los datos recogidos en nuestras aguas territoriales no los habían transmitido a su país, limitándose a anotarlos en el mapa y el diario, pues recibieron órdenes de sus superiores de no emitir mensajes ya que entonces existía el peligro de que fuera localizada su ubicación y pudieran ser apresados.

El que hayamos capturado el barco espía armado “Pueblo” de los imperialistas yanquis es una legítima medida de defensa, totalmente justa, para proteger la soberanía de nuestro país y la dignidad de la nación. Sin embargo, ahora ellos, en vez de pedirnos perdón por sus abiertos actos de agresión contra nuestro país, exigen que lo hagamos nosotros, y, con motivo de este hecho, arman una frenética campaña bélica.

La causa por la cual recurren a esta campaña reside, en primer lugar, en que temen a que sean revelados ante el mundo entero los secretos de su barco espía, armado y dotado de modernos equipos de precisión para espionaje, así como sus actos de agresión y contraseñas de espionaje por boca de los tripulantes; en segundo lugar, tratan de recuperar de cualquier modo su prestigio resquebrajado por el apresamiento por un país pequeño, como es el nuestro, de su barco espía que ni siquiera países grandes se atrevían a tocar; en tercer lugar, por coincidir este suceso con la aparición de guerrillas armadas en el Sur de Corea, temen que lo tomemos como motivo para atacarlo.

Ahora también el enemigo reconoce el poder de nuestras fuerzas. Los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Park Chung Hee saben bien que si se desatara ahora la guerra, ellos no podrían mantenerse más en el Sur de Corea y serían expulsados. En una palabra, el objetivo principal que los imperialistas yanquis persiguen al desplegar una campaña bélica tan desenfundada por el incidente del “Pueblo”, no es otro que salvar su situación, en medio de un callejón sin salida.

Cuando apresamos el barco espía armado “Pueblo”, ellos enviaron a las áreas del Mar Este de nuestro país una gran flota móvil,

incluyendo portaaviones, y trasladaron de Okinawa, Japón, al Sur de Corea, gran número de sus caza-bombarderos, amenazando de manera abierta con lanzarse sobre el Norte de Corea.

Por otra parte esos agresores, tratando de engañar a los pueblos del mundo, maniobraban para llevar a la ONU el caso del barco “Pueblo”.

Sin embargo, no cedimos ni un ápice ante su presión militar, y rechazamos y denunciarnos con determinación esas maniobras.

Cuando no cedimos lo más mínimo ante sus ruidosos alborotos y su presión militar y cuando, frente a su intento de llevar el caso a la ONU, hicimos pública una declaración del Gobierno rechazándolo de forma categórica y dándole a conocer al mundo entero que no reconoceríamos ninguna resolución ilegal que se tomara en la ONU, entonces los imperialistas yanquis dijeron que tomarían “medida de represalia”, bombardeando el puerto de Wonsan para hundir el barco “Pueblo” en el mar, o lanzando sus fuerzas armadas sobre esta ciudad para rescatarlo, o bombardeando un aeropuerto u otros objetivos de nuestro país.

En el Comité Político del Comité Central del Partido estudiamos con seriedad la situación creada y tomamos la enérgica y resuelta medida de responder con la represalia a la “represalia” del enemigo, con la guerra total a la guerra total. Nuestra firme entereza y reto indómito ante la presión militar de los imperialistas yanquis lo puso en una situación todavía más embarazosa. Fue en ese preciso momento cuando una delegación del Partido Comunista de Rumania visitó nuestro país. Al hacer uso de la palabra en el banquete ofrecido en honor a esta delegación reafirmamos que con ninguna amenaza militar y chantaje los imperialistas yanquis podrían intimidar ni una pizca a nuestro pueblo, y añadimos que se podría resolver el problema del “Pueblo” mediante negociaciones entre ambas partes, en Panmunjom, al igual que se hizo antes. Pues cuando apresamos a dos pilotos norteamericanos que sobrevolaban ilícitamente nuestro espacio aéreo cometiendo actos hostiles, negociamos en Panmunjom con la parte enemiga y se los entregamos después que presentó sus excusas.

Esta posición nuestra produjo un gran impacto en el mundo, y los imperialistas yanquis, que estaban en apuro, no podían menos que acudir a dicho lugar; así es como ahora allí se realizan las negociaciones entre nosotros y ellos.

Desde los primeros días de las negociaciones, los imperialistas yanquis, que toman parte en ellas en contra de su voluntad, maniobran para mantener su posición como gran país, negando la intrusión de su barco espía armado “Pueblo” en los mares territoriales de nuestro país, y forzándonos a rajar tabla a que les devolvamos el barco con sus tripulantes. Dicen que si se los entregamos, ellos van a interrogarlos y si se confirma esa intrusión nos pedirían disculpas. Esta es una estratagema propia de bandidos, que es igual a insistir en que el interrogatorio a un ladrón que penetra en una casa ajena se le confíe a quien se lo ordenó.

A pesar de que los mismos tripulantes confesaron por escrito sus actos de espionaje en nuestras aguas jurisdiccionales y que además tenemos pruebas que lo confirman, los imperialistas yanquis no quieren reconocerlo. Parlotean de que mientras el barco y su tripulación estén en nuestras manos no puede esperarse una solución imparcial y que, por tanto, debe verse el caso en un juicio internacional con el arbitraje de un tercer país. Si somos nosotros quienes capturamos al ladrón, ¿qué le importa esto a un tercer país? Nos corresponde a nosotros el derecho de decidir si castigarlo o no; y nos pertenece a nosotros, y únicamente a nosotros, el derecho a enjuiciarlo.

El primer día de las negociaciones en Panmunjom el representante jefe de nuestra parte le dijo al de la parte norteamericana que sería aconsejable reconocer la penetración ilegal de su barco espía armado “Pueblo” en los mares territoriales de nuestro país y encontrar un procedimiento para llevarse a sus tripulantes. Pero no lo aceptó.

Como los imperialistas yanquis, manteniéndose en sus trece, no querían reconocer su delito, no acudimos durante algunos días a las negociaciones. Durante ese tiempo ellos, según me informaron, no mostraron ninguna reacción hasta hace poco cuando le propusieron la

reanudación de las negociaciones al representante jefe de nuestra parte. Así es como hoy se abren de nuevo las negociaciones en Panmunjom, pero cualesquiera que sean los planteamientos de los imperialistas yanquis, seguiremos manteniéndonos con firmeza en nuestra posición de no entregarles de ninguna manera a los tripulantes del barco, hasta que emitan una carta de claudicación.

Ahora ellos se encuentran en una situación bastante molesta para escribirla. Si desde el principio se hubieran disculpado, sería otro cantar, pero ahora, después de intentar llevar el asunto a la ONU, con el fin de armar ante los pueblos del mundo un alboroto, se sienten embarazados para hacerlo.

Si piden perdón aunque sea ahora, podremos devolverles a los tripulantes, pero antes, jamás. Como los apresamos cuando violaban los mares jurisdiccionales de nuestro país, no los dejaremos regresar jamás de forma gratuita, y no habrá ningún cambio en nuestra posición.

Si los imperialistas yanquis desatan la guerra con motivo de este incidente, lucharemos hasta el fin en defensa del honor de la patria y aniquilaremos por completo a los agresores en nuestra tierra patria.

Aunque no hubiera ocurrido el hecho del barco “Pueblo”, en nuestro país habrá siempre el peligro de guerra mientras continúe la ocupación de la mitad de su territorio por los imperialistas yanquis. Debemos tener clara conciencia de que éstos pueden desatar la guerra, no sé cuándo pero seguramente, para salvar su presionante situación, y debemos estar decididos a darle batalla a esos agresores para arrojarlos del Sur de Corea y reunificar la patria.

Debemos mantener inalterable el estado de alerta haciendo perfectos preparativos para encarar la guerra en cualquier momento.

En este sentido la tarea más importante es perfeccionar los preparativos políticos e ideológicos.

Para hacer preparativos políticos e ideológicos frente a la guerra hay que educar de modo conveniente a todos los militantes del Partido y los trabajadores dirigentes, de suerte que tengan un correcto punto de vista de la guerra y una firme confianza en la victoria.

Al analizar las desviaciones manifestadas entre los trabajadores con motivo de la presente campaña bélica del enemigo, vemos que tienen débil este punto de vista. Con el agravamiento de la situación aparecieron tales o cuales desviaciones entre los militantes del Partido y los trabajadores; esto proviene de su miedo a la guerra y demuestra que antes las organizaciones del Partido no les dieron la debida educación ideológica para que tuvieran un correcto punto de vista de la guerra. Con la guerra no todas las cosas se destruyen de una vez ni todas las personas mueren.

Los imperialistas yanquis tienen bombas atómicas, pero no se atreven a usarlas. No pudieron valerse de ellas ni siquiera cuando se vieron en tan críticas circunstancias durante la pasada guerra de Corea y hoy tampoco osan emplearlas en la guerra de Vietnam, aunque sufren continuas derrotas. Esto no se debe a miramientos por alguien, sino a su temor a los daños que pueden sufrir ellos mismos con su insensato lanzamiento, y a la opinión pública mundial.

Ahora los imperialistas yanquis publican en sus periódicos que, aunque no usan bombas atómicas en la guerra de Vietnam, se verían obligados a hacerlo cuando en Corea estalle una nueva guerra, porque no les alcanzan las fuerzas armadas, lo que no es más que una amenaza contra nosotros. Esta bravata no sé si causaría efecto en los neurasténicos, pero en los sanos no causará nada.

No hay motivo alguno para temer a los imperialistas yanquis; si estamos perfectamente preparados, el enemigo no se atreverá a atacarnos.

Ahora nuestras fuerzas son incomparablemente más fuertes que durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Tenemos todas las condiciones para vencer a los imperialistas yanquis.

En primer lugar, nuestro Partido es mucho más fuerte que antes y tiene establecido con firmeza en su seno el sistema de ideología única.

Cuando la Guerra de Liberación de la Patria en sus filas estaban escondidos elementos más disímiles y heterogéneos entre otros Pak Hon Yong, Choe Chang Ik, Kim Tu Bong, Pak Il U y Ho Ka I,

quienes se opusieron abierta o encubiertamente a la línea y la política del Partido. Sin embargo, ahora sus filas están bien depuradas y su unidad y cohesión se han fortalecido como nunca.

En segundo lugar, la composición cualitativa del Ejército Popular se ha mejorado de manera esencial y su equipamiento militar y técnico se fortaleció en su conjunto, todo el pueblo se ha armado y todo el país se ha convertido en un baluarte inexpugnable.

Hasta el período de la Guerra de Liberación de la Patria entre sus comandantes sólo había algunos que habían participado en la Lucha Armada Antijaponesa y casi ninguno tenía experiencia de haber dirigido combates de grandes unidades regulares. Sin embargo, hoy la situación es otra. Sus comandantes están bien preparados para dirigir con habilidad no sólo los combates de pequeñas unidades, sino los de grandes, y tienen ricas experiencias de los distintos combates, como son el ataque, la defensa, el repliegue estratégico y la lucha de guerrilla en la retaguardia enemiga.

Además, se ha nutrido mucho la armazón revolucionaria, el núcleo del Ejército Popular. A la hora de fundarlo esa armazón estaba formada sólo por unos miles de hombres, pero hoy su número llega a decenas de miles, contando a los forjados en el fragor de la Guerra de Liberación de la Patria, además de los veteranos combatientes revolucionarios que habían participado personalmente en la Lucha Armada Antijaponesa. Esa armazón revolucionaria del Ejército Popular es para nuestro Partido un tesoro que no se puede cambiar por nada y un valioso haber para la victoria de nuestra revolución.

Al mismo tiempo que fortalecimos por todos los medios al Ejército Popular, desarrollamos con energía la labor de armar a todo el pueblo y fortificar a todo el país, como resultado de lo cual se creó una férrea fuerza defensiva capaz de rechazar cualquier agresión imperialista.

En tercer lugar, tenemos una firme base de la economía nacional autosuficiente que nos permite fortalecer las fuerzas de defensa nacional.

La causa fundamental por la que nos vimos obligados a retirarnos

de manera temporal durante la Guerra de Liberación de la Patria era que carecíamos de fusiles. Sin embargo, hoy la situación es totalmente diferente a la de entonces. Después del cese del fuego, apretándonos el cinturón levantamos muchas fábricas, en especial, las de maquinaria, y desarrollamos la industria de defensa nacional. Ya somos capaces de fabricar por nuestra propia cuenta todas las armas necesarias para enfrentar la guerra.

En cuarto lugar, nuestro pueblo tiene una altísima conciencia clasista.

Como en el pasado nuestro pueblo sufrió la opresión y la humillación bajo el régimen de los terratenientes y capitalistas, tiene un sentimiento de odio muy fuerte contra el enemigo nacional y de clase. Además, según la experiencia de la vida práctica aprecia más que nada la felicidad que goza ahora bajo nuestro sistema socialista, deposita ilimitada confianza y activo apoyo en nuestro Partido, que le forjó esa felicidad.

También nuestras jóvenes generaciones están dispuestas con entereza a ser fieles para siempre al Partido y a la revolución, puesto que se han instruido y educado bajo el sistema socialista.

Como ahora contamos con el invencible Partido del Trabajo, con el poderoso Ejército Popular dirigido por él, con una firme base material y con el pueblo unido estrechamente como un solo hombre en torno al Partido, podemos vencer sin falta a cualquier enemigo poderoso.

Debemos intensificar la educación ideológica entre los miembros del Partido y los trabajadores para que todos tengan un correcto punto de vista de la guerra. Debemos lograr así que todo el pueblo esté dispuesto a pelear, en cualquier momento, pero inevitablemente, contra los imperialistas yanquis, y tenga la íntima convicción de que, una vez entablado el combate, puede aniquilar a los agresores y lograr la reunificación de la patria.

Un aspecto importante de los preparativos políticos e ideológicos para enfrentar la guerra es, además, arreciar la labor con las masas y así aglutinarlas compactamente alrededor de nuestro Partido.

Aislar a los elementos hostiles y unir al mayor número posible de personas en torno al Partido es la orientación invariable de éste, y una tarea apremiante que nos plantea la actual situación.

Una cuestión importante en la labor con las masas es la de apreciar de modo justo a las personas teniendo en cuenta en lo fundamental su actual posición ideológica. Si uno se muestra entusiasta hoy en su trabajo, aunque tenga un antecedente social y político complejo, hay que confiar con audacia en él y educarlo constantemente para que junto con nosotros se dedique hasta el fin a la revolución. En cuanto a las personas que proceden de las masas trabajadoras, pero que hayan cometido algún delito incorporándose a las organizaciones reaccionarias cuando nuestro repliegue temporal durante la Guerra de Liberación de la Patria, si confiamos en ellas y las acogemos, no cabe duda de que podremos transformarlas.

Las organizaciones del Partido y sus trabajadores deben desarrollar de modo sustancial la labor organizativa y política para agrupar a las amplias masas alrededor del Partido.

En la actualidad algunos trabajadores del Partido, aunque hablan de la importancia de la labor con las personas, en la práctica no la realizan de forma adecuada.

Bastaría citar, por ejemplo, la labor de cuadros. Algunos trabajadores del Partido, con el pretexto de estructurar bien las filas de cuadros, sospechan sin fundamento de algunas personas, señalando con matraca que tienen un origen complicado y otras cosas por el estilo y crean atmósfera objetando nimiedades. Desde luego que un principio de nuestro Partido en la labor de cuadros es estructurar con solidez sus filas, tomando como su armazón a los elementos medulares forjados durante la prolongada lucha revolucionaria. Sin embargo, es impermissible destituir a los cuadros que se desempeñan bien, por tener antecedentes sociales y políticos algo complicados o haber cometido algunos errores, como si esto fuera un gran problema.

Según me han informado, hay organizaciones del Partido que tomando los casos por los pelos interrogan con persistencia a los que

cometieron errores al cumplir, por ignorancia, las tareas impuestas por los elementos contrarrevolucionarios antipartido; no es correcto proceder así. Sobre este particular he hablado en más de una ocasión diciendo que debían perdonarlos porque sus acciones no se debían a su voluntad, sino a su miopía, a su ignorancia. No me explico por qué, sin embargo, hurgan con obstinación en este problema, causándoles inquietudes.

Si las organizaciones del Partido quieren aglutinar el mayor número posible de personas alrededor del Partido, no deben interrogar a los que obedecieron ciegamente a los malintencionados, sino incrementar entre ellos la educación ideológica para establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido y ayudarlos efectivamente a rectificar ahora sus errores, a través de la labor práctica.

Como suelo decir, la labor con las personas debe realizarse siempre y principalmente mediante la persuasión y la educación. Si no basta con una sola explicación hay que repetirla dos o tres veces, y si así tampoco se logra el objetivo, organizar la crítica en un marco limitado, y si aun así no da resultados, criticar y educar en una reunión más amplia, continuando de este modo la labor de superación hasta lograr el sincero arrepentimiento y rectificación. Debemos saber apreciar y querer de corazón a los cuadros.

Antes, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa, incorporábamos a las personas en las organizaciones revolucionarias, valiéndonos principalmente de la persuasión y la educación. En la guerrilla antijaponesa no había de hecho otro medio de control que la determinación de los hombres. No había cárcel ni sistema de trabajo forzoso; la persuasión y la educación eran los principales medios de trabajo con los hombres. Esto no quiere decir que en ella no se criticaran y sancionaran a los que cometieran errores. Al contrario era muy severa la crítica. Pero ésta y la sanción eran seguidas sin excepción de una labor de explicación y persuasión y se educaba constantemente a los hombres de modo que todos siguieran participando a conciencia en la revolución.

Para reunir un mayor conglomerado de personas posible alrededor del Partido conforme a la situación de hoy, hay que desplegar con más habilidad la labor política.

Si todos los dirigentes se relacionan con las masas y realizan una eficaz labor política, éstas, aunque se vean en una circunstancia inesperada, no se mostrarán desconcertadas, al discernir claramente el propósito del Partido, y continuarán con seguridad, y sin vacilar, el camino indicado por él.

En su tiempo los guerrilleros antijaponeses salieron victoriosos de todos los combates, pues previamente se había efectuado una adecuada labor política. Al atacar una ciudadela, por ejemplo, primero los comandantes y trabajadores políticos iban a las compañías o secciones a cumplir tareas de motivación ideológica explicando punto por punto qué iban a atacar por la noche, cuál era su topografía, dónde estaba la estación de policía y cuál era su estructura, qué caminos utilizar al atacar y retirarse, con qué contenido y en qué forma realizar la labor política entre los habitantes.

Ahora, nuestros cuadros, al organizar una tarea, se limitan a imponerla a las masas y apremiarlas para su cumplimiento, sin antes realizar una eficiente labor organizativa y política para que se movilicen de forma voluntaria. Este es uno de los procedimientos más peligrosos a que puede recurrir a menudo un partido en el poder. Desde luego dictar órdenes es más fácil que desplegar la labor política. Pero este no es el método de trabajo partidista. Si un partido clandestino u otro que no está en el poder lleva a cabo su trabajo entre las masas con métodos de orden y mando, no podrá mantenerse ni siquiera un solo día.

Cuando el Partido baja una tarea, entre nuestros cuadros subsiste aún la práctica de imponérsela sin más ni más a los subalternos, sin ningún miramiento. No puede continuar más ese proceder. Los trabajadores del Partido, al organizar una tarea, cualquiera que sea, deben estudiarla con detenimiento y llevarla a cabo de modo revolucionario, paso a paso.

Una tarea importante para perfeccionar los preparativos de guerra

frente a la situación creada es acelerar la edificación económica y consolidar más la base material del país.

Hasta la fecha hemos realizado muchos proyectos relativos a la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, pero nos quedan todavía muchas tareas por hacer. En todos los sectores y unidades de la economía nacional debemos aumentar la producción, explotando al máximo los establecimientos y materiales existentes, para incrementar de este modo el poderío económico del país y crear suficiente reserva de recursos necesarios para la guerra.

Hay que dar prioridad a la producción de acero y arrabio.

De lo contrario, no pueden impulsarse con vigor la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Se necesitan materiales de acero y hierro tanto para hacer una máquina como un arma.

Ahora la producción de acero y arrabio pasa por una situación muy tensa. Por no llegar regularmente en estos meses el carbón de coque contratado con otro país, no se cumple el plan de producción de arrabio, lo que incide de manera negativa en la producción de acero.

Ahora bien, ¿dónde está la solución del problema del acero y el arrabio? Hay que resolverlo mediante una enérgica lucha por el aumento de la producción y el ahorro, de acuerdo con la consigna expuesta por nuestro Partido.

En todos los sectores de la economía nacional debemos trabajar con dinamismo para ahorrar la mayor cantidad posible de materiales de acero, reduciendo su gasto sin dejar de aumentar la producción.

Suponiendo que en una fábrica de maquinaria para minas se emplearan 15 toneladas de materiales de acero para una machacadora de 10 toneladas, de aquí en adelante habrá que destinarle de 11 a 12 toneladas y el resto a la producción de otros artículos.

Al mismo tiempo, es necesario recuperar mucha chatarra reuniéndola mediante un enérgico movimiento de masas, a fin de disminuir el gasto de arrabio en la producción de acero. Las fábricas de maquinaria no deben desperdiciar ni siquiera una gota de hierro

colado durante la fundición. En algunas de ellas vemos que lo malgastan profusamente vertiendo una gran cantidad aun para el moldeado de una pequeña pieza o produciendo muchos artículos defectuosos que se tiran luego; hay que librar una fuerte lucha ideológica contra tales manifestaciones.

Intensificando la labor política y desarrollando un dinámico movimiento de innovación técnica entre los obreros de la industria metalúrgica debemos incrementar la producción de acero y arrabio.

Si todos los dirigentes de la economía dan a conocer con claridad a las masas productoras la situación imperante en el país y el propósito del Partido y poner en pleno juego sus fuerzas y talentos, podrán cubrir sin duda alguna la necesidad de acero y arrabio en la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

Aun en las difíciles condiciones inmediatamente después del cese del fuego pudimos darle un gran impulso a la construcción socialista confiando en las masas y movilizandolas sus fuerzas.

Como todos conocen, en 1956 la situación de nuestro país era muy tensa y complicada. Desde afuera los chauvinistas nos presionaban, y los imperialistas yanquis y la camarilla títere de Syngman Rhee arreciaban sus confabulaciones para la provocación de una nueva guerra y desde adentro los fraccionalistas contrarrevolucionarios antipartido levantaban la cabeza y desafiaban abiertamente al Partido. En esta situación compleja no teníamos nadie en que confiar más que en las fuerzas de las masas, de la clase obrera. Por aquel entonces yo fui a la Acería de Kangson, informé a los obreros sobre la difícil situación del país y los llamé a producir más materiales de acero. Ellos se comprometieron a producir 90 mil toneladas con un blooming con capacidad para 60 mil y prácticamente alcanzaron el doble de esa capacidad nominal al producir 120 mil.

Al trazar el plan de la economía nacional para 1957 el Partido asignó a la Fundición de Hierro Kim Chaek la tarea de producir 230 mil toneladas de arrabio, pero algunos dirigentes de la economía y técnicos, saturados de pasividad y conservadurismo, y escudándose en la vieja capacidad nominal, afirmaron que no podían producir más

que 190 mil toneladas. El director de la Fundación insistió en esto también en un pleno del Comité Central del Partido. Por eso nos decidimos a discutir la cuestión con los obreros.

Miembros del Presidium del Comité Central del Partido fueron hasta allí, les explicaron la situación del país y les preguntaron si no podían aumentar la producción de arrabio, a lo cual respondieron que si esa era la exigencia del Partido iban a producir ya no 230 mil, sino 250 mil toneladas. En efecto, aquel año ellos produjeron 270 mil toneladas de arrabio. Esto demuestra que si los dirigentes se compenetran profundamente con las masas productoras, las ponen al corriente de la política del Partido y movilizan de modo activo su inteligencia creadora y su entusiasmo, pueden hallar cuantas posibilidades quieran.

Todos los dirigentes de la economía deben movilizar activamente a las masas para encontrar la mayor cantidad de recursos posibles, así como también esforzarse para producir más con los materiales y la mano de obra existentes.

Es necesario desarrollar con rapidez la industria mecánica.

Este año ella enfrenta la difícilísima tarea de fabricar más máquinas y equipos de lo previsto en el plan de la economía nacional. Todas las fábricas del sector deben producir, junto a las máquinas y equipos de gran tamaño, muchas máquinas herramienta de alta precisión y rendimiento para enviarlas a otras fábricas y también exportarlas.

Como dije ya en un pleno del Consejo de Ministros, hay dos vías para resolver el problema de máquinas herramienta. Una es que las fábricas y empresas, desplegando un enérgico movimiento para multiplicarlas, cubran por propia cuenta su necesidad dejando de recibirlas del Estado.

Tenemos una buena experiencia al respecto al producir en un año más de 10 mil máquinas herramienta por encima del plan, desarrollando un movimiento masivo para multiplicarlas. Dado que hoy la fuerza económica del país es incomparablemente superior a aquel tiempo, si todas las fábricas y empresas despliegan dicho

movimiento, explotando a plena capacidad sus talleres de mantenimiento, seguro que podrán abastecerse de ellas sin recurrir al Estado.

Otra vía para resolver la necesidad de estas máquinas es aumentar su producción en las fábricas correspondientes.

En el curso de la reciente discusión con los obreros en las fábricas y empresas, los miembros del Comité Político del Comité Central del Partido han encontrado muchas posibilidades. La Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong decidió sobrecumplir en 520 máquinas su plan de este año y la de Huichon, en 500 unidades. También los dirigentes y obreros de la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taaen dijeron que no estaban contentos con las metas de producción asignadas y pidieron que se las elevaran. Como vemos, en lugares donde las personas conocen bien el propósito del Partido y se movilizan como un solo hombre para llevar a cabo su política, se encuentran muchas posibilidades.

No obstante, no todos los dirigentes de las fábricas y empresas se han motivado como es debido. Algunos de ellos, por ejemplo, los de la Fábrica de Tractores de Kiyang, están presos de pasividad y conservadurismo y no saben hallar más recursos productivos aunque es posible.

Debemos procurar que los dirigentes de la industria mecánica se sacudan la pasividad y el conservadurismo y produzcan una mayor cantidad de máquinas necesarias para la construcción económica y la preparación de la defensa nacional mediante el uso total del tiempo disponible.

Es necesario desarrollar rápidamente la industria extractiva.

En todas las minas hay que desplegar con más energía el movimiento de innovación técnica y así extraer en mayor cantidad carbón y otros minerales que se necesitan para la edificación económica y la preparación de la defensa nacional.

En la minería es preciso intensificar la prospección geológica, dar preferencia a la perforación y realizar con dinamismo la revolución técnica para aumentar la producción de minerales de varios tipos. Hay

que prestar atención especial al incremento de la extracción de minerales de metales no ferrosos, pues así es posible ganar muchas divisas y desarrollar la industria militar.

Hay que centrar los esfuerzos para resolver la escasez de electricidad.

Ahora su situación es muy tensa. Como no ha llovido desde el pasado otoño, la Central Hidroeléctrica de Suphung y otras muchas plantas hidroeléctricas no producen a plenitud por falta de agua. Por tanto, en la industria eléctrica hay que explotar las centrales termoeléctricas a toda su capacidad.

Si la Central Termoeléctrica de Pyongyang se pone en pleno funcionamiento, este año podrá cubrirse en lo fundamental la demanda de la electricidad de diversos sectores de la economía nacional. El comité del Partido de la ciudad y los dirigentes de la rama correspondiente deben tomar medidas drásticas para aumentar al máximo la producción eléctrica en dicha planta.

Se debe impulsar continua y enérgicamente la construcción básica.

Este año debemos iniciar la construcción de muchas nuevas fábricas y empresas, entre ellas, la Central Termoeléctrica de Pukchang, los talleres de hornos convertidores y de laminación de la Fundación de Hierro Kim Chaek, y terminar cuanto antes las que están ahora en construcción.

Para cumplir con éxito las vastas tareas de la construcción básica de este año es preciso elaborar bien el plan, sobre la base de un cálculo científico, de modo que no se malgasten mano de obra, materiales y fondos.

El análisis del uso de la fuerza de trabajo en el lugar de construcción de la Central Termoeléctrica de Pukchang, hecho hace poco sobre el terreno por el organismo central correspondiente, nos hizo sacar la conclusión de que puede asegurarse la obra con holgura, aun reduciendo en 1 300 hombres la fuerza laboral prevista. En cuanto a los fondos de construcción también hallamos la posibilidad de ahorrar tres millones de *wones* de lo previsto al principio. Esta es una prueba de que los dirigentes del sector elaboraron el plan al azar,

sin tener en cuenta el elevado entusiasmo de las masas ni hacer un cálculo minucioso.

Los dirigentes de la construcción deben reexaminar también otros objetivos para lograr más ahorro de recursos. Una tarea importante en la construcción básica es determinar el orden de prioridad y concentrar mano de obra y materiales en las ramas prioritarias.

Para acelerar la construcción básica hay que organizar con acierto a las masas de modo que los lugares de obra ardan de entusiasmo.

Al estudiar el trabajo del sector vemos que las obras no están animadas, sino frías, y el ritmo de ejecución es muy lento. Todavía no marchan como es debido la construcción de los talleres de hornos convertidores y de laminación en la Fundición de Hierro Kim Chaek y el proyecto de ampliación de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong. Los dirigentes de la construcción básica no piensan en motivar a las masas para acelerar los trabajos, limitándose a esperar que el Estado les envíe más mano de obra y materiales.

Hasta la fecha, en Chongjin apenas se ha desplegado un gran movimiento de masas; pues hay que accionar las fuerzas de las masas en la actual edificación de los talleres de hornos convertidores y de laminación en la Fundición de Hierro Kim Chaek. Si recurren a este tipo de movimiento también podrán levantar sin mucho gasto de dinero las viviendas para los constructores. Además, la obra de ampliación de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong podrán ejecutarla sin problema movilizándolo a los estudiantes universitarios y los funcionarios, ya que en Wonsan hay varios institutos de enseñanza superior, incluyendo el de agricultura, y muchas instituciones y empresas.

Son difíciles, desde luego, las tareas de la construcción básica, ya que este año debemos dedicar muchos esfuerzos a la preparación de la defensa nacional, además de la edificación económica, pero no por eso podemos aplazar los proyectos ya trazados.

Si antes creamos la “velocidad de Pyongyang” y la “velocidad vinalón” en la construcción, que asombraron al mundo, esto fue el resultado de haber intensificado la educación ideológica entre las

masas, poniendo en pleno juego su entusiasmo revolucionario. Si desde ahora las organizaciones del Partido y los cuadros difunden con claridad el propósito del Partido entre las masas y movilizan con acierto el celo revolucionario de éstas, será posible lograr grandes innovaciones en la edificación.

La rehabilitación y construcción posbélicas patentizaron qué grandes prodigios pueden producir las fuerzas de las masas.

Todos saben que después del cese del fuego empezamos la restauración y construcción en Pyongyang con las manos vacías, sin contar ni siquiera con un ladrillo. Poco antes del armisticio levantamos un tejat en Kāngnam para producir ladrillos, pero pocos días después de su inauguración fue destruido por el bombardeo enemigo. Movilizando las fuerzas y talentos de las masas lo reconstruimos y reanudamos la producción. Dicho con franqueza, después del armisticio no teníamos nada más que el alto entusiasmo revolucionario del pueblo, sobre todo del Ejército Popular y de los jóvenes estudiantes. Hubo entonces quienes se reían de nosotros diciendo que era mentira nuestra afirmación de que, aunque fuera con las manos vacías, íbamos a emprender la restauración y construcción en las difíciles condiciones de destrucción total dejada por la guerra, pero las iniciamos con audacia, movilizando a las masas, confiando en sus fuerzas.

En Pyongyang no sólo los obreros y empleados, sino incluso las amas de casa y ancianas se movilaron y ofrecieron su ayuda recogiendo ladrillos rotos, acarreando tierra, arreglando las calles y edificios destruidos. En unos días las calles principales de la ciudad quedaron perfectamente arregladas.

Si entonces hubiéramos demorado la construcción tanto como ahora, la rehabilitación y la construcción en Pyongyang habrían durado mucho tiempo. Hace mucho que empezamos a ejecutar el proyecto de introducción de la calefacción central en esta ciudad, pero no se ha terminado todavía, lo cual también se debe a que los dirigentes del sector no saben movilizar con acierto a las masas.

Puede haber personas que se pregunten por qué va a construirse

dale que dale si cuando se desate una guerra se destruirá todo. Aunque la guerra estalle mañana por la mañana, debemos seguir construyendo hasta la noche de hoy. En vez de pensar simplemente que la guerra lo arrasará todo, debemos construir con más diligencia y acelerar la producción, así como tomar medidas para evitar la destrucción de las edificaciones en tiempo de guerra.

La experiencia práctica que adquirimos en la revolución y construcción socialistas muestran que si se confía en las fuerzas del propio pueblo y se acomete con decisión y empeño apoyándose en ellas, no hay trabajo irrealizable ni baluarte inconquistable.

Todos los dirigentes de la economía deben eliminar la pasividad y el conservadurismo y desarrollar con energía el movimiento de innovación técnica para producir más con menos mano de obra.

Si de esta manera arreciamos nuestra lucha y perfeccionamos los preparativos para enfrentarnos a la guerra, el enemigo no se atreverá a atacarnos y, aunque lo hiciera, lo podremos derrotar de un golpe y sin falta nos erguiremos con la victoria.

Si tememos a la guerra y no nos esforzamos para incrementar la producción y, abatidos, pensamos sólo en evacuarlos, perderemos confianza y no podremos vencer al enemigo. Al borde de la guerra, aprovechando todo tiempo disponible, debemos producir y construir mejor y con más rapidez y esforzarnos con más dinamismo para aumentar la producción y el ahorro, movilizándolo todos los recursos posibles.

Para sostener nuestros tenaces esfuerzos, no basta con el afán subjetivo de los dirigentes; hay que activar las fuerzas de las masas. Como las masas productoras conocen mejor que nadie la producción, los dirigentes deben confiar en sus fuerzas y saber trabajar apoyados de manera firme en ellas.

En la actualidad algunos dirigentes de la economía no quieren buscar posibilidades entre las masas productoras. Como dije hace tiempo, ellos propugnaban la errónea teoría de que en la sociedad socialista las posibilidades se disminuyen en cierta etapa de desarrollo de la industria y, por ende, es difícil asegurar el alto ritmo de su

crecimiento. Esta es una teoría revisionista y dogmática, preconizada al margen de la realidad de la construcción socialista de nuestro país y a semejanza de otros países que están estancados como consecuencia de sus prácticas revisionistas. Las experiencias de la edificación socialista en nuestro país demuestran a las claras que cuanto más se elevan el nivel de conciencia y el entusiasmo consciente de los trabajadores con el gran impulso a la revolución ideológica, y cuanto más se fortalece la base económica del país con el desarrollo de la revolución técnica, tanto más se aumentan las posibilidades para el incremento de la producción y, como resultado, es posible aumentarla constante y rápidamente. Esta es la ley del desarrollo de la economía socialista.

Debemos erradicar por completo la pasividad y el conservadurismo que se manifiestan entre algunos dirigentes de la economía y movilizar el ardiente entusiasmo revolucionario de los trabajadores para que se descubran más posibilidades productivas y en todos los sectores se logren ininterrumpidos avances y el incremento rápido de la producción.

Recientemente el Comité Central del Partido adoptó una carta dirigida a todos los militantes del Partido con el fin de promover más el ascenso revolucionario en la edificación socialista y perfeccionar los preparativos para enfrentar la guerra en todos los sectores. Frente a la situación creada, en esta carta roja se señalan de manera concreta las tareas de preparar con más firmeza a todo el pueblo en lo político e ideológico, de producir un nuevo y gran ascenso revolucionario en todos los aspectos de la construcción socialista, propulsando la lucha por el aumento de la producción y el ahorro, de arrear la lucha contra el espionaje y de mejorar la labor con las masas.

Las células del Partido primero deben dar a conocer el contenido de la carta a sus militantes y luego estudiarla ampliamente, párrafo por párrafo, enfocándolo todo desde el punto de vista de hallar más posibilidades. Una vez terminado esto, deben convocar a sus miembros a una asamblea general para que expongan sus compromisos concretos. Las organizaciones del Partido, realizando el

estudio de la carta roja en un ambiente de alto entusiasmo político, deben asegurar que se registre un gran ascenso en todos los campos de la edificación socialista.

Es preciso establecer una rigurosa disciplina en la planificación.

Ahora es floja la disciplina en esta esfera. Una vez que el Estado aprueba y envía el plan de la economía nacional, nadie tiene derecho a modificarlo. Sin embargo, ahora lo vemos abultarse a medida que baja a las instancias inferiores, porque la provincia y el distrito le añaden algo. Si éstos lo revisan así a su antojo, ¿cómo es posible llamarlo plan unitario? El plan de la economía nacional se aprueba por una ley y después nadie está facultado para modificarlo.

Si las provincias prometen sobrecumplir sus tareas fijadas en el plan estatal mediante una vigorosa lucha por el ahorro y el aumento de la producción, esto es distinto. Es aplaudible producir más ahorrando los materiales asignados por el Estado, pero de ninguna manera es permisible malgastarlos sin ton ni son, emprendiendo tal o cual trabajo fuera del plan. Hay que observar de modo consecuente el principio del unitarismo en la planificación.

Otra tarea es prestar profunda atención al mejoramiento del nivel de vida del pueblo.

Para esto es necesario suministrarle alimentos secundarios con mucho contenido proteínico.

¿Qué debemos hacer para resolver este problema?

Primero, hay que cultivar mucha soya.

Debemos producir unas dos toneladas de soya por hectárea y, para esto, tomar las medidas necesarias, por ejemplo, aplicar abonos de microelementos de manera que el pueblo pueda hacer con ella cuajada, salsa y pasta.

También las judías trepadoras contienen mucha proteína. Se dan bien en zonas frescas como las provincias de Jagang y Ryanggang y el distrito de Changsong, de la provincia de Phyong-an del Norte. Rinden mucho también en Tokchon, Yangdok y Maengsan, de la provincia de Phyong-an del Sur. En las regiones donde se dan bien debe desplegarse un movimiento para sembrarlas a razón de 100

matas por familia. Aun así será considerable la cosecha.

Segundo, hay que crear muchas granjas avícolas para proveer de mayor cantidad de huevos al pueblo.

Las granjas para gallinas ponedoras no necesitan mucho gasto de construcción ni proceso especial de tratamiento posterior. Pero las granjas para carne sí tienen que tener este proceso. Así pues, no las deben construir más en otras regiones, mientras no se termine el experimento que se realiza al respecto en Pyongyang. Sería bueno convertir todas las granjas levantadas para este fin en otras para gallinas ponedoras que no requieren mucha mano de obra, porque basta con recoger los huevos.

En adelante hay que levantar muchas granjas de este tipo, ya que se ha resuelto el problema del transporte de huevos. Creo que sería conveniente construirlas también en las ciudades y las cabeceras de distritos, una para cada una, sobre todo y en mayor proporción en la región costera del Mar Oeste, donde es escaso el pescado, para suministrar con regularidad huevos a sus moradores.

Tercero, hay que desarrollar la pesquería y aumentar las capturas.

Este año debe empezarse temprano la batalla de la pesca invernal para coger más peces incluyendo *myongthae*, así como adoptarse rigurosas medidas para su elaboración de modo que no se eche a perder ni uno. De esta manera se le suministrará una mayor cantidad de pescado al pueblo.

Cuarto, hay que aumentar la producción cárnica.

Con este fin es preciso combinar correctamente la cría común en las granjas cooperativas y la cría individual.

Hace falta desarrollar con dinamismo el movimiento para producir 100 kilogramos de carne por familia campesina. Para alcanzar esta meta es necesario criar uno o dos cerdos. Entonces, suponiendo que sean un millón los hogares rurales de nuestro país, podrán producirse al año unas cien mil toneladas de carne.

Todas las brigadas de las granjas cooperativas deben desarrollar el movimiento para preparar sólidas bases forrajeras y producir dos toneladas de carne cada una. Si se logra esto, podrán obtenerse más

de 50 mil toneladas de carne a escala nacional. Entonces este año sólo en el campo podrán producirse más de 150 mil toneladas y, si se añade a esto lo que producen las Direcciones Generales de Ganadería y de Avicultura Estatal, subordinadas al Consejo de Ministros, y la economía auxiliar de los organismos y empresas, a nivel nacional se llegará a 250 ó 300 mil toneladas. Si, además de 300 mil toneladas de carne, se coge nada más que 300 mil toneladas de peces, creo que será resuelto el problema de alimentos secundarios para el pueblo.

En cuanto al desarrollo de la ganadería vamos a analizarlo y adoptar nuevas medidas en un pleno del Comité Central del Partido.

Hay que hacer perfectos preparativos agrícolas de este año.

La preparación en el campo para enfrentar la guerra consiste en cultivar bien la tierra y aumentar la producción de cereales.

Como el año pasado recogimos una rica cosecha, en éste no nos vemos obligados a comprar alimentos a otros países. Sin vanagloriarnos de esto debemos cultivar mejor la tierra este año.

La tarea inmediata para aumentar la producción cerealera es hacer preparativos adecuados.

Como este año se prevé una sequía sin precedentes, todas las granjas cooperativas deben tomar desde ahora medidas consecuentes para retener las aguas en los arrozales. De lo contrario, es factible que tengamos dificultades con el agua en la temporada de trasplante de arroz. Si llenan de aguas los arrozales arados en el otoño pasado, esto redundará en favor del gradeo al desbaratar los terrones.

Aunque ahora tenemos ciertas dificultades con la producción de abonos por la escasez de electricidad, si aprovechamos bien las condiciones dadas, podremos producir para el campo más que el año pasado.

Es necesario realizar de manera adecuada la regulación de los cursos fluviales. El año pasado algunas regiones sufrieron muchos daños debido a las inundaciones. No podemos prever si en adelante éstas van a repetirse o no, pero, por si acaso, debemos regular bien los ríos en todas las zonas. En particular, en aquellos lugares que fueron azotados por las avenidas deben desplegar un movimiento masivo

para regular los cursos fluviales, prestando especial atención al dragado y la construcción de diques.

Este año en Pyongyang se emprende un gran proyecto para el reforzamiento de las riberas del río Taedong, pero es muy escasa la fuerza laboral disponible. No por ello podemos aplazar la obra. Aun teniendo que movilizar a los estudiantes universitarios debemos ejecutarla. Debemos explicarles bien sobre esta medida para que la terminen antes de la temporada de lluvias, aun interrumpiendo por algún tiempo sus estudios.

Frente a la situación creada las organizaciones del Partido, en todos los niveles, deben prestar especial atención a los asuntos militares.

Estos son los problemas sobre los cuales deseaba hablarles hoy. Teniéndolos en cuenta ustedes deben esforzarse con tesón para hacer bien los preparativos políticos e ideológicos con miras a hacerle frente a la guerra y dar un mayor impulso a la edificación económica y la preparación de la defensa nacional.

POR LA INTENSIFICACIÓN DE LA CAMPAÑA ANTIEPIDÉMICA

**Charla con los altos cuadros del
Ministerio de Salud Pública**

26 de marzo de 1968

Hoy quisiera hablar con ustedes acerca de la necesidad de llevar a cabo con eficiencia la campaña contra la hepatitis virosis, la tuberculosis, la encefalitis japonesa, la distomatosis y otras epidemias.

Es muy doloroso que no pocos trabajadores contrajeran hepatitis virosis o tuberculosis pulmonar, lo que les priva de la capacidad para el trabajo; esto es un problema de mucha gravedad en nuestro país, que tiene una situación de mano de obra tirante.

Es cierto que en nuestro país los enfermos son muy pocos en comparación con los de la sociedad capitalista, y su número va reduciéndose cada año. Se dice que ahora en el Sur de Corea existen unos 17 millones de tuberculosis pulmonares, lo que representa el 70 por ciento de la población. Si se compara con este número puede decirse que en el Norte de Corea son muy pocos los enfermos, pero nunca debemos sentirnos satisfechos por esto.

Para eliminar las enfermedades es importante que el Ministerio de Salud Pública trabaje bien y que, además, el Estado le asegure suficientes condiciones para ello.

Ante todo, es necesario que el Estado tome la medida de desarrollar la industria farmacéutica. Es muy importante que la

Dirección General de la Industria Farmacéutica y de Equipos Médicos, del Consejo de Ministros, produzca más medicinas, a fin de erradicar, lo más pronto posible, diversas enfermedades, aunque para ello haya que dejar de sacar unas cuantas toneladas de abono. No es preciso escatimar dinero para proteger y fomentar la salud de nuestros trabajadores, porque si se ahorra dinero y, en cambio, se propagan las epidemias, esto podrá causar un inenarrable perjuicio a la revolución y la construcción socialista.

Con el fin de erradicar la hepatitis y algunas otras epidemias lo primero que debe hacerse es activar la labor de divulgación sanitaria.

Para desenvolverla ampliamente hay que darle un cursillo a los alumnos secundarios. Si éstos lo reciben en forma suficiente pueden efectuar con éxito la divulgación sanitaria. Su incorporación en la actividad social también es muy positiva para su propio desarrollo. Si en vez de hacerlo así, se les impone sólo el estudio, ellos no serán nada más que un “arca de erudición”.

Los cuerpos que se crean para la divulgación sanitaria tendrán que organizar y efectuar de manera sistemática sus actividades a fin de prevenir las enfermedades, tales como la hepatitis virosis, la tuberculosis, la encefalitis japonesa, la helmintiasis y la gripe.

Estos cuerpos serían formados con los mejores estudiantes de las universidades y escuelas superiores de medicina y trabajadores sanitarios, y luego enviados a cada ciudad y cada distrito para desplegar la lucha contra las enfermedades como, por ejemplo, la disentería y el tracoma; dar cursos sobre reglas higiénicas como son, entre otras, tomar agua hervida y lavar las verduras antes de comerlas, y organizar la labor para ponerlas en práctica. Durante la temporada del trasplante de retoños de arroz es mejor incorporar en estos cuerpos a los estudiantes de ambos centros docentes, sobre todo a las alumnas.

Asimismo hay que organizar cuerpos de divulgación sanitaria con alumnos de secundaria y los que no asisten al trasplante de retoños de arroz, para asegurarles la participación obligatoria en esta labor tendente a prevenir toda clase de enfermedades y, al mismo tiempo,

formar vanguardias para la repoblación forestal y grupos de cuidado de los parques, y dirigirlos de tal modo que desarrollen sus actividades vigorosas.

Al Departamento de Ciencia y Enseñanza del Comité Central del Partido le corresponde dirigir con acierto esta labor.

Recientemente dejó de desplegarse la campaña de exterminar moscas, mosquitos y ratones. Hay que recomenzarla para activar la lucha contra los insectos dañinos.

Sería conveniente confeccionar un proyecto de medidas referentes a la organización y la actividad de cuerpos de divulgación sanitaria y emitirlo en forma de resolución del Secretariado del Comité Central del Partido o de orden del Consejo de Ministros. Sería mejor aprobarlo como resolución del primero, pues la labor de divulgación sanitaria adquiere un carácter masivo.

Para esta labor cada una de las publicaciones del país debe insertar artículos breves sobre higiene. Además debe redactarse el manual de higiene para impartirles conocimientos higiénicos a los alumnos, desde los de tercer grado de la escuela primaria hasta los de secundaria, por lo menos 2 ó 3 clases a la semana.

Para ello es menester incorporar la asignatura de higiene al plan de cursos en las escuelas conforme a la realidad de nuestro país, sin imitar lo de otro país, de manera que conozcan cómo se reproduce la ascáride y la causa de diversas enfermedades. Lo digo no para convertir a los alumnos en médicos sino para prevenir a todos de las enfermedades. El hombre, por muy ricos conocimientos que posea, si no está saludable no sirve de nada. Precisamente esa es la causa por la cual le exigimos a los trabajadores laborar de acuerdo con el sistema de jornada establecido. Tenemos que organizar el descanso de los trabajadores en casas de reposo, con arreglo a un plan.

El Ministerio de Salud Pública debe preparar los materiales necesarios para la explicación y las charlas de divulgación sanitaria y entregarlos a los referidos cuerpos. Además es preciso insertar materiales de divulgación sanitaria en las revistas generales como *Mujer Coreana* y *Chollima*, excepto las político-teóricas. También es

menester editar libros que expliquen de modo comprensible los métodos de tratamiento sencillos.

En la época del imperialismo japonés los coreanos no pensaban ni siquiera en acudir a un hospital, aunque se enfermaran. Sólo los adinerados podían beneficiarse de él y, por consecuencia, no se conocía cuántos enfermos existían, aunque eran muchos. Sin embargo, en nuestro régimen socialista no hay nadie que pase hambre, ni quien pernocte a la intemperie por no tener casa, ni nadie que ande en harapos. No obstante, los malintencionados, difamando y calumniando la política de nuestro Partido, hablan como si en aquel período hubiera sido poco el número de los coreanos enfermos.

En aquel entonces, cuando gran número de ellos no tenían lo necesario para comer ni para vestir y vagaban por las calles, sin casa, ¿cómo no iban a contraer enfermedades? A la sazón casi todos los hombres sufrían enfermedades como la malaria y, sin embargo, casi ninguno podía tomar debidamente las medicinas para curarse.

La situación en que nos encontramos hoy es radicalmente diferente a la de ese período. Si nuestros cuadros se esfuerzan, pueden prevenir, con seguridad, las enfermedades.

Decisivamente, tenemos que erradicar la hepatitis virosis. Esta enfermedad, se dice, se transmite por la deficiente desinfección de los utensilios de comer en albergues comunes, comedores, jardines de infancia, casas cuna y por las jeringuillas. Según informaciones, hoy, aun a escala mundial no hay un método adecuado para curar la hepatitis virosis. Esta es una enfermedad muy peligrosa que adquieren habitantes del campo y no pocos de las ciudades. Su gran mayoría la constituyen los niños. El 70 por ciento de los enfermos son menores de 15 años de edad y de ellos el 90 por ciento tienen menos de 7. El número de pacientes de esta enfermedad crece cada año, fenómeno que nunca debemos pasar por alto. Es necesario tomar drásticas medidas preventivas para eliminar esta enfermedad antes que se propague más.

Para ello hay que adoptar dos medidas importantes. Una es poner en acción a los estudiantes para hacer una buena divulgación sanitaria

acerca de la hepatitis, y la otra es someter a tratamiento terapéutico a los que la padezcan, poniéndolos en cuarentena para prevenir el contagio.

Si en 1961 cuando comenzó a propagarse la enfermedad se hubiera atajado mediante una eficiente campaña antihepatitis, actualmente estaría eliminada, pero no se logró eso. De aquí en adelante hay que tomar, aunque es ya algo tarde, una medida radical para evitar su extensión.

Deben fabricarse, ante todo, grandes cantidades de vacunas para prevenirla. Dicen que su materia prima es la sangre de la placenta humana, pero de una se saca sólo una ampolla y media, y por eso no puede cubrirse la demanda. Mas, si se logra aprovechar todas las posibilidades para fabricarlas y se las aplican, eso sería de por sí un éxito remarcable.

Es necesario organizar un Instituto de Hepatología, en el cual se debe ubicar a competentes investigadores y formar con ellos un grupo de investigación de la hepatitis virosis, para que estudien la tendencia mundial respecto a la hepatitis y descubran las inyecciones drásticas que sirvan para eliminar los virus hepáticos.

Es preciso estudiar el método de sustituir la sangre humana por la animal. Deberían invertirse recursos en la investigación para fabricar un medicamento preventivo con un elemento sustitutivo de la sangre de la placenta humana. Es conveniente, si fuera necesario, que se envíen a trabajadores de esta especialidad a otros países para aprender la técnica sobre el tratamiento preventivo de la hepatitis virosis.

Para poner en cuarentena a quienes padecen hepatitis hay que instalar hospitales correspondientes. Ante todo, establecer en Pyongyang unos cuantos en apartados lugares de aire puro y no en el centro de la ciudad. Es preciso construir tales centros para aislar a los enfermos, e instalar al lado granjas de conejos y criar numerosas cabras en los montes, de manera que se les suministren gran cantidad de proteínas. Esto contribuirá a recuperarlos pronto. En sus inmediaciones hay que crear parques dotados de simples instalaciones. En los arrabales de Pyongyang deben instalarse dos hospitales de

hepatología e internar allí a todos los enfermos.

De igual modo en cada provincia debe instalarse un hospital análogo en un lugar determinado. A la ciudad y al distrito le bastará con construir en un valle dos edificios, en forma de viviendas modernas, uno al lado del otro, para poner en cuarentena a sus enfermos.

El hospital de hepatología debe edificarse de manera sencilla y atractiva. Primeramente hay que construirlo en la capital provincial. Debe hacerse con preferencia aun postergando la construcción de algunas viviendas. En su edificación convendría que, en lugar de levantarlo de muchos pisos inútiles, se construyera de pequeño tamaño y en forma agradable, dotado de trébede, de acuerdo con la realidad de nuestro país. Si hubieran seguido la pauta de adaptar convenientemente casas modernas para el hospital y luego paulatinamente hacer edificios de gran tamaño, ya se hubiera resuelto el problema. Al construir un hospital no debe pensarse sólo en hacerlo de gran envergadura, mencionando caldera y no sé qué cosas más.

El Comité Estatal de Planificación debe resolver, sin excusas, los equipos que le solicite el Ministerio de Salud Pública.

Al mismo tiempo de adoptar estrictas medidas para prevenir la hepatitis hay que censar y registrar a los que la padecen de forma crónica y controlar que se sometan sin excepción al chequeo y tratamiento médico.

Se dice que en su cura es bueno aplicar ampliamente el agua medicinal y el barro. Deben analizarse los componentes del agua de cada manantial e introducir en gran escala el método terapéutico natural con ella. Además de los elementos mencionados, a los enfermos hepáticos se les deben aplicar ampliamente métodos de cura popular científicamente comprobados.

Desde los primeros días después del cese del fuego acentuamos la necesidad de aprovechar ampliamente el agua medicinal, pero hasta hoy la tarea no se ha ejecutado con eficiencia. Ello se debe a que el Ministerio de Salud Pública renguea en su trabajo, pues, si éste

hubiera consultado a los comités provinciales del Partido, seguro que estaría cumplida. Es del todo posible realizar simples obras de construcción sin que el Estado haga grandes inversiones.

Hay que analizar concretamente los componentes del agua medicinal de varios lugares y enviar a los trabajadores allí donde les sea más conveniente, cuando van a ir a casas de reposo. Es preciso construir locales pequeños cerca de las fuentes de agua mineral y arreglarlos a través de un movimiento social, y en cuanto a los manantiales de importancia hay que acondicionarlos de manera atractiva con la inversión del Estado. Si examinamos en el mapa la ubicación de los manantiales de agua medicinal veremos que sólo en la provincia de Jagang existen varios: el de Kwandae y otros dos en la ciudad de Huichon; el de Changdok en el distrito de Jonchon; el de agua termal y los de agua medicinal de Kajimok y Yochim en el distrito de Tongsin, y otro en el distrito de Kophung. En nuestro país por doquier hay manantiales de agua termal y medicinal. ¡Qué bueno sería si en tales lugares construyéramos edificios simples y confortables y pusiéramos en funcionamiento sanatorios!

En lo referente a la construcción de sanatorios hay que llevarla a cabo conforme a la realidad local. Si se prevé la construcción de un edificio de muchos pisos, dotado de caldera, sin tener en cuenta la realidad de la localidad y las características de la zona, el gasto de edificación será enorme y ella no podrá acelerarse con rapidez.

Levantar un edificio pequeño y agradable y alimentar bien a los enfermos es más importante que construir uno muy grande. De nada sirve hacer un edificio grande si ni siquiera los alimentos secundarios se les suministran como es debido. Con la gran cantidad de fondos que el Estado debe invertir en caso de la construcción de un edificio colosal pero inútil, es preferible instalar una granja avícola cerca del hospital o el sanatorio, para suministrarle a los enfermos pollos y huevos.

Además, es necesario intensificar la lucha contra la tuberculosis. Ahora en nuestro país hay muchos tuberculosos, y están distribuidos racionalmente los establecimientos adecuados para atenderlos. Es

menester mejorar el servicio médico dándoles a esas instalaciones un uso más eficiente. Sería bueno estudiar el modo de administrar de manera acertada los hospitales ahora existentes, sin construir más.

No hay que manejar por igual los hospitales antituberculosos. La situación actual es que se interna en un mismo hospital a los tuberculosos, sin distinción entre los trabajadores de los organismos del Partido y el Estado y los otros sectores, y se los atiende igualitariamente. Esto está muy mal.

El Ministerio de Defensa Nacional y el de Seguridad Pública tienen establecido su sistema de asistencia médica. De aquí en adelante hay que instalar el hospital antituberculoso para los trabajadores partidistas y el destinado a los funcionarios de organismos estatales, para atenderlos rigurosamente separados. El Consejo de Ministros debe crear un hospital subordinado directamente a su Secretaría para los funcionarios de los ministerios no productivos, es decir que no tienen bajo su jurisdicción empresas productivas, y el Comité Central del Partido uno para el personal de su sede y de los comités provinciales del Partido. Es conveniente construirlos en una zona boscosa poco húmeda y de aire puro. Por otra parte a los ministerios que tienen bajo su dirección empresas productivas les cabe el deber de preparar un sanatorio para tuberculosos de manera que éstos puedan ser hospitalizados. Hace falta, también, establecer un estricto sistema de suministro de alimentos secundarios a los enfermos.

Para activar la campaña contra la tuberculosis hay que producir una gran cantidad de medicamentos apropiados. El año pasado fue aprobada la resolución del Comité Político del Comité Central del Partido para desarrollar la industria farmacéutica, pero ésta no ha progresado mucho. La Dirección General de la Industria Farmacéutica se muestra pasiva, pero desde ahora debe registrar innovaciones.

Podemos conseguir cuanto *paraaminoslicylic acid* queramos si invertimos recursos en su fabricación, pero ésta se posterga debido a la falta de entusiasmo. Dado que ya está terminada, según me han

informado, la preparación técnica para producirlo y lo único que falta es el personal calificado, es menester centrar las fuerzas en acelerar el montaje de las instalaciones, aunque sea indispensable movilizarlo a escala nacional.

Tenemos que dirigir nuestra fuerza también hacia la producción de estreptomina. La Dirección General de la Industria Farmacéutica no ha tomado medidas eficientes para importar la planta de este medicamento, pese a que desde hace años viene diciendo que realiza los preparativos para adquirirla. Es preciso examinar el proyecto de la fábrica de estreptomina y construirla lo más pronto posible.

Ahora a los trabajadores no les suministramos proteínas y calcio como es debido, lo que nos obliga a importar otro gran barco y con éste capturar más peces para resolver el problema.

Aunque la situación de la divisa en nuestro país está algo tensa, el Comité Estatal de Planificación debe tomar la medida de no exportar el aceite de hígado y otros productos de pescado para suministrarles a nuestros trabajadores una cantidad suficiente de proteínas.

El aceite de hígado tiene gran efecto en la cura de la tuberculosis. Si se aplica a los enfermos, se reduce considerablemente el plazo de su recuperación. Por eso debe refinarse en grandes cantidades para cubrir la demanda del Ministerio de Salud Pública. Si los niños no quieren tomarlo de buena gana por el fuerte olor a pescado hay que dárselo en cápsulas o en caramelos. Para ello sería bueno construir una pequeña fábrica con capacidad de producir al año unas mil toneladas de caramelos de aceite de hígado. El Ministerio de Industria Pesquera tiene que producir este aceite, y la Dirección General de la Industria Farmacéutica elaborarlo con propiedad. Bastará con darles la tarea de producir los caramelos de aceite de hígado a las empresas que le pertenecen a dicho ministerio, con los equipos con que cuentan ahora.

Con miras a ponerle fin a la tuberculosis y a la hepatitis virosis los comités del Partido y los populares de las provincias, prestándole atención a esta tarea, deben tomar medidas para suministrar mayor cantidad de proteína al pueblo. Con este fin, es necesario encauzar los

esfuerzos en la producción de huevos y pollos en las correspondientes granjas.

Para los tuberculosos que están aptos para el trabajo ligero, hay que crear las condiciones para que realicen oficios correspondientes, mientras reciben tratamiento médico. Aunque es imposible emprenderlo este año, sería recomendable hacerlo sin falta en el próximo, incluyéndolo en el plan. El Ministerio de Salud Pública tiene que ir a las fábricas y empresas, y conocer y estudiar los oficios para determinar los adecuados a los tuberculosos.

A la par de dar asistencia médica eficiente a los tuberculosos es menester tomar drásticas medidas preventivas para que no surjan otros. En especial, hay que aislar a todos los tuberculosos que son vectores y someterlos al tratamiento médico.

De esta manera, en nuestro país debe desplegarse una campaña para eliminar fundamentalmente la tuberculosis hasta 1975. Poniéndonos esa fecha como meta, debemos curar paulatina y completamente, hasta el último tuberculoso, y adoptar estrictas medidas para prevenir la aparición de nuevos enfermos.

Con miras a fortalecer la lucha contra la hepatitis y la tuberculosis es imprescindible crear en el Ministerio de Salud Pública una dirección que tendría a su cargo esta labor. Como jefe debería nombrarse a una persona excelente, poseedora de fuerte espíritu partidista, alto sentido de responsabilidad y amplios conocimientos médicos, y como otros miembros a las personas cabales.

Ahora, voy a subrayar algunos puntos para activar la campaña contra la encefalitis japonesa y la distomatosis.

Es preciso adoptar medidas estrictas para eliminar esta encefalitis antes que se haga una enfermedad endémica en nuestro país.

La aparición de la encefalitis japonesa en la ciudad es muy peligrosa. En las capitales provinciales deben tomarse las medidas para prevenirla.

Para esto hay que trazar desde ahora un plan para la producción de mosquiteros e impulsarla con energía, de modo que a partir de este año, cada familia lo utilice cuando duerme. Estos deben suministrarse no

sólo en la ciudad, sino también en las áreas rurales. Los que ahora se producen son tan toscos que no se puede dormir dentro de ellos porque no pasa el aire. ¿Por qué no se producen ni siquiera mosquiteros de buena calidad? Hay que fabricarlos con óptima calidad y baratos, y vendérselos a cada familia cobrándoselos a plazos mensuales. Si la gasa se cuelga en la ventana, no dura mucho, pero, hecha mosquitero puede usarse un largo tiempo. En cuanto a su producción hay que llevarla a cabo antes de que aparezcan los mosquitos, y asegurar con visión de futuro, y de antemano, diversos insecticidas.

Este año debe desplegarse de manera activa, movilizándolo a los alumnos, una campaña para exterminar larvas, moscas y mosquitos.

Actualmente la distomatosis vuelve a propagarse. Hace falta tomar eficientes medidas para eliminarla este año concentrando las fuerzas. En particular, debe prohibirse que la población coma cangrejos y langostinos de río. Desde la antigüedad la gente de la provincia de Phjong-an está acostumbrada a comer los cangrejos salados. Desde ahora las ciudades, los distritos y las fábricas deben hacer a través de la emisión por hilos una amplia propaganda sanitaria, encaminada a prevenir la distomatosis y otras enfermedades.

Hace falta asimismo preparar bien los hospitales. Dada la situación de que en ellos son limitados los cuartos para los enfermos no pueden hospitalizarse todos. Es por eso que sólo deben ingresarse los enfermos graves y desarrollar más el sistema de visita médica, para lo cual es recomendable comprarles bicicletas a los médicos para que yendo en ellas visiten cada casa y así protejan mejor la salud de la población. Los médicos de los hospitales urbanos y distritales deben ir, con arreglo a un plan, a las comunas y contribuir así al fomento de la salud de sus habitantes.

Ahora quisiera hablar brevemente sobre la necesidad de fundamentar científicamente la medicina tradicional coreana.

Hoy, en la práctica de esta medicina se diagnostica sólo mediante la toma del pulso del paciente, lo que no es científico porque este procedimiento no es suficiente para diagnosticar todas las enfermedades.

El análisis de la sangre y otros exámenes con los aparatos auxiliares de diagnóstico, que se realizan en la medicina moderna sí responden a métodos científicos. En la medicina tradicional lo que se receta puede resultar efectivo quizá cuando está acorde con la constitución física del enfermo y el tipo de dolencia, pero esto no ocurre con todos los pacientes. Hace años numerosos enfermos visitaron con frecuencia a una anciana residente en la región de Samsok, porque tenía fama como curandera, pero ninguno se curó. Ahora hay enfermos que toman cruda la sangre del corzo diciendo que es saludable, pero no se ha comprobado de manera científica qué utilidad tiene. Es indispensable estudiar en adelante la manera de fundamentar científicamente la medicina tradicional coreana.

Desde luego, puede decirse que los tónicos que receta esta medicina tienen cierta eficacia. Pero no puede afirmarse que sus medicamentos sean aplicables a todas las enfermedades. Parece que resultan eficientes sólo cuando se ajustan plenamente a la enfermedad que se padece. Por eso en la terapéutica de la medicina tradicional coreana hay que mejorar más el método de diagnóstico.

Hoy, cuando existe la ciencia moderna desarrollada, así como buenos antibióticos, cuya eficacia ha sido comprobada por medios científicos, no es necesario poner la corteza del negrillo en la herida sólo porque los médicos de la medicina tradicional afirman que da resultado.

Sin embargo, con esto no quiero decir que nos neguemos en absoluto a esta medicina tradicional. Debemos dejarla tal como es, y no impedir su ejercicio.

Además, es preciso formar bien las filas de las educadoras y cuidadoras de los jardines de infancia y casas cuna e intensificar su preparación. El Ministerio de Salud Pública, de acuerdo con un adecuado plan, debe activar la divulgación entre ellas de conocimientos técnicos e higiénicos. Con este propósito es necesario organizar de manera amplia cursos para elevar su nivel técnico y práctico y, para esto, formar un grupo móvil de conferencistas con los mejores especialistas. También hace falta someterlas a examen para

estimularlas a superarse. A las cuidadoras hay que confeccionarles normas dietéticas para los niños de las casas cuna y el manual de higiene.

Con miras a suministrar a los niños, en cada almuerzo, suficiente cantidad de alimentos nutritivos deben tomarse las medidas para producirlos.

Es preciso curar a tiempo a los niños enfermos.

Como ahora no se realizan los esfuerzos requeridos para curarlos, ni siquiera se erradica el tracoma. Y como no se les cura oportunamente de ese mal, en el campo los hay que andan siempre con los ojos lagañosos. Aprovechándose de estas circunstancias los malintencionados calumnian las casas cuna, llamándolas “guarida de enfermedades”. En adelante hay que desplegar una dinámica labor para combatir de manera oportuna las enfermedades infantiles.

Otra tarea es fabricar lámparas de rayos ultravioletas para mejorar la salud de los trabajadores. Al Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 le compete impulsar con energía los estudios para producir las. En nuestro país hay muchos tipos de oficios que se realizan bajo tierra, como por ejemplo en las minas. Si se producen muchas de esas lámparas y se instalan en la entrada de las galerías para tratar a los que salen del trabajo, esto contribuirá mucho a fomentar su salud. Es necesario enviarlas también al Ejército. Si se producen en gran cantidad y se instalan en las casas cuna y en los jardines de infancia servirán muy bien para mejorar la salud de los niños.

Para fomentar la salud de los trabajadores es aconsejable que en todos los centros de trabajo se practique obligatoriamente la gimnasia laboral. Sólo con salir al patio y mover el cuerpo haciendo ejercicios simples se ayudaría mucho a la salud. Para superar los efectos de la radioactividad también es necesario tener un cuerpo fuerte. He ahí la necesidad de practicar mucho la gimnasia en las escuelas y promover activamente la cultura física en todas las unidades.

Los trabajadores sanitarios deben también intensificar la lucha por imprimir la conciencia revolucionaria y de la clase obrera. Al mismo tiempo que registrar un gran auge revolucionario en su trabajo, tienen

que revolucionar a sí mismos al calor de la realidad palpitante. Además de mejorar la labor político-ideológica entre ellos, hay que realizar ampliamente la educación para vencer lo negativo con ejemplos positivos, a fin de transformarlos en su totalidad.

En este año también deben desempeñarse bien para mejorar la labor sanitaria. En un tiempo se libró con energía un movimiento en cuyo proceso se salvó la vida del niño Pang Ha Su. Ahora hay que librar otra vez tales movimientos.

El próximo otoño, vamos a convocar una conferencia nacional de los trabajadores de la salud pública sobre la base de la síntesis y análisis de los hechos reales positivos que se manifiestan en el trabajo que realizan.

PARA LA CORRECTA ELABORACIÓN DE LAS “NORMAS DE GESTIÓN DE LA EMPRESA INDUSTRIAL”

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva con
los redactores de las “Normas de gestión de la empresa
industrial” y con los jefes de talleres y brigadas
de las fábricas y empresas**

1 de abril de 1968

De las “Normas de gestión de la empresa industrial”, redactadas por ustedes, he leído los capítulos que se refieren a la brigada y al taller, pero todavía no he podido terminar la lectura del capítulo sobre la empresa.

Es preciso elaborar de manera correcta esas normas, pero hay que hacerlo primero con las referentes a la gestión de la brigada y del taller.

En general, puede decirse que comparada con el ejército, la brigada se asemeja al pelotón o la sección, aunque en casos especiales desempeña el papel de la compañía, y el taller a ésta o al batallón. Tal como una gran unidad sólo puede poseer en su conjunto una elevada capacidad combativa cuando la tienen sus unidades pequeñas, las de combate de base, así también en las fábricas y las empresas la gestión empresarial en su conjunto sólo puede marchar bien cuando las instancias productoras de base, como son las brigadas y los talleres, están bien organizadas y cumplen cabalmente su tarea. Por ende, es una cuestión de perentoria necesidad elaborar con acierto las normas

de gestión de la brigada y el taller, de modo que sus jefes desempeñen como es debido su papel.

Asimismo, el director también debe conocer al dedillo estas normas para jugar bien su papel. Si ignora las normas de gestión de las unidades productoras de base, no puede administrar convenientemente toda su fábrica. Si el período de instrucción en la escuela para directores es más prolongado que en las escuelas para jefes de brigada o taller, es para enseñarles las normas de gestión tanto para las empresas como para las brigadas y los talleres.

Si se elaboran con acierto las normas de gestión de la brigada y el taller, no requerirá tantos esfuerzos la correcta confección de las de la empresa. Por tanto, para hacer bien estas normas, hay que poner empeño primero en la adecuada preparación de aquéllas.

Creo que ellas estipulan casi todos los asuntos prácticos que competen a los jefes de brigada y taller, porque ustedes las elaboraron trabajando en esos cargos sobre el terreno durante un año. Sin embargo, me parece que no sería mal someterlas de nuevo a una discusión seria y minuciosa de los compañeros jefes de brigada y taller de distintos sectores de la industria, para comprobar si no adolecen de defectos o si existen puntos que hay que añadirles. Así, si al cabo de una amplia consulta, se les rectificara y se les añadiera algo más en caso de necesidad, resultarían unas buenas normas.

En un principio se había programado discutir durante unos 2 ó 3 días las normas elaboradas por ustedes, pero, a mi juicio, eso resultará imposible debido a los muchos trabajos que nos esperan. De ahí que ahora quisiera expresarles algunas opiniones para que sirvan de ayuda en la corrección que ustedes les harán a ellas en adelante.

Según los capítulos que leí, tanto el de la brigada como el del taller, puede considerarse que las “Normas de gestión de la empresa industrial”, que ustedes confeccionaron, recogen casi todos los elementos fundamentales requeridos, tales como la cuestión del trabajo con el hombre, la administración de la fuerza de trabajo, la gestión técnica, etc. En particular, creo que contienen casi todos los puntos inherentes a la labor con los hombres. Pienso que en la mente

de sus autores está profundamente arraigada la idea de que todo problema sólo se resuelve de manera fácil cuando se lleva a feliz término el trabajo con la gente, lo que es positivo.

No obstante, las presentes normas han omitido algunas cuestiones que deben ser destacadas como puntos importantes.

La primera de estas cuestiones es la importante concepción de que en la sociedad socialista, a medida que se aumenta la envergadura de la economía, se desarrolla la técnica y se eleva el nivel de conciencia de los trabajadores, se incrementan las posibilidades para acrecentar la producción y, en consecuencia, la economía sigue desarrollándose a un ritmo acelerado.

El que omitieran esta cuestión se debe a que los compañeros redactores no se basan todavía en una sólida posición teórica jucheana, ni están exentos por completo del viejo molde del manual de economía política escrito por los extranjeros.

En los manuales de economía política que existen ahora no aparece la idea de que el desarrollo ininterrumpido y a alto ritmo de la economía es una ley económica socialista. Aún peor, en estos días entre ciertos hombres surge “la teoría” de que el ritmo de incremento de la economía decae cuando ésta alcanza cierta etapa de su desarrollo. Este planteamiento carece de todo fundamento, tanto teórico como práctico.

En la actualidad ciertos dirigentes de la economía dicen que había muchas posibilidades para el aumento productivo en la etapa de restauración, pero que ahora, en la época de la renovación técnica global, son reducidas y que, por tanto, es imposible seguir desarrollando la economía a un ritmo acelerado. Esto no puede ser considerado más que como una actitud pasiva y cobarde de quienes, contaminados de la idea de servilismo a las grandes potencias, siguen la “teoría” de los extranjeros, o se pliegan ante las dificultades surgidas en el decurso de la construcción económica socialista.

Esa pasividad y conservadurismo son, a fin de cuentas, una expresión de la idea del revisionismo en la esfera económica. Si el revisionismo en la política es renunciar a la lucha antimperialista y

retroceder en el combate revolucionario, la pasividad y el conservadurismo significan rendirse ante los obstáculos en la lucha contra la naturaleza y dar marcha atrás en la batalla por la aceleración de la construcción del socialismo y el comunismo. A fin de cuentas, tanto lo uno como los otros son una expresión de cobardía del que se retira de las filas de la revolución sin poder vencer las dificultades en la contienda revolucionaria.

Tanto en ésta como en la construcción es posible seguir alcanzando la victoria y el avance si se encara con valentía a las dificultades, pero si, al contrario, se comienza a retroceder rendido ante los obstáculos, es lógico que se prosiga en retirada.

Lo mismo ocurre en el combate contra la naturaleza. Si se comienza a marchar a despecho de cualesquier dificultades, confiando en las fuerzas de la clase obrera y del pueblo, es posible vencerlas e impulsar con dinamismo la construcción económica socialista. Depositando la confianza en las fuerzas de las masas populares y movilizándolo su inagotable inteligencia y su talento creativo rehabilitamos en un corto lapso de 3 años la economía espantosamente arruinada por la guerra y seguimos desarrollándola a un ritmo tan extraordinario como el de la época de la restauración, durante el Plan Quinquenal en que se echaba la base de la industrialización, y durante el Septenio, período de reconstrucción técnica total.

Las experiencias vividas por nosotros en la construcción socialista demuestran que en la sociedad socialista hay cuantas posibilidades se quieran para el aumento de la producción, y cuanto más grande sea la envergadura de la economía, tanto mayores serán esas posibilidades. Cuanto más se consolida la base económica del país y se amplía la dimensión de la economía en virtud del desarrollo técnico, tanto más se acrecentará la posibilidad de promover el progreso técnico y aumentar la producción; cuanto más se eleve la conciencia comunista de los trabajadores mediante una eficiente labor política, tanto más se incrementarán los recursos que posibiliten desarrollar la economía, porque ellos trabajan por la patria, el pueblo y su propia felicidad,

poniendo en pleno juego el entusiasmo consciente y la iniciativa creadora.

En la sociedad socialista el problema de que se desarrolle o no con rapidez la economía depende de que se lleve o no a feliz término el trabajo político y la revolución técnica, y nunca depende de que la industria del país esté o no en una etapa elevada de desarrollo, ni de que sea grande o no la envergadura de la economía.

Es verdad que la situación de la materia prima del país influye en cierta medida en el desarrollo industrial. En nuestro país no se han encontrado todavía carbón-coque, petróleo y algunas otras materias primas, y tenemos que depender en cuanto a ellos de otros países, debido a lo cual se dejan sentir a veces dificultades en la siderurgia y en otras industrias. Sin embargo, esa situación no puede ser un factor decisivo que determine el ritmo de desarrollo industrial.

Como subrayamos siempre, si en la industria se cubre más del 70 por ciento de la materia prima con la producción nacional, estableciendo el Juche y desarrollando la ciencia y la técnica, será dable hacerle frente a la influencia de las condiciones naturales. Aunque se carezca de ciertas materias primas, podrán comprarse en el mercado mundial y desarrollar la industria a pasos seguros, si se organiza con acierto el comercio exterior. Por tanto, las condiciones naturales no pueden ser de ninguna manera un factor determinante del ritmo de desarrollo industrial; si se libra una lucha por implantar con firmeza el Juche en la industria y se hace un buen trabajo organizativo, será factible vencer con seguridad las desfavorables condiciones naturales y desarrollarla de manera constante y a un alto ritmo.

Contamos con todas las condiciones que permiten desarrollar la economía a paso acelerado.

Ante todo, nuestro país tiene echados los firmes cimientos de una poderosa industria pesada independiente, cuyo núcleo lo constituye la industria mecánica moderna.

Si se usaran con eficiencia esos potentes cimientos económicos fraguados por nosotros, nuestra economía se desarrollaría a un ritmo

vertiginoso. Hoy día en nuestro país la industria extractiva y el transporte están un poco atrasados, a juzgar por las exigencias de la economía nacional en desarrollo, lo que le causa de hecho un cierto impedimento al desarrollo económico. En la actualidad en las fábricas de maquinaria se desean usar a sus anchas los materiales de acero, pero las fundiciones de hierro no rinden a toda su capacidad debido a que la industria extractiva, por no marchar delante de las demás, no les suministra de modo satisfactorio el mineral de hierro y el carbón. Además, se dan casos de no asegurar a tiempo el transporte de esos materiales, aun cuando los hay, por estar limitada la capacidad de acarreo. Sin embargo, es temporal esa anomalía en la industria extractiva y el transporte; será superada con toda seguridad en un futuro cercano. Si, organizando convenientemente el trabajo, logramos explotar al máximo las bases material-técnicas de la industria extractiva y del transporte que ya tenemos, y hacer que todos los sectores de la economía nacional les brinden su ayuda, será viable desarrollarlos con rapidez y así asegurarles la segura prioridad respecto a estos sectores.

El celo político de los trabajadores de nuestro país es muy elevado. Nuestra clase obrera es la fuerza principal, digna de nuestra revolución, que cumple cualquier exigencia del Partido. También nuestros intelectuales están dispuestos a consagrar toda su fuerza y entusiasmo para el Partido y el Estado y para expulsar a los yanquis y reunificar la patria. A excepción de unos cuantos elementos hostiles, todos los trabajadores de nuestro país están firmemente decididos a apoyar y cumplir la política del Partido hasta sus últimas consecuencias. Por esta razón, si se realizan con acierto la labor política y la educación de los trabajadores, será por completo hacedero movilizar sus inagotables fuerzas creativas.

Si utilizamos con eficiencia los haberes económicos ya creados, renovamos sin cesar la técnica en todos los sectores de la economía nacional y ponemos en pleno despliegue el entusiasmo político y la facultad creativa de los trabajadores, mediante una adecuada labor política, podremos desarrollar la economía nacional de forma

ininterrumpida y a un ritmo acelerado. Precisamente esta idea de realizar continuas innovaciones y avances debe destacarse en las “Normas de gestión de la empresa industrial” de modo que todos los obreros, para no hablar de los trabajadores de la administración, dediquen su pensamiento y empeño a buscar con diligencia los recursos y desarrollar ininterrumpidamente la producción.

Ustedes señalaron en estas normas la importancia de la eficiente labor con las gentes, pero no la explicaron en relación con la idea de que se debe desarrollar sin tregua y a un alto ritmo la economía socialista, y por eso les corresponde aclarar como es debido este problema.

Si estas normas no se confeccionan de esta manera y resultan meros reglamentos que obliguen a los hombres a moverse y a actuar mecánicamente, no tendrán gran importancia. Para que las normas sean vivas y de amplia aplicación debe explicarse correctamente que en la sociedad socialista la economía se desarrolla de modo incesante y a alta velocidad.

La idea sobre innovaciones y avances continuos no debe tratarse en un determinado capítulo o acápite, sino debe estar presente en la totalidad de las normas, reflejándose de forma consistente en cada capítulo y acápite.

Creo necesario explicar con irrefutable lógica, no sólo en estas normas, sino también en todos los manuales de economía, sobre todo los de economía política, que la economía en la sociedad socialista progresa de modo ininterrumpido y a alta velocidad.

Otro defecto de peso es que en las normas no se ha desarrollado el problema referente a la elevación de la calidad de los productos.

En ellas se menciona de vez en cuando y en pocas palabras este asunto, pero de esta manera no puede resolverse. Como se trata de una cuestión que hoy se presenta como la tarea más apremiante en el desarrollo económico de nuestro país y que no acaba de cuajar, es demasiado superficial limitarse a subrayarlo con unas cuantas palabras. Hay que señalar con claridad las vías para mejorar la calidad de los productos.

Lo más importante en esta tarea es elevar el nivel de conciencia de los trabajadores. Intensificando entre ellos la labor política hay que procurar que bien conscientes de la importancia de su tarea, manifiesten un alto sentido de responsabilidad, aun cuando produzcan un solo objeto, para que éste resulte de calidad y eficiente.

Otra tarea importante para mejorar la calidad de los productos es realizar bien la administración tecnológica e innovar incesantemente la técnica.

Lo fundamental en esto es exigir, ante todo, una rigurosa observancia de los reglamentos tecnológicos y las normas de operación standard. Si los productores no respetan los parámetros de éstos y trabajan así como así, de ninguna manera saldrán productos de calidad. Si uno va a las fábricas verá que existen esos reglamentos y normas, pero no se respetan rigurosamente. Es preciso acentuar con énfasis la necesidad de cumplirlos al pie de la letra.

Al mismo tiempo, se debe innovar sin interrupción la técnica e introducir activamente los nuevos logros en este campo.

Uno no puede producir artículos de calidad si posee una técnica atrasada y deficientes máquinas y equipos, aunque sean muy altos el celo y el sentido de responsabilidad. Cuando la producción se realiza en forma artesanal, es probable que los productos resulten buenos o malos, según la habilidad manual de los hombres.

Tomemos como ejemplo la cocción del arroz, un quehacer cotidiano en la vida de los hombres. Aunque uno se empeñara con mucho esmero en cocinarlo bien, el arroz no tiene siempre igual sabor, resultando algunas veces demasiado aguado y otras un poco quemado. Si se cocina según cálculos científicos que muestren cuánta agua echar en la olla y a qué temperatura hervirlo cuando los granos contienen tal porcentaje de humedad, el arroz siempre resultaría sabroso. Sin embargo, sería muy difícil proceder así de forma manual cada día y cada hora de cocinar. Aquí nos damos cuenta de que la mano del hombre no puede asegurar la corrección y precisión al grado de una máquina y, por ende, con el método artesanal es imposible obtener gran volumen de productos de calidad.

Sin embargo, si se utilizan prensas y otras máquinas y equipos modernos, pueden producirse artículos de calidad, y de igual standard, en cantidades requeridas. También el arroz puede cocerse siempre bien con la ayuda de los equipos.

En nuestro país quedó pendiente durante mucho tiempo el problema de la producción de tejidos de calidad para ropas de invierno, pero ahora, al levantarse una fábrica moderna e introducir nuevas técnicas, se resolvió. He visto las telas de ese género, elaboradas en la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung, y eran tan buenas como las de otros países.

Además, en estos días en algunas fábricas están produciendo artículos fundidos de alta precisión mediante la sustitución de moldes de madera por los de parafina, lo que también es fruto de la innovación técnica.

Otro punto importante para elevar la calidad de los productos es mejorar la conservación de las materias primas e insumos, y el embalaje de los artículos.

A fin de sacar productos de calidad hace falta conservar y cuidar con acierto las materias primas y otros insumos, lo que exige apropiadas instalaciones de almacenaje. Sin embargo, ahora algunos dirigentes descuidan la construcción de los almacenes, alegando que son edificios auxiliares. Es preciso subrayar este problema en las normas para que nuestros cuadros posean una correcta comprensión de su importancia. Como, por su carácter, no es de la competencia de las normas de la brigada o del taller, hay que incluirlo en las de la empresa.

Hay que acentuar también la tarea de conservar y embalar de manera adecuada lo producido.

Otro tema que se omitió en las normas es la implantación de la cultura en la producción. Hay que incluirlo.

Es un serio defecto el que ahora en las fábricas y las empresas no se hagan esfuerzos para mantener en orden y limpieza los talleres y lugares de trabajo. En ciertas fábricas vemos que no se lustran los cristales de las ventanas ni se barren los recintos ni tampoco se quita

como es debido el polvo depositado sobre las máquinas. Pese a que he subrayado tantas veces la necesidad de implantar la cultura en la producción, todavía en algunas fábricas y empresas no se ha establecido, y tanto los dirigentes como los obreros casi no le prestan atención. En esta situación es imposible que produzcan artículos de calidad por más que se lo exijamos.

El mantenimiento del orden y la limpieza en las fábricas y los talleres no es una tarea tan difícil, y puede cumplirse en forma irreprochable si los dirigentes le prestan atención y ponen mano a la obra. Si, por ejemplo, cumplen la meta de producción de un mes con algunos días de anticipación y se movilizan los obreros durante uno o dos días en la tarea de embellecimiento de la fábrica, es del todo posible dejarla bien limpia. Nadie debe pensar que otros vendrán a limpiarle el edificio, el taller o el lugar de trabajo donde él labora. En todo momento los mismos obreros deben embellecer sus talleres y lugares de trabajo. Es menester incluir en las normas de gestión de la brigada y el taller la implantación de la cultura en la producción, como una importante función, de modo que todos le presten una constante y profunda atención al mantenimiento ordenado de sus lugares de trabajo.

A mi juicio, sería bueno que los obreros limpien todos los días sus puestos de trabajo y a nivel de taller se organice una vez por semana la limpieza general.

Además, hay que fijar un día por cada mes y trimestre y disponer que se realicen en esos días respectivamente el ordenamiento parcial y el general de la fábrica. En esta ocasión no debe limitarse a la limpieza, sino también hay que reparar los edificios de los talleres y arreglar las instalaciones sanitarias. Tanto el interior como el exterior de las fábricas deben quedar bien limpios, para lo cual habrá que cambiar los cristales rotos de las ventanas, bachear con tierra o cemento el suelo, pintar con cal las paredes y limpiar los canales de desagüe de los contornos.

Para embellecer adecuadamente las fábricas se necesitarán ciertos fondos financieros. Por eso, considero conveniente asignar una

determinada parte de las utilidades de las empresas a gastos para la administración y la reparación de los edificios. Desde luego, ahora hay también esos fondos, pero como se utilizan en su totalidad en otros fines es igual que si no existiesen. En adelante debe prohibirse su gasto en otros fines y distribuirlos en cantidades correspondientes entre los talleres y las brigadas, para que los utilicen ellos mismos.

Por otra parte, es necesario explicar mejor las medidas para prevenir los accidentes e incidencias.

En las normas se trata este asunto, pero no se hizo en forma clara. Se escribe brevemente que se respeten las reglas de operación standard y cómo proceder en uno u otro caso, pero de esta manera es imposible acabar con los accidentes e incidencias. Enfatizando con claridad en la peligrosidad de éstos hay que lograr que se considere como un grave problema el acontecimiento de una sola emergencia siquiera y señalar medidas concretas para su prevención.

Hay que escribir claramente sobre el problema de la elaboración del plan pormenorizado.

Puede considerarse que en las normas se le dio una explicación bastante satisfactoria a los procedimientos para la confección del plan; pero casi no se trataron los métodos para elaborar el plan pormenorizado. Creo necesario precisarlos en las normas señalando cómo calcular en detalle sobre el mismo terreno todos los factores de la producción y entrelazarlos.

Por último, en las normas hay que definir con claridad los deberes de la brigada y del taller.

En las normas de gestión elaboradas por ustedes están relativamente bien reflejados los deberes de los jefes de la brigada y del taller, pero no ocurre esto con los deberes de la brigada y del taller. Hay que redactarlos bien, en especial los del taller.

Los deberes del taller formulados por ustedes estipulan: primero, armar con entereza a su personal con el sistema de la ideología única del Partido para que piense y actúe según la idea y el propósito de éste y luche de forma resuelta por materializar hasta el fin la política del Partido por más adversa que sea la situación; segundo, fortalecer

el movimiento de innovación técnica, aumentar la productividad del trabajo y la tasa de utilización de los equipos, emplear con eficiencia los materiales y así cumplir por entero, en lo cualitativo y cuantitativo, su plan de producción por día, por mes y por índices; tercero, establecer estrictamente el sistema del trabajo Taaen. Sí, esas son cuestiones necesarias, por supuesto. Pero, con eso es insuficiente, y no están bien destacados los puntos importantes en que deberían poner énfasis.

El taller es la unidad sectorial de trabajo de las fábricas y empresas. Si éstas se responsabilizan ante el Partido y el Estado por el cumplimiento de su plan económico en conjunto, el taller se encarga de la tarea de una rama en el plan de producción de éstas. Por tanto, su deber más importante reside en garantizar a tiempo y con seguridad las tareas de producción cooperativa que asume. Este debe señalarse de manera diáfana.

Desde luego, en los deberes del taller que reglamentaron ustedes está prescrito el puntual cumplimiento del plan de producción mensual y diario. Por eso puede considerarse que está incluida la idea de asegurar la producción cooperativa, pero, eso es insuficiente. Debería recalcar con más claridad que un deber importante del taller es responsabilizarse con la producción cooperativa en la fábrica.

Él está formado por varias brigadas y por tanto el dirigirlas bien es uno de sus deberes principales, pero esto no está considerado como tal.

El taller ha de dirigir la cooperación entre las brigadas, responsabilizarse por entero de la organización de la mano de obra, la administración de equipos, la calidad de los productos, la organización apropiada de la superación técnica y política, y extensivamente, la realización de las revoluciones técnica, ideológica y cultural en las brigadas.

Deberían aclarar tales puntos en los deberes del taller.

Hasta ahora ustedes se han esforzado mucho y en diversos aspectos para elaborar las “Normas de gestión de la empresa industrial”. Si rectifican los defectos antes mencionados y añaden lo

que falta, obtendrán unas buenas normas. Si las elaboran bien, darán una gran ayuda a la regularización de las actividades administrativas de las empresas. Si las explicamos a los jefes del taller y la brigada en los lugares de trabajo y las escuelas, podremos regularizar los trabajos de la brigada y el taller y el conjunto de las actividades administrativas de la empresa. Sólo cuando se regularice la administración de las empresas, es posible utilizar con máxima eficiencia la base económica existente y movilizar sin reservas la potencialidad productiva, al igual que únicamente un ejército regularizado puede tener fuerte combatividad y luchar bien.

Creo que ustedes enmendarán dentro de pocos días estas normas, porque no tienen necesidad de salir de nuevo a los centros de trabajo. Por supuesto, no podrán decir que serían perfectas esas normas con las próximas enmiendas. No existe ningún manual perfecto desde el principio, hay que completarlo sin cesar y poco a poco. Por tanto, las normas que elaboren ustedes esta vez deben ser despachadas en calidad de un proyecto, y si surgen buenas opiniones en el proceso de su aplicación, deben aceptarlas, así como añadir lo que no previeron antes y rectificar lo que no estaba bien concebido. Así se completarán sin cesar las normas.

Las “Normas de gestión de la empresa industrial” no deben editarse como un gran manual, sino deben ser impresas en formato pequeño y en un buen papel, para que se puedan llevar en un bolsillo y leerlas.

**PARA LA VICTORIA DEFINITIVA
DE NUESTRA REVOLUCIÓN LOS JÓVENES
DEBEN SER VANGUARDISTAS EN TODOS
LOS FRENTE DE LA CONSTRUCCIÓN
DE LA ECONOMÍA Y LA PREPARACIÓN
DE LA DEFENSA NACIONAL**

**Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional
para la Movilización General de la Juventud**

13 de abril de 1968

Compañeros:

Me alegro mucho de que para materializar las resoluciones de la Conferencia del Partido y el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y para cumplir con éxito el plan económico nacional de este año, los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y los dirigentes juveniles —dignos relevos de la construcción del socialismo y del comunismo y continuadores de nuestra causa revolucionaria que luchan heroicamente en todas las avanzadas de la construcción de la economía socialista y la preparación de la defensa nacional—, estén aquí reunidos con el propósito de discutir las medidas combativas encaminadas a propiciar un gran auge revolucionario en la medida que el Partido exige, en vista de la situación en que nos encontramos ahora; y por ello, en nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República, saludo calurosamente esta conferencia.

Aquí se encuentran presentes los heroicos miembros de la Unión

de la Juventud Trabajadora Socialista, que en el Ejército Popular y la Guarnición, con tanta lealtad defienden nuestro régimen socialista y el trabajo creador de nuestro pueblo en la construcción del socialismo, rechazando con valentía la agresión incesante de los enemigos contra el Norte de Corea; los jóvenes productores de acero que combaten abnegadamente ante los altos hornos y los de coque; los de la minería, que se esfuerzan por extraer la mayor cantidad posible de riquezas del subsuelo, tanto en las minas de carbón como en otras; los de los sectores mecánico y eléctrico; los de la industria forestal, que conquistan valientemente la naturaleza allá en sus bosques y como balseros; los jóvenes trabajadores de la industria ligera; los de la pesca, que ponen sus esfuerzos en la conquista del mar; los del campo, que luchan allí para impulsar la revolución técnica, cultural e ideológica y para obtener mayores cosechas de cereales; los estudiantes, que asisten a las escuelas para llegar a ser soldados del Partido en el campo de las ciencias; es decir, los jóvenes activistas de todas las ramas. En nombre del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República les rindo un cálido homenaje de agradecimiento, a ustedes, quienes con tanto heroísmo consagran todas sus fuerzas y su talento para salvaguardar firmemente esa gran conquista de la revolución que es nuestro régimen socialista y para acelerar la construcción del socialismo.

La situación general de hoy se desarrolla en favor de nuestra revolución y también de la mundial. En Asia, África, América Latina y en todo el resto del mundo se extienden cada día con más furia las llamas de la lucha antimperialista y antiyanqui y, a su vez, van rodando cuesta abajo las potencias imperialistas del mundo que acaudilla el imperialismo norteamericano. Si bien es cierto que por divergencias políticas e ideológicas no se ha logrado la unidad y la cohesión entre los países del campo socialista, no es menos cierto que las contradicciones internas de los imperialistas van agudizándose en sumo grado.

Durante el período que va desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, los imperialistas yanquis han seguido actuando con rabioso

frenesí para subyugar a todo el mundo. Cuanto más ellos se desesperan, tanto más claro se revela su naturaleza agresiva ante los pueblos revolucionarios y amantes de la paz en todo el mundo, y como nunca antes se enardece el espíritu de combate antimperialista y antiyanqui de gran número de pueblos.

Los imperialistas norteamericanos han sido sacudidos en varias ocasiones y duramente por los pueblos revolucionarios del planeta. En la guerra de Corea se vieron por primera vez obligados a arrodillarse ante nuestro pueblo, ya liberado de su pasada esclavitud colonial, lo cual constituyó para ellos una vergonzosa derrota. Luego tuvieron que hincarse de rodillas ante el heroico pueblo de Cuba, isla de América Latina con 8 millones de habitantes que habían llamado su “traspatio tranquilo”. Además, han recibido palizas demoledoras propinadas por los pueblos de varios países del mundo que despliegan su lucha revolucionaria y, de manera particular, en estos momentos son golpeados a diario y con dureza por el pueblo vietnamita. Los agresores imperialistas yanquis ya situaron más de 500 mil efectivos en la guerra de Vietnam, no obstante, no logran detener la heroica lucha de su pueblo, y al contrario cada día se desintegran con mayor celeridad. Así, desde la guerra de Corea, desatada después de la Segunda Guerra Mundial, hasta la revolución cubana y la lucha revolucionaria de los pueblos de varios países del mundo, especialmente la guerra de Vietnam, el mito de la “invencibilidad” del imperialismo yanqui se ha ido desmoronando a pedazos.

Actualmente ellos no sólo se enfrentan en todas partes del mundo con la fuerte resistencia de numerosos pueblos, sino que también son rechazados por el suyo. Según informa la prensa, con motivo del alevoso asesinato del dirigente negro, doctor King, en distintos lugares de Estados Unidos ha habido recientemente varios levantamientos de la población negra.

También sus aliados reciben en todas partes del mundo golpes contundentes a manos de los pueblos revolucionarios, y sus fuerzas van debilitándose al paso de los días.

Aunque los imperialistas sean poderosos, serán derrotados

inevitablemente si los pueblos del mundo se ponen de pie para desarrollar con dinamismo la lucha revolucionaria. Esto lo prueban fehacientemente las experiencias históricas.

¿Recuerdan ustedes cuánto alardeaban de su pujanza los imperialistas japoneses? En aquel tiempo ellos tenían ocupada no sólo toda Corea, sino también vastas regiones de China, especialmente el nordeste, y la casi totalidad de las regiones del sureste de Asia.

Cuando Hitler, de Alemania, llevó su invasión hasta la Unión Soviética, tras haber ocupado casi toda Europa, propuso a los japoneses encontrarse en los Urales, allí donde Asia linda con Europa.

Aunque en el pasado los militaristas japoneses y la Alemania fascista procedían así engreídos, a la postre terminaron en el descalabro. Ellos hicieron toda clase de desesperados esfuerzos para evitar su derrota, pero no tuvieron manera de eludir el desastre final. Hitler en Alemania se suicidó y Tojo en Japón halló la paz en el otro mundo.

Los imperialistas norteamericanos proclaman que tienen fuerzas poderosas, lo cual no impedirá su segura derrota.

Nosotros debemos calibrar con exactitud esta tendencia del desarrollo histórico. Contrariamente a lo que afirman algunos, el imperialismo ya perdió su máscara de monstruo. Aunque su naturaleza agresiva se pone cada día más al desnudo y son más siniestras sus artimañas, sus apetitos agresivos se ven frustrados dondequiera que abren sus fauces, mientras que en el mundo entero obtienen victoria tras victoria las naciones oprimidas, los pueblos amantes de la paz y los que luchan en favor de la revolución.

En una palabra, la época actual es una época de revolución, así como de derrota para el imperialismo. De modo particular, una época en la que los imperialistas norteamericanos se precipitan en la decadencia y la bancarrota.

Estamos viviendo precisamente esta época revolucionaria, el gran momento en que el imperialismo pierde y la revolución gana.

Entonces, ¿cuál es el deber de nuestros jóvenes en esta época

revolucionaria de derrota imperialista? Pues, tienen que luchar valientemente contra los imperialistas yanquis para vengarse de esos enemigos que durante todo un siglo el pueblo coreano ha llevado como una espina en el pecho, y entonces reunificar la patria; para lograr con sus propias fuerzas la victoria de la revolución coreana a escala nacional; y para hacer realidad el luminoso ideal del socialismo y del comunismo junto con la población del Sur.

Los imperialistas norteamericanos son los enemigos jurados del pueblo coreano, que desde hace un siglo, a partir de la agresión del barco “General Sherman”, vienen acosando a nuestro país. De manera particular, ellos invadieron el Norte de Corea y asesinaron a numerosos de nuestros queridos padres y hermanos cuando librábamos la Guerra de Liberación de la Patria; ahora siguen ocupando la mitad Sur del territorio patrio, maltratan, escarnecen, reprimen y asesinan allí a nuestros compatriotas y saquean a manos llenas los valiosos recursos. Tenemos que expulsar de nuestra tierra a esos salteadores imperialistas y vengarnos de quienes durante cien años han estado lacerando como una aguda espina el pecho de nuestro pueblo.

La situación en que ahora nos encontramos es sumamente favorable para nuestra causa revolucionaria. El Comité Central de nuestro Partido estima que está acercándose rápidamente el momento de aplastar a los imperialistas norteamericanos y a la lacayuna camarilla de Park Chung Hee, de ayudar a la población del Sur a culminar su revolución, y de llevar a vías de hecho, con nuestras propias manos, la causa revolucionaria de la reunificación de la patria.

Los imperialistas norteamericanos amenazan hoy con sus bombas atómicas, pero no hay nada que temer. Ni en los tres años que peleamos contra los yanquis pudieron lanzárnoslas. Esto no fue por miramientos con los coreanos, sino por no tener otra alternativa que prescindir de ellas. Hoy, cuando los imperialistas yanquis se hunden irremisiblemente en Vietnam y gimen desde un abismo insondable, tampoco se atreven a hacer uso de esas bombas atómicas. Y es porque

saben que si las emplean estarían firmando su sentencia de muerte, y por eso, pese a que cuentan con ellas, no se atreven a echarles mano.

Pero a algunos, atemorizados con la bomba atómica, les tiemblan las rodillas por miedo a los yanquis. Gente de esa calaña o está medio loca o sólo aspira a su felicidad individual, sin querer hacer la revolución ni derrotar al imperialismo.

Conciliarse con los imperialistas por pavor ante su chantaje atómico equivale de hecho a dar pábulo a sus intenciones agresivas.

Si, por no poder soportar su chantaje, transigimos con los imperialistas y les hacemos concesiones, ellos maniobrarán continua y desafortadamente para desmembrarnos y tragarnos. Pero si, por el contrario, no nos achicamos ante su amenaza y chantaje y, despreciándolos olímpicamente, nos enfrentamos a ellos, no se atreverán a atacarnos.

Esto lo confirma claramente el incidente del barco “Pueblo”.

Como es conocido por todos, los valientes oficiales y soldados de las fuerzas navales de nuestro Ejército Popular capturaron el barco espía armado “Pueblo” del imperialismo norteamericano y a más de 80 tripulantes yanquis, entregados a un cínico espionaje después de haber penetrado profundamente en nuestras aguas jurisdiccionales.

Los yanquis comenzaron a amenazarnos tan pronto como nos incautamos del barco “Pueblo”. Pero no nos plegamos en lo más mínimo ante su amenaza y chantaje.

La situación en los primeros días que siguieron a la captura del barco fue muy tensa. Ellos proclamaron con ruidosas bravuconadas que bombardearían a Wonsan, que atacarían esa ciudad para arrebatarnos el barco, que harían polvo uno de nuestros aeropuertos o que nos capturarían un barco de pesca como rehén. Nuestra postura fue la siguiente: ustedes hagan lo que quieran, pero si nos atacan, los atacaremos nosotros también. Los enemigos no se atrevieron ni se atreven a esto aunque han pasado tres meses desde entonces.

Desde luego, ahora también los yanquis dicen que van a desquitarse con nosotros por no haberles devuelto el barco con su

tripulación. Pero no hay nada que temer. Si ellos provocan una guerra, ¡que venga la guerra!

Nuestras fuerzas de hoy son incomparablemente más poderosas que las de la pasada guerra. En aquel tiempo nos faltaban aviones y nuestros pilotos no estaban suficientemente entrenados, pero ahora lo tenemos todo preparado. Nuestro Ejército Popular, como dije en la recepción ofrecida en homenaje al XX aniversario de su fundación, que se cumplió el pasado 8 de febrero, se ha fortalecido incomparablemente en los aspectos cualitativo y cuantitativo con respecto a los primeros años de su organización. Siendo así no tenemos nada que temer.

Si temblamos de pánico ante los enemigos, no podremos salir victoriosos en la revolución, al contrario, nuestro temor los incitará a atacarnos.

Ustedes nunca tienen que temerle a la guerra. Cuando los yanquis nos ataquen debemos responderles con la guerra. En estos momentos en que los imperialistas norteamericanos continúan ocupando la mitad de nuestro territorio, en que insultan diariamente a nuestros compatriotas y les hacen la vida imposible, ¿qué cosa temerosa existe para quedarnos con los brazos cruzados cuando ellos se lancen contra nosotros?

Nosotros no podemos legar jamás una patria dividida a las generaciones venideras, y cuando los enemigos nos atacan debemos levantarnos con valentía para luchar contra ellos.

Las guerras son de dos tipos: justas o injustas. En el caso de que se desatara una guerra en Corea, la que librarían los yanquis sería una guerra injusta, encaminada a agredir a otros, mientras que la nuestra sería una guerra justa para salvaguardar la patria y recuperar el territorio usurpado por los enemigos.

Es por eso que cuando nos enfrentemos con los yanquis podremos poner en pie de lucha a todo el pueblo, el que participará conscientemente en la guerra y combatirá con heroísmo, con el diligente respaldo de todos los pueblos del mundo. Por esta razón, si se desencadena la guerra, podemos dar por hecho nuestro triunfo.

Debemos estar seguros de nuestra victoria en el combate contra el imperialismo, aguzar la vigilancia ante sus agónicos esfuerzos y siniestras maniobras y estar preparados a la perfección.

Hoy los imperialistas, especialmente los norteamericanos, que caminan cuesta abajo y se arruinan, hacen esfuerzos postreros. Para eludir su agónico destino y encontrar una salida que los salve de la ruina, lo primero que hacen ellos es valerse de toda clase de intrigas para erosionar el campo socialista y disgregar las fuerzas revolucionarias del mundo.

En la actualidad los imperialistas yanquis esgrimen dos estrategias para desplegarse en dos frentes. Por una parte ejercen una política de represión y agresión armada en los países revolucionarios de Asia, África y América Latina, concedores de que no pueden descomponerlos ideológicamente. Perpetran sin cesar actos agresivos contra los países revolucionarios como el nuestro, Vietnam y Cuba. Y, por otra parte, hacen una ofensiva político-ideológica en los países que se muestran vacilantes en continuar la revolución y preconizan sólo la coexistencia pacífica en su deseo de convivir con el imperialismo. En otras palabras, el enemigo dirige su ofensiva político-ideológica contra los países ideológicamente débiles para degenerar y corromper a sus pueblos, destruir su economía e impedir su fortalecimiento en este sector, a fin de descomponerlos. Estas, bien está decirlo, son las dos estrategias que desarrolla el imperialismo yanqui en la época actual.

Nos es preciso estar preparados en todos los sentidos para combatir categóricamente las maniobras virulentas de los imperialistas yanquis.

El Comité Central de nuestro Partido aprobó ya las medidas para desplegar en forma fructífera la lucha contra ellos y llevar a feliz término la revolución coreana. Para dar cima a esta revolución hay que robustecer en tres sentidos las fuerzas revolucionarias: consolidar las bases revolucionarias del Norte de Corea, fortalecer las fuerzas revolucionarias del Sur e intensificar la solidaridad internacional con los pueblos revolucionarios de todo el mundo.

Ante todo, es necesario construir bien el socialismo y consolidar más el régimen socialista en el Norte de Corea para, de este modo, dejar sentadas aquí las sólidas bases de nuestra revolución.

La tarea más relevante que afrontamos para aniquilar a los yanquis y llevar a cabo nuestra causa revolucionaria de acuerdo con la estrategia y las orientaciones de la revolución coreana, es reforzar sólidamente en lo político, económico y militar la base revolucionaria del Norte de Corea. Particularmente, en las actuales circunstancias, cuando las maniobras agresivas de los imperialistas estadounidenses se ponen cada vez más al desnudo, nos corresponde el deber de ultimar los preparativos para poder enfrentarnos a ellas y así fortalecer aún más nuestras propias fuerzas revolucionarias.

Para robustecer las fuerzas revolucionarias en el Norte de Corea lo más fundamental es realizar convenientemente los preparativos político-ideológicos.

Como he dicho más arriba, para los que vivimos la época de la revolución, esta época de luchas, no hay mayor gloria y orgullo que combatir hasta aniquilar por completo al imperialismo, llevar a feliz término la revolución en nuestro país y alcanzar el triunfo de la revolución mundial.

Debemos educar de forma apropiada a todo el pueblo y, en particular, a los jóvenes, tanto política como ideológicamente, para elevar cada vez más su disposición revolucionaria y convertirlos en firmes revolucionarios, capaces de combatir hasta el fin por esa causa. Si en el informe ante la Conferencia del Partido presentamos como un punto importante la implantación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera, es que perseguimos el objetivo de transformar a todos en revolucionarios.

Como reiteramos siempre, sólo en la revolución puede el hombre vivir con dignidad, y si pasa sus días ociosos al margen de ella, sólo comiendo, no puede experimentar una vida digna. De modo particular, en una época revolucionaria tan plétórica como la nuestra, vivir ocioso y apartado de la lucha no es vivir, en el verdadero sentido de la palabra, y quien pasa así sus días no posee valor humano.

Permítanme relatarles un viejo cuento que les contábamos a los estudiantes allá en tiempos de nuestro movimiento juvenil.

Un día, en vísperas de su cumpleaños, el señor de una casa declaró que quería matar a uno de sus animales que fuera muy haragán, para preparar el banquete. En la casa había un gallo, un gato, un perro, un cerdo, un buey y un caballo. Un buen día todos ellos acudieron a una reunión para deliberar quién era el que comía el pan del ocio. El caballo fue el primero en defenderse, diciendo que estaba seguro de no ser la víctima porque él trabajaba mucho, bien llevando al dueño sobre su lomo, o tirando de la carreta. A continuación el buey dijo que él tampoco estaba preocupado, pues araba el campo y se hacía cargo de todos los trabajos duros de la finca. Luego el gato apareció a saltitos para abogar por su causa: a mí no hay motivos para matarme, pues gano mi sustento trabajando para el dueño, defendiendo la tinaja de cereales cazando los ratones por la noche. Lo mismo dijeron el perro y el gallo, con la diferencia de que el primero argumentó su gran misión de defender la casa y el segundo alegó que con su quiquiriquí despertaba al dueño por la madrugada y hacía lo suyo para facilitarle huevos. Pero el cerdo, que hasta entonces se limitaba a escuchar a los demás, se deshizo en lágrimas y lamentablemente dijo que era él a quien se debía matar, pues comía de holgazán sin hacer ningún esfuerzo.

Corta como es esta fábula, sin embargo, encierra la profunda moraleja de que todo el mundo debe vivir con apego al trabajo y con el mazo dando. Si hoy se la repito a ustedes, es para insistir en que el hombre sólo puede sentirse digno y valioso cuando trabaja con honradez y lucha en favor de la revolución. Si alguien, aunque viva en una época de revolución, no quiere comprometerse con ella y, en su afán de acaparar la felicidad, se conduce como un egoísta, esquivo el trabajo y lleva una vida muelle y degenerada, bien podemos comparar su vida con la de un ser tan abyecto como aquel cerdo, cuyo destino fue servir de manjar en la fiesta de cumpleaños.

Como vivimos en una época revolucionaria, nuestro deber es hacer la revolución. De manera especial, los jóvenes, rebosantes de

vigor y audacia, deben ser todos constructores del socialismo y del comunismo. Al darse el toque de alarma, ellos son los que deben ir al frente a exponer su vida en el combate, mientras los demás, los que no pueden acudir allí, deben defender las fábricas, proseguir la producción y desarrollar las ciencias en la retaguardia. Así, todo el mundo debe luchar con entrega total por la revolución, independientemente de su puesto y tarea.

De ninguna manera debemos trabajar por ganar algunos centavos de salario. Es cierto que, a diferencia de la sociedad comunista, donde las fuerzas productivas alcanzan un nivel muy alto de desarrollo, en la sociedad socialista se necesita cierta cantidad de dinero para el sustento. Sin embargo, nadie debe considerarlo como un salario, ni mucho menos calificarse a sí mismo como un asalariado.

Antes, cuando librábamos la lucha revolucionaria en las montañas, no existía nadie que nos diera un salario, ni quien nos obligara a hacer la revolución. Sabíamos muy bien que haciendo una vida hogareña podíamos estar muy cómodos, sin exponernos a la muerte. Entonces, ¿por qué librábamos a diario, arma en mano, esos combates desiguales contra el enemigo, cruzando montañas y ríos con la mochila a cuestas, durmiendo de noche al pie de los árboles y pasando hambre? Participamos en la revolución por decisión propia y sin un centavo a cambio, y luchamos invariablemente a lo largo de 15 años en las montañas venciendo todo género de vicisitudes, con el único propósito de lograr la victoria revolucionaria, derrotar al imperialismo, recuperar el país arrebatado y construir una sociedad nueva donde todos los coreanos pudieran vivir felices.

La revolución es algo sagrado, digno y de valor. Por eso siempre recordamos con orgullo la trayectoria de nuestra lucha revolucionaria y consideramos como el mayor honor dedicarnos a ella.

Cierta vez un huésped extranjero de visita en nuestro país me preguntó qué diferencias existían entre el Norte y el Sur de Corea. Como no podía exponérselas de punta a cabo, pues para ello se necesitaba toda una conferencia, se las expliqué con estas breves

palabras: nosotros luchamos contra los japoneses y norteamericanos para defender al país y la nación y trabajamos en bien de la patria y del pueblo; con el apoyo de éste, nosotros, los patriotas, establecimos un poder popular, a cuyo frente estamos hoy, en el Norte de Corea; contrario a esto, en el Sur, Park Chung Hee que durante la dominación de los imperialistas japoneses se puso el sable en la cintura y sirvió como perro de presa a esos opresores del pueblo coreano, hoy sirve de lacayo al imperialismo yanqui y pone en venta al país, aferrándose al “poder” bajo los auspicios norteamericanos y en contra de la voluntad del pueblo; por eso nosotros somos verdaderos patriotas que amamos al país y al pueblo, a la patria y a la nación, mientras que los gobernantes surcoreanos son unos vendepatrias que desde hace mucho especulan con el país y la nación y reprimen al pueblo haciéndole la vida imposible; y si el nuestro es un poder auténticamente popular, el surcoreano es un “poder” fanteoche y reaccionario. Tales son las diferencias fundamentales entre el Norte y el Sur de Corea. Al oír esto, nuestro huésped asintió con la cabeza y dijo que ya podía distinguir claramente las diferencias entre las dos partes de Corea.

Si quieren ustedes cumplir bien con sus tareas asumidas en la revolución deben ser revolucionarios tan firmes como los guerrilleros antijaponeses. Sólo entonces podrán vivir una vida digna y honrosa. Si uno no se integra a la lucha por la derrota del imperialismo en esta época tan propicia ni participa de manera activa en la construcción socialista, ¿podría haber mayor vergüenza?

En la actualidad nos enfrentamos a la importante tarea revolucionaria de apoyar a la población surcoreana para derrotar a los yanquis junto con sus lacayos, la camarilla de Park Chung Hee, reunificar la patria y hacer triunfar la revolución coreana a escala nacional. Para llevarla a cabo lo más urgente es realizar con acierto la construcción económica, la creación cultural y la preparación de la defensa nacional en el Norte de Corea. Los jóvenes deben participar en la construcción del socialismo con un alto grado de disposición política e ideológica y volcar en ella todo su talento y entusiasmo, así

como luchar enérgicamente por la defensa de la patria y el régimen socialista.

Para alcanzar una buena preparación política e ideológica, hay que lograr que todos los jóvenes se unan monolíticamente en torno a nuestro Partido y que entre ellos se establezca sólidamente el sistema de ideología única del Partido.

Aun a estas alturas no pocos jóvenes arrastran viejas ideas de uno u otro tipo. Algunos están influidos por los padres que antes vivieron en la abundancia u obraron mal. Pero no por eso debemos excluirlos de nuestras filas en marcha. Si bien sus padres cometieron errores, a los hijos debemos atraerlos a nuestro lado a todo trance para marchar codo con codo.

En el trato con ellos los compañeros encargados de trabajar con los jóvenes no deben incurrir en desafueros con el pretexto de la lucha de clases. Es cierto que también en la sociedad socialista hay que proseguir la lucha de clases. Es preciso combatir sin ningún compromiso, y hasta el fin, contra los elementos hostiles que se oponen a nuestro régimen y tratan de estorbarnos en la construcción del socialismo; a éstos hay que someterlos a una férrea dictadura. Pero en cuanto a aquellos que, aunque cometieron errores, hoy están arrepentidos de ellos y quieren seguirnos, debemos educarlos y transformarlos en su totalidad para unirlos alrededor del Partido y conducirlos adelante. He aquí el método para la lucha de clases en el régimen socialista: ejercer la dictadura contra los que se nos oponen y educar, transformar y revolucionar a todos los que quieren seguirnos. Este problema se expuso con claridad en el informe a la Conferencia del Partido.

Si a los jóvenes se les hace comprender bien lo pernicioso que es el régimen terrateniente y capitalista, se les inculcan ideas antimperialistas y se les enseña de modo claro que el socialista es un sistema verdaderamente bueno y que la lucha por el socialismo y el comunismo es una genuina obra en favor del pueblo, todos ellos, con excepción de unos cuantos recalcitrantes, podrán transformarse y nos seguirán. De ahí que sea necesario realizar de modo más diligente y

en escala más amplia la labor de educación y transformación de los jóvenes.

Debemos prestar una atención especial a esta labor para no incurrir en el menor error derechista ni en la menor desviación izquierdista. Sin dar una educación ideológica a la juventud ni luchar contra los elementos hostiles, la sociedad se convertiría en un caos y los jóvenes, dejándose ganar por las ideas capitalistas, se perderían. Si por el contrario, rechazamos a los que no se nos oponen, sino que quieren seguirnos, aduciendo que sus padres son negativos u otros pretextos por el estilo, llegaríamos a transformar a muchos de ellos en enemigos y nos veríamos seriamente obstaculizados en la construcción del socialismo.

No debemos caer en errores revisionistas ni en los aventureristas de izquierda. Debemos mantener con firmeza, ateniéndonos a las ideas y orientaciones de nuestro Partido, y sólo a ellas, el principio de inculcarles la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos para unirlos alrededor del Partido.

Hoy en día, como quiera que nuestras personas aún no se han pertrechado firmemente con la ideología única del Partido, aunque dicen que quieren dotarse con ella, caen a veces en su trabajo en desviaciones izquierdistas o derechistas. Estas se han manifestado tanto en los trabajadores del Partido como en los cuadros de la juventud, de los sindicatos y de la Unión de Mujeres. Por eso los cuadros deben ser los primeros en asimilar a fondo las ideas del Partido y captar del modo más diáfano su contenido y esencia. Sólo así podrán materializar con acierto su estrategia y táctica, las cuales se ajustan a nuestra práctica revolucionaria, sin incurrir en su trabajo en desviaciones de derecha o de izquierda.

Oponerse categóricamente al servilismo a las grandes potencias, al dogmatismo, al revisionismo y al aventurerismo de izquierda es cuestión de suma importancia para armarse con la ideología única del Partido.

Si los residuos de estas viejas ideas llegan a operar en la mente de los jóvenes, las ideas del Partido se irán desvaneciendo poco a poco y

el Juche se extinguirá para dar lugar, como es natural, a la idea de la xenofilia, a la penetración de esa manifestación revisionista de no querer hacer la revolución, y levantarán cabeza los más disímiles “diablillos”. Por eso, a menos que nos opongamos firmemente al servilismo a las grandes potencias, al revisionismo y a todo tipo de ideas anticuadas, nos será imposible armarnos con las ideas de nuestro Partido y establecer sólidamente su sistema de ideología única.

El servilismo a las grandes potencias y el revisionismo, epígonos de las ideas feudales y capitalistas, tienen profundas raíces y son muy tenaces. De modo particular, el servilismo a las grandes potencias es una idea profundamente arraigada en nuestro país desde hace mucho tiempo y ha causado enormes daños a la revolución.

Como he expresado en varias ocasiones, nuestro país se encuentra rodeado por grandes países. Desde antaño esto dio lugar a que nuestros hombres se acostumbraran a temer a las grandes potencias y a mostrárseles serviles y a que tomaran el mal hábito de salpicarse con el agua en que ellas nadaban. Así, como el servilismo a las grandes potencias se ha venido profesando a lo largo de la historia, se hace muy difícil eliminarlo y aún hoy se advierte su presencia en sensible proporción.

Este servilismo es, asimismo, causante de que en la actualidad algunos surcoreanos no les profesen un profundo odio a los imperialistas yanquis y no luchen contra ellos con intrepidez. Temen y adoran a Estados Unidos por la simple razón de que se trata de una potencia con bombas atómicas, y por eso no lo combaten activamente.

Si durante la retirada temporal, en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, muchos hombres murieron, fue también en gran parte por la escasa conciencia clasista y el servilismo existente. Como a esto se le sumó el dogmatismo, las consecuencias fueron peores. A raíz de la liberación, los elementos maleantes infiltrados en el Partido, presa del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, no educaron a nuestro pueblo en la idea Juche del Partido ni en las tradiciones

revolucionarias, ni le enseñaron los métodos de combatir al enemigo. Como resultado, en los momentos difíciles de la guerra no pocos perdieron la confianza en la victoria y, antes de pensar siquiera en la posibilidad de enfrentar al enemigo, fueron cruelmente asesinados. Si antes de la guerra hubiésemos educado intensamente al pueblo en las tradiciones revolucionarias, haciéndole conocer cómo luchaban los guerrilleros antijaponeses, y le hubiésemos formado una firme conciencia independiente e ideas revolucionarias, no habríamos sufrido tantas pérdidas humanas.

Las experiencias históricas demuestran que por el camino del servilismo a las grandes potencias el hombre se vuelve un don nadie, la nación se arruina y la revolución fracasa. Es por eso que debemos oponernos categóricamente a él. Contra un servilismo arraigado tan profundo como es el de nuestro país, hay que luchar consistentemente de generación en generación. Nunca deberíamos mirar a los demás, sino tener seguridad en nuestras propias fuerzas y pensar y actuar con cabeza propia. Hay que acorazar a todo el pueblo y a toda la juventud con la invariable idea Juche y las brillantes tradiciones revolucionarias de nuestro Partido.

El revisionismo no es menos peligroso y perjudicial que el servilismo a las grandes potencias. Si uno se aferra a él, entonces se hará ilusiones con el imperialismo y no libraré la lucha contra el enemigo en un marco de valentía.

En la pasada Guerra de Liberación de la Patria se dieron casos de personas asesinadas por los yanquis por haber permanecido en sus casas con la ilusión de que tal vez ellos sentían respeto por la vida humana, y en algunos lugares —y esto es lo más deplorable— hubo militantes de nuestro Partido que se dejaron arrestar dócilmente y murieron a manos de los miembros del “cuerpo de preservación de seguridad”, apenas armados con rifles de caza o palos. En aquel entonces, los que subieron a las montañas a luchar en grupos de varias decenas de hombres cada uno, armados con algunos fusiles, hachas y hoces, pudieron salvar la vida pese a tan pobre armamento. Cuarenta días no es mucho tiempo. Y, sin embargo, algunos,

incapaces de resistir en ese breve período, permanecieron en sus casas esperando la benevolencia de los enemigos, en vez de librar una lucha activa contra ellos, y fueron asesinados del modo más cruel. Eso es algo muy lamentable.

Si no se educa al pueblo, cosa que ustedes deben saber bien claro, y éste se hace ilusiones con el enemigo, las consecuencias serán muy graves.

Pese a eso, una vez los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, empapados en las aguas del revisionismo, trataron de dorar la píldora imperialista en nuestro país. Ellos se opusieron a que se insultara al imperialismo yanqui, alegando que debíamos llamarlo “Washington” o “Pentágono”. Esta es una flagrante expresión de revisionismo. Si hubiéramos accedido a este alegato, el pueblo habría dejado perecer su odio por el imperialismo y su vigilancia ante el enemigo se habría entibado.

No debemos abrigar ninguna ilusión con el imperialismo ni aflojar en ningún momento la vigilancia revolucionaria. Debemos inculcarle a todo el pueblo y a la juventud ideas antiimperialistas, especialmente antiyanquis, y acerarles su ideología para que combatan sin conciliación y hasta el fin a todos sus enemigos de clase.

Es necesario, además, arreciar sin cesar la vigilancia y luchar con paciencia contra el aventurerismo de izquierda.

En la actualidad, los enemigos nos hacen blanco de una ofensiva política. Para frustrarla debemos dar un mayor impulso a nuestra labor política e ideológica.

En vez de estar siempre a la defensiva frente a la escalada de la ofensiva enemiga, debemos lanzar un dinámico contraataque. Al mismo tiempo que nos armamos con entereza con las ideas revolucionarias de nuestro Partido y la ideología marxista-leninista, debemos lanzar contra los enemigos una ofensiva propagandística con todo el ideario antiimperialista y antiyanqui de nuestro Partido, las ideas del comunismo y los éxitos de nuestra revolución y construcción.

Lo mismo puedo decir de las labores de la Unión de la Juventud

Trabajadora Socialista. Como quiera que nos enfrentamos cara a cara con los enemigos y éstos vertebran en gran escala su campaña de propaganda anticomunista a través de la radio y papeles volantes, si no agudizamos la vigilancia, los jóvenes pueden verse afectados con esa influencia. Es por esta razón que no debemos atrincherarnos en una defensa política, sino pasar al ataque. Hay que poner a toda marcha la educación de los que renquean en lo ideológico y puedan vacilar ante la propaganda reaccionaria del enemigo. La educación debe ser paciente y tenaz: si no surte efecto en una vez debe repetirse dos y, si tampoco es suficiente, hacerse tres, cuatro o cinco veces. Como dice el refrán coreano: “No hay árbol que resista diez hachazos”, si educamos con paciencia, podemos atraer a nuestro lado a todos éstos, excepto a los recalcitrantes, y blindarlos con la ideología de nuestro Partido.

En cuanto al trabajo con las personas de antecedentes complicados, tampoco debemos entablar combates de defensa, sino de ataque. A los que cometieron errores o tienen un origen social complejo hay que influirlos políticamente y educarlos también a través de sus familiares, parientes y amigos. Con los hijos de padres que, aunque procedían de las clases trabajadoras, fueron utilizados por el enemigo y cometieron errores, debe hacerse una buena labor educativa y de captación, explicándoles que sus padres, aun sin representar para nosotros un factor hostil como clase, se dejaron engatusar por el enemigo y se pusieron a sus órdenes, y que por tanto ellos profundamente conscientes de esos errores, deben tomar parte activa en la construcción del socialismo y luchar a brazo partido contra el imperialismo yanqui para mantener así su posición de clase.

Si de este modo le damos un gran impulso a la educación ideológica y pertrechamos de manera firme a todos los jóvenes con la ideología de nuestro Partido, por más que los enemigos intensifiquen su propaganda reaccionaria, nadie le prestará oídos y esa ofensiva quedará a la postre sin efecto.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es una organización juvenil de masas y por eso una tarea importantísima

para ella es la formación de sus miembros medulares comunistas. Una organización de masas sin éstos no puede llenar satisfactoriamente su cometido.

Por supuesto que los miembros del Partido que trabajan en la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista desempeñan allí un papel de núcleos, pero ellos solos no dan abasto. Su número es demasiado poco. Esta Unión es una organización de masas muy amplia, con una membresía de 2 millones 700 mil jóvenes, que representan una gran fuerza. Para convertir a todos sus miembros en fieles comunistas y fervorosos revolucionarios, y a sus organizaciones en poderosas unidades de combate, hay que formar un gran número de miembros medulares comunistas y acentuar sus funciones entre los jóvenes.

En esta conferencia ustedes plantearon la consigna de luchar como vanguardia y brigada de vida o muerte en la ejecución de las órdenes e instrucciones del Partido, lo que a mi juicio es muy positivo. Es aconsejable que de aquí en adelante la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista libre el movimiento “Vanguardia Juvenil”, con el objetivo de formar miembros medulares comunistas. Pero ese movimiento no debe proceder en forma tal que el colectivo de una brigada o de un taller reciba ese título de una sola vez, como ocurre con el Movimiento de la Brigada Chollima, sino que cada brigada irá convirtiendo cada vez más miembros suyos en elementos medulares. Sería ideal si con un buen desarrollo de este movimiento se logra convertir al total de 2 millones 700 mil jóvenes en “vanguardias juveniles”; pero nos conformaríamos con que unos 500, 600 ó 700 mil jóvenes alcanzaran el título.

De aquí en adelante la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, confeccionando un reglamento al respecto e impulsando incansablemente este movimiento, deberá promover dinámicamente la formación de miembros medulares comunistas.

Otra tarea importante para el fortalecimiento de nuestras fuerzas revolucionarias es desarrollar con éxito la construcción económica para la mayor consolidación de las bases materiales del país.

Como insistimos siempre, debemos cumplir la revolución coreana principalmente con nuestras propias fuerzas. Pero esto no quiere decir que no debamos recibir ayuda de otros países en el proceso revolucionario. Debemos recibirla cuando sea necesario para el triunfo de la revolución coreana. No obstante, para llevar a cabo ésta no debemos apoyarnos solamente en otros países, pues la ayuda ajena tiene en todo caso una significación secundaria y el factor principal lo constituye nuestro propio esfuerzo.

Para culminar con nuestras propias fuerzas la revolución coreana tenemos que contar con una base económica propia y sólida.

Si en la pasada Guerra de Liberación de la Patria el Ejército Popular avanzó hasta el río Raktong empujando al enemigo, ¿por qué se vio luego obligado a retirarse sin poder liberar totalmente al Sur de Corea? De ningún modo fue porque estuviera desmoralizado o porque no supiera combatir. Si bien se nos creó una situación difícil cuando las tropas de agresión del imperialismo yanqui se lanzaron directamente contra nosotros y desembarcaron en Inchon con gruesos contingentes, separando a nuestro frente de la retaguardia, los valientes soldados del Ejército Popular no perdieron ni una pizca de su moral y siguieron combatiendo con valor al enemigo. Lo que nos faltaba eran fusiles. Por esa única razón fue que nos vimos precisados a replegarnos. No hubo otras razones. Si entonces hubiéramos tenido tantos fusiles como hoy para armar a todo el pueblo, el enemigo no habría podido desembarcar en Inchon y el grueso del Ejército Popular, desplegado sobre la línea del río Raktong, habría liberado completamente al Sur de Corea sin tener que replegarse.

Inmediatamente después de la liberación construimos una fábrica de armamentos, pero dada su poca capacidad producía una escasa cantidad de armas y, para colmo, con todos los materiales de importación. Con el inicio de la guerra no pudimos importar más esos materiales y, por ende, no pudimos fabricar más armas. Así nos vimos impedidos de hacer llegar al frente todo el armamento que necesitaba.

Teniendo presente esa amarga experiencia, y para no volver a

pasar por semejante trance adverso, ya en los primeros días, a raíz del armisticio, nuestro Partido planteó la línea de construir una economía nacional autosuficiente, comenzó a colocar firmes bases económicas y, a partir de ahí, hemos venido librando una enérgica lucha para incrementar la capacidad defensiva del país. Como resultado, hoy nuestro país se encuentra en una situación totalmente diferente a la que vivió durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Ahora tenemos una economía nacional autosuficiente con sólidas bases y estamos en condiciones de poder producir con nuestra propia fuerza, y tantos como queramos, diversos pertrechos de guerra para la defensa de la patria.

Pero no debemos vanagloriarnos de los éxitos alcanzados. Tenemos que continuar acelerando la construcción de la economía socialista para fortalecer sin interrupción el poderío económico del país. Haciéndolo así estaremos incrementando precisamente su poder defensivo, pues una sólida base económica le permite a una nación producir por sí misma lo que se necesita para ampliar su capacidad defensiva.

Para que ustedes puedan comprender con nitidez lo relevante que es para el fortalecimiento del poder defensivo del país el incremento de su fuerza económica, les aconsejo que vean una película que trata de un batallón en una batalla de asalto. Cuando vean ese filme podrán tener una idea, pero les anticipo que para esa batalla se movilizan diversos tipos de armas y se consume una enorme cantidad de balas de fusil y cañón. Una bala de fusil o de cañón no puede usarse dos veces; una vez disparada, desaparece como tal en el aire. De modo que para hacer una guerra, ¿cuántos materiales bélicos no se necesitarán? No es difícil comprender que sin una base económica propia y sólida no puede cubrirse este gasto tremendo. Por eso, frente al gran acontecimiento revolucionario que habrá de venir, debemos hacer todos los esfuerzos para consolidar más la base económica del país.

Ante todo, debemos desarrollar con prioridad la industria eléctrica. Entre las ramas de nuestra economía nacional no existe una que no

consume electricidad. El acero lo producen también con electricidad y, particularmente, las fábricas químicas funcionan casi exclusivamente a fuerza de electricidad. Así en tiempo de paz como en el de guerra nada es posible producir sin electricidad. Es por eso que nuestro Partido, dedicando grandes esfuerzos al desarrollo de la industria eléctrica, construyó muchas plantas y tiene planeado construir muchas otras en el futuro. Tenemos que aumentar todavía más la capacidad generadora de las centrales existentes y acelerar las actuales obras de construcción de las nuevas, para terminarlas pronto.

Asimismo, debemos concentrar grandes fuerzas en la industria extractiva, que es el primer proceso de la producción, para obtener más carbón y otros minerales, así como maderas.

El hierro es el material más necesitado en todos los sectores de la construcción económica y de la preparación de la defensa nacional. Tanto para levantar un edificio como para fabricar una máquina éste es imprescindible. Sin él no pueden fabricarse camiones, tractores, barcos, ni tampoco cañones, tanques u otras armas. Puede decirse que el acero cobra un significado decisivo no sólo para la construcción económica, sino también para modernizar el Ejército Popular, armar a todo el pueblo y fortificar todo el territorio.

Para producir mucho acero es preciso extraer gran cantidad de mineral de hierro en las minas y enviarlo a las fundiciones. En nuestro país existen cuantiosas minas de ese tipo. Siguiendo las resoluciones de la Conferencia del Partido de desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, en esas minas tendrán que hacer tesoneros esfuerzos para extraer más minerales de hierro de alta calidad.

Igualmente debemos aumentar la producción de oro. Si lo extraemos en grandes cantidades y lo vendemos a otros países, podremos comprar seguramente las fábricas necesarias. Mientras más fábricas mecánicas y químicas compremos e instalemos, más artículos de necesidad podremos producir. A cambio de oro podemos comprar cualquier producto a los capitalistas. ¿Por qué razón dejarlo en el subsuelo? Sería una tontería alardear sólo de tener en el

subsuelo un abundante tesoro en oro y plata. Antes de que se hunda el capitalismo, debemos sacar cuanto más oro sea posible para vendérselo.

Asimismo es necesario producir más cobre. El cobre es un metal importantísimo e imprescindible para electrificar, mecanizar y automatizar la economía nacional. Los motores eléctricos y los equipos de comunicación, para no mencionar los alambres de electricidad, se fabrican con cobre.

El plomo adquiere también una importantísima significación en la construcción económica y en la preparación de la defensa nacional. Es indispensable para la fabricación de cables y diversos tipos de maquinaria eléctrica, así como acumuladores.

Zinc, estaño, tungsteno, molibdeno y níquel son también metales muy valiosos. Debemos esforzarnos para extraer más minerales en que están contenidos estos metales.

Además de minerales metalíferos, tenemos que producir una mayor cantidad de carbón y madera. Sin carbón no pueden funcionar las fábricas ni fundirse minerales, por mucho que se extraigan. Sin él tampoco pueden operar las centrales termoeléctricas. La madera tiene igualmente múltiples usos en la construcción y para otros fines.

La industria extractiva es necesaria tanto en tiempo de guerra como en el de paz. En ella tenemos que hacer grandes innovaciones. De modo particular, los jóvenes del sector, desplegando todo su talento y entusiasmo, deben luchar con diligencia para desarrollarla más y aumentar así dos o más veces que ahora su producción.

Para lograr una mayor producción de arrabio, acero y diversos metales no ferrosos, a la vez que damos prioridad a la prospección geológica y desarrollamos la minería, debemos concentrar fuerzas en la industria metalúrgica.

Un problema importante para el desarrollo de la industria siderúrgica es el de establecer con firmeza el Juche para poder producir hierro con combustibles nacionales. Tenemos que esforzarnos para producir aquí, en el país, una mayor cantidad de carbón de gas y de muchas calorías y, por otra parte, fabricar en las

fundiciones arrabio con el menor gasto posible de carbón-coque.

Incrementar rápidamente la industria de materiales de construcción constituye una exigencia muy apremiante para la exitosa realización de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Los jóvenes y otros obreros del sector tienen que desplegar una dinámica batalla para aumentar la producción de materiales metálicos de construcción, cemento, ladrillos refractarios, diversos productos resinosos y madera contrachapeada.

Debemos seguir realizando grandes esfuerzos en el desarrollo de la industria química. En tiempo de construcción pacífica la industria química sirve para desarrollar la economía y mejorar la vida del pueblo, y en tiempo de guerra es un factor importante para la victoria. Si se produce, por ejemplo, mucho nitrato amónico mediante el rápido desarrollo de esa industria, es factible incrementar en igual medida la producción agrícola. Mientras más nitrato amónico produzcamos, tanto mejor.

Por lo pronto es a la industria mecánica a la que debemos prestar una atención especial. Sin desarrollarla no hay construcción económica ni preparación de la defensa nacional.

De acuerdo con los imperativos de la situación debemos hacer ingentes esfuerzos para promover a una etapa más alta esa industria.

Hay que seguir desarrollando también la industria ligera y la pesquera. Estas, como ramas que inciden directamente en el bienestar del pueblo, son muy relevantes para el incremento de su nivel de vida.

La industria ligera, ante todo, debe producir una mayor cantidad de tejidos de buena calidad para que el pueblo pueda abrigarse mejor. En especial debe incrementarse la producción de abrigos, chaquetas con forro de algodón, gorras y calzado para el invierno, los cuales se destinarán a los niños y a otros sectores de la población.

En la pesquera hay que desarrollar la pesca litoral, pero la de mayor proporción debe ser la de altura. Así es posible capturar más peces.

Para asegurar satisfactoriamente el progreso de todas las ramas de

la economía nacional es preciso desarrollar con rapidez la transportación. Debemos dedicar grandes esfuerzos, en primer término, al desarrollo del transporte por tren y también por automóvil y por barco.

De igual modo, hay que seguir prestando gran atención al desarrollo de la economía rural. Aquí la tarea más importante es cultivar bien la tierra para obtener abundantes cosechas de cereales. Teniéndolos así en abundancia, contaremos con un factor de éxito en la construcción económica. También esto es necesario para el desarrollo de la ganadería. Por tanto, en la economía rural hay que concentrar los mayores esfuerzos en su producción. Y, sin detrimento de esto, hay que realizar esfuerzos tesoneros para incrementar aún más la ganadería y la fruticultura. De modo especial, debe librarse un movimiento en gran escala para criar conejos. Una mayor amplitud en la cría de conejos nos dará posibilidades de vestir a todos nuestros niños con abrigos, gorros y calzado de esa piel.

Para cumplir de manera satisfactoria todas estas tareas económicas debemos propiciar un nuevo y gran ascenso en todas las ramas de la economía nacional. La nuestra debe ser una lucha muy acalorada. En cualquier rama de la economía nacional que sea, debemos producir más con menos mano de obra. Frente a la situación actual, cuando las maquinaciones agresivas del enemigo se hacen más abiertas, debemos continuar impulsando enérgicamente la preparación de la defensa nacional y, al mismo tiempo, construir más fábricas y aumentar la producción para mejorar sin cesar la vida del pueblo. Para esto tenemos que manejar con mayor esmero la economía del país, realizar cada uno el doble o el triple de su tarea, y duplicar o triplicar así la producción. En todas las ramas de la economía nacional y en todas las unidades de producción debemos desplegar un movimiento masivo para producir más, utilizando en lo posible menos mano de obra y materiales y liquidando por completo el despilfarro.

Tenemos todavía muchos recursos latentes. Nuestro mayor recurso consiste en acrecentar el entusiasmo revolucionario y la facultad creadora de los productores, a través de una buena labor política, y en

sustituir a los hombres por las máquinas en los trabajos, fortaleciendo el movimiento de innovación técnica. En estos días los compañeros miembros del Comité Político del Comité Central del Partido y otros cuadros, bajando a las fábricas y empresas, están discutiendo con los obreros la manera de encontrar recursos, y ya se han descubierto algunos colosales. Por ejemplo, una fábrica de maquinaria ha decidido producir 250 excavadoras más de lo programado, y para ello no exige más mano de obra, sino que, incluso, va a separar algún personal para otros tipos de trabajo. Otra de máquinas herramienta se decidió a producir 500 unidades por encima de su plan. Todas las demás fábricas y empresas del país se han puesto también de pie con dinamismo al clamor de este movimiento por el aumento de la producción y el ahorro. Debemos seguir impulsando con vigor este movimiento.

Un importante recurso lo encontramos también en el amplio uso de los materiales de desecho. Por ejemplo, la recogida de gran cantidad de chatarra, así como de algodón y papeles botados, puede ser una gran ayuda para la producción. Cuanta más chatarra se recoja, tanto menos arrabio se consumirá en la producción de acero, y cuanto más papel botado se recupere, tanto menos madera se consumirá. De ahí la necesidad de desplegar un movimiento masivo general para la recogida de estos materiales de desecho.

Esto puede parecer a primera vista algo insignificante, pero si se hace con corrección puede ser una gran ayuda para la economía del país.

Para asegurar la marcha exitosa de la construcción económica socialista tenemos que oponernos categóricamente al revisionismo en la esfera económica.

En primer lugar, debemos rechazar resueltamente ese concepto revisionista que reclama el uso exclusivo de los estímulos materiales en la construcción económica.

Dado que la revolución mundial no ha culminado todavía, no hay razón para reducir el horario o proporcionar sólo estímulos materiales, antes bien hay que intensificar la educación ideológica de los jóvenes

para que trabajen con más empeño en beneficio de la revolución mundial. Si ellos trabajan una hora más al día, como contribución a los países atrasados, en esa misma medida la revolución mundial dará un paso adelante. Si las personas, ideológicamente conscientes, hacen algo bueno, digamos una máquina buena, y se la venden a un precio más bajo que los imperialistas a los países independizados de Asia, África y América Latina, estos países se pronunciarán por el mercado socialista, apoyarán al socialismo y seguirán por ese camino.

No debemos nunca convertir a nuestros trabajadores y jóvenes en personas obsesionadas por el dinero. En todas las ramas económicas debemos establecer consecuentemente el sistema de trabajo Taeen, sistema revolucionario creado por nosotros, y plantear como tarea señera la elevación de la conciencia política e ideológica de las personas. Así, debemos poner en primer plano y fomentar los estímulos políticos y morales y combinar con ellos, de modo acertado, los materiales. Sólo de esta manera podrá desarrollarse rápidamente la economía nacional.

Otra teoría oportunista de derecha referente al sector económico es que en la sociedad socialista el ritmo de crecimiento industrial comienza a disminuir a partir de un determinado nivel de desarrollo.

Años atrás algunos de nuestros dirigentes de la economía propusieron rebajar en alguna medida los índices del plan diciendo que, por haberse dilatado el marco de la economía, no podía mantenerse un ritmo de crecimiento industrial tan alto como antes.

La experiencia de la construcción socialista en nuestro país testimonia con pruebas fehacientes el desenfoque total de esta teoría.

En la Conferencia del Partido, de 1966, decidimos dar un nuevo salto en la producción, de modo tal que se alcanzara un ritmo más acelerado de crecimiento, e hicimos un llamado a todos los trabajadores con este fin. El resultado fue que el año pasado se registró un incremento muy notable en la producción en todos los frentes de la construcción económica socialista. Como demuestra la realidad, aunque la industria haya alcanzado un nivel más o menos alto, si ésta se perfecciona y se eleva la conciencia ideológica de sus

trabajadores, para lograr así continuas innovaciones, es factible asegurar un alto ritmo de desarrollo económico.

Sin oponernos al revisionismo no habrá manera de materializar con éxito la orientación del Partido de desarrollar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, tanto para mejorar la vida del pueblo como para fabricar más equipos militares y contar con más reservas para los preparativos del gran acontecimiento. Por eso no debemos tolerar la más mínima manifestación revisionista en materia económica. En particular, los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista que trabajan en todas las ramas de la economía nacional deben luchar con más ahínco contra esas manifestaciones, por mínimas que sean, para que su corrosivo veneno no nos afecte.

Hace poco visité la Fábrica de Alambres Eléctricos de Pyongyang con la intención de corroborar las observaciones que hicimos, al revisar el proyecto de reglamento sobre los deberes de los directores, los jefes de taller y los de brigada de las empresas, para hacer algunas sugerencias a los profesores de la Universidad de Economía Nacional, que lo elaboraron. Allí me encontré con un compañero jefe de taller a quien le pregunté qué capacidad nominal tenía una máquina que estaba cerca de mí, y me respondió que no había una capacidad definida, que podía producirse todo cuanto el Partido exigiera con tal que se reforzaran los procesos más débiles y se pusiera empeño. Y tenía razón. Considero que ese compañero estudió a fondo la política del Partido.

Como hemos dicho en diversas ocasiones, la capacidad nominal del taller de blooming de la Acería de Kangson era en un principio de 60 mil toneladas. Sin embargo, en 1957 fuimos allí y exhortamos a los obreros a producir más materiales de acero, explicándoles cuál era la situación del país. Gracias a esa labor ideológica ellos dieron un paso al frente, decididos a producir 90 mil toneladas; y como resultado de su tesonera lucha ese año se produjeron no 90 mil, sino 120 mil toneladas. Este taller de blooming, cuya capacidad de producción —según se decía— no pasaba de 60 mil toneladas en los

primeros tiempos, alcanzará dentro de poco una capacidad de 450 mil aun sin grandes construcciones extras.

Como vemos, la capacidad nominal de una máquina no es invariable. Es totalmente posible romper la capacidad nominal si se refuerzan los procesos y se realizan innovaciones técnicas para asegurar una buena producción, y se elevan el nivel de conciencia y el técnico del personal. No hay nada imposible cuando las personas se movilizan a conciencia con un fin.

En todas partes encontramos ejemplos referidos al aumento sensible de la producción como resultado de una activa movilización por parte de los trabajadores.

El año pasado los cuadros de una mina elevaron al Consejo de Ministros un plan de índices muy bajos y éste los persuadió y aumentó un poco las metas. Después, el Comité Central del Partido convocó a una reunión a los jefes de galería, de compañía y de sección de la mina e hizo con ellos una labor política, al final de la cual decidieron producir, incluso, más de lo fijado por el Consejo de Ministros. Todos los obreros se movilizaron unánimemente hacia el combate, y el resultado fue que el pasado año la mina extrajo mucha mayor cantidad de mineral que la decidida por ellos mismos. Y dicen que este año producirán dos veces más.

Voy a citar un ejemplo más de otra mina. Esta alegó que no podía producir más que la mitad de lo que planteaba el Partido, argumentando algo así como que la calidad del mineral había mermado y no sé cuántos inconvenientes más. Sin embargo, los jóvenes mineros de allí, participantes en esta conferencia y con quienes estuve charlando ayer en la hora del receso, aseguraron que extraerían todo el mineral que el Partido exigía para este año. Por eso, a la hora del almuerzo le pregunté al compañero secretario jefe del Partido de la provincia si ello reflejaba la decisión de la mina, y respondió que podría alcanzarse sin falta la cantidad expuesta este año y también el próximo, porque los obreros de la mina trabajan activamente para poner en práctica la política del Partido y descubrieron una nueva veta, muy rica. Entonces le pregunté qué

capacidad había para el tratamiento de minerales, y contestó que tampoco habría problema con eso porque iban a recibir una trituradora nueva y grande, que una vez montada comenzaría a funcionar a partir de junio.

Una vez algunos sujetos perniciosos que visitaron esa mina dijeron a los obreros que no inflaran globos, sino que trabajaran moderadamente, frustrando así su determinación de producir más. Acciones como éstas son el resultado del veneno revisionista. ¿Cómo podríamos contentarnos con producir moderadamente mientras todavía el país está sin reunificarse y luchamos cara a cara con el enemigo? Tenemos que extraer más cantidad de minerales, aunque sea un poco más, para ganar divisas y seguir consolidando rápidamente las bases económicas. Los obreros de dicha mina están decididos a alcanzar a toda costa la meta de producción de este año que el Partido les asignó, aunque no sea más que por defender la ideología única del Partido.

La innovación no es privativa de estas minas en particular, sino que también las demás decidieron producir más; y en todas ellas se extraen raudales de mineral.

Ahora hemos extraído tanto mineral que no tenemos capacidad para fundirlo todo a su debido tiempo. De hecho, aún hace poco las fundiciones clamaban porque no tenían mineral para fundir, sin embargo, ahora sucede a la inversa y claman porque no dan abasto a tanto mineral que les llega.

Todos estos ejemplos revelan a las claras que esa “teoría” según la cual el ritmo de desarrollo decae cuando la industria alcanza cierto nivel, es una doctrina revisionista, ajena a los postulados del marxismo-leninismo en materia de economía.

En cuanto al problema de la construcción económica del socialismo, considero necesario analizar una frase de Lenin. Éste dijo que el comunismo era el poder soviético más la electrificación. Nosotros no podemos interpretar con superficialidad este pensamiento de Lenin. Como él falleció sin experimentar la construcción del comunismo, tenemos que saber descifrar lo que esto

encierra. El poder soviético al que él se refería significa la dictadura del proletariado y, por consiguiente, la misión de ese poder es proseguir la lucha de clases, desarrollar la conciencia y elevar el nivel cultural de los hombres, mediante la revolución ideológica y cultural, e imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad. Por electrificación entendemos nosotros hacer la revolución técnica y consolidar las bases materiales y técnicas de la sociedad a un grado tal que todas las máquinas queden electrificadas y se realice la automatización a un alto nivel. En conclusión, esta tesis leninista señala que el comunismo llega cuando se da cima a la revolución ideológica y cultural y toda la sociedad está ya imbuida de la conciencia revolucionaria y de clase obrera, a través del fortalecimiento de la dictadura del proletariado y, asimismo, cuando concluida la revolución técnica se consolidan las bases materiales y técnicas tanto como para obtener fuerzas productivas muy desarrolladas.

No obstante, los revisionistas no se ponen a estudiar seriamente este axioma de Lenin ni lo ponen en práctica. Así es obvio que no se desarrolle con rapidez la economía.

Para que la construcción del socialismo adquiera en adelante un mayor ritmo de desarrollo, tenemos que oponernos categóricamente al revisionismo en la esfera económica.

Junto con el revisionismo debemos oponernos también al oportunismo de izquierda, que menosprecia la construcción económica del socialismo.

Ustedes tendrán que entablar en la esfera económica una lucha enérgica contra el revisionismo y el oportunismo de izquierda, para defender cabalmente las ideas y teorías revolucionarias de nuestro Partido y ponerlas en práctica.

Al mismo tiempo, deben poner un profundo interés en la consolidación militar de nuestras bases revolucionarias.

Lo más importante en la preparación militar es materializar la orientación del Partido en cuanto a la conversión de todo el Ejército en un ejército de cuadros y su modernización. Los miembros del

Partido y de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista que prestan servicio en el Ejército Popular deben llegar a ser revolucionarios competentes que tengan una firme formación política e ideológica, y que dominen la ciencia y técnica militar moderna, mediante una participación entusiasta en la preparación combativa y política y una forja constante.

Al mismo tiempo que robustecemos al Ejército Popular, debemos armar a todo el pueblo y convertir a todo el país en una fortaleza. Todos los jóvenes tienen que aprender a tirar bien y adquirir suficientes conocimientos militares para estar listos a dar muerte al enemigo en el tiempo de emergencia.

Ahora habrá quienes se pregunten si tendremos suficientes armas cuando se presente una situación de emergencia, pero no hay razón para dudar de eso. Hace muchos años, al principio de la revolución, por no tener fusiles, tuvimos que resignarnos a armar con lanzas a los jóvenes voluntarios que se encontraban en las bases guerrilleras. Sin embargo, esto quedó muy atrás. Ahora tenemos muchas armas, y si necesitamos más, podemos fabricar todas las que queramos. Suponiendo que venga una guerra en el futuro, ya en ese entonces nuestros jóvenes y el pueblo no tendrán que portar lanzas, sino que llevarán magníficas armas modernas. Por eso ustedes no deben preocuparse por las armas, sino hacer todo lo posible por prepararse lo más firmemente posible en lo militar y político y convertir a todo el país en una más férrea fortaleza.

Para lograr el triunfo de la revolución coreana a escala nacional tenemos que prestar una profunda atención al robustecimiento de las fuerzas revolucionarias surcoreanas, al mismo tiempo que aceramos en todos los aspectos —político, económico y militar— la base revolucionaria en el Norte de Corea.

Los revolucionarios surcoreanos deben ampliar más sus organizaciones insertadas dentro de los obreros, campesinos, jóvenes estudiantes y en el ejército títere; preparar a grandes masas de población para la lucha revolucionaria y realizarla más activamente mediante una correcta articulación de sus formas, especialmente, la

clandestina y la armada, a través de las cuales harán crecer incesantemente sus fuerzas.

Por último, para hacer triunfar la revolución coreana debemos unirnos con firmeza a los pueblos de Vietnam y Cuba y a otros pueblos revolucionarios de Asia, África, América Latina y del resto del mundo, estrechando más la solidaridad combativa con ellos.

Los países que hacen la revolución están bien identificados con nosotros. Ellos brindan un respaldo activo a nuestra posición. Tenemos que esforzarnos por obtener muchos más amigos entre esos países.

Para granjearnos más la simpatía y el apoyo de los pueblos del mundo y fortalecer la solidaridad con ellos estamos desarrollando intensas actividades en las relaciones exteriores.

En ocasión del Primero de Mayo, el año pasado recibimos en nuestro país delegaciones de 50 ó 60 países, y ello era también con el fin de fortalecer la solidaridad con los pueblos revolucionarios.

Nosotros brindamos ayuda a los países independizados. Aunque nos resulte un poco costoso, tenemos que ayudar de todo corazón a los países opuestos al imperialismo. Desde luego que si no les prestáramos esa ayuda podríamos vestir y vivir mejor. Pero no nos encaja una actitud tan mezquina. Debemos brindar un activo apoyo, en todos los sentidos, a los que quieren matar a los yanquis, independientemente de qué países sean. Es así como debemos fortalecer más la solidaridad con los pueblos de los países que hacen la revolución.

Sin embargo, la unidad con los pueblos revolucionarios del mundo no siempre se logra en sentido positivo a fuerza de una jugosa ayuda. Es obvio que no podríamos hacernos acreedores de grandes simpatías, por mucha ayuda que les prestáramos, si cayéramos en el revisionismo, abandonando la revolución, o si interviniéramos en sus asuntos internos lastrando nuestra ayuda con condiciones políticas y económicas. El problema reside en si la posición político-ideológica es revolucionaria o no. Nosotros no damos a otros países tanta ayuda material como las grandes potencias; pero si recibimos un activo

apoyo de los pueblos revolucionarios del mundo es porque avanzamos con valentía y buen rumbo por el camino de la revolución, manteniendo en alto las banderas del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la lucha antimperialista y antiyanqui.

Los pueblos de numerosos países que luchan por su revolución mantienen relaciones amistosas con nosotros, aprueban nuestra posición y doctrina revolucionarias y las apoyan activamente. Son muchos los pueblos que en el mundo han acogido con gran simpatía el informe a la Conferencia del Partido, el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y el artículo “Reforcemos la lucha antimperialista y antiyanqui”, publicados por nosotros. Y es porque en estas obras están expuestas cuáles deben ser las medidas a seguir por la revolución.

Personas de muchos países del mundo se decidieron por la revolución, porque a la luz de sus experiencias en la lucha práctica comprendieron que no puede ganarse una revolución quedándose sentados tranquilamente confiando sólo en los países grandes, y se convencieron de que también los países pequeños pueden alcanzar la victoria si implantan su Juche, como plantea nuestro Partido, y si sus pueblos se unen y luchan.

Hace poco un zimbabwense publicó un artículo sobre las experiencias de nuestra Lucha Guerrillera Antijaponesa; pienso que tal vez ustedes lo leyeron. Decía que si los guerrilleros coreanos habían luchado durante 15 años en circunstancias tan difíciles, sin recibir ninguna ayuda de otros países, en medio de nevascas inexorables y el hambre, ¿cómo no iban los africanos a hacer la revolución con condiciones tan favorables como las que tienen? En África no hay fría temporada invernal ni hay que preocuparse tanto por la comida pues existen frutas en abundancia como bananas y cocos, y no hace falta echar mano a las raíces, ni tampoco arroparse tanto como nosotros. Él opina que África también debe hacer la revolución de una manera independiente, estableciendo decididamente el Juche. Creo que él es un buen hombre que va a hacer la revolución.

Debemos esforzarnos constantemente para unirnos con esos pueblos revolucionarios. Desde luego, existen dificultades como son las diferencias de lengua y costumbres y otras entre personas de distintos países del globo, pero para hacer la revolución tenemos que entregarnos con paciencia a las actividades exteriores y fortalecer la unidad con ellos.

Aunque sus países sean pequeños, los diversos pueblos que se oponen al imperialismo pueden derrotar a un enemigo poderoso si unen sus fuerzas en un solo haz. En todas partes del mundo los pueblos de los países que hacen la revolución deben cortarles a los yanquis la pierna izquierda y la derecha, el brazo izquierdo y el derecho, arrancarles las orejas y sacarles los dientes, pero no estaría mal un buen pellizco o unos cuantos tirones de pelo. Aunque los yanquis parecen muy pujantes, su derrota será inexorable si los pueblos de diversos países aúnan sus fuerzas y los despedazan de esa manera. Esta es precisamente la orientación estratégica de nuestra revolución y también considero que debe ser la estrategia de lucha de los pueblos de los países pequeños que hacen la revolución. Los yanquis saben que ésa es nuestra estrategia.

A lo que más temen ellos es al ataque conjunto de diversos países, y por temor a la opinión mundial no publican nada sobre el apoyo que en su contra le dan otros pueblos al pueblo vietnamita.

Nunca debemos incurrir en el servilismo a las grandes potencias en la lucha contra el imperialismo yanqui. Algunos creen que no se puede derrotar a los yanquis si los países grandes no toman parte en esa contienda, pero no es así. Aunque los grandes países no entren en ésta, sí en Corea, Vietnam, Cuba y en toda Asia, África y América Latina golpean a los yanquis, manteniéndolos en un estado de zozobra constante, ellos no podrán seguir sosteniéndose.

Cuando le capturamos al imperialismo yanqui su barco espía armado “Pueblo”, dimos un ejemplo de lo que es inquietarlo. Según informaciones, la noticia de su captura despertó a Johnson a las dos de la madrugada y que no pudo dormir en todo el resto de la noche.

Cuando capturamos el barco “Pueblo”, los guerrilleros

surcoreanos lanzaron un tremendo ataque sobre Seúl mientras las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Vietnam del Sur atacaban furiosamente las ciudades, lo cual provocó que los yanquis dijeran que nosotros y Vietnam nos habíamos puesto de acuerdo. En realidad, no fue un ataque por común acuerdo, sino una confirmación de que a ideas revolucionarias iguales siguen acciones idénticas.

Hoy el pueblo vietnamita le está cortando una pierna al yanqui y nosotros en el futuro le debemos cortar otra más. Vietnam y nuestro país le cercenan cada uno una pierna al imperialismo yanqui, mientras América Latina y África se encargan de los brazos, y por último, hay que cortarle la cabeza. Por mucha rabia con que actúen, los imperialistas yanquis sucumbirán al fin y al cabo como resultado de la lucha de los pueblos coreano, vietnamita y cubano y de otros pueblos revolucionarios en Asia, África y América Latina.

Hoy, nuestro Partido llama a todo el pueblo al gran auge revolucionario de la construcción socialista para acelerar más la victoria final de la revolución y, en particular a los jóvenes les exige ocupar con valentía los puestos de avanzada. Todos los miembros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista deben levantarse como un solo hombre en activa respuesta al llamamiento revolucionario del Partido, sosteniendo en alto el espíritu emanado de la presente conferencia y las resoluciones del XVII Pleno del IV Período del Comité Central del Partido, que se celebrará en los próximos días. Sobre todo, los compañeros participantes en esta conferencia, de regreso a sus puestos, no sólo cumplirán mejor sus tareas revolucionarias, sino que educarán a todos los demás jóvenes en las ideas revolucionarias del Partido, los unirán más firmemente en torno a él, y propiciarán un nuevo y colosal auge revolucionario en todos los frentes de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

De esta manera, preparando más firmemente nuestras fuerzas revolucionarias en lo político, económico y militar, estaremos listos por completo para derrotar de un solo golpe a los enemigos si osan atacarnos, y para respaldar de manera oportuna a nuestros hermanos

surcoreanos, si así nos lo piden cuando se lancen a la lucha.

Estoy firmemente convencido de que todos nuestros jóvenes, manteniendo en alto el llamado combativo lanzado por nuestro Partido frente a la situación creada, sabrán responder con dignidad a la confianza que les otorgan el Partido y la revolución, al cumplir con éxito sus honrosas tareas revolucionarias mediante el despliegue total de su entusiasmo revolucionario y sus facultades creadoras.

**PARA CELEBRAR CON SOLEMNIDAD EL
XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN
DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA**

**Discurso pronunciado ante los ministros y
los cuadros del Comité Central del Partido,
a partir de los funcionarios**

16 de abril de 1968

Voy a referirme ahora a algunas cuestiones que se presentan para celebrar de modo significativo el XX aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea y realizar con eficiencia la labor política y económica, de conformidad con las exigencias de la actual situación.

Hoy la situación general se desarrolla a favor de la revolución en nuestro país y en el mundo. Como dije hace poco en la Conferencia Nacional para la Movilización General de la Juventud, ésta es una época de revolución y de lucha, en la que el imperialismo va arruinándose.

Después de la Segunda Guerra Mundial los imperialistas yanquis sufren sucesivas derrotas ignominiosas, sin precedentes en la historia de su país. Fue en la guerra de Corea donde sufrieron su primera vergonzosa derrota y empezaron a rodar cuesta abajo. Luego repitieron el fracaso en Cuba y ahora son golpeados con dureza en Vietnam.

En estos momentos en Asia, África, América Latina y en todas

las demás regiones del mundo crecen y se fortalecen cada día más las fuerzas revolucionarias antimperialistas y antiyanquis, que levantan de manera impetuosa las llamas de su lucha. Debido al combate de los pueblos revolucionarios del mundo los imperialistas yanquis se hunden cada vez más profundamente en el abismo de la ruina.

Si, aprovechando la favorable coyuntura que se ha creado hoy, los pueblos de los países en revolución fortalecen su solidaridad y combaten unidos, seguro que podrán derrotar a los imperialistas yanquis.

Pensar que sólo los grandes países pueden derrotarlos es la concepción revisionista de quienes no ven con claridad la realidad ni quieren verla. Aunque sean países pequeños, si los embisten unidos y los desmiembran, podrán derrotarlos. Si les cortan los miembros, uno en Corea, otro en Vietnam, otro en América Latina y otro en África, podrán al fin matarlos.

Los imperialistas yanquis recurren con frenesí a la provocación de una nueva guerra para salvar su destino en bancarrota y ruina. Ahora su estrategia consiste en rendir a los países de Asia mediante la guerra, introduciendo en esta zona una mayor cantidad de sus fuerzas agresoras y movilizandolos a los militaristas japoneses y a los títeres de sus países satélites, y en descomponer desde adentro a los países socialistas de Europa, lanzándoles una ofensiva política e ideológica.

Frente a esa estrategia del imperialismo yanqui nuestro Partido trazó la orientación de intensificar la lucha antimperialista y antiyanqui, la cual goza del pleno apoyo de los pueblos revolucionarios del mundo.

Estos simpatizan con el planteamiento y la teoría revolucionarios de nuestro Partido y los apoyan de manera activa.

El año pasado, cumplimentando la petición de la OSPAAAL, escribí el artículo *Reforcemos la lucha antimperialista y antiyanqui*, que ahora produce grandes repercusiones entre los pueblos revolucionarios del mundo. También el informe rendido ante la

Conferencia del Partido y el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República disfrutaban de apoyo y acogida en muchos pueblos del mundo.

Hace poco un zimbabuense publicó sus opiniones en las que dice: He estudiado la experiencia de la Lucha Armada Antijaponesa desplegada tiempos atrás en Corea y he llegado a conocer que los guerrilleros antijaponeses, a pesar de las pésimas condiciones en que no recibían ninguna ayuda más que el apoyo del pueblo, sin contar con el respaldo de un ejército regular ni con una retaguardia estatal, lucharon hasta la victoria contra los imperialistas japoneses, armados hasta los dientes, nada menos que 15 años, alimentándose de raíces de hierbas y bajo la ventisca en las llanuras de Manchuria. Si esto fue así, entonces, en nuestra África, donde todo el año hace calor, sin ventisca y en todas partes hay abundancia de frutas, como banana y otros alimentos, ¿por qué no podemos combatir? También nosotros debemos levantarnos en arma y luchar contra el imperialismo, y si luchamos podemos triunfar. De hecho, si los africanos se deciden a luchar podrán realizar cualquier tarea. Hoy, personas de muchos países africanos quieren hacer la revolución y emprenden ese camino.

Al compás de la lucha revolucionaria de los pueblos del mundo debemos combatir con mayor dinamismo para culminar de modo definitivo la revolución en nuestro país. Teniendo clara conciencia de que la principal tendencia de la época consiste en que triunfa la revolución y se arruina el imperialismo, debemos batallar para expulsar cuanto antes a los imperialistas yanquis de nuestro país y acercar la victoria final de la revolución. Esta es la tarea revolucionaria más importante que encaramos hoy.

Para hacer que se retiren lo más pronto posible los agresores imperialistas yanquis de nuestro país y se aproxime el triunfo definitivo de la revolución, es preciso aglutinar estrechamente a todas las personas en torno al Partido, mejorando la labor partidista, desarrollar aceleradamente la economía del país e incrementar la capacidad de defensa nacional.

1. PARA AGRUPAR CON FIRMEZA A LAS MASAS ALREDEDOR DEL PARTIDO MEDIANTE EL MEJORAMIENTO DE SU TRABAJO

La Conferencia de nuestro Partido dio la orientación de aglutinar de forma más compacta a las amplias masas en torno al Partido e imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los trabajadores para convertirlos en excelentes revolucionarios, capaces de combatir al enemigo con valentía en cualquier circunstancia difícil.

Sin embargo, todavía algunos cuadros no tienen una correcta comprensión del propósito del Partido de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los trabajadores y cometen muchos errores en la tarea de agrupar a las masas alrededor del Partido.

Ellos realizan la labor con las personas en muchos casos con métodos administrativos y tratan con ligereza sus problemas, debido a lo cual no logran conquistar ni agrupar en torno al Partido ni siquiera a las personas susceptibles de ello. Incluso hay cuadros que, tratando de forma errónea dichos problemas, causan disgustos a la gente y separan a las masas del Partido. Malogran, sobre todo, la labor para reunir a su alrededor a los hombres de antecedentes sociales y políticos complicados, es decir, a quienes proceden de familias ricas y a los viejos intelectuales.

La tarea de educar y transformar a las personas y conglomerarlas en torno al Partido no debe ser realizada con el método administrativo, de decidir sus cuestiones sobre la base de su curriculum vitae. En principio, el método de trabajo administrativo es propio de los organismos de este carácter y nunca debe emplearse en el Partido.

Como hemos afirmado en varias ocasiones, el objetivo que perseguimos al considerar la extracción social de las personas es

saber en qué circunstancias vivieron y qué influencias y en qué grado las recibieron, para tenerlos en cuenta en su educación. A pesar de que el Partido trazó una orientación bien diáfana respecto a la valoración de los hombres, algunos cuadros marginan, incluso, a los que trabajan con honestidad, diciendo que en su medio familiar tienen algunos que son problemáticos y no sé qué otras cosas más.

Efectivamente, en nuestro país no son muchas las personas que no tengan un medio familiar complicado. Esto es porque el país estuvo durante nada menos que 36 años bajo la ocupación de los imperialistas japoneses y en el período de la guerra pasó por el complejo proceso de avances y retiradas.

En el pasado, bajo el dominio colonial del imperialismo japonés, muchas personas, para ganarse la vida, trabajaron de escribano en los ayuntamientos de distritos y las oficinas de cantones o de empleados en otros organismos. Como después de la liberación se descuidó la educación del pueblo en las tradiciones revolucionarias, por culpa de los malintencionados infiltrados en el Partido, en la época de nuestro repliegue temporal, muchas personas, embaucadas por el enemigo, se alistaron en las organizaciones reaccionarias o sirvieron en los organismos del enemigo. Si antes de la guerra hubiéramos dado al pueblo una correcta educación ideológica, insuflándole la confianza en la victoria de la revolución, no habrían sido muchos los que sirvieran al enemigo en dicho período de repliegue.

Así, debido a los 36 años de ocupación de nuestro país por el imperialismo japonés y a nuestro repliegue temporal durante la guerra, la extracción social de las personas resulta muy compleja. No obstante, hay cuadros que no quieren reconocer esta realidad.

Algunos de ellos, sin más ni más, consideran mal el proceder de los que sirvieron de escribanos a los imperialistas japoneses cuando éstos dominaban, en lugar de considerarlo como un trabajo para sustentarse, incluso tildan de muy problemáticos a quienes combatieron con valentía en el campo de batalla durante la Guerra de Liberación de la Patria, por el hecho de tener tíos paternos o maternos que cometieron algunos delitos. Si trabajan así con métodos

administrativos, hurgando en el currículum vitae de las personas, no podrán agrupar un gran número de ellas alrededor del Partido.

Al valorar la extracción social de las personas no deben hacerlo de manera mecánica, sino estudiando en detalle las circunstancias en que nacieron y crecieron y la influencia que recibieron.

Por ejemplo, en el caso de un hombre cuyo tío era rico, deben averiguar en concreto si recibió de él ayuda económica, si vivía en abundancia gracias a él o si, por el contrario, recibió maltratos. Si viviendo separado de él no se benefició económicamente, hay que considerar que no tenía ninguna relación con éste, y si, más aún, recibió de él humillaciones y desprecios, estimar que entre ellos existían relaciones antagónicas.

Nuestros cuadros siempre deben pensar cómo ganarse y agrupar en torno al Partido a un mayor número posible de personas, cómo imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todas para convertirlas en revolucionarias. Los que saben reunir a todas las personas alrededor del Partido, mediante una eficaz labor con ellas, son cuadros competentes, y no se puede llamar así a quienes marginan a los hombres que tengan algún problema en su medio familiar, y, además, este procedimiento no ayuda a la revolución.

Después de la liberación trabajamos de diversas maneras para cohesionar a todas las fuerzas democráticas. Teníamos escaso número de veteranos revolucionarios y la clase obrera apenas contaba con 200 mil hombres en total, pero el Partido Democrático tenía cerca de 300 mil afiliados. Dada esta situación no podía impulsarse la revolución sólo con elementos medulares de la clase obrera y los que simpatizaban con el comunismo. Así fue como fusionando el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático creamos el Partido del Trabajo y admitimos en él gran número de personas, incluidos los procedentes de la clase pequeñoburguesa y los intelectuales. Si en otra época nuestros viejos intelectuales sirvieron a la clase capitalista, hoy trabajan en bien de la clase obrera y el pueblo. Basta que se dediquen de lleno a éstos; ¿qué más vamos a esperar de ellos? Si, imitando el ejemplo de otro país, expulsamos a los viejos

intelectuales de las filas de la revolución con el pretexto de la lucha de clases, no podremos llevarla adelante.

Desde luego, en la sociedad socialista continúa también la lucha de clases. Pero no debe librarse de manera igual a la que se desplegaba antes de la toma del poder por la clase obrera. Su forma principal no debe ser igual a la de la lucha de la clase obrera para arrebatarse el poder a la clase capitalista, sino, siempre, la de persuasión y explicación, la de la lucha ideológica, para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todas las personas mediante la educación y la transformación.

El partido de la clase obrera debe dirigir con acierto la lucha de clases después de establecer el sistema socialista. Hoy en día los revisionistas, negando la lucha de clases que continúa bajo el socialismo, dejan de imprimir la conciencia revolucionaria a las personas, mientras los oportunistas de izquierda, con el título de la lucha de clases, las expulsan sin ton ni son de las filas de la revolución. Nosotros, rechazando por igual las desviaciones de derecha y las de izquierda y conduciendo con habilidad la lucha de clases, debemos fortalecer de manera ininterrumpida la unidad y cohesión de las masas populares y convertirlas a todas en revolucionarias.

Hoy, en el ámbito nacional, nuestra revolución es una fiera lucha de clases y, al mismo tiempo, una batalla de liberación nacional. Debemos reunir no sólo a la clase obrera, sino también a todas las demás fuerzas patrióticas antiyanquis, incluidas la clase pequeño propietaria y la burguesía nacional, y combatir a los imperialistas yanquis y a sus lacayos: los terratenientes, capitalistas entreguistas, elementos proyanquis y projaponeses, y burócratas reaccionarios. La lucha de clases en el Sur de Corea se despliega para derrotar precisamente a estos elementos oriundos. También en el Norte continúa la lucha de clases puesto que en el pensamiento de los hombres permanecen los residuos de ideologías anticuadas, el enemigo difunde ideas reaccionarias y penetran ideas del oportunismo de derecha y de izquierda. La revolución de nuestro país,

llamada a librar tanto la lucha de clases como la de liberación nacional, debe ser realizada no sólo por los revolucionarios del Sur y los habitantes del Norte, sino por toda la nación coreana.

Los cuadros deben comprender con nitidez el carácter y el deber de la revolución de nuestro país y encauzar bien la lucha de clases y la de liberación nacional, agrupando en torno al Partido a los provenientes de familias que eran ricas antes, los viejos intelectuales y otros con tal de que quieran seguir a nuestro lado en la revolución.

Si trabajamos de forma eficiente con los viejos intelectuales, podemos reunirlos a todos alrededor del Partido, mediante su educación y transformación. Ahora en el Sur de Corea participan activamente en la obra revolucionaria, además de los obreros y campesinos, también los que proceden de familias ricas. Así es el caso del profesor de la Universidad de Kyongbuk, Kim Tae Su, condenado hace poco a una severa pena, y de la mayoría de los hombres involucrados en el “incidente del grupo de actividad para hacer rojo el Sur de Corea”. Estos son profesores universitarios, músicos y compositores y entre ellos figura, incluso, un ex gobernador de distrito. Es que despertándose paulatinamente se levantaron en contra de los imperialistas yanquis y sus lacayos y quieren dedicarse a la revolución. En la actualidad en el Sur de Corea muchas personas de familias ricas emprenden el camino de la revolución.

El año pasado, al hacer uso de la palabra ante los intelectuales en Hamhung, dije que si en el Sur de Corea los intelectuales provenientes de la clase propietaria luchan a riesgo de sus vidas contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, no había razón para que en el magnífico régimen socialista de nuestro país, los intelectuales no puedan transformarse y marchar con pasos firmes por el camino de la revolución. En efecto, aquí tienen abierto un ancho camino para convertirse en revolucionarios.

Un intelectual que escuchó el discurso que pronuncié entonces, según me han dicho, se dirigió a la organización del Partido y confesó lo que ocultaba en cuanto a sus antecedentes. Después prometió

transformarse a sí mismo de manera revolucionaria, trabajar mejor y participar en la marcha hacia el comunismo. Hombres como éste, cualesquiera que sean sus extracciones sociales, debemos educarlos y transformarlos en su totalidad para que marchen junto con nosotros.

Si expulsamos de las filas de la revolución a los viejos intelectuales como se hace en cierto país, los del Sur de Corea no querrán levantarse en la lucha revolucionaria. Entonces ellos dirán que la revolución socialista abandona a los intelectuales después de sacarles todo el provecho posible y que, por tanto, no vale la pena dedicarse a ella. Según me han dicho, en Panmunjom los periodistas del Sur de Corea les preguntan a los nuestros cómo se les trataría a ellos después de ser reunificada la patria, y este es hoy el problema de mayor interés para los intelectuales del Sur.

Debemos agrupar estrechamente a todas las personas que tengan conciencia nacional e ideas patrióticas y que defiendan nuestro régimen socialista, para fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias.

Lo más importante para alcanzar este fin es imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todas las personas.

Para hacerlo con todos los miembros de la sociedad hay que erradicar de su mente los residuos del egoísmo y otras concepciones anticuadas, dotarlos de las ideas revolucionarias, de las ideas comunistas y transformarlos en auténticos miembros de la clase obrera, en ardientes comunistas. Pero no hay porqué considerarlo difícil. Es posible lograrlo si se les pertrecha firmemente con la política de nuestro Partido y se les forja a través de la vida orgánica revolucionaria y la lucha práctica de la construcción socialista.

A todos, sin excepción, debemos imprimirles la conciencia revolucionaria y de clase obrera. También los obreros deben esforzarse sin cesar por transformarse en revolucionarios. Como afirmé en el encuentro con los electores de la circunscripción de Songrim, con el desarrollo acelerado de la industria en nuestro país después del armisticio, se acrecentaron con rapidez las filas de la clase obrera. De manera que hoy en su seno son muchos los que pertenecieron antes al campesinado y a la clase pequeñopropietaria.

Mientras tanto, los de origen obrero no experimentaron la lucha revolucionaria. Esta característica de la clase obrera de nuestro país exige imprimirle también la conciencia revolucionaria. Por eso debemos desplegar de manera vigorosa esta tarea.

Hay que realizar con propiedad la implantación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera de los viejos intelectuales.

Entre ellos figuran los que realizaron hazañas al fundar la República Popular Democrática de Corea y otros que durante la Guerra de Liberación de la Patria fueron al Sur de Corea a realizar el trabajo político y regresaron caminando con sus calzados de paja hasta la provincia de Jagang siguiéndonos. Todos son hombres de méritos.

Siendo así, ¿es posible sospechar de ellos y repudiarlos por incurrir hoy en algunos errores? Cuando tenemos que cargar hasta con los que no quieren seguirnos, ¿para qué vamos a apartar a los que lo quieren?

Si los intelectuales adolecen de las ideas revisionistas y capitalistas, hay que persuadirlos y educarlos mediante la lucha ideológica. Esta puede realizarse en diversas formas, o bien de forma individual, o en presencia de las masas. Por ejemplo, cuando un científico escriba un artículo no aceptable, se reunirá a hombres de la ciencia y se establecerá una lucha ideológica.

Hace años un científico cometió un grave error escribiendo un artículo inspirado en el revisionismo. Podíamos haber resuelto el problema simplemente con métodos administrativos. Pero no procedimos así; lo orientamos a arrepentirse de sus errores y a liberarse a sí mismo de las supervivencias de la idea revisionista, mientras que, por otra parte, convocamos a los profesores universitarios y científicos a un simposio para que censuraran dicho artículo. En esta reunión aquél se autocriticó por sus errores, y los profesores universitarios criticaron con dureza los defectos ideológicos y teóricos del artículo y sus puntos perjudiciales. Así pudimos lograr que por sí mismo rectificara sus errores, y eliminar el veneno revisionista difundido por él en el campo de las ciencias

sociales. También en el futuro, cuando un científico escriba un artículo inspirado en el oportunismo o el servilismo a las grandes potencias, en contra de la ideología del Partido, no se le debe tratar sencillamente con métodos administrativos, sino, mediante la lucha ideológica y teórica, guiarlo a que lo rectifique.

Considero idóneo este método para imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los intelectuales. Además de conducirlos a erradicar sus ideas anticuadas mediante la lucha ideológica, debemos hacer que intensifiquen la autosuperación para dotarse con entereza de la ideología de nuestro Partido, de la idea Juche, sin dejarse seducir por las ideas burguesas, las oportunistas de derecha y de izquierda u otras de naturaleza reaccionaria.

Con motivo del próximo XX aniversario de la fundación de la RPD de Corea, debemos realizar las siguientes tareas para educar y transformar a todas las personas y agruparlas de forma compacta alrededor del Partido:

En primer lugar, hay que analizar a los militantes sancionados por sus errores en el pasado y rehabilitar a los que reconocen sus faltas, se esfuerzan a conciencia para rectificarlas y, en efecto, se han transformado. De entre los que hayan sido expulsados del Partido o destituidos de sus cargos por la gravedad de sus errores, a los que se enmendaron hay que admitirlos de nuevo en el Partido, renovándoles la vida política, y promoverlos para que se desempeñen mejor.

En cuanto a los problemas relacionados con el sectarismo, si hay casos mal tratados, sería justo analizarlos de nuevo y rectificarlos. A las personas erróneamente tratadas por la cuestión de la extracción social, en especial, por la de lejanos parientes, hay que reexaminarlas y rehabilitarlas.

Es preciso tratar con prudencia también los problemas relacionados con los hijos de quienes eran blancos de nuestra dictadura, y con los familiares de los que fueron ejecutados.

Como dije hace años en la provincia de Hwanghae del Sur, a esos hijos los criamos e instruimos nosotros en nuestro sistema, a pesar de que sus padres eran objetos de la dictadura. Así, pues, la

influencia que el hijo mayor y el menor recibieron del padre, aunque éste era terrateniente y objeto de la dictadura, puede variar según las circunstancias en que crecieron. Por eso entre ellos, a los instruidos bajo nuestro régimen hay que educarlos para que sigan a nuestro lado.

En la labor con las personas procedentes de medios familiares complicados, no debemos ponernos a la defensiva, sino pasar al ataque. A los hijos de quienes pertenecieron a las clases trabajadoras, pero que más tarde fueron ejecutados por los crímenes que cometieron sirviendo en el “cuerpo de preservación de seguridad”, engañados por el enemigo, hay que educarlos y atraerlos activamente a nuestro lado, explicándoles: originalmente tu padre no pertenecía a las clases hostiles sino a las trabajadoras, pero luego, engañado, sirvió a los yanquis, y por eso tus enemigos son precisamente éstos; tienes que trabajar mejor y combatirlos sin piedad para vengarte de ellos y compensar a plenitud hasta los delitos de tu padre.

Tomando clara conciencia de lo importante que es agrupar a las masas en torno al Partido, de entre los que fueron sancionados con anterioridad, nuestros cuadros deben reexaminar y devolver la vida política a quienes hoy se desempeñan bien, y a los hombres cuyos problemas fueron tratados de manera injusta, y, por otra parte, trabajar con acierto con quienes tienen medios familiares complicados, a fin de imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos y aglutinarlos con firmeza alrededor del Partido.

En adelante las organizaciones partidistas deben prestar profunda atención para que en esta labor no se manifiesten desviaciones de derecha o de izquierda.

En segundo lugar, en ocasión del XX aniversario de la fundación de la República es necesario entregar certificados de familiares de mártires a los hijos de combatientes revolucionarios antijaponeses caídos, de los militares que murieron durante la Guerra de Liberación de la Patria, de los patriotas asesinados por el enemigo luchando hasta el fin con entereza revolucionaria en el período de nuestra retirada temporal y de los patriotas muertos en el cumplimiento abnegado de

sus cargos de cuadros en los organismos del Partido, del Poder y de las organizaciones sociales.

Hay que concedérselos también a los hijos de maquinistas de trenes y chóferes muertos por los bombardeos artilleros y aéreos del enemigo, al cumplir tareas del transporte para el frente durante la guerra y de los que perecieron durante la reparación de los ferrocarriles.

Además, tal como se les confirieron certificados de heridos de guerra a los que así resultaron en su batalla con el enemigo durante la Guerra de Liberación de la Patria, también deberían otorgarse insignias de honor a los militares heridos en el combate con el enemigo en tiempo de paz y a los civiles que quedaron en la misma situación durante la Guerra de Liberación de la Patria.

Hace poco un compañero presentó una queja diciendo que su padre fue herido cuando trabajaba como maquinista durante la guerra, pero como no era militar, no se le consideraba como un herido de guerra. Como él dijo, su padre se abnegó por la victoria en la guerra, sólo que no vestía de uniforme militar. A personas como ésta necesariamente hay que concederle la insignia de honor.

En tercer lugar, con motivo del XX aniversario de la creación de la República hay que conferir la orden “20 Aniversario de la Fundación de la República” a los trabajadores que se han desempeñado bien, sin cometer grandes errores, en los organismos del Partido y del Estado desde el nacimiento de la República hasta la fecha. Debe otorgársele también a los administrativos de las fábricas y empresas que antes sirvieron en los organismos del Partido y del Estado.

Celebrando el XX aniversario de la creación de la República hay que conceder el título “20 Aniversario de la Fundación de la República” a las fábricas y empresas, a los talleres y brigadas que han trabajado meritoriamente durante ese período.

En cuarto lugar, en reconocimiento a los méritos de los compañeros Kim Chaek, An Kil, Kang Kon, así como Choe Chun Guk, Kim Kyong Sok, Jo Jong Chol y Ryu Kyong Su, que fueron ardientes combatientes antijaponeses e indoblegables soldados

revolucionarios que hicieron grandes contribuciones a la fundación de nuestra República, se erigirán sus estatuas.

Sería bueno levantar la estatua del compañero Kim Chaek en la ciudad de su nombre, en medio de una calle o en un parque, y la del compañero An Kil en Chongjin. Anteriormente decidimos llamar con el nombre de An Kil la calle entre el barrio de Namgang No. 3, región de Phohang, y el barrio de Phunggok, región de Ranam, en Chongjin, pero los regionalistas de la provincia de Hamgyong del Norte no lo cumplieron. En esa provincia, a partir de la liberación fueron intensas las intrigas de los regionalistas, que causaron grandes daños a la revolución. Con motivo del XX aniversario de la fundación de la República hay que poner en práctica dicha resolución.

La estatua del compañero Kang Kon, como su aldea natal es Sangju, provincia de Kyongsang del Norte, no puede levantarse allí, de modo que deben poner su nombre a una calle de Sariwon y erigir allí su estatua. Las de los compañeros Choe Chun Guk, Kim Kyong Sok, Jo Jong Chol y Ryu Kyong Su sería aconsejable que se levantaran en sus terrenos natales.

En quinto lugar, con motivo del XX aniversario de la fundación de la República hay que conceder amnistía a los delincuentes comunes. Se pondrá en libertad a los que fueron condenados a 3 años de prisión o menos y se rebajará igual número de años a los que tienen una condena más larga.

Entre los liberados del correccional, a los que trabajan ahora con honestidad hay que quitarles la etiqueta de exreclusos. De lo contrario, la etiqueta les seguirá de continuo y afectará incluso a sus hijos. Los organismos competentes deben quitársela y anotar en su currículum vitae que una tal entidad lo decidió en tal fecha de acuerdo con la resolución del Comité Político del Comité Central del Partido. Así se borrarán la huella de sus delitos.

Amnistiar a los delincuentes comunes no significa de modo alguno el debilitamiento de la dictadura del proletariado sino, al contrario, su mayor fortalecimiento. Además, esto implica atraer más personas a nuestro lado, arreciar la lucha de clases.

Entre los miembros del Partido puede haber quienes encubrieran algo de sus antecedentes al afiliarse debido a su bajo nivel de conciencia o a su ignorancia. Mediante una eficiente labor de educación las organizaciones del Partido deben lograr que tales personas lo rectifiquen de forma voluntaria en sus expedientes personales y, cuando proceden así, no aplicarles sanción alguna. Si ellos revelan con franqueza en sus documentos lo que disimularon antes, por ignorancia, en cuanto a los antecedentes de sus padres o tíos por ejemplo, esto es un proceder muy bueno, y el Partido los perdonará generosamente. A través de este proceso debemos forjarles la fidelidad al Partido.

Sólo cumpliendo estas tareas podremos saludar de manera significativa el XX aniversario de la fundación de la República y, además, valdrá la pena celebrar una gran fiesta. No deben pensar en pasar el evento simplemente con dar vivas, pegar consignas, publicar artículos en los periódicos y presentar espectáculos artísticos. Desde ahora debemos realizar, a nivel de todo el Partido y el Estado, las labores preparatorias para festejarlo solemnemente.

Las organizaciones del Partido deben establecer con más firmeza el sistema de ideología única entre sus militantes y los trabajadores.

Para esto es imprescindible realizar de modo consecuente las tareas asignadas el pasado 3 de enero a los encargados de la labor ideológica del Partido. Como les dije entonces, hay que evitar el formalismo en el establecimiento del sistema de ideología única del Partido. Dar vivas, por más que se repita, no sirve para nada. Antes Choe Chang Ik gritaba más vivas que nadie, pero urdió la intriga de derrocar al Partido y al Gobierno.

Para implantar cabalmente el sistema de ideología única del Partido entre sus militantes y los trabajadores, es preciso dotarlos firmemente de esa ideología, de la idea Juche. Esto es de importancia singular hoy, en vista de que se intensifican la presión de los chauvinistas y la ofensiva ideológica de los imperialistas contra nuestro país.

Todos los cuadros, en especial, los del Comité Central del Partido, deben esforzarse con tesón para fortalecer la educación de los

militantes del Partido y los trabajadores en la política del Partido y la idea Juche y eliminar el veneno de la idea revisionista.

2. PARA ACELERAR MÁS LA EDIFICACIÓN ECONÓMICA SOCIALISTA

Para saludar el XX aniversario de la fundación de la República hay que lograr otras innovaciones en todos los terrenos de la construcción económica.

Una importante tarea de la edificación económica para este año es aumentar de forma notable la producción, mediante el uso racional de las áreas productivas de todas las fábricas y empresas y el máximo aprovechamiento de los equipos, materiales y la mano de obra existentes, según lo señalara la Conferencia del Partido.

Hasta la fecha los dirigentes de la economía no han cumplido debidamente la exigencia del Partido de aumentar el ritmo de crecimiento de la producción. Esto está relacionado con el hecho de que entre ellos ha penetrado en cierto grado la teoría económica revisionista.

Los revisionistas argumentan que en la sociedad socialista el ritmo de crecimiento de la economía decae en cierta etapa de su desarrollo. Dicen que en esa etapa puede crecer, a lo sumo, del 6 al 7 por ciento al año y que, aun así, esta cifra puede considerarse muy alta. Esta es una teoría del oportunismo derechista, inventada por los revisionistas para justificar el decrecimiento del ritmo de desarrollo económico, como resultado de que redujeron la jornada de trabajo para atraer a los jóvenes y, propugnando la “liberalización”, dejaron de educar a los trabajadores quienes, debilitados ideológicamente, no se esfuerzan en el trabajo.

Algunos de nuestros dirigentes de la economía se dejaron cautivar por esta teoría económica revisionista. Como ellos profesaban el

servilismo a las grandes potencias, la aceptaron tal como venía y trataron de dirigir la economía basándose en ella. En un tiempo afirmaron que en nuestro país tampoco la producción industrial podía aumentar al año en más del 7 por ciento y aun así se trataba de una cifra considerable, incluso, añadiendo que esto representaba el proceso natural del desarrollo de la economía socialista. Esto es un modo de pensar sumamente equivocado.

Criticamos esta “teoría” calificándola de teoría económica revisionista que obstruye el avance de la construcción socialista, y lanzamos el llamamiento a registrar un nuevo y gran ascenso de Chollima para incrementar la producción a un ritmo más acelerado y movilizamos a todos los trabajadores para su materialización. Como resultado, el pasado año la producción registró un altísimo incremento en todos los sectores de la economía nacional.

Ese año los trabajadores de la Mina de Songhung, esforzándose con tesón en respuesta al llamamiento del Partido, produjeron casi el doble de minerales de metales no ferrosos que lo propuesto inicialmente. También en la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, aunque se le encomendaron muchas tareas extraplan, los obreros, levantándose al unísono, lograron cumplir el plan anual antes del 10 de octubre, aniversario de la fundación del Partido, con casi un trimestre de antelación. El hecho de que una gran fábrica mecánica haya cumplido su plan anual casi un trimestre antes demuestra que con una eficiente labor política pueden hallarse cuantas posibilidades se quieran y asegurar un alto ritmo de crecimiento de la industria. De hecho, el pasado año planeamos un aumento de 12,8 por ciento de la producción industrial contra 6 ó 7 por ciento que señalaron los revisionistas como límite máximo, y, realizando una labor política entre los obreros, lo sobrepasamos con creces, a pesar de los daños provocados por la inundación, y en consecuencia logramos nada menos que un aumento de un 17 por ciento.

Este año, debido a la situación creada con el incidente del barco “Pueblo”, encaramos la difícil tarea de impulsar con fuerza a la vez la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y

aumentar de manera sensible la producción en todos los frentes de la edificación económica socialista. Cumplir una y otra tarea es difícil, desde luego, pero no podemos rebajar ni menospreciar ningún índice del plan; tenemos que ejecutarlo obligatoriamente.

Enviamos a los miembros del Comité Político y del Secretariado del Comité Central del Partido a cumplir tareas políticas en las provincias, gracias a lo cual se encontraron muchas posibilidades. Hace poco, sintetizando los informes de los secretarios jefe del Partido de las provincias constaté que este año el valor total de la producción industrial aumentará en mil cien millones de *wones* más que lo previsto en el plan. Si esto se hace realidad, se realizarán en valor las metas del Plan Septenal. Para alcanzarlo, está claro que habrá dificultades, pero nuestra heroica clase obrera cumplirá infaliblemente con su compromiso de honor.

Al principio la Mina de Songhung se comprometió a cumplir su plan de este año a un 131 por ciento y, hace poco, al 188 por ciento. No lo podía creer y pregunté por teléfono a sus dirigentes si habían calculado todas las condiciones, incluyendo la capacidad de enriquecimiento, a lo cual contestaron que ésta era suficiente, sólo que tenían algunas dificultades con el transporte hasta la estación ferroviaria, pero que si se les enviaban algunos camiones de 10 toneladas y se ensanchaba la carretera en algunos tramos, también las podían vencer y cumplir el plan sin falta a ese por ciento. La Fundición de Metales no Ferrosos de Nampho también me aseguró que podía fundir todos los minerales que le suministre dicha mina. En la Conferencia Nacional para la Movilización General de la Juventud, efectuada días atrás, un joven, procedente de dicha fundición, afirmó que era capaz de fundir todavía más.

Asimismo, la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, si se completan algunos de sus equipos y se explotan de manera eficiente, podrá dar abasto a todos los minerales extraídos en la Mina de Komdok. El problema está en aumentar la producción en ésta.

En un tiempo los malintencionados fueron a la Mina de Komdok y orientaron que produjeran moderadamente, en contra de la voluntad

de los obreros, lo que trajo como resultado que sólo se cumpliera a medias el plan de extracción de minerales. El pasado año los expulsamos y exhortamos a los obreros a lograr un gran ascenso, gracias a lo cual se sobrepasó el plan. Este año ellos decidieron cumplir al 125 por ciento el plan fijado por el Estado.

Todo esto demuestra a las claras qué absurda es la teoría económica revisionista y qué peligrosos son los servilistas a las grandes potencias que la introdujeron. Como lo prueba la experiencia histórica, si una nación cae en el servilismo a las grandes potencias, se arruina su país y si una persona lo practica, resulta tonta. Cuando todavía no hemos logrado la reunificación del país y luchamos cara a cara con el enemigo, ¿cómo podremos estar tranquilos con un aumento de apenas un 7 por ciento de la producción?

Materializando de modo consecuente la resolución de la Conferencia del Partido de desarrollar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, debemos robustecer el poderío defensivo y, al mismo tiempo, consolidar la base económica del país para mejorar mucho más la vida del pueblo. Esta exigencia de la revolución no nos permite quedarnos de brazos cruzados con aumentar sólo un 7 por ciento el ritmo de crecimiento de la producción. Dada la situación en conjunto del país, tenemos que avanzar con más rapidez.

Hace poco les dije por teléfono a los dirigentes de las Fábricas de Máquinas Herramienta de Huichon y Kusong que para realizar a la vez la construcción económica y la preparación de la defensa nacional necesitamos unas 700 máquinas herramienta más, que si cada una de esas fábricas produjeran 350 unidades más se resolvería el problema y que, por tanto, trataran de cumplir de cualquier modo esta exigencia del Partido. Como respuesta decidieron producir 500 y 520 unidades más, respectivamente. También los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ragwon, que este año deben producir 510 excavadoras, incluyendo la meta del extraplan, hace poco decidieron fabricar 250 unidades más.

Es alta también la moral de los obreros de la Fábrica de

Maquinaria de Ryongsong. Este año les elevamos más que el año pasado los índices del plan principal y además les asignamos muchas tareas adicionales en vista de la situación. Les dijimos que produjeran a todo trance una prensa de 6 mil toneladas, que se necesitaba con urgencia en el país. En respuesta al llamamiento del Partido, ellos se comprometieron a fabricarla antes del próximo día nueve de septiembre, para no hablar de su plan principal que era de por sí grande. Tratar así de avanzar más es el espíritu revolucionario de la clase obrera de nuestro país.

El desarrollo constante y a alto ritmo de la economía es una ley de la sociedad socialista. En el mismo taller del blooming, de la Acería de Kangson, donde en 1957 los conservadores afirmaron que no podían producirse más que 60 mil toneladas de materiales de acero, hoy pueden producirse 450 mil toneladas. En la sociedad socialista la economía se incrementa sin cesar y a alta velocidad si mediante una eficiente labor política se logra despertar la conciencia ideológica de los productores y se eleva su nivel técnico.

Siguiendo la teoría económica revisionista o con mentalidad burguesa, los dirigentes de la economía de ningún modo pueden conducir acertadamente la edificación económica. Ellos, sobre todo, los ministros, deben desterrar por completo las ideas revisionistas y conducir la edificación económica, manteniéndose con firmeza en la posición jucheana y guiándose por la teoría económica de nuestro Partido.

Los Departamentos de Propaganda y Agitación, y de Ciencia y Educación del Comité Central del Partido deben organizar una enérgica lucha ideológica contra la teoría económica revisionista. Deben revisar manuales para todos los niveles de enseñanza y descartar los elementos revisionistas que contengan.

Además, hay que formar grupos de orientación con trabajadores de los departamentos económicos del Comité Central del Partido y de la Secretaría del Consejo de Ministros y enviarlos a las fábricas y empresas.

Los integrantes de esos grupos deben hacer perfectos preparativos

para la labor orientadora, entre otros, la elaboración del programa de actividades.

Les esperan muchos trabajos en las fábricas y empresas. Deben ir directamente a los centros de producción y orientarlos a emplear de manera racional las áreas productivas, poner en pleno funcionamiento los equipos, ahorrar al máximo los materiales y detectar todos los recursos latentes.

Yendo de una fábrica o empresa a otra, deben movilizar a las masas productoras. Si logran esto, podrán encontrar cuantos recursos necesiten.

Como dije en la Conferencia del Partido, son muchísimas las fábricas que hemos levantado hasta ahora, y si los dirigentes las explotan con eficiencia, podremos asegurar a nuestro pueblo una vida tan buena como la de otros, aunque soportemos cierta carga militar.

Sin embargo, como ellos no saben organizar la economía y malgastan mucho, no mejora la vida del pueblo. Los miembros de los grupos de orientación, una vez llegados a las instancias inferiores, deben acabar de una vez para siempre con el derroche y encontrar todos los recursos latentes.

Movilizar en amplia escala los materiales disponibles constituye un importante recurso. Hay que desarrollar un movimiento masivo general para recoger chatarra y, de la misma manera, recuperar algodón y papel usados, y otros materiales desperdigados en diversos lugares, para aprovecharlos en la producción.

Los integrantes de los grupos de orientación deben prestar particular atención al ahorro de fuerza de trabajo en las fábricas y empresas. Hay plantas que aseguran que aun reduciéndola pueden cumplir sin problemas el plan. La Acería de Kangson promete hacerlo así aun después de liberar a 900 personas.

Ahora las organizaciones del Partido en todos los niveles están estudiando la carta enviada por el Comité Central; si antes del Primero de Mayo se envía una resolución del Comité Político del Comité Central del Partido y si los miembros de los grupos de orientación, una vez llegados a sus destinos, hacen añicos la

pasividad, el conservadurismo y las ideas revisionistas y movilizan con éxito a las masas trabajadoras, el plan de este año, aunque es de índices mucho más altos que el del pasado, será cumplido con seguridad. Si los dirigentes, mediante una eficaz labor política, logran movilizar de manera acertada a las masas productoras, es dable incluso nivelar montañas y cegar mares.

Los ministerios y direcciones administrativas, las fábricas y empresas deben erradicar la pasividad y el conservadurismo, organizar de forma adecuada los trabajos, apoyar y respaldar activamente la iniciativa y la creatividad de las masas productoras, a fin de cumplir sin falta el plan de la economía nacional para este año y así asegurar una mejor vida al pueblo, sin dejar de impulsar la preparación para la defensa nacional.

Para el invierno próximo nos proponemos suministrar trajes, abrigos, gorros y zapatos a todos los niños de las casas cuna y jardines de la infancia, y a todos los estudiantes de las escuelas primarias y secundarias. El tejido de hilo mezclado que se produce este año en la Fábrica Textil de Sinuiju debe ser destinado en su totalidad a la confección de ropas invernales para los niños y estudiantes. En las textileras hay que elevar decisivamente la calidad de los productos.

Los dirigentes de la economía deben hacer tesoneros esfuerzos para llevar a buen término la edificación económica socialista, sobre todo, las faenas agrícolas de este año.

Nosotros debemos expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea y reunificar la patria. Esos, con quienes nos encontramos cara a cara, son los cabecillas del imperialismo mundial, y para vencerlos tenemos que estar bien preparados para enfrentarnos a la guerra.

No debemos olvidar la amarga lección que recibimos durante la guerra. La causa principal por la que entonces nos vimos obligados a retirarnos temporalmente residía en que no fabricábamos por nuestra cuenta muchos fusiles. Sólo teníamos fábricas de fusiles automáticos y morteros. Así que, estallada la guerra, pedimos armas a otro país, las cuales, por cuestión del transporte, llegaron después de terminado el repliegue temporal. A fin de cuentas, tuvimos que retirarnos por

falta de armas. Como dice el refrán: vale más guardar el dinero en el bolsillo de uno que en el del padre, es preciso tener todo lo necesario.

Todo país soberano e independiente debe tener su economía autosuficiente. Sólo cuando cuenta con sus propios haberes, puede surtir efecto la ayuda que le presten otros; en caso contrario, no ocurre esto. Construir una economía autosuficiente no significa jamás el egoísmo nacional ni contradice el internacionalismo proletario. Debemos consolidar las bases de la economía nacional autosuficiente y fabricar por nuestra cuenta y en gran cantidad las armas necesarias para la defensa de la patria.

Debemos reforzar al Ejército Popular en lo político e ideológico, en lo militar y técnico y armar a todo el pueblo. Si de esta forma logramos convertir el frente y la retaguardia en un inexpugnable baluarte, no tendremos nada que temer aunque estalle la guerra, y podremos derrotar con seguridad a los imperialistas yanquis y sus lacayos.

Ahora éstos maniobran con frenesí para desatar una nueva guerra con motivo del incidente del barco “Pueblo”. Aumentan en gran escala sus fuerzas armadas creando, incluso, el llamado “ejército territorial de reserva”.

No tememos a la guerra de ninguna manera. Esta puede destruir edificios, pero ello no constituye un gran problema. Si el enemigo desata la guerra, lo derrotaremos y reunificaremos la patria.

Los que están ahora en un apuro debido al incidente del barco “Pueblo”, son los yanquis. Por tal motivo tratan de amedrentarnos, pero ni con eso vamos a liberar a los presos sin condiciones. Por más que ellos nos amenacen no podrán rescatar a sus espías presos. Si nos piden disculpas y nos dan garantía de que no volverán a perpetrar actos de espionaje y de agresión contra nuestro país, probablemente los libraríamos.

Debemos estar listos perfecta y plenamente para hacer frente a cualquier emergencia que pueda ocurrir con motivo del incidente del barco “Pueblo”. Aunque mejore la situación, los trabajadores deben vivir alerta sin gandulear y aflojarse, y cumplir con mayor éxito sus tareas revolucionarias.

TODOS AL ASALTO, CON EL ÍMPETU DE CHOLLIMA, PARA ALCANZAR LAS PRINCIPALES METAS DEL PLAN SEPTENAL

**Discurso resumen pronunciado en el XVII Pleno
Ampliado del IV Período del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

25 de abril de 1968

En este pleno hemos discutido el plan del desarrollo de la economía nacional para 1968, destinado a dar un mayor impulso a la construcción económica y a la preparación de la defensa nacional, para hacerle frente a la situación creada.

Como en el informe se hizo una exposición concreta y en las intervenciones se expusieron muchas y valiosas sugerencias, voy a hablar sólo de algunos problemas.

El curso del Pleno nos demostró palpablemente que hoy todos los dirigentes y los militantes, en respuesta a las resoluciones de la Conferencia del Partido, el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y la carta roja enviada por el Comité Central, arden de elevado entusiasmo revolucionario en sus combates por ponerlos en práctica, así como registran un nuevo ascenso revolucionario en todos los frentes de la edificación económica y la preparación de la defensa nacional.

El nuevo auge que se verifica ahora en la construcción del socialismo constituye otra prueba clara de que toda la política de

nuestro Partido es correcta, sobre todo, las resoluciones de su Conferencia y el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República.

Al sintetizar los datos sobre los compromisos tomados por las localidades, fábricas y empresas a la hora de estudiar la carta roja, y las intervenciones en este pleno, podemos inferir que es posible alcanzar este año casi todas las metas principales del Plan Septenal.

En la industria eléctrica, la meta de producción prevista en el Plan Septenal es de 16 a 17 mil millones de kilovatios-hora, mientras el compromiso de ahora es de 15 mil 875 millones. Si los trabajadores del sector se esfuerzan un poco más, seguro que este año será alcanzada la meta de energía eléctrica, un importante índice del Plan Septenal.

En carbón, la meta de este plan es de 23 a 25 millones de toneladas, y los trabajadores del sector decidieron producir 31 millones 990 mil. De modo que este año cumplirán con creces dicha meta. Si ellos hubieran trabajado con mayor empeño, el año pasado la habrían cumplido ya. No cabe duda que la alcanzarán este año.

En arrabio y hierro granulado, la meta de producción fijada en el Plan Septenal es de 2 millones 200 mil a 2 millones 500 mil toneladas y la meta de compromiso, 2 millones 290 mil. La meta de producción de acero es también de 2 millones 200 mil a 2 millones 500 mil toneladas y la de compromiso, 2 millones 120 mil. Son 80 mil menos que lo planeado; movilizándolo activamente las posibilidades deben cumplir este año, pase lo que pase, la meta de acero. Sólo entonces es posible alcanzar con éxito otros índices del Plan Septenal como el de materiales de acero. Este último es de un millón 600 mil a un millón 800 mil toneladas y lo comprometido un millón 555 mil. Con un poco más de esfuerzos también lo podemos alcanzar este año. Si se produce mucho acero, no será difícil sacar más laminados.

En la industria de metales no ferrosos la perspectiva para el

cumplimiento del Plan Septenal es muy halagüeña. En la minería se propone cumplir con creces este año la meta de producción de oro y cobre prevista en el Plan Septenal. Si se trabaja más, también es dable llegar a la meta en plomo y zinc. En la producción del plomo, lo recién comprometido está a dos pasos de la meta del Plan Septenal, pero será posible alcanzarla si se buscan más posibilidades. Hay que cumplir a todo trance el plan de producción de plomo, aumentando la extracción en las minas, sobre todo en la de Unpha, donde es preciso registrar unas innovaciones más.

En la industria mecánica, la meta de producción de máquinas herramienta prevista en el Plan Septenal es de 7 500 unidades, y lo comprometido esta vez, 7 297. Desde luego, esta cifra no incluye las que se producirán en virtud del movimiento para multiplicarlas. Si las fábricas de máquinas herramienta buscan más posibilidades y redoblan sus esfuerzos, será factible cumplir también en este renglón el Plan Septenal antes de finalizar el año.

Asimismo, es posible alcanzar este año la meta de abonos químicos. Su producción prevista en el Plan Septenal es, calculada en abonos elementales, de un millón 500 mil a un millón 700 mil toneladas, pero lo comprometido es de un millón 597 mil. Al representar esto el total de la producción anual, significa que el Plan Septenal no termina antes del presente año de abonamiento pero sí antes de finalizar el año común.

El índice de cemento del Plan Septenal es de 4 millones de toneladas y la meta de compromiso reciente es de 3 millones 667 mil contando con la producción de las fábricas de la industria local. Lo que falta para alcanzar el plan, podrá suplirse si se lleva a cabo una lucha eficaz en el sector. Los trabajadores de la industria forestal decidieron producir este año 5 millones 720 mil metros cúbicos de troncos, para un aumento de más de 2 millones respecto al objetivo del Plan Septenal. En cuanto al vidrio plano, se promete producir este año los 10 millones de metros cuadrados previstos en dicho plan.

Se alcanzará también la meta de tejidos. Su producción prevista en

el Plan Septenal es de 400 millones de metros, y la cifra de compromiso es de 313 millones de metros cuadrados, los cuales, si se calculan en metros, corresponden a 410 millones, aproximadamente. La producción de tejidos marcha tal como se programó en todos sus géneros, y fuera del plan se inició la de lana. En calzados, se promete fabricar 49 millones de pares de zapatos contra los 40 millones 700 mil planeados.

Como hemos visto aquí, este año vamos a cumplir o sobrecumplir casi todos los principales índices del Plan Septenal. Si seguimos buscando posibilidades y encauzamos bien el elevado entusiasmo de los trabajadores, podremos alcanzar este año las metas de este plan en cuanto a electricidad, carbón, arrabio y hierro granulado, acero, oro, cobre, plomo, zinc, máquinas herramienta, compresores, abonos químicos, cemento, madera rolliza, vidrio plano, tejidos y calzados. Claro está que será difícil cumplir algunos índices como los de fibra química, papel, pescado y aceite vegetal, pero en valores podremos llevar a cabo este año el Plan Septenal.

Si esto se hace realidad, resultará que en la práctica su cumplimiento se aplaza un año en vez de los 3 años, según lo decidido en la Conferencia del Partido. Si nos hubiéramos esforzado como ahora para producir un ascenso revolucionario, lo habríamos cumplido ya el año pasado.

Debemos apoyar activamente los magníficos compromisos de los trabajadores y asegurarles todas las condiciones y organizar bien las labores para que los puedan poner en práctica.

Los departamentos económicos del Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros, las instituciones de investigación científica, los ministerios, fábricas y empresas deben ponerse todos a buscar de manera activa nuevas posibilidades y cumplir sin falta sus tareas de compromiso para aumentar su producción de este año, de modo que sea mayor el número de sectores que hayan alcanzado las metas del Plan Septenal. En las ramas un tanto retrasadas deben estudiar formas de llevarlas a cabo dentro de corto tiempo y trabajar con abnegación en este sentido.

1. SOBRE ALGUNAS TAREAS PARA REALIZAR CON ÉXITO EL PLAN DE LA ECONOMÍA NACIONAL DE 1968

Voy a referirme a algunas cuestiones que deben ser resueltas para cumplir el plan de la economía nacional de este año.

1) PARA DESARROLLAR CON PRIORIDAD LA INDUSTRIA PESADA QUE ES LA RAMA CLAVE DE LA ECONOMÍA NACIONAL

Debemos concentrar grandes fuerzas, ante todo, en solucionar la escasez de electricidad.

Desde el pasado otoño hasta la fecha no ha llovido, debido a lo cual casi se han agotado las aguas de los embalses de las centrales eléctricas. En estas condiciones, el único camino para satisfacer la demanda de la economía nacional en cuanto a electricidad es asegurar que las centrales termoeléctricas funcionen sin percances. Hay que prevenir emergencias en la de Pyongyang, cuya capacidad es de 500 mil kilovatios, y ponerla en plena marcha hasta la temporada de lluvia.

Al mismo tiempo, hay que prestar especial atención a reducir al mínimo la derivación.

Las centrales hidroeléctricas deben poner a punto los generadores que tienen parados por escasez de agua, para que puedan ponerlos en pleno funcionamiento cuando llueva.

Si ahora se explota al máximo la capacidad de las centrales termoeléctricas y, en las temporadas de lluvia, las hidroeléctricas, es posible cubrir la demanda de electricidad de la economía nacional y,

en el mejor de los casos, llegar este año a la meta del Plan Septenal en su generación.

En la industria eléctrica hay que acelerar la construcción de la Central Hidroeléctrica de Sodusu. Cuando se termine será posible satisfacer mejor la necesidad de energía eléctrica. Por tanto, acabando con la práctica de realizar esa construcción a como dios quiera, el Estado debe destinarle más fondos y fuerzas para terminarla dentro de uno o dos años.

Junto con esto, es necesario levantar en todas partes centrales hidroeléctricas de pequeño tamaño. Vale la pena construirlas allí donde hay recursos hidráulicos para generar más de 500 kilovatios. En otros lugares, a mi juicio, no tendría gran sentido edificarlas. Deben, pues, levantar gran número de centrales de más de 500, 1 000, 2 000, 3 000 y 5 000 kilovatios.

Por supuesto, construir muchas centrales hidroeléctricas de pequeño tamaño requiere más inversiones que levantar una de gran tamaño. Sin embargo, como estarían dispersas por diversos lugares, en el período de guerra no correrán el peligro de ser dañadas tan rápidamente como las de gran tamaño, y podrán surtir gran efecto.

Hay que construir también muchas plantas termoeléctricas de pequeño tamaño. Esto es necesario en los lugares donde hay yacimientos de carbón y grandes fábricas, como por ejemplo, Tokchon, donde existen una fábrica de camiones y otras varias de gran envergadura y un enorme yacimiento de carbón en las proximidades.

Las turbinas que se necesitan para su construcción, tenemos que fabricarlas por nuestra cuenta, sin tratar de importarlas. Si la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon y otras mecánicas se deciden y acometen la tarea, seguro que pueden producirlas. De hecho, hacerlas de pequeño tamaño creo que no es tan difícil. Aunque lo sea, lo correcto sería trabajar afanosamente con la decisión de resolver el problema a toda costa, pues si no se procede así, simplemente porque es difícil, nunca se solucionará.

Nosotros tenemos buenas experiencias. Cuando íbamos a

comenzar la fabricación de camiones, quienes no confiaban en nuestras fuerzas se reían de nosotros preguntándose qué sabíamos de las máquinas para proponérselo. Sin embargo, nos dimos a la tarea y logramos producir un camión. También cuando nos planteamos la tarea de producir tractores, hubo personas que consideraban que ni siquiera había necesidad de pensar en ello, ya que otros países no nos entregarían sus planos y que, además, éramos incapaces de hacerlo y, aunque lográramos fabricarlo, ello no sería rentable. Sin embargo, pudimos al fin construirlos con nuestras propias manos y hoy en día con esas máquinas aramos las tierras, transportamos cargas y realizamos otros diversos trabajos. También la producción de excavadoras y otras muchas máquinas nuevas es el fruto de nuestra tenaz decisión y gran empeño.

Si los trabajadores de la industria mecánica deciden fabricar incluso turbinas hidráulicas de 50 mil kilovatios, ¿acaso serán incapaces de hacer las de vapor? Creo que éstas no tienen nada de misterioso. El problema se resolverá si, para empezar, producen las de 5 000 kilovatios o menores y, luego, las de 10 000 kilovatios y, más adelante, las de mayor potencia.

Debemos producir también por nuestra propia cuenta las calderas. En la industria mecánica hay que esforzarse para producir las de 50 ó 60 toneladas. Sólo entonces estaremos en condiciones de construir por nosotros mismos muchas centrales termoeléctricas.

Igualmente es preciso incrementar con rapidez la producción de carbón.

Hay que aumentarla sin cesar en vista del crecimiento continuo de su demanda.

En este aspecto debe prestarse mayor atención a la producción de carbón de alto poder calorífico. Ahora su escasez en nuestro país obstaculiza en gran medida el desarrollo de la industria. Debemos asignar más inversiones y asegurar las condiciones necesarias a las minas que lo extraen como las de Kogonwon, Ryongdung y Anju, para que aumenten pronto su producción.

Una tarea importante tanto para la industria carbonífera como para

las demás ramas de la minería es atenerse siempre y con firmeza a estos tres principios: anteponer la prospección geológica, sobre todo, la detallada y de explotación, promover la revolución técnica e intensificar las investigaciones científicas.

Ahora quisiera subrayar otra vez la necesidad de dar un fuerte impulso a la revolución técnica.

La tarea fundamental que enfrentan los comunistas después de derrocar a la clase explotadora y cumplir la revolución socialista es llevar adelante la revolución técnica a fin de liberar al pueblo de los trabajos difíciles, eliminar gradualmente las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo intelectual y el físico y asegurar que la población lleve una vida abundante y culta mientras trabaja con facilidad.

En la industria extractiva subsisten más faenas difíciles y duras que en las demás ramas y, por consiguiente, impulsar allí la revolución técnica es más perentorio que en cualquier otra parte.

Los dirigentes, los miembros del Partido y los trabajadores de la industria extractiva tienen que esforzarse con tesón para impulsar la revolución técnica en las minas.

En la Mina de Carbón de Anju no hay licenciados ni doctores en la mecánica, pero los obreros y técnicos, mancomunando sus fuerzas, lograron fabricar una máquina tan excelente como es la rozadora cilíndrica, que permite aumentar varias veces el rendimiento de la extracción sin recurrir a la voladura. Si, en vez de proceder con audacia como ellos, se queda cautivo por el conservadurismo, no puede realizarse la revolución técnica.

Los dirigentes y los miembros del Partido de todas las minas deben seguir el ejemplo de la Mina de Carbón de Anju y activar más el movimiento de innovación técnica.

Según me han informado, en dicha mina, a medida que aumenta con rapidez la producción, más tierras cultivables se pierden, y es aconsejable que se cree una empresa para recuperarlas, como se hizo en una época en la Mina de Cholsan, mediante el relleno inmediato del frente de ataque, de acuerdo a su avance.

Es indispensable, además, desarrollar la minería metalífera.

La principal tarea de esta industria es extraer mayor cantidad de recursos del subsuelo al efectuar con eficiencia la prospección, dar prioridad a la perforación y realizar la revolución técnica, tal como se señaló en la orientación de nuestro Partido.

Sólo aumentando la excavación de recursos subterráneos mediante el desarrollo de la minería, podremos proveer de suficientes materias primas a nuestra industria en su avance y adquirir muchas divisas. Ahora las necesitamos en mayor cantidad que nunca, porque estamos trabajando para llevar a un nivel superior todas las ramas de la industria, entre ellas, la química, mecánica y metalúrgica. Por tanto, obtener más divisas se nos presenta hoy como una tarea muy apremiante.

Los metales no ferrosos constituyen una de las más importantes fuentes de divisas de nuestro país. Son los principales renglones que nos pueden aportar divisas en el mercado capitalista, ya que nuestros artículos no tienen todavía mucha salida en él. Por eso es enorme la importancia que tiene el desarrollo de la industria de minerales de metales no ferrosos para la adquisición de divisas.

Nuestro país es muy rico en estos minerales. Debemos extraerlos en mayor cantidad mediante el desarrollo rápido de la minería para ganarnos más divisas.

Si las tenemos, podemos comprar todas las cosas necesarias. Ahora no sólo los países socialistas, sino incluso los capitalistas quieren comerciar con nosotros. Así, pues, si aumentamos la extracción de minerales de metales no ferrosos y ganamos cada año 10 millones más de libras esterlinas, podremos comprar muchas fábricas que necesitamos, como las mecánicas y químicas.

Con el tiempo vamos a construir una refinería de petróleo, pero, prácticamente ésta por sí sola no tiene gran importancia. Hacen falta también fábricas que produzcan fibras como nylón y orlón y otros diversos artículos químicos con derivados del petróleo. Si extraemos muchos minerales de metales no ferrosos y conseguimos más divisas, podremos comprar estas fábricas necesarias para la vida del pueblo.

En la industria de minerales de metales no ferrosos hay que incrementar ante todo la producción de oro.

Hay compañeros que proponen extraerlo poco a poco, pero no tienen razón. Lo justo es producirlo en la mayor cantidad posible para comprar lo que necesitamos, pues el oro, enterrado como está, no sirve para nada.

Los obreros de la Mina de Songhung se comprometieron a extraer este año casi cuatro veces más minerales que antes, lo que estimo muy bueno. Van cumpliendo de forma magnífica su compromiso y ya dos secciones han realizado honrosamente sus planes de producción para este año. Propongo enviar una felicitación, en nombre del Pleno del Comité Central del Partido, a esos compañeros que llevaron a buen término sus planes del año en tres meses y medio.

El Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deben apoyar con diligencia el compromiso de los obreros de la Mina de Songhung y asegurarles todas las condiciones necesarias para llevarlo a la práctica.

Junto con el oro hay que producir también más plomo y zinc.

Es muy plausible el compromiso de la Mina de Songchon de aumentar la producción mucho más que antes a partir de este año. Me han dicho que en ella cinco secciones ya han cumplido sus planes anuales, y sería justo felicitarlas también en nombre del Pleno del Comité Central del Partido.

La Mina de Komdok tiene que esforzarse también para producir mayor cantidad de minerales. Antes esta mina no cumplió como era debido las tareas de producción que le asignó el Partido, porque dejó de realizar con energía sus faenas siguiendo la instrucción de los malintencionados infiltrados en él, quienes dijeron que trabajaran de manera moderada, aunque no pudieran aumentar la producción.

No tenemos ningún motivo para no desarrollar con rapidez la economía. Todavía no vivimos con tanta abundancia como otros ni hemos logrado la reunificación del país. Aun peor, los yanquis están siempre al asecho para atacarnos. Frente a esta situación, cuando debemos producir y construir más poniendo todo nuestro empeño

para convertirnos cuanto antes en un país rico y poderoso, ¿es posible acaso descuidar el trabajo, acatando la instrucción de los malintencionados de reducir la producción? Esta fue una acción perjudicial para impedir el avance de nuestra revolución. Ustedes deben tener una clara conciencia del gran daño que ellos le causaron a nuestra edificación económica con sus actos perniciosos.

Desde el pasado año, la Mina de Komdok se esfuerza para producir más minerales siguiendo el propósito del Partido. Sin estar satisfecha en lo más mínimo, debe continuar avanzando para aumentar la producción.

Para incrementar la extracción de minerales de metales no ferrosos hay que intensificar la prospección geológica. Los trabajadores del sector, dedicándole grandes esfuerzos, deben asegurar muchas reservas de yacimientos y buscar con empeño los que no se han descubierto todavía en nuestro país.

Para localizar más recursos subterráneos es menester desplegar la labor de prospección geológica en un movimiento de todo el pueblo. En ella sería necesario movilizar ampliamente también los estudiantes de primaria y secundaria.

Si las masas se movilizan y se esfuerzan, no cabe duda que pueden hallarse nuevos minerales. Cuando cumplíamos el Plan Quinquenal sufrimos muchas dificultades por falta de níquel. Lo pedimos varias veces a otros países, porque se necesitaba para la fabricación de tubos a prueba de ácido, destinados a la construcción de fábricas químicas. Sin embargo, como no querían venderlo si no era a cambio de oro, nos pusimos a buscar sus yacimientos y logramos encontrar bastantes. Si vigorizamos la prospección, podremos encontrar también otros minerales de metales no ferrosos que no se extraen ahora en nuestro país.

Además, hay que desarrollar con dinamismo la producción de clínker de magnésita.

Para pagar el petróleo que compramos cada año debemos ampliar las fuentes de divisas mediante el desarrollo de diversas ramas de la industria, incluyendo la de maquinaria, pero, sobre todo, incrementar

la producción de clínker de magnesita, cuyas materias primas son abundantes en nuestro país y que pueden tener amplia venta.

Si se resuelve el problema de elevar su calidad, podemos ponerlo en cualquier cantidad a la venta en el mercado exterior. Nuestros trabajadores no han podido solucionarlo, a pesar de llevar varios años haciendo esfuerzos, y si no hay perspectiva en absoluto, hay que acudir, incluso, a la importación de una fábrica necesaria para resolverlo pronto.

Debemos tomar también medidas para procesar grafito. En nuestro país abunda este mineral y si se elabora de modo conveniente, puede convertirse en una enorme fuente de divisas.

Ahora voy a detenerme algo en el problema de la producción de hierro.

La principal orientación estratégica para resolverlo en nuestro país es desarrollar la industria siderúrgica sobre la base del carbón nacional.

Promover la industria basándose en las propias materias primas y combustibles es una orientación invariable de nuestro Partido para la construcción económica socialista. Desde mucho tiempo atrás nuestro Partido indicó que en toda rama industrial debía cubrirse por lo menos 70 por ciento de materias primas y combustibles con la producción nacional y, en particular, trazó una orientación clara para fortalecer el carácter independiente de la industria siderúrgica. No obstante, debido a la irresponsabilidad de los dirigentes aún no se ha materializado de forma correcta esta orientación del Partido. Algunos de ellos, aunque hablan de establecer el Juche en la industria siderúrgica, en la práctica siguen poniendo sus miradas en el carbón de coque de otros países, sin esforzarse con tesón para producir hierro con el combustible propio.

No hay por qué considerar esto como algo inaccesible. En nuestro país, aunque no existe carbón de coque, sí hay otras clases de carbón de alta potencia calorífera, como la antracita. Si se activan las investigaciones, es del todo posible producir hierro con carbón de producción nacional. No es imprescindible carbón de coque para ello.

Ya desde tiempos inmemoriales nuestros antepasados fundieron hierro e hicieron ollas para guisar braseros y otras muchas vasijas. No lo fundieron con carbón de coque ni en un alto horno. Aunque no los tenían, pudieron hacerlo con el combustible nacional.

Según los viejos de la región de Phungsan, provincia de Ryanggang, en su tiempo Hong Pom Do y otros voluntarios extrajeron allí minerales de hierro, los fundieron y fabricaron fusiles de mecha y sus balas para combatir contra los japoneses.

Desde luego, entonces no había ni carbón de coque ni altos hornos. La construcción del primer alto horno en nuestro país se remonta, a lo más, a escasos 50 años atrás. Pero quizá desde hace miles de años nuestros antepasados empezaron a fundir el hierro.

Si se difundió en el mundo el método de producción de hierro sobre la base de carbón de coque, se debe precisamente a que en los países que lo tienen se desarrolló en época temprana el capitalismo y se cumplió primero la revolución industrial. Si en nuestro país los gobernantes feudales hubieran realizado a tiempo esta revolución sin pasar en vano el tiempo, se habrían creado métodos siderúrgicos modernos acordes a la situación real. Originalmente nuestro país empezó a desarrollarse mucho antes que Japón, al cual transmitió su cultura. Sin embargo, para la postrimería de la dinastía feudal de Josen, los corrompidos gobernantes feudales llevaron al país a la ruina. Cuando Japón efectuó la llamada “restauración de Meiji” y estaba desarrollando la industria capitalista, ellos mataban el tiempo dándose a la borrachera. Como resultado, quedaron a la zaga de otros en el desarrollo económico y técnico y, al fin y al cabo, fueron privados del país por los imperialistas japoneses.

Sin embargo, hoy, cuando el poder está en manos del pueblo y se ha echado una sólida base económica en el país, ¿acaso no podemos resolver el problema de producir hierro con nuestro propio combustible? El problema está en que los dirigentes de la economía y los científicos no se esfuerzan de modo revolucionario para llevar a cabo las orientaciones del Partido y, poniendo sus miradas en lo ajeno, no realizan las labores investigativas desde una firme posición

jucheana. Si los científicos realizan las investigaciones sin pensar en hacer nuevos descubrimientos con sus propias cabezas, sino limitándose a montar lo copiado de obras ajenas, no pueden desarrollar la ciencia y la técnica ni resolver problemas técnicos pendientes en la construcción económica. Esto no quiere decir que no deben leer en absoluto libros de otros países. Si es necesario, hay que consultarlos y aprender aquello que merezca la pena. Sin embargo, en todo caso deben aprender lo conveniente a la realidad de nuestro país y lo necesario para el desarrollo de nuestra economía nacional, y, de ningún modo, imitar ciegamente lo que contravenga a nuestra realidad.

Si a partir de la liberación nos hubiéramos esforzado con tesón por producir hierro con carbón nacional sin mirar el de coque de otros países, habríamos encontrado métodos de fundición basados en dicho combustible. No obstante, como sólo se pensaba en producir el hierro con el método fácil, es decir con el carbón de coque importado, no hemos podido hallar hasta la fecha un método siderúrgico jucheano.

Desde luego, es posible comprar o vender materias primas a otros países según el principio de conveniencia mutua; pero en ninguna rama industrial hay que depender por entero de las materias primas extranjeras, sino fundamentalmente de las nacionales limitando las importaciones. Así la industria puede seguir desarrollándose continuamente y sin gran obstáculo, aun cuando se suspenda la importación de materias primas.

Tenemos que echar cuanto antes un firme cimiento de la industria siderúrgica basado en nuestros propios combustibles.

Siguiendo la orientación de nuestro Partido debemos levantar un buen número de altos hornos de mediano tamaño para poder producir arrabio con antracita nacional.

Desde el pasado otoño hemos acelerado la construcción de estos hornos, de los cuales ya terminaron cuatro en la Fundición de Hierro de Hwanghae y dos en la Kim Chaek. No obstante, la práctica demostró que no se trata en absoluto de obras fáciles. Pero no por existir contratiempos podemos abandonarlas. Debemos seguir

acelerándolas para poder continuar la producción de hierro, aun en el caso del agotamiento completo del carbón de coque.

Al mismo tiempo, hay que construir pronto una fábrica de hierro granulado en la zona occidental.

Es factible producir hierro granulado con antracita y minerales en polvo que abundan en nuestro país y, además, fabricar con nuestras propias fuerzas las instalaciones de su fábrica. Acelerar la construcción de esta planta tiene una grandísima importancia no sólo para la solución del actual problema de la producción de hierro, sino también para el fortalecimiento del carácter independiente de la industria metalúrgica de nuestro país.

Hay que levantar hasta fines del año venidero una fábrica de hierro granulado, con ocho hornos giratorios, y, para esto, elaborar ahora mismo los planos y comenzar en seguida su ejecución. Cuando la terminamos podremos producir de 250 a 300 mil toneladas de hierro granulado y si lo fundimos mezclado con chatarras, podremos obtener 400 mil toneladas de acero.

Sería conveniente levantarla cerca de la Acería de Kangson. Allí hay condiciones de combustible y materias primas muy buenas, porque existen la Mina de Carbón de Kangso con yacimientos de decenas de millones de toneladas y, en las cercanías, otras minas metalíferas como las de Unryul, Jaeryong y Hasong, donde se producen gran cantidad de minerales en polvo.

En cuanto a su tamaño, es aconsejable que se instalen primero unos ocho hornos giratorios y luego de cuatro a cinco más. Además, movilizandó las fuerzas de investigación científica hay que llevar a cabo con dinamismo el estudio para introducir el método de producción continua de acero.

En la producción de acero, el hierro granulado tiene el inconveniente de ocasionar mucho gasto de electricidad, porque sólo da resultado en horno eléctrico y no en el Martin, pero, a pesar de todo, hay que desarrollar sin cesar su producción mientras no se extraiga carbón de coque.

A la vez que echar los cimientos de la siderurgia, basados en los

combustibles del país, es necesario trabajar activamente para producir una mayor cantidad de arrabio con el coque existente.

Para aumentar esa producción cuando la cantidad de coque está limitada, hay que destinárselo por entero disponiendo que en otras ramas que lo consumen lo sustituyan por combustibles nacionales. En esta reunión están presentes los directores y secretarios jefe del Partido de todas las fábricas y empresas grandes, y les aconsejo que de regreso discutan y busquen, con amplia participación de los militantes y obreros, la manera de asegurar la producción en sus plantas con carbón nacional, en lugar de coque.

En las fundiciones de hierro hay que avivar la lucha por rebajar la norma de consumo de coque.

En ellas todavía es muy alta esta norma. Como importamos el carbón de coque, lo natural es gastarlo menos que otros países. Sin embargo, en nuestras fundiciones de hierro su norma de consumo por tonelada de arrabio producido es más alta que en aquéllos.

Para rebajarla es imprescindible que las minas les envíen minerales de calidad. Desde luego, es correcta la decisión de los mineros de extraer este año muchos más minerales que lo fijado en el plan estatal. Sin embargo, lo más importante es asegurar su calidad. Por mucho que se extraigan, si no son de calidad, no sirven de nada. En las fundiciones hay que seleccionar apropiadamente los minerales recibidos. Si no es posible hacerlo con máquinas en un centro de selección, aun teniendo que recurrir a las manos deben clasificarlos y meter así minerales de calidad en los hornos. Sólo así será posible producir más hierro de calidad con menos gasto de coque. Esta tarea puede ser cumplida con facilidad si los dirigentes movilizan a las masas y realizan una adecuada labor organizativa.

En la Fundición de Hierro Kim Chaek, donde no se usan minerales en gravilla, hay que reducir el gasto de coque mediante el incremento de la capacidad productiva del taller de aglomeración y la calidad de sus productos.

Al mismo tiempo que se luche por el ahorro de coque, es necesario esforzarse tesoneramente por aumentar la proporción de carbón

nacional en su producción. Con este fin las minas deben proveer a las fundiciones de una mayor cantidad de carbón de calidad, de alto poder calorífico y con menos elementos cálcicos.

De aquí en adelante debe sustituirse por el carbón nacional la hulla de gas que ahora se importa. Como en nuestro país se producen diversas clases de hullas de alto poder calorífico, si se analiza bien su composición y se reforma convenientemente la estructura de los hornos de recalentamiento y de generación de gas, será posible alimentar éstos con aquéllas. Me han informado que en la Acería de Songjin se transformaron todos los hornos de recalentamiento de manera que puedan funcionar con las hullas nacionales, lo que parece tardío, pero, de todas formas, es loable. Siguiendo su ejemplo otras fábricas deben hacer lo mismo con sus hornos de recalentamiento y de generación de gas para cubrir con la producción nacional toda la necesidad de hullas de gas.

Hay que empeñarse en la producción de acero.

Ahora la situación del arrabio es muy tensa. Ahorrarlo al máximo es pues una tarea muy apremiante para asegurar la producción de acero.

La lucha por el ahorro de arrabio hay que empezarla por las fábricas mecánicas. Ahora éstas malgastan en gran cantidad ese valioso producto. Al fundir una pieza, aunque sea pequeña, se vierte demasiado hierro colado para luego cortar el sobrante y echarlo. En adelante hay que realizar una eficaz labor política entre los obreros de la industria mecánica, para que no se repita tal práctica.

Es necesario desarrollar con energía un movimiento masivo para la recogida de chatarra. Si se reúne gran cantidad, puede producirse mucho acero aun con menos gasto de arrabio. Para este movimiento no basta con las fuerzas de los trabajadores de la industria metalúrgica. Las fábricas y empresas, sobre todo, las de maquinaria, deben reunir y enviar a las fábricas metalúrgicas todos los desechos posibles, sin botar ni un trozo de hierro y, en caso de virutas, deben enviarlas después de prensadas. En el movimiento de recogida de chatarra deben participar no sólo las fábricas y empresas, sino

también el Ejército Popular, los miembros de la Seguridad Pública y de la Unión de Mujeres, en fin, todo el pueblo. Las organizaciones del Partido a todos los niveles, mediante una efectiva labor organizativa, deben reunir a escala nacional más de un millón de toneladas de chatarra, en favor de la producción de acero.

Como se hizo hincapié en la Reunión Nacional de los Trabajadores de la Industria Mecánica, efectuada el año pasado, y se indica en el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República, enfrentamos hoy la tarea combativa de llevar la industria mecánica a una etapa superior.

Esta debe esforzarse, ante todo, por producir máquinas y equipos de gran tamaño, tales como grandes camiones, excavadoras, tractores y barcos.

Los necesitamos en gran cantidad y de variados tipos para convertir marismas en tierras cultivables, abrir minas y conquistar los mares. Hoy sus demandas son más grandes que nunca.

Así ocurre, por ejemplo, con camiones de gran tamaño. Debemos normalizar cuanto antes la producción de los de 10 toneladas y aumentar más su capacidad.

Además de grandes máquinas, es preciso echar firmes bases para fabricar las de alta precisión y rendimiento.

Ayer vi el torno marca “Kusong-3”, producido en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong; era de alta precisión y rápida evolución. Ahora exportamos al año 2 000 máquinas herramienta de ese tipo, que gozan de buena acogida en el extranjero. En adelante, trabajando con más empeño, debemos producir en mayor cantidad las de gran rendimiento y precisión para aumentar su exportación y su suministro a las fábricas del país.

La industria mecánica, mientras desarrolla la construcción de máquinas de gran tamaño y precisión, debe pasar de manera paulatina a la producción del conjunto de equipos fabriles. Para empezar, debe producir por su cuenta equipos para las fábricas de hierro granulado y de cemento y luego, sobre la base de la experiencia acumulada en ello, el conjunto de equipos para otras fábricas. Si en nuestro país se

produce mucho acero y la industria mecánica tiene un sólido sostén, ¿por qué importar máquinas y equipos gastando divisas? En esa industria, con una firme disposición, hay que realizar tenaces esfuerzos por producir el conjunto de equipos para las fábricas, y así llevarla a un nivel superior en un futuro cercano.

Es imprescindible intensificar la lucha por el ahorro de materiales de acero en la industria mecánica.

Todavía los productos de las fábricas de maquinaria son toscos y pesados, debido a las deficiencias de los diseños. Además, se dilapidan muchos materiales de acero en el proceso de producción. Se echan grandes cantidades cortadas inútilmente debido a que no se introdujeron métodos de prensadura y estampado y que se horadan barras para hacer tubos, en vez de usar los ya fabricados. Incluso, para elaborar un cigüeñal se dice que se desbasta 300 kilogramos de una pieza de 500. Esto significa que se cortan más de la mitad de los materiales de acero empleados. Pero más todavía, se echan todas las virutas que salen de eso sin pensar en recuperarlas.

Aunque por el uso descuidado se pierden así materiales de acero que les costaron a los obreros muchos esfuerzos, no hay nadie que se sienta apenado. Son manifestaciones de que nuestros trabajadores carecen de espíritu partidista, de clase obrera y popular.

Por supuesto, el malgasto no es un fenómeno que existe sólo en la industria mecánica. Lo hay en la industria química, en la textil, en todos los sectores de la economía nacional. Para acabarlo lo hemos criticado con severidad, incluso, en una oportunidad se montó una exposición al respecto. Sin embargo, todavía nuestros trabajadores no están conscientes y continúa la práctica del despilfarro.

Procediendo de esta manera no podemos asegurar una vida abundante al pueblo. De hecho, tan sólo con eliminar el malgasto podremos mejorarla mucho más. Debemos conocer con claridad que si ahora nuestro pueblo no puede vivir en mayor abundancia, eso no se debe a que sea débil la base de la industria o extraordinario el gasto militar, sino a que es enorme el despilfarro. Por supuesto, es cierto que soportamos una considerable carga militar y, si la rebajamos,

reduciendo los efectivos militares después de lograr la reunificación del país, podremos ofrecerle una vida mucho mejor que ahora. Sin embargo, el problema no radica en ello. Si nuestros trabajadores organizan con diligencia la vida económica y acaban de una vez para siempre con el malgasto, podremos elevar mucho más que ahora el nivel de vida del pueblo, aun cuando incrementemos todavía más la capacidad de la defensa nacional y ejecutemos más obras constructivas para la reproducción ampliada.

En todas las ramas de la economía nacional hay que arreciar la lucha por eliminar el despilfarro, y la industria mecánica debe ponerse a su vanguardia.

Ahora en nuestro país hay numerosas fábricas de maquinaria, donde se consume la mayor parte de los materiales de acero que se producen. Ahorrarlos en esa industria permitirá levantar más viviendas, producir más artículos de uso popular, camiones y tractores. Si se ahorran y se venden los materiales de acero que se malgastan ahora, es dable obtener muchas divisas, y todavía más si se exportan después de convertirlos en máquinas.

El ministro de la Industria Mecánica No. 1 dijo que en su sector van a ahorrar este año 13 mil toneladas de arrabio y 33 mil de materiales de acero laminados, cifra que me parece demasiado pequeña. Allí existen todavía muchas más posibilidades. Nadie sabe a las claras cuántos materiales de hierro y acero se derrochan. En esta rama debe hacerse de nuevo un examen detallado para encontrar más posibilidades de ahorro.

Si se organiza un análisis minucioso movilizándolo a los miembros del Partido y a los trabajadores y se toman las medidas pertinentes, pueden encontrarse muchos más recursos.

Recientemente en la industria mecánica se encontraron muchas posibilidades para el aumento de la producción, que en su totalidad son aporte de los obreros. Ahora cuando éstos, en respuesta al llamamiento del Partido, están en efervescencia para hallar recursos y aumentar la producción los dirigentes no deben incurrir en el conservadurismo ni mostrarse pasivos.

La industria mecánica no debe sentirse satisfecha con los recursos descubiertos, sino vigorizar más la lucha por acabar con el malgasto de materiales de acero y emplearlos de una forma más racional, a fin de producir dos máquinas con los materiales necesarios para fabricar una, y tres o cuatro con los que se necesitaban para dos. A través de esta lucha no sólo debemos buscar muchos recursos productivos sino, además, cultivar entre los obreros el excelente hábito de apreciar y cuidar los bienes del pueblo y ocuparse con esmero de la vida económica del país.

Hay que desarrollar la industria de cemento para poder exportarlo en mayor cantidad.

Si lo tenemos, podemos venderlo sin problema en el mercado exterior. Si lo exportamos dos veces más que ahora, podremos resolver un gran problema, y cuando llegemos a vender tres millones de toneladas, eso bastará para pagar el petróleo que importamos.

Las cosas que compramos en gran cantidad, como es el petróleo, hay que pagarlas con las que puede nuestro país exportar en la misma medida; no debemos tratar de cubrirlo con tejidos o conservas de frutas, como se hace ahora y, de esta manera, no puede mejorar la vida del pueblo. Por eso, debemos librar una enérgica lucha para desarrollar las ramas industriales que pueden producir mucho sobre la base de las materias primas que abundan en el país, como ocurre con el cemento. Este se necesita mucho tanto para ganar divisas como para la edificación económica socialista. Efectivamente, tiene un amplio uso en la construcción de fábricas, la pavimentación de carreteras, la regulación del curso de los ríos, etc., para no hablar de las obras de la defensa nacional.

Para la preparación de marismas hace falta también gran cantidad de cemento. Ahora los trabajadores del sector se comprometen a habilitarlas en 10 mil hectáreas al año y 100 mil en 10 años, si se instituye una dirección de esa competencia y se les instala un laboratorio. Para llevar a cabo esta tarea necesitamos mucho cemento. Debemos desarrollar con más rapidez su industria utilizando piedra caliza y antracita, que abundan en el país.

Una fórmula eficiente para aumentar la producción de cemento es aprovechar mejor las instalaciones existentes. Como se puso sobre el tapete al discutir el problema de la industria de materiales de construcción en el Pleno del Comité Central del Partido efectuado el año pasado y se recalcó en el informe rendido en la presente reunión, con sólo elevar la calidad de los ladrillos refractarios, llegaremos a tener una gran posibilidad. Me han dicho que en la Fábrica de Cemento de Sunghori se logró alargar tres veces más la vida de los hornos de calcinación, mediante la elevación de la calidad de dichos ladrillos, lo que constituye un gran éxito. Otras fábricas de su clase deben seguir ese ejemplo.

Paralelamente a elevar la tasa de utilización de los equipos existentes para la producción de cemento, hay que crear en gran medida nuevas capacidades productivas. Las instalaciones necesarias debemos producirlas nosotros mismos en nuestras fábricas de maquinaria y comprar una parte a otros países.

2) PARA ELEVAR LA CALIDAD Y EL SURTIDO DE LOS ARTÍCULOS DE CONSUMO E INCREMENTAR CON RAPIDEZ LA PESCA

La tarea central de la industria ligera es elevar la calidad y el surtido de los artículos. Debe aumentar más la calidad de los artículos de consumo, entre otros, los tejidos y calzados, y acrecentar de manera decisiva, sobre todo, la producción de estos artículos para el invierno.

En la industria ligera hay que realizar pronto la tarea de elevar la calidad del calzado.

Desde hace mucho tiempo venimos trabajando con empeño para llevarla a cabo, pero no madura el propósito.

Para los trabajadores de las fábricas de calzado es hoy más importante la tarea de asegurar la durabilidad y la elegancia de los productos que la de elevar su cantidad. Si continúan produciendo

zapatos de baja calidad, como ocurre ahora, no podrá cubrirse su demanda, aun gastando todos los materiales normados. Sin embargo, si mejorando la calidad logramos que la durabilidad de los zapatos se prolongue por ejemplo de un mes a dos, y de dos a seis e, incluso, a un año, podremos satisfacer las necesidades, aun reduciendo algo la producción actual.

Los trabajadores del sector no han detectado aún la verdadera razón por la cual no se eleva la calidad, y es preciso hallarla pronto. El cloruro de vinilo se produce en gran cantidad en nuestro país y la goma también se importa y se suministra bastante, de manera que la razón no está de ningún modo en las condiciones de las materias primas.

A mi juicio, un importante medio para mejorar la calidad de los zapatos reside en modernizar sus fábricas. Me han dicho que ahora no poseen ingenieros mecánicos ni eléctricos, sino sólo químicos, pues sacándolos de otros sectores, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deben ubicarlos allí, y movilizar a los trabajadores de la Academia de Ciencias para que ayuden a la tarea de modernizar dichas fábricas.

Además, hay que prestar profunda atención a acondicionar mejor las fábricas de la industria local.

No debemos menospreciarlas. Ahora ocupan un importante lugar en la producción de artículos de uso popular, pero en el caso de emergencia aumentará más su importancia. No debemos olvidar que uno de los fundamentales factores por los cuales en dos años y medio pudimos cumplir en valores el Primer Plan Quinquenal radicó precisamente en que habíamos levantado gran número de fábricas de la industria local. Estas siguen desempeñando un enorme papel en el cumplimiento del Plan Septenal.

Ahora en nuestro país existen más de dos mil fábricas de este tipo. Nos compete cumplir la importante tarea de acondicionarlas mejor para que aumenten la cantidad y la calidad de los productos. En ellas hay todavía muchísimas posibilidades para incrementar la producción. En muchas, debido al bajo nivel de mecanización y a la deficiente

preparación técnica y profesional de los trabajadores, se malgastan en cantidades considerables la mano de obra y los materiales, y es baja la calidad de los productos. Será posible incrementar mucho más la producción de bienes de consumo popular si los comités provinciales, distritales y otras organizaciones partidistas de las localidades prestan una atención más profunda al desarrollo de las industrias locales, si mediante una adecuada labor organizativa les resuelven los problemas pendientes, de materias primas y de transporte, y si les ayudan activamente en sus obras de modernización.

Las grandes fábricas deben desarrollar un movimiento para colaborar en la habilitación de las fábricas de la industria local. De modo particular, deben ayudar con eficacia a las fábricas pequeñas donde las secretarías del Partido o directoras son mujeres.

Las fábricas mecánicas y otras que tienen talleres de mantenimiento deben desempeñar un gran papel en habilitarlas.

Casi todos los directores y secretarios del Partido de las fábricas de la industria local que intervinieron en este pleno pidieron camiones y máquinas herramienta, lo que creo que es una demanda general de las fábricas de este tipo. Debemos resolverla, pero no podemos hacerlo por completo a expensas del Estado. Los camiones, desde luego, debe suministrarlos el Estado, porque no se hacen en cualquier lugar, pero en cuanto a las máquinas herramienta, pueden construir las todas las fábricas que tienen sus talleres de mantenimiento, para no hablar de las de maquinaria. Así que si los comités provinciales y distritales del Partido organizan con tino el trabajo es del todo factible satisfacer en sus respectivos territorios las necesidades de dichas máquinas de sus fábricas de la industria local.

De aquí en adelante las fábricas mecánicas y los talleres de mantenimiento de las grandes plantas deben desplegar un movimiento de multiplicación de máquinas herramienta y enviar las que producen así a las fábricas de la industria local para reforzar sus equipos de mantenimiento, así como deben ayudarlas activamente en su modernización.

Como dijo en su intervención el secretario del Partido de la

Fábrica de Lino de Juul, esta planta empezó, con un rudimentario torno, de accionamiento por correa, el movimiento de multiplicación de máquinas herramienta y ya produjo más de 120 unidades. Si siguiendo este ejemplo todas las fábricas que tienen máquinas herramienta despliegan igual movimiento, es posible dotar magníficamente y en un corto tiempo las fábricas de la industria local. De esta forma hay que mecanizar y automatizar con diligencia sus procesos productivos y, de modo especial, realizar con máquinas todo el proceso de producción de comestibles, desde el principio hasta el fin, es decir, hasta el embalaje.

Además, es necesario racionalizar el sistema de filiales de las empresas de la industria ligera.

El importante objetivo que perseguía nuestro Partido al implantar este sistema consistía en que las fábricas relativamente grandes y con sólidas bases técnicas ayudaran a las de la industria local pequeñas y técnicamente atrasadas, para que se modernizaran cuanto antes.

La experiencia muestra que si se organiza y se explota de modo racional el sistema de filiales, éste puede mostrar una gran vitalidad.

Antes de introducirlo a escala nacional, el Partido lo implantó de manera experimental en la Fábrica Textil de Kusong y las de Sakju y Suphung, tomando la primera como fábrica madre y las segundas como filiales, y probó su manejo. El ingeniero jefe y otros técnicos de la Fábrica Textil de Kusong fueron a menudo a las filiales, y las ayudaron con solicitud en el aspecto técnico resolviéndoles problemas pendientes, gracias a lo cual en un corto tiempo experimentaron tantos cambios que no se podían reconocer. La de Sakju, que en un principio era pequeña e insignificante, ha devenido excelente planta que produce tejidos para calzados. La de Suphung que inicialmente también era pequeña, comenzó a funcionar en uno de los depósitos de la Central Eléctrica de Suphung con unos telares y algunas amas de casa desocupadas. La Fábrica Textil de Kusong la ayudó con eficiencia. Reparó a tiempo las instalaciones averiadas y cambiaron las inservibles por otras nuevas. Como resultado se ha convertido en una excelente fábrica que produce tejidos de calidad.

Sobre la base de esta experiencia, el Partido encomendó al Ministerio de Industrias Textil y Papelera la tarea de introducir a nivel nacional el sistema de filiales. Entonces les dimos a sus trabajadores la instrucción concreta de seleccionar entre las plantas de la industria local las que puedan servir de madres, habilitarlas bien y hacerlas que asistieran cada una a algunas otras radicadas en sus cercanías.

Pero ellos realizaron esta tarea a la bartola sin tomar nada en consideración. Como consecuencia, después de implantado el sistema de filiales no se registró ningún mejoramiento en la dirección de las fábricas de la industria local, al contrario, se le ocasionaron muchos trastornos.

Como dijo ayer en su intervención la compañera directora de la Fábrica Textil de Kanggye, el personal de esta planta es poco y, en su mayoría, está formado por mujeres, desde la directora. Sin embargo, el Ministerio de Industrias Textil y Papelera no hizo nada para habilitarla y le dio la tarea de ayudar a las fábricas de su género de los distritos de Usi, Kophung y Rangrim. Fue un error no haber dotado primero la fábrica madre, pero más infuncional resultó ser el sistema de filiales desde el punto de vista geográfico. Dichos distritos están todos alejados a centenares de *ríes* de la ciudad de Kanggye y son zonas montañosas, famosas por su relieve accidentado, incluso en la provincia de Jagang. Siendo así la situación, ¿qué posibilidades tendrá dicha directora para recorrer fábricas textiles de tales lugares y ayudarlas?

Si el Ministerio de Industrias Textil y Papelera quería trabajar de forma correcta, necesariamente debía haber dotado primero a la textilera de Kanggye, fábrica madre, y si quería subordinarle otras fábricas como filiales, lo debía haber hecho con las que hay en los cercanos distritos de Janggang y Sijung. Las textileras de los distritos de Usi y Kophung debían haberse subordinado a la de Chosan, que está enclavada en una zona céntrica, después de dotar bien a ésta como fábrica madre. No obstante, se dispuso que la textilera de Kanggye ayudara a las de Usi y Kophung, que están cerca de la de

Chosan, mientras que ésta sería asistida por la de Manpho.

A la Fábrica Textil de Kusong se le confió atender, además de las anteriores filiales de Sakju y Suphung, las textileras de Kusong, Thaechon, Jongju, Taegwan, Tongchang, Chonma, Changsong, Chongsong, Pyoktong, etc., cuyo número llega nada menos que a once. Además se dispuso que la Fábrica de Seda de Hamhung se encargara de ayudar a las textileras de Hochon, Kwangchon, Ryongyang, Hongwon y Tanchon, mientras tanto, la de Seda de Anju a las de Mundok, Sunan, Sinanju, Sukchon y Phyongwon. Al contrario, la Fábrica Textil de Pyongyang, que cuenta con más de 100 mil husos y un taller de mantenimiento equivalente a una gran fábrica mecánica, tiene a su cargo tan sólo una filial.

Esos hechos muestran con claridad que los trabajadores del Ministerio de Industrias Textil y Papelera tergiversaron terriblemente el propósito del Partido de introducir el sistema de filiales.

Para acabar con el desorden e irracionalidad creados en este sistema hay que abolir el existente y crear uno nuevo, bajo la responsabilidad del Consejo de Ministros, después de analizar de manera concreta la realidad.

Además, hay que desarrollar la pesquería.

Resolvimos en lo fundamental el problema del alimento, vestido y alojamiento del pueblo, pero todavía no lo hemos hecho por completo con la cuestión de los alimentos complementarios. No podemos suministrar a la población suficiente pescado y carne ni tampoco aceite comestible y cuajada de soya. Si resolvemos este problema, habrá mejorado más la vida del pueblo y se pondrá más de relieve la superioridad del régimen socialista.

El desarrollo de la pesca tiene suma importancia para la solución del problema de los alimentos complementarios del pueblo. Debemos promover la pesca de altura y de plataforma para aumentar la producción pesquera.

Ahora los trabajadores del sector, con el pretexto del desarrollo de la pesca de altura, abandonaron la de plataforma. El año pasado aparecieron grandes cardúmenes de boquerón en el Mar Oeste, pero

no lo podían capturar mucho por falta de redes apropiadas.

Para aumentar la captura deben estudiar de forma constante los recursos ictiológicos en el mar y aplicar con vigor formas de pesca apropiadas. Sin embargo, aferrados a sus viejas experiencias de que había migración masiva de *pseudosciaena polyactis*, tenían preparadas sólo redes para esta especie, debido a lo cual no podían coger otras. Hace ya mucho tiempo que no arriba este pez, pero los trabajadores del sector no han tomado medida alguna. Esta es una prueba de que les falta la actividad creadora y es escaso el espíritu partidista, de clase obrera y popular.

Ellos deben desarrollar de modo activo la pesca de altura y de plataforma para cumplir sin falta la meta prevista en el Plan Septenal de producir un millón de toneladas de productos pesqueros.

Simultáneamente al aumento de la pesca hay que mejorar con decisión la elaboración. Con vistas a ello es necesario establecer numerosos frigoríficos, para lo cual sólo hace falta levantar edificios, porque estamos produciendo tubos sin costura y, en gran cantidad, los refrigeradores. Si no alcanzan los recursos para construir locales, hay que utilizar, por lo menos, túneles para crear frigoríficos en todas partes.

3) PARA AUMENTAR LA PRODUCCIÓN CEREALERA Y DESARROLLAR RÁPIDAMENTE LA GANADERÍA

En la agricultura hay que luchar con vigor para incrementar la producción de cereales.

Para lograrlo es forzoso, ante todo, resolver el problema de las semillas.

Ahora, los dirigentes del sector, creyendo en las palabras de algunas personas y con un criterio subjetivista y sin un análisis científico de las semillas, imponen a los campesinos la siembra de tal o cual variedad. Según una reciente averiguación, los trabajadores del

Comité de Agricultura ordenaron sembrar de forma indiscriminada la variedad “Hamnam 13” en todo el país, lo que provocó mucho disgusto de los campesinos. Esta variedad es resistente al viento, lo cual es su ventaja, pero, al contrario, no se ramifica mucho debido a lo cual puede resultar adecuada, o no, según el lugar. No obstante, se impuso su siembra indistinta, y es natural que disgustara a los campesinos. Si uno trabaja con subjetivismo, es lógico que fracase. Desde luego, no debe seguirse la opinión de los campesinos de mentalidad atrasada, pero no por ello debe abandonarse al subjetivismo. Es posible aconsejar a los campesinos la siembra de una variedad, pero no deben imponérsela jamás. Los dirigentes de la agricultura deben impulsar con dinamismo las pruebas e investigaciones para obtener buenas semillas.

Es necesario cultivar la tierra de modo más científico. De modo especial, hay que resolver pronto el problema de la producción de abonos de microelementos.

Este año la producción de fertilizantes químicos llegará a un millón 500 mil toneladas. En estas condiciones se plantea como una tarea muy urgente combinar de modo adecuado los abonos nitrogenados, potásicos y fosfatados y resolver el problema de la aplicación de los de microelementos. Con el uso exclusivo de los nitrogenados no se resuelve el problema. Sin combinarlos con abonos potásicos, fosfatados y de microelementos no dan resultado por más que se aplicaran, y, más bien, pueden dañar los cultivos.

Hay quienes sostienen que las tierras de nuestro país no necesitan abonos potásicos porque ya poseen una gran proporción de estos elementos; ese es un argumento errado. Desde luego, los pueden contener, pero por muchos que sean, no serán tantos como los que contienen los abonos. La caída del arroz en el otoño se debe a la escasez de microelementos y de elementos de fósforo y potasio. Sin embargo, los trabajadores del Comité de Agricultura la consideran plausible, arguyendo que es señal de rica cosecha. Ese argumento carece de fundamento científico. Aun suponiendo que el arroz se tienda por el peso de las espigas bien maduras, tal como afirman ellos,

será entonces alta la proporción de granos que se pudren. Sin tenerlo en cuenta, al ver arroz tendido consideran, sin más ni más, que será abundante la cosecha. ¡Qué lamentable es eso!

Debemos librar una enérgica lucha entre los dirigentes de la agricultura para que acaben por completo con el subjetivismo y aseguren el cultivo científico de las tierras.

Es preciso incrementar la producción de soyas. Así es posible suministrar al pueblo alimentos secundarios ricos en proteína.

Pase lo que pase, debemos producir 500 mil toneladas de soya. Será algo difícil alcanzarlo este año, pero para el año 1970 hay que realizarlo sin falta.

Me han dicho que a la soya le favorecen los microelementos de boro, y como tenemos sus fuentes debemos tomar enérgicas medidas para producirlos. Es imprescindible mejorar las semillas de soya y, si es necesario, comprar las de buena calidad a otros países y, además, sembrarlas donde fructifiquen bien, según el principio de la distribución de las plantas en las tierras apropiadas.

Debe incrementarse también la producción de verduras. Lo importante para esto es determinar campos fértiles como huertos e introducir allí el sistema de riego.

Todas las localidades deben seguir el ejemplo de la Fundación de Hierro de Hwanghae, que creó en un cerro cien hectáreas de huertos de verdura con su sistema de riego, donde se producen ahora cien toneladas por hectárea. Como estos campos se hallan en una elevación y cuentan con sistema de riego, no les ocurre nada ni con las crecidas ni con las sequías. Por más fuertes que sean éstas, en la Fundación se proveen con regularidad de verduras a los obreros.

Debemos prestar gran atención al desarrollo de la ganadería.

Una tarea importante que le compete a este sector es producir de 250 a 300 mil toneladas de carne y 600 millones de huevos en el año 1970. Para llevar a cabo con éxito esta tarea es indispensable materializar de forma cabal la orientación del Partido de desarrollar simultáneamente la cría en las granjas agropecuarias estatales, la cría como ocupación secundaria en las instituciones y empresas, la

colectiva en las granjas cooperativas y la individual como economía auxiliar de los campesinos, y de combinar con acierto la cría colectiva y la segregada.

Ante todo hay que promover la ganadería estatal.

Según el cálculo preliminar hecho hasta ahora, la Dirección General de Avicultura Estatal, subordinada al Consejo de Ministros, va a producir 22 mil toneladas de carne, de las cuales la de pollo será de 10 mil, de pato 7 mil y de conejo 5 mil, y 500 millones de huevos, mientras la Dirección General de Ganadería, adjunta al Consejo de Ministros, producirá 20 mil toneladas de carne, y a mi criterio, la primera tiene más posibilidades.

Y al contrario, la decisión de la segunda de asegurar un aumento de 10 000 toneladas, mediante el establecimiento de nuevas granjas, no está bien fundamentada desde el punto de vista científico. Nos cuesta trabajo creer en ella, sobre todo, porque hasta la fecha sus trabajadores no se han desempeñado bien. Pues las vacas lecheras que les compramos a cambio de preciadas divisas, las dejaron morir o las sacrificaron, y por ahora nos piden comprarles otras. Su modo de trabajar nos quitaba los deseos de satisfacer su demanda, pero como tenemos que suministrar leche a la población, decidimos comprarles 800 vacas este año.

En realidad, ofrece más seguridad y eficiencia económica invertir en la Dirección General de Avicultura Estatal que en la Dirección General de Ganadería. Para la cría de cerdos se necesitan piensos concentrados y muchos brazos; pero en el caso de las gallinas es posible obtener su carne dentro de poco tiempo y atenderlas de gran número con poca mano de obra, mediante la aplicación de máquinas. Hace poco visité la granja avícola creada bajo el auspicio de la Academia de Ciencias Agrícolas, donde vi que una obrera cuidaba de 15 a 20 mil gallinas.

Pienso, pues, que es preferible transferir, de la Dirección General de Ganadería a la de Avicultura Estatal, la inversión prevista para la producción adicional de 10 mil toneladas de carne, para edificar más granjas avícolas.

La Dirección General de Fruticultura, adjunta al Consejo de Ministros, también debe producir 5 mil toneladas de carne.

Además de esto, los organismos y empresas de todos los sectores de la economía nacional deben aumentar la producción ganadera en su economía secundaria.

Ahora, no pocos dirigentes de las fábricas y empresas piensan de modo muy erróneo que el servicio de aseguramiento de necesidades elementales se cumple con levantar un gran comedor con paredes revestidas de lustrosos azulejos.

Naturalmente, es necesario edificar un comedor higiénico, pero más importante es crear una sólida base para suministrar suficientes alimentos complementarios a los trabajadores.

En la actualidad, algunos dirigentes de las fábricas y empresas pecan de pasividad y conservadurismo y tienen un débil espíritu partidista, de clase obrera y popular. Así que muchos de ellos no saben en qué casas viven los obreros ni con qué se alimentan. Los secretarios jefe del Partido en las provincias me han informado que anoche, al calcular la posibilidad de producción ganadera por fábrica, notaron que no pocos de sus secretarios jefe del Partido y directores no sabían el número de familias obreras de sus centros. Si ellos tuvieran algún interés por la vida de los obreros, el problema no habría llegado a este estado. Son irresponsables, pero, sobre todo, lo son los subdirectores encargados del servicio de suministro.

Si en este pleno nos limitamos a subrayar la necesidad de mejorar la labor de suministro, no me parece que se ponga fin a tales manifestaciones. A mi juicio, sería bueno fijar en la resolución del pleno la tarea de producción cárnica de cada fábrica y empresa para proveer a su personal de un kilo mensual por familia. Entonces se verá obligada a cumplirla porque se trata de una resolución del Partido. Calculando un kilo por mes, son doce al año por familia, tarea que es del todo posible cumplir si los dirigentes la organizan bien y se desempeñan con diligencia.

Si ahora el servicio de aseguramiento de las necesidades vitales no marcha debidamente, no es porque sean desfavorables las condiciones

para ello. El problema reside en que los dirigentes no tienen un punto de vista correcto ni hacen los esfuerzos requeridos al respecto.

La Fundición de Hierro de Hwanghae ha fraguado una sólida base para el suministro de elementos vitales. No sólo cultiva bien las verduras, sino que también edificó un frigorífico con capacidad de 500 toneladas, un molino arrocero y una granja avícola. Esta última fue levantada casi exclusivamente con las fuerzas de las amas de casa. Fueron los hombres quienes empezaron la obra, pero al sentirse la escasez de fuerza de trabajo, las amas de casa se movilizaron con entusiasmo para hacer ladrillos con escorias y levantar con éstos la granja.

Gracias a esa sólida base, la Fundición de Hierro de Hwanghae realiza relativamente bien, en comparación con otros lugares, el suministro de elementos vitales. Siempre provee de verduras frescas a los obreros y cada día entrega leche a los fundidores. En cuanto a los huevos, los empezó a producir en esta primavera y los vende en las tiendas en tanta cantidad que pueda corresponder uno por habitante cada día, para no hablar de los que suministra como dieta de protección laboral.

También la Mina de Komdok tiene preparada una excelente base de suministro de elementos vitales.

Todas las fábricas y empresas deben seguir esos excelentes ejemplos. Por propia cuenta deben edificar granjas avícolas y desplegar un movimiento de cría de cerdos con la movilización de las amas de casa, para producir en total, por lo menos, 50 mil toneladas de carne.

La llave principal para efectuar con éxito la tarea de producción ganadera de este año está en desarrollar con solicitud la cría colectiva en las granjas cooperativas y la privada de economía complementaria de los campesinos. Cada familia campesina debe librar un movimiento para producir al año cien kilogramos de carne. Para alcanzar este objetivo basta criar uno o dos cerdos. Si se hace realidad esto, la suma llegará a 100 mil toneladas a escala nacional.

Cada brigada de la granja cooperativa debe producir dos toneladas

de carne. Si se logra esto, el total nacional será de 55 mil toneladas. Creo que si ustedes organizan con acierto su trabajo lo podrán alcanzar sin duda. El año pasado, en el distrito de Changsong, cuyas tierras son muy áridas, se produjeron como promedio 2 mil 700 kilogramos de carne por brigada. Los secretarios jefe del Partido y los presidentes de los comités de gestión de las granjas cooperativas de los distritos deben tomar con firmeza la rienda de esta labor y organizarla con eficiencia para llevar a cabo de manera infalible sus tareas de producción ganadera.

Hay que trabajar así para alcanzar la meta de producción a escala nacional de 250 a 300 mil toneladas de carne y de 600 millones de huevos.

Para poder desarrollar la ganadería es preciso echar una firme base de producción de piensos.

La cría masiva de cerdos exige crear grandes extensiones de plantas forrajeras de alto valor nutritivo y rendimiento. Las granjas cooperativas deben librar un movimiento para sembrar de esas plantas una hectárea de tierra por brigada, y también las instituciones y empresas deben destinar a su cultivo todas las tierras que poseen, exceptuando determinados terrenos de verduras.

Una tarea de gran importancia para resolver el problema de piensos es introducir ampliamente el cultivo de doble cosecha.

Desde hace mucho tiempo nuestro Partido viene subrayando esa tarea. Sin embargo, los dirigentes del sector se esfuerzan de cierta manera sólo al criticarlos de forma severa en las reuniones, pero lo abandonan todo al poco tiempo. Así es imposible resolver el problema del pienso.

Como en nuestro país, a diferencia de otros, son pocos los terrenos baldíos, apenas hay lugares que pueden servir de pastizales. Antes, cuando predominaba la economía campesina individual, los linderos de los campos eran espaciosos, por eso era posible dejar que los bueyes pastaran allí, pero en los últimos años, al acondicionar los terrenos, se eliminaron muchos de ellos, y desapareció también esa posibilidad.

En nuestro país tampoco es factible convertir montañas en pastizales. Para eso habría que talar árboles y esto daría lugar a desprendimientos de tierras, que elevarían el lecho de los ríos.

Por tanto, la fórmula para resolver el problema de piensos en nuestro país debe ser aplicar el doble cultivo, al mismo tiempo que aumentar la producción cerealera.

En las regiones con clima templado como las provincias de Hwanghae del Norte y Sur, Phyong-an del Sur, Kangwon y la parte al sur de Hamhung en la de Hamgyong del Sur, hay que introducir el doble cultivo para resolver dicho problema. Si sabemos arreglárnoslas, podremos sembrar plantas forrajeras como primer cultivo en 50 mil hectáreas de arrozales. Con sólo esto podremos obtener un millón 500 mil toneladas de forrajes verdes.

Ahora la granja cooperativa de Songsan, distrito de Pongsan, provincia de Hwanghae del Norte, con sus tenaces esfuerzos, logra aplicar el doble cultivo en gran extensión de arrozales. Sus trabajadores hacen caballones en el otoño, y en la primavera, tan pronto como la tierra se torna apta para el cultivo, siembran cebada obteniendo así cantidades de piensos. También en el distrito de Kangso, provincia de Phyong-an del Sur, se aplica el doble cultivo, y necesariamente hay que seguir esos ejemplos de valor.

Para sembrar plantas forrajeras como el primer cultivo en gran extensión de arrozales es imprescindible preparar bien los terrenos y escoger buenas especies. Según la experiencia, son apropiados cebada, avena y trigo. Me han dicho que el centeno resiste muy bien el invierno, y no estaría mal importar sus semillas y probar su cultivo.

Las plantas forrajeras sembradas como primer cultivo en los arrozales hay que segarlas a determinado tiempo para asegurar el trasplante oportuno de los retoños de arroz. En caso contrario, se verá obstaculizado el aumento de la cosecha de este cereal. Antes, en el distrito de Onchon, se experimentó este cultivo con cebada otoñal, la cual se dio muy bien, y los campesinos propusieron consumirla como alimentos y no utilizarla como piensos. Como no podíamos frustrar su

deseo, le dijimos al presidente distrital del Partido que dejara bien identificados los sembrados. Poco tiempo después fuimos otra vez allí y vimos que en las parcelas donde se transplantaron temprano los retoños ya éstos crecían verdes, pero donde esta faena se realizó tarde en espera de la maduración de la cebada, estaban todavía amarillentos. En el otoño, al cosechar comprobamos que las primeras parcelas rindieron cuatro toneladas por hectárea, pero las segundas, sólo tres. Según dijeron, la cosecha de la cebada en la primavera era de una tonelada, y resulta que se cambió una tonelada de arroz por otra de cebada.

Como todavía nuestros campesinos están muy impregnados de espíritu conservadurista, si el trigo o la cebada sembrados para forraje crecen bien y empiezan a espigar, no quieren segarlos. Hay que educarlos de manera adecuada para que los corten con audacia.

Los forrajes obtenidos mediante la aplicación del doble cultivo pueden consumirse verdes o secos. En las condiciones actuales, a mi juicio, no hay necesidad de secarlos. A la hora de su siega son escasos los alimentos para cerdos y los bueyes se cansan y adelgazan arando, y no creo que queden forrajes para guardar secos.

Es preciso introducir el doble cultivo, no sólo en los arrozales, sino también en otros terrenos. Todavía no se ha hecho un estudio profundo de este problema, y los secretarios jefe del Partido en las provincias y distritos deben desplegar sus facultades creadoras. En la provincia de Hwanghae del Sur, por ejemplo, podrán sembrar el maíz como primer cultivo y la remolacha como segundo. Por su contenido de azúcar, ésta puede resultar un buen pienso.

La Dirección General de Fruticultura, adjunta al Consejo de Ministros, debe resolver por su cuenta el problema del pienso y, para esto, sembrar batata o calabaza en grandes extensiones.

En el distrito de Changsong se utilizan corrales móviles, lo que puede ser una forma de resolver dicho problema.

La Dirección General de Ganadería, adjunta al Consejo de Ministros, propone crear pastizales en los valles y encerrar allí animales, lo que carece de sentido real. También nosotros buscamos

en varias regiones sitios para crearlos, pero no existían los adecuados.

Por eso, siguiendo el ejemplo del distrito de Changsong, sería mejor que cada cuadrilla ganadera estableciera corrales móviles en las montañas. Los hombres de este distrito colocan vallas a manera de corral al borde de las parcelas y echan allí o dan a los bueyes hierbas que les gustan y que cortan en los alrededores. Cierta tiempo después trasladan los corrales a otros lugares. Como crían animales mudándolos así de un borde a otro de los campos, resuelven sobre el terreno el problema del estiércol para las tierras en declive, para no hablar de que se ceban los bueyes. Como resultado, en las tierras que eran áridas se recoge cada año una rica cosecha de maíz. Siguiendo el ejemplo del distrito de Changsong, también en el de Pyoktong crían muchos animales.

Sin embargo, en la provincia de Jagang, un poco lejos de allí, no hay donde se haya aplicado esa experiencia. Mientras ésta sea de valor, no tiene nada de malo aplicarla en otras provincias. Al introducir de modo activo buenas experiencias y movilizar todas las posibilidades debemos incrementar con rapidez la producción ganadera.

Otra tarea importante para el desarrollo de la ganadería es implantar un ordenado sistema de producción de reproductoras.

Para obtener muchos lechones hay que escoger reproductoras de buena raza y cuidarlas con atención. La Dirección General de Ganadería, adjunta al Consejo de Ministros, en vez de tratar de aumentar la producción de carne de cerdo, debe dedicar sus esfuerzos, tomando la rienda de la labor de obtención de reproductoras, a conseguir muchas de buenas razas y suministrarlas a los distritos. Si se ocupa sólo de la producción de 10 mil toneladas más de carne de cerdo y descuida de ordenar el sistema de producción de reproductoras, es probable que dejen de producirse decenas de miles de toneladas de carne.

El distrito debe suministrar buenas reproductoras a las granjas cooperativas y éstas, obtener de ellas muchos lechones para distribuirlos entre las familias campesinas.

Debemos dar un fuerte impulso a la investigación científica para el desarrollo de la ganadería.

La razón principal por la que no se registra una mejoría notable en ésta reside en que no se adelanta la investigación científica.

Los hombres de ciencia del sector deben entregarse con más entusiasmo a su ocupación para resolver cuanto antes los diversos problemas científicos y técnicos con que se tropieza en el desarrollo de la ganadería en nuestro país.

Los establos deben ser construidos conforme al requerimiento de la veterinaria y ganadería y de manera económica, para así aumentar la producción ganadera y rebajar su costo. De modo especial, deben ser edificadas en este sentido las naves para las gallinas que vamos a criar en gran escala de aquí en adelante.

En una granja avícola vi estufas eléctricas, me pareció que su uso, sin duda, disminuiría la mortalidad de pollos. En adelante hay que introducir ampliamente equipos como esos.

Los trabajadores de la Dirección General de Avicultura Estatal, adjunta al Consejo de Ministros, deben esforzarse con tesón para rebajar el costo de construcción de las granjas avícolas.

Sólo así es viable levantar muchas granjas avícolas y, en consecuencia, proveer al pueblo de una mayor cantidad de carne. Aunque el Partido ha subrayado muchas veces la tarea de rebajarlo, todavía no se ha logrado un sensible éxito en su cumplimiento. En el futuro los trabajadores del sector deben poner más empeño en su realización.

Al edificar granjas avícolas en las localidades hay que emplear ampliamente materiales del lugar, entre otros, granitos erosionados. Sería económico levantar sus paredes con bloques de ese material, poner vigas cortando pinos atacados por insectos y techarlas con planchas zincadas como se hizo en Kusong.

Además de granjas avícolas es necesario construir muchas de conejos.

Lo que más le molesta al conejo es el calor y la humedad. Por eso, en la medida de lo posible, sus granjas deben levantarse en zonas del

interior, con poca precipitación y muy alejadas del mar, como Junggang y Phungsan.

Al mismo tiempo que aumentar el volumen de productos ganaderos es menester prestar profunda atención al mejoramiento de su elaboración.

Hasta ahora se dieron no pocos casos en que se echó a perder carne que costó muchos esfuerzos, porque el tratamiento posterior no correspondía al volumen de producción. Los trabajadores de la industria alimenticia deshicieron muchos de los mataderos y no crearon otras nuevas instalaciones para la elaboración de carne.

Dentro de poco tiempo las debemos establecer en todas partes. Como casi todas las provincias tienen frigoríficos, hay que construir un matadero de gran tamaño en cada una de ellas, y en cada distrito, ambos.

Ya que ahora la Fábrica de Maquinaria de Pukjung produce refrigeradores, si trabajamos con empeño, en un año podremos establecer todas esas instalaciones de elaboración que necesitamos.

En todas las localidades hay que desplegar un enérgico movimiento para edificar fábricas de elaboración de productos ganaderos, tal como se hizo con la construcción de molinos arroceros, para poder aprovechar por entero, sin pérdida alguna, de 250 mil a 300 mil toneladas de carne que se producirán en el futuro.

4) PARA REGISTRAR INNOVACIONES EN LA CONSTRUCCIÓN BÁSICA

Este año debemos construir el taller de acero de la Fundición de Hierro Kim Chaek, la refinería de petróleo de 2 millones de toneladas de capacidad, la Central Hidroeléctrica de Sodusu, la Termoeléctrica de Pukchang y otras muchas fábricas y terminar cuanto antes las que están ahora en construcción, entre otras, la de Aparatos Eléctricos Juventud de Huichon. Para llevar a cabo con éxito estas vastas tareas de la construcción básica, los trabajadores del sector deberían

mostrarse más activos que los de otras ramas, pero ahora están quietos, ocupados en no sé qué.

Ahora en el sector de la construcción no parece que existan dirigentes. No se impulsan con éxito sus obras y se malgastan mucha fuerza de trabajo, materiales y fondos.

En este sector hay todavía mucha reserva de mano de obra. Una encuesta realizada recientemente por un organismo central sobre el terreno en cuanto a la situación de la fuerza laboral en la construcción de la Central Termoeléctrica de Pukchang demostró que es posible realizarla holgadamente aun descontando a 1 300 hombres de los 4 300 que se previó enviarle. Si se le hubiera asegurado toda la mano de obra pedida, se habría mal utilizado ese considerable número de hombres. Si se averiguan otros objetivos de construcción, creo que también se encontrarán muchas posibilidades de ahorro de fuerza laboral.

En el sector de la construcción básica, además de fuerza de trabajo, se dilapidan también muchos materiales y fondos. La cosa marcha mal a partir del cálculo de fondos para esas obras. Los dirigentes no piensan en cuántos fondos pueden ahorrar y qué más construir con la inversión dada, contando con el elevado entusiasmo de los obreros. Como dirigen así la construcción, a la bartola, sin cálculo detallado, se despilfarran cantidades de materiales y fondos.

También se registra mucho derroche en la edificación de viviendas. Ahora los constructores, para cumplir su plan en valor, ponen temprano vidrios en las ventanas de las obras, los cuales se rompen al revestir las paredes o colocar conductos de calefacción por el piso, y tienen que ser renovados a la hora de entregar los edificios a los habitantes.

Ese es el modo de trabajar de ellos. Debemos dar una dura batalla a la retrógrada idea de quienes piensan que les basta sólo con ganar primas al cumplir el plan en valor, sin importar que se estropeen valiosos bienes del país.

Como los proyectistas diseñan a la ligereza, muchos de sus trabajos salen defectuosos y así tienen que rehacer la construcción de

las obras, causándole grandes pérdidas al país.

En adelante, en el sector de la construcción básica hay que analizar de forma minuciosa el uso de la mano de obra, materiales y fondos en todos los procesos de trabajo, desde la elaboración de proyectos hasta la ejecución de obras, y rectificar los errores.

Entre los trabajadores de la construcción básica es preciso desplegar una enérgica lucha ideológica para que no haya nadie que coma el pan del ocio.

Con motivo del presente pleno llamo a las organizaciones del Partido y a sus miembros y a todos los trabajadores de este sector a lograr una gran innovación en la construcción.

En todos los sectores de la economía nacional, nuestros militantes del Partido y los demás trabajadores decidieron cumplir sus metas de compromiso, que son mucho más altas que los índices del plan de la economía nacional de este año. No obstante, debe señalarse que si se limitan a proponérselo sin llevarlo a la práctica, tal decisión no tiene ningún sentido.

Ahora nos enfrentamos a la importante tarea de organizar con esmero el trabajo para asegurar el cumplimiento del compromiso, mediante la explotación máxima de las posibilidades detectadas.

El Comité Estatal de Planificación, los ministerios y las comisiones regionales de planificación deben establecer pronto lazos de coordinación entre ramas, fábricas o empresas.

Como las metas planteadas de compromiso implican que este año se alcanzan casi todos los importantes índices del Plan Septenal, excepto los de materiales de acero y cemento, no me parece que resulte tan difícil dicha labor de coordinación. Puesto que estos índices fueron definidos sobre la base del equilibrio entre las ramas, creo que las instituciones de planificación y los ministerios, si trabajan con aplicación, podrán terminarla pronto.

Es necesario erradicar de manera consecuente la pasividad y el conservadurismo entre los hombres del mando.

En la actualidad todos los militantes del Partido y los trabajadores, con la idea del patriotismo socialista e implacable odio

hacia el enemigo, se han puesto de pie para acelerar la edificación socialista. En apoyo a la resolución de la histórica Conferencia del Partido, al Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y a la carta roja enviada por el Comité Central a todos los militantes del Partido, están realizando titánicos esfuerzos en todos los puestos de la construcción socialista, a fin de llevar a cabo con éxito el plan de la economía nacional de este año. Así, pues, el avance en la edificación socialista depende por entero del papel de los hombres del mando.

Sin embargo, algunos dirigentes aún no están bien motivados. Al escuchar las intervenciones en este pleno he recibido la impresión de que se dejan sentir todavía mucho la pasividad y el conservadurismo entre los dirigentes, en particular, entre los ministros, viceministros, jefes de dirección administrativa, directores, ingenieros jefe y secretarios jefe del Partido en las fábricas. Actualmente muchos de ellos andan a la zaga de las masas y se mueven por la presión del elevado entusiasmo de éstas.

Los hombres del mando no deben remolonear detrás de las masas, sino, como es lógico, saber organizarlas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias. No obstante, ahora no pocos dirigentes, en lugar de aceptar con audacia y fomentar con diligencia las opiniones creadoras de las masas, no quieren creer en su facultad creadora ni les resuelven a tiempo los problemas que plantean. Carecen de la cualidad de dirigente.

A partir del presente pleno, todos los dirigentes, al librarse por completo del conservadurismo y la pasividad y desplegar la audacia y la valentía, deben ponerse a la vanguardia de las masas, organizarlas, consultarlas siempre, apoyar de modo activo sus sugerencias creadoras y responderles oportunamente.

En especial, los secretarios jefe del Partido de las fábricas y empresas deben desempeñar mejor sus papeles. Al poner en pleno funcionamiento las organizaciones del Partido e intensificar la vida partidista de sus militantes, deben lograr que todos éstos cumplan el papel de vanguardia frente a las masas para

llevar a cabo el plan de la economía nacional de este año.

Al mismo tiempo, hay que reforzar la dirección del Partido sobre las organizaciones de trabajadores para que desempeñen mejor su rol. No deben tratarse de resolver todos los problemas sólo con las fuerzas de la organización del Partido. Es imprescindible movilizar la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas y la Unión de Mujeres Democráticas para que todas esas organizaciones de trabajadores brinden un gran aporte. Hay que realizar con más dinamismo la labor organizativa y política para que movilicen de forma activa a las masas y cumplan una por una las tareas planteadas, a manera de una batalla por objetivo.

Hace falta acabar de una vez para siempre con el burocratismo entre los dirigentes. A esta cuestión nos referimos en cada reunión y, además, se hizo una referencia de relieve en el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República.

Sin embargo, se deja sentir todavía entre ellos. Como ayer se criticó en las intervenciones, el burocratismo se manifiesta con seriedad, sobre todo, entre los dirigentes del Ministerio de Industrias Textil y Papelera. Su titular incurría tanto en él que aun pasando casi todo tiempo en la Fábrica de Calzado de Sinuiju, hasta hoy no sabía que allí no había ingenieros mecánicos y eléctricos.

Además de evidenciarse entre los dirigentes de la industria ligera, el burocratismo se manifiesta en gran medida entre los de otras ramas y, en forma grave, también entre los trabajadores del Partido. Algunos de éstos acusan, por cualquier cosa, a los militantes de carecer de partidismo o los amenazan con expulsarlos del Partido, lo que es una práctica muy peligrosa que separa a las masas de éste.

Hace más de 20 años que ponemos énfasis en la necesidad de eliminar el estilo de trabajo burocrático, y considero que ya es hora de darle la puntilla. Tenemos que librar una fuerte lucha por erradicar el burocratismo entre los trabajadores del Partido y los dirigentes de la administración y la economía.

2. PARA HACER PERFECTOS PREPARATIVOS POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS FRENTE A LA GUERRA

Para enfrentar una probable guerra, desde luego es importante perfeccionar los preparativos materiales. Pero no basta con esto, pues hace falta hacer lo mismo con los preparativos políticos e ideológicos.

Consolidar nuestras fuerzas revolucionarias y preparar de modo consecuente en lo político e ideológico a los militantes del Partido y a los trabajadores al realizar con eficiencia la labor política, la labor con los hombres, constituye la garantía más importante para alcanzar la victoria en el combate contra el enemigo. Además, al hacer esmerados preparativos políticos e ideológicos es posible acelerar rápidamente la construcción económica y perfeccionar más aún los preparativos materiales.

La tarea más importante para hacer los preparativos políticos e ideológicos frente a la guerra es aglutinar estrechamente a los militantes y los trabajadores en torno a nuestro Partido.

El trabajo del Partido es, en su esencia, la labor con los hombres y está orientado a educar y transformar a las masas mediante la explicación y persuasión, para ganarlas en mayor número al lado de la revolución. Sin embargo, todavía nuestros cuadros no efectúan de forma adecuada la labor del Partido, la labor con la gente.

Como suelo decir, uno solo no puede hacer la revolución y para llevarla a cabo hay que ganarse a las masas y ponerlas en acción. En especial, ahora cuando nos preparamos para combatir contra los imperialistas norteamericanos, se nos plantea, con más apremio que nunca, la tarea de ganar el mayor número posible de personas a nuestro lado y agruparlas alrededor del Partido.

El hecho de que en la Conferencia del Partido se haya puesto gran

énfasis en la tarea de imprimir la conciencia revolucionaria a toda la sociedad tiene también, a fin de cuentas, el propósito de educar, transformar y convertir en revolucionarios a un mayor número de hombres, para así fortalecer nuestras fuerzas revolucionarias. Pero ahora entre algunos cuadros, por interpretar de manera incorrecta la impresión de la conciencia revolucionaria, aparece la tendencia negativa a tratar de resolver con métodos administrativos el problema planteado, en lugar de educar y transformar a las masas, y alejar hasta a aquellos hombres que quieren seguirnos y acompañarnos, en lugar de conquistar y aglutinar alrededor del Partido al mayor número de personas.

Esto ocurre porque los que trabajan en el Partido y en las organizaciones de trabajadores no son expertos en sus quehaceres, pero, en especial, porque no tienen una clara conciencia de la lucha de clases, concretamente dicho, de la lucha de clases en la sociedad socialista. En otras palabras, se debe a que nuestros cuadros no están bien preparados en lo político y teórico.

Huelga decir que en la sociedad socialista debe continuar la lucha de clases. Los que la niegan son revisionistas y disidentes de la revolución.

A medida que progresa la edificación socialista hay que intensificar más la dictadura del proletariado, en vez de debilitarla, así como también arrear la lucha de clases. Mas, en la sociedad socialista esta lucha debe librarse con formas y métodos diferentes a los empleados en la sociedad anterior.

Entonces, ¿de qué manera debemos realizarla?

En la sociedad socialista puede considerarse que la lucha de clases se desarrolla, en lo fundamental, de dos formas.

Una es la lucha ideológica contra la idea burguesa y feudalista que perdura en la mentalidad de los hombres. Esta lucha en la sociedad socialista significa, en otras palabras, la educación y transformación comunistas de las personas. La otra es la dictadura de la clase obrera contra los que se oponen al régimen socialista y hacen propaganda y agitación en favor del régimen burgués tratando de derrocar el

primero y restaurar el segundo. La forma fundamental de la lucha de clases en la sociedad socialista es la lucha ideológica, es decir, la implantación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad. Debemos ejercer una rigurosa dictadura sobre los elementos que se oponen al régimen socialista y tratan de derribarlo, pero, a los demás debemos atraerlos al lado de la revolución, al imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera mediante la educación ideológica.

De forma injustificada, en la actualidad algunos cuadros tratan de rechazar a los intelectuales procedentes de familias ricas, calificándolos indiscriminadamente de malos a todos.

En sus orígenes nuestro Partido se organizó con elementos progresistas procedentes de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales. Al fusionarse el Partido Comunista con el Neodemocrático, admitimos en él, incluso, a los intelectuales que habían servido al imperialismo japonés, pero que vinieron a nuestro lado con la decisión de trabajar ahora por el pueblo, el Partido y la revolución. En los años posteriores a la liberación, ellos, junto a nosotros, participaron en la lucha para establecer el Poder popular, combatir las ideas y fuerzas remanentes del imperialismo japonés y realizar la reforma agraria y la nacionalización de la industria, y, en especial, tomaron parte en la enconada Guerra de Liberación de la Patria, librada durante tres años contra los imperialistas yanquis, y con posterioridad también en las tareas de la cooperativización agrícola y la transformación socialista de la industria y el comercio privados. Son hombres que se han puesto al lado de la revolución y nuestros compañeros de armas en la lucha revolucionaria. No pocos de ellos trabajan hoy como importantes cuadros del Partido y del Gobierno.

No es justo que de esos hombres que nos han acompañado durante largo tiempo en la lucha revolucionaria se sospeche hoy en día o se les expulse de las filas revolucionarias, simplemente por el hecho de que proceden de familias acomodadas.

Si entre ellos hay quienes se nos oponen diciendo que fue un error

el haber seguido hasta la fecha el camino de la revolución y que no quieren ir al comunismo, eso es otra cosa. Pero, ¿por qué rechazar a los que siguen apoyándonos de manera activa, quieren acompañarnos hasta el comunismo, defienden la política y la línea del Partido y se empeñan en pertrecharse con la idea revolucionaria?

Desde hace mucho tiempo venimos enfatizando sobre la necesidad de dirigir con acierto la lucha de clases en el Norte de Corea, y para facilitar la comprensión de los cuadros les dijimos que castigaran sólo a los delinquentes actuales. Esto quiere decir que se ejerciera la dictadura sobre los elementos que en el presente se oponen a nuestro régimen y tratan de destruirlo, a los que hacen propaganda del régimen capitalista. Sin embargo, algunos cuadros tratan de dar las espaldas hasta a quienes, aunque tienen un origen social complicado, quieren seguirnos y marchar siempre con nosotros hacia el comunismo.

Esto es una práctica muy perniciosa que puede causar graves daños al desarrollo de nuestra revolución.

No debemos olvidar nunca que el Sur de Corea está bajo la ocupación del imperialismo yanqui y que por eso debemos ayudar a su población a completar su revolución, y lograr la reunificación de la patria, y, teniéndolo en cuenta, desarrollar con habilidad la lucha de clases.

Para la realización de la lucha liberadora nacional y la revolución democrática en el Sur de Corea tenemos que tender la mano también a sus burgueses nacionales y personalidades demócratas, para no hablar de los obreros, campesinos e intelectuales, o sea, formar el frente unido nacional democrático con amplios sectores sociales opuestos al imperialismo norteamericano.

Ahora en el Sur de Corea los profesores universitarios y otros intelectuales nos expresan su apoyo y libran la lucha revolucionaria; en este proceso algunos son llevados a la cárcel y otros al patíbulo. Siendo esto así, si se aleja sin reflexión alguna a los hijos de ricos de antes como proceden algunos de nuestros trabajadores del Partido, ¿qué sucederá?

Me han informado que muchos de los surcoreanos que vienen a Panmunjom preguntan a nuestros hombres cómo apreciamos a los que trabajan en los organismos del régimen títere del Sur de Corea y a sus periodistas y qué vamos a hacer con ellos después de la reunificación futura. Esto no es casual de ninguna manera. Debemos saber con claridad que si en el Norte de Corea nuestros cuadros dirigen de forma desacertada la lucha de clases, en desacuerdo con la orientación del Partido, esto puede traer como consecuencia que dichos estratos sociales pasen al lado del enemigo y no al de la revolución.

Conquistar a las masas constituye el problema clave que decide el destino de la revolución. De manera que tener una comprensión acertada de la lucha de clases en el Norte de Corea y encauzarla correctamente es de suma importancia para asegurar la victoria definitiva de nuestra revolución.

Ejercemos la dictadura sobre los elementos que se nos oponen y sobre las clases de terratenientes y capitalistas derrocadas en el Norte de Corea. La dictadura no es nada extraordinario: es aplicar castigos, según sus delitos, a los malintencionados que actúan contra nosotros.

En cuanto a los hijos y nietos de los terratenientes y capitalistas, debemos guiarlos para que sigan apoyándonos, puesto que los educamos y formamos en nuestra sociedad. Si ellos apoyan y defienden nuestro régimen, esto es un proceder plausible, no tiene nada de malo.

Desde luego, ello no significa nunca que se abrigue ilusión con las clases antagonicas. Conscientes de que éstas pueden mostrar en cualquier momento su naturaleza reaccionaria, debemos vigilarlas siempre alertas y golpearlas sin piedad cuando cometan delitos. Pero a las personas que no se oponen a nuestro régimen y quieren seguirnos, debemos educarlas y llevarlas de la mano.

Debemos efectuar con audacia la labor con las masas, confiar sin vacilación no sólo en los miembros del Partido, sino también en todos los demás hombres y agruparlos compactamente en torno al Partido. Estos son precisamente preparativos para hacer frente a la guerra. De

este modo debemos lograr que cuando los imperialistas yanquis nos agredan, no importa cuándo, no haya quienes se pasen a su lado, y que todos, unidos a nosotros, los combatan.

Pienso que con motivo del XX aniversario de la fundación de la República es necesario desarrollar una enérgica labor para ganarnos a las masas.

Hay que entregar la orden “20 Aniversario de la Fundación de la República” a los que durante ese período han venido trabajando con diligencia, sin cometer grandes errores, para no hablar de los que sirven desde la época del Comité Popular de Corea del Norte, y derogar las sanciones aplicadas a los que cometieron errores no políticos, sino económicos y morales, o en el estilo de trabajo. En cuanto a errores políticos, si éstos no consisten en que se opusieran a conciencia a la ideología única del Partido y al régimen socialista, sino en que manifestaran algunas cosas desatinadas, es necesario averiguarlos otra vez y, si no constituyen grandes problemas desde el punto de vista clasista, anular las sanciones aplicadas, de modo que el mayor número posible de personas gocen de una vida alegre y feliz bajo el régimen de nuestra República.

Es probable que ocurra una desviación derechista en la ejecución de estas medidas, pero si el Comité Central y los provinciales del Partido manejan con habilidad el volante, podrán rectificarla sin problemas. No por temor a ella podemos dejar de ejecutar tan gran empresa.

Para poner en práctica dichas medidas en un principio preparamos una resolución en nombre del Comité Político del Comité Central del Partido, pero me parece que es preferible aprobarla en nombre del Pleno del Comité Central.

A la par de realizar la labor para ganar a nuestro lado un mayor número de personas, debemos intensificar la formación política e ideológica de los trabajadores para que tengan un correcto punto de vista acerca de la guerra y confianza en la victoria.

Ahora los imperialistas yanquis corren cuesta abajo, están en el camino de la ruina. En la guerra coreana recibieron la primera derrota

vergonzosa en su historia, fueron golpeados en Cuba y hoy se van convirtiendo en mutilados en Vietnam.

No hay por qué temer a los yanquis. Aunque usen armas nucleares, nunca ocurrirá que se acabe todo el mundo como pintan los revisionistas. Pues el fin del universo significará el fin mismo de EE.UU. y de sus imperialistas. Ellos no pueden atreverse a emplear bombas atómicas. En la guerra coreana no las podían usar y hoy tampoco en la guerra de Vietnam, aunque sufren derrotas. No hay motivo alguno para temerles.

Mientras los yanquis ocupan la mitad de la tierra patria, todos, sin excepción, debemos estar perfectamente preparados en lo ideológico y dispuestos a entrar en combate contra ellos no sé cuándo, pero infaliblemente. Si estamos privados de la mitad del territorio nacional por los yanquis y no hemos logrado la reunificación, ¿acaso es posible que permanezcamos con los brazos cruzados?

Cuándo lucharemos contra los yanquis, lo decidirán esos imperialistas. Si desatan la guerra mañana, será mañana; y si fuera pasado mañana, entonces será pasado mañana.

Los coreanos no podemos tener de ninguna manera el mismo punto de vista de la guerra que los extranjeros. A aquellos, cuyo país no está dividido, no se les presenta la tarea de reunificarlo, pero como nosotros sí tenemos esa tarea nacional, debemos estar dispuestos a combatir una vez, pero sin falta, contra los imperialistas yanquis, mientras ellos no se retiren voluntariamente de nuestra tierra patria.

Debemos intensificar la educación de los militantes del Partido y los trabajadores para que tengan una correcta comprensión de la guerra y confianza en la segura victoria sobre los imperialistas yanquis.

Ahora algunos hombres piensan como si no pudieran derrotar a los yanquis sino solamente los países grandes, lo que está muy errado. Aunque sean países pequeños, y no grandes, si los acometen juntos, seguro que los pueden vencer. Si entre ellos los desmiembran, cortándoles Vietnam una pierna y nosotros la otra, Cuba y otros países latinoamericanos un brazo y África el otro, terminarán por

morir. Pensar que sólo los países grandes son capaces de vencerlos y que sin ellos no puede cumplirse la revolución mundial es una expresión del servilismo a las grandes potencias.

Con esto no quiero decir jamás que no nos haga falta la ayuda de los países grandes. Apreciamos la alianza de amistad con los países socialistas y deseamos que todos luchemos unidos contra los yanquis.

Son en absoluto justas las medidas tomadas por nuestro Partido con motivo del incidente del barco espía armado “Pueblo” del imperialismo yanqui. Los marinos del Ejército Popular lo apresaron cuando cometía actos de espionaje en el sagrado mar territorial de nuestro país, y esta es una acción natural.

No les hemos planteado a los yanquis condiciones difíciles. Basta con que nos pidan excusas, y entonces les devolveremos a los tripulantes. Pero si esos imperialistas no lo hacen así, no se los devolveremos por nada del mundo. La posición de nuestro Partido al respecto es bien diáfana. Si los imperialistas yanquis piden excusas por sus actos agresivos, dejaremos regresar ahora mismo a los tripulantes del “Pueblo”, pero si se niegan, no los devolveremos hasta tanto no lo hagan.

Si con motivo del incidente del “Pueblo” ellos provocan una guerra, los golpearemos con dureza, pues ese es el camino de defender con honor nuestra dignidad nacional. Ya en el banquete conmemorativo del XX aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea declaramos que responderíamos con la represalia a la “represalia” y con la guerra total a la guerra total, y en el futuro también seguiremos manteniendo firmemente esta posición.

Teniendo un correcto punto de vista de la guerra y una absoluta confianza en nuestro triunfo debemos impulsar a la par la edificación económica y la preparación de la defensa nacional. Aunque la guerra se desate de inmediato, mañana por la mañana, debemos continuar la construcción hasta la noche de hoy. Es probable que haya personas que se pregunten por qué se insiste en la edificación si cuando estalle la guerra todo se arruinará, pero debemos continuar esa tarea hasta el mismo momento en que se inicie la conflagración. Pensar sólo en la

destrucción que ocasionará la guerra es una equivocación. En lugar de pensar así hay que tomar medidas para evitar la destrucción, luchando de modo más activo.

Al desarrollar paralelamente la edificación económica y la preparación de la defensa nacional, debemos consolidar más nuestra economía nacional autosuficiente y hacer invencible el poderío defensivo del país y, al mismo tiempo, mejorando la labor política, ganarnos mayor número de personas y aglutinarlas alrededor del Partido. Si de esta forma estamos totalmente preparados, en todos los terrenos político, económico y militar, para enfrentar la guerra, el enemigo no se atreverá a atacarnos y, en el caso de que lo haga, lo derrotaremos de un solo golpe

Estas son las cuestiones que quería subrayar en el presente pleno.

Estoy completamente convencido de que al desarrollar con dinamismo sus trabajos, según esta orientación, ustedes obtendrán resonantes éxitos en las tareas de fortalecer el poderío defensivo nacional y alcanzar este año las importantes metas del Plan Septenal, de conformidad con las exigencias de la situación creada.

**PROFUNDICEMOS Y DESARROLLEMOS
AÚN MÁS EL MOVIMIENTO DE
LA BRIGADA CHOLLIMA, GRAN FUERZA
MOTRIZ DE LA CONSTRUCCIÓN
DEL SOCIALISMO**

**Discurso pronunciado en la Segunda Conferencia
Nacional de los Pioneros del Movimiento
de la Brigada Chollima
*11 de mayo de 1968***

Compañeros:

En esta conferencia de los pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima escuchamos con emoción el informe del compañero presidente del Comité Central de la Federación General de los Sindicatos, y las intervenciones de muchos de los que van a la cabeza de este movimiento, en que se refirieron a las tareas de producir un nuevo incremento revolucionario en la construcción del socialismo mediante un continuo fortalecimiento y desarrollo del Movimiento Chollima.

Permítanme expresarles, en nombre del Comité Central del Partido, mi más cálido agradecimiento a ustedes, los integrantes de la vanguardia del Movimiento de la Brigada Chollima presentes en esta conferencia y, por conducto suyo, a todos los jinetes de Chollima y a nuestra heroica clase obrera que, profundamente conscientes de las urgentes demandas del desarrollo de nuestra revolución y. de la misión histórica que se les ha asignado, libran una lucha indoblegable

para imprimirles el máximo de velocidad a la construcción económica y a la preparación de la defensa nacional.

Aprovechando esta ocasión, quisiera referirme al Movimiento de la Brigada Chollima y a las tareas para su fortalecimiento y desarrollo. En cuanto a la significación y a las tareas de este movimiento, ya hablé concretamente en la Primera Conferencia Nacional de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima y en el IV Congreso del Partido, por lo cual hoy me limitaré a recalcar sólo algunas cuestiones.

El Movimiento de la Brigada Chollima, iniciado por primera vez en nuestro país, es un gran movimiento comunista de avance masivo, cuyo objetivo es educar a las personas con la ideología comunista y exhortarlas al heroísmo e innovación colectivos.

La historia de este movimiento en nuestro país no es tan larga; apenas han transcurrido poco más de diez años desde su inicio. Sin embargo, durante ese período en nuestro país se han dado saltos verdaderamente colosales y se realizaron grandes prodigios ante los cuales todo el mundo no puede menos que asombrarse.

Si no lo hubiéramos desplegado con energía, no habríamos podido construir la imponente ciudad de Pyongyang, nuestra capital democrática, y otras muchas ciudades grandes y pequeñas como las que tenemos ahora; ni echar los sólidos cimientos de una economía nacional autosuficiente levantando cientos y miles de fábricas y empresas equipadas con técnicas modernas y sentando una economía rural socialista avanzada; ni, por tanto, crear un paraíso terrenal socialista donde todo el pueblo disfruta por igual de una vida dichosa.

Hoy en nuestro país todo el pueblo goza de la posibilidad de estudiar y cualquiera puede recibir tratamiento médico gratuito cuando se enferma.

Más aún, aquí no existen desempleados y todos tienen aseguradas las condiciones para trabajar. A ustedes quizá esto les parezca una cuestión harto natural; pero, en realidad, no es nada fácil poder brindarle una ocupación a todo el mundo. Según me informaron, una delegación extranjera que visitó ayer la Fundición de Hierro de

Hwanghae preguntó a sus trabajadores si aquí había desempleados, y el compañero director le respondió que, lejos de existir desempleados, ahora nos preocupa la escasez de mano de obra, y que por esa razón nuestro Partido se ha planteado como tarea de extrema urgencia ahorrar fuerza de trabajo, aunque sólo fuera un brazo más, impulsando la revolución técnica. Sin desarrollar la economía del país a un nivel considerablemente alto y sin hacerla progresar de continuo a un ritmo veloz, es imposible asegurarles ocupación a todas las personas aptas para el trabajo, cuyo número aumenta sin cesar en consonancia con el crecimiento natural de la población. Por eso, el hecho de que en nuestro país todas las personas aptas para trabajar puedan ser ubicadas es una prueba de que su economía está asentada sobre una base muy amplia y se desarrolla a un ritmo acelerado.

¿Cómo es posible que un país como el nuestro, que heredó una economía tan insignificante de la atrasada sociedad semifeudal y colonial, que no pasó normalmente por la etapa de desarrollo capitalista y que, como si todo eso fuera poco, quedó reducido a cenizas en la encarnizada guerra de tres años provocada por los bandidos imperialistas yanquis, pudo, en un período tan corto de diez años y pico, construir ciudades modernas tan majestuosas y aldeas modernas, tan atractivas, echar una base económica tan poderosa y desarrollarse a paso de gigante en todas las esferas de la vida social?

Todo eso es el resultado de que nuestro pueblo, haciendo suya la original y correcta línea de construcción económica de nuestro Partido, consistente en desarrollar con preferencia la industria pesada, y, simultáneamente con ésta, la industria ligera y la agricultura, corrió y más corrió, a velocidad de Chollima, hacia su cumplimiento, sobreponiéndose con valentía a todos los obstáculos y dificultades.

Crear más bienes materiales y culturales realizando avances e innovaciones ininterrumpidas, y ello mediante una incesante elevación de la conciencia ideológica y del entusiasmo de los hombres en la producción, es una exigencia legítima de la construcción del socialismo y del comunismo; y el Movimiento Chollima ha sabido reflejar correctamente esta exigencia.

Originalmente, el nombre Chollima significa caballo que corre mil *ríes* al día, y este vocablo se ha venido utilizando desde la antigüedad por nuestros antepasados como el símbolo del rápido avance. Movimiento Chollima es, por consiguiente, una expresión, acorde a los sentimientos y al gusto de nuestra nación, del deseo de marchar rápidamente con el ímpetu de Chollima, de acuerdo con las exigencias de las leyes del desarrollo de la economía socialista.

Aunque todos ustedes lo conocen, vamos a recordar una vez más cómo surgió el Movimiento de la Brigada Chollima en nuestro país.

En los momentos en que éste se iniciaba, la situación nacional e internacional por la cual atravesaba nuestra revolución y construcción resultaba muy difícil y compleja.

Aunque nuestro Partido y pueblo habían recobrado en lo fundamental la economía destruida y mejorado bastante la vida del pueblo, gracias a la exitosa realización del Plan Trienal para la restauración y el desarrollo de la economía nacional de posguerra, la situación del país, en su conjunto, era muy delicada. Eran bastantes los que andaban mal vestidos; teníamos que comprar los granos a otros países, y muchas personas se alojaban en covachas subterráneas por la escasez de vivienda.

Para colmo, los chovinistas de las grandes potencias ejercían presión sobre nosotros porque nuestro Partido no se mostraba sumiso. Algunos, oponiéndose a la línea de nuestro Partido de levantar con prioridad la industria pesada con la industria mecánica como núcleo y echar sobre esta base los cimientos independientes para la economía nacional en su conjunto, nos calumniaban inquiriendo: “¿Por qué no nos compran artículos de consumo en lugar de adquirir sólo máquinas? ¿Quieren vivir comiendo máquinas?”

Mientras tanto, los fraccionalistas que estaban en el Partido, contaminados por el servilismo a las grandes potencias, al amparo de sus amos, se irguieron contra la línea partidista. Ellos desafiaban al Partido cotorreando que “no es correcta la construcción de la industria pesada”, que “no hace falta desarrollar la industria mecánica” y que “no atienden la vida del pueblo”. Por aquel tiempo,

incluso, un sujeto nos insultó por haber construido la Fábrica de Vidrios de Nampho, diciendo: “La Fábrica de Vidrios de Nampho es demasiado grande. ¿En qué lugar del mundo existe una fábrica de vidrios como ésa?” ¿Qué de malo había en construir una fábrica de vidrios y ofrecerles así a los trabajadores buenas casas con aditamentos de ese material? Aun después de haberla construido la escasez de vidrio no nos permite acondicionar con él todas las casas modernas de las áreas rurales, y por eso queremos ampliarla y, más adelante, construir otras nuevas. No obstante, un sujeto totalmente ignorante en cuestiones de economía se oponía a la política de nuestro Partido vociferando tales sandeces.

No fueron éstas las únicas dificultades con las que tropezamos. Los imperialistas yanquis, que ocupan el Sur de Corea, y sus lacayos, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, promovían un ruidoso escándalo con eso de la “marcha hacia el Norte” e, instigando a los elementos sobrevivientes de las clases explotadoras derrocadas, trataban locamente de tronchar las conquistas de nuestra revolución y destruir la labor de construcción de nuestro pueblo.

En momentos semejantes, nuestro Partido no podía confiar en nadie que no fuera la clase obrera, destacamento principal de nuestra revolución y fiel defensora del Partido.

Tal como en todas sus duras luchas revolucionarias anteriores nuestro Partido venció los obstáculos y dificultades confiando en la clase obrera y apoyándose en sus fuerzas, así también en esa época llena de contratiempos se decidió a vincularse más a la clase obrera, discutir con ella y marchar así sobreponiéndose a la situación crítica.

Entonces, designado por el Comité Político del Comité Central del Partido, fui a la Acería de Kangson.

Hasta esa fecha, en nuestro país sólo había un blooming cuya capacidad nominal no pasaba de 60 mil toneladas. Esa cantidad de materiales de acero no representaba casi nada, ya que teníamos que construir ciudades y aldeas, levantar fábricas y producir más máquinas. Por eso le preguntamos a los dirigentes de la Acería si no podían elevar su producción a unas 90 mil toneladas; pero algunos de

ellos respondieron, meneando la cabeza negativamente, que era difícil alcanzarlo. Sin embargo, los obreros de Kangson decidieron echarle manos a la obra en respuesta al llamamiento del Partido, y aquel año, con el blooming que disponían, produjeron 120 mil toneladas de materiales de acero. Con éstos pudimos levantar más casas y fábricas.

Precisamente, en la acometida para llegar a esa producción en la Acería de Kangson, el compañero Jin Ung Won tuvo la iniciativa de librar el Movimiento de la Brigada Chollima, que después se desarrolló en amplia escala. Así fue como comenzó la gloriosa historia del gran Movimiento de la Brigada Chollima, y la Acería de Kangson se convirtió en su cuna.

Por supuesto, los tres años de lucha durante el período de la restauración y construcción de posguerra representaron también una gran marcha a lo Chollima. Pero fue en 1957 cuando este movimiento tomó un cauce regular en la industria, y es a partir de entonces que debemos considerar el comienzo de su historia.

El Movimiento Chollima es un movimiento de educación comunista que transforma a muchas personas en activistas de la construcción del socialismo que avanzan sin cesar y realizan innovaciones ininterrumpidas; un movimiento de avance comunista que estimula a mucha gente a impulsar vigorosamente la construcción del socialismo haciendo gala del heroísmo masivo.

En otras palabras, el objetivo fundamental del Movimiento Chollima consiste en educar y transformar a todas las personas en el período de transición del capitalismo al socialismo para, de esta manera, convertir a los individuos pasivos en activos, lograr que no haya ni un solo hombre rezagado y construir rápidamente el socialismo y el comunismo, conduciéndolos a todos por el camino del heroísmo masivo.

De hecho, es posible que galopemos sobre Chollima y, además, el rápido avance, lejos de ser algún inconveniente, es todo ventajas.

He aquí algunos ejemplos.

Los obreros de la Acería de Kangson han llegado ya a elevar a 450 mil toneladas la capacidad del blooming, que nominalmente no

pasaba de 60 mil toneladas, añadiéndole carne, por así decirlo. ¿Qué es esto sino cabalgar en Chollima? ¡Qué bien suena eso de aumentar 8 veces la capacidad del blooming mediante innovaciones y avances ininterrumpidos tras romper la vieja capacidad nominal, en lugar de remolonear ateniéndose a ésta!

Veamos un caso individual.

Como manifestó en su intervención la compañera Ri Hwa Sun, ella, en medio de la crecida de la gran marea revolucionaria, se capacitó para operar muchas máquinas y hoy tiene establecido un récord mundial al atender sola 72 telares. Para hacer esto tiene que caminar de 180 a 200 *ries* en las ocho horas de jornada. Se dice que hasta la fecha esta compañera no ha tenido ni un solo día de ausencia al trabajo, lo cual quiere decir que cubre un trayecto de 60 mil *ries* al año, y ello suponiendo que sólo trabaje 300 días. Nuestro territorio nacional tiene 3 mil *ries* de longitud, por lo cual 60 mil *ries* representan 20 idas y vueltas de un extremo al otro del país. La cantidad de tela que esta compañera produce al año llega a un millón de metros. Indudablemente, ella es una auténtica jinete de Chollima, una heroína de nuestra época y una magnífica revolucionaria.

Si el número de innovadores, como la compañera Ri Hwa Sun, no se limitara a uno solo, sino que llegara a cientos y miles, esa será cosa positiva y nunca negativa.

Además, ¡miren qué valientes son los mineros de Songhung!

Los miembros de una sección de extracción de la Mina de Songhung hicieron una innovación al cumplir en tres meses y medio el plan de producción de este año, cuya meta es el doble del pasado. Cuanto mayor sea el número de secciones como ésa, tanto más rápidamente avanzará la economía del país y tanto más rica será la vida del pueblo. Mientras más poderoso se vaya haciendo nuestro país, más temor les infundiremos a los imperialistas yanquis, a su perro de presa Park Chung Hee, y a los terratenientes y capitalistas del Sur de Corea. ¿Hay algo de malo en esto? Al contrario, eso nos viene muy bien.

Sin embargo, sujetos malintencionados, con ideas revisionistas, se

opusieron al Movimiento Chollima. Según quedó descubierto en una reciente revisión, uno de ellos suprimió los términos “Chollima” y “uno contra ciento” de la letra de la Marcha del Ejército Popular, recientemente escrita por la Federación General de Escritores y Artistas. Se dice que él también había ordenado suprimir las palabras “uno contra ciento” del texto de un informe que iba a ser presentado en un acto de masas. Este término significa que uno se enfrenta y aniquila a cien enemigos, y desde tiempos remotos se usaba refiriéndose a los generales invictos del país, y en 1963, cuando fuimos de visita al Cuerpo del Ejército No. 2, dijimos que era preciso convertir al Ejército Popular en una fuerza donde cada uno fuera capaz de aniquilar a cien enemigos, al elevar su nivel al de cuadros y modernizarlo mediante una acertada labor política y la intensificación del entrenamiento militar en sus unidades. No obstante, aquel tipejo, ignorante como era, se opuso sin motivo alguno a esta consigna lanzada por nosotros. Los compañeros del Ejército Popular, sin embargo, rechazaron su orden, diciendo que nadie tenía derecho a suprimir una consigna presentada por la dirección del Partido.

Los sujetos malévolos, contaminados de revisionismo, no sólo se limitaron a prohibir el uso de los términos “Chollima” y “uno contra ciento”, sino que también le impedían de hecho a nuestra clase obrera marchar a la velocidad de Chollima.

Como expuso ayer un compañero en su intervención, cierto sujeto fue a la Mina de Komdok, donde querían montar la cabalgadura de Chollima, reunió a los obreros y, diciéndoles que trabajaran regularmente en vez de esforzarse más para producir tanto, redujo arbitrariamente a la mitad el plan de producción que había fijado el Partido. Pese a que los elementos perversos trataron porfiadamente de eliminar la consigna “uno contra ciento”, en el Ejército Popular se opusieron de medio a medio. Pero los trabajadores de la Mina de Komdok dieron un paso atrás en la producción por no haberle prestado oídos a nuestras palabras, sino a la cháchara perniciosa de elementos desalmados. Esto es muy lamentable. Si esa mina hubiera aumentado la producción, tal como se lo pedía el Partido, hubiéramos

podido obtener cada año más millones de libras esterlinas en divisas y, con éstas, comprar diversas fábricas más.

Ustedes deben comprender claramente el gran daño que ocasionaron los elementos malsanos con sus actos. Repito hoy lo que dije una vez cuando librábamos la lucha antifraccionalista: los fraccionalistas, por miedo como las ratas, no salen a la claridad y andando a las sombras hacen mala jugada. Esa gentuza también andando por los lugares oscuros se opuso a las consignas planteadas por el Partido y se entregó a muchos otros conciliábulos nocivos.

Esta es la jugarreta de los mandaderos de la burguesía infiltrados en las filas de nuestra revolución, y un acto hostil a favor de los enemigos de nuestra nación y de nuestra clase, como son los yanquis y Park Chung Hee.

Nadie tiene derecho a oponerse al Movimiento Chollima. Si bien éste se inició en la Acería de Kangson, fue aprobado y apoyado unánimemente por todo el pueblo, encabezado por la clase obrera, y el IV Congreso de nuestro Partido lo aceptó como su línea general para la construcción del socialismo.

Su justeza y su gran vitalidad quedaron plenamente patentizadas a través de la lucha práctica de nuestro pueblo para acelerar rápidamente la construcción del socialismo.

En lugar de abandonar el Movimiento Chollima y el Movimiento de la Brigada Chollima, línea general de nuestro Partido en la construcción del socialismo y poderosa fuerza motriz del desarrollo de la economía nacional, debemos marchar asiendo aún más firmemente sus riendas.

Sobre todo, la situación creada hoy en nuestro país nos exige impulsar con más vigor la lucha revolucionaria y la labor de construcción e imprimirle una mayor velocidad a nuestro avance, sin sentirnos satisfechos en lo más mínimo con los éxitos ya obtenidos. Nuestro país aún no se ha reunificado y la revolución no ha terminado. En estas circunstancias, es nuestro deber correr sin detenernos, a galope tendido, espoleando más al veloz Chollima.

¿Qué debemos hacer entonces para profundizar y desarrollar más

aún el Movimiento de la Brigada Chollima de conformidad con la realidad de hoy?

Las tareas centrales de este movimiento son: primero, hacer un buen trabajo con las personas; segundo, hacer un buen trabajo con los equipos y materiales; y tercero, hacer un buen trabajo con los libros.

Dicho en otras palabras, trabajar con la gente significa hacer la revolución ideológica; trabajar con los equipos y materiales quiere decir hacer la revolución técnica; y trabajar con los libros significa hacer la revolución cultural. Realizar bien estas tres labores, o sea las revoluciones ideológica, técnica y cultural, son precisamente las tareas fundamentales del Movimiento de la Brigada Chollima.

Llevar a cabo las revoluciones ideológica, técnica y cultural es la exigencia objetiva de la construcción del socialismo y el comunismo; y luchar con abnegación para efectuarlas con éxito constituye el deber más honroso de los jinetes de Chollima y de todos los trabajadores. Los jinetes de Chollima, que marchan a la cabeza del Movimiento, deben ser no sólo modelos para las masas en la realización de las revoluciones ideológica, técnica y cultural, sino que también, mediante una adecuada labor con la gente, deben esforzarse por hacer de todos los trabajadores, sin excepción, revolucionarios infinitamente fieles al Partido; mediante un buen trabajo con sus equipos y materiales, producir innovaciones colectivas en la construcción económica del socialismo y, a través de un buen trabajo en materia de libros, convertir a todas las personas en comunistas de nuevo tipo, instruidas y poseedoras de técnica.

Primero quisiera referirme a cómo hacer un buen trabajo con las personas.

Lo más importante de todo en esta labor es establecer cabalmente el sistema de ideología única del Partido.

Los jinetes de Chollima son los primeros que tienen que dotarse sólidamente con ella y esforzarse activamente para establecer a plenitud ese sistema entre todos los trabajadores.

El que no se arma firmemente con la ideología única del Partido, no puede distinguir con claridad lo correcto de lo erróneo, ni allanar

valientemente el camino de la lucha en circunstancias difíciles y complejas.

La causa por la cual en el pasado los trabajadores de la Mina de Komdok incurrieron en la pasividad en la producción de minerales dejándose influir por los elementos perniciosos, y los de la Federación General de Escritores y Artistas aceptaron sin chistar el parecer de esos sujetos que les impusieron eliminar la palabra “Chollima” de la letra de la *Marcha del Ejército Popular*, estriba enteramente en el hecho de que no estuvieron armados con el sistema de ideología única del Partido.

Si éste hubiera estado firmemente establecido entre los trabajadores de la Mina de Komdok, los elementos intrigantes no habrían tenido manera de engatusarlos, y seguramente se habría elevado ya la producción de minerales al nivel de 100 mil toneladas, tal como se lo había planteado el Comité Central del Partido.

Lo mismo podemos decir en el caso de los trabajadores de la Federación General de Escritores y Artistas. Si ellos hubieran estado firmemente armados con la ideología única del Partido, no bien el canalla aquel les tachó la palabra “Chollima”, lógicamente le habrían hecho frente preguntándole por qué procedía a su antojo, cuando ésta era la consigna presentada por el Comité Central del Partido y el Movimiento Chollima constituía la línea general de nuestro Partido, aprobada por su Congreso. Pero, como no estaban dotados con la ideología única del Partido, ellos, aunque sabían muy bien que ese individuo se oponía a la línea del Partido, lo aceptaron sin protestar.

Los ejemplos arriba citados muestran a las claras que si no nos armamos sólidamente con dicha ideología no podemos realizar innovaciones en la construcción económica ni poner al descubierto en su momento oportuno las maniobras e intrigas de los fraccionalistas antipartido.

Sin establecer a fondo el sistema de ideología única del Partido tampoco es posible luchar con éxito contra el revisionismo, el aventurerismo de izquierda, el chovinismo de grandes potencias, el servilismo a las grandes potencias, el dogmatismo, la ideología

capitalista, las ideas confucianistas feudales y demás ideas negativas.

En la mente de nuestra gente aún quedan bastantes residuos de las ideas anticuadas, heredadas de las sociedades explotadoras. Además, como todavía sigue en pie el imperialismo, es posible que se infiltre desde afuera la ideología capitalista, así como el revisionismo y toda clase de oportunismo. Estas ideas negativas que penetran desde el exterior se propagan sobre todo entre quienes conservan en su mente, en gran proporción, rescoldos de las ideas caducas y los marcan de inmediato con su influencia negativa.

Un buen ejemplo de esto es el hecho de que tiempos atrás, algunos dirigentes de la economía, debatiéndose aún en el servilismo a las grandes potencias, estiraban el cuello para ver lo que hacían otros países, imaginando si no habría algo maravilloso, digno de ser imitado, en su sistema de administración de empresas. La causa importante por la cual algunas personas se opusieron al Movimiento Chollima y a otros lineamientos y políticas de nuestro Partido está en que tienen una actitud servil frente a las grandes potencias y han recibido muchas influencias revisionistas.

Cuando uno no está pertrechado con la idea Juche del Partido y conserva en su mente ideas retrógradas, no puede evitar que lo afecten las ideas nocivas provenientes del exterior. Sólo el que está armado firmemente con la idea Juche del Partido, quintaesencia del espíritu revolucionario de soberanía, autosuficiencia y autodefensa, puede desarraigar de su pensamiento los residuos de las viejas ideas y ser inmune a la influencia de todas las concepciones negativas que se infiltran. Esto es una verdad indiscutible y lo prueba la experiencia de nuestra lucha revolucionaria.

En el trabajo con las personas, debemos concentrar en el futuro nuestra fuerza en un cabal establecimiento del sistema de ideología única del Partido y armar así con firmeza a todos los trabajadores con las ideas revolucionarias de nuestro Partido. Esta es precisamente la tarea más importante que hoy tienen ante sí los jinetes de Chollima en su misión de profundizar y desarrollar aún más el Movimiento de la Brigada Chollima.

Además, en el trabajo con la gente es importante educar a todos los trabajadores para que luchen enérgicamente contra el individualismo y el egoísmo, y aprecien la vida colectiva, la vida orgánica política.

El socialismo y el comunismo son sociedades basadas en ideas colectivistas. Por tanto, para construirlas con éxito es necesario luchar contra el individualismo y el egoísmo y educar a los hombres en la idea del colectivismo. El individualismo y el egoísmo son concepciones capitalistas, incompatibles con las comunistas, con las colectivistas. Para cultivar entre la gente las concepciones colectivistas es indispensable, ante todo, extirpar completamente las raíces del individualismo y del egoísmo que todavía les quedan.

Para erradicarlas entre los trabajadores e inspirarles las ideas colectivistas hay que fortalecer entre ellos la vida en común, especialmente la vida orgánica política. Debemos inducir a los miembros del Partido, de la Federación General de los Sindicatos, de la Unión de Trabajadores Agrícolas, de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y de la Unión de Mujeres Democráticas, a que lleven una vida sana en el seno de sus organizaciones respectivas.

Las organizaciones del Partido y de los trabajadores deben asignarles tareas precisas a cada uno de sus miembros, hacer a tiempo el balance de su realización y, si las terminan, darles de inmediato otras. De esta manera, deben hacer que todos se acostumbren a vivir bajo la rigurosa disciplina y orden revolucionario de la organización y bajo el estricto control de las masas. En cuanto a las personas que no quieren llevar la vida colectiva y gustan de tomar vías excéntricas, hay que ayudarlas a rectificar ese defecto, convenciéndolas y persuadiéndolas de manera camaraderil. Si dejamos sin educar en su momento oportuno a los hombres que presentan defectos, poco a poco se irán deteriorando más, hasta caer, al fin, en el mal camino. Por eso, debemos procurar rectificarles sin falta sus defectos, educándolos diez veces si una sola vez no basta, y aun cien si no son suficientes diez.

Actuando de esta manera, debemos lograr que todos nuestros

trabajadores se formen como dignos jinetes de Chollima y como fervorosos combatientes revolucionarios que antepongan los intereses de la colectividad a los personales, y participen activamente en la construcción del socialismo y del comunismo, por la prosperidad y el desarrollo de toda la sociedad.

Al tiempo que establecemos sólidamente el sistema de ideología única del Partido entre los trabajadores y fortalecemos su vida colectiva, su vida orgánica política, debemos impulsar enérgicamente la impresión de la conciencia revolucionaria y de clase obrera en toda la sociedad, realizando intensamente la formación en las tradiciones revolucionarias y otras tareas de la educación comunista.

Sin imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a los trabajadores es imposible construir exitosamente el socialismo y el comunismo. Por eso, nuestro Partido presentó el problema en su conferencia como una importante tarea revolucionaria.

Los jinetes de Chollima aquí presentes pertenecen todos a la clase obrera y son los compañeros que más se destacan dentro de ella. Por tanto, puede decirse que ustedes están inculcados con la conciencia de la clase obrera en su totalidad. Pero nuestra sociedad no está netamente formada por una clase obrera revolucionaria como ustedes, sino que en ella hay también campesinos e intelectuales. Tenemos que inculcar la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos éstos.

También a la clase obrera la debemos revolucionar, pues, como decimos siempre, ella no se revoluciona espontáneamente sólo por lo que es. Los obreros también antes vivieron bajo el régimen capitalista, lo cual provoca que en cierta medida estén permeados por ideas retrógradas. De modo particular, entre la clase obrera de nuestro país se encuentran muchos campesinos de ayer, así como no pocos antiguos comerciantes y empresarios medianos y pequeños. En sus mentalidades hay muchos residuos de las ideas retrógradas. Aunque los comerciantes y empresarios medianos y pequeños de antes se convirtieron en obreros, todavía no ha desaparecido por completo de su mente la idea de comer el pan del ocio y explotar a los demás

como en otra época. Debemos educar a todos estos hombres y hacer de ellos verdaderos miembros de la clase obrera y fervorosos revolucionarios.

Según dijo ayer en su intervención un compañero jefe de sección de una mina, en ésta trabaja el hijo de un hombre que vivió en el pasado con bastante holgura y, aunque él mantenía buenas relaciones humanas con los demás compañeros, muchas veces sus opiniones no concordaban ideológicamente con las de éstos y de vez en cuando se desviaba en su trabajo. Sin embargo, los compañeros de esa sección se empeñaron en educarlo con paciencia y acabaron por convertirlo en un hombre cabal, obra que les valió a todos ellos el honor de ser jinetes de Chollima. Este es un hecho muy plausible.

No obstante, en contraste con esto, en la actualidad algunos de nuestros cuadros, en lugar de educar a la gente, pretenden expulsar de la fábrica, bajo el pretexto de consolidar las filas obreras, a personas con un pasado complejo en lo tocante a su vida social y política. Esta es una actitud muy negativa. Desde luego, debemos consolidar las filas de la clase obrera y esta es la orientación de nuestro Partido. Pero cuando éste exige consolidarlas, no quiere decir con esto que se expulse a los obreros por vías administrativas, sino que se les eduque a todos y se los transforme en excelentes miembros de su clase.

En cuanto a los antiguos comerciantes y empresarios medianos y pequeños, éstos son hombres que adquirieron la condición de obreros, gracias a la política de transformación socialista de nuestro Partido. Ya hace mucho que ellos dejaron de ser explotadores. No tienen medios de producción privados ni cuentan con personas a quienes puedan tener a sueldo. Es decir, no tienen ni medios ni objetos de explotación. Son ahora tan obreros como los demás. Y si somos nosotros quienes los convertimos en obreros, ¿adonde irían a parar si los expulsáramos de la fábrica? En lugar de expulsarlos, debemos darles una buena educación y revolucionarlos a todos.

Como expresé muy claro en el informe que presenté en la Conferencia del Partido, la lucha de clases en la sociedad socialista debe llevarse a cabo sin que se destituya y expulse arbitrariamente a

las personas, sino por vías de la educación y la transformación. Por supuesto, a los que están en contra nuestra no debemos perdonarlos, sino golpearlos. Sin embargo, a todos los que están dispuestos a seguirnos debemos armarlos con las ideas de nuestro Partido, revolucionarlos y agruparlos firmemente en torno a él, para lograr así que marchen codo con codo con nosotros.

Otra tarea que hay que realizar bien es el trabajo con los equipos y materiales.

El equipo es el medio de producción más importante y un arma para la conquista de la naturaleza. Tal como un ejército sin armas no puede combatir al enemigo, así tampoco una fábrica puede producir y contribuir con éxito a la conquista de la naturaleza si no cuenta con equipos.

Actualmente nuestras fábricas y empresas poseen un gran número de máquinas-herramienta, calderas y otros diversos equipos, los cuales son nuestros valiosos bienes. Los equipos y los artículos producidos por éstos están destinados a asegurar una vida feliz a nuestro pueblo y eterna prosperidad a nuestro país. Las brigadas Chollima deben, por tanto, realizar un buen trabajo con los equipos para que éstos y otras maquinarias ahora existentes se utilicen con más efectividad en ese sentido.

Realizar un buen trabajo con los equipos significa, ante todo, cuidarlos, tratarlos bien y mantenerlos en buen estado. Sólo si reciben un buen mantenimiento no tendrán averías, funcionarán a toda capacidad y durarán mucho tiempo.

Además, significa conocerlos al dedillo y saberlos manejar con destreza. Por muy bueno que sea un equipo, no puede funcionar a toda capacidad si su operador no sabe manejarlo bien.

En una ocasión, cuando estuvimos en la Mina de Carbón de Anju, vimos a un jefe de galería que no sabía operar como es debido ni siquiera un sencillo equipo minero, aunque llevaba trabajando más de 10 años allí. Quien esté en esa situación, no podrá dirigir la producción ni incrementarla.

Tal como los militares conocen bien sus armas y las manejan con

destreza, así también los jinetes de Chollima y todos los demás trabajadores deben conocer a la perfección sus equipos y saber operarlos con pericia. Los jinetes de Chollima deben estar al tanto del mecanismo y las características de los equipos de modo que puedan repararlos inmediatamente cuando se averían y hacerlos funcionar a plena capacidad.

Los jinetes de Chollima no sólo deben cuidar esmeradamente sus equipos y conocerlos bien, sino también perfeccionarlos continuamente. En otras palabras, deben hacer incesantes innovaciones tecnológicas.

Ellos y todos los trabajadores deben pensar e indagar siempre en el modo de mejorar las cualidades de las máquinas y los equipos, así como mecanizar y automatizar los procesos de producción. De la misma manera que los laminadores del taller de blooming de la Acería de Kangson, perfeccionando sin cesar su equipo, elevaron su capacidad productiva de 60 mil a 450 mil toneladas; tal como los obreros de la Mina de Carbón de Anju hicieron ascender varias veces la producción, sin tener que matarse trabajando, cuando inventaron una máquina cilíndrica de excavación; e igual que los compañeros de la Mina de Songhung multiplicaron la productividad, y de paso redujeron las fatigas de su trabajo, al fabricar e introducir en la producción la máquina aeromotor, así también todos los jinetes de Chollima deben luchar por avivar aún más la llama de la innovación técnica y perfeccionar sin cesar los equipos de manera que sean más productivos.

Estamos viviendo la era de la revolución técnica. Así que en todas las esferas de la economía nacional debemos luchar para hacer sin cesar nuevos aportes tecnológicos, crear nuevas técnicas y transformar ininterrumpidamente todas las máquinas y los equipos para que sean más cómodos y eficientes.

La actual base industrial de nuestro país es colosal. Si todos nuestros jinetes de Chollima y demás trabajadores se exprimen un poco más el cerebro e impulsan la revolución técnica, rendirán varias veces más que ahora las fábricas, las máquinas y los equipos que ya tenemos montados.

Nosotros tenemos condiciones muy favorables para impulsar fuertemente la revolución técnica. La situación de hoy difiere fundamentalmente de la de 10 años atrás, cuando dábamos los primeros pasos en el Movimiento de la Brigada Chollima.

La base económica del país se robusteció incomparablemente y casi todos los trabajadores tienen instrucción de nivel secundario o más. Actualmente, la mayoría de los obreros de las fábricas y empresas se graduaron en la escuela secundaria u otras de mayor nivel, y casi todos los hombres de edad, no graduados de la escuela secundaria regular, pasaron la escuela secundaria de trabajadores o la nocturna en su centro de trabajo. En estas condiciones, si todos los trabajadores se deciden a eliminar de raíz el misticismo que rodea a la técnica, y piensan y actúan con audacia, desplegando plenamente el espíritu revolucionario de basarse en sus propias fuerzas y poniendo en juego las colectivas, podrán escalar un peldaño más en la innovación tecnológica.

En cuanto al Ejército Popular, tiene que esforzarse para inventar armas menos pesadas y más efectivas.

El fusil que ahora tienen nuestros soldados es, desde luego, mucho más ligero, cómodo, eficiente y adecuado a las condiciones físicas de los coreanos, que el utilizado en la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Hoy por hoy, los yanquis y las tropas títeres surcoreanas temen mucho a este fusil nuestro.

Sin embargo, el Ejército no debe darse por satisfecho con esto, sino continuar esforzándose para hacer más ligeras sus armas. Hay que afanarse sin cesar para hacer más eficientes, ligeras y manuales, no sólo las armas portátiles, sino todas las otras y los medios técnicos de combate.

Hay que hacer un buen trabajo, además de con los equipos, con los materiales para ahorrarlos al máximo.

Si vamos a las fábricas y empresas, vemos que no existe ni un almacén de materiales bien construido y que los malgastan a montones. Si se trata de una fábrica, debe comenzar por construir su almacén de materiales y resguardarlos bien para impedir que la lluvia

u otros factores los deterioren. Sin embargo, actualmente muchas fábricas y empresas dejan que se echen a perder valiosos materiales por no haberles construido un almacén y tenerlos ahí tirados al descuido. El carbón y el cemento, por ejemplo, se pierden con la lluvia o se los lleva el viento, por la razón de que los dejan afuera amontonados a como quiera, cuando muy bien podría evitarse todo ese desperdicio si se depositaran en un almacén. Como recalqué también en el reciente Pleno del Comité Central del Partido, el derroche todavía nos abruma. Con sólo ponerle fin podríamos vivir mucho mejor que ahora.

Los jinetes de Chollima deben guardar bien los valiosos materiales del país, usarlos con medida, combatir con energía su despilfarro y luchar activamente por producir y construir más con menos gasto de éstos, manteniendo una posición digna de dueños de la vida económica del país.

Hay que realizar asimismo un buen trabajo con los libros.

Adquirir un mayor nivel político, cultural y técnico mediante un estudio incesante es una tarea importante de ellos y de todos los trabajadores.

De hecho, el éxito o el fracaso en el cumplimiento de las tareas de la revolución ideológica y técnica depende en gran medida de cómo se realiza la revolución cultural.

Nosotros logramos ya grandes éxitos en la realización de esta revolución y creamos las condiciones que nos permiten darle un impulso más enérgico en adelante. En nuestro país ya hace mucho que implantamos la educación secundaria obligatoria, para no hablar de la primaria, y se implantó el año pasado la enseñanza técnica obligatoria de 9 años. Este es un sistema educacional auténticamente popular, diferente por completo de la llamada “educación obligatoria” vigente en la sociedad capitalista para el beneficio de los hijos de un puñado de terratenientes y capitalistas.

Como resultado de haberse implantado el referido sistema de educación obligatoria, en nuestro país cualquiera tiene acceso a los conocimientos básicos que le permiten seguir estudiando por su

cuenta. Dadas estas condiciones, si todos los trabajadores se esfuerzan por aprender más, podremos llevar la revolución cultural a una etapa más alta. Esta marchará con éxito cuando todos los trabajadores se interesen por la lectura y sientan un elevado entusiasmo por el estudio.

El libro es un alimento indispensable para todo aquel que hace la revolución. Si un hombre vive alejado de los libros, sin hacer más que comer, su vida carece de valor. En los libros encontramos múltiples y ricos conocimientos que abarcan todos los campos: político, económico, cultural y militar. Si un hombre que hace la revolución desprecia los libros, su vida carecerá de sentido y su actividad será nula. También para hacer el trabajo político o cultural hace falta leer libros y también esto es necesario para desarrollar la economía y la técnica.

Pero en la actualidad entre nuestros trabajadores no existe un adecuado ambiente de estudio. El que tenga un momento disponible debe tomar un libro y leer aunque sólo sea una página más así como saber valorarlo. Sin embargo, son muchos los que están lejos de eso.

Si ahora nuestros trabajadores muestran poco interés por los libros, no es porque escaseen o sean caros. Libros y condiciones para el estudio es lo que nos sobra. El problema radica en que a ellos les falta entusiasmo por la lectura.

Antes, cuando luchábamos en la guerrilla, nos era muy difícil conseguir un libro. Si obteníamos a duras penas alguno que otro, lo leíamos pasándolo de mano en mano hasta que de tanto manoseo ya ni se veían las letras o se le desprendían las páginas; entonces acentuábamos a lápiz la escritura borrosa y transcribíamos las páginas desprendidas en otro papel y se lo pegábamos al libro. Y así nunca nos faltaba lectura.

Igual ocurría con los periódicos. Por aquel tiempo resultaba muy difícil conseguir una plana de periódico, y si alguno nos caía en las manos, lo leíamos muchas personas pasandoselo unas a otras hasta que se borraban las letras.

Desde luego, es cierto que todavía las tiradas de libros y

periódicos están un poco por debajo de la demanda general del pueblo. Pero son suficientes para que puedan leerlos al menos los que desempeñan empleos públicos. Si observamos el caso de los periódicos, vemos que se editan cientos de miles o millones de ejemplares, de varias decenas de géneros como el *Rodong Sinmun*, el *Minju Josen*, el de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, el del Ejército Popular y otros. Si se organizan bien las reuniones de lectura y se aprovechan debidamente las publicaciones, a nadie le será difícil leer libros y periódicos. El problema no reside en la escasez de éstos sino en que no se los aprovecha con eficiencia ni se tiene interés por leerlos.

Por eso, al mismo tiempo que luchamos por producir una mayor cantidad de papel para que se editen muchos más libros y periódicos, debemos esforzarnos con diligencia —esto es más importante— para elevar su tasa de utilización.

Ahora nuestros cuadros, cuando van a las unidades inferiores para dar orientaciones, se interesan por otras cosas, pero no controlan si sus subalternos leen periódicos y cuántos libros han leído; de modo que en adelante deberán controlar también, de manera obligatoria, el estudio de los dirigentes y los trabajadores. La lucha por establecer una atmósfera de estudio e incrementar la lectura deben librarla todos los sectores, ya sean los organismos del Partido, del Poder popular, las escuelas, las fábricas o empresas, las aldeas, o el Ejército Popular. De este modo, hay que poner toda la sociedad bajo un régimen de estudio y emprender un movimiento para que todas las personas lean dos o tres horas al día.

¿Y cuáles libros deberán leer ustedes?

En primer lugar deben estudiar los documentos del Partido y, luego, los materiales referentes a las tradiciones revolucionarias; e igualmente deben leer los libros marxistas-leninistas y los técnicos de su especialidad. Además, las obras literarias. La vida cultural es inseparable de la vida humana. Pero nunca deben leer las decadentes novelas burguesas por simple afición a la lectura. Tenemos que leer libros que ayuden a la revolución y a la construcción del socialismo y,

en cuanto a los demás, no hay necesidad de leerlos ni es conveniente hacerlo.

Estas son las tareas a cumplir para profundizar y desarrollar aún más el Movimiento de la Brigada Chollima.

Nuestro deber es mantener en alza el gran ascenso revolucionario de la construcción del socialismo, profundizando y desarrollando aún más el Movimiento de la Brigada Chollima.

El término “gran ascenso” significa algo así como la subida de la marea. Pues bien, de por sí, puede dar lugar a una interpretación equívoca según la cual, una vez logrado el ascenso en la construcción socialista, viene luego una fase de recaída, tal como a la marea alta sigue la baja. Por eso, pienso que es necesario cambiar este término por otro más apropiado. Sin embargo, como ahora no se nos ocurre nada mejor, no nos queda más remedio que seguir utilizándolo, pero sería bueno usar la expresión: “mantengamos vivo el gran ascenso”. Es decir, que a la marea alta no le siga la baja.

La situación por la que atraviesa hoy nuestro país es tan tirante como lo era en 1956 y 1957, cuando los fraccionalistas antipartido nos desafiaban y los chovinistas de las grandes potencias hacían presión sobre nuestro Partido. Hoy el imperialismo yanqui, tomando como pretexto el incidente del barco espía armado “Pueblo”, recrudece todavía más sus ya abiertas provocaciones militares contra el Norte de Corea y se entrega a desenfundados preparativos de guerra.

Frente a esta situación creada, nos vemos obligados a fortificar como una muralla de acero el poderío defensivo del país, sin dejar de consolidar más sus bases económicas y elevar el nivel de vida del pueblo con nuestras propias fuerzas, todo lo cual exige que pongamos mayor ahínco en el desarrollo paralelo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Para lograr esto, es imprescindible promover un nuevo ascenso revolucionario librando una tenaz lucha en todas las esferas de la construcción del socialismo.

El año pasado en nuestro país se produjo otra vez una nueva y gran crecida revolucionaria de alcance nacional, debido a que los

obreros de la Mina de Songhung y de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong se alzaron valientemente en pie de lucha, sosteniendo en alto las resoluciones de la Conferencia del Partido. Este gran auge es algo extraordinario, y cada día que pasa nuestra construcción del socialismo es escenario de más y mayores adelantos que asombran al mundo. Es nuestro deber hacer que no se extinga la gran efervescencia revolucionaria de hoy.

Con este fin, lo más importante es fortalecer la lucha contra la pasividad y el conservadurismo.

Puede afirmarse que éstos son fenómenos inherentes al desarrollo social. Tanto en la lucha revolucionaria como en nuestra vida es natural que existan, al lado de los elementos activos, los pasivos, al lado de los valientes, los cobardes; y junto con lo nuevo y lo progresista, lo caduco y lo estancado. En el curso de la lucha revolucionaria, por tanto, se libra una lucha constante entre los elementos activos y los pasivos, entre lo nuevo y lo viejo. La batalla contra la pasividad y el conservadurismo es una lucha revolucionaria importante.

Si actualmente algunos de nuestros trabajadores se muestran remisos a marchar con audacia en la construcción del socialismo es porque sobre ellos se practican la pasividad y el conservadurismo. Debemos librar una enérgica lucha ideológica contra esos males y el misticismo en torno a la técnica, y todos los demás lastres por el estilo.

Si logramos extirpar por completo todos esos engendros librando una vigorosa lucha contra todo fenómeno caduco y nocivo, podremos mantener en alto el gran ascenso revolucionario e impulsar más enérgicamente la construcción del socialismo. Desde luego, en el desarrollo de nuestra causa revolucionaria y nuestra labor de construcción pueden surgir dificultades y, a veces, fracasos. Pero no hay duda de que logramos grandes victorias si no nos doblegamos ante las dificultades ni nos desanimamos ante los fracasos y marchamos hacia adelante continua y valientemente.

La sociedad puede desarrollarse y la revolución avanzar sólo con

el triunfo de lo nuevo y lo progresista en la lucha contra lo viejo y lo estancado. Desde luego, es una ley objetiva que lo nuevo y lo progresista, por muy insignificantes que sean, triunfan al fin y al cabo a lo largo del tiempo. Pero aquí se presenta el problema de cómo adelantar más esta segura victoria. Para que lo nuevo y lo progresista puedan triunfar cuanto antes, deben engrosarse las filas de los elementos activos y lo nuevo deberá crecer con rapidez hasta convertirse en una poderosa fuerza mayor. Si son muchos los elementos activos y es poderosa su fuerza, mediante la persuasión éstos pueden arrastrar fuertemente a los elementos pasivos y conservadores.

Es por eso que para aplastar la pasividad y el conservadurismo y mantener en alza el gran ascenso revolucionario en la construcción del socialismo hay que ampliar cada vez más las filas de los vanguardias de Chollima, que son los representantes de la nueva fuerza y sus elementos más activos.

Si para que un ejército logre la victoria en la guerra no basta con que pelee bien sólo una sección, una compañía o una unidad, sino es necesario que lo hagan todas las secciones, todas las compañías y todas las unidades, asimismo para alcanzar éxito en la construcción del socialismo es necesario que trabajen bien no sólo una persona, una brigada, un taller o una fábrica, sino todas las personas, todas las brigadas, todos los talleres, todas las fábricas y todos los sectores. Por eso, como dije en la Primera Conferencia de los Pioneros del Movimiento de la Brigada Chollima, debemos librar una lucha vigorosa para que no sean sólo uno o dos las brigadas que cabalgan sobre Chollima, sino todas las brigadas, todos los talleres y todas las fábricas. Así se debe lograr que todo el país marche vigorosamente al galope de Chollima.

Si todos toman a Chollima por cabalgadura y entre los trabajadores surgen muchos héroes, tanto mejor; entonces se desplegarán todavía más el colectivismo y el heroísmo masivo. El heroísmo exclusivamente personal, como expresión del egoísmo, es negativo, pero el heroísmo masivo es muy positivo y es lo más importante.

Ustedes, fortaleciendo más el Movimiento de la Brigada Chollima, deben hacer trizas la pasividad y el conservadurismo y demostrar plenamente el heroísmo masivo para acelerar aún más la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

En cuanto a las tareas planteadas para alcanzar estos últimos objetivos, se encuentran señaladas concretamente en el informe y las resoluciones del reciente Pleno, por lo cual quisiera recalcar sólo algunas cuestiones.

Hoy más que nunca nos resultan valiosos cada minuto y segundo. Tenemos que aumentar mucho la producción y acelerar la construcción aprovechando el tiempo al máximo.

La tarea primordial que afrontan hoy las ramas de la economía nacional es apoyar con todas sus fuerzas la preparación de la defensa nacional.

No debemos apoyarnos en otros países bajo ningún concepto en cuanto a los materiales de guerra. Cuando se desate la guerra, los países hermanos que mantienen una relación de alianza con nosotros, por supuesto, pueden brindarnos también su ayuda. Sin embargo, hay muchos casos en que urgen los pertrechos de guerra. Por mucho de esos materiales que nos envíen los países hermanos como ayuda internacionalista, mejor es contar con los que fabricamos con nuestras manos. Además, no debemos olvidar jamás aquella amarga lección de la retirada temporal que, por la escasez de fusiles, nos vimos obligados a efectuar durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria. Debemos producir siempre con nuestros propios medios todos los pertrechos de guerra que necesitamos, haciendo gala del espíritu revolucionario de apoyarnos en nuestras propias fuerzas.

Las fábricas metalúrgicas, las de maquinaria, y las fábricas y empresas de las demás ramas, deben dar prioridad a producir con calidad los materiales y equipos requeridos para la preparación de la defensa nacional.

Por otra parte, concentrando la fuerza en el desarrollo de la industria minera, hay que extraer una mayor cantidad de oro, plata, plomo, zinc, cobre y otros metales no ferrosos.

La Mina de Songhung decidió producir este año 2,3 veces más minerales que el pasado, y la Mina de Komdok se propuso extraer el doble de minerales de metales no ferrosos. Esto es muy positivo. No solamente las Minas de Songhung y Komdok, sino otras minas deben también luchar con vigor para extraer más minerales de metales no ferrosos.

Estos metales constituyen una importante fuente de obtención de divisas y son vitalmente necesarios para robustecer el poderío defensivo de la nación. Especialmente, el cobre se necesita en enormes cantidades para la producción de materiales bélicos. Sin éste es imposible fabricar cartuchos de proyectiles de cañón, alambres telefónicos y otros diversos materiales de guerra. Por eso, en lugar de blasonar sólo de nuestra abundancia en yacimientos cupríferos, debemos explotarlos cuanto antes y usarlos en momentos necesarios como hoy. Debemos extraer una gran cantidad de este mineral y fabricar con él alambre para tener más líneas de tendido eléctrico y acelerar la electrificación de los ferrocarriles.

Además, sólo una gran producción de minerales de metales no ferrosos nos permitirá obtener más divisas para instalar nuevas fábricas y los equipos que requiere la consolidación de las bases económicas, así como para preparar también todos los materiales necesarios. Si no hubiéramos construido la Central Termoeléctrica de Pyongyang, la escasez de fluido eléctrico nos habría obligado a frenar ahora el funcionamiento de muchas fábricas; pero esto pudo evitarse gracias a las divisas que obtuvimos y con las cuales levantamos la termoeléctrica. En la actualidad las centrales hidroeléctricas no pueden generar mucha electricidad por la merma de agua, ocasionada por la dura sequía desatada desde el otoño pasado. No obstante, gracias a que construimos la Central Termoeléctrica de Pyongyang, ésta puede hacer un buen papel de relevo en la temporada de seca. Pronto se elevará más su capacidad, y entonces, con sólo un año que la tengamos produciendo a buen ritmo, podremos sacarle todo el costo.

El próximo año, los trabajadores de la industria minera deben

conquistar sin falta y con entusiasmo redoblado la meta de obtención de divisas que se han propuesto. Esta vez ustedes decidieron ganar más divisas, y deberán ponerlo en práctica a todo trance y con brillantez librando en adelante una lucha más enérgica en el trabajo.

La industria metalúrgica tiene que producir una mayor cantidad de acero y de sus materiales y suministrarlos a la industria mecánica para que pueda producir más máquinas y equipos.

En la rama de la industria eléctrica hay que terminar cuanto antes las centrales en construcción; en la industria del carbón, extraer mayor cantidad de este mineral, mecanizando activamente la producción; y en la industria de materiales de construcción, elevar la calidad y el volumen de su producción para cubrir las necesidades de las construcciones básicas.

La tarea central correspondiente a la industria ligera es aumentar la producción de tejidos y artículos de uso diario, de mejor calidad.

Como primer paso debe fabricar una gran cantidad de telas de buena calidad y llevar la innovación a la confección de ropas, para que el pueblo pueda vestir con elegancia. Hay que fabricar zapatos más bonitos y resistentes, así como una diversidad de artículos para uso diario de buen gusto.

En cuanto a la agricultura, es preciso librar con energía un movimiento para producir 500 kilogramos más de cereales por cada hectárea.

Por lo que parece, en esta primavera la sequía ha hecho grandísimos estragos en todo el mundo. También en nuestro país ésta puede ocasionar grandes pérdidas en la producción de cereales si nos descuidamos. Si bien esto no representa un gran problema para nosotros después de haber implantado el sistema de irrigación en cientos de miles de hectáreas, pueden ocasionarse pérdidas, por un simple descuido, a los primeros cultivos en los terrenos de secano. Por eso, en la provincia de Phyong-an del Sur y en las provincias de Hwanghae del Norte y del Sur hay que preparar suficiente abono y semillas, para, en el caso de que los primeros cultivos se malogren, poder resarcirnos de las pérdidas en los segundos. De esta manera,

este año también debemos lograr una cosecha tan rica como la del pasado.

La producción de cereales debe ir acompañada por una buena producción de alimentos secundarios. Todas las granjas cooperativas, instituciones y empresas deben prestar una profunda atención al aumento de la producción de verduras y productos ganaderos, de acuerdo con las decisiones del reciente pleno.

En la rama de la industria pesquera, hay que capturar más peces y procesarlos bien sin que se pierda ni uno solo.

Es importante también fortalecer la lucha por el ahorro y crear suficientes reservas de materiales en todas las ramas y unidades de la economía nacional.

Lo primordial es economizar al máximo las telas en verano, de modo que en el invierno alcancen para que se abrigue bien todo el mundo, tanto adultos como niños.

Hay que crear también una buena reserva de granos. Sin comer no podemos producir ni combatir al enemigo. Porque el año pasado se diera una buena cosecha, no debemos permitirnos nunca el lujo de derrochar cereales. Debemos librar una lucha enérgica contra su despilfarro y reservarlos más.

Paralelamente debemos desarrollar una dinámica lucha por el ahorro de materiales de importación, tales como caucho, bencina y otros que no se producen en nuestro país.

Aumentar la producción y ahorrar al máximo, producir y construir más aprovechando cada minuto y segundo, es la tarea más relevante a que nos enfrentamos en la actual situación.

Aun suponiendo que al amanecer de mañana vaya a desatarse la guerra, hasta las doce de la noche de hoy debemos luchar por aumentar la producción y ahorrar al máximo, y continuar impulsando enérgicamente la construcción económica socialista junto con la preparación de la defensa nacional, acorde con la orientación señalada por el Partido. Si, librando con energía la lucha por el aumento de la producción y el ahorro en todas las ramas y unidades de la economía nacional, fortalecemos el poderío económico del país

y nos situamos en una posición de activa defensa, los yanquis no se atreverán a lanzarse sobre nosotros y, aun cuando se meten en una aventura descabellada, estaremos en condiciones de aplastarlos de un puñetazo.

Sólo de esta manera, llevando a cabo con éxito la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, podremos ser dueños de la situación en el momento del gran suceso revolucionario.

Como ocurre con todos los acontecimientos revolucionarios, el gran momento revolucionario en nuestro país no vendrá espontáneamente, sino con la participación de nuestra lucha, consciente y enérgica.

Como hemos dicho en múltiples ocasiones, para lograr el triunfo de nuestra revolución es necesario tener bien preparadas las tres fuerzas revolucionarias.

Ante todo, hay que robustecer las fuerzas revolucionarias del Norte de Corea. Debemos consolidarla en planos político, económico y militar, manteniendo vivo el gran ascenso e impulsando a gran velocidad la construcción del socialismo mediante la prosecución del gran galope de Chollima.

Además, en pro del triunfo definitivo de nuestra revolución, al mismo tiempo que consolidamos en todos sus aspectos la base revolucionaria del Norte, debemos robustecer las fuerzas revolucionarias del Sur y dar cima a su revolución apoyando a toda hora a su población. Cuando las fuerzas revolucionarias del Sur vayan tomando cuerpo, y los jóvenes y el pueblo se levanten allí en pie de lucha para derrocar a los yanquis y sus lacayos y pidan nuestro apoyo, debemos ofrecerles una ayuda activa. Si los revolucionarios surcoreanos nos piden materiales, debemos dárselos, al igual que si nos piden fusiles y hombres.

Asimismo, debemos fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales y ayudar a los pueblos revolucionarios del mundo que luchan.

Dado que estrechamos hoy nuestros vínculos de solidaridad con los pueblos revolucionarios y mantenemos una posición de principios

en la revolución, los pueblos de muchos países de Asia, África y América Latina nos ofrecen su activo apoyo. Ellos publican en los periódicos de sus respectivos países el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y otros documentos nuestros, y también condenan los actos agresivos de los imperialistas yanquis contra nuestro país. Cuando capturamos el barco espía armado “Pueblo” del imperialismo yanqui, Vietnam, Cuba y otros muchos países y partidos hermanos publicaron sus declaraciones apoyándonos. Todo esto evidencia que la solidaridad internacional con nuestra revolución va adquiriendo cada vez mayor fuerza.

Ahora los pueblos de Vietnam y otros muchos países de Asia, África y América Latina que hacen la revolución reciben nuestra ayuda. Si nos abstuviéramos de ayudarlos, tanto más podríamos, por supuesto, impulsar nuestra construcción socialista y vivir mejor. Pero no debemos proceder así. Querer comer y vivir bien solos, sin ayudar a los pueblos que hacen la revolución, es una expresión del egoísmo nacionalista y el revisionismo.

Debemos ayudarlos activamente, en bien de la revolución mundial y por la derrota del imperialismo yanqui, nuestro enemigo jurado. Así contribuiremos a que aniquilen aunque sólo sea un yanqui más.

Cuanto más yanquis cacemos, tanto mejor, lo mismo si es en nuestro país como en otros. Sea donde fuere, si se combate y se elimina a 100 yanquis, esto significa que tenemos 100 enemigos menos, y si se liquida a mil o a diez mil de ellos, en la misma medida se beneficiará nuestra revolución.

Debemos, por tanto, poner todo lo que esté a nuestro alcance para consolidar aún más la solidaridad con los pueblos revolucionarios del mundo, a fin de que en cualquier lugar se le dé mayor caza a los yanquis. Si de esta manera se le presenta batalla en todas partes del mundo y dondequiera se le cortan los miembros, el imperialismo yanqui acabará en la derrota.

Los países pequeños tienen también todas las posibilidades de vencer al imperialismo yanqui si unen sus fuerzas para el combate. Esto es pura dialéctica.

Quisiera contarles un suceso acaecido hace algún tiempo y que tuvo por escenario nuestra construcción económica socialista. En 1959, cuando nuestro país estaba en pleno apogeo del Primer Plan Quinquenal, nuestra base económica todavía no se había consolidado y tampoco contábamos con muchos equipos. Por eso, cuando queríamos fabricar algo tropezábamos con múltiples obstáculos. En aquel tiempo, a los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong se les situó la tarea de fabricar una laminadora de planchas finas que se instalaría en la Fundición de Hierro de Hwanghae; pero ellos no tenían máquinas herramienta de gran tamaño para realizar este cometido. No obstante, movilizando muchas máquinas herramienta pequeñas, empezaron a desbastar grandes piezas por aquí y por allá, como hacen las hormigas cuando atacan un gran terrón, hasta lograr por fin construir la laminadora.

Ahora los yanquis se vanaglorian de que son poderosos, pero si en todas partes del mundo se lanzan sobre ellos y les cortan los miembros uno por uno, tal como los obreros de la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong procesaron grandes piezas con sus pequeñas máquinas herramienta, entonces morderán el polvo de la derrota.

No hay razón para pensar que sólo los países grandes son los que pueden derrotar al imperialismo yanqui. Desde luego, sería ideal que ellos se nos unieran para luchar contra los yanquis. De ahí nuestros esfuerzos para lograr también la unidad con estos países.

Pero no puede decirse que nadie, excepto los países grandes, pueda vencer a los imperialistas yanquis. Pensar que sólo los países grandes pueden derrotarlos es, en última instancia, una expresión del servilismo a las grandes potencias. Si los pueblos que combaten por la revolución fortalecen la solidaridad entre sí y luchan enérgicamente en estrecha unión, sin dudas, podrán obtener la victoria.

Así, debemos consolidar el Norte de Corea construyendo bien el socialismo; hacer que crezcan incesantemente las fuerzas revolucionarias en el Sur; unirnos con los pueblos revolucionarios del mundo, y hacer que sean cada vez más los países que luchan contra el

imperialismo yanqui. Si procedemos de esta manera, podremos derrotar con toda seguridad a los yanquis y dar cima a la revolución coreana a escala nacional.

En esto consisten precisamente los preparativos para acoger el gran suceso de la revolución coreana, y hoy nuestro Partido está desarrollando todo su trabajo en esa dirección.

Importante y honrosa es la tarea que les ha tocado a los jinetes de Chollima con relación a estos preparativos. A ellos les corresponde dar nuevos saltos y crear nuevos e ininterrumpidos prodigios mediante las innovaciones y avances sin fin en todas las ramas de la economía nacional; así como mantener en ascenso la gran marea revolucionaria en la construcción del socialismo, dando rienda suelta a la gran marcha de Chollima. Al mismo tiempo, armar de manera cabal a todos los trabajadores con la ideología única de nuestro Partido y fortalecer entre ellos la lucha por la adquisición de la conciencia revolucionaria y de clase obrera, para, de este modo, unirlos monólicamente en torno al Comité Central de nuestro Partido, convertirlos en una poderosa fuerza política unida con firmeza.

Ratifico mi convicción de que ustedes harán una gran contribución para adelantar el triunfo definitivo de nuestra revolución, profundizando y desarrollando aún más el Movimiento de la Brigada Chollima.

ACERCA DE LA INTENSIFICACIÓN DE LA DIRECCIÓN SOBRE LA VIDA PARTIDISTA DE LOS MILITANTES Y LA CORRECTA APLICACIÓN DE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO CON RESPECTO A LOS CUADROS

Discurso pronunciado ante los jefes de los departamentos de organización y de cuadros de los comités provinciales del Partido

27 de mayo de 1968

Por haberme referido en varias ocasiones a los aspectos generales del trabajo del Partido, hoy voy a limitarme a subrayar los problemas sobre los que ustedes deberán poner énfasis en los futuros trabajos que realicen en los comités provinciales del Partido.

Entre ustedes hay quienes hasta ahora se han ocupado del trabajo organizativo del Partido, o de los asuntos de cuadros, y otros que no. Sin embargo, por el hecho de iniciarse ahora en estos asuntos no hay que pensar que son difíciles de manejar. Les basta trabajar ateniéndose al principio fundamental que rige las actividades de nuestro Partido.

En la labor del Partido lo principal es el trabajo con las personas. Por éste se entiende trabajar con los cuadros, con los miembros del Partido y con las masas. De ahí que todos los departamentos, sin excepción, para no hablar de los de organización y de cuadros, no deben apartarse de lo fundamental del trabajo, y especialmente dirigir su atención a la labor con los cuadros.

1. SOBRE LA LABOR DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO DE ORGANIZACIÓN

El departamento de organización es el encargado de poner en acción a las organizaciones del Partido y de dirigir la vida orgánica de sus militantes.

En líneas generales, el partido viene a constituir una organización política formada por muchas personas que luchan por el logro de un mismo propósito. Nuestro Partido es una organización revolucionaria integrada por los hombres más avanzados dentro de los obreros, campesinos y los trabajadores intelectuales, los cuales están dispuestos a combatir con toda abnegación por la victoria de la causa socialista y comunista. Sea quien fuere, todo el que es admitido en el Partido pertenece a una célula dentro de la cual llevará una vida orgánica de acuerdo con lo estipulado en sus Estatutos. Precisamente el departamento de organización tiene la responsabilidad de dirigir la vida orgánica de los militantes. Por esa razón, a él puede llamársele departamento orientador de la vida partidista.

Si se lo compara con el cuerpo humano, viene a ser igual al corazón. Este late sin cesar cumpliendo así su función de hacer fluir la sangre por todo el cuerpo. Sólo con su ritmo normal la sangre puede irrigar todo el cuerpo, y así el organismo funcionará perfectamente y el hombre gozará de salud; a semejanza de esto, sólo cuando el departamento de organización, que dirige la vida partidista de los militantes, realice como es debido sus funciones, todas las organizaciones del Partido podrán ponerse en plena actividad, siguiendo un cauce correcto en su totalidad. En contraste con esto, tal como es mala la salud del hombre cuando el corazón no funciona bien, así también, cuando el departamento de organización adolece de defectos en su trabajo, las organizaciones partidistas no podrán

ponerse en perfecta actividad ni el propio Partido ser una entidad militante. El problema de que sus organizaciones funcionen bien o no, depende, en definitiva y en gran medida, de si es o no satisfactorio el trabajo del departamento de organización. De ahí el por qué éste pueda considerarse como el más importante departamento del Partido.

Entonces, ¿qué es lo que este departamento debe hacer para movilizar a las organizaciones del Partido y guiar correctamente la vida orgánica de los militantes?

Ante todo, debe controlar siempre si esas organizaciones se ajustan a los Estatutos al admitir a los nuevos militantes.

Paralelamente, debe mantenerlas siempre bajo su dirección y control para que eduquen correctamente a los militantes y les den tareas a cada uno de ellos, poniéndolos así a todos en actividad. Si admitimos en el Partido a los trabajadores no es para convertirlos en meros miembros de la organización. Nuestro Partido está organizado para hacer la revolución. Es por eso que sus organizaciones, luego de admitir a los militantes, deben orientarlos para que se dediquen con toda devoción a la obra revolucionaria, educándolos con ese fin en las ideas revolucionarias de nuestro Partido y asignándoles tareas de esta índole. El departamento de organización debe observar siempre si las organizaciones del Partido les dan regularmente tareas convenientes a los militantes, si después los ayudan a desarrollarlas en forma correcta, si tras realizarlas les asignan otras nuevas, cómo estimulan a los militantes que cumplen ejemplarmente con su deber revolucionario y cómo tratan a los que cometen algún error en la realización de sus tareas revolucionarias; y si hay deficiencias, rectificarlas a tiempo.

Existen organizaciones partidistas en los organismos del poder y de la economía, en las fábricas, en las empresas y en las instituciones educacionales y culturales, en las ciudades y el campo, o sea, en todos los lugares donde hay miembros del Partido. El departamento de organización tiene la responsabilidad de cuidar y guiar siempre a todas estas organizaciones para que desplieguen como es debido sus actividades y desempeñen con acierto sus funciones.

Entonces, para que él ejecute correctamente las tareas que acabo de mencionar, ¿cómo deberá actuar su jefe?

En primer lugar, él debe participar normalmente en las reuniones de las organizaciones del Partido.

No sólo debe tomar parte activa en las reuniones de la célula a que pertenece, sino también participar siempre en las reuniones de célula o del comité de otras organizaciones partidistas. El jefe del departamento de organización del comité provincial del Partido, por ejemplo, tiene el deber de participar tanto en las reuniones de célula de los departamentos de propaganda y educación y de otros departamentos, como en las de célula de las secciones de los comités populares provinciales, urbanos y distritales y en las de célula de las escuelas, zonas residenciales y áreas rurales, así como en las de los comités del Partido en las fábricas y empresas que se encuentran bajo su jurisdicción.

Sin vincularse con las masas ni participar en las reuniones del Partido es imposible darse perfecta cuenta de la situación real de las instancias inferiores, antes bien puede caerse en el subjetivismo. La causa principal de que los partidos en el poder lleguen con frecuencia a burocratizarse y subjetivizarse consiste en no escuchar la voz de las masas ni trabajar profundizando y apoyándose en ellas. Antes, cuando luchábamos en la clandestinidad, sosteníamos conferencias privadas con personas para oír sus opiniones, y en las reuniones de célula discutíamos con los militantes las medidas para efectuar las tareas revolucionarias, y de esa manera trabajábamos apoyándonos, por todos los medios posibles, en las masas. Mientras un partido no toma el poder, si se impone sin más ni más a las masas con órdenes o ukases, sin apoyarse en ellas, no podrá conseguir buen resultado y con ese procedimiento tampoco podrá hacerlas levantarse en gran escala para la lucha revolucionaria. Pero después que el partido lo toma ocurre que algunos cuadros con una pobre concepción marxista-leninista del mundo, considerando sus cargos como una dignidad de alta jerarquía, suelen abusar de la autoridad del Partido e imponer sus opiniones subjetivas

unilateralmente, sin prestar oídos a las opiniones de las masas. Para evitar errores burocráticos y subjetivistas en su labor, los trabajadores del Partido deben penetrar sin falta en lo profundo de las masas y escucharlas con atención.

Cuando bajen a la base y participen allí en las reuniones de célula o del comité del Partido, podrán escuchar la voz de las masas y hacerse una idea concreta de cómo marcha el trabajo en las organizaciones partidistas y cómo desarrollan su vida orgánica los militantes. Asistiendo a estas reuniones les será posible conocer a fondo si las organizaciones se movilizan de acuerdo con las exigencias de los Estatutos. En otras palabras, pueden enterarse de todo: si las organizaciones realizan bien el trabajo de admisión de nuevos miembros, si educan bien a los militantes y les asignan tareas específicas a todos y cada uno de ellos, si hacen oportunamente el balance de su cumplimiento para inmediatamente asignarles nuevas tareas, y si el militante da el ejemplo o es negligente en el cumplimiento de las tareas partidistas, con lo cual podrán tomar las medidas oportunas y necesarias. Con una asidua participación en estas reuniones es posible sacar experiencias y lecciones positivas acerca de cómo dirigir la vida orgánica del Partido, y también encontrar las medidas para efectuar futuros trabajos. En especial, cuando tomen parte en las reuniones de célula o del comité del Partido en las que escuchen todas las intervenciones de los militantes, y tengan luego conversaciones personales con ellos, podrán comprobar si su política es llevada a cabo con acierto, si existe algún fenómeno que la contravenga, y cuando no se la ha puesto en práctica satisfactoriamente, dónde está la causa, y cuál es el nivel de preparación de los militantes y qué es lo que exigen ellos.

Después de haber captado todo esto, lo primero que debe hacer el jefe del departamento de organización es confirmarlo todo antes de presentarlo en la reunión del comité ejecutivo del comité provincial del Partido.

El hecho de haber detectado en alguna de esas reuniones un

fenómeno contrario a la política del Partido no es motivo para que saque conclusiones por su cuenta y riesgo, antes bien debe averiguar a fondo si se trata de una expresión parcial, limitada sólo a las unidades en que estuvo, o un fenómeno común que se manifiesta también en otras. Esta confirmación la puede hacer personalmente el jefe del departamento de organización yendo a otras organizaciones partidistas o a través de los funcionarios dándoles la tarea al respecto. Cuando envíe a éstos a los niveles inferiores debe darles tareas concretas, diciéndoles: una célula en cuya reunión participé, a mi juicio, adolece de tal o cual defecto; así que deben ustedes ir a la base para participar en las reuniones de célula, charlar con los miembros del Partido y averiguar si ese defecto también ha hecho mella allí; usted, compañero, va a tal célula y usted a tal otra.

Si sobre la base de una síntesis y análisis de los datos testimoniados por él y otros funcionarios en los niveles inferiores, llega a confirmar que el defecto que encontró es realmente patente y un fenómeno no parcial, sino general, debe informarlo al secretario de organización o al secretario jefe del comité provincial del Partido y, en caso de necesidad, presentarlo ante la reunión del comité ejecutivo de este comité.

En la actualidad, los jefes de los departamentos de organización lo que hacen es, sentados en sus despachos, recopilar solamente los datos obtenidos por los funcionarios en las instancias inferiores, ya sea para elevarlos a los niveles superiores o bajarlos a los inferiores a guisa de material informativo. Los funcionarios no pueden tener una perfecta comprensión de los propósitos del Partido porque su capacidad está por debajo de la del jefe de departamento y no siempre se les ofrece la oportunidad de participar en las reuniones del comité ejecutivo del comité del Partido provincial. De ahí que en los datos informados por ellos pueda haber elementos no objetivos sino subjetivos, o faltar cosas importantes que se les han escapado porque no tuvieran tiempo para captarlas, o cuestiones que aprecian mucho más graves de lo que son en realidad. Sin bajar directamente a los niveles inferiores, los jefes de los departamentos de organización no

pueden valorar oportuna y correctamente los problemas, ni tratarlos de manera justa.

Es imprescindible participar en las reuniones del Partido para saber si se desenvuelven bien o no. Estas son de varios tipos: unas para la educación de los militantes, otras para asignarles tareas partidistas y otras para revisar su cumplimiento. Al jefe del departamento de organización le corresponde el deber de participar sistemáticamente en esas reuniones y observar si los problemas se plantean en forma correcta y si la discusión es procedente.

Para los jefes de los departamentos de organización debe constituir una norma el tomar parte en las reuniones de las organizaciones partidistas y penetrar profundamente en la vida orgánica que llevan los militantes. Ellos deben conocer de antemano cuándo, en qué célula y para qué asunto se convoca la reunión, incluir esto en su plan del trabajo y llevarlo a cabo. En adelante, los de los comités provinciales del Partido deben trabajar en sus oficinas por la mañana, y por la tarde participar en las reuniones de las organizaciones partidistas.

En segundo lugar, deben estar en contacto frecuente con los cuadros.

El jefe del departamento de organización tiene que encontrarse principalmente con los cuadros del Partido, es decir, con los secretarios organizadores y los jefes de departamentos de organización de los comités urbanos y distritales del Partido; con los secretarios organizadores de los comités del Partido en las fábricas, con los secretarios de las organizaciones de base del Partido en los comités populares, escuelas, entidades comerciales, y con otros secretarios de las organizaciones de base en los organismos y empresas que están bajo la orientación del comité provincial del Partido.

Desde luego, los jefes de departamentos de organización de los comités provinciales del Partido tienen que hacer múltiples tareas, pero en sus actividades lo principal será siempre su labor con los cuadros del Partido; y no hay nada más importante que el encuentro

con los trabajadores del Partido. Ellos deben encontrarse necesariamente con los cuadros del Partido de acuerdo con un plan, aun en detrimento de otros quehaceres.

En sus entrevistas con los secretarios de las organizaciones de base y con otros trabajadores del Partido deben conocer concretamente cómo y qué clase de trabajo están programando, cuántos son los militantes y cuál es su estado ideológico, qué tareas se les da y cómo las realizan, cuáles son los aciertos y defectos manifestados en el cumplimiento de los cometidos revolucionarios, qué problemas se presentan en el trabajo; y corregir las deficiencias y resolver las cuestiones pendientes.

Si, siguiendo este método, uno se encuentra hoy con éste, mañana con aquél y pasado mañana con el otro, conocerá con precisión cuáles son los puntos positivos que tienen unos y de cuáles defectos adolecen otros, para poder ponerlos a todos en plena actividad. Si logran hacer funcionar bien a los secretarios de las organizaciones de base del Partido y de las células, con esto en definitiva estarán insuflando vida a sus organizaciones.

Si los jefes de los departamentos de organización participan cada semana en las reuniones de seis células del Partido y se encuentran con seis secretarios de organizaciones de base o de células para ponerlos en debida acción, eso significará compenetrarse con la situación de doce organizaciones del Partido y movilizarlas en una misma semana. Esto será un gran éxito. Si las cosas marchan así, esto les permitirá conocer al cabo de algún tiempo hasta el trabajo de las organizaciones del Partido en los organismos a nivel distrital, las fábricas y empresas, para no hablar de los organismos provinciales, y ponerlas así a todas en actividad.

Si ellos no disponen de mucho tiempo, deben destinar tres tardes de la semana a participar en reuniones del Partido, y las tardes restantes a tener encuentros con los cuadros.

Además de reunirse con los secretarios de célula y de organizaciones de base del Partido, los jefes de departamentos de organización deben tener encuentros con los responsables de las

organizaciones de trabajadores —tales como la Federación General de los Sindicatos, la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres Democráticas—, darles determinadas tareas y orientarlos así hacia un perfecto despliegue de sus actividades, de conformidad con las exigencias del Partido.

Conjuntamente con esto, tienen que orientar a los funcionarios de sus departamentos para que trabajen siempre dentro de las masas militantes.

Si en un tiempo pasado los jefes y funcionarios de los departamentos de organización desconocían “prácticas mágicas” a que se entregaban algunos elementos malintencionados, fue porque dejaron de estar en contacto frecuente con los secretarios de célula de las organizaciones de base y otros cuadros partidistas de las organizaciones sometidas a la orientación de los correspondientes comités provinciales, y porque tampoco se interesaron regularmente por las actividades de éstas asistiendo asiduamente a las reuniones de célula.

Si los trabajadores del departamento de organización hubieran llevado bien las riendas del trabajo con los militantes y los cuadros y les hubieran impartido una correcta educación en la política del Partido, las organizaciones habrían estado en condiciones de determinar pronto si una instrucción, independientemente de quien la diera, se ajustaba o no a la política del Partido.

Así pues, cuando el jefe y todos los demás trabajadores del departamento de organización actúen como deben, podrán descubrir a su debido tiempo cualquier clase de manejo que realicen los individuos intrigantes.

Por ejemplo, supongamos que el jefe de un departamento de organización, al ponerse en contacto, en una comuna de cierto distrito, con el secretario del Partido y los secretarios de células para conocer sus trabajos, se entera de que allí se ha ofrecido una “conferencia metodológica” sobre un llamado “plan perspectivo de diez años”, y que el subjefe del mismo departamento de organización ya ha

escuchado en otra comuna el mismo hecho de boca del secretario del Partido; y que los funcionarios también han oído otro tanto mientras visitaban otros lugares para interesarse por el trabajo de los dirigentes de allí. Entonces basta sintetizar estos datos para saber enseguida que se ha impuesto algo extraño, contrario a las ideas de nuestro Partido.

En el primer período de la Lucha Armada Antijaponesa me ocupé por algún tiempo, entre otras cosas, de los asuntos del comité del partido de cierta región. En ese entonces nos pasábamos la vida en las células, participando en sus reuniones y conversando personalmente con sus cuadros para conocer la situación. En ese tiempo existían allí varias células. En los casos en que se nos hacía imposible bajar a las células, ya que a veces estábamos muy atareados, incluso llamábamos a sus responsables para que nos dieran el informe del trabajo.

Cuando hacíamos labor política en la guerrilla nos instalábamos siempre en las compañías. Allí no solamente participábamos en las reuniones de célula, sino también teníamos encuentros con el jefe de la compañía y el instructor político, con los responsables de las células, los jefes de sección, los encargados del trabajo con la juventud y militantes activistas. Cuando, al permanecer unos dos días en una compañía, asistíamos a sus reuniones de célula y charlábamos aparte con cada uno de sus hombres, podíamos tener una idea clara de si las compañías realizaban satisfactoriamente las tareas revolucionarias presentadas, si observaban bien la línea de masas y cuál era el estado ideológico de los militantes.

Los jefes de departamentos de organización deben tomar por su tarea principal compenetrarse con las masas de militantes para saber cómo realizan su trabajo, y poner en acción a las organizaciones y a sus miembros.

En lo referente a orientar a los militantes y cuadros en su vida orgánica, esto pueden realizarlo ustedes yendo directamente a ellos o bien llamando a los cuadros. No hay ley que obligue a bajar necesariamente a los niveles inferiores para esto. A un lugar cercano pueden ir personalmente para encontrarse con los trabajadores del Partido, pero si se trata de un lugar lejano, pueden llamarlos.

2. SOBRE LA LABOR DEL JEFE DEL DEPARTAMENTO DE CUADROS

Por labor de cuadros se entiende la que se realiza con los hombres y, por eso, el jefe del departamento de cuadros también tiene que efectuar encuentros frecuentes con los cuadros, en lugar de dedicarse sólo al papeleo.

Pues bien, ¿con quiénes debe entrevistarse?

Ya que el departamento de cuadros atiende al personal que está fuera del campo de acción del departamento de organización, su jefe debe establecer contactos precisamente con todos los cuadros con quienes no trata el jefe del departamento de organización. En otras palabras, éste debe encontrarse con los trabajadores del Partido y aquél con los de la administración y la economía.

Si el jefe del departamento de organización se encuentra regularmente con los trabajadores del Partido, y el jefe del departamento de cuadros con los de la administración y la economía, y si también el subjefe y los funcionarios de uno y otro departamento hacen lo mismo, podrían conocer a todos los cuadros cuya ratificación le compete al comité ejecutivo del comité del Partido provincial. Entonces podrán saber con precisión a qué nivel llega la capacidad profesional de cada quien, qué aire respira y cómo actúa en su vida privada.

Si ustedes se aferran sólo a los documentos en lugar de trabajar con las personas, jamás les será posible conocer estas cosas.

Como quiera que aún no están libres del molde burocrático que legó Ho Ka I y se dedican sólo al papeleo, sentados en sus oficinas, algunos trabajadores de nuestro Partido no conocen bien a los cuadros que están bajo su responsabilidad, ni tienen un plan concreto de cómo educar a cada persona en particular.

Algunos compañeros, cuando las organizaciones del nivel inferior les elevan proposiciones para promover a uno como cuadro, lo destinan a cualquier cargo, sin entrevistarse antes con él, sólo sobre la base de lo escuchado de boca de los cuadros inferiores; y luego resulta que, pasado un tiempo, quieren destituirlo alegando que le falta competencia profesional, o que no goza de la confianza de las masas o que su procedencia social es problemática. Si tratan a como quiera el problema de los cuadros inferiores sin un conocimiento concreto de ellos, es decir, colocarlos hoy en un puesto para destituirlos mañana, es lógico que no marche bien el trabajo de cuadros y que la inquietud invada a muchas personas.

De ninguna manera es cuestión simple el promover a alguien como cuadro o destituirlo, premiarlo o aplicarle una sanción.

Dado que la labor de cuadros constituye un trabajo de suma importancia relacionado con la vida política de las personas, los trabajadores del Partido deben ser prudentes y nunca actuar a la ligera al tratarlas.

Es posible que un solo error de ustedes haya llevado a promover en calidad de cuadros a ciertas personas nada aconsejables, considerándolas como dignas de serlos, y viceversa. Es por eso que el jefe del departamento de cuadros debe evitar siempre despachar estos asuntos sin un contacto previo con las personas en cuestión.

Entre los cuadros cuya ratificación cae bajo la competencia del comité ejecutivo del comité del Partido provincial, el número de los atendidos por el departamento de cuadros apenas si llega a un millar de personas, cifra que no es exorbitante. Con sólo entrevistarse con tres al día es posible establecer contacto en un año con todos ellos.

Es obvio que su jefe tiene muchos trabajos que atender en su despacho. Debe manejar los papeles que firmará el secretario de organización, estudiar los documentos relativos a los cuadros que serán discutidos en el comité ejecutivo del comité del Partido provincial y recibir los informes de trabajo de los funcionarios. No obstante, él, al igual que hace el jefe del departamento de organización, debe dedicar las mañanas a ocuparse de los documentos

y las tardes, exclusivamente a la labor directa con las personas.

Si él está muy ocupado para departir con todos los cuadros que están bajo su competencia puede compartirse esta tarea con el subjefe u otros funcionarios de su departamento. Las personas con quienes este año se haya entrevistado el jefe, al año siguiente se entrevistarán con el subjefe u otros funcionarios, y viceversa. Si cada año turnan así para las entrevistas, al cabo de 2 ó 3 años habrán contactado con todos los cuadros que están bajo su competencia.

El departamento de cuadros, aunque se le quede cojo algún otro cometido, debe tener por lo menos un encuentro al año con cada uno de los cuadros a atender; con los compañeros de menos capacidad profesional podrá tener dos o tres encuentros al año, y con otros, necesariamente, por lo menos una vez para saber cómo trabajan, si se aplican siempre en el estudio, qué libros leen, o si se han dejado arrastrar por malas ideas.

De manera particular, el jefe del departamento de cuadros tiene la obligación de entrevistarse con sus subalternos que serán promovidos como cuadros, o cuando los trasladan de un puesto a otro, o se les presenta un problema de sanción.

Cuando un comité distrital del Partido presente un problema tocante a la promoción de un cuadro o a la aplicación de una sanción, lo primero que debe hacer el jefe del departamento de cuadros es procurar que un funcionario se entreviste con la persona en cuestión y, sobre la base de la información así obtenida, entonces conversar una vez más con esa persona.

De este modo no debería haber ningún problema que él tratara sin antes tener una comprensión total al respecto.

También debe asistir con frecuencia a las reuniones de las organizaciones del Partido. Escuchando las intervenciones en ellas es factible calibrar fácilmente el nivel de preparación y el temple partidista de los cuadros.

El jefe del departamento de cuadros tiene que educar bien a todos los cuadros para que tengan una idea clara de quién los nombra y cómo.

Algunos piensan que si fueron nombrados como cuadros fue por la “benevolencia” de alguien. Si todos piensan así, se crearía tal vez un culto a determinados cuadros, con la grave consecuencia de comprometer el sistema de ideología única de nuestro Partido. En otras palabras, podría ocurrir que se adulara a algún ministro o a algún viceprimer ministro para caerle en gracia y, de alcanzar esto mayores proporciones, habría cuadros que se tornarían arrogantes, caerían en un egotismo y acabarían por fraguar actividades fraccionalistas contra el Partido.

Antes, ése fue el proceder de ciertos individuos malintencionados. Abusando de la autoridad del Partido, y sin ninguna clase de principios, estos sujetos promovieron como cuadros a personas de su agrado y trataron vilmente de despertarles ilusiones a su favor y crearse un nutrido grupo de satélites, diciéndoles: Recuerda que yo te di el nombramiento.

No debemos permanecer como meros espectadores ante ninguna manifestación, por mínima que sea, de hacerse ilusiones con algunos cuadros, antes bien tenemos que salirle en contra oportunamente. Debemos procurar que todos los cuadros, superiores e inferiores, estén conscientes de que fueron nombrados como tales por decisión de las respectivas organizaciones del Partido, en atención a la confianza que el Comité Central les tiene.

3. SOBRE UNA CORRECTA SELECCIÓN Y UBICACIÓN DE LOS CUADROS

El problema más importante, el que determina los éxitos en la lucha revolucionaria y en la obra de construcción, viene a ser la selección y ubicación correctas de los cuadros y el reforzamiento de sus filas, ya que de ellos depende la solución de todos los problemas.

Las organizaciones del Partido de todos los niveles deben prestar primordial atención a la selección y ubicación correctas de los cuadros.

Para ello es preciso saber bien cuáles son las cualidades de cuadro definidas por nuestro Partido y, de acuerdo con esto, manejar el asunto de cuadros.

Pues bien, ¿cuáles son esas cualidades? Nuestro Partido considera como personas con cualidades de cuadro a los elementos firmes tanto en el plano político como en el ideológico, es decir, los que no vacilan en lo más mínimo ante ningún contratiempo y luchan tenazmente y con una sola voluntad al llamado del Partido, sin perder jamás su firmeza revolucionaria.

Generalmente, estas cualidades las poseen las personas que recibieron una influencia política positiva en un medio familiar sano desde el punto de vista clasista y que a través de lo que pasaron en su vida social y política se crearon una concepción del mundo tan firme como para luchar con toda abnegación por la causa revolucionaria de la clase obrera.

Tal como el acero para conservar su calidad a través del tiempo tiene que producirse con mineral de hierro de alta ley y pasar por una buena fundición en el alto horno y el horno de acero, y de lo contrario se altera pronto, así también la persona que creció sobre una base clasista intachable y se fue forjando en la vida social y política toma de la clase obrera su firme concepción revolucionaria del mundo y no se desmorona nunca ante ninguna tempestad; pero los que no recibieron esta formación vacilan ante las dificultades y se muestran tibios al tener que vencer las pruebas de la revolución.

Quienes más se ajustan a las cualidades con que nuestro Partido define al cuadro, son los hijos de los trabajadores del Partido y de los organismos del poder, y de los cuadros militares que durante la Guerra de Liberación de la Patria lucharon valientemente y cayeron, así como los de los obreros y de los peones agrícolas y campesinos pobres que en el pasado llevaron una vida dura, bajo la explotación y opresión extrema de los terratenientes y los capitalistas.

En lo relativo a la promoción de cuadros hay que considerar no sólo la base clasista, sino también darle importancia a la procedencia social de las personas en cuestión.

Los que trabajaron por largo tiempo como obreros o los que en el pasado estuvieron sometidos a la explotación como peones agrícolas y campesinos pobres, tienen fuerte espíritu revolucionario para derrotar a la clase terrateniente y capitalista y para erigir una nueva sociedad libre de explotación y opresión. Deben ser considerados como elementos valiosos a la hora de seleccionar cuadros los que estuvieron directamente sometidos a la explotación y se forjaron durante largos años de trabajo físico, es decir, los conocedores de las dificultades y penurias por haber sufrido mucho. Los que no han sufrido se amilanan por las vicisitudes y pueden vacilar en el momento crítico.

Paralelamente, hay que seleccionar también como cuadros a quienes después de la liberación tomaron parte activa en la reforma agraria, que liquidó a la clase de los terratenientes, y en la nacionalización de las industrias por la cual se les arrebataron a los imperialistas japoneses y a los capitalistas entreguistas los medios de producción, y hasta ahora se han dedicado por entero a la lucha revolucionaria y también a los que se destacaron por su combatividad en la pasada Guerra de Liberación de la Patria o prestaron un largo servicio en el Ejército Popular. Debe considerarse que quienes sirvieron por muchos años en el Ejército Popular, igualan a los que llevaron una vida de trabajo físico.

En particular, debemos ver como una valiosa cantera para la selección de cuadros a los mutilados de guerra y, de entre ellos, escoger un gran número de los que más firmeza ideológica demuestren para emplearlos como trabajadores del Partido.

Cuando uno recorre las localidades se encuentra entre ellos a muchos compañeros cabales con condiciones para cuadros del Partido, pero a las organizaciones provinciales o distritales del Partido les falta interés en este asunto. El hecho de que sean mancos o caminen con una prótesis no es óbice para que no puedan llegar a ser cuadros.

Esos compañeros no son tan viejos, y si los instruimos, seguro que podrán realizar bien el trabajo partidista.

Hace algún tiempo visitamos la Fábrica de Ex Militares Minusválidos de Nampho, y allí nos encontramos con una de esas compañeras.

Ella sufrió graves heridas al ser alcanzada por la metralla de las bombas de la aviación enemiga cuando cumplía su misión de telegrafista de la Comandancia Suprema y de la Comandancia del Frente, durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria, y luego fue desmovilizada. Me dijo que también su marido era un mutilado de guerra quien murió hace unos cuantos años en su convalecencia. Nos parecía que se trataba de una buena compañera, pero hasta entonces la organización local del Partido no le aseguró condiciones para el estudio. Por eso hicimos que se matriculara en una escuela.

Un importante principio que debe regir en la labor de cuadros es el de educar sistemáticamente, promover y ubicar como tales a los compañeros de firme ideología que son familiares de los caídos en la Guerra de Liberación de la Patria y en la ulterior lucha revolucionaria, familiares de personas asesinadas por el enemigo, hijos de los que en el pasado eran obreros, peones agrícolas y campesinos pobres, así como los que se forjaron en medio de trabajo físico o estuvieron sometidos a la explotación, los desmovilizados y los referidos mutilados.

Esto no significa que no podamos contar con el servicio de todos los viejos cuadros intelectuales que viven y de sus hijos. Desde luego entre aquéllos figuran no pocos hijos de terratenientes o capitalistas que en el pasado gozaron de una vida holgada. Sin embargo, después de la liberación muchos participaron junto a nosotros en la lucha por la fundación del Partido, el establecimiento del Poder popular, la realización de la reforma agraria y demás reformas democráticas y también participaron y pasaron duras pruebas en los tres años que duró la Guerra de Liberación de la Patria contra los agresores imperialistas norteamericanos. Asimismo, en medio de las difícilísimas circunstancias de posguerra, tomaron parte activa en la

lucha por la revolución socialista y la construcción del socialismo, sosteniendo la línea y la política de nuestro Partido.

Actualmente también entre los intelectuales del Sur de Corea no son pocos los hijos de terratenientes o capitalistas que participan activamente en la lucha revolucionaria.

Intelectuales son en su mayoría los que, víctimas del imperialismo yanqui y la camarilla títere surcoreana, sufren cárcel después de haberseles impuesto una larga condena o la pena capital, tomándose como pretexto el llamado “incidente de la Sociedad de Estudio Comparativo del Nacionalismo” o el “incidente del grupo de actividad para hacer rojo el Sur de Corea”, y muchos de ellos son graduados universitarios e, incluso, cursaron sus estudios en el extranjero, gracias a que sus padres poseen tierras y dinero.

Se dice que muchos de los científicos del Sur de Corea se preguntan hoy qué trato recibirán los intelectuales después de la reunificación de la patria.

Debemos realizar de modo apropiado y con suma prudencia la labor con los intelectuales en vista de que el país está aún dividido.

Si a estas alturas pretendemos marginar a los viejos intelectuales, por ser problemático su origen social y por otras cosas por el estilo, a esos mismos intelectuales que participaron junto con nosotros después de la liberación en la reforma agraria para despojar a los terratenientes de sus tierras y en la nacionalización de las fábricas de los capitalistas entreguistas y de los elementos projaponeses; a ellos, que compartieron con nosotros las pruebas en la pasada guerra de tres años contra los imperialistas norteamericanos y que trabajaron también con toda abnegación en la ardua lucha por la rehabilitación y la construcción de posguerra, esto también repercutirá negativamente sobre los intelectuales surcoreanos. Dicho de otro modo hasta las personas que actualmente tienen una activa participación en la lucha revolucionaria en el Sur de Corea llegarían a desconfiar de nosotros. Si procedemos de esta manera, lo único que ganaremos finalmente es dañar a la revolución.

Mis experiencias a través de más de 40 años de lucha

revolucionaria me han enseñado que el proceso de adquisición de una concepción revolucionaria del mundo varía de un individuo a otro, y que hasta los de origen propietario pueden participar activamente en la lucha revolucionaria si reciben influencia propicia y se va concientizando paulatinamente.

Nosotros no debemos valorar desde un solo ángulo a los viejos intelectuales, más bien debemos considerar que durante más de 20 años, luego de la liberación, ellos han sido educados en nuestro régimen socialista, pudiendo adquirir así una concepción revolucionaria del mundo.

En lo referente a los viejos intelectuales, hay que prestar más atención a su actual tendencia ideológica que a su extracción social.

Siempre atentos a las cualidades fundamentales que debe poseer todo cuadro y en estricto acuerdo con nuestra línea de clase, debemos depositar nuestra confianza y marchar adelante mano a mano con los viejos intelectuales que quieren seguirnos hasta el fin, al lado de la revolución.

En la labor de cuadros es importante conocer minuciosamente a cada persona, dado que cada cual tiene distintos antecedentes sociales y políticos.

Si se hace entrar mecánicamente las diferentes problemáticas individuales dentro de una misma regla y un mismo patrón, resulta imposible dar a todos los casos una solución adecuada. En principio, para darle un perfecto reglamento al trabajo de cuadros lo ideal sería recopilar toda la documentación correspondiente a, digamos, diez millones de habitantes, lo cual resulta absolutamente imposible.

Para la labor de cuadros disponemos de los principios fundamentales. A éstos hay que remitirse para considerar el problema de cada persona.

Cuando se trata de considerar a las personas a la luz de los acontecimientos de la retirada temporal durante la Guerra de Liberación de la Patria, dada la complejidad de los hechos, no podemos menos que analizar cada caso por separado y con toda minuciosidad.

Si un compañero estaba, por ejemplo, en una región ocupada por el

enemigo por no haberse podido retirar, hay que indagar los diferentes aspectos: ¿por qué no pudo retirarse?, ¿en qué se ocupó mientras tanto?; si se incorporó al “cuerpo de preservación de seguridad”, ¿fue por propia voluntad o de mala gana ante las presiones del enemigo? y ¿cuál fue su actitud mientras estuvo en este cuerpo?

Algunos de los que se incorporaron al “cuerpo de preservación de seguridad” se abstuvieron de cometer malas acciones y pusieron a numerosos patriotas a buen recaudo del enemigo. No deben sacarse conclusiones a la ligera, juzgando a priori como malos a quienes no se retiraron y quedaron en la zona de ocupación enemiga, o se incorporaron al mencionado cuerpo.

En lo referente a los exprisioneros que regresaron, tampoco hay que medirlos a todos con el mismo rasero. Hay que conocer concretamente bajo qué circunstancias fueron llevados al campo de prisioneros, cómo actuaron allí y a su regreso y, sobre esta base, trabajar con ellos.

No debemos abordar desde un solo ángulo el trabajo de cuadros, sino tratar con mucha seriedad el problema de ellos sobre la base de una estricta observancia del principio de clase, y de un conocimiento cabal que se tiene de cada uno, ya que todos difieren en sus antecedentes políticos y sociales.

En el trabajo de cuadros hay que prestar siempre una atención primordial a la persona en cuestión; y, en lo tocante a sus parientes, ver sobre todo qué influencias efectivas pudo haber recibido de ellos.

Si en el expediente de un cuadro se señala que su tío fue terrateniente o policía, no hay por qué tomar el dato mecánicamente sino investigar qué tipo de relación hubo en realidad entre ellos, es decir, si vivió al lado de su tío o no, y si vivió con él, cuántos años estuvieron juntos y qué influencia recibió.

Si la persona en cuestión estuvo bajo la manutención de su tío y fue influida por él dada la convivencia, el problema presenta otro cariz; pero si el tío no tuvo nada en común con esta persona ni influencia alguna sobre ella, por muy terrateniente o policía que fuese, no importa en este caso.

Sin embargo, algunos temen sin fundamento que no se les admita en el Partido ni se los promueva como cuadros si aclaran en su curriculum vitae que un pariente suyo fue terrateniente o policía; y así omiten deliberadamente estos datos. Si son fieles a los hechos no habrá ningún problema.

Sabemos de no pocos cuadros que, a juzgar por los documentos, tuvieron un tío terrateniente o policía, pero si nos ponemos a investigar concretamente, veremos que de esos tíos lo que recibieron fueron humillaciones y maltratos. A pesar de esto, nuestros trabajadores del Partido recurren frecuentemente a las hojas de servicios y, al leer que el tío de algún sujeto fue policía, ya creen ver un grave problema y quieren darle de lado diciendo que no merece ser cuadro.

Si esto fuera así, el resultado sería que nos alejaríamos de las masas y apartaríamos hasta a los que quieren seguirnos.

El año pasado, en nuestros numerosos encuentros con hijos de mártires revolucionarios, dimos con un compañero que, al morir su padre en el proceso de la revolución, se marchó a casa de un tío que era terrateniente, por no tener otro lugar donde cobijarse. Al verlo llegar este mal llamado tío lo rechazó increpándolo con estas palabras: Ya bastantes molestias nos trajo tu padre con eso de la revolución, para que ahora vengas tú también a traernos complicaciones; así que no pongas los pies en mi casa, so mendigo. Así, a ese compañero lo sorprendió la liberación cuando mendigaba de casa en casa después de ser rechazado por su tío. Pero en su expediente sólo consta que su padre murió en el proceso revolucionario y que su tío era terrateniente. Alguien que se fije en esto puede asombrarse de que el tío de este hombre haya sido terrateniente. No hay nada de que asombrarse.

El principio que debe regir para conocer a un cuadro no es sólo el de revisar su expediente, sino también el de indagar a fondo las influencias que recibió, teniendo en cuenta la situación concreta en que vivió. Sólo entonces es posible determinar correctamente si él merece o no nuestra confianza.

Y en el trabajo de cuadros no hay que dar mucha importancia a sus amistades.

Ya que un hombre con el que ayer se tenían lazos de amistad hoy puede convertirse en un traidor y sanseacabó. Esto lo comprobamos en muchas ocasiones a través de la lucha revolucionaria.

Cuando quieran conocer a un cuadro no deben juzgarlo sólo por los rumores que circulan sobre él, ni por los datos recogidos en su expediente: que si fulano es pariente suyo, que si sus amistades son tales y más cuales, que si mengano es amigo de su padre. Hay que profundizar en su vida real para saber en concreto qué influencias reales recibió.

Es preciso tener en cuenta estas diversas circunstancias a la hora de seleccionar y ubicar a los cuadros.

Si trabajan de acuerdo con este principio, no caerán ustedes en ningún error de izquierda o de derecha en su labor con los cuadros.

4. SOBRE LA EDUCACIÓN INCESANTE DE LOS CUADROS

La tarea más importante que sigue a la selección y ubicación correctas de los cuadros es educarlos y ayudarlos bien.

Cualquier persona, por muy buenas condiciones que posea como cuadro, puede caer en errores y dejarse arrastrar por ideas negativas si, una vez promovida, no la educan constantemente en el marxismo-leninismo y en la ideología única revolucionaria de nuestro Partido.

El hombre cambia incesantemente en el transcurso de la práctica social. Esta es una ley. Por eso es necesario considerar todos los problemas desde un punto de vista materialista dialéctico.

Lo mismo que el hierro se oxida cuando se deja mucho tiempo a la intemperie, el hombre se hace eco de malas ideas —feudales, capitalistas, revisionistas y servilistas frente a las grandes potencias—, y se corrompe, si se lo abandona a su suerte sin educarlo.

Es por eso que, después de una correcta selección, promoción y ubicación de cuadros, hay que preocuparse y velar por ellos para que no degeneren, y educarlos constantemente para que no se dejen llevar por ideas perniciosas.

También el metal si se pule bien y se apareja apropiadamente con pintura o niquelado, puede resistir por años, sin herrumbrarse, los embates del aire y la lluvia. No obstante, si lo dejamos mucho tiempo a la intemperie puede oxidarse. Después de uno o dos retoques, pasado cierto tiempo hay que volverlo a revisar para ver si no se ha oxidado, y si es así hay que quitarle la herrumbre y pasarle otra mano de pintura o volverlo a niquelar. En el caso de las personas, a semejanza de esto, después de una o dos sesiones educativas hay que volverlas a someter a un control pasado cierto tiempo; y si se encuentra algún defecto, hay que llamarlas para hablar con ellas o visitarlas para ayudarlas.

Para la educación de los cuadros es posible utilizar charlas, reuniones, cursillos y otras diversas formas y métodos. Pero, cualesquiera que sean estas formas y métodos, su principal objetivo es armarlos férreamente con la revolucionaria idea Juche, la ideología única de nuestro Partido. Cuando se conversa con alguien, se convoca a una reunión del Partido o se organiza un cursillo o cualquier otra actividad educativa para los militantes, no hay que olvidar que ésta debe ser una educación basada en la ideología única del Partido.

En especial, trátase ya de una reunión de célula o del comité del Partido, este acto debe convertirse sin falta en una reunión de forjación de ideas en la que debe ponerse en claro qué es lo correcto y qué está mal y corregir las deficiencias, siempre sobre la base de la ideología única del Partido y tomándola por cartabón. La reunión convocada para dar solución a los problemas inmediatos debe concentrar su enfoque también en la educación de los miembros del Partido y no convertirse nunca en una reunión de carácter técnico o profesional.

Aparte de las reuniones del Partido, las administrativas también deben tener el carácter de un examen del trabajo realizado sobre la

base de la ideología única del Partido. Por supuesto, podrían haber sesiones convocadas para discutir problemas netamente técnico-profesionales, como son las consultas técnicas o los seminarios científico-técnicos; pero en todas las demás reuniones la ideología única del Partido debe ser el rasero con que se examine el trabajo.

Actualmente los trabajadores de nuestro Partido utilizan con frecuencia reuniones y cursillos como medio de educación colectiva, pero descuidan la educación individual que podrían realizar mediante charlas, la asignación de tareas a cada individuo y otras diversas formas y métodos, en lo que a la educación de los cuadros se refiere. La asignación de tareas individuales, junto con la charla, constituye uno de los medios más positivos para la educación de los cuadros.

Si tenemos el caso de un compañero remolón en el estudio, habrá que asignarle a él por separado la tarea de estudiar un libro o un tema cualquiera para exponer luego su contenido, de acuerdo con su nivel, lo que constituiría una forma de educarlo.

A un compañero con lagunas en lo referente a la implantación del sistema de trabajo Taean, se le puede asignar como tarea el estudio de las ventajas de este sistema de trabajo, a fin de que luego exponga lo estudiado. El departamento de propaganda debe prestar una ayuda eficiente a este compañero para que redacte correctamente la conferencia que va a ofrecer. Con esto él llegará a tener una idea clara de la superioridad de este sistema de trabajo.

Otro método de educación individual es el de obligar a los cuadros a escribir sobre determinados temas.

Los trabajadores del Partido no deben limitarse a promover cuadros, sino también hacer todos los esfuerzos por educarlos y ayudarlos siempre.

Hubo bastantes casos en que los trabajadores de nuestro Partido abandonaron a su suerte a buenos compañeros sin educarlos después de haberlos promovido como cuadros, por lo que al cabo de cierto tiempo éstos incurrieron en errores políticos e ideológicos graves y hubo que retirarlos de sus cargos.

Lo principal debe ser la educación paciente de los cuadros; y no se debe caer en el círculo vicioso de destituir sin ton ni son a los que cometen errores.

Si en días pasados algunos cuadros subalternos actuaron en contravención a la ideología única de nuestro Partido, fue por imposición de superiores malintencionados, y por eso ellos no tienen gran culpa. Es cierto que el hecho de aceptar sin ningún análisis lo impuesto por esos sujetos se debe a la poca firmeza ideológica de los mismos. Pero no es menos cierto que si no se atuvieron estrictamente a los principios partidistas fue también por la incorrecta educación que les impartieron las propias organizaciones del Partido. Debido a los fallos cometidos por éstas en la educación de los cuadros no pocas personas, contaminadas con ideas negativas, llegaron a caer en grandes errores, por no poder distinguir lo correcto de lo incorrecto.

Por tanto, hay que orientar a los que han incurrido en errores para que se arrepientan por sí mismos de ellos, así como educarlos bien para que no reincidan. Dicho en otras palabras, es preciso dar primordial atención a la educación ideológica encaminada a armar a los cuadros con la ideología única de nuestro Partido, y jamás destituirlos por capricho.

Los trabajadores del Partido deben actuar con modestia y esforzarse por ganarse la confianza de las masas. Ustedes no deben proceder con jactancia y arrogancia ante las masas. Si hacen sentir su persona, pedantean y se dan aires de superioridad acabarán por perder la confianza de las masas y divorciarse de ellas. Tanto en su trabajo como en su vida, ustedes deben ser un ejemplo para las masas, saber vincularse con ellas y orientarlas con acierto.

Tengo la completa certeza de que ustedes, siempre atentos a las esperanzas y la confianza del Partido sabrán cumplir fielmente con el trabajo que les corresponde.

PARA LOGRAR UN NUEVO SALTO EN EL DESARROLLO DE LA PESCA

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
con trabajadores de la pesca de
la zona de la costa oriental
*4 y 5 de junio de 1968***

PRELUDIO

El desarrollo de la pesca tiene una enorme importancia para mejorar la alimentación de los trabajadores, sobre todo para asegurarles las proteínas.

Como resultado de la profunda atención que nuestro Partido le prestó, en años anteriores, a la tarea de suministrarle suficientes alimentos secundarios a la población, se lograron no pocos éxitos en ella. En la actualidad ya estamos en condiciones de consumir suficiente cantidad de legumbres y también frutas, aceite y azúcar.

Sin embargo, aún no se ha solucionado de modo satisfactorio el problema del suministro de proteína a los trabajadores. Ahora éstos no tienen otra proteína que no sea lo poco que consumen con la salsa, la pasta y otros derivados de la soya.

Por supuesto, no es nada fácil proporcionarle a la población la suficiente cantidad de proteína. Como los alimentos altamente proteínicos no alcanzan ni siquiera en otros países, es difícil comprarlos aun pagándolos en oro. Nos es imprescindible resolver

por nuestra cuenta el problema de la proteína para los trabajadores, sin tratar de lograrlo dependiendo de otros países.

En nuestro país puede haber varias vías para solucionarlo.

Una de éstas sería lograr una mayor cosecha de soya. De cultivarla con éxito, al año podemos obtener 400 mil toneladas. Entonces nos quedaría una porción suficiente para elaborar cuajadas de soya, aun después de distribuir determinada cantidad entre los campesinos y asegurársela a las fábricas de salsa y pasta. De tener 300 mil toneladas de soya para la producción de cuajadas, podríamos suministrarle 150-200 gramos diarios a cada habitante urbano. Trabajando a brazo partido, esta meta podemos alcanzarla dentro de uno o dos años.

Sin embargo, con buenas cosechas en unos años y en otros no y, considerando, además, que en nuestro país hay poca superficie de tierra cultivable es imposible suministrar suficiente proteína a la población, basándose sólo en el cultivo de soya.

Otra manera de resolver el problema de proteína es desarrollar la ganadería, pero esto tampoco es una tarea fácil. Ya desde hace mucho tiempo venimos dedicándole mucha energía, pero todavía está por debajo del nivel exigido por el Partido. Como consecuencia, todavía ocurre a menudo que no pueda conseguirse carne en los mercados.

Para desarrollar la ganadería es preciso, ante todo, crear sólidas bases de producción de piensos, pero en las condiciones de nuestro país, que posee un territorio pequeño y suelos muy áridos, no es fácil hacerlo ahora mismo. No obstante, tenemos que esforzarnos con tesón para resolver el problema de alimentos para animales domésticos y, a partir del siguiente año, producir de 250 a 300 mil toneladas de carne.

En nuestro país, la solución más rápida y racional del problema de suministrar proteína a los trabajadores es capturar una mayor cantidad de pescado.

Como la industria pesquera adquiere una gran importancia en el mejoramiento de las condiciones alimentarias del pueblo, nuestro Partido le ha venido prestando una atención permanente y profunda a

su desarrollo y, en especial, en estos últimos años ha tomado una serie de medidas importantes para aumentar el volumen de captura y mejorar su elaboración.

No obstante, y en contra de lo esperado por el Partido, en ese período en el trabajo del sector no se registró un progreso digno de mención y, pese a que tiramos y tiramos, la captura no aumentó.

Desde luego, esto se debe, en cierto modo, también a la situación de que algunas especies migratorias, que antes se pescaban en grandes cantidades, en los últimos años arriban pocas tanto al Mar Este como al Mar Oeste. Antes de la liberación, en el Mar Este se producían cada año arribazones de sardinas, pero ahora desaparecieron por completo, y antes se pescaban tantas caballas que no había manera de procesarlas oportunamente, pero a partir de 1954, aproximadamente, dejaron de aparecer. Este año, incluso, escaseó el boquerón, aunque hasta el anterior abundaba. También disminuyó la captura de las especies sedentarias.

Sin embargo, de ninguna manera podemos decir que esta es la causa principal de que en estos últimos años no aumentara el volumen de la captura en nuestro país. El problema no radica en la desaparición de los peces en los mares litorales, sino en que los dirigentes del sector no estudian con aplicación la política del Partido ni se esfuerzan de modo revolucionario para ejecutarla.

Si decreció la pesca en los mares litorales, lo lógico hubiera sido que ellos pusieran en claro el motivo y adoptaran las medidas oportunas y pertinentes. Pero hasta ahora no han logrado determinar con certeza ni siquiera la causa.

Sin duda, el no haber logrado aclarar la causa de la disminución de los peces en los mares cercanos es un error de ellos, pero su error más grave consiste en no haber hecho ingentes esfuerzos para salir a alta mar, donde abundan los peces.

Hace ya mucho tiempo que el Partido presentó la clara orientación de desarrollar con dinamismo la pesca en alta mar y combinarla en justa proporción con la de plataforma y nunca ha dejado de subrayar la necesidad de materializarla.

Ahora se sabe que en los mares lejanos pululan, en grandes cardúmenes, arenques, rodaballos, sairas y otros peces valiosos. Por eso, si se va hasta allí en grandes barcos, se puede pescar cuanto se quiera. No obstante, los dirigentes del sector menospreciaron no sólo los esfuerzos encaminados a construir mayor número de barcos, sino también los dirigidos a obtener divisas por sí mismos y comprar barcos en el extranjero.

Sin embargo, no crean que están capturando como es debido, por lo menos, en los mares litorales. Es verdad que disminuyeron los peces migratorios en el Mar Este, pero el *myongthae*, por ejemplo, todavía llega cada año en grandes cardúmenes y, además, hay no pocas arribazones de calamares, *plecoglossus altivelis*, sairas y otras especies, pero no se logra pescarlos con éxito.

De suma gravedad es el hecho de que debido al deficiente procesamiento se pierde una considerable parte de lo pescado.

Como no se adoptan medidas para la elaboración del pescado, el *myongthae* sobra durante la temporada de su captura, mientras es difícil conseguirlo una vez terminado ese período, y la población que habita en zonas con ciertas dificultades de transporte no puede probar con regularidad ni siquiera una veintena de este pescado, aun en plena época de pesca.

Si lográramos procesar bien el *myongthae*, podríamos consumirlo durante largo tiempo, aún después de pasada la época de su captura, y también los habitantes de lugares muy alejados de las costas podrían comer tanto pescado como en otras partes. Sin embargo, ahora el fruto de tantos esfuerzos se descarga en cualquier lugar y se pudre.

Además, lo poco que se procesa no es de buena calidad. En el caso de la salazón del *myongthae*, lo normal sería que se prepararan de antemano toneles de madera y sal limpia para poder salarlo en condiciones higiénicas, tan pronto como se capture. No obstante, ahora no se hacen esos preparativos y cuando se pesca el *myongthae* se mete con descuido en tanques de concreto y se le salpica la sal cruda, razón por la cual es imposible comer el salado por su sabor amargo.

Como consecuencia de que los trabajadores del sector pesquero se desempeñan así, con desatino, en la actualidad no podemos suministrar suficiente cantidad de pescado al pueblo y en las tiendas, a menudo, incluso se acaban los adobos de camaroncitos, moluscos de concha y *neomysis isaza marukawa*, alimentos muy estimados en nuestro país desde la antigüedad. ¿Cómo podemos decir que trabajamos en bien del pueblo si no logramos proveerle ni siquiera de suficiente pescado, aunque tenemos mares por tres partes del país?

La pobre captura o la deficiente elaboración no se debe en manera alguna a que en el sector no haya fuerzas o condiciones apropiadas. En la actualidad, sólo en la provincia de Hamgyong del Sur funcionan 12 empresas pesqueras, 42 cooperativas de pesca, 5 empresas de maricultura, una fábrica de conservas de pescado, 4 talleres de reparación de barcos, una fábrica de avíos de pesca, un combinado de máquinas y una fábrica de toneles de madera y en ellos trabajan 25 mil personas. Valorando que todo esto pertenece a una sola provincia, sin duda a escala nacional este sector debe tener una fuerza formidable. Como es natural, sus dirigentes deben sentirse responsables del insuficiente suministro de pescado a la población, pese a poseer tan enormes recursos.

Hasta ahora el Partido los ha educado mucho empleando diversos métodos, o bien criticándolos o instruyéndolos.

Sin embargo, todavía son débiles sus deseos y sentido de responsabilidad de mejorar las condiciones alimenticias de la población, y no tienen la firme voluntad y espíritu del revolucionario que es llevar hasta el fin, a despecho de cualquier dificultad, toda tarea revolucionaria encomendada por el Partido.

Ellos tampoco realizaron de manera adecuada la educación entre los obreros del sector. Algunos de éstos todavía no se han librado por completo del viejo hábito de vivir al día, gastando el mismo día todo lo que ganan, mientras en el trabajo no muestran una actitud de dueño.

Dicho en pocas palabras, la causa principal de que en la pesquería no se registrara progreso en estos últimos años radica en que sus

dirigentes no se inculcaron con la conciencia revolucionaria ni se esforzaron con tesón, de acuerdo con la política del Partido, para mejorar la vida del pueblo.

Ellos tienen que superar cuanto antes estas deficiencias y registrar cambios radicales en la producción para suministrar mayor cantidad de pescado a la población.

El sector de la pesca debe plantearse como meta el suministrar diariamente a cada habitante 100 gramos de pescado procesado y luchar por alcanzarla. Sin duda sería mejor de 150 a 200, pero por el momento es imposible capturar cantidades tan grandes. Si logramos asegurar a cada habitante siquiera 100 gramos diarios, si bien no es lo idóneo, esto haría algún aporte a la mesa.

Tenemos que capturar por lo menos 800 mil toneladas de pescado para poder suministrar a cada habitante, al día, 100 gramos del procesado. Los camaroncitos, moluscos de concha, ostras y *neomysis isaza marukawa* no deben incluirse en esas 800 mil toneladas, aunque contienen algo de proteína.

Nuestro deber es incrementar la pesca de altura, desarrollar ampliamente la pesca de mediana y pequeña escala y registrar innovaciones en el procesamiento del pescado para alcanzar cuanto antes e infaliblemente esta meta.

1. PARA REGISTRAR INNOVACIONES EN LA PESCA DE ALTURA

Dado que disminuyeron los peces en los mares litorales es preciso salir con osadía a alta mar para lograr ricas capturas.

En la actualidad en los mares cercanos, como peces de carne deliciosa, sólo existen boquerones, *oncorhynchus masu* y *pleurogrammus azonus*, pero en los mares distantes dicen que pululan. Según afirma el compañero viceministro de la Industria Pesquera, en

alta mar pueden cogerse las cantidades deseadas de arenques y otras especies superiores, lo que despierta un gran interés.

Lo más importante para el desarrollo de la pesca de altura es poseer muchos barcos de gran tonelaje.

Como ahora son escasos los que tenemos, en la ida y vuelta de los barcos se pierde inútilmente una parte del valioso tiempo, y se escapan oportunidades de capturar peces apreciados. Debemos importar muchos barcos grandes aunque tengamos que pagarlos en oro.

Nuestros cuadros no quieren comprarlos alegando que es difícil la situación de divisas, pero pensando sólo en lo que representa el dinero no se puede comer pescado. No nos puede doler lo que gastemos en la importación de barcos. Esta inversión podría ser mucho más beneficiosa que hacerla en la ganadería. Tenemos que pensar con audacia y comprar grandes barcos como el "Paektusan", y no sólo barcos factorías, sino también transportadores refrigerados.

Si tuviéramos unos 20 barcos del tamaño del "Paektusan" y unos 10 transportadores refrigerados de 2 000 a 3 000 toneladas, podríamos dividirlos en dos flotillas y enviar una a pescar en el Mar de Ojotsk y otra en el Mar de Bering. No obstante, debido a la escasez de las divisas no podemos comprar de inmediato tantos barcos. Por eso, por ahora hay que traer pronto el "Kumgangsán" que fue ya comprado, y hasta 1970 importar un gran barco cada año.

En cuanto a las divisas necesarias para este fin, el mismo sector pesquero debe esforzarse para obtenerlas, sin esperar sólo la inversión por parte del Estado. A mi juicio, sería bueno que en el futuro el Estado pague sólo las arras y el precio del barco lo cubra el propio Ministerio de Industria Pesquera con las divisas ganadas por sí mismo.

Con un esmerado trabajo organizativo pueden ganarse muchas divisas en este sector. Si se producen conservas de carne de cangrejo y se exportan, pueden obtenerse anualmente 400 mil libras esterlinas, o sea, lo necesario para adquirir un transportador. Además, si se produce gran cantidad de harina de pescado, puede destinarse una

parte a la ganadería y el resto a la exportación, lo que nos permitiría obtener también una suma de divisas.

De hecho, para el sector pesquero no es una tarea tan difícil obtener cada año divisas equivalentes a la suma de 300 a 400 mil libras esterlinas. Sin embargo, hasta ahora el sector de la pesca, aunque hablaba mucho de la falta de barcos, casi no se esforzaba para adquirirlos con las divisas ganadas por sí mismo, esperando que sólo lo haga el Estado.

Si hubiera organizado con diligencia los trabajos dirigidos a este fin, aun después de haber importado el barco “Paektusan”, ya hace mucho tiempo que hubiera podido pagar su precio.

Aunque sea a partir de ahora, tiene que intensificar la lucha para obtener las divisas.

A la par que importar así grandes buques, debe construirlos en gran número por cuenta propia.

Ante todo, debe producir cada año de 4 a 5 transportadores de 3 000 toneladas, barcos factorías y universales, lugres para la captura de cangrejos, así como veloces balleneros. Ahora los obreros de los astilleros proponen la construcción de barcos de 3 000 toneladas, pero los dirigentes del sector, presos de pasividad, no se deciden a acometerla. Hay que encomendarle con audacia a los astilleros de Nampho y de Chongjin la tarea de producir grandes buques.

Además, para poder realizar la pesca de altura hace falta construir gran número de barcos de 1 000 toneladas. Según las opiniones que escuchamos de los pescadores, las embarcaciones de 400 toneladas no son adecuadas para la pesca de altura porque, además de su poca capacidad de almacenar agua potable, hortalizas, aceite y otras cosas, no resisten el embate de fuertes olas. Sin embargo, las de 1 000 toneladas pueden llevar mucha carga, vencer con bastante éxito las marejadas y desplegar una alta velocidad.

A partir del próximo año tendremos que construir cada año 20 barcos de 1 000 toneladas. Para esto es preciso que produzcamos con nuestras manos los motores de 1 000 HP, que ellos necesitan.

En la construcción de barcos debemos dirigir una atención

especial a dotarlos con todas las instalaciones que aseguren comodidades para la vida de los pescadores. Desde los primeros días después del armisticio hemos venido reiterando esta necesidad, pero todavía esas instalaciones resultan deficientes y, en muchos casos, los pescadores llevan una vida incómoda en el mar. Los barcos que se construyan a partir de ahora deben dotarse modernamente, de modo que los pescadores puedan ducharse, —para no hablar de lavarse la cara— cocinar con hornillos eléctricos y descansar con comodidad.

Los grandes barcos deben construirse con materiales de hierro. Sería mejor hacer igual con las pequeñas embarcaciones, pero todavía no tenemos suficientes planchas de hierro. Estas se necesitan para producir cisternas, mayor número de vagones de carga e infinidad de otros propósitos. Por esta razón, es imposible por el momento blindar con hierro hasta las pequeñas embarcaciones. Durante algunos años tendremos que hacerlo sólo con los barcos de más de 100 HP, utilizando madera para los menores que éstos, y cuando se produzcan bastantes planchas de hierro, usarlas para la construcción de todos los barcos.

Además, los nuevos barcos se dotarán de refrigeradores para congelar lo pescado.

Por ahora están construyéndose plantas frigoríficas en distintas partes, pero, por muy buenas que éstas sean no servirán para nada si se llenan con el pescado que comenzó a pudrirse desde el barco, y no con el ya congelado. También para las conservas se necesita pescado congelado. El año pasado se capturaron decenas de miles de toneladas de boquerones, pero no sirvieron para conservas, pues los buques no tenían cámaras frigoríficas.

Tenemos que instalar refrigeradores en todos los barcos que se construyan para que no se pudra el pescado. Es necesario hacer lo mismo, en la medida de lo posible, con los bous de 400 HP. Como en cada uno de éstos pueden cargarse por lo general 160 toneladas de pescado, cuando se dote de un refrigerador será posible llevar sin problema unas 100 toneladas. Es más beneficioso instalar este aparato

aun teniendo que reducir la capacidad de carga, para que no se pierda nada.

Es preciso crear nuevos astilleros para aumentar la construcción de embarcaciones.

En las costas orientales, se ocupa de esta tarea, principalmente, el Astillero de Chongjin, pero así no puede cubrirse toda la demanda de barcos. Con el tiempo él debe especializarse en la construcción de buques de 3 000 a 5 000 toneladas y otros mayores y en Sinpho habrá que crear un nuevo astillero para embarcaciones menores, incluyendo las de 400 y 1 000 toneladas.

Ahora en Sinpho se encuentra un combinado mecánico, y en su amplia nave hay instaladas sólo unas cuantas máquinas donde, tracatraca, producen las cadenas. Pero para tarea como ésta no hace falta un edificio tan grande. Tenemos que aprovechar la edificación de esta fábrica y sus alrededores para crear un astillero. Si se instalan máquinas en dicho edificio y una adecuada calderería, se haría un astillero más grande que el de Nampho. Así se requerirán menos inversiones y tiempo para la obra.

Con un poco de esfuerzo adicional aquí podría construirse sin problema hasta un dique. Si en el lugar donde antes se proyectaba construir un canal, se cava un tramo de unos 1 000 metros, de cierta profundidad, se revisten con piedras las dos paredes y se ponen puertas a ambos lados, saldría un excelente dique. Como el suelo es arenoso, con unas cuantas excavadoras se realizaría en poco tiempo la excavación. No serán tan difíciles el acarreo y revestimiento de piedras ni la fabricación de las puertas a base de hormigón. El Estado procurará que se termine pronto la construcción del dique asegurándole las máquinas, los equipos y los materiales necesarios.

De construirlo también podría utilizarse ampliamente para las reparaciones de los barcos. Si llenándolo de agua se introduce el barco y, tras cerrar la puerta se deja en seco, pueden repararse muy bien hasta buques de gran tonelaje. Terminada esta operación, basta con abrir la puerta, llenarlo de nuevo hasta que la nave flote, y dejarle el camino hacia el mar.

Sería conveniente que el nuevo astillero que se construirá en Sinpho reciba la dirección y administración del Ministerio de Industria Mecánica No. 1, y no someterlo al Ministerio de Industria Pesquera. Esto permitirá impulsar con prisa su obra de construcción y prestarle una eficiente orientación técnica cuando comience a producir barcos. El Ministerio de Industria Mecánica No. 1 tendrá que concentrar su fuerza en esta obra para concluirla rápido y, a partir del próximo año, poner la planta en producción especializándola en barcos de 1 000 toneladas.

Así pues, importando más barcos, construyéndolos en el país y reparando y poniendo a punto los existentes, cuando se vaya a realizar la pesca de altura podrán salir a la vez 4 ó 5 buques factorías de 10 000 toneladas cada uno, más de 10 transportadores de 3 000 a 5 000 toneladas y de 50 a 60 barcos de pesca. Es mucho más beneficioso ir juntos grandes grupos de personas con decenas de barcos y capturar a manera de ataque por asalto durante los meses cálidos que realizar esta tarea esporádicamente durante todo el año con pocas personas y unos cuantos barcos. El resto del tiempo podría aprovecharse para reparar barcos y pescar el *myongthae* en las aguas costeras.

Sería provechoso que en alta mar capturen gran cantidad de peces estimados como son arenques, rodaballos, sairas, *oncorhynchus masu* y *seriola quinqueradiata*.

Ustedes afirman que de obrar con tino pueden coger 130 mil toneladas de arenques en alta mar, lo que sería formidable. Esta cantidad de pescado equivale a la misma cantidad de carne de cerdo y producir esta última no es nada fácil. El arenque puede ser consumido tanto salado como congelado, y como es resistente a la putrefacción es fácil de conservar. Por eso, toda su captura debe ser transportada, o congelada o salada, en vez de extraerle el aceite o convertirlo en harina. Su aceite se utiliza sólo en la producción de jabones y, en cuanto a la harina de pescado, ésta puede obtenerse a partir de otras especies, sin utilizar el arenque.

Si los dirigentes del sector saben organizar con habilidad los

trabajos, en alta mar también pueden cazarse muchas ballenas. Según me cuentan los pescadores, a menudo se encuentran con ballenas tanto yendo hacia aguas oceánicas o regresando de allí, como en plena operación, pero no las pueden cazar porque sus barcos no tienen cañones arponeros. De instalarlos en los barcos de pesca de altura, podrían cazar las ballenas cada vez que las encuentren, tanto en el viaje de ida y regreso como cuando pescan con red flotante. No obstante, como ahora sólo unos cuantos barcos armados con cañones arponeros andan por las aguas costeras, es obvio que la caza resulte pobre. En el futuro, es menester realizar esta operación en alta mar.

Otra tarea es velar con esmero porque los pescadores de altura no tengan incomodidades en la vida.

Conversando con los compañeros que vuelven de la pesca de altura, supimos que enfrentan muchas dificultades en la vida. Dicen que ellos, aunque realizan duras labores en los lejanos mares a miles de *ríes* de distancia, y durante meses completos para que el pueblo coma pescado, no están abastecidos en suficiente cantidad ni siquiera del agua para lavarse la cara ni de hortalizas. Tampoco reciben periódicos, revistas o transmisiones radiales, ni en debida cantidad medicamentos.

No obstante, los dirigentes del sector no le prestan ninguna atención a la vida de los pescadores, sino desde sus escritorios se limitan a darles órdenes de pescar mucho.

Si ellos y los cuadros de los órganos del Partido y de poder locales se interesan por las condiciones de vida de los pescadores de altura y organizan bien los trabajos, sería hacedero resolver por completo el problema de suministrarles hortalizas, aceite, agua y otras vituallas. Este descuido que se observó hasta ahora, se debió por entero al débil espíritu partidista, de clase obrera y popular de nuestros cuadros.

Los dirigentes del sector pesquero y los órganos de Partido y poder en las costas orientales tienen que tomar, cuanto antes, medidas para mejorar de manera decidida las condiciones de vida de los pescadores de altura, para de este modo evitar en absoluto que

ocurran casos de que en aguas oceánicas éstos sufran por la falta de agua y el deficiente suministro de hortalizas, aceite y de otros alimentos. Es preciso abastecerles también de frutas. De ahora en adelante la producción de frutas de la zona de Sinpho debe destinarse al suministro para los pescadores de altura y otros obreros pesqueros locales, y no a otras partes.

A los buques de pesca de altura hay que suministrar también suficiente cantidad de medicamentos, de modo que sus tripulantes puedan curarse tan pronto como se sientan mal.

Además, hay que prestar una profunda atención a su estudio, sus actividades culturales y de recreación y crear todas las condiciones necesarias al respecto.

Es preciso que les lleguen con regularidad periódicos, revistas y libros y que la Emisora de Radio Central organice expresamente para ellos unas tres transmisiones diarias, de treinta minutos cada una, para que puedan estudiar sin interrupción y saber y oír lo que ocurre en la patria y otras novedades.

Además, es preciso enviarles proyectores y filmes para que en horas de descanso los vean.

Sería oportuno modificar los ciclos laborales de modo que los pescadores de altura puedan descansar el tiempo pertinente.

En el presente, en cada salida a lejanos mares permanecen pescando 5 ó 6 meses seguidos, lo que los agobia excesivamente y afecta su salud. En adelante deberán trabajar allí durante dos meses y disfrutar de un mes de descanso pleno en sus casas y volver a salir.

De organizar de forma racional el trabajo, los pescadores podrán descansar de modo suficiente y, además, aumentará el volumen de captura con la elevación de la tasa de utilización de los barcos.

Hay que construirles viviendas decentes.

Desde hace mucho tiempo venimos subrayando este problema, pero todavía no se ha resuelto de manera satisfactoria, razón por la cual los pescadores que regresan de mares lejanos al cabo de varios meses de duras labores no tienen las condiciones de descanso requeridas. El problema de las viviendas para ellos no debe ser

tratado como en el caso de otros trabajadores. Como se trata de personas que lejos de sus hogares cumplen tareas más duras que otros, enfrentando furiosas olas durante meses seguidos, lo justo sería entregarles mejores casas, en las que al regresar puedan reponerse a plenitud.

Para ellos tenemos que establecer aparte en la ciudad de Sinpho y otras bases de la pesca de altura barrios residenciales y levantar allí agradables edificios de apartamentos.

Además, deben trasplantarse muchos árboles en las áreas vecinales de modo que ellos y sus familiares puedan disfrutar siempre de bellos paisajes y aire puro.

2. PARA UN AMPLIO DESARROLLO DE LA PESCA DE PEQUEÑA ESCALA Y LA ACUICULTURA

Junto con la pesca de altura debemos desarrollar ampliamente la de menor escala. Para satisfacer la demanda de la población en cuanto a pescado no basta sólo con la primera, hay que aumentar la captura en los mares litorales, valiéndose de diversos métodos, entre otros, la pesca con almadrabas y con caña.

En las costas de los mares Este y Oeste de nuestro país abundan, fuera de los peces migratorios estacionales, diversas especies sedentarias y moluscos de concha y crecen sin agotarse algas, sobre todo, berzas marinas y laminarias. Estas pueden recogerse de modo fácil y con sencillos avíos, sin ir a los mares lejanos. Por eso, si organizamos con racionalidad la pesca de pequeña escala, podemos incrementar de manera considerable la producción pesquera y contribuir mucho a la mejora de la alimentación de la población.

Desde hace ya mucho tiempo nuestro Partido viene prestando una profunda atención al desarrollo de la pesca de pequeña escala para

solucionar el problema de alimentos secundarios de la población. Así fue como en las zonas costeras orientales y occidentales organizamos, paralelamente con las empresas pesqueras, numerosas cooperativas de pesca con la misión de realizar la captura en los mares litorales, y en las áreas vecinas al mar creamos granjas cooperativas agropesqueras para que cubran por sí solas su necesidad de pescado. Estas medidas tomadas por el Partido fueron muy justas. Lo evidencia muy bien el caso de la granja combinada de Unggi, de la provincia de Hamgyong del Norte.

Ella creó su propia empresa pesquera, según la orientación del Partido sobre el desarrollo de la pesca de pequeña escala, y cada año, sin verse restringida por las condiciones estacionales, logra ricas pescas empleando diversos métodos y las suministra a los obreros. Hoy no sólo cubre su propia necesidad de pescado, sino también envía una gran parte a los obreros de las cuencas carboníferas del Norte.

No obstante, según conocimos durante los recorridos que acabamos de realizar, en otras regiones, en su mayoría, no se materializó correctamente la orientación del Partido sobre el desarrollo de la pesca de pequeña escala y, de hecho, en estos últimos años casi se ha abandonado.

Esto se debe, ante todo, al deficiente trabajo de los dirigentes de la rama pesquera. Hasta ahora ellos, teniendo en cuenta sólo la pesca de altura, menospreciaron la captura de pequeña escala y no le prestaron atención. Además de que no organizaron la pesca de menor escala en la misma rama pesquera, prohibieron que los campesinos la practicasen. Como consecuencia, se disolvieron casi todas las brigadas y cuadrillas de pesca que estaban organizadas en las granjas cooperativas costeras y los campesinos no pueden coger pescado, aunque es del todo posible. Esto es muy incorrecto. Mientras poseemos extensos mares, ¿por qué tenemos que prohibir que los campesinos pesquen libremente?

Fomentar la organización de granjas cooperativas agropesqueras en las aldeas vecinas al mar para que los mismos campesinos cubran

sus necesidades del pescado es una consigna que nuestro Partido lanzó hace ya 10 años y no la vetó ni una sola vez. Además, no existía motivo alguno para revocarla. Sin embargo, los dirigentes de la rama pesquera, tergiversando con arbitrariedad esa orientación del Partido, impidieron que los campesinos costeros practicaran la pesca. Es una actitud muy injusta ante la política del Partido y un acto peligroso que puede provocar el alejamiento de las masas de éste.

La responsabilidad del incumplimiento de la orientación del Partido sobre el desarrollo de la pesca de pequeña escala recae también sobre los comités provinciales y otras organizaciones locales del Partido. Como es lógico, éstas debieron combatir con dureza la tergiversación que los dirigentes de la rama pesquera hicieron de la orientación del Partido. Sin embargo, no procedieron así ni informaron de esto al Comité Central del Partido. Como consecuencia, hasta hoy, aunque han transcurrido varios años, no pudo subsanarse tal situación.

Tenemos que librar una intensa lucha ideológica entre los dirigentes de la rama pesquera para que rectifiquen su errónea actitud ante la política del Partido y que se identifiquen plenamente con su sistema de ideología única. De manera que todos ellos comprendan a las claras la política de nuestro Partido de desarrollar la pesca de menor escala y se esfuercen con tenacidad en ejecutarla. Al mismo tiempo, hace falta reforzar la dirección y control de las organizaciones del Partido locales sobre el trabajo de esa rama.

Para desarrollar con amplitud la pesca de pequeña escala es necesario reforzar las cooperativas pesqueras existentes y crearles suficientes condiciones para el aumento de la captura.

Ahora, por falta de brazos, muchas de ellas no pueden incrementar la pesca, aunque poseen bases materiales relativamente sólidas, y otras no lo logran por falta de barcos, redes y demás avíos. Hay que revisar la situación de todas ellas y destinarles más hombres a las que sienten la escasez de mano de obra en comparación con sus bases materiales y darles suficientes barcos y otros avíos a las que los necesiten.

En el presente está fijado de manera uniforme el tamaño de esas

cooperativas en 75 personas, limitando su extensión, pero esto es innecesario. Nosotros nunca dimos instrucción alguna al respecto. Lo único que dijimos cuando empezaron a crearse fue que su tamaño no debía ser demasiado grande, teniendo en cuenta el bajo nivel y falta de experiencias en su administración, sino de modo adecuado, por ejemplo de 40-50 personas, y a lo sumo de 70 a 100. No obstante ahora la situación es muy diferente a la de entonces. En este lapso las cooperativas pesqueras lograron echar ciertas bases material-técnicas, elevar su nivel de gestión y acumular no pocas experiencias. De manera que es innecesario seguir manteniendo su reducido tamaño inicial. En cuanto a las que tengan condiciones pueden ampliarse, sea con 200 ó 300 personas, según la situación de cada una, y asegurarles aperos de modo que aumenten la captura.

Además, es preciso que en las granjas cooperativas costeras vuelvan a organizarse y funcionar brigadas o cuadrillas de pesca.

Si ellas salen al mar y practican libremente la pesca y la acuicultura, podrán asegurar por sí solas suficientes alimentos secundarios a sus miembros y, a la vez, elevar de modo considerable sus ingresos en dinero contante.

Como antes dijo un compañero en su intervención, si en estas granjas cooperativas se coge mucho pescado mediante una eficiente pesca de pequeño rango, esto resultará más fácil y rentable que la producción de la carne en la ganadería.

Si se supone que un granjero coge a cordel 20 kilogramos de peces al día, y suponiendo que en un año hay 200 días con suaves marejadas, la captura llegaría a 4 toneladas. De ningún modo esta es una cantidad pequeña. Su precio, por muy bajo que se fijara, equivaldría holgadamente al de una tonelada de carne de cerdo. Así pues, la captura de 4 toneladas de pescado es igual a la producción de una tonelada de carne de cerdo, y no es nada fácil para una persona obtener tanta carne en un año.

Si las granjas cooperativas realizan con éxito la pesca de menor escala, también podrán obtener mejores resultados en la agricultura y en el desarrollo de la ganadería.

De coger peces y producir gran cantidad de algas en los mares, pueden conseguirse muchos abonos de calidad, cuya aplicación en el cultivo elevará de modo considerable el rendimiento por hectárea. Según afirman los campesinos, si se le da a cada mata de maíz una estrella de mar, la planta crece muy bien y echa dos o tres mazorcas formidables. Además, si el pienso se mezcla con el agua en que se limpia el pescado, los animales domésticos lo comerán con mucho gusto y pronto se cebarán.

De aquí en adelante las granjas cooperativas vecinas al mar tendrán que organizar, después de considerar su situación de mano de obra y de acuerdo con sus condiciones reales, brigadas o cuadrillas de pesca y esforzarse para aumentar en lo posible la captura. En nuestra opinión, sería beneficioso crear cuadrillas de pesca en las granjas donde la superficie cultivada por un miembro es más de 0,7 hectáreas y brigadas en las que no hay tanta tierra. Asimismo, sería conveniente disponer que, en lugar de mantenerse como tales durante el año entero, se dediquen a las faenas agrícolas en las temporadas más atareadas y realicen la pesca en el resto del tiempo, teniendo en cuenta las condiciones en que se encuentra cada granja. Estas brigadas o cuadrillas serán integradas con personas leales, seleccionadas con cuidado por los comités comunales del Partido.

A partir de la segunda mitad de este año las granjas cooperativas costeras deben hacer esmerados preparativos para la pesca de pequeña escala y emprenderla plenamente a partir de la primavera del próximo.

También las instituciones estatales y las empresas, situadas en zonas costeras, tendrán que dedicarse a la producción del pescado, como economía suplementaria, para suministrarlo a sus obreros.

Hoy en las instituciones del Estado y las empresas se crían muchos animales domésticos como economía suplementaria, lo que sin duda es bueno, pero no hay motivo para limitarla a la ganadería. En el caso de las que se encuentran en las zonas costeras, si se organizan grupos de pesca con algunas personas seleccionadas de entre los pensionados o los de poca salud y se les proporcionan unos

cuantos barquitos y aperos necesarios, sería factible suministrar pescado de manera que los obreros puedan comerlo por lo menos una vez al día si no tres veces. En estas instituciones y empresas debe organizarse, hasta donde sea posible, la pesca para solucionar por sí solas el problema de alimentos secundarios para sus obreros.

La pesca que efectúan las granjas cooperativas, las instituciones estatales y las empresas, como economía suplementaria, debe llevarse a cabo, en todo caso, de pequeña escala. En otras palabras, que se cojan peces con arpones, anzuelos o con redes de deriva y almadras y, donde sea posible ampliar un poco más la operación, que se utilicen hasta las trañías, pero no hay que utilizar las redes de arrastre flotante.

Otro punto a observarse en la pesca es procurar no coger peces demasiado pequeños. Está terminantemente prohibida, sobre todo, la captura de las crías de rodaballos y de otras especies sedentarias. Si se cogen con desenfreno hasta las crías, se reducirán los recursos de peces del país. Por tanto, los órganos de poder locales y de conservación del territorio nacional tendrán que intensificar su función de control sobre la pesca, en el sentido de que, a la vez que se esfuercen para aumentar cuanto sea posible la captura litoral, se protejan con efectividad y se multipliquen los recursos marítimos del país.

Para imprimir mayor desarrollo a la pesca de pequeña escala es necesario además construir y suministrar de modo centralizado, a las cooperativas pesqueras y granjas cooperativas, embarcaciones que les permitan realizar la captura en mares litorales.

Casi todas las embarcaciones que se utilizan ahora en esta operación son feas, rudas y de diferentes formas. Es porque hasta ahora no se construían de modo centralizado, sino las cooperativas pesqueras las hacían cada cual a su manera. Si se construyen tan toscamente como las actuales, se gastarán muchos materiales y, además, resultará muy incómodo su manejo en la pesca.

En el futuro habrá que crear un astillero en cada provincia y establecer un sistema según el cual en él se construyan los barcos

pequeños de manera concentrada y se los vendan a las cooperativas pesqueras y granjas cooperativas, según lo soliciten. De proceder así será posible hacerlos con calidad y con mucho menos materiales y unificar sus formas y tamaños.

Las embarcaciones que se construyan deben motorizarse.

La motorización de los barcos pequeños puede realizarse con facilidad dotándolos con motores de camión o de tractor, que se producen en gran cantidad en nuestro país. Asimismo, en la medida de lo posible, deben utilizarse motores de un solo tipo. Así será hacedero asegurarse de suficientes repuestos y reparar sin dificultad las averías.

Además de los barcos se debe producir y suministrar gran cantidad de anzuelos, redes y otros avíos de pesca.

También en estos casos, al igual que en la construcción de los barcos, hay que crear fábricas especializadas en importantes centros pesqueros, y producirlos en forma concentrada y destinarlos a las cooperativas pesqueras y las granjas cooperativas.

Lo importante en la producción de los avíos de pesca es aumentar sus variedades y mejorar su calidad. Los anzuelos deben producirse en diversos tamaños y formas, según las especies de los peces, y ser de buena calidad. Si los anzuelos resultan deficientes, los peces, por muchos que haya, picarán poco. Como existen diversos tipos de redes, éstas también deben producirse con calidad de modo que todas sean muy eficaces. Actualmente los trabajadores de la pesca se quejan a menudo de la mala calidad de las redes, pidiendo que se les proporcionen las de nylon, lo que no es correcto. Por supuesto, las redes de nylon son buenas y resistentes, pero con las de hilos de algodón, tejidas con calidad, se pueden obtener también ricas capturas. En adelante el Estado importará mayor cantidad de redes de nylon, pero los trabajadores de la rama pesquera, sin esperar sólo por éstas, tienen que producir mejor por lo menos las redes tradicionales de hilos de algodón, y utilizarlas en amplia escala.

Ahora quisiera hablar de algunas cuestiones relacionadas con el destino del pescado que se obtenga mediante la pesca de pequeña escala.

De aquí en adelante, lo que capturen las empresas estatales de pesca será suministrado, con arreglo a un plan al respecto, a las instituciones estatales y las empresas, pero del producto de las cooperativas de pesca o de las granjas cooperativas, dispondrán libremente ellas mismas. Podrían poner tiendas de venta directa en los mercados campesinos y en otras partes para venderlo, o entregarlo a los organismos comerciales.

Sin embargo, en cuanto al precio del pescado no debe, en absoluto, fijarlo cada cual, sino respetar el precio unitario implantado por el Estado.

En relación con el despacho del pescado se presentó una opinión a favor de la entrega de camiones a las cooperativas pesqueras, pero en vez de proceder así, sería mejor crear por zonas empresas de camionaje que les presten servicios exclusivamente a ellas. Si se distribuyen los camiones a cada una de esas cooperativas, no será posible elevar su tasa de utilización, ni mantenerlos debidamente. Muchos de los camiones ya distribuidos permanecen parados por averías que sufrieron por un mal manejo y no pudieron reparar. En vista de esta situación resulta mejor agrupar los camiones en empresas, en lugar de distribuirlos individualmente, de modo que tan pronto las cooperativas pesqueras soliciten sus servicios por teléfono se envíen para transportar las cargas requeridas.

Es necesario, además, establecer un correcto sistema de dirección sobre la pesca de pequeña escala.

Sería recomendable que se creen departamentos de la pesca local en los comités populares de provincia y se les encargue esta tarea directiva. Basta con crearlos en las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte, de Kangwon, y de Phyong-an del Sur y del Norte, sin que sea necesario hacerlo en otras provincias. En cuanto a la provincia de Hwanghae del Sur, si bien hay mar, allí no debe organizarse la pesca de pequeña escala de las granjas cooperativas, ni de las instituciones y las empresas, porque es una zona adyacente a la línea de enfrentamiento con el enemigo. Incluso, en el caso de la provincia de Kangwon debe practicarse sólo en las zonas al Norte de Wonsan.

Debe constituirse bien el departamento de la pesca local del comité popular de la provincia recibiendo del departamento administrativo de la pesca provincial, perteneciente al Ministerio de Industria Pesquera, personal competente de mucha experiencia. Hay que estudiar más si es conveniente mantener o no este último. Ahora él está encargado de la dirección de una parte de las empresas pesqueras de su provincia, pero creo que en el futuro sería innecesaria su existencia, cuando se le encomiende al Ministerio de Industria Pesquera la tarea de dirigir de modo directo las grandes empresas pesqueras, y al departamento de la pesca local del comité popular de provincia la de dirigir todas las pequeñas empresas y cooperativas pesqueras.

Quisiera referirme también a la necesidad de desarrollar la acuicultura.

Ya hace mucho tiempo nuestro Partido planteó como una importante tarea de los trabajadores de la rama pesquera organizar en amplia escala la acuicultura y desde que en Sinpho destaqué el asunto han transcurrido 7 años. Sin embargo, todavía este trabajo se desarrolla en una escala reducida y con métodos muy atrasados.

El deber de los trabajadores de la rama pesquera es organizar de manera amplia la acuicultura y mejorar decididamente sus métodos para cultivar en mayor volumen especies tales como berzas marinas, laminarias, cohombros de mar, moluscos de concha, ostras y ovas.

Según se me ha informado, en el presente la empresa acuícola de Sinpho trasplanta en cada hectárea atendido 100 plantones de laminarias y recolecta de cada uno de éstos de 1 a 1,3 toneladas. De lograrse esto también en otras partes, no podría decirse que el resultado es pobre. De recoger una tonelada de un plantón, esto significaría 100 toneladas por hectárea. Pero si realizamos la acuicultura por métodos científicos, podríamos recolectar de la misma superficie una cantidad mucho mayor de berzas marinas o laminarias.

Como Sinpho cuenta con la escuela superior de pesca y otras escuelas más es preciso que los profesores, en unión con los estudiantes, estudien y prueben avanzados métodos acuícolas, y los

generalicen ampliamente. La Academia de Ciencias, por su parte, debe intensificar más sus investigaciones sobre la acuicultura.

Tal como en la agricultura se lograra introducir el cultivo de retoños de arroz en canteros cubiertos al cabo de ingentes estudios y esfuerzos, así en la rama pesquera se obtendrían también grandes cambios en la acuicultura si se intensifica la investigación de la materia.

Por otra parte, la acuicultura no debe limitarse a empresas especializadas en ella, sino hay que practicarla, como un movimiento de masas, en las cooperativas pesqueras, las granjas cooperativas y las instituciones situadas en zonas costeras, en fin en todas las partes factibles.

Tan sólo en la provincia de Hamgyong del Sur hay 66 granjas cooperativas vecinas al mar; si cada una de ellas cultiva 10 hectáreas de berzas marinas o laminarias, en total pueden recogerse 66 mil toneladas. Pero, ahora las empresas acuícolas, además de cumplir mal su tarea, no permiten a otros practicar la acuicultura, lo que es muy incorrecto. El mar no pertenece a esas empresas sino a todo el pueblo, es una propiedad del país. Por esa razón, cualquiera tiene el derecho a aprovecharlo. Además, sólo cuando lo aprovechan muchos hombres y en amplia escala es dable utilizarlo con más racionalidad y poner en pleno juego la inteligencia e iniciativa de las masas.

De ahora en adelante hay que conceder a todas las empresas pesqueras y a las granjas cooperativas costeras el derecho a practicar de forma libre la acuicultura y trazarles determinadas metas productivas. En cuanto a las esporas, sería conveniente que las cultivaran de manera unitaria las empresas acuícolas y se distribuyan entre las empresas de pesca y granjas cooperativas.

Si las granjas cooperativas costeras organizan con acierto la acuicultura, pueden, además de resolver el problema de alimentos secundarios, elevar mucho el ingreso en dinero efectivo. Se dice que ahora un kilo de berza marina seca cuesta 1 *won* 40 *jones*, lo que es un precio bastante beneficioso. Aun recogiénose sólo 100 toneladas en una hectárea, cantidad equivalente a 10 toneladas secas, podría

tenerse un ingreso de 14 000 *wones* efectivos. De ahí que para una granja cooperativa no será difícil obtener un ingreso de 50 a 60 mil *wones* efectivos si la cultiva en una superficie de unos 5 hectáreas.

Debemos organizar en amplia escala, en forma de movimiento de masas, la acuicultura, junto con la pesca de pequeña escala, y así materializar de forma más consecuente la orientación del Partido referida a sacar provechos del mar y de la montaña en los lugares donde los haya.

El Ministerio de Industria Pesquera debe reforzar decididamente su labor directiva sobre las empresas acuícolas. Tiene que trazarles cada año claras metas de producción y ofrecerles una acertada orientación técnica de modo que todas ellas las cumplan al pie de la letra.

En cuanto a la dirección del trabajo acuícola de las cooperativas pesqueras o las granjas cooperativas, la asumirán los departamentos de la pesca local de los comités populares de provincia. Además, el Comité Estatal de Planificación y el Comité de Suministro de Materiales deben prestarles a estos departamentos una ayuda activa para verlos orientando con certeza la acuicultura de la provincia respectiva.

3. PARA MEJORAR DE MODO DECISIVO LA ELABORACIÓN DEL PESCADO

Desarrollar pronto la elaboración del pescado constituye una de las tareas más importantes que nuestro Partido encomienda a la rama pesquera. Debatimos el problema varias veces en las sesiones del Comité Político del Comité Central del Partido y en los plenos del Consejo de Ministros y en decenas de veces, por lo menos, yo mismo tuve que hacer uso de la palabra sobre la materia. Sin embargo, en esta labor no se registran todavía cambios dignos de reconocimiento.

Cada año capturamos varios cientos de miles de toneladas de pescado, pero la cantidad real que llega a la población es poca. La causa no está en otra cosa, sino en el hecho de que una gran parte del pescado se pudre por la deficiente organización de su elaboración por parte de los dirigentes de la rama pesquera. ¿Valdría la pena capturar el pescado, por mucho que fuera, si se pudre antes de ser consumido? Dejar pudrirse el pescado, sin que la población pueda comer este fruto del duro esfuerzo que realizan los pescadores en alta mar, a despecho de furiosas olas y el frío, es algo muy doloroso que no puede ser menos que un grave crimen.

Mejorando decisivamente la labor de elaboración del pescado, debemos ponerle fin a las pérdidas motivadas por la putrefacción.

Esta labor debe desarrollarse en la dirección de procesar grandes cantidades congelándolo, salándolo y enlatándolo. A mi juicio, sería bueno congelar unas 400 mil toneladas, salar de 100 a 150 mil y conservar en latas de 10 a 20 mil.

Ahora nos hace falta el pescado seco, pero mucho más el pescado fresco y salado. Lo mejor es suministrar a la población mucho pescado fresco. Así puede evitarse la disminución de su peso y elementos proteínicos. Con el tiempo pensamos encaminarnos a refrigerar la mayor cantidad posible. De unas 40 mil toneladas de calamar que capturamos al año en el presente, tenemos que secar alrededor de 10 mil y congelar todo el resto.

Hay que producir también muchas conservas enlatadas. El año pasado, al visitar Wonsan, probé la conserva de boquerones hecha en el Ejército Popular y era muy sabrosa. Si al producir las conservas se aderezan con ají, servirán de un agradable alimento. Todavía no logramos elaborar grandes cantidades de deliciosas conservas.

Para elaborar muchas conservas tenemos que producir con nuestras manos grandes cantidades de hojalata. De disponer de este material en volumen requerido podríamos construir por distintos lugares fábricas de conservas, y llevándolo incluso en los buques, producir las a bordo cuánto queramos. Entonces los habitantes podrían comprarlas a un precio bajo y consumirlas mucho. De continuar

marchando todo bien, podremos asegurar a partir de este año unas 5 000 toneladas de hojalata, cantidad con que sería posible producir 15 mil toneladas de conservas. Hay que prever su producción en unas 10 mil toneladas y asegurar la hojalata que se necesite a este fin.

Dado que no pueden elaborarse de inmediato muchas conservas en lata, es preciso hacerlo por lo menos en cristal. Para esto se necesitan muchas botellas, razón por la cual debe aumentarse su producción y, sobre todo, el Ministerio de Industria Pesquera debe fabricarlas por sí solo, recogiendo los cristales rotos. De trabajar bien, en las fábricas de conservas embotelladas que ahora poseemos en Chongjin, Kim Chaek y Tanchon, podremos producir anualmente 4 200 toneladas.

La salazón del pescado tiene que hacerse a gran escala.

El boquerón, salado adecuadamente, resulta muy delicioso. En las unidades militares se lo sala bien de modo que se conserve entero, pero los trabajadores de la rama pesquera todavía no logran hacerlo así. En vez de meter los boquerones en los tanques depósitos, hay que elaborarlos en los mismos buques, para lo cual deberían llevar a bordo los toneles.

También el *myongthae* resulta sabroso si, después de quitarle la cabeza y la cola, se lo pone en los toneles y se le echa adecuadamente sal pura. Si se extraen sus intestinos y huevas y se adoban por separado, servirán también de alimentos nutritivos. Además, con el hígado y lechecillas se puede elaborar alimentos secundarios muy sabrosos.

Del hígado del *myongthae* también pueden obtenerse magníficos elementos nutritivos. En el presente la Fábrica de Conservas de Sinpho está produciendo caramelos de aceite de hígado de *myongthae*, lo que es muy plausible. Su consumo es beneficioso tanto para los niños como para los mayores. Es conveniente aumentar su producción creando allí expresamente un taller especializado, y expandirla en otros lugares del país mediante la generalización de la experiencia de modo que la suma llegue a 6 mil toneladas el año que viene y a unas 10 mil en 1970.

También hay que producir grandes cantidades de harina de

pescado para el alimento del ganado. Es grande su demanda para la cría masiva de gallinas, pues se necesita mucho para que éstas tengan alta postura. Hay que separar las cabezas de los pescados y utilizarlas en su totalidad para hacer harina.

Para llevar a buen término la elaboración del pescado, es preciso dotar los importantes puertos pesqueros con las correspondientes instalaciones de almacenaje y elaboración de pescado.

Sólo cuando existan allí suficientes instalaciones de almacenaje, los buques de pesca de altura podrán descargar pronto y volver al lugar de pesca. En el caso contrario se verán obligados a recorrer diversas partes para descargar, y entonces se perderá mucho tiempo y, a lo mejor, se echará a perder el pescado, que costó mucho trabajo.

Sería ideal dotar los puertos pesqueros con frigoríficos, plantas de harina de pescado y de conservas, pero de inmediato no tenemos posibilidades de crear esas condiciones en todos. Por eso, a la vez que aprovechar con eficiencia las actuales instalaciones de almacenaje y elaboración, tenemos que construir sólo en los puertos más importantes unas cuantas instalaciones apremiantes.

Como primera medida hay que construir sencillas naves de procesamiento en todos los puertos donde se elaboran grandes volúmenes de *myongthae*.

Antes, los imperialistas japoneses, sin importarles que los obreros temblaran de frío, les obligaban a eviscerar el *myongthae* a la intemperie por muy intenso que fuera el frío, pero nosotros no debemos actuar así. Sobre todo, como a este trabajo se dedican numerosas mujeres, pueden enfermarse si laboran afuera bajo un tiempo helado. Debemos preparar de antemano las naves de elaboración en todos los puertos donde se descargan grandes cantidades de *myongthae*, de modo que los obreros no se sientan incómodos en su trabajo a causa del frío invernal.

Como salas de elaboración será posible construir largas naves y proteger su interior del viento y caldear desde abajo la mitad del suelo, para que sirvan de lugar de descanso y de evisceración de *myongthae*. Además, hasta el interior de esas naves debe alargarse el acueducto y

tenderse rieles hasta el desembarcadero para poder traer el *myongthae* tan pronto como se descargue.

Junto con la construcción de esas naves, es imprescindible levantar frigoríficos en Sinpho, Kim Chaek y otros importantes puertos pesqueros.

Ahora el pescado capturado en alta mar se elabora en los mismos barcos, pero si al descargarse en los puertos no se deposita en las plantas frigoríficas, puede pudrirse. Además, contándose con esas plantas puede congelarse el *myongthae* capturado en invierno y elaborarlo durante todo el año. Si este trabajo continúa hasta el verano, las naves de elaboración se utilizarán sin interrupción y no ocurrirá que las amas de casa pasen ociosas el verano por falta de trabajo.

En Sinpho se construyeron bastantes naves de elaboración, en cumplimiento de la tarea que encomendamos, pero por falta del frigorífico se aprovechan sólo uno o dos meses durante el invierno. En verano esas buenas naves permanecen vacías, y por falta del trabajo unas 2 000 amas de casa pasan el tiempo sin hacer nada.

Aunque haya una grave escasez de materiales de construcción, en Sinpho debe levantarse pronto una gran planta frigorífica, con una capacidad de unas 10 mil toneladas. Si de inmediato es difícil conseguir esa capacidad, resultaría oportuno crear primero condiciones para congelar unas 6 mil toneladas y resolver paulatinamente el problema de las 4 mil restantes.

También en Kim Chaek debe construirse un enorme frigorífico de 5 000 a 6 000 toneladas de capacidad, de modo que pueda depositarse a la vez todo el pescado que traiga el buque "Paektusan". Fuera de estas obras, sería bueno aplazar las construcciones de cámaras frigoríficas comenzadas en pequeños puertos pesqueros.

De levantar así grandes frigoríficos en importantes puertos pesqueros, no habrá motivo para preocuparse aunque no se logre elaborar durante el invierno toda la cantidad de *myongthae* capturado. Se dice que ahora en Sinpho se captura en una temporada invernal 100 mil toneladas de *myongthae*. Por eso es imposible elaborarlas en uno o

dos meses invernales. En adelante, parte de la captura invernal de *myongthae* debe suministrarse congelada de modo que conserve su frescura, y secar también cierta cantidad. El resto hay que elaborarlo durante el invierno y si queda algo, almacenarlo en las cámaras frigoríficas y continuar elaborándolo hasta el verano. Sería conveniente también salarlo en toneles en el invierno y congelar aparte sus huevas, ventrechas, hígados y lechecillas para ser procesados en el verano.

Los frigoríficos deben construirse no sólo en los puertos pesqueros, sino también en gran número en las importantes urbes.

Por el momento apenas tenemos uno en Pyongyang, otro en Sinuiju y un tercero en Sariwon. Con el tiempo debemos construirlos tanto en Kanggye y Haeju como en grandes poblados obreros.

Considero innecesario levantar de inmediato una planta frigorífica en Hamhung porque hay una en el cercano puerto Soho. Después de examinar con atención el plan de construcciones capitales en esta dirección deben acelerar la edificación de frigoríficos.

Para procesar de forma adecuada el pescado es necesario construir en los puertos pesqueros depósitos de sal y plantas para el procesamiento de ésta. Como ahora no hay ni un solo depósito en buen estado, se siente una aguda escasez de sal en el invierno, cuando se captura mucho *myongthae*. Sin embargo, aun teniéndola, se amontona afuera y se cubre con esteras por falta de almacenes, y en este caso se derrocha una gran parte y, además, se contamina mucho. En adelante es imprescindible construir depósitos de sal en importantes puertos pesqueros y plantas para procesarla donde se lave con agua para quitarle elementos de magnesio y se pulverice.

Junto con esto, es necesario preparar de antemano los toneles requeridos para conservar el pescado elaborado. Con anterioridad hubo casos en que al exigirse procesar el *myongthae*, lo metían con descuido en tanques de concreto, dejándose perder una gran parte, pero en adelante esto nunca deberá ocurrir, sino salarlo con suma limpieza en toneles previamente preparados.

Ahora los dirigentes de la rama pesquera de modo erróneo tratan de conseguir sólo toneles. Con diversos materiales pueden fabricarse

vasijas para guardar el pescado procesado, sin que sea precisa la madera. Sirven muy bien para tales usos tinajas de barro, recipientes de cristal y plásticos y bolsas de vinil. Si los dirigentes de la rama pesquera se afanan y se esmeran en la labor organizativa, podrán conseguir cuantas vasijas quieran.

Creo que hay otros muchos problemas que deben resolverse para mejorar la labor del procesamiento del pescado. Los dirigentes de la rama, a la vez que se esfuerzan para capturar mayor cantidad de pescado, deben estudiar constantemente la manera de elaborarlo con propiedad, sin dejar pudrirse nada, y suministrarlo a la población en cantidad suficiente, así como resolver de manera oportuna los problemas pendientes. De modo especial, tienen que intensificar su estudio y esfuerzo encaminados a la mecanización del proceso de elaboración del pescado.

Hasta ahora se alcanzaron no pocos éxitos en esta materia gracias al empeño realizado por los trabajadores del Ministerio de Industria Pesquera y de la industria mecánica, pero todavía en la rama pesquera persisten muchos trabajos manuales. Por eso, en cada temporada invernal, cuando se pescan grandes cantidades de *myongthae*, no se da abasto para elaborarlo y en consecuencia se movilizan decenas de miles de personas para este trabajo. Sólo mecanizando este proceso se puede liberar a los hombres de faenas agotadoras y, a la vez, ahorrar los brazos y disminuir el costo del producto procesado.

En adelante los dirigentes de la rama deben perfeccionar en mayor grado las máquinas de eviscerar, de cortar cabezas y colas y aumentar su fabricación para elevar de modo considerable el nivel de mecanización en el procesamiento del pescado.

El Ministerio de Ferrocarril, por su parte, tiene que construir muchos vagones frigoríficos para transportar el pescado, en estado de frescura, hasta los lugares de su consumo. Por carecer de ellos ahora los habitantes de Kanggye, Hyesan y otras zonas interiores no comen pescado en debida cantidad. A cualquier precio tenemos que fabricar con nuestras fuerzas una cantidad de vagones frigoríficos suficiente para formar una decena de escuadras.

El Ministerio de Industria Pesquera, las organizaciones del Partido en las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur y Kangwon y todas las empresas de la rama pesquera de las costas orientales, desde ahora deben esmerarse en los preparativos para la elaboración del *myongthae* que se pesque este año. Tienen que planificar sobre la base de estudiar detalladamente todas las condiciones: qué lugares acondicionar para el procesamiento, cómo preparar las vasijas y cómo organizar racionalmente la mano de obra y el transporte.

Resultaría provechoso que el procesamiento del *myongthae* se haga de forma concentrada en Sinpho, Soho y algunos otros puertos y en cuanto a la proporción que se congelaría para suministrarse fresco, se descargue en otros puertos y de allí se lleve derecho a los lugares de consumo. Como antes no había tal trabajo organizativo, toda la captura, tanto para el procesamiento como para otro destino, se acumulaba en Sinpho. Como consecuencia, en plena temporada de captura, no había posibilidad de sacarlo a tiempo de este puerto, pudriéndose una gran parte.

En el futuro se descargará en Sinpho o Soho sólo aquella cantidad destinada al procesamiento y el resto que va a suministrarse fresco se dejará tanto en la provincia de Hamgyong del Norte como en Yanghwa, Thoejo o Tanchon, de la provincia de Hamgyong del Sur, preparando desembarcaderos adecuados, y de allí se enviará en trenes directamente a Pyongyang y otras zonas.

Es preciso trazar de antemano y con acierto el plan de transportación para evitar situaciones caóticas cuando el *myongthae* se despache en diferentes envíos durante la temporada de su captura. Se necesita un plan minucioso que señale, teniendo en cuenta las demandas, la cantidad que va a enviarse a determinada localidad o empresa y los medios de transporte que se emplearían para cada destino: camiones, trenes y barcos.

A fin de reforzar el control para mejorar el procesamiento del pescado es necesario además rectificar en la rama pesquera el método de cálculo de los productos.

Ahora en esta rama, en la estadística de los productos, son

frecuentes los casos de inflar globos. Las empresas pesqueras calculan el pescado sin descontar el agua que se resume, informan a las instancias superiores que han capturado cientos de toneladas, y después no le importa si se pudre o no. El Ministerio de Industria Pesquera, por su parte, sumando esas cifras, informa al Consejo de Ministros que se han capturado cientos de miles de toneladas, y presta poca atención a cómo se elabora el pescado.

Ya es hora en que también la rama pesquera eleve la calidad de sus productos. En adelante debe implantarse un sistema según el cual se considere como producto, indiferentemente del volumen de la captura, sólo lo que esté elaborado en un punto tal que se pueda consumir, y no se reconozca como tal el pescado sin procesar. Para ello es preciso que el Estado establezca como cifras del plan de producción las de productos procesados y los reciba también en ese estado.

Los planes de producción que se fijen deben ser pormenorizados, o sea, que indiquen todo el detalle: cuántas toneladas producir en conserva, en congelación y en salazón, para este año y, dentro de esto, qué cantidad de toneladas de *myongthae* debe elaborarse y cuánta de sus ventrecas, dividiéndolas en adobo de intestinos y huevas; e incluso, señalen cuánto debe ser elaborado en invierno y cuánto en verano. Asimismo, cuando se calculan los productos a recibir debe señalarse cuántas toneladas en congelación y, en el caso de salazones, precisar cuántas toneladas fueron saladas limpiamente en toneles y sobre esta base pagar los precios. No debe ser medido con un mismo rasero el pescado elaborado, sino clasificarlo en grados según la calidad y variar sus precios. En el caso del adobo de moluscos, por ejemplo, debe considerarse como tal sólo aquel que esté limpio por completo de conchas y fijar su precio según la calidad, de la manera siguiente: para la primera categoría 500 *wones* por tonelada; 450 para la segunda y 400 para la tercera. En cuanto a los pescados descompuestos por una deficiente elaboración, no deben considerarse como productos.

Para lograr que el procesamiento del pescado se haga con

responsabilidad es preciso implantar un reglamento según el cual la misma empresa que lo pesca debe procesarlo, antes de entregarlo al Estado y que sobre esta base reciba el fondo salarial para sus empleados. La rama pesquera siempre tendrá que entregarle al Estado los productos elaborados, procesándolos o bien en el mar en los mismos barcos o en tierra firme.

También creo conveniente aplicar en esa rama el sistema de trabajo a destajo, tomando por unidad el buque o flotilla. Entonces crecerán el entusiasmo y sentido de responsabilidad de sus trabajadores en la captura y procesamiento del pescado.

4. SOBRE LA CONSOLIDACIÓN DE LAS BASES DE LA INDUSTRIA PESQUERA

Para desarrollar aún más la pesca en nuestro país es preciso consolidar sus bases. Sobre todo, dado que últimamente se registra un rápido progreso en la pesca de altura, es de suma importancia reforzar con solidez las bases pertinentes en las costas del Mar Este.

En esta ocasión realizamos un recorrido por los centros pesqueros de estas costas, y Sinpho resultó muy apropiado como base de pesca de altura. Aquí ya funcionan un astillero y un combinado de maquinaria, y como las vías férreas llegan hasta el muelle, hay condiciones óptimas para el transporte.

Tenemos que convertir a Sinpho en un sólido centro pesquero de nuestro país, mediante la construcción de un puerto de gran dimensión, equipado con modernas instalaciones, y urbanizándolo con visión de futuro.

En la construcción del puerto lo más importante es aumentar la capacidad de atraque. Con el tiempo Sinpho debe dar entrada a la vez, por lo menos, a unos 7-8 barcos, de 10 mil toneladas, de 20 a 30 de

3 mil a 3 mil 500 y a unos 50-60 de mil. Además, debe haber un espacio apropiado que le permita a otros barcos moverse con libertad entre los buques fondeados. Por eso, el plan de construcción del puerto de Sinpho debe confeccionarse con visión de futuro, previéndose todo lo antes mencionado, y desde ahora emprenderse con audacia el dragado.

Para realizar esta obra se necesitan, por lo menos, unas cuantas dragas y grandes barcos con grúas y transportadores. El Astillero de Sinpho desde ahora debe emprender los preparativos para producir por sí solo dichos equipos y así crear condiciones para impulsar con rapidez la construcción del puerto. De esta manera, hasta fines de 1970 debe habilitarse, como la primera etapa, para dar entrada a 4 ó 5 buques de 10 mil toneladas y al número correspondiente de transportadores de 3 mil toneladas.

En relación con la ampliación del puerto de Sinpho, a lo mejor puede que la cooperativa pesquera de Ryuktae, situada cerca de allí, sea desplazada, pero se debe procurar que no ocurra eso. Sus trabajadores son casi todos los hombres que viven en esa localidad desde hace mucho tiempo. Por esta razón, sería incorrecto hacer que se muden a otra parte y, además, no es inconveniente que dentro de una base de pesca de altura esté enclavada una pequeña cooperativa pesquera. En el futuro, cuando el puerto de Sinpho se convierta en una potente base de pesca de altura, su operación de captura se realizará principalmente con grandes barcos y en los lejanos mares. Entonces el mar costero de Sinpho posiblemente permanecerá libre. Por eso, en lugar de alejar de Sinpho a esa cooperativa pesquera, debería ayudársele en el plano técnico para motorizar sus barcos y, en una operación conjunta con la empresa pesquera, capturar grandes cantidades en el litoral.

Junto con la ampliación de los muelles deben dotarlos con suficientes instalaciones de suministro de agua y aceite para los barcos fondeados allí. Sobre todo, es importante construir un buen depósito de carburante.

Por otra parte, las obras de urbanización de Sinpho deben

realizarse con visión de futuro, conforme a sus características como una base de pesca.

Hasta ahora allí se construyeron muchos edificios y la ciudad se ordenó con pulcritud. Pero todavía quedan muchos trabajos a realizar para que tenga por completo el aspecto de una ciudad pesquera. Hay que levantar más viviendas para los obreros del sector pesquero, acondicionar mejor las escuelas y realizar infinidad de otros trabajos pendientes. Por tanto, las construcciones deben llevarse a cabo una tras otra, de manera concentrada, de acuerdo con un plan general de la construcción de la ciudad, un plan perspectivo, sin que se efectúen muchas obras a la vez.

Ante todo, el barrio de los obreros de la pesca de altura debe establecerse en un lugar apropiado y levantar bloques de apartamentos acogedores.

Existe también una opinión a favor de la construcción de albergues comunes para las personas que se movilizan en el invierno para el procesamiento del pescado, pero esto no es todavía una tarea apremiante y, además, esos albergues no son tan necesarios. Como la movilización social de los brazos para el procesamiento del pescado dura, al máximo, uno o dos meses en el invierno, no es necesario construir albergues para utilizarlos sólo durante ese tiempo. A mi juicio, sería conveniente que cuando se construyan viviendas, sean pocas las de una sola habitación, aumentando, en cambio, la cantidad de las de dos habitaciones, y que en tiempos ordinarios sus moradores ocupen las dos, pero en la etapa del procesamiento del pescado, que dura uno o dos meses en el invierno, le cedan una a las personas movilizadas. Además, en adelante hay que mecanizar a toda costa la elaboración del pescado y dejar de utilizar esas fuerzas.

Analizando la perspectiva de la urbanización de Sinpho, resulta correcta la propuesta de ustedes de mudar las vías férreas al pie de los montes. Como ahora atraviesan la ciudad por el centro, en ésta se origina gran ruido y hay mucho peligro de accidentes. Si se traslada el ferrocarril al pie de los montes y se arreglan las calles, la ciudad resultará más ordenada y bella.

Por último, quisiera hablar de forma breve sobre la necesidad de crear mejores condiciones en las escuelas de Sinpho.

Se presentó la propuesta de trasladar a otra parte la universidad pedagógica debido a las malas condiciones de las aulas y el albergue, pero sería congruente dejarla allí. Sólo teniendo una universidad, Sinpho podrá desarrollarse como una base pesquera con perspectiva, y además, esto favorece al impulso de la revolución cultural en el lugar. Por eso, es menester construir en breve tiempo más edificios para suplir la escasez de aulas y albergues, de modo que en adelante no haya dificultades para el funcionamiento de la universidad.

Hay que dotar mejor también la escuela superior de pesca y otros centros de enseñanza de Sinpho y, sobre todo, con todas las condiciones necesarias para impartirles a los estudiantes amplios conocimientos sobre el mar e intensificar entre ellos las prácticas marítimas.

Ya desde hace mucho tiempo hemos venido subrayando la necesidad de que en las escuelas de pesca y en todas las demás situadas en las costas se impartan profundos conocimientos del mar y se intensifiquen las prácticas marítimas. Sin embargo, esta tarea no se realiza aún de modo satisfactorio. Por tanto, todavía hay jóvenes que, aunque se gradúan en las escuelas especializadas de pesca, le tienen miedo al mar y si navegan, pronto se marean.

En el futuro hay que preparar adecuados centros de práctica y ejercicios marítimos en todas las escuelas de Sinpho donde los alumnos aprendan desde temprana edad a nadar y navegar con habilidad en el mar. Así debe lograrse que también las personas de Sinpho, tal como los oriundos de Hungnam trabajan por generaciones en la Fábrica de Fertilizantes de allí, sirvan por generaciones y con fidelidad al desarrollo de la pesca en nuestro país.

Ustedes, impulsando con dinamismo su trabajo en esta dirección, deben hacer un gran aporte al desarrollo pesquero del país.

ACERCA DE LA CORRECTA MATERIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO HACIA LOS INTELLECTUALES

**Discurso pronunciado ante los intelectuales
de la provincia de Hamgyong del Norte**

14 de junio de 1968

Hoy quisiera hablarles a los técnicos que trabajan en las fábricas y empresas de la provincia de Hamgyong del Norte y a otros intelectuales de esta provincia acerca de algunos asuntos concernientes a la política de nuestro Partido hacia los intelectuales y las tareas a que ellos se enfrentan.

1. ACERCA DE LA POLÍTICA DE NUESTRO PARTIDO HACIA LOS INTELLECTUALES

Por lo que hemos conocido durante la presente labor de dirección, entre los intelectuales de la provincia de Hamgyong del Norte no hay problema grave y su composición clasista es relativamente buena. Entre ellos se encuentran algunos viejos intelectuales, pero casi en su totalidad son jóvenes de procedencia obrera y campesina, formados por nuestro Partido después de la liberación. Además muchos son

militantes del Partido. En la actualidad, la absoluta mayoría de los intelectuales de esta provincia se esfuerzan por armarse con la ideología única del Partido y defenderla, así como materializar su política.

No obstante, todavía en algunos compañeros se observan ciertos defectos que podemos llamar hábitos típicos de la intelectualidad.

Uno de éstos es la tendencia a comportarse altaneramente, con aires de superioridad, por el hecho de saber algo. Algunos compañeros se las dan de que ellos solos tienen en sus manos la llave del saber y que son los más despejados, y menosprecian a los demás tratándolos de ignorantes. Semejantes individuos sostienen que sus conocimientos son más sólidos y su criterio, el único correcto en cualquier problema; y sin más parecer que el suyo, califican sin ton ni son de desatinadas las opiniones ajenas y no quieren prestarle oídos a lo que dicen los demás. Para colmo, ni aceptan como es debido las críticas. Por esta razón las masas no se atreven a acercárseles.

Otro defecto que se revela entre ellos es la tendencia a actuar de manera retraída y pancista. Con justeza, los intelectuales deberían trabajar con entusiasmo por la exitosa construcción del socialismo en nuestro país, dedicándole todos sus conocimientos y su tecnología; pero algunos trabajan muy pasivamente. Hay compañeros que, por no tener coraje y decisión en el trabajo, se preocupan de lo que les vendría encima si cometieran algún fallo en él, y no dan rienda suelta a toda su técnica e iniciativa. Ellos, en vez de estudiar de qué modo se podría construir mejor el socialismo y tomar empeño en esta tarea, tratan de mantener su posición actual sin incurrir en grandes errores y trabajan sumisamente sólo en lo que se les encarga con tal de que no los critiquen. En el peor de los casos sucede que hacen esto o aquello si así se les pide, aunque estén muy conscientes de que ejecutarlo traería resultados negativos. Si bien no con mucha frecuencia, también se dan casos de algunos que buscan la manera de vivir vegetando.

Estos defectos, desde luego, no son producto de que ellos estén en contra del Partido o descontentos de nuestro régimen, ni tampoco

nacen de alguna grave y hostil idea o sentimiento. Podemos calificarlos como puras deficiencias en el estilo de trabajo, achacables al carácter pequeñoburgués de los intelectuales. Por tanto, es del todo posible corregirlos.

Sin embargo, ¿por qué entonces entre los intelectuales se mantienen en pie estos defectos sin superarse? La causa principal está en que las organizaciones locales y fabriles del Partido todavía no realizan una buena labor con ellos.

Ciertas organizaciones partidistas realizan este trabajo de manera demasiado extremista. En lugar de llegar al verdadero porqué del carácter pequeñoburgués de los intelectuales y desarrollar una incansable educación ideológica con el fin de superarlo, sustituyen la labor con ellos principalmente con darles órdenes y reprenderlos, y si durante el trabajo incurren en algún error sólo se limitan a increparlos con dureza.

Por esta razón los intelectuales no muestran ánimo y vacilan en su labor; y cuando cometen un fallo, aunque sea pequeño, se asustan y tiemblan. Como las cosas van así, algunos de ellos creen que lo más conveniente es limitarse a cumplir lo que se les pide y, en consecuencia, se encierran en la pasividad y el pancismo.

Por otra parte, algunas organizaciones del Partido tienen reservas en acercárseles y sacan sus manos del trabajo que deberían realizar con ellos. Como no se esmeran constantemente en su educación y control y los dejan simplemente hacer lo que quieren, los intelectuales llegan a mostrarse autosuficientes por habérseles acentuado poco a poco su sentido pequeñoburgués de superioridad, y a la larga, no aceptan como es debido las críticas que les hacen las organizaciones partidistas y tampoco cumplen a conciencia las tareas revolucionarias que les encomienda el Partido.

Todos estos defectos van en contra de la política de nuestro Partido hacia los intelectuales y no se ajustan a lo que él espera de ellos. De ahí que considero necesario hablar hoy, una vez más, acerca de esta política. Hubiera sido mejor encontrarme con cada uno de los compañeros por separado, charlar con ellos y aconsejarlos, pero falta

tiempo para esto. Por eso, hoy me veo obligado a hablar con todos, reunidos aquí.

Como todos conocen, la intelectualidad no puede integrar una clase independiente dentro de la sociedad. Por esta razón no se le reconoce como tal. En la sociedad burguesa contemporánea se distinguen en general las clases obrera, propietaria y pequeñopropietaria. La intelectualidad es una capa social integrada por individuos que proceden de estas diferentes clases.

Entre los intelectuales de la sociedad capitalista están los que proceden de la clase propietaria y que pudieron estudiar con comodidad por ser hijos de familias adineradas; existen también los de extracción pequeñopropietaria, así como los que proceden de la clase obrera, aunque en escaso número, quienes con tesoneros esfuerzos lograron sufragarse sus estudios trabajando, o por un medio u otro. Al encontrarse integrada así por personas de diferente origen clasista, la intelectualidad no puede constituir por sí misma una clase independiente, sino, en consecuencia, se ve obligada a servir a una determinada clase. Este servicio lo presta principalmente con la sabiduría y la técnica que poseen.

En la sociedad capitalista, donde el poder está en manos de la burguesía, los intelectuales se ven obligados a servir en general a la clase capitalista. Esto puede ser considerado en cierta medida inevitable ya que no les queda otra alternativa que ponerse al servicio de los capitalistas. Contrariamente, en la sociedad socialista, donde la clase obrera tiene en sus manos el poder, ellos rinden sus servicios a esa clase a favor del socialismo y del comunismo.

Tal como vemos, la intelectualidad, en lo que respecta a su situación socio-clasista, tiene determinadas características. Desde el principio nuestro Partido las analizó minuciosamente y, sobre esta base, trazó una correcta política hacia los intelectuales y ha venido manteniéndola invariablemente.

A raíz de la liberación, y con el propósito de definirla con acierto nos pusimos primero a estudiar en detalle cuál había sido antes la composición clasista de los intelectuales en nuestro país. Según los

datos analizados, entre ellos eran relativamente pocos los que procedían de la clase de los grandes propietarios, mientras la mayoría era de origen pequeño propietario. Los había también provenientes de la clase obrera, la proletaria, pero se reducían a unos cuantos.

El hecho de que entre los viejos intelectuales de nuestro país pocos procedieran de la clase de los grandes propietarios y la gran mayoría fuera de extracción pequeño propietaria, tiene su explicación en la cruel política de saqueo colonial de los imperialistas japoneses.

En el periodo de su dominación colonial, éstos pusieron bajo el yugo de su capital monopolista toda la industria de nuestro país. La monopolizaron por completo, saquearon y explotaron cruelmente los inapreciables frutos del trabajo del pueblo coreano y obstaculizaron el desarrollo de nuestra industria nacional. Por tanto, en ese período nuestro capital nacional no pudo desarrollarse y, por tanto, fueron muy pocos los coreanos que pudieron llegar a ser grandes capitalistas. Una de las raras excepciones la tenemos en el capitalista surcoreano Kim Song Su, pero en realidad, éste tampoco era lo que se dice un potentado.

Después de la liberación, cuando procedimos en el Norte a la nacionalización de la industria, eran sólo unos cuantos los capitalistas coreanos que fueron expropiados de sus fábricas. Este hecho demuestra que antes aquí eran muy pocos los capitalistas y consecuentemente, los instruidos de ese origen.

Como quiera que antes en nuestro país el capital nacional no pudo desarrollarse tal como hemos analizado, era natural que entre los intelectuales existieran pocos provenientes de la clase de los grandes propietarios y sí muchos provenientes de la clase pequeño propietaria, pues estos últimos, fuera como fuese, tenían acceso a la educación si hacían ciertos esfuerzos.

Entonces, ¿cuáles son los hombres que llamamos intelectuales de origen pequeño propietario? Pues, son principalmente los que recibieron educación siendo hijos de medianos y pequeños comerciantes y empresarios, en las ciudades, es decir, de quienes se dedicaban a algunas empresas de poca monta o tenían negocios

medianos y pequeños tales como tiendecitas, gabinetes de dentista, etc.; e hijos de los campesinos medios y acomodados en el campo.

En el pasado, los medianos y pequeños comerciantes y empresarios, y los campesinos ricos y medios acomodados de nuestro país no tenían grandes fortunas. Hablando con propiedad, estos últimos tenían peor nivel de vida que un campesino pobre en los países europeos; y en cuanto a los campesinos ricos, su base económica era muy insignificante en comparación con los de otros países.

Desde luego, cuando decimos campesinos ricos nos referimos a los que no arriendan sus tierras a otros, sino que las trabajan a través de los braceros contratados. Pero no todos los campesinos ricos tenían la misma situación. Aunque se llaman así por igual, entre ellos hay muchas diferencias, dictadas por sus condiciones socio-económicas concretas. Si en otros países se le llama campesino rico al que posee decenas de peones, en el nuestro se le dice hasta al que cultiva la tierra con la ayuda de un solo peón.

En nuestro país un campesino rico, aun cuando se consideraba acaudalado, realmente no poseía más que algunos hectáreas de tierras y unos cuantos peones al máximo. Por esta razón, podemos considerar que en muchos casos él poseía más bien el carácter de clase pequeñopropietaria. Además, los llamados campesinos medios acomodados estaban en tal situación que apenas si les alcanzaba su reserva de cereales hasta que se hiciera la nueva cosecha de cebada en el año siguiente. Después de la liberación, cuando aplicamos la reforma agraria, analizamos detalladamente las relaciones de clase en el campo y vimos que la situación era en general tal como la estamos describiendo.

Por ser los coreanos una nacionalidad que por naturaleza detesta quedarse a la zaga y se siente inclinada al estudio, la clase pequeñopropietaria de nuestro país, aunque no tenía, tal como dijimos, una vida tan holgada ni poseía mucho dinero, hizo todo lo que pudo para educar a sus hijos. Por eso no es justo pensar a la ligera que vivieron bien o que fueron explotadores los que más o menos

recibieron una instrucción. No deberíamos calcar el método que siguen otros países para definir sus correlaciones clasistas, sino llegar a una cabal comprensión de lo que han sido los intelectuales de nuestro país.

Es verdad que éstos, aunque no pertenecían a una clase tan rica, se vieron obligados a servir en los organismos docentes, las sociedades financieras o las empresas de los japoneses, ya que la sociedad de entonces era colonial y capitalista. Por esa época ellos no tenían donde trabajar a no ser en estos lugares. Aunque se vieron precisados a ingresar en esas instituciones para poder sustentarse, es un hecho que trabajaron para el imperialismo japonés y los capitalistas y, por tanto, no podemos menos de considerar que sirvieron al capitalismo. ¿Cómo podríamos decir que sirvieron a la clase obrera los que trabajaron en las instituciones imperialistas japonesas o en las empresas capitalistas?

Ahora bien, después que se barrió con los capitalistas y la clase obrera tomó el poder, nuestros intelectuales de origen pequeño propietario se pusieron sin vacilaciones al servicio de la clase obrera y del pueblo.

A raíz de la liberación, y desde el momento en que fundamos el Partido, definimos que también los trabajadores intelectuales, junto con los obreros y campesinos, era un componente de éste. Nuestro Partido recibió en sus filas a los elementos avanzados y más destacados de la clase obrera, del campesinado, en particular, del campesinado pobre, así como de los trabajadores intelectuales. Sin ir más lejos, el emblema de nuestro Partido muestra con nitidez que éste se compone de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales: está constituido por el martillo, la hoz y el pincel.

Siendo el partido marxista-leninista vanguardia de la clase obrera, ésta debe ocupar, necesariamente, el primer lugar en su formación y ser su armazón y su núcleo. Sin embargo, al mismo tiempo, reconocimos que los campesinos y los trabajadores intelectuales integran también la fuerza motriz de la revolución y los definimos como componentes del Partido, lo cual fue una orientación muy

acertada, trazada sobre la base de un análisis marxista-leninista de las correlaciones socio-clasistas de nuestro país y del carácter de nuestra revolución.

Nuestros viejos intelectuales, a pesar de que sirvieron en el pasado al capitalismo, como intelectuales de una sociedad colonial y semifeudal abrigaban un determinado espíritu revolucionario. Si bien ofrecían sus servicios al capitalismo, por ser de origen pequeño propietario, no podían dejar de ser oprimidos por los grandes capitalistas y, en particular, se vieron sometidos a la tremenda opresión nacional y al trato discriminatorio de los gobernantes colonialistas del imperialismo japonés. De ahí que se les formara naturalmente un espíritu revolucionario antimperialista. Además, como quiera que el atraso había hecho de nuestro país una colonia del imperialismo japonés, los intelectuales que poseían la técnica y otros conocimientos no podían menos de sentir la tentación de hacer de nuestra patria, al precio que fuere, un país moderno e industrial, un Estado rico y poderoso, independiente y soberano, desarrollando lo antes posible nuestras fuerzas productivas y la cultura nacional que estaban a la zaga de la moderna tecnología y civilización. A los intelectuales de una atrasada sociedad colonial y semifeudal acaban por formárseles ese espíritu revolucionario antimperialista y ese patriotismo que los enfrentan a los agresores imperialistas y los mueven a desarrollar rápidamente su patria rezagada. Por esta razón, nuestros intelectuales pudieron formar parte de la fuerza motriz que impulsó la lucha de liberación nacional y la revolución democrática, y desempeñar un gran papel en la revolución y construcción socialistas.

Tanto al repasar la historia revolucionaria de nuestro país en su totalidad como, en especial, nuestras experiencias personales de lucha, nos damos cuenta del gran papel que ellos desempeñan en la revolución.

Puede considerarse que el movimiento intelectual en los países coloniales, incluyendo el estudiantil, constituye una corriente revolucionaria. Por supuesto, debido a que los intelectuales abrigan un carácter vacilante y algunas debilidades, su movimiento no

alcanza a decidir por sí solo el problema fundamental de la revolución. Su lucha puede devenir una gran fuerza y contribuir al logro de la victoria definitiva cuando se articula, precisamente, con la lucha revolucionaria de los obreros y campesinos. Sin embargo, dada su alta sensibilidad revolucionaria a efectos de derrocar la vieja sociedad y crear una nueva, los de los países coloniales atrasados llegan a desempeñar un papel de propagadores, al sembrar la semilla de la revolución entre las masas.

En nuestro país fueron los intelectuales quienes iniciaron el movimiento de liberación nacional, y también fueron los primeros en difundir las ideas del marxismo-leninismo cuando el movimiento comunista coreano daba sus primeros pasos. Ellos desempeñaron un papel revolucionario no sólo en la década de los años 20, cuando difundían el marxismo-leninismo, sino también en la posteridad. Hasta tanto la lucha de liberación nacional de nuestro pueblo contra el imperialismo japonés no pasó a desarrollarse como una lucha masiva de obreros y campesinos, dicho en otras palabras, hasta tanto los obreros y campesinos como principal fuerza motriz de la revolución, no despertaron y se entregaron a conciencia a la lucha revolucionaria, el papel de propagador de la revolución lo desempeñó el movimiento intelectual, incluyendo el estudiantil.

Hoy también los intelectuales cumplen un importante papel en la revolución surcoreana. En la actualidad no hay otra capa social en el Sur de Corea que sea más receptiva a las ideas de nuestro Partido, a las ideas comunistas, y que desarrolle una lucha más enérgica para propagarlas entre el pueblo. Para confirmarlo, ahí está el llamado “incidente de la Sociedad de Estudio Comparativo del Nacionalismo” en la Universidad de Seúl, con motivo del cual los enemigos han formado últimamente un tremendo alboroto. También los intelectuales surcoreanos que hoy están en el camino de la lucha revolucionaria provienen en su mayoría de familias acomodadas. Sin embargo, se han armado con el marxismo-leninismo y la política de nuestro Partido y han emprendido el camino de la lucha revolucionaria para expulsar al imperialismo yanqui y reunificar la

patria. Hoy en día, ellos esparcen por doquier entre el pueblo las semillas de la revolución y luchan con valentía.

Desde luego, su lucha adolece de deficiencias. Aun rondan en círculos de la juventud estudiantil e intelectuales y no llegan a penetrar profundamente entre los obreros y campesinos, que son el grueso de la revolución. Hoy por hoy, y en el mejor de los casos, su lucha sólo consiste en organizar demostraciones y huelgas estudiantiles y enardecer la opinión pública. Por esta razón, no vinculan su lucha con la verdadera fuente de fuerza y no logran hacerla avanzar más allá de donde está. Para desarrollar la revolución a una etapa masiva y lograr la victoria decisiva es preciso que los intelectuales penetren entre las masas obreras y campesinas y las inciten a la lucha.

Cuando comenzamos el movimiento revolucionario, nosotros también partimos del movimiento estudiantil y gradualmente fuimos penetrando entre los obreros y campesinos. A medida que llevábamos nuestras actividades a las grandes masas obreras y campesinas y las despertábamos, llamándolas a la lucha revolucionaria, crecía nuestra confianza en la victoria y así fue como la lucha entró en una etapa activa con un desarrollo impetuoso.

Como demuestra la experiencia histórica, la intelectualidad y, particularmente, la de la sociedad colonial y semifeudal, posee un cierto grado de espíritu revolucionario y, por consiguiente, si se la organiza y dirige bien, podrá ponerse al servicio del pueblo y de la clase obrera y desempeñar un importante papel en la lucha revolucionaria.

Tras un análisis científico de estas peculiaridades de los intelectuales, después de la liberación nuestro Partido los acogió audazmente y los recibió en sus filas, siguiendo la orientación de realizar mano a mano con ellos la gran labor revolucionaria de construir una nueva sociedad y una nueva vida. Les proporcionó todas las condiciones para que pudieran desplegar sin reservas sus técnicas y demás conocimientos y les abrió el camino para un desarrollo ilimitado. No sólo en el período de la revolución

democrática, sino también en la etapa de la revolución socialista, el Partido ha depositado su confianza en los intelectuales y ha venido educándolos y transformándolos incansablemente y luchando codo con codo junto a ellos.

Nuestros intelectuales, inspirados por esta correcta política del Partido, desde los primeros días que siguieron a la liberación, se entregaron a la construcción de una nueva patria. Apoyaron activamente todos los lineamientos y la política de nuestro Partido y le consagraron sin reservas todo su saber y talento a la revolución y la construcción. Así han desempeñado un importantísimo papel en la construcción industrial y agrícola del país, en la ciencia, la cultura, la salud pública y demás esferas de la economía nacional, y han realizado hazañas realmente grandiosas.

La realidad demostró fehacientemente que cuando fundamos el Partido dimos una definición justa sobre la intelectualidad, y que la política que ha mantenido hasta hoy hacia ella ha sido acertadísima.

Según me informaron, en la actualidad una parte de los intelectuales del Sur de Corea integrados a la lucha revolucionaria, están muy ansiosos por saber cómo fueron tratados los del Norte que tomaron parte en la revolución desde la aplicación de la reforma agraria, y qué suerte correrán los del Sur que hoy hacen la revolución. Todo se les aclarará cuando se les explique sin distorsiones la política que nuestro Partido ha venido aplicando hasta hoy hacia los intelectuales en el Norte de Corea. No cabe la menor duda de que en el futuro nuestro Partido mantendrá también una correcta política con respecto a la intelectualidad del Sur, tal como lo ha hecho en el Norte. Si para expulsar al imperialismo yanqui del Sur de Corea y reunificar a la patria debemos librar la lucha revolucionaria al lado de los intelectuales surcoreanos, también en la lucha por convertir la atrasada sociedad colonial y semifeudal del Sur en una sociedad socialista, debemos hacer que ellos desplieguen sin reservas su saber y talento.

En la Conferencia del Partido celebrada hace algunos años, planteamos el importante problema de imprimir la conciencia

revolucionaria a los intelectuales junto a los obreros y campesinos. Pero esto no significa de ninguna manera cambios en la política de nuestro Partido hacia ellos. Si lo hicimos así, fue para educarlos de manera más rápida y activa, conforme a la situación interna y externa y a las importantes tareas revolucionarias que hoy afrontamos. Acerca de este problema también hablé con claridad en la conversación que sostuve el pasado año con los intelectuales de Hamhung. Entonces explicamos cuál era la posición del Partido ante dicha cuestión y hasta los métodos para ponerla en práctica.

Sin embargo, todavía entre los intelectuales se observan distintas desviaciones como producto de una equívoca comprensión de la orientación del Partido acerca de la concienciación revolucionaria. Como el Partido insiste enérgicamente en la formación revolucionaria de la intelectualidad, se dio el caso de algunos que se decían con fatuidad: “soy de origen obrero, así que no tendré ningún problema”; o, por el contrario, otros de origen pequeñopropietario caían en el retraimiento, diciéndose: “soy blanco de la concienciación revolucionaria”. Para colmo, hay compañeros que dudan como si hubiera cambiado la línea que nuestro Partido mantiene con respecto a la lucha de clases. Ninguno de estos fenómenos se ajusta a los propósitos del Partido.

Para hablar más claro, la trayectoria que ustedes han recorrido durante los pasados 20 años ha sido de ardua batalla revolucionaria y un proceso de su formación revolucionaria. Sin embargo, uno no acaba de lograrla por haberse dedicado muchos años a la lucha revolucionaria. Todavía entre nuestra gente sobreviven en grado considerable los residuos de viejas ideas como las pequeñoburguesas, burguesas, dogmáticas y de servilismo a las grandes potencias, y podemos afirmar que sobresalen más entre los intelectuales. Con resabios de la caduca ideología capitalista uno no puede ser comunista y tampoco participar activamente en la construcción del socialismo. Por esta razón, hemos presentado como una cuestión importante la consigna de la concienciación revolucionaria de los intelectuales, con la intención de eliminar lo más pronto posible los

residuos de las ideas anticuadas que perviven en sus mentes y educarlos y formarlos como fervorosos comunistas, y genuinos constructores del socialismo, que sirvan fielmente al Partido, a la revolución, a la patria y al pueblo.

Ahora, al plantear nuestro Partido la consigna de la inculcación de la conciencia de la clase obrera y la formación revolucionaria, ciertos individuos se preguntan: ¿qué es la primera y qué es la segunda?, ¿no son una misma cosa?, ¿qué diferencia hay entre una y otra? Quienes así hablan son los que no comprenden aún la esencia de la orientación presentada por nuestro Partido, y creen que es innecesaria la concienciación revolucionaria para la clase obrera. En la sociedad socialista persisten también por largo tiempo las ideas caducas, y mientras así sea, la clase obrera también corre el peligro de corromperse y desintegrarse.

Por tanto, la concienciación revolucionaria no es tan sólo para los intelectuales. Todos los miembros de la sociedad la necesitan.

Por lógica, la clase obrera también debe imprimirse con la conciencia revolucionaria. Ser obrero no implica ser revolucionario espontáneamente. No a todos los obreros podemos considerarlos como personas con una concepción revolucionaria del mundo, o sea, como revolucionarios consecuentes, firmemente armados con la política de nuestro Partido y las ideas revolucionarias del marxismo-leninismo, simplemente por el hecho de que trabajen con martillo en mano en las fábricas. Entre la clase obrera hay muchos que antes pertenecieron a la clase media y pequeñopropietaria. Todavía tienen muchas ideas pequeñoburguesas los que antes fueron medianos y pequeños comerciantes y empresarios, o campesinos, incluso campesinos ricos y medios, si bien hoy martillan el hierro en la fábrica y trabajan ante los hornos. Además, la conciencia ideológica no puede ser exactamente igual entre los que llevan apenas 2 ó 3 años y los que tienen más de 20 años trabajando o que son obreros por tradición familiar, aunque todos ellos pertenecen a la misma clase. Asimismo, hay hombres que estuvieron en diferentes lugares de trabajo o jornaleros libres, y otros que se forjaron ante los

hornos de las grandes fundiciones de hierro y acerías. Así pues, entre unos y otros dedicados a distintos trabajos hay gran diferencia, tanto por su capacidad de organización como por su fuerza de unión. Precisamente por eso es necesario revolucionar también a la clase obrera y no debemos tratar con descuido esta tarea.

Huelga decir que, al igual que a la clase obrera, hay que revolucionar a los campesinos. Estos deben ser revolucionarios a la par que se imprimen con la conciencia de la clase obrera.

En suma, la orientación de nuestro Partido es darle a toda la sociedad un perfil de clase obrera y convertir a todos sus miembros en revolucionarios consecuentes y fervorosos comunistas. La inculcación de la conciencia revolucionaria y de clase obrera serán, precisamente, la materialización de esta orientación.

Como venimos reiterando, hay varios métodos de la concienciación revolucionaria. Existe el método de explicación y persuasión y también el de crítica y autocrítica. Es cierto que la lucha ideológica es la principal forma de lucha de clases que la clase obrera en el poder lleva a cabo en el período de transición del capitalismo al socialismo y al comunismo. Pero no es una lucha para marginar o destituir a los hombres, sino, en todo caso, para extirpar las ideas caducas de sus mentes y armarlos con ideas comunistas; es una labor para lograr la cohesión y la unidad de toda la sociedad. Sobre la base de este irrefutable principio marxista-leninista, nuestro Partido ha venido luchando por imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad y, en adelante, también seguirá luchando con energía partiendo del mismo principio.

De ahí que no pueda haber ningún viraje en la política del Partido hacia los intelectuales y tampoco hay fundamento alguno para así creerlo, por el hecho de que él haya planteado últimamente como una relevante cuestión su concienciación revolucionaria. Quisiera reiterarles una vez más que esta política de nuestro Partido fue, es y seguirá siendo invariable. Por tanto, ustedes tendrán que sostenerla muy en alto y esforzarse más por inculcarse con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

2. ACERCA DE ALGUNOS DEBERES REVOLUCIONARIOS PLANTEADOS ANTE LOS INTELLECTUALES

Nuestro Partido confió en los intelectuales al ubicarlos como ingenieros e ingenieros jefe, puso a su cargo las fábricas y les planteó importantes deberes revolucionarios de diversa índole. Digamos por ejemplo que ser ingeniero jefe de una fábrica no es de ninguna manera un cargo cualquiera. Este es tan importante como el de jefe de estado mayor en el ejército. Tal como en el ejército este último traza todo el plan operativo y lo pone en práctica, así el ingeniero jefe administra técnicamente la fábrica y dirige todo su proceso productivo. Si se les encarga a los intelectuales responsabilidades tan importantes es porque nuestro Partido confía totalmente en ellos. Parece que ciertos compañeros piensan que eso de ubicarlos en cargos importantes es quizá un gesto de diplomacia, lo cual es enteramente falso. Entre revolucionarios no puede haber diplomacia. Puesto que el problema está en hacer o no la revolución, no podríamos encomendarles a los intelectuales esas honrosas tareas revolucionarias, si no confiáramos en ellos.

Teniendo en cuenta que nuestro Partido deposita en los intelectuales su confianza y les plantea importantes tareas revolucionarias, ¿por qué entonces ellos han de ser retraídos, vacilantes y pancistas? No hay ninguna razón para que asuman esa actitud. Es absurdo que se retraigan por tener un origen clasista problemático.

Lo lógico es que los intelectuales, inculcándose con la conciencia revolucionaria, se decidan a reciprocarnos con un fiel servicio al Partido y a la clase obrera la confianza que en ellos depositó aquél, y que sean activos en todos los trabajos y se esfuercen para no fallar. No

obstante, hay compañeros que, en lugar de hacerse merecedores de la profunda confianza que el Partido puso en ellos, no trabajan a conciencia.

Tomemos como ejemplo el caso del ingeniero jefe de cierta empresa. Lo ascendimos a ese cargo en 1962 porque antes había trabajado bien. Se trata de un compañero de origen familiar algo complejo. Sin embargo, no vimos en esto un gran problema.

Aunque su procedencia era escabrosa, al fin y al cabo optamos por confiar en su persona y tuvimos la audacia de nombrarlo ingeniero jefe. Así, era de esperar que trabajara fielmente en su puesto, pero no respondió a las esperanzas del Partido: se mostró reacio a la introducción de nuevas técnicas, inactivo en su trabajo y, para colmo, cometió el error de trabar relaciones con una mujer de ideas perniciosas.

Tampoco procedía bien la organización del Partido. Se dice que no lo sometió a críticas para no asustarlo, lo que es un método de trabajo equivocado. Debíó criticarle oportunamente sus errores. Si se observan fallos en los hombres, hay que señalárselos sin tapujos uno por uno; sólo entonces podrán enmendarlos con ánimo sosegado. Si no se los critica a su debido tiempo, acaban por abrigar más recelos. Lo cierto es que este ingeniero jefe, por no habersele criticado sus errores dentro de la organización del Partido, llegó a tener mayor desconfianza, se hizo más retraído e incumplió sus deberes. Por ser alguien proveniente de un medio familiar complejo, si no se le somete a un control y crítica cuando yerra en el cumplimiento de las tareas revolucionarias que le asignó el Partido, la cuestión puede resultar aún más grave como en este caso.

Las organizaciones partidistas deben criticar y educar a los intelectuales tan pronto éstos cometan algún error. Algunos compañeros dicen que es difícil criticar a los procedentes de un origen social algo conflictivo, pero no deberían pensar así. En el caso de uno que adolezca de deficiencias, vale más criticarlo que dejar las cosas como están. Desde luego, hay que tener bien en cuenta cuál es la mejor manera de criticar los errores, según el grado de disposición

y el carácter del que los comete: hacerlo a puertas abiertas ante las masas, a solas con él o ante un grupo reunido a puertas cerradas. Cuando uno reincide en sus errores, no está mal que esto se ventile ante las masas. Además, el intelectual debe considerar justo que se le critiquen sus errores y, si el Partido lo critica, ver en esto una educación dada en bien suyo.

Antes, cuando librábamos la lucha guerrillera, criticábamos duramente los errores cometidos y aplicábamos severas sanciones.

Voy a poner como ejemplo un caso ocurrido en aquel entonces. En esa época había muchos compañeros en labores clandestinas en las localidades de Tanchon y Songjin, y para hacer contacto con ellos nombramos a un compañero que se llamaba Kim Ju Hyon como jefe de una escuadra que se enviaría allí. Este compañero ocupaba entonces un cargo que en el Ejército Popular de hoy equivaldría al de jefe de intendencia. Así llegó al interior del país al mando de la escuadra, y en el camino hacia su lugar de destino hizo otro trabajo y regresó a la unidad sin cumplir la misión encomendada. Él regresó pensando que había realizado algo bueno, pero lo castigamos por incumplir su misión revolucionaria. Le criticamos con severidad, diciéndole que era muy grave el hecho de que no cumpliera la importante misión revolucionaria que se le orientó de transmitir tareas revolucionarias a los compañeros que operaban en las zonas de Tanchon y Songjin. Luego decidimos destituirlo de su cargo de jefe de intendencia y darle la tarea de transportar la olla durante seis meses. Por cierto, este no fue un castigo suave. Él, que hasta entonces había mandado a otros como jefe de intendencia, tuvo que llevar a cuesta la olla y ponerse a la cola de la fila, siguiendo a los que antes habían sido sus subalternos. Tamaña vergüenza tuvo que haber sentido. Pero él asumió esto precisamente como un proceso de su concienciación revolucionaria. Ese compañero era intelectual como ustedes y tenía dotes de escritor y orador. El compañero Kim Ju Hyon estaba resuelto: “Iré hasta el fin por el camino de la revolución. Es natural que se me hayan castigado, pues cometí un error, pero estoy decidido a repararlo luchando más por la revolución.” Y siguió

encargándose de la olla y trabajando con tenacidad. Lo exoneramos de su castigo antes de cumplirse los seis meses y lo reubicamos en su cargo, porque no había manifestado el menor descontento después de la sanción recibida y había continuado trabajando bien.

Cualquiera puede ser castigado si comete algún error en su trabajo, y en casos graves ser destituido. Esto es un orden y disciplina en la lucha revolucionaria. Sin un riguroso orden y disciplina revolucionarios es imposible llevar a cabo las difíciles tareas de la revolución. Llegado el caso de que a ustedes se les imponga algún castigo y se les traslade a otro puesto, deben considerarlo como un puesto revolucionario confiado por el Partido. En la lucha revolucionaria no cabe ver distinciones entre cargos altos o bajos. En cualquiera uno debe ser fiel al cumplimiento de su deber revolucionario y esforzarse con tesón por subsanar sus errores.

Hoy nuestro Partido confía en todos los intelectuales, tanto en los viejos como en los nuevos, ya sean de origen obrero, pequeñopropietario o propietario. Ustedes han trabajado para la revolución durante más de 10 años y algunos llevan más de 20 sirviéndole a la clase obrera y al pueblo y, por tanto, merecen que el Partido les dé un voto de confianza y los sitúe en cargos importantes. De ahí que los intelectuales deban mantenerse firmes en los puestos revolucionarios en que los ubique el Partido, esforzarse con diligencia por el mejor cumplimiento de su trabajo y luchar con energía por inculcarse con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Ante todo, nuestros intelectuales, desterrando su actitud retraída, su pancismo, su egoísmo y demás ideas anticuadas, deben ser decididos defensores del socialismo y fieles así hasta el fin a la causa revolucionaria de la clase obrera.

En general, hasta la etapa de la revolución socialista en que se les quita la tierra a los terratenientes y las fábricas a los capitalistas, los intelectuales se sitúan al lado del Partido y de la clase obrera y los siguen sin vacilar junto con la clase pequeñopropietaria; pero en el proceso de la construcción del socialismo y de avance hacia el comunismo, en ellos se presenta a menudo el fenómeno de que

abandonan la revolución, se detienen y titubean a mitad de camino. Como todos conocen, tanto en el período de la lucha de liberación nacional como en el de la revolución democrática o socialista ocurren muchas confrontaciones de gran interés. En estos procesos el objetivo básico de la lucha es resolver principalmente las contradicciones antagónicas, pero la lucha ideológica de carácter no hostil, cuya finalidad es liquidar de la mente de los hombres los residuos de la caduca ideología capitalista, se desarrolla aún en un marco reducido. Por eso en este periodo los intelectuales, espontáneamente motivados, participan con entusiasmo en la revolución.

Sin embargo, una vez que triunfa la revolución socialista y se pasa a la construcción del socialismo, entra en pleno auge la lucha ideológica dirigida a extirpar en todos los terrenos las supervivencias ideológicas del capitalismo. La lucha contra el egoísmo y demás lastres de la obsoleta ideología capitalista es una de las más importantes tareas revolucionarias que se presentan en el período de transición del capitalismo al socialismo. Cuando entra en la época de la revolución ideológica, en que se combate con toda amplitud la ideología capitalista, incluyendo el egoísmo, una parte de la intelectualidad comienza a vacilar. A todos les quedan, aunque a diferentes grados, los residuos de la vieja ideología, en particular, el egoísmo; en consecuencia, todos los que no están revolucionados deben transformar su ideología, y en relación a esto se choca mucho con los campesinos y, en especial, los intelectuales, ideológicamente rezagados. Esta es una de las causas por las que los intelectuales y la clase pequeñopropietaria se muestran vacilantes en el período de la revolución ideológica.

Otra causa principal por la cual una parte de las capas medias y también los intelectuales vacilan en los momentos en que se lucha por la victoria completa del socialismo, en el período de transición del capitalismo al socialismo, está en que, desde su pasada posición socio-clasista y económica, no pueden comprender la verdadera superioridad del régimen socialista y pierden su confianza en la victoria total de éste, al tropezar con las dificultades temporales que,

como es natural, surgen en el proceso de construcción del socialismo.

Todo esto, a fin de cuentas, se explica por el hecho de que no han adoptado a plenitud la ideología revolucionaria.

Es muy lamentable que ahora entre nuestros intelectuales se den casos de que, aún presos del egoísmo, no trabajen con abnegación por la construcción del socialismo.

En el pasado nuestros revolucionarios, sacrificando sus vidas, hicieron la revolución con el anhelo de construir una sociedad socialista, aunque nunca hubieron estado en un país socialista. Entre los que junto con nosotros hicieron la revolución se encontraban también intelectuales nacidos en familias bastante ricas. Sin embargo, ellos, cuando cayeron prisioneros del enemigo durante su lucha revolucionaria, preferían morir a doblegar su entereza y su conciencia de revolucionarios. No obstante, a nuestros intelectuales de hoy les falta ese inquebrantable espíritu revolucionario.

En la actualidad, también los intelectuales surcoreanos toman parte activa en la lucha revolucionaria, lo cual no se debe a que vivan en la miseria. La mayoría de ellos son hijos de personas adineradas, pero pelean con valentía contra el enemigo para expulsar a los yanquis y derrocar esa podrida sociedad. Ellos dicen: “Hago la revolución no porque carezca de arroz. Tengo tierra y dinero. Provengo de una familia bastante rica, pero quiero hacer la revolución. ¿Cómo podría quedarme con los brazos cruzados viendo a los cargadores vagando por las calles para ganar el sustento, un montón de hombres durmiendo bajo los puentes por no tener casa, y los pobres niños que en vez de ir a la escuela deambulan con cajas de conserva vacías o se hacen limpiabotas?” Los intelectuales surcoreanos luchan hoy con toda entereza aunque caigan en manos de los enemigos, y siguen combatiendo por la revolución aun cuando vean que algunos de ellos son arrastrados hacia el patíbulo.

Si éstos luchan así, tan sólo por la revolución, sin pensar en su vida, su familia y sus bienes materiales, ¿por qué entonces algunos de los nuestros no quieren echar a un lado su egoísmo para participar con toda dedicación en la construcción del socialismo?

El problema radica en tener o no una concepción revolucionaria del mundo. El hecho de que muchos intelectuales surcoreanos luchen por la revolución bajo la represión enemiga demuestra que ellos tienen una concepción revolucionaria del mundo. Es por eso que consideran como algo superfluo su buena casa, su extensa finca y su mucho dinero, y, en vez de preferir una vida rica que disfrutarían ellos solos, luchan sin temor al cadalso ni a las cárceles por construir una sociedad socialista donde todos puedan comer por parejo. Pero los nuestros, por no haber recibido todavía una educación revolucionaria cabal ni tener una firme concepción revolucionaria del mundo, no son fieles a la causa revolucionaria de la clase obrera. Con esto no quiero decir que todos sean gente rezagada y sin idea revolucionaria. No hay duda de que en su absoluta mayoría tienen una concepción revolucionaria del mundo y trabajan fielmente en todos los frentes de la construcción del socialismo, en bien del Partido y del pueblo. Pero todavía quedan algunos, si bien son muy pocos, que no han podido superar el egoísmo y carecen de un fuerte espíritu revolucionario.

Nuestros intelectuales deben forjarse sin cesar en lo ideológico. Tienen que extirpar de raíz las supervivencias de la vieja ideología y armarse con entereza con la idea comunista de entregarlo todo por el Partido y la revolución, por el Estado y el pueblo, por la sociedad y la colectividad.

Cuando los intelectuales, ya forjados por vía revolucionaria, observen las cosas no desde una posición egoísta, sino colectivista, o sea, comunista, llegarán a comprender a fondo la superioridad del socialismo y trabajar con dedicación por su triunfo total.

Sin duda, nuestro régimen socialista es incomparablemente superior al capitalista. Un intelectual del Sur de Corea dijo que en Seúl había muchos cargadores y muchos que dormían sobre sacos de paja bajo los puentes, pero en el Norte no vio nada de eso y, al salir por la mañana a las calles de Pyongyang, se encontraba con que todos, sin importar su rango, andaban bien vestidos, lo cual le pareció un mundo verdaderamente maravilloso. Asimismo, añadió que en Seúl

las mujeres andaban con la cara pintarrajeada aunque llevaran la ropa interior hecha jirones, pero que las mujeres de aquí eran distintas. Cuando se le preguntó por qué las mujeres surcoreanas andaban así, dijo que se debía a su tremenda pobreza que les obligaba a comerciar hasta con su cuerpo. Según sus palabras, si en el Sur de Corea los jóvenes se dejan arrastrar a los campos de guerra de Vietnam del Sur como carne de cañón del imperialismo yanqui, es porque optaron por venderse así para poder vivir siquiera un día más, porque si no, morirían de hambre. ¡Qué trágica es la realidad surcoreana! No cabe duda de que es una escena dantesca, inconcebible en el Norte, donde reina la felicidad.

La sociedad capitalista es un mundo creado a la medida de un reducido número de miembros de las clases terrateniente y capitalista; pero para la mayoría, para las masas trabajadoras, es como un infierno. La sociedad socialista, en contraste, es una sociedad donde éstas llevan una vida cómoda, comiendo y vistiéndose bien todos por igual, y donde todo el mundo puede estudiar y, en caso de enfermedad, recibir asistencia médica gratuita.

Cuando a nuestro país llegan visitantes de los países recién independizados, les explicamos siempre la superioridad del régimen socialista sobre el capitalista. A partir de nuestra propia experiencia les explicamos de la manera más vívida que si un país subdesarrollado toma el camino del capitalismo después de haberse liberado de la dominación colonial imperialista, se convierte otra vez en colonia y se arruina, y que sólo yendo por el camino del socialismo puede hacerse rico y poderoso y disfrutar de una vida digna.

Para construir bien el socialismo, se requieren, desde luego, grandes esfuerzos y mucho tiempo, ya que para ello es indispensable desarrollar una economía nacional autosuficiente y una cultura nacional, así como fortalecer el poder defensivo propio. Además, en el proceso de construcción del socialismo, es natural que se tropiece con dificultades y obstáculos temporales. ¿Acaso es fácil lograr que todos los hombres vivan felices, gozando de igual beneficio en el

trabajo, en la alimentación y vestidura y en el estudio? No obstante, si logramos el triunfo completo del socialismo y, a la larga, construimos el comunismo luchando con toda eficiencia, aunque ello nos costaría mucho trabajo, no habrá sociedad mejor. El comunismo es el ideal supremo de la humanidad, y en esa sociedad el hombre llega a la etapa cumbre de su desarrollo intelectual y físico y a todos se les asegura una vida culta y rica. La derrota del capitalismo y el triunfo del socialismo y del comunismo es la ley inquebrantable que rige el desarrollo de la historia de la humanidad.

Por eso, nuestros intelectuales, inculcándose más con la conciencia revolucionaria y de clase obrera, deben luchar con toda su inteligencia y talento, y sin vacilación alguna ante cualquier revés, para defender el socialismo y lograr su victoria completa. De esta manera deben acelerar la construcción del socialismo en el país y consolidar y desarrollar más el sistema socialista, haciendo así un gran aporte para que todo el pueblo, a través de hechos palpables, se convenza más firmemente de la superioridad genuina del socialismo.

Como decimos siempre, para lograr el triunfo completo del socialismo hay que esforzarse por conquistar dos fortalezas: la ideológica y la material. Para ello hay que impulsar con éxito la revolución ideológica y la construcción económica, tareas que exigen un intenso trabajo de los intelectuales.

En el sector de la construcción económica, para no ir más lejos, ellos se enfrentan a tareas verdaderamente enormes.

Tenemos que empeñarnos por acelerar la industrialización del país y dar mayor solidez a los cimientos de la economía nacional autosuficiente. Si quisiéramos ofrecerle al pueblo una vida de abundancia durante algún tiempo, eso sería una tarea fácil. Si con los fondos que obtenemos cada año, en vez de construir fábricas compráramos a otros países aceite, carne y otros alimentos secundarios y tejidos y los distribuyéramos entre nuestro pueblo, éste, si bien temporalmente, podría vivir en la abundancia. Pero de ninguna manera vamos a vivir a la manera del que se harta hoy porque tiene dinero y luego pasa hambre porque no lo tiene. Así no podemos hacer

rico y poderoso a nuestro país. En la actualidad, aunque nos sea preciso apretarnos el cinturón, debemos construir nuestra economía con amplia visión del futuro y hacer más firmes sus cimientos para que nuestras generaciones venideras lleven una vida mejor. Hay que desarrollar más la industria química, la siderúrgica y la de maquinaria, así como continuar fomentando la industria destinada a la defensa nacional. Es decir, nos es preciso desarrollar con preferencia la industria pesada, rama principal de la economía nacional y garantía material para un alto ritmo en la reproducción ampliada. Sólo así nuestro pueblo podrá vivir mejor en el futuro y el enemigo no se atreverá a atacarnos.

Tenemos que construir bien la economía no sólo para consolidar más las bases económicas del país con miras al futuro, sino además para elevar de inmediato el bienestar del pueblo. Nuestro objetivo al construir el socialismo y el comunismo consiste, a fin de cuentas, en asegurarle a todo el pueblo una vida rica y civilizada. La superioridad del socialismo ha de tener su expresión no en la chimenea de una fábrica, sino en la vida feliz del pueblo. Por tanto, al dedicar nuestros principales esfuerzos a la construcción económica con una perspectiva de la vida en el futuro lejano, de ninguna manera debemos descuidar el trabajo para elevarle al pueblo su nivel de vida actual.

Es obvio que hoy en día nuestro pueblo tiene un nivel de vida incomparablemente más alto que antes, gracias a la consolidación gradual de las bases de la economía. Sin embargo, todavía no podemos decir que está en la abundancia. Para elevar más su nivel de vida, tenemos que solucionar a todo trance unos cuantos problemas.

En la actualidad un problema pendiente en la vida de nuestro pueblo es el de su dieta complementaria. Todavía no hemos resuelto en suficiente medida la cuestión del aceite y la carne. Con el objetivo de producir más y mejores alimentos complementarios, tenemos que adelantar la industria ligera y la agricultura, para lo cual es necesario imprimirle un rápido desarrollo a las ramas de la industria pesada que están en relación directa con la elevación del bienestar del pueblo. En

otras palabras, si queremos suministrar a nuestro pueblo dichos alimentos en suficiente cantidad, debemos crear firmes bases para producirlos al desarrollar aún más las industrias mecánica, metalúrgica y química. En lo tocante a la industria química, ésta tendrá que producir una gran cantidad de fertilizantes y sustancias agroquímicas que permitan obtener buenas cosechas, pues sólo así podremos tener gran cantidad de granos para pienso y, por consiguiente, producir mucha carne. Por otra parte, sólo cuando desarrollemos la industria de maquinaria y construyamos muchos barcos de gran tonelaje, podremos salir a alta mar para capturar gran cantidad de peces.

A continuación, para ofrecerle una vida mejor a nuestro pueblo hay que elevar la calidad de los artículos de consumo. Hoy en día su calidad no es alta, lo cual puede apreciarse con sólo ver los zapatos producidos en la fábrica de calzado de la provincia de Hamgyong del Norte. Lo mismo ocurre también con otros artículos de consumo. Actualmente los de uso diario no solamente tienen baja calidad, sino que también su variedad es escasa.

Todo, tanto el trabajo de consolidar los fundamentos económicos para la prosperidad eterna del país, como la labor económica destinada a elevar de inmediato el bienestar del pueblo, sólo puede resolverse con éxito si recibe un enérgico impulso de los científicos y técnicos que poseen los conocimientos adecuados. En la esfera de la construcción económica, las esperanzas que el Partido tiene puestas en los intelectuales son verdaderamente inmensas.

Pero hoy por hoy, ¿qué hacen ustedes? No se esfuerzan con abnegación para desarrollar más la ciencia y la técnica del país, ni han resuelto satisfactoriamente problemas técnicos sencillos que se plantean para elevar el bienestar del pueblo, ni organizan trabajos fáciles de realizar. Es por eso que no se ha logrado impulsar más la industrialización del país ni elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo.

La ganadería, por ejemplo, no se desarrolla porque nuestros cuadros no la organizan bien ni han solucionado algunos sencillos

problemas de veterinaria y zootecnia. Según conocí en ocasión de esta visita, en los últimos 8 años han muerto muchas ovejas en la provincia de Hamgyong del Norte. Si, en lugar de dejarlas morir, las hubieran cuidado bien para que se reprodujeran, quizá ahora habría inmensos rebaños. Lo mismo ocurre con la pesquería. En la actualidad estamos en condiciones de darle a la pesca de menor escala toda la amplitud que queramos, pero esto no se organiza debidamente. En cuanto a la producción de verduras, ésta marcharía bien si se introdujera el sistema de regadío por aspersión, como se indica en las orientaciones del Partido; pero nuestros cuadros tampoco han organizado bien este trabajo. Si es baja la calidad de los artículos de la industria ligera, también se debe a que ustedes no han ofrecido una adecuada dirección técnica, ni se han preocupado mucho por la educación ideológica de las personas. Ustedes son técnicos y han estudiado mucho. El Partido, como una muestra de confianza, depositó en sus manos la tarea de la revolución técnica y la investigación científica; sin embargo, ustedes no luchan como debieran para elevar la calidad de los artículos. Es de esperar que ustedes, que son los ingenieros e ingenieros jefe, se esfuercen por elevarla y multiplicar su variedad.

Todos creemos en la ciencia y somos materialistas. Nada de lo que necesitamos nos caerá del cielo ni brotará de la tierra como por encanto. Lo debemos crear con nuestros propios esfuerzos. Y para esto es indispensable, sobre todo, un gran esfuerzo de los intelectuales; pero como no ocurre así, no logramos producir todo lo que nuestras condiciones permiten.

¿Es que nuestros científicos y técnicos realizan mal su trabajo por falta de condiciones para hacerlo bien? No. Nuestros intelectuales no se encuentran en la difícil situación de sus colegas surcoreanos, dedicados a la ciencia bajo la represión del enemigo; al contrario, tienen aseguradas suficientes condiciones para estudiar a fondo las ciencias y desplegar toda su capacidad de trabajo. Como nuestro Partido confía en ellos, los sitúa en importantes cargos y les asegura condiciones favorables para que trabajen a sus anchas, les compete

esforzarse para responder a esta confianza y esperanza del Partido. Ustedes deben comprender correctamente la política del Partido y luchar por defenderlo activamente, realzar las ideas de éste y hacerlas realidad.

Los intelectuales, además, deben ser diligentes propagandistas del socialismo y del comunismo. Es decir, deben ser defensores del socialismo no sólo en el campo de la construcción económica, sino también en la esfera de la revolución ideológica. Ustedes han crecido bajo la atención de nuestro Partido después de la liberación, han estudiado gracias a su solicitud y poseen más conocimientos que nadie. Por eso deben despertar a los demás, explicar y divulgar ampliamente entre las masas las ideas del socialismo y del comunismo. De esta manera todos nuestros intelectuales harían aún mayores aportes a la inculcación de toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera.

Además, para ser soldados rojos del Partido, nuestros intelectuales deben pertrecharse firmemente con sus ideas revolucionarias, su idea Juche.

Si abogamos por la idea Juche, esto no significa de manera alguna que nos propongamos irnos por el nacionalismo. Nuestra idea Juche no está en contradicción con el internacionalismo, sino que, al revés, sirve para fortalecerlo. Ello es así porque, al desarrollar las ciencias de acuerdo con nuestra situación y al construir la economía conforme a nuestra realidad, fortalecemos el poderío de nuestro país y, a la larga, contribuimos a consolidar el poderío del campo socialista en general.

Tomemos como ejemplo el problema de los cereales. ¿Qué sucedería si no lográramos autoabastecernos de granos e hiciéramos frecuentes pedidos a otros países socialistas? En la misma medida le crearíamos dificultades a la vida de esos pueblos. Mas, si trabajamos bien nuestra tierra y no andamos pidiendo cereales, no molestaríamos a otros países ni seríamos un estorbo para la vida de esos pueblos y, en definitiva, en la misma medida se resolvería el problema alimenticio del campo socialista. Por eso no nos inclinamos al

nacionalismo al luchar por una economía agrícola autosuficiente, sino que con ello estamos contribuyendo al fortalecimiento del internacionalismo.

Nuestros intelectuales deben armarse con la ideología del Partido, adoptar con firmeza el Juche y no dejarse llevar de ninguna manera por el camino del servilismo a las grandes potencias. Este camino conduce a la ruina del país y de la nación. Si alguien cae en él, acabará por convertirse en un tonto.

Tanto antes como ahora, el servilismo a las grandes potencias tuvo y tiene su amplia expresión en los intelectuales. Mientras a los obreros y campesinos les nace este servilismo en dosis moderada, entre los que se dedican a la ciencia y a la técnica, a la literatura y al arte, existen muchas condiciones propicias para su aparición. Para estudiar las ciencias y la cultura ellos tienen que leer no sólo lo que se escribe en su país, sino también los libros extranjeros, y a fin de introducir las experiencias avanzadas van en gran número al exterior, ya sea para estudiar o practicarse; y es entonces cuando entre los que no se mantienen con entereza en el Juche surgen el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias, consistentes en despreciar lo que hay en su país y apreciar incondicionalmente todo lo que tienen otros.

Permítanme citar algunos ejemplos.

Antaño, algunos sabios venales, empapados en el agua del servilismo a las grandes potencias, pretendieron que los coreanos éramos descendientes de “Kija”. En sus libros de historia fraguaron un embuste bien disimulado al escribir que un extranjero llamado “Kija”, por no querer servir al rey de su país, se había sublevado y había venido a Corea trayendo consigo centenares de artesanos a fin de crear un país. Según los libros, entre esos artesanos se encontraban herreros, tejedores de seda y todo un grupo de hombres con diferentes artes, y con ellos desarrolló la ciencia y la cultura en nuestro país. Por eso en Pyongyang se levantó la llamada “tumba de Kija”, y una canción que estaba de moda en tiempos del imperialismo japonés la ensalzaba como reliquia de gran renombre en Pyongyang.

En tiempos del imperialismo japonés se dejó sentir también muy crudamente el servilismo a Japón. Incluso, un tal Ri Kwang Su sostenía que los coreanos y los japoneses pertenecían a “un mismo tronco y una misma casta”, es decir, que unos y otros tenían un mismo antepasado y una misma raíz.

Aún hoy este servilismo no se ha eliminado por completo entre nuestros intelectuales.

Un arqueólogo de nuestro país se sumergió tanto en las aguas del servilismo a las grandes potencias que trató de encontrar el origen de nuestra nación en algo extraño. Sin procedimientos científicos y atendándose sólo a la semejanza del cráneo del coreano primitivo con otro que se extrajo de una tumba en un lugar del extranjero, consideró que tal vez de allí provenía nuestro antepasado, tratando de remontar así la ascendencia de nuestra nacionalidad a hombres extraños y poniéndonos como una nación muy atrasada. Este es un argumento verdaderamente descabellado.

En la actualidad también entre los músicos se observa esa tendencia de plegarse a las grandes potencias. Un músico, arguyendo que la música italiana era la de mayor categoría en el mundo, insistía en que se la cantara. Esta es una actitud proveniente de un sistema de ideas fundamentalmente erróneas. Nuestro país es de por sí muy hermoso; nuestra lengua es fluida, tiene una entonación clara; y nuestras canciones son alegres. Si esto es así, ¿por qué admirar sólo la música de otros países en lugar de usar el cerebro para revitalizar nuestras bellas melodías nacionales?

Hoy hasta en el habla de nuestra gente se nota la tendencia de servilismo a las grandes potencias. Aunque nuestro vocabulario es rico, meten en la conversación palabras de origen chino, y sólo a los que se lucen hablando así se les considera como eruditos. Como resultado, cuando se cuenta la edad, en vez de decirse “yoldasosal” (quince años), que suena agradable al oído, se dice “sibose”. En definitiva, esto demuestra que no se esfuerzan por desarrollar lo nacional.

En el Sur de Corea también Estados Unidos es objeto de una

adoración ya muy difundida en los medios intelectuales. Hace poco un conjunto de bailarines surcoreanos fue a Indonesia; pero como esos artistas no habían hecho más que imitar los bailes en son del “jazz” norteamericano, allí también fueron a contonearse desnudos, lo que provocó su expulsión. Para ser expulsados de Indonesia, donde ahora el poder no está en manos de los comunistas, ¡cuán repugnantes debieron de haber sido sus danzas! Como vemos, los que gustan de bailar al compás del “jazz” norteamericano en el Sur de Corea no son los obreros y los campesinos, sino, precisamente, los artistas, los intelectuales. La adoración a Estados Unidos se ha convertido en una idea predominante no sólo en el campo del arte, sino también en otros sectores del Sur.

Al mismo tiempo que luchamos contra la distorsión de nuestra historia nacional, debemos entablar un enérgico combate contra esos fenómenos que obstaculizan el desarrollo de la cultura de nuestra nación.

Ustedes no deben pensar que el servilismo a las grandes potencias no afecta para nada a la provincia de Hamgyong del Norte, sino solamente a otros lugares. En esta provincia también se siente su presencia en gran medida. En 1959, cuando estuvimos aquí, nos encontramos con que existía una marcada tendencia servilista a las grandes potencias. En aquella ocasión fuimos al Teatro Dramático y vimos sobre las paredes un gran número de citas de escritores extranjeros y ninguna cita de los nuestros. Preguntamos, pues, al responsable del teatro si sabía algo sobre esos literatos, a lo cual contestó que no conocía a ninguno. ¡Cuán deplorable resulta profesar así, con tan crasa ignorancia, el servilismo a las grandes potencias!

Debemos extirpar de raíz este servilismo y establecer más firmemente el Juche en todas las esferas de las ciencias sociales.

Es necesario implantar el Juche de modo firme, además de en las ciencias sociales, también en el campo de las ciencias naturales. Así debemos resolver con los recursos nacionales más del 70 por ciento de las materias primas que necesita la industria. De no ser así, es imposible desarrollar nuestra industria sobre bases seguras.

Prueba elocuente de ello es nuestra propia experiencia. Este año tuvimos dificultades en la producción de hierro por falta de carbón-coque. Aunque nuestros cuadros hablan mucho acerca del establecimiento del Juche, en su actividad práctica todavía no han logrado librarse del servilismo a las grandes potencias. Como resultado, en la rama de la industria siderúrgica no se hacen esfuerzos necesarios para utilizar en gran proporción los combustibles nacionales.

Debemos empeñarnos para desarrollar la industria siderúrgica con los combustibles del país. Además, como dijimos en ocasión de nuestra reciente visita a la Fundición de Hierro Kim Chaek, es preciso que la provincia de Hamgyong del Norte utilice los minerales de hierro de su propia producción, en lugar de traerlos del occidente del país, y emprenda una labor investigativa para producir hierro granulado con la hulla que se extrae aquí, en lugar de antracita.

Hoy la justeza de la idea Juche expuesta por nuestro Partido se conoce ampliamente en el mundo y se ha ganado la simpatía de muchas personas. Los intelectuales revolucionarios surcoreanos también dan su activo apoyo y luchan en aras de esta idea, idea de soberanía, independencia y autodefensa que nosotros sostenemos. Actualmente está muy difundido en muchos países el estudio de las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, del Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República y otros documentos de nuestro Partido.

Si las personas de otros países apoyan y estudian la idea Juche y la línea independiente de nuestro Partido, ¿por qué nosotros, que hemos expuesto esa idea y construimos el socialismo, tenemos que profesar el servilismo a las grandes potencias? Esto no debe ocurrir jamás.

En particular, la provincia de Hamgyong del Norte, por ser fronteriza con grandes países, tiene muchos factores que propician la aparición del servilismo a las grandes potencias. Por eso a ustedes les corresponde luchar aún más enérgicamente contra éste y por el establecimiento del Juche.

Esto no significa que pretendamos seguir una política de

hermetismo nacional, ni de puertas cerradas. A nosotros nos es necesario utilizar las cosas buenas de afuera. Luego de examinar las experiencias ajenas, debemos adoptarlas si nos convienen, y si no, prescindir de ellas. Por servilismo a las grandes potencias se entiende la adoración incondicional a lo extranjero y el menosprecio a todo lo que es nacional, pero no así el intercambio de buenas experiencias con otros países y la asimilación de la ciencia y la tecnología adecuadas al propio país. Sin embargo, aunque es preciso adoptar lo ajeno en caso de necesidad, en la medida de lo posible debemos poner lo nuestro en primer plano y estar siempre alerta ante el servilismo.

A propósito, ustedes no deben caer en el restauracionismo por comprender mal lo que queremos decir al recomendarles que se opongan al servilismo a las grandes potencias y establezcan el Juche. El restauracionismo no tiene nada que ver con el Juche. Ahora algunos sostienen que nuestra música debe conservar los sonidos broncos de antaño y que sólo así sería verdaderamente nacional. En cuanto a los instrumentos musicales, también insisten en que debemos conservar los que usaron nuestros antepasados en tiempos remotos. Si nos dejáramos llevar por ellos, en la música nacional no podría haber ningún desarrollo. No hay que volverse restauracionista con el pretexto de enaltecer la música nacional. Si las canciones con letras de sonetos antiguos de la época feudal eran preferidas por los gobernantes feudales y representaban todo lo que declinaba y moría, ¿a quién le gustaría oír las si nos pusiéramos a cantarlas de nuevo debido a que forman parte del acervo musical de la nación? Si se cantan esas canciones decadentes y estragadas, en vez de las que reflejan la vigorosa realidad socialista que avanza con el ritmo de Chollima, no podrá haber aquí ningún valor educativo. En materia de música, en vez de irnos por el restauracionismo, debemos desarrollar más los instrumentos nacionales y cantar las canciones que lleguen al alma y al sentir de nuestro pueblo, que vive una gran y palpante realidad con la construcción del socialismo.

En resumen, para implantar con solidez el Juche, al mismo tiempo que se eliminan de manera decisiva la actitud dogmática hacia los

principios universales del marxismo-leninismo, las ideas de adoración incondicional y de dependencia a los grandes países y el nihilismo nacional, hay que combatir el chauvinismo nacional y el hermetismo nacional, y también estar rigurosamente en guardia frente al restauracionismo, tendente a revivir lo viejo sin ningún sentido crítico, bajo el pretexto de presentar lo nuestro en primer plano. Tal es la esencia revolucionaria del Juche que nosotros sostenemos.

Para establecer con firmeza el Juche, es necesario intensificar la lucha contra las viejas ideas entre las personas. Por supuesto, no puede conocerse de inmediato en qué medida cada hombre conserva en su mente el servilismo a las grandes potencias. Pero no será muy difícil conocerlo. Eso se pondrá al descubierto si se libra la lucha ideológica y se somete a examen la actividad de cada uno. En lo tocante a ustedes, deben erradicar por completo de su pensamiento las ideas servilistas, mediante una eficaz lucha ideológica. De esta manera nuestros intelectuales deben ser los primeros en marchar enarbolando banderas en defensa de la idea Juche de nuestro Partido y en contra del servilismo a las grandes potencias.

Por último, ustedes deben llevar una vida sana dentro del Partido y demás organizaciones. Cualquiera que esté al margen del control de su organización y no inserte allí su vida, quedará estancado ideológicamente. Aquellos a quienes no les agrada la vida orgánica son más propensos a las influencias de la vieja ideología y es en ellos donde primero opera la ponzoña de la ideología capitalista proveniente del exterior. Por eso ustedes no deben considerar un engorro la vida orgánica, sino participar en ella activamente para forjarse de modo consecuente en lo ideológico.

Si todos los intelectuales, comprendiendo de una manera correcta la política de nuestro Partido con respecto a ellos, defienden activamente el sistema socialista, se arman con una concepción revolucionaria del mundo y se pertrechan firmemente con la idea Juche de nuestro Partido, acometerán con audacia y valentía sus tareas, trabajarán a gusto y mostrarán una mayor fidelidad al Partido, venciendo todos los obstáculos y dificultades.

La provincia de Hamgyong del Norte se enfrenta hoy a muchas tareas que exigen una lucha intensa. Tiene que construir un taller de acero y otro de laminado en la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Central Hidroeléctrica de Sodusu, una refinería de petróleo y otras gigantescas obras. Estas colosales construcciones deben planearlas y emprenderlas ustedes con sus propias manos. De modo que los científicos y técnicos de la provincia de Hamgyong del Norte tienen por delante tareas de suma trascendencia.

A fin de dar exitoso cumplimiento a las honrosas tareas revolucionarias que se les plantean, ustedes deben volcar toda su inteligencia y entusiasmo en el trabajo. La indolencia y la flojera están reñidas con el trabajo revolucionario. ¿Cómo se puede ser indolente y flojo cuando la patria no está reunificada todavía, cuando no están completamente echadas las bases económicas del país y ahora que a la provincia de Hamgyong del Norte se le presentan grandes tareas de construcción? Me han informado, sin embargo, que en una empresa tardaron seis años excavando una galería vertical. No hay que trabajar con tanta pereza. No deben ustedes aflojar la tensión sino luchar activamente, poniendo en pleno juego su saber y sus habilidades para cumplir más rápido y mejor sus tareas revolucionarias.

Para realizar con éxito las enormes tareas de construcción a que se enfrenta la provincia de Hamgyong del Norte, es preciso movilizar a plenitud los recursos de todos los sectores. Para buscarlos, deben movilizarse y esforzarse todos los compañeros técnicos que trabajan en las diferentes ramas de la economía nacional, tales como la industria mecánica, la metalúrgica, la local, la construcción y el transporte.

La provincia de Hamgyong del Norte tiene un gran potencial de recursos. Cuenta con una población numerosa, muchas fábricas y empresas y ricos recursos naturales. Ustedes tienen que darse a una activa búsqueda de posibilidades poniendo todo esto en juego.

Ante todo, hay que aumentar la producción sacándole el máximo de capacidad a la industria de maquinaria y lograr que en la

metalurgia funcionen a toda capacidad los equipos existentes.

Es forzoso buscar de manera solícita todos los recursos para movilizarlos en las tareas de construcción que enfrenta esta provincia. De modo particular, la industria de maquinaria, la siderúrgica y todos los demás sectores deben prestar una ayuda activa a la construcción.

Todos los intelectuales de la provincia de Hamgyong del Norte tienen que trabajar con mayor entusiasmo. Todos, ya sean técnicos de fábricas o empresas o maestros de escuela, deben darse en cuerpo y alma para cumplir más rápido y mejor las tareas de construcción en esta provincia. De esta manera, haciendo una magnífica realidad de los mencionados objetivos de construcción, deben convertir a la provincia de Hamgyong del Norte en una base industrial aún más poderosa en nuestro país.

Estoy íntimamente convencido de que todos los intelectuales de esta provincia, armándose con firmeza con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y luchando con abnegación por cumplir con éxito las honrosas tareas revolucionarias que enfrentan, responderán magníficamente a las esperanzas del Partido.

FORMEMOS A LOS HIJOS DE LOS MÁRTIRES DE LA REVOLUCIÓN COMO REVOLUCIONARIOS DE POR VIDA

**Discurso pronunciado ante los profesores,
empleados y alumnos de las escuelas
revolucionarias de Haeju y Nampho**

5 de septiembre de 1968

Hoy quisiera hablarles de algunos problemas que se presentan para formar a los hijos de los mártires de la revolución como revolucionarios de por vida, como excelentes comunistas.

A raíz de la liberación, cuando era difícilísima la situación del país, fundamos la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae e instruimos a los hijos de los mártires de la revolución e, incluso, en las duras condiciones de la Guerra de Liberación de la Patria, establecimos en diversas partes escuelas revolucionarias para educar a los hijos de los caídos en el combate y los asesinados por el enemigo. Estas medidas adoptadas por nuestro Partido fueron muy justas.

Sin embargo, hasta ahora los cuadros interesados sólo en la administración de esas escuelas, no realizaron de forma acertada el trabajo con los hijos de los mártires. El año pasado, con motivo del XX aniversario de la fundación de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, analicé cómo se desarrollaba este trabajo y detecté no pocos defectos.

El principal de éstos es que las organizaciones del Partido no

supieron formar de manera sistemática a los graduados de las escuelas revolucionarias.

El Comité Central del Partido presta siempre una profunda atención a su preparación como dignos continuadores de nuestra revolución y no escatima nada al respecto.

Las organizaciones del Partido, como era lógico, debieron tener bajo su atención a los hijos de los mártires que se graduaban en las escuelas revolucionarias y educarlos sistemáticamente para formarlos como excelentes cuadros revolucionarios. A este fin debían colocarlos en los órganos del Partido o en las organizaciones de los trabajadores, como la UJTS, la FGS, la UTA y la UMD y darles una formación con vistas al futuro, pero no realizaron con corrección tal trabajo. Hasta ahora se limitaron a instruirlos en las escuelas revolucionarias, echándolos en el olvido después de su graduación. Si las cosas marchan así no tendría sentido fundar dichas escuelas y darles educación, gastando mucho dinero. Fue una actitud muy errónea.

Como ustedes también conocen, en el aire existen el oxígeno, el hidrógeno y otros diversos elementos y microorganismos. Si no guardamos con cuidado el hierro fundido en el alto horno y lo dejamos tal como está lo vemos herrumbrarse bajo la acción del oxígeno, tornándose inservible. Del mismo modo, en la sociedad persisten diferentes residuos de la antigua ideología y si las organizaciones del Partido descuidan la labor con las personas y la educación ideológica, es posible que éstas se empapen en las ideas caducas. Como en las escuelas revolucionarias los hijos de los mártires reciben educación y llevan su vida orgánica en forma colectiva, las ideas retrógradas no pueden afectarlos y, aun en el caso de que lo logren, será en un grado insignificante. Sin embargo, una vez egresados e incorporados a las tareas laborales, llegan a tropezar con residuos de las diversas ideas obsoletas, y es posible que se dejen envenenar por ellas, si las organizaciones del Partido no los educan con propiedad. Entonces, ellos, aunque hayan estudiado muy bien en las escuelas, no pueden desarrollarse como cuadros revolucionarios.

Hasta el presente casi todos los hijos de los mártires graduados en las escuelas revolucionarias han cumplido de manera satisfactoria con sus tareas. No obstante, debido a que las organizaciones del Partido descuidaron la dirección y educación sistemáticas de estos egresados, sobre todo los hijos de los compañeros revolucionarios caídos en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, una parte de ellos incurrieron en yerros. Por supuesto, no se tratan de errores antipartido, sino relacionados con su vida.

Esas faltas se deben, en lo fundamental, al hecho de que las organizaciones del Partido no supieron llevar a buen término la labor con ellos, si bien también incide la deficiente educación recibida en las escuelas.

Los errores revelados anteriormente en la labor con los hijos de los mártires pueden ser rectificadas muy bien con tal de que mejore esta labor a partir de ahora. En la actualidad no todos los que se incorporaron en el trabajo tras graduarse en las escuelas revolucionarias tienen mucha edad, frisan más o menos en los 30 años, razón por la cual con una adecuada educación pueden hacerse magníficos cuadros. Tal como el hierro salido del alto horno resiste a los agentes de la herrumbre y conserva su cualidad si se le pule y pinta de manera constante, así también los hijos de los mártires pueden formarse todos como excelentes cuadros si las organizaciones del Partido los tienen bajo su atención y les dan una educación sistemática. En adelante, ellas deben mejorar decididamente la labor con los hijos de los mártires de modo que éstos lleguen a ser revolucionarios fieles al Partido y a la revolución, sin dejar contagiarse de ideas perjudiciales.

Ante todo, debe establecerse un correcto sistema para su formación como revolucionarios.

Originalmente, la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae tenía la misión de preparar a cuadros militares, y las de Haeju y Nampho a cuadros políticos del Partido. Si a los alumnos de estas últimas se les enseña la ciencia militar es porque para cumplir tareas revolucionarias es imprescindible asimilar no sólo los conocimientos

políticos y económicos, sino también los militares. Sin embargo, todos los alumnos de las escuelas revolucionarias, cuando se gradúan, piensan en servir en el Ejército Popular. Sin duda, si ellos se alistan, engrosarán la armazón del Ejército Popular, y ello redundará en su fortalecimiento. Sin embargo, no está bien que todos traten de servir sólo en el ejército. De entre ellos deben salir también cuadros políticos del Partido.

Para preparar a los hijos de los mártires como competentes cuadros políticos del Partido no debemos limitarnos a graduarlos en las escuelas revolucionarias, sino tenemos que continuar instruyéndolos hasta que posean conocimientos de la labor política del Partido. Pero lo problemático de esto estriba en decidir cuándo darles esa instrucción: inmediatamente después de su graduación en las escuelas revolucionarias o ponerlos primero a trabajar durante algunos años y luego enviarlos de nuevo a las escuelas.

A mi juicio, sería bueno que, al graduarse en la escuela revolucionaria, se ubiquen en los órganos del Partido o de la UJTS y durante 2 ó 3 años realicen a manera de práctica la labor política partidista y después ingresen en las universidades para adquirir los conocimientos necesarios para dicha labor. Si en el cumplimiento de las tareas laborales ellos acumulan experiencias prácticas y llegan a saber qué otros conocimientos deben asimilar y luego se matriculan en las universidades, pueden estudiar con afán lo que necesitan imperiosamente en el trabajo. De proceder así, ellos adquirirán ricos conocimientos y llegarán a ser competentes cuadros, preparados en el plano teórico y práctico. Desde este año debemos formar a los hijos de los mártires que se gradúan en las escuelas revolucionarias con vistas al futuro como trabajadores políticos del Partido, listos teórica y prácticamente.

Hay que ubicarlos en organismos tales como comités del Partido de distrito donde trabajen durante uno o dos años como funcionarios o funcionarios auxiliares. De hecho, para aprender de manera sistemática la labor partidista es conveniente trabajar primero en los comités del Partido de distrito. Tal como está señalado en las “Tesis

sobre el problema rural socialista en nuestro país”, como el distrito es la unidad inferior de dirección del Partido y la administración que organiza y ejecuta de forma directa el cumplimiento de la política partidista, y el punto de apoyo que entrelaza la ciudad y el campo en todas las esferas de la política, economía y cultura, uno puede aprender muchas cosas si trabaja en el comité del Partido del distrito. Los puestos de jefe o subjefe de sus departamentos deben ocuparlos personas maduras de edad y experiencia, y los egresados de las escuelas revolucionarias, servir durante uno o dos años como sus funcionarios auxiliares, para así templarse y asimilar el método de trabajo político del Partido. Por supuesto, con ello no quiero decir que se ubiquen todos unilateralmente como tales. Los más despiertos y capaces entre ellos pueden servir de funcionarios en esos órganos. Independientemente del cargo, si trabajan bien, pueden progresar con rapidez y aprender mucho.

Los jóvenes instruidos en las escuelas revolucionarias pueden realizar con éxito el trabajo partidista. Existen quienes no quieren recibir de buena gana a jóvenes en los organismos del Partido porque creen que sólo las personas de edad madura pueden desarrollar con acierto la labor política. Esto es injusto. En la juventud los hombres se muestran muy osados y enérgicos en el trabajo. Por eso, si se le encomienda a los jóvenes graduados en las escuelas revolucionarias tareas tales como el trabajo ideológico y de propaganda, pueden ejecutarlas en forma impecable. Los hijos de los mártires ubicados en los órganos del Partido deben cumplir con afán y acierto los deberes asumidos y, en el proceso de las actividades prácticas, aprender con diligencia los métodos de trabajo con la gente y de otros trabajos partidistas.

Los graduados de las escuelas revolucionarias tienen que servir también en los organismos de la UJTS. Los que sirven en ésta son reservas de trabajadores del Partido. Por tal razón, sólo teniendo mucha experiencia en el trabajo de la UJTS pueden llevar a buen término también la labor partidista. Para los jóvenes es conveniente que en los órganos de la UJTS aprendan cómo se trabaja y se

preparen como trabajadores del Partido. Como los compañeros que se sitúan en esos órganos van a asumir tareas juveniles, pueden ocupar desde el comienzo cargos de funcionarios plenos. Sería provechoso que algunos compañeros cumplan la función de instructor de la Organización de Niños.

También en el caso de algunos de ellos que quieran estudiar filosofía o economía política, sería útil que se ubiquen y realicen durante uno o dos años la labor política del Partido, como lo hacen sus compañeros que se preparan como trabajadores políticos del Partido. Si estudian ciencias sociales sin conocer la realidad, pueden cometer errores.

Entre los compañeros egresados de las escuelas revolucionarias puede haber algunos que quieran ser pintores o artistas y otros que se inclinen a las ciencias naturales, y también quienes quieran ser diseñadores de aviones. En cuanto a estos compañeros, tan pronto como terminen sus estudios en las escuelas revolucionarias, deben enviarse a la Universidad Kim Il Sung, el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y otros centros superiores especializados, según sus deseos.

Así quedará resuelto el problema del futuro de los varones que se gradúan en las escuelas revolucionarias y se incorporan en el trabajo, no obstante, es problemático decidir cómo proceder en cuanto a las muchachas. Los muchachos, aun teniendo una edad algo avanzada pueden casarse, pero en el caso de las muchachas eso es difícil. Como éstas, mientras avanzan en edad, se preocupan de diversas cosas en cuanto a su futuro, es preciso tener en cuenta este aspecto en la formación de las hijas de los mártires.

Las que terminan el estudio en las escuelas revolucionarias a los 19 años de edad pueden ubicarse y realizar la labor política del Partido durante dos o tres años como los varones y luego volver a estudiar en las universidades, o ingresar directamente en las universidades comunes para seguir estudiando 4 ó 5 años más, pero en el caso de las que cumplen más de 20 años no debe precederse así.

En la solicitud elevada por el Departamento de Organización y

Dirección del Comité Central del Partido que revisé, se recogen diversas opiniones acerca del futuro de los muchachos que se gradúan en las escuelas revolucionarias, pero respecto al futuro de las muchachas no hay ninguna buena. En cuanto a las que salen de esas escuelas después de cumplir más de 20 años sería justo que se les imparta adicionalmente un curso sobre la labor política del Partido y luego se incorporen al trabajo.

Es preciso que las que terminan el estudio en las escuelas revolucionarias reciban una formación como trabajadoras políticas del Partido. En este caso no es suficiente con graduarse allí. Incorporarse al trabajo luego de recibir en ellas sólo conocimientos generales hasta el nivel de secundaria superior es un proceso incompleto. Para prepararlas como trabajadoras políticas del Partido es conveniente, en mi opinión, implantar en estos planteles cursos universitarios y que ellas, tan pronto como se gradúen, se inscriban directamente en éstos para recibir hasta la instrucción universitaria antes de ser ubicadas en un empleo. De proceder así no será necesario instituir aparte cursos para los hijos de los mártires en la Escuela Central del Partido o en el Instituto Superior de Economía Nacional. Como todavía no hay universidad exclusivamente para ellos, es preciso matricular a las muchachas que este año egresan de las escuelas revolucionarias en la Escuela Central del Partido o el Instituto Superior de Economía Nacional e impartirles durante algunos años conocimientos sobre la labor política partidista.

Hace falta revisar y modificar algo el plan de estudio de las escuelas revolucionarias. Ahora, en la de Nampho, entre las asignaturas que se les imparten a las alumnas, se dedican muchas horas a las militares y de enfermería, pero éstas deberían disminuirse algo y dedicarse más tiempo a disciplinas políticas. Sin duda, las mujeres deben aprender también los asuntos militares para hacer la revolución. No obstante, no es necesario enseñarles las ciencias militares en la misma medida que a los varones. En las escuelas revolucionarias basta con que a las alumnas se les impartan conocimientos militares que les habiliten en el tiro de fusil y en el

mando de secciones y compañías, y en cuanto a la enfermería y la higiene, sólo los conocimientos que permitan prestar los primeros auxilios.

Para dar una sólida formación a los hijos de los mártires, en el futuro es preciso instituir cursos universitarios en las actuales escuelas revolucionarias, o crear una universidad expresamente para ellos. Así será posible educarlos de modo sistemático, tanto a los que al graduarse en aquellas escuelas se incorporan en el trabajo durante cierto tiempo, como a los que reciben sólo una educación general.

Si ellos, al terminar el estudio en las escuelas revolucionarias, van a servir uno o dos años en los órganos del Partido o de la UJTS, y luego concluyen la carrera universitaria, a cualquier lugar que vayan podrán realizar tareas de escribir algo o llevar a buen término la labor con las personas, como, por ejemplo, impartir conferencias ante las masas. Si ellos realizan 4 ó 5 años de trabajo político partidista después de graduarse en las universidades y vuelven a estudiar algunos años más como posgraduados, entonces se prepararán como competentes cuadros políticos del Partido, dotados de profundos conocimientos teóricos.

En este sentido debemos renovar el programa docente y el sistema educacional de las escuelas revolucionarias para formar a los hijos de los mártires como competentes trabajadores políticos del Partido, como revolucionarios de por vida.

En vista de que ahora va disminuyendo de modo gradual el número de los candidatos para estas escuelas se presenta el problema de perpetuarlas o disolverlas, creo que deben seguir funcionando también en el futuro. Por supuesto, como ya han pasado 15 años desde que finalizó la guerra, esos candidatos serán pocos cuando se gradúen los alumnos que ahora estudian en las de Haeju y Nampho, pero no por ese motivo pueden disolverse.

Nos queda pendiente la tarea de expulsar a los imperialistas yanquis del Sur y reunificar la patria. Tenemos que continuar la revolución y librar una lucha más encarnizada contra el enemigo. Como es imposible evitar por completo la caída de los

revolucionarios en la cruenta lucha revolucionaria contra los agresores imperialistas yanquis, nuestro deber es preparar a sus hijos como dignos relevos de la revolución, y para esto es preciso seguir manteniendo las escuelas revolucionarias.

Actualmente, en el Sur hay no pocos casos en que los revolucionarios caen mientras combaten de forma resuelta contra los imperialistas yanquis y sus lacayos, y los hijos de esos mártires vagan con latas por las calles. Por el momento no tenemos posibilidad de traer de allí a todos los haraposos y hambrientos hijos de los mártires de la revolución, pero cuando se reunifique la patria debemos instruirlos como hombres excelentes. Con ese fin es indispensable seguir manteniendo las escuelas revolucionarias.

Para realizar con éxito la labor con los hijos de los mártires es necesario crear una sección correspondiente no sólo en el Comité Central del Partido, sino también en sus comités provinciales. En la actualidad hay una sección de asuntos de los hijos de los mártires dentro del Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido, y creo conveniente que también se tenga una similar en el departamento homólogo de los comités provinciales. La referida sección del Comité Central del Partido y las organizaciones de éste a todos los niveles deben llevar a buen término y en forma sistemática la labor con los hijos de los mártires, sobre todo, tienen que saber dónde están ubicados y qué tareas realizan, cómo está trabajando cada uno y, en caso de que haya alguno que no cumpla bien con su tarea, llamarlo de inmediato para criticarlo y educarlo de manera adecuada.

Como hemos dicho también en el acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la Escuela Revolucionaria de Mangyongdae, los hijos de los mártires de la revolución deben hacer ésta relevando la generación antecedente y, para esto, prepararse como revolucionarios de por vida.

Hacerse revolucionario de por vida significa ser comunista fiel a la causa revolucionaria hasta el último momento de la vida, dicho en otras palabras, hacerse revolucionario que luche constante y

resueltamente para construir la sociedad comunista en Corea y concluir la revolución mundial. Para completar la revolución y edificar la sociedad comunista en Corea debemos, ante todo, reunificarla. Esta tarea puede lograrse cuando se impulse continua y enérgicamente la construcción socialista en el Norte de Corea y, al mismo tiempo, la población surcoreana se alce en la lucha revolucionaria y derrote a los imperialistas yanquis y sus títeres.

Los comunistas no podemos afirmar que hayamos cumplido con todo nuestro deber revolucionario sólo con realizar la reunificación de la patria y construir la sociedad comunista en Corea. Tenemos que cumplir también con la revolución mundial. Sólo cuando eliminemos por completo al imperialismo del globo, podemos decir que hemos cumplido el deber revolucionario correspondiente a los comunistas.

La teoría de nuestro Partido sobre la construcción del comunismo no es igual a la que pregona la imposibilidad de edificarlo en un solo país ni en varios cientos de años. Es posible construirlo también en un solo país. Si se reunifica la patria, digamos, mañana mismo, aquí podremos construir con rapidez el comunismo, emprendiendo innovaciones y avances continuos. Sin embargo, si procedemos como la gente de ciertos países que se dedican a la parranda, dejando de hacer la revolución o con el pretexto de realizarla lanzan consignas ultrarrevolucionarias sin edificar, nos será imposible construir rápidamente el socialismo y el comunismo. En el informe del acto conmemorativo del XX aniversario de la fundación de la República que tendrá lugar pronto vamos a exponer la necesidad del fortalecimiento de la lucha de clases y la función de la dictadura del proletariado en la sociedad socialista y otras cuestiones teóricas importantes que se presentan en la actualidad, y trazar tareas para consolidar y desarrollar el régimen socialista e impulsar la construcción del socialismo y el comunismo. Con posterioridad, cuando se baje este documento, ustedes tendrán que estudiarlo a fondo.

Para construir el socialismo y el comunismo es imprescindible fortalecer la dictadura del proletariado. Hace poco en cierto país los

reaccionarios se sublevaron para derrocar al régimen socialista y esto se debió, principalmente, al debilitamiento de esta dictadura. También en nuestro país pueden ocurrir sucesos de toda laya si se deja de fortalecerla. En este caso es absolutamente imposible llevar hasta el fin la causa revolucionaria. Aunque se haya construido la sociedad comunista en un país, la dictadura del proletariado debe seguir existiendo mientras no desaparezca el imperialismo de la Tierra. Esta cuestión la expliqué en detalle en el artículo *Acerca de los problemas del período de transición del capitalismo al socialismo y de la dictadura del proletariado*.

Nuestro deber es seguir avanzando con pasos enérgicos según el lineamiento revolucionario jucheano de nuestro Partido y propinar duros golpes a los argumentos de corte reaccionario de los oportunistas de derecha y de izquierda. Los hijos de los mártires de la revolución tienen que dotarse de modo firme con la idea Juche de nuestro Partido y batallar activamente para materializar su lineamiento y política. Sólo así puede aproximarse el cumplimiento de la obra de la reunificación de la patria y construirse rápidamente el comunismo en nuestro país.

Los hijos de los mártires de la revolución deben empeñarse en hacerse revolucionarios preparados cabalmente en los planos teórico y práctico. La persona que no quiere estudiar e ignora la teoría es incapaz de distinguir lo correcto de lo erróneo, y quien carece de experiencia práctica no puede trabajar con éxito, aunque esté preparado en el plano teórico. Para hacerse cuadro revolucionario uno debe armarse con solidez con los lineamientos y la política de nuestro Partido, poseer ricas experiencias de lucha revolucionaria y saber combinar de forma apropiada la teoría y la práctica. Así podrá, en el caso de tropezar con algún problema difícil y complicado, juzgarlo correctamente y resolverlo con habilidad, y organizar con acierto a las masas para la lucha revolucionaria. Quien no sepa combinar de manera adecuada la teoría con la práctica, no podrá contribuir con éxito a la lucha revolucionaria.

Ahora tenemos pocos cuadros que saben desplegar con habilidad

su trabajo combinando la teoría y la práctica. Como quiera que antes las organizaciones del Partido, aunque promovieron como cuadros a personas de procedencia obrera, no les dieron una instrucción sistemática, resulta bajo su nivel teórico. También tenemos cuadros que si bien adquirieron conocimientos teóricos, no saben desarrollar con éxito su trabajo por falta de experiencias prácticas.

Para prepararse a plenitud como revolucionarios de por vida, como genuinos comunistas, los hijos de los mártires de la revolución deben estudiar con ahínco y así dotarse firmemente con la ideología revolucionaria de nuestro Partido y acumular ricas experiencias en la labor política partidista. Así podrán progresar como excelentes trabajadores políticos del Partido.

Metafóricamente dicho, el trabajador político del Partido es igual a un médico. Este puede curar bien a enfermos sólo cuando posea, junto con los conocimientos teóricos sobre medicina, mucha experiencia clínica. Las enfermedades de los hombres aparecen en diversas formas según el biotipo y estado orgánico de cada uno, razón por la cual el médico que tenga sólo conocimientos teóricos no puede curarlas con eficacia. Para ser competente el médico debe saber la forma en que aparece una determinada enfermedad según el estado orgánico y biotipo de los pacientes y tomar las medidas concretas para curarla. Para esto le son imprescindibles una preparación teórica y experiencia clínica. De la misma manera el trabajador político del Partido puede realizar con habilidad la labor con las personas con tal que posea, además de un alto nivel político-teórico, experiencias prácticas que le permitan trabajar de acuerdo con sus caracteres, sus peculiaridades y su nivel de preparación.

En las escuelas revolucionarias debe impartirse la enseñanza necesaria a los hijos de los mártires para prepararlos como trabajadores políticos capaces de combinar de modo correcto la teoría y la práctica.

Como he subrayado en varias ocasiones, ahora los organismos docentes no logran enseñarles a los estudiantes de modo que utilicen eficientemente los conocimientos adquiridos. Normalmente, para que

los conocimientos sean útiles, deben relacionarse con la práctica. Por muchos conocimientos que uno tenga, si están aislados de la práctica, no servirán de nada. Lo aprendido resulta inútil si se queda encerrado en la cabeza, sin ser aprovechado. De ninguna manera debemos hacer de los estudiantes “arcas de erudición”, sino darles una educación relacionada con las actividades prácticas. Es de suma importancia combinar las clases con las prácticas, no sólo en materia de ciencias sociales, sino también en la de ciencias naturales.

Nosotros debemos formar a los descendientes como vivaces activistas políticos. Con este propósito debemos hacer que los estudiantes, desde la época secundaria, pronuncien discursos o canten ante el público. De hecho, en esa etapa uno tiene el deseo de hablar ante las masas y realizar alguna tarea de agitación para ponerlas en movimiento. Sin embargo, en estos momentos nuestros trabajadores docentes están formando a los estudiantes como “arcas de erudición”, sin hacerles participar en las actividades sociales, alegando que se preparan “científicos”. Esto muestra que todavía en su mentalidad persisten los residuos de la vieja ideología.

Para formar a los alumnos de las escuelas revolucionarias como trabajadores políticos del Partido es necesario hacer que, aprovechando oportunidades como las vacaciones, ellos realicen ante las masas conferencias con temas políticos, científicos e higiénicos y, constituyendo grupos móviles de propaganda, canten, bailen y presenten obras teatrales en las áreas rurales. De proceder así, dejarán de sentirse cohibidos cuando se presenten ante las masas e irán aprendiendo el método de trabajo con las personas. Los alumnos de las escuelas revolucionarias deben dotarse sólidamente con la concepción del mundo comunista, con la ideología revolucionaria de nuestro Partido, estudiar la manera de materializar los lineamientos y políticas de éste y probar directamente la ejecución de su política entre las masas. Sólo forjándose por vía revolucionaria desde una edad temprana, los hijos de los mártires pueden progresar como activistas políticos y como revolucionarios que sepan continuar luchando con valor aun en circunstancias difíciles.

Quien no tenga una concepción del mundo comunista ni temple revolucionario es incapaz de vencer las grandes dificultades con que tropiece. Si durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria muchas personas fueron cruelmente asesinadas por los enemigos, fue porque no estaban armadas con una firme concepción del mundo comunista ni forjadas de manera revolucionaria. Antes las organizaciones del Partido no desarrollaron de forma adecuada entre sus militantes y los trabajadores una educación clasista para que odiaran a los enemigos y no tuvieran ilusión alguna acerca de ellos ni tampoco realizaron con acierto la educación en las tradiciones revolucionarias que establecimos en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, cuando tuvimos que combatir contra los imperialistas japoneses.

En la dura época de la Lucha Armada Antijaponesa logramos defender durante 4-5 años las zonas guerrilleras asediadas por los enemigos. Por aquel entonces, fuera de estas zonas, contábamos con las zonas semiguerrilleras. Se trataba de unas zonas situadas en el territorio gobernado por el enemigo y que por el día quedaban bajo la influencia del enemigo y por la noche de las guerrillas, y donde los alcaldes por el día fingían servir a los japoneses, pero por la noche cumplían los deberes que les encomendaban las organizaciones revolucionarias. ¡Cuán preciosa es esta experiencia! Si inmediatamente después de la liberación hubiéramos intensificado la educación en las tradiciones revolucionarias entre el pueblo, enseñándole las experiencias de la lucha que libramos en la época de la Lucha Armada Antijaponesa para defender las bases guerrilleras en las condiciones de enfrentamiento con los enemigos, en el período de la pasada Guerra de Liberación de la Patria no hubieran sido asesinados tantos hombres por el enemigo durante la retirada temporal, de 40 días, al contrario, les hubieran opuesto una resistencia valerosa.

Es muy doloroso el hecho de que en el pasado las organizaciones del Partido no hayan logrado elevar la determinación clasista entre sus militantes y los trabajadores y enseñarles diversos métodos de

lucha contra los enemigos. Para que no se repita nunca más tal hecho, tenemos que intensificar entre los miembros del Partido y los trabajadores la educación en las tradiciones revolucionarias, la educación clasista y la educación en el patriotismo socialista, y armarlos a todos de manera sólida con el sistema de ideología única de nuestro Partido.

Los hijos de los mártires de la revolución deben empeñarse en elevar su nivel político-ideológico y aprender a fondo las valiosas experiencias de la lucha revolucionaria de nuestro Partido. Sólo entonces pueden realizar con destreza el trabajo político partidista en cualquier momento y circunstancia y luchar valientemente, conservando hasta el fin la entereza revolucionaria.

Estoy firmemente convencido de que los hijos de los mártires de la revolución, adquiriendo de manera asidua los conocimientos políticos, económicos, militares y de todas las demás esferas y forjándose sin tregua, se formarán como excelentes comunistas, como revolucionarios de por vida, respondiendo a la esperanza de nuestro Partido.

**LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE
COREA ES LA BANDERA DE LA LIBERTAD
Y LA INDEPENDENCIA DE NUESTRO
PUEBLO Y SU PODEROSA ARMA EN
LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO
Y DEL COMUNISMO**

**Informe rendido en el acto conmemorativo
del XX aniversario de la fundación de la República
Popular Democrática de Corea**

7 de septiembre de 1968

Queridos compañeros;

Estimados amigos extranjeros:

Han transcurrido veinte años desde que el pueblo coreano emprendió el camino de crear una nueva sociedad y una nueva vida, bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea, su gloriosa patria, tras haber fundado un auténtico Estado independiente por primera vez en su historia.

Hoy todo el pueblo de nuestro país celebra el XX aniversario de la fundación de la República, recordando con gran emoción la trayectoria de las arduas pero gloriosas luchas que ha recorrido la República, y reafirmando su decisión revolucionaria de consolidar y desarrollar aún más las conquistas de la revolución alcanzadas a través de esa heroica lucha, reunificar la patria dividida y llevar hasta el fin la causa del socialismo y del comunismo a escala nacional.

Con motivo de esta fiesta nacional de gran significación,

permítanme felicitar calurosamente, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, a todos los compañeros congregados en este acto y, a través de ustedes, a todo el pueblo de nuestro país: obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y demás, que han andado un victorioso camino orlado de gloria y realizado hazañas imperecederas en favor del florecimiento y el desarrollo de la patria.

Son muchos los combatientes revolucionarios y personalidades patrióticas democráticas que cayeron luchando por la libertad e independencia de nuestra patria, por fundar la República y defenderla. La bandera de nuestra República está impregnada del sublime espíritu patriótico de los mártires de la revolución antijaponesa, que durante largo tiempo lucharon de manera heroica, con las armas en la mano, contra el imperialismo japonés por la restauración de la patria, y está empapada de la roja sangre derramada por genuinos combatientes patrióticos y heroicos soldados que sacrificaron su vida en defensa de la libertad y la independencia de la patria y del Poder popular en el período de la cruenta Guerra de Liberación de la Patria. Permítanme rendir mi más profundo homenaje a los mártires de la revolución que ofrecieron sus preciosas vidas en bien de la patria y del pueblo.

Asimismo, permítanme expresar nuestro fraternal apoyo y respaldo a los revolucionarios y a toda la población del Sur de Corea que, estimulados fuertemente por la prosperidad y el desarrollo de la República, luchan con valentía contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, y por la libertad, la emancipación y la reunificación de la patria.

Al mismo tiempo, quisiera enviar un efusivo saludo a los 600 mil compatriotas coreanos residentes en Japón y a todos los ciudadanos coreanos en el extranjero, que bajo la bandera de la República luchan allí con tenacidad por sus derechos nacionales democráticos y por la reunificación de la patria.

Para felicitarnos con motivo de la fiesta nacional de nuestro pueblo están presentes hoy en este acto conmemorativo los distinguidos representantes de los hermanos países socialistas, de

diversos países amigos independizados de Asia y África, y de los pueblos que en los cinco continentes luchan contra la opresión y explotación del capital, por la independencia nacional y el progreso social, la paz mundial y la seguridad de las naciones. Esta es una expresión del respeto, por parte de los pueblos de estos países, de la soberanía de la República Popular Democrática de Corea y la dignidad de nuestra nación, y es su evidente demostración de la solidaridad internacional con la causa revolucionaria de nuestro pueblo. En nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, permítanme dar mi cálida bienvenida a los compañeros y amigos extranjeros presentes aquí y, por conducto suyo, manifestar mi profundo agradecimiento a los Gobiernos de todos los países y los pueblos que nos enviaron su misión de amistad.

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea es nuestra genuina patria, la cual disfruta del apoyo absoluto y el amor de todo el pueblo coreano. Nuestro Estado, fundado por el pueblo, es el más democrático y sólido: está apoyado en la unión y cohesión de las fuerzas de todo el pueblo, cuya base es la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera, y permite a amplias masas populares participar en los asuntos del país. Nuestra República es un auténtico Estado popular que no sólo les garantiza a los obreros, campesinos y demás capas sociales del pueblo su libertad y derechos políticos, sino también una feliz vida material y cultural. Es por eso que todo nuestro pueblo ha venido entregándose a una dura lucha revolucionaria y a una ingente labor de construcción, unido con entereza bajo la bandera de la República en la cual deposita su más sincero amor. En el camino de avance de la República tropezamos con muchas dificultades y tuvimos que pasar por severas pruebas. Sin embargo, bajo su bandera, nuestro pueblo libró una lucha indolegable tomando firmemente en su mano las riendas de su destino, y fue así como las venció con heroísmo y realizó innumerables trabajos por el florecimiento y desarrollo de la patria y por la prosperidad de la nación.

Veinte años no son más que un instante en la larga historia de nuestro pueblo. No obstante, en este período el poder de nuestra República, bajo la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, trazó una política correcta al aplicar de modo creador el marxismo-leninismo a la realidad concreta de nuestro país, organizó y movilizó hábilmente a todas las masas populares hacia su materialización dando lugar, de esta manera, a grandes cambios socio-económicos. Cumplimos espléndidamente la revolución socialista para eliminar toda clase de explotación y opresión en la ciudad y en el campo y, dando rienda suelta a la gran marcha de Chollima, echamos una sólida base para la economía nacional autosuficiente. La República Popular Democrática de Corea condujo a nuestro pueblo a la victoria en la difícil y enconada guerra contra la agresión armada del imperialismo yanqui y sus lacayos y salvaguardó con honor las conquistas de la revolución.

Hoy nuestra República ha devenido un Estado socialista soberano, con un régimen socialista avanzado, una sólida base para la economía nacional autosuficiente, un poderoso sistema de defensa de todo el pueblo y una brillante cultura nacional. Realmente, la República Popular Democrática de Corea es la gloriosa patria que nuestro pueblo ha defendido con su sangre en la lucha decisiva contra los enemigos, la próspera patria socialista obtenida con su difícil lucha revolucionaria y su heroico trabajo.

A través de veinte años de lucha por la revolución y la construcción, nuestra República se ganó el apoyo absoluto y la firme confianza de todo el pueblo coreano, quien ve en su prosperidad y desarrollo la verdadera fuente de la felicidad y tiene firme confianza en su invencible poderío. Todo el pueblo de nuestro país está plenamente convencido de que puede construir el socialismo y el comunismo sobre la tierra patria bajo la bandera de la República, y por su eterna prosperidad lucha con un incomparable despliegue de abnegación patriótica y entusiasmo creador.

La prosperidad y el desarrollo de nuestra República ejercen una gran influencia revolucionaria sobre la población del Sur de Corea,

que gime bajo la opresión y explotación de los imperialistas norteamericanos y sus lacayos. Ella está profundamente consciente de que sólo podrá gozar de verdadera libertad y felicidad cuando tome el poder; y, viendo en la República su baluarte indestructible para la reunificación de la patria, lucha con más tenacidad contra el imperialismo yanqui y sus acólitos.

La República Popular Democrática de Corea es el faro de esperanza de los compatriotas residentes en Japón y de todos los demás ciudadanos coreanos en el extranjero. Numerosos compatriotas que tiempo atrás sufrían la privación de sus derechos políticos y una vida extremadamente difícil, padeciendo en tierras extrañas humillaciones y desprecios de toda índole como pueblo sin país, hoy pueden exigir sus derechos como dignos ciudadanos de un Estado independiente.

De hecho, la República Popular Democrática de Corea es la bandera de la libertad, la independencia y la felicidad de todo el pueblo coreano, y su influencia se acrecienta cada día más.

1. LOS GLORIOSOS VEINTE AÑOS DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Compañeros:

El problema del poder es fundamental en la revolución y una cuestión vital que decide su victoria o fracaso y el éxito en la labor de construcción. Sólo cuando la clase obrera toma el poder en sus manos, eleva sin cesar su función y papel y fortalece continuamente la dictadura del proletariado, puede lograr la completa liberación clasista y nacional y realizar la causa del socialismo y el comunismo.

Los comunistas coreanos, en todo el curso de su dirección sobre la revolución, le han prestado invariablemente la más profunda atención

al problema del poder y han dedicado todos sus esfuerzos a darle una correcta solución.

La República Popular Democrática de Corea es un poder que ha heredado las brillantes tradiciones revolucionarias de la gloriosa Lucha Armada Antijaponesa librada por el pueblo patriótico, a cuyo frente estaban los comunistas coreanos, y constituye la gran conquista revolucionaria que, bajo la dirección de nuestro Partido, ha logrado nuestro pueblo a través de la ardua lucha contra enemigos internos y externos.

Nuestro pueblo ha luchado heroicamente y derramado mucha sangre durante largo tiempo por alcanzar la independencia nacional y su poder. Sin violencia revolucionaria la clase obrera no puede alcanzar la victoria en la lucha por derrocar el aparato de poder de la clase explotadora y establecer su propio dominio político. El aparato de dominación colonial del imperialismo japonés en Corea fue un instrumento de cruel represión fascista contra el pueblo coreano, y por esta razón fue sólo mediante la violencia revolucionaria que pudimos conquistar el poder. Concediéndole un lugar de gran importancia a ésta y a las fuerzas armadas revolucionarias y tomando como guía la ideología marxista-leninista, los comunistas y los patriotas de Corea organizaron la guerrilla antijaponesa con los obreros y campesinos avanzados y jóvenes patriotas que se oponían al imperialismo japonés, para la restauración de la patria y la independencia nacional del pueblo coreano, y así libraron la heroica lucha armada durante quince años.

La Lucha Armada Antijaponesa llevó la lucha de liberación nacional de nuestro pueblo por la redención de la patria y por el poder a una etapa más alta, y echó una sólida base para la instauración del Poder popular. Partiendo de las legítimas exigencias del desarrollo de la revolución en nuestro país y basándose en el análisis científico de las contradicciones nacionales y clasistas, así como de las condiciones socio-económicas, los comunistas coreanos trazaron el lineamiento de que el poder que se estableciera en el futuro habría de ser un gobierno revolucionario popular, fundamentado en la alianza

obrero-campesina que guía la clase obrera, y apoyado en el frente unido de las amplias fuerzas antijaponesas. Esta línea fue formulada ya en el período de la lucha de liberación de la patria en el Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria. Al mismo tiempo, se fueron formando numerosos comunistas, acrisolados y forjados en las pruebas de la ardua Lucha Armada Antijaponesa, quienes, vinculados íntimamente a las masas, estaban dispuestos a luchar sacrificándolo todo por el pueblo; y se fue preparando la armazón revolucionaria para la fundación del Poder popular:

Después de la liberación, y precisamente sobre la base de esta línea marxista-leninista referente al Poder popular, y de las valiosas experiencias de trabajo, plasmadas ya en tiempos de la Lucha Armada Antijaponesa, así como bajo la correcta dirección de los comunistas formados en el proceso de esa lucha, nuestro pueblo emprendió el camino de establecer el Poder popular y construir una nueva patria democrática, en medio de una encarnizada batalla contra los enemigos internos y externos.

Los imperialistas norteamericanos, que ocuparon el Sur de Corea, sustituyendo al imperialismo japonés, agruparon las fuerzas reaccionarias y perpetraron todo tipo de artimañas para frustrar la lucha que libraba nuestro pueblo por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Junto con las maniobras subversivas y de sabotaje de los enemigos, los oportunistas de derecha e izquierda le crearon también muchas dificultades a nuestro pueblo en su lucha por implantar el Poder popular. Inmediatamente después de la liberación, los capitulacionistas de derecha insistieron en que en nuestro país debía establecerse una república burguesa. Ellos echaron a un lado los intereses fundamentales de las masas populares, absoluta mayoría de la población, y salieron en defensa de los intereses de los terratenientes y capitalistas projaponeses. Mientras que por su parte los ultraizquierdistas vociferaron que aquí había que establecer sin demora el poder de la dictadura del proletariado y llevar a cabo la revolución socialista. Estos elementos,

ignorantes de las necesidades objetivas del desarrollo social de nuestro país, intentaron saltar la etapa de la revolución democrática.

Basándose en la correcta línea política del Partido referente a la creación de una poderosa base democrática en el Norte de Corea, nuestro pueblo frustró a cada paso los complots de los enemigos de la nación y de clase, y de los oportunistas de izquierda y de derecha, y luchó por crear su genuino Poder popular basado en las amplias masas. Nosotros, después de formar un frente unido con diversos partidos y grupos, así como las fuerzas democráticas de las distintas clases y capas sociales que aspiraban a la construcción de una nueva patria, y tras destruir por completo el viejo aparato de dominación colonial del imperialismo japonés movilizándolo a las amplias masas populares, constituimos comités populares en todos los lugares del país y, sobre esta base, establecimos el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que representaba un nuevo tipo de poder.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte, en su calidad de Poder popular, apoyado en el frente unido democrático nacional que, sobre la base de la alianza obrero-campesina guiada por la clase obrera, incorporaba a las amplias fuerzas democráticas, antimperialistas y antif feudales, ejerció sus funciones de dictadura democrática popular. El cometido principal que se le presentaba a este poder era llevar a cabo las tareas de la revolución democrática antimperialista y antif feudal y establecer una base democrática revolucionaria en el Norte mediante la realización del Programa de Diez Puntos de la Asociación para la Restauración de la Patria y de la Plataforma de 20 Puntos.

Efectuar las reformas democráticas fue una demanda legítima del desarrollo socio-económico en nuestro país. Sólo mediante su realización era factible liquidar la base económica de los terratenientes, capitalistas entreguistas y demás clases reaccionarias, abrir un amplio camino hacia el progreso social, consolidar los fundamentos socio-económicos del Poder popular y convertir el Norte en una poderosa base democrática revolucionaria.

En la etapa de la revolución democrática, el problema de la tierra

constituye una cuestión de primer orden que debe ser resuelta con preferencia. Sólo resolviéndolo es posible elevar extraordinariamente el entusiasmo político de los campesinos, al liberarlos de la explotación feudal, una vez liquidada la base económica de las fuerzas reaccionarias arraigada en el campo, y fortalecer la base socio-política para democratizar la vida del país en todos sus aspectos: político, económico y cultural. Asimismo, sólo mediante la realización de la reforma agraria es factible impulsar con vigor el florecimiento y desarrollo de la industria y la economía nacional en general, liberando las fuerzas productivas agrícolas de los grilletes feudales y desarrollándolas con rapidez. La solución del problema de la tierra tenía una trascendencia particularmente significativa en nuestro país, que era un Estado agrícola colonial atrasado, donde el campesinado formaba la gran mayoría de la población.

Nuestro Poder popular, tomando en plena consideración la correlación de fuerzas clasistas, las relaciones de propiedad de la tierra en el campo y el anhelo secular de nuestros campesinos por la tierra, definió quiénes serían objeto de la confiscación de tierras y realizó una cabal reforma agraria, expropiando sin indemnización la tierra de los terratenientes y distribuyéndola de manera gratuita entre los campesinos que poseían poca o ninguna.

Otro problema cardinal en el cumplimiento de las tareas de la revolución democrática antimperialista y antifeudal era nacionalizar las importantes industrias básicas, el transporte, las comunicaciones, los bancos y el comercio interior y exterior, propiedad de los gobernantes coloniales y capitalistas entreguistas, para utilizarlos en beneficio de los intereses del pueblo. Mientras las arterias económicas estén en manos de los imperialistas y capitalistas entreguistas es imposible escapar de su despojo y explotación y esperar la soberanía e independencia, el engrandecimiento y desarrollo del país. Sólo cuando se liquidan las propiedades de los monopolistas extranjeros y de los capitalistas entreguistas que están en contubernio con ellos, y el Estado controla directamente las arterias principales de la economía, es dable acabar con la base

política y económica de los imperialistas y de los reaccionarios internos, utilizar los importantes medios de producción del país en provecho del desarrollo independiente de la economía nacional y del mayor bienestar de todo el pueblo, y preparar los cimientos de la economía socialista.

Inmediatamente después de la reforma agraria, expropiamos y nacionalizamos todos los establecimientos industriales que eran propiedad del imperialismo japonés y los capitalistas entreguistas. Así se estatificaron las importantes industrias y gracias a ello desapareció fundamentalmente de la rama industrial la fuente que propiciaba todo tipo de desdichas sociales, surgieron las relaciones socialistas de producción y se sentaron las bases para poder desarrollar la economía nacional en forma planificada.

Junto con la exitosa realización de las reformas económicas, el Poder popular llevó a cabo reformas democráticas, tales como la Ley del Trabajo y la de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, encaminadas a asegurar a los trabajadores su total libertad y derechos democráticos. Gracias a la promulgación de estas leyes desaparecieron las relaciones de desenfrenada explotación a la clase obrera, y las mujeres, al liberarse de la esclavitud feudal, llegaron a gozar de los mismos derechos que los hombres en todas las esferas de la vida social.

Uno de los problemas más importantes en la construcción de una nueva sociedad es preparar un poderoso destacamento de cuadros nacionales. Sobre todo, en nuestro país éste se presentó como una cuestión clave de la que dependía el éxito en la obra de la revolución y la construcción, dado que contaba con muy pocos intelectuales nacionales, y la absoluta mayoría de la población estaba muy a la zaga de la técnica y la civilización modernas como consecuencia de la política de educación esclavista colonial del imperialismo japonés. Incorporar activamente a los viejos intelectuales a la revolución y la construcción tiene gran importancia para solucionar el problema de cuadros nacionales. Nosotros seguimos la orientación de hacerlos participar de forma activa en la construcción de la nueva sociedad,

confiando de modo audaz en ellos y educándolos y transformándolos, considerando que los de nuestro país, aunque en el pasado no tenían más remedio que servir al imperialismo y a las clases explotadoras por proceder, en su mayoría, de la clase propietaria, poseían una conciencia revolucionaria ant imperialista, ya que padecían la opresión y discriminación nacional de los imperialistas extranjeros, por ser intelectuales de una colonia y que, por el hecho de haber estudiado y estar al tanto de la verdad, podían servir a la clase obrera —clase avanzada— de acuerdo con las leyes del desarrollo social. Al mismo tiempo, tomamos medidas activas para levantar numerosas escuelas de todos los niveles en las distintas partes del país, incluyendo institutos superiores y escuelas especializadas, con el fin de democratizar la enseñanza y formar un gran número de nuevos intelectuales procedentes de los obreros y campesinos, aun en las difíciles condiciones creadas inmediatamente después de la liberación. Así logramos grandes éxitos en la formación de cuadros nacionales.

Nuestro Partido y el Poder popular fundaron el Ejército Popular de Corea, fuerzas armadas revolucionarias, para defender al régimen democrático popular frente a la invasión de los enemigos, mientras consolidaban la base democrática del Norte en lo político y económico.

Como resultado de haberse cumplido con éxito las tareas de la revolución democrática, desapareció por completo el carácter colonial y semifeudal del sistema socio-económico, y sus relaciones cambiaron de manera radical en el Norte. En la economía nacional de la República, el sector económico socialista integrado por la economía estatal y la cooperativista llegó a ocupar la posición dirigente; además quedaron el sector de la pequeña economía mercantil, formada por la economía campesina individual y la artesanal urbana, y el reducido sector de la capitalista, que se limitaba al comercio y a la industria privados en la ciudad y a la de los campesinos ricos en el campo.

Apoyado en estas nuevas relaciones económicas se produjo también un cambio radical en las relaciones de clase de nuestra sociedad. En el

Norte fueron liquidados los terratenientes, capitalistas entreguistas, elementos projaponeses y traidores a la nación; el pueblo trabajador se convirtió en dueño del país; se elevó el papel dirigente de la clase obrera y se fortaleció más la alianza obrero-campesina.

De esta manera, aquí se estableció un firme régimen democrático popular y quedó sentada una poderosa base democrática revolucionaria, garantía segura para la reunificación de la patria.

A medida que la revolución democrática en el Norte llegaba a su culminación, fueron surgiendo las condiciones para el tránsito gradual a la revolución socialista. De ahí que nuestro Partido planteara la tarea de desarrollar aún más el Poder popular, arma de nuestra revolución, para entrar a cumplir los deberes de la revolución socialista. Con ese fin efectuamos las primeras históricas elecciones democráticas y fundamos el Comité Popular de Corea del Norte. Este fue el primer poder de la dictadura del proletariado nacido en nuestro país. Él, como poderosa arma de la revolución socialista y la construcción del socialismo, luchó por cumplir las tareas del período de transición gradual hacia el socialismo y por desarrollar en forma planificada la economía nacional.

Gracias a todos estos grandes éxitos, alcanzados en tres años de la revolución y construcción desde los primeros días que siguieron a la liberación hasta agosto de 1948, se consolidó la base socio-económica del Poder popular. Y sobre todo se fortaleció todavía más la base política del Poder popular de acuerdo con la correcta orientación del Partido, que reforzó y desarrolló sin cesar la alianza obrero-campesina, encabezada por la clase obrera, y la unidad política y moral de las masas populares en cada etapa del desarrollo de la revolución. En el transcurso de la lucha por cumplir las tareas de la revolución democrática, crecieron numerosos elementos medulares y pilares revolucionarios, cobraron conciencia las amplias masas populares y engrosaron más las fuerzas de nuestra revolución en general. De este modo, en ese lapso llegamos a tener un sólido cimiento para la construcción de un Estado unificado, independiente, soberano y democrático.

La República Popular Democrática de Corea fue fundada en septiembre de 1948 por la voluntad general de todo el pueblo coreano, sobre la base de los grandes cambios socio-económicos registrados en el Norte y en medio de la lucha de toda la nación contra la política de esclavitud colonial y las maniobras de escisión nacional del imperialismo norteamericano y sus lacayos, que se hacían cada vez más abiertas.

El establecimiento de la República Popular Democrática de Corea, como materialización del unánime anhelo de nuestra nación de alcanzar la libertad e independencia de la patria, constituyó una brillante victoria que nuestro pueblo, fiel a la sabia política del Partido del Trabajo de Corea y firmemente unido en torno suyo, alcanzó en la lucha gloriosa por construir un Estado poderoso y rico, soberano e independiente; y constituyó un acontecimiento de significación trascendental en la lucha revolucionaria de nuestro pueblo, que marcha hacia el futuro luminoso del socialismo y del comunismo.

Gracias a la fundación de la República Popular Democrática de Corea, nuestro pueblo dejó de ser una nación despojada de su país por los imperialistas extranjeros, una nación que había sufrido toda clase de humillaciones y desprecios, para convertirse en una nación poderosa y digna a la que nadie puede atreverse a tocar, en el ingenioso pueblo de un Estado soberano e independiente que, empuñando el poder, construye su patria con sus propias fuerzas. Con su creación el pueblo coreano se liberó para siempre del amargo destino del esclavo privado del país y surgió en el nuevo escenario de la historia, bajo el pabellón de un legítimo Estado independiente; y nuestra patria, que durante largo tiempo había perdido sus colores en el mapa mundial, pudo aparecer en el escenario internacional con iguales derechos que los demás Estados del mundo, grandes y pequeños.

Al crear la República Popular Democrática de Corea, el pueblo coreano llegó a poseer un arma más poderosa para realizar aquí hasta sus últimas consecuencias la causa del socialismo y del comunismo. Él, teniendo ya su Estado socialista soberano e independiente, pudo

asegurar a escala nacional la superioridad decisiva de las fuerzas revolucionarias sobre las fuerzas contrarrevolucionarias e impulsar con éxito la lucha revolucionaria y la labor de construcción, rechazando de forma categórica las acciones de los imperialistas y de toda la caterva de reaccionarios.

Su constitución infundió una fuerza y valor infinitos a todo el pueblo coreano, que, tomando las riendas de su propio destino, se alzó en la lucha revolucionaria por la creación de una nueva vida luminosa y por la reunificación de la patria dividida; y elevó el orgullo y la dignidad nacionales de nuestro pueblo, ya convertido en dueño del país.

Compañeros:

Durante los veinte años transcurridos desde su fundación, nuestra República, bajo la dirección del Partido del Trabajo, recorrió un victorioso camino pictórico de gloria y cumplió excelentemente su papel como arma de la revolución socialista y de la construcción del socialismo. El poder de la República, desde los primeros días después de su instauración, ha cumplido con brillantez todas las tareas revolucionarias planteadas por el Partido en los campos político, económico, cultural y militar, fortaleciendo sin cesar sus funciones de dictadura del proletariado.

Antes de la guerra, el poder de la República aplastó la resistencia de las clases explotadoras derrocadas y, al mismo tiempo, luchó por asegurar la posición predominante del sector estatal y por desarrollar en forma planificada la economía nacional, limitando el acrecentamiento capitalista en la esfera de la economía. El Gobierno de la República, apoyándose en los éxitos alcanzados al cumplirse el plan económico nacional de los años de 1947 y 1948, trazó el plan bienal de 1949-1950 y movilizó activamente a las masas populares para su cumplimiento. De esta manera preparó paso a paso la transformación socialista de las relaciones de producción y obtuvo grandes éxitos en los trabajos encaminados a echar la base de una economía nacional autosuficiente, liquidando la unilateralidad colonial de la economía.

Sin embargo, las labores preparatorias del poder de la República con vistas a la transición hacia el socialismo y el trabajo pacífico de nuestro pueblo tuvieron que interrumpirse temporalmente ante la bandidesca invasión armada del imperialismo norteamericano y sus lacayos.

La guerra, de tres años, impuesta por el imperialismo yanqui, era una lucha decisiva de la cual dependía el destino de la patria, y la prueba más severa para nuestra República y nuestro pueblo. Los imperialistas estadounidenses hicieron desesperados esfuerzos para estrangular a nuestra República en su cuna. Sin embargo, no pudieron doblegar a nuestro heroico pueblo, que con odio ardiente hacia los agresores se levantó como un solo hombre en la justa guerra de resistencia.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República, con la consigna de “¡Todo por la victoria en la guerra!”, reorganizaron todos los trabajos de acuerdo con el régimen de tiempo de guerra y le hicieron un vigoroso llamado a todo el pueblo para que luchara con heroísmo en defensa de la libertad, la independencia y el honor de la patria.

Nuestro pueblo mostró una elevada abnegación patriótica y un gran espíritu de sacrificio y luchó heroicamente, contra viento y marea, en el frente y la retaguardia, para defender así a nuestro Partido y al Poder popular, quienes lo habían liberado de la explotación y la opresión y le estaban asegurando una nueva vida libre y feliz.

Los valientes soldados y oficiales del Ejército Popular, educados y formados por nuestro Partido, demostraron sin reservas el indomable espíritu revolucionario y el heroísmo masivo, profundamente conscientes de su noble misión como defensores del Partido, de la patria y del pueblo. Tanto en el enconado contraataque para liberar las zonas del Sur, como en la difícil prueba de la retirada temporal estratégica, y en los encarnizados combates de la nueva ofensiva y por la defensa de sus posiciones, los soldados y oficiales de nuestro Ejército Popular lucharon siempre con valentía, cara a cara con los enemigos, en favor del Partido y de la patria, llevados por su

profunda confianza en la victoria. Aplicando hábilmente nuevos y originales métodos de combate nunca vistos en la historia de la guerra, tomaron siempre firmes iniciativas en las batallas, propinaron golpes demoledores a los enemigos en todas partes y defendieron a costa de su vida cada cima y cada pulgada de la tierra patria.

La heroica lucha de nuestro pueblo por la victoria en la guerra se libró con vigor, no sólo en el frente, sino también en la retaguardia. Todo el pueblo de la retaguardia —obreros y campesinos, jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, ancianos y niños— luchó de forma heroica por la producción y por dar apoyo al frente, sin doblegarse en lo más mínimo pese a los brutales bombardeos enemigos y, unido firmemente como un solo hombre, superó con valentía todos los obstáculos y dificultades para garantizar así con fidelidad la victoria en el frente.

Debido a la justicia que representaba nuestra causa y a las enérgicas actividades exteriores de nuestro Partido y del Gobierno de la República durante la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo recibió el apoyo y el respaldo activos de numerosos países y centenares de millones de hombres del mundo. Los pueblos de la Unión Soviética y de otros países socialistas nos apoyaron material y espiritualmente. El pueblo chino nos envió a sus voluntarios, ayudando así con su sangre la justa lucha de nuestro pueblo. Junto con los países socialistas, todos los países y pueblos progresistas del mundo condenaron por unanimidad la agresión del imperialismo norteamericano y apoyaron activamente la lucha de nuestro pueblo. Este apoyo y respaldo internacionales estimularon vigorosamente a nuestro pueblo en su justa lucha.

Los imperialistas yanquis movilizaron hacia el frente de Corea enormes cantidades de efectivos que sumaban más de dos millones de soldados: una tercera parte de sus fuerzas terrestres, una quinta de sus fuerzas aéreas, la mayor parte de la Flota del Pacífico, ejércitos de quince países satélites y el títere del Sur de Corea, grandes cantidades de materiales bélicos de último tipo, y utilizaron, incluso, bárbaros métodos y medios sin precedentes en la historia de la guerra. Sin

embargo, nada pudo salvarlos de la situación adversa. En los tres años que duró la guerra de Corea los enemigos sufrieron enormes pérdidas, casi 2,3 veces más, en efectivos y materiales bélicos que las que habían experimentado en los cuatro años de guerra en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial.

La Guerra de Liberación de la Patria que libró nuestro pueblo fue una fiera lucha antimperialista y antiyanqui contra las fuerzas coligadas de la reacción mundial, acaudilladas por el imperialismo norteamericano, y una dura lucha de clases contra los enemigos del pueblo. Nuestro pueblo combatió a vida o muerte en esta gran contienda con una sola voluntad y como un solo hombre, bajo la correcta dirección del Partido y del Gobierno de la República, y así venció honrosamente las difíciles pruebas de la guerra y alcanzó una histórica victoria, propinándole una vergonzosa derrota al imperialismo estadounidense y a sus marionetas.

El histórico triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria evidenció con claridad la inagotable vitalidad de nuestra República y del régimen democrático popular y la inquebrantable fuerza de nuestro pueblo, ya convertido en dueño de su país. Esta victoria demostró a todas luces que ninguna fuerza puede conquistar a un pueblo que, tomando firmemente su destino en su mano y dirigido por un partido marxista-leninista, se levante por la libertad, la independencia y el progreso de la patria. Asimismo, demostró que el factor decisivo para la victoria en la guerra no reside en la superioridad del armamento o de la técnica, sino en la fuerza de las masas populares que profundamente conscientes de lo justo de su causa se unen monólicamente como un solo hombre.

Al obtener su gran triunfo en la Guerra de Liberación de la Patria, nuestro pueblo le bajó los humos al imperialismo yanqui, que se jactaba de su “supremacía” mundial, hizo añicos el mito de su “invencibilidad” y abrió la pendiente por la cual comenzaría a rodar. En la Guerra de Liberación de la Patria, el pueblo coreano frustró el intento de agresión con que éste amenazaba a los países del campo socialista, defendió con firmeza la avanzada oriental del campo

socialista y contribuyó grandemente a salvaguardar la paz y la seguridad mundial.

A través de las difíciles pruebas de la guerra, nuestro pueblo adquirió más conciencia y se acrisoló más, y nuestro Ejército Popular creció como una invencible fuerza armada de la revolución, probada en lo político-ideológico y en lo técnico-militar, con ricas experiencias de combate. En particular, en las furiosas llamas de la guerra se formaron centenares de miles de nuevos pilares de la revolución. Estos cuadros crecidos en la difícil lucha revolucionaria son un valioso tesoro que debemos apreciar y amar, y un caudal muypreciado para la victoria de nuestra revolución.

Ante nosotros, que vencimos las difíciles pruebas y logramos la histórica victoria en la Guerra de Liberación de la Patria se presentaron las apremiantes tareas de reconstruir rápidamente la economía nacional destruida y normalizar en un corto lapso la arruinada vida del pueblo. Los daños que causó la guerra en nuestro país eran de una gravedad incalificable. Las ciudades y aldeas fueron reducidas a cenizas, todas las ramas de la economía nacional quedaron por completo destruidas y el pueblo perdió casi todos sus medios de vida. Ante esta situación, había tanto trabajo por hacer que se hacía difícil precisar con qué se iba a empezar la reconstrucción y cómo hacerla; la situación se nos presentaba demasiado dura.

Sin embargo, nuestro ánimo no decayó ni un tanto. Emprendimos la restauración y la construcción de posguerra con la firme convicción de que mientras existieran el pueblo, el territorio, el Partido y el Poder popular, podíamos crear una nueva vida.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República definieron como línea principal en la construcción económica de posguerra dar preferencia al crecimiento de la industria pesada, desarrollando a la par la industria ligera y la agricultura. Esta fue la orientación más sabia, la que permitió establecer con certeza la dirección y el orden de prioridad en la rehabilitación y construcción y escoger con acierto el eslabón principal para concentrar en él las fuerzas.

Sin dar preferencia al desarrollo de la industria pesada era

imposible restablecer y fomentar con todo éxito la industria ligera y la agricultura de nuestro país, dañadas seriamente por la guerra, ni preparar una sólida base económica que posibilitara mejorar la vida del pueblo. El problema de liquidar la unilateralidad colonial y el atraso técnico en la economía nacional y sentar un sólido cimiento para la autosuficiencia de la economía nacional sólo podía ser resuelto mediante el desarrollo prioritario de la industria pesada.

No obstante, esto no era razón para concentrar nuestros esfuerzos tan sólo en la industria pesada y dejar para más tarde el desarrollo de la industria ligera y la agricultura. Era forzoso aumentar la producción de cereales, tejidos y demás artículos de consumo para mejorar rápidamente la vida del pueblo, arruinada por la guerra, y de igual modo, para construir una economía nacional autosuficiente en nuestro país, donde originalmente estaban muy atrasadas la agricultura y la industria ligera, era preciso revitalizar éstas con premura, junto con la industria pesada.

En las condiciones de destrucción y carestía total en que nos hallábamos, el mero hecho de poner en práctica esta línea era ya una cuestión muy complicada y difícil. Sin embargo, el Partido y el Gobierno confiaron en nuestro pueblo, forjado y probado a través de la guerra y unido firmemente en torno al primero, y contaron con movilizar sin reservas las fuerzas de las masas populares y todos los recursos domésticos y utilizar con eficiencia la ayuda de los países hermanos.

La línea principal de la construcción económica planteada por nuestro Partido era la única vía justa, basada en un cálculo correcto de las necesidades legítimas y las posibilidades reales del desarrollo económico de nuestro país; una línea creadora que es una aplicación de la teoría marxista-leninista sobre la reproducción ampliada, conforme a la realidad concreta de nuestro país, y una línea revolucionaria en que se expresa la firme e invariable posición del Partido de levantar con premura una economía nacional autosuficiente, sobre la base del espíritu revolucionario de apoyarse en sus propias fuerzas.

De acuerdo con esta línea, el Gobierno de la República trazó el Plan Trienal de rehabilitación y desarrollo de la economía nacional, cuya tarea fundamental consistía en recuperar el nivel de preguerra en todas las ramas de ésta, y movilizó a todo el pueblo en la lucha por su realización.

Todos los trabajadores de nuestro país, estimulados por la correcta política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, vencieron múltiples dificultades y cumplieron con éxito el Plan Trienal de posguerra al librar una ardua lucha apretándose el cinturón. De esta manera, en sólo tres o cuatro años la producción industrial y agrícola no sólo recuperó el nivel anterior a la guerra sino que lo sobrepasó de forma considerable.

Cumplimos triunfalmente la difícil tarea de la rehabilitación de posguerra y, de acuerdo con la orientación principal planteada por el III Congreso de nuestro Partido, entramos en el camino de realizar el Plan Quinquenal, primer plan prospectivo de largo alcance que conoció nuestro país.

La tarea principal de este plan estribó en reforzar las bases del socialismo en nuestro país y resolver en lo fundamental el problema del alimento, el vestido y la vivienda para el pueblo.

Completar la transformación socialista de las relaciones de producción en la ciudad y el campo y establecer en todos sus aspectos el sistema socialista, constituían la tarea más importante en la construcción de las bases del socialismo, la cual debía cumplirse durante el periodo del Plan Quinquenal.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República plantearon en su justo momento la tarea de la cooperativización agrícola, a medida que el desarrollo de la revolución lo exigía con urgencia y que maduraban todas las condiciones para su cumplimiento; y lucharon de manera enérgica por completar la transformación socialista de la economía rural.

Para cumplimentar esta tarea definimos correctamente las etapas y el ritmo de desarrollo de la cooperativización agrícola, y las formas y la dimensión de la economía cooperativa, aplicando de manera

creadora los principios generales del marxismo-leninismo conforme a la realidad concreta de nuestro país; e hicimos desarrollar sustancialmente este movimiento en estricta observancia del principio leninista de voluntariedad y haciéndoles comprender a los campesinos, con ejemplos prácticos, la superioridad de la economía cooperativa.

En la etapa experimental, el apoyo estatal de la clase obrera tuvo una importancia decisiva para consolidar las cooperativas agrícolas, organizadas sólo con campesinos pobres carentes de implementos agrícolas y bueyes de tiro y poseedores de tierras estériles, y para demostrar suficientemente su superioridad sobre la economía campesina individual. Apoyándose en la base de la industria ya asentada, el Partido y el Gobierno hicieron todos los esfuerzos para prestar asistencia estatal a las cooperativas: suministrarles con preferencia fertilizantes químicos, maquinarias agrícolas y materiales de construcción; prestarles alimentos y semillas; concederles prioridad en el crédito financiero, rebajarles considerablemente la tasa de impuestos en especie y ofrecerles asistencia en mano de obra en las temporadas de más atareo agrícola. Gracias a esta asistencia estatal y a la abnegada lucha de los cooperativistas —elementos medulares en el campo—, las cooperativas agrícolas comenzaron a patentizar de manera gradual sus ventajas. Tan pronto como éstas fueron comprobadas con hechos prácticos y la intención del Partido caló con profundidad en las amplias masas campesinas, los campesinos medios se incorporaron al movimiento cooperativista, y éste pasó a una etapa del desarrollo masivo en nuestro país.

A medida que los campesinos se incorporaban en masa a la economía cooperativa, se presentó con particular relevancia el problema de sus formas y el modo de agrupar los medios de producción. Considerando el hecho de que las tierras eran propiedad privada de los campesinos y que éstos tenían diferencias, tanto en su situación económica como en su nivel de preparación, el Partido y el Gobierno establecieron tres formas: la brigada estable de ayuda laboral en que el trabajo se realiza en común; la forma semisocialista

en que se unen las tierras y se administra de forma común la economía, pero se distribuye según el trabajo realizado y la proporción de la tierra aportada; la forma completamente socialista en que se unen los medios fundamentales de producción, incluyendo la tierra, y se distribuye sólo de acuerdo con el trabajo realizado; y después hicieron que de acuerdo con la realidad concreta se eligiera una de ellas para organizar las cooperativas. En lo referente a la fusión de medios de producción tales como los bueyes de tiro e implementos agrícolas de los cooperativistas, hicieron que esto no se realizara de manera mecánica, sino según sus deseos, o bien que se utilizaran en común pero dejándolos como propiedad privada durante cierto período y, en caso de unión, que se pagara sin falta por ellos los precios correspondientes. Estas tres formas de la economía cooperativa agrícola y el modo de agrupar los medios de producción permitieron que los campesinos medios aceptaran con facilidad la economía cooperativa y prevenir cualquier desviación que pudiera surgir en el curso de la cooperativización.

Aun cuando en el movimiento de cooperativización agrícola observamos estrictamente el principio de voluntariedad, jamás lo dejamos a la espontaneidad, antes bien reforzamos la dirección y asistencia del Partido y del Estado de la clase obrera en bien del surgimiento de ese sistema socialista y de su consolidación y desarrollo en el campo.

En cuanto a la incorporación de las diversas capas de campesinos a la economía cooperativa, nuestro Partido y el Estado mantuvieron invariablemente una correcta política de clase consistente en fortalecer la alianza con los campesinos medios, apoyándose con firmeza en los pobres, y no expropiar ni liquidar a los ricos, sino restringirlos y transformarlos gradualmente, de acuerdo con la realidad de nuestro país. La orientación de nuestro Partido en relación con los campesinos ricos fue una medida justa, adoptada sobre la base de un análisis científico de las condiciones reales: las fuerzas revolucionarias socialistas eran poderosas, mientras que las de ellos eran muy débiles y no podían sostenerse de manera alguna con sus

métodos anteriores, a medida que avanzaba aceleradamente la transformación socialista en la ciudad y en el campo e iban desapareciendo el objeto y las bases de su explotación.

En virtud de todas estas orientaciones sabias y creadoras de nuestro Partido y el Gobierno de la República, la cooperativización agrícola en nuestro país culminó de manera victoriosa en muy breve tiempo: apenas cuatro o cinco años desde su inicio.

Junto con ésta, la transformación socialista de la artesanía urbana y del comercio y la industria capitalistas forma parte importante de la revolución socialista.

Antes, en el casi medio siglo de dominación colonial del imperialismo japonés, las principales ramas de la economía de nuestro país estaban monopolizadas por el capital de ese imperialismo, mientras el desarrollo del capital nacional estaba muy limitado y eran insignificantes las haciendas de los capitalistas nacionales. Como resultado de la nacionalización de las industrias pertenecientes al imperialismo japonés y a los capitalistas entreguistas efectuada después de la liberación, la economía estatal socialista llegó a ocupar una posición dirigente en nuestra economía nacional, por lo cual el comercio y la industria capitalistas, que de por sí eran débiles, no pudieron sino jugar un papel cada vez más secundario. En esta situación tomamos la orientación de transformar de manera gradual a los comerciantes e industriales capitalistas por la vía socialista. En el período de posguerra, esta tarea se planteó como una exigencia más madura. A consecuencia de la guerra, el comercio y la industria capitalistas se empobrecieron hasta casi no diferenciarse en nada de la artesanal. Por eso los empresarios y comerciantes de nuestro país se encontraron en una situación tal que, sin apoyarse en la activa ayuda del Estado y sin unir sus fuerzas y fondos, no podían rehabilitar su economía ni mejorar su vida. Ante esta situación, los condujimos hacia la vía socialista, junto a los artesanos, a través de varias formas de economía cooperativa. Al incorporarse aquéllos a las cooperativas de producción, se liberaron totalmente de su situación anterior, cuando vivían a costa del trabajo ajeno, y se transformaron en

trabajadores socialistas que producen bienes materiales con su propio trabajo.

Debido a la transformación socialista de la artesanía privada, del comercio y la industria capitalistas, junto a la culminación de la cooperativización agrícola, la forma de la economía socialista llegó a regir exclusivamente tanto en las ciudades como en el campo de nuestro país. Esto permitió abrir un ancho camino para desarrollar con rapidez las fuerzas productivas del país, extirpar las milenarias raíces de la explotación y la pobreza y mejorar considerablemente la vida material y cultural del pueblo.

En la esfera de la construcción del socialismo la tarea principal durante el período del Plan Quinquenal era echar los fundamentos de la industrialización socialista y preparar las bases para una economía nacional autosuficiente.

Gracias al brillante cumplimiento del Plan Trienal de posguerra nuestro país pudo pasar del período de rehabilitación al de transformación técnica. Nuestro Partido y el Gobierno de la República definieron el Plan Quinquenal como la primera etapa de la transformación técnica y plantearon la tarea de que, con el asentamiento de los cimientos para la industrialización socialista en ese período, se prepararan las condiciones para reforzar la base autosuficiente de la economía nacional y equipar en el futuro todas sus ramas con las últimas técnicas.

La tarea del Plan Quinquenal en la esfera de la construcción económica del socialismo exigía desarrollar la producción a un ritmo muy acelerado, sin embargo, carecíamos de materiales y fondos, en fin, de todo. Y lo que era peor, en ese período se agudizaron como nunca las conjuras agresivas y las actividades subversivas del imperialismo norteamericano y sus lacayos contra el Norte de Corea, y dentro del Partido los fraccionalistas conspiraron para derrocar a la dirección de nuestro Partido y el Gobierno, en un acto de traición a nuestra revolución.

En ese momento de suma gravedad, nuestro Partido y el Gobierno de la República, enarbolando la bandera revolucionaria del

marxismo-leninismo, condujeron con paso seguro a nuestro pueblo hacia el gran auge de la construcción del socialismo, y exhortaron a todos los trabajadores a marchar con el espíritu de Chollima, venciendo toda clase de dificultades y desplegando su gran celo y entusiasmo creadores. Estos, infinitamente fieles al Partido, apoyaron y defendieron con decisión a su Comité Central y, en respuesta a su llamamiento revolucionario, encontraron lo que faltaba, crearon lo que no había, destruyeron todas las viejas normas y capacidades nominales, establecieron nuevas normas y realizaron prodigios, registrando así grandes avances en todos los frentes de la construcción socialista. De esta manera la construcción del socialismo pudo marchar a velocidad vertiginosa y nuestro pueblo realizó el prodigio de sobrecumplir el grandioso Plan Quinquenal en dos años y medio en lo que al valor global de la producción industrial se refiere, y en cuatro años en unidades físicas.

En medio de este gran ascenso de la construcción del socialismo surgió en nuestro país el Movimiento Chollima. Este es una expresión de la gran fuerza creadora de nuestro pueblo unido firmemente en torno al Partido, un movimiento de todo el pueblo para acelerar al máximo la construcción del socialismo. Siendo como es un movimiento de masas que combina orgánicamente la innovación colectiva en la construcción económica y cultural con la educación y transformación de los trabajadores, se convirtió en la línea general de nuestro Partido para la construcción del socialismo. Nuestro Partido y el Gobierno de la República, al seguir profundizándolo y desarrollándolo, hicieron que nuestros trabajadores desplegaran altamente su ardor político y su fuerza creadora y así se lograron grandes progresos en todas las esferas, tanto en la economía y la cultura, como en la ideología y la moral.

Al cumplirse con éxito el Plan Quinquenal, el Norte de nuestro país realizó victoriosamente la histórica tarea de construir las bases del socialismo, y devino un Estado socialista industrial-agrícola, con una sólida base económica nacional autosuficiente.

El IV Congreso de nuestro Partido hizo un balance de los grandes

éxitos alcanzados en el cumplimiento del Plan Quinquenal y trazó las tareas perspectivas del Plan Septenal para hacer avanzar aún más la construcción del socialismo. La tarea básica de este plan estriba en realizar la transformación técnica general y la revolución cultural, así como mejorar de manera radical el nivel de vida del pueblo, basándose en el sistema socialista triunfante. En esto la revolución técnica tenía una particular importancia para nuestro país, que no había realizado antes la revolución industrial ni había pasado normalmente por la etapa de desarrollo capitalista y que de la vieja sociedad había heredado fuerzas productivas atrasadas.

Todos los trabajadores de nuestro país, que alcanzaron brillantes éxitos en la construcción de una nueva sociedad, han venido luchando heroicamente, con un elevado orgullo de triunfadores y con mayor esperanza en el futuro, por la realización del grandioso programa del Plan Septenal que abrió nuevas y amplias perspectivas. Sin embargo, a medida que en los últimos años se han hecho más flagrantes las acciones agresivas de los imperialistas norteamericanos, nos hemos visto obligados a dedicarle mayores esfuerzos adicionales al fortalecimiento del poderío defensivo de la nación, y como consecuencia nuestro desarrollo económico se ha visto dilatado, en cierta medida, en contra de lo previsto. Sólo robusteciendo como una muralla de acero el poderío defensivo del país, aunque el desarrollo económico se resienta algo por ello, es posible salvaguardar las conquistas del socialismo y defender fielmente el trabajo pacífico, que por su construcción realizan los trabajadores, frente a la agresión enemiga. Fortalecer más el poderío defensivo de la nación conforme al cambio de la situación, concuerda plenamente con los intereses fundamentales de la revolución y la construcción en nuestro país. De ahí que la Conferencia del Partido planteara la nueva línea revolucionaria de desarrollar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y exhortara a todos los trabajadores a su realización.

Nuestra heroica clase obrera y todos los demás trabajadores, fieles a las resoluciones de la Conferencia del Partido, libraron una vigorosa

lucha en todos los sectores de la construcción económica socialista y de la preparación de la defensa nacional con el ímpetu de Chollima y el espíritu de combatir en proporción de uno contra ciento, gracias a lo cual realizaron un prodigio tras otro para asombro del mundo. Hoy en todas las fábricas, empresas, minas, ferrocarriles, puertos y las llanuras de las cooperativas de nuestro país, que celebran el vigésimo aniversario de la fundación de la República, siguen crepitando con vigor las llamas de la gran arremetida revolucionaria; y se prevé que el plan de este año, de importancia decisiva para el cumplimiento del Septenal, culminará con mucha antelación. Podemos tener la convicción de que serán conquistadas este año las cimas del Plan Septenal en una serie de ramas industriales que incluyen el carbón, los abonos químicos, importantes metales no ferrosos y madera.

Compañeros:

A través de veinte años de afanosa y difícil lucha por la revolución y construcción desde la fundación de la República hasta hoy, hemos logrado grandes éxitos en todos los sectores —político, económico y cultural— y el poderío del país se ve incomparablemente acrecentado y robustecido.

Nuestra industria se desarrolló con una rapidez sin precedentes. La producción industrial en 1967 aumentó veintidós veces en relación con 1948.

Nuestra industria pesada está equipándose con nuevas técnicas y se desarrolla sobre las bases de las riquezas naturales nacionales. Sobre todo, se incrementó con rapidez la industria de maquinaria, cuyo valor de producción en 1967 aumentó cien veces con respecto a 1948; y el peso que ésta ocupa dentro del valor global de la producción industrial se elevó de 7,4 % en 1948 a 31,4 % en 1967. Hoy nuestra industria mecánica produce muchas máquinas e instalaciones modernas de diversos tipos y satisface por sí misma casi todas sus demandas nacionales. Nuestra industria pesada —cuyo núcleo lo constituye la de maquinaria—, como firme base que permite consolidar la autosuficiencia económica del país e impulsar poderosamente la revolución técnica en todas las ramas de la

economía nacional, llegó a desplegar una pujanza aún mayor y a prestar un mejor servicio al desarrollo de la industria ligera y de la economía rural.

También se asentó una firme base para la producción de artículos de consumo popular. Actualmente nuestro país cubre con los artículos de su propia producción las demandas del pueblo y preparó un firme cimiento que permitirá, en el futuro, producir más y diversos artículos de consumo de calidad. Estos éxitos obtenidos en el desarrollo de la industria ligera son el resultado de lo acertado que se ha seguido la sabia orientación del Partido, encaminada a desarrollar paralelamente las fábricas de gran tamaño y las locales, de tamaño mediano y pequeño. En general, esta industria debe procesar las diversas materias primas que se encuentran diseminadas por todo el territorio nacional y satisfacer las múltiples necesidades de los trabajadores en todos los lugares. Sólo con la industria central de gran tamaño es imposible organizar de manera racional una producción así. De ahí que, junto a la industria central, hayamos desarrollado en gran escala la industria local, movilizándolo con dinamismo las materias primas locales y la mano de obra ociosa, y que al principio utilizáramos en amplia medida la técnica artesanal a la par de la moderna en la producción de artículos de consumo popular. Dicha orientación nos permitió lograr con pocas inversiones estatales un desarrollo trascendental en esa producción. Hoy la industria local de nuestro país ocupa la mitad de la producción total de artículos de consumo y desempeña un gran papel en acelerar el desarrollo de la economía nacional en su conjunto.

Asimismo, registramos grandes éxitos en el crecimiento de la economía rural. Pese a que el año pasado nuestro país sufrió una inundación sin precedentes, la producción de granos fue 2,7 veces superior a la del período inmediato posterior a la liberación, y la producción de plantas industriales, verduras, frutas y productos ganaderos se elevó también con rapidez. Ahora no sólo nos autoabastecemos ya de alimentos, sino que también contamos con una reserva considerable y establecimos una sólida base capaz de

elevar todas las ramas de la economía rural a un nivel superior.

Después de la fundación de la República, la labor educativa y cultural también se amplió incomparablemente. Hoy en nuestras escuelas de todos los niveles estudian gratuitamente 2 millones 690 mil estudiantes, cifra que corresponde a una cuarta parte de la población. Sobre todo, al implantarse el año pasado la enseñanza técnica obligatoria general de 9 años, tras el sistema de enseñanza secundaria obligatoria general, nos hallamos en condiciones de formar a las nuevas generaciones como fidedignas continuadoras de nuestra revolución, integralmente desarrolladas, y de elevar aún más el nivel técnico y cultural de todos los trabajadores. Hoy en todos los sectores de la economía nacional trabajan más de 425 mil 700 ingenieros, peritos y especialistas —lo que, comparado con el período inmediato posterior al armisticio, significa un aumento de diecinueve veces—; y gracias a su fuerza, talento y esfuerzos las fábricas y empresas modernas son construidas y administradas espléndidamente.

Con la desaparición de la explotación y la opresión, y a medida que se desarrollan con rapidez la economía y la cultura, va elevándose sin cesar el nivel de vida material y cultural del pueblo. En 1967 la renta nacional per cápita aventajó en 9 veces la de 1946 y en 4,4 veces la del año 1949. Hoy en nuestro país no hay un solo hombre que vague o mendigue comida por falta de empleo, y para ningún trabajador es motivo de inquietud y preocupación la alimentación, la ropa, la vivienda, la educación de sus hijos o la cura de sus enfermedades; todos pueden gozar de una vida feliz, trabajando y estudiando a sus anchas.

Debido a que se le dio un enérgico impulso a la construcción económica socialista y se puso en práctica la correcta orientación del Partido y del Gobierno, encaminada a robustecer aún más las fuerzas de la defensa nacional frente a las crecientes maniobras de agresión de los imperialistas, el poderío militar del país se fortaleció incomparablemente. Hoy en nuestro país está establecido un poderoso sistema de defensa de todo el pueblo, basado en su inquebrantable unidad política e ideológica y en la sólida economía nacional

autosuficiente. De esta manera hemos podido rechazar exitosamente todo tipo de maniobras a que recurren los imperialistas en su desesperación, y defender fielmente la seguridad de la patria y el pueblo.

En razón de la firme posición antimperialista y antiyanqui de nuestro Partido y del Gobierno de la República, así como de su política exterior soberana y de principios, la posición internacional de nuestra República se eleva sin cesar. Hoy ella tiene relaciones de amistad y cooperación con los hermanos países socialistas y con numerosos Estados independizados de Asia y África. Los contactos e intercambios entre nuestro pueblo y otros muchos pueblos del mundo amantes de la paz se hacen cada día más activos, y los vínculos con ellos se estrechan más. De esta manera llegamos a tener muchos amigos en todas partes del orbe, y la solidaridad internacional con nuestra revolución se va fortaleciendo cada día más.

Compañeros:

En virtud de los grandes éxitos alcanzados en la revolución y construcción socialistas durante los últimos veinte años, y de los grandes cambios socio-económicos ocurridos en nuestro país, el Poder popular se fortaleció aún más, y nuestro sistema estatal y social se ha consolidado y desarrollado extraordinariamente. Hoy nuestro Estado se apoya en las relaciones socialistas de producción, que prevalecen con carácter exclusivo en la ciudad y el campo, y en la sólida base de una economía nacional autosuficiente.

Junto con esto, nuestro Poder popular tiene una sólida base política. Al concluir la transformación socialista de las relaciones de producción se robusteció la alianza obrero-campesina sobre la base del socialismo y tomándola como basamento se logró una monolítica unidad político-ideológica de todas las masas populares. Ahora predominan en toda la sociedad las relaciones camaraderiles por las cuales la clase obrera, los campesinos cooperativistas y los trabajadores intelectuales, agrupados en el sistema económico socialista, trabajan juntos y cooperan estrechamente en aras del Partido y la revolución, de la patria y el pueblo, en bien de la

sociedad y la colectividad y de su propia felicidad; y todo el pueblo, unido con firmeza en torno al Partido y al Gobierno, lucha contra viento y marea por la victoria final de nuestra causa revolucionaria.

Para elevar sin cesar la función y el papel del Poder popular en la revolución y la construcción, hay que reorganizar y perfeccionar constantemente el sistema y los métodos de trabajo conforme a las nuevas circunstancias.

Una vez culminada la transformación socialista de las relaciones de producción e instaurado el sistema socialista, el éxito en la construcción del socialismo y del comunismo depende en gran medida de cómo estas relaciones de producción socialistas se armonicen y se perfeccionen de acuerdo con el desarrollo constante de las fuerzas productivas; de cómo se optimice la superestructura de acuerdo con la base establecida y se refuerce la acción de la primera sobre la segunda. Nuestro Partido y Gobierno, aplicando en forma creadora los principios del marxismo-leninismo y generalizando las experiencias prácticas de la revolución y la construcción en nuestro país, tomaron una serie de importantes medidas para reorganizar el trabajo de los organismos estatales y económicos y elevar el nivel de dirección de sus cuadros, según lo exigían las nuevas circunstancias, y lograron así grandes éxitos en este sentido.

De modo particular, la dirección efectuada en la comuna de Chongsan durante el mes de febrero de 1960 fue una nueva ocasión para innovar el trabajo de los organismos estatales y económicos. Durante el proceso de generalización de las experiencias del trabajo efectuado allí se produjeron cambios radicales en la labor de los organismos estatales y económicos. La dirección se acercó más a la base y se estableció un método revolucionario de trabajo según el cual los organismos superiores ayudan a los inferiores y los cuadros educan, transforman y unen a las masas penetrando a profundidad en ellas, y resuelven todos los problemas poniendo en juego el entusiasmo revolucionario y la iniciativa creadora de éstas.

Después del trabajo de dirección en esa comuna tomamos las medidas trascendentales de reorganizar el sistema administrativo de la

industria y establecer un nuevo sistema de dirección para la agricultura, a fin de poder materializar a plenitud el espíritu y el método Chongsanri en la labor de gestión y dirección de la economía nacional.

Como resultado de la introducción del sistema Taean, nuevo sistema de administración de industrias, es posible que los organismos económicos y las empresas realicen todos sus trabajos bajo la dirección colectiva del comité del Partido y cumplan sus tareas revolucionarias mediante la movilización de las masas y dándole preferencia a la labor política; que los organismos superiores ayuden a los inferiores y los cuadros superiores a sus subordinados; que quienes sepan enseñen a los que no saben y todo el mundo coopere de modo camaraderil; y que todos los talleres, fábricas y ramas desarrollen la producción cooperativa en colaboración estrecha y administren de modo científico y racional la economía de acuerdo con las leyes económicas objetivas. Al establecer dicho sistema nuestro Partido y el Gobierno de la República implantaron la planificación unitaria y pormenorizada, a fin de fortalecer la disciplina del centralismo democrático en la administración de la economía y desarrollar ésta en forma más planificada y equilibrada. Con su implantación se reforzó aún más la función de organizador económico de los organismos estatales y fue factible erradicar el subjetivismo en los organismos de planificación estatal, el egoísmo institucional y regional de los productores en la planificación, y elaborar un plan en verdad realista, científico y movilizador, donde se acoplaron con acierto los objetivos del Estado con la iniciativa creadora de los productores.

El Partido y el Gobierno establecieron en el plano de la economía rural un nuevo sistema de dirección agrícola con los comités distritales de gestión de las granjas cooperativas como eje, en donde concentraron a los técnicos agrónomos, los centros de servicio de máquinas agrícolas, las empresas de servicio de irrigación y otras estatales que sirven a la economía rural. Con el establecimiento de este nuevo sistema de dirección agrícola pudimos pasar a dirigir la economía rural, ya no con los métodos administrativos del pasado, sino con los empresariales, y

llevar con mayor eficiencia la asistencia material y técnica del Estado a las granjas cooperativas e intensificar resueltamente el papel dirigente de la propiedad de todo el pueblo sobre la cooperativa.

El establecimiento del nuevo sistema de dirección especializada de la agricultura también permitió fortalecer de manera radical el trabajo de los organismos locales del poder. Los comités populares de provincias, ciudades y distritos han podido concentrar sus fuerzas en labores tales como la conservación del territorio nacional, la construcción, el comercio, la enseñanza, la cultura y la salud pública, y revitalizarlas más.

De este modo, en todos los terrenos de la edificación socialista se elevaron más la función y el papel de los organismos estatales y económicos de diversos niveles, se hicieron más íntimos los lazos entre los cuadros de los organismos del poder y las masas populares, y se permitió que amplias masas de trabajadores participen responsablemente en los asuntos del Estado.

Sin duda, durante los veinte años transcurridos nuestro pueblo ha avanzado con valentía bajo la bandera de la República Popular Democrática de Corea, su querida patria, logrando así grandes cambios que nuestros antepasados no pudieron llevar a efecto ni en miles de años. Los veinte años de la República son veinte años de gloria, veinte años de lucha y victoria, veinte años de creación y avance.

2. PARA UNA MAYOR CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO DEL RÉGIMEN SOCIALISTA EN LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Compañeros:

Si el pueblo coreano, bajo la enseña de la República, obtuvo grandes victorias en su lucha por el florecimiento y desarrollo del país

y por la prosperidad de la nación durante los veinte años transcurridos, fue sólo porque marchó con vigor por el camino del socialismo y se apoyó con firmeza en la vitalidad invencible de éste. Nuestro triunfo demuestra de manera fehaciente la superioridad del régimen socialista sobre el capitalista.

El régimen socialista es el sistema social más avanzado, donde las masas populares están en el poder, y la producción se despliega de manera incesante y planificada sobre la base de la propiedad social de sus medios y del alto desarrollo de la ciencia y la técnica, con el fin de mejorar de forma sistemática el bienestar del pueblo; donde se elimina para siempre toda clase de explotación y opresión y cada cual trabaja según su capacidad y recibe según la calidad y cantidad de su trabajo.

En el régimen socialista se les aseguran efectivamente a las masas populares los verdaderos derechos y libertad democráticos en todas las esferas: política, económica y cultural, a diferencia de la sociedad capitalista, en la que el pueblo no tiene ningún derecho ni libertad políticos. En nuestra sociedad, la totalidad de éste toma parte libremente en la política del país, ejerce el poder estatal en beneficio de su causa revolucionaria, escoge su ocupación según sus capacidades y aptitudes, y trabaja, estudia y vive a sus anchas. En la sociedad capitalista los medios de producción son propiedad privada y el objetivo de la producción es que los capitalistas y terratenientes ganen mayores beneficios, por eso las masas productoras se ven obligadas a trabajar con el mero fin de subsistir, y no tienen interés alguno en el desarrollo de la producción y la técnica. Pero, en la sociedad socialista los medios de producción son propiedad social y los trabajadores laboran en bien del Estado, de la sociedad y de sí mismos. Esto permite que la producción se desarrolle continua y rápidamente al dejarse abiertas las puertas al inagotable poder de creación y al talento de las masas populares. En ella desaparecen el carácter anárquico de la producción y la crisis de superproducción, que se originan en la sociedad capitalista, la economía nacional se desarrolla de modo planificado y equilibrado, y se puede movilizar y

utilizar al máximo y con eficacia todos los recursos humanos y materiales del país y las fuerzas latentes de la producción, porque todas las ramas de la economía nacional y todas las empresas están orgánicamente ligadas sobre la base de objetivos e intereses comunes. Asimismo, en el régimen socialista no existen explotadores ni explotados, el fruto del trabajo se destina en su totalidad al mayor bienestar de los trabajadores y el nivel de vida del pueblo mejora en forma sistemática a medida que crece con rapidez la producción.

El camino del capitalismo es el de la explotación y la opresión, la dependencia y la ruina; y el del socialismo es la vía para extirpar la explotación de una clase por otra y la opresión nacional, garantizar la libertad y la felicidad a todo el pueblo, la independencia completa y la prosperidad del país.

Las realidades diametralmente opuestas del Sur y el Norte de Corea constituyen un ejemplo evidente al respecto. En el Norte de Corea quedó establecido el régimen socialista, más progresista y libre de explotación y opresión, fue cimentada una poderosa base para una economía nacional autosuficiente y el pueblo disfruta de una verdadera libertad y felicidad. En cambio, el Sur devino una colonia del imperialismo norteamericano y su base militar de agresión; la economía se arruinó totalmente; y el pueblo, privado de toda clase de libertades políticas y hasta de los más elementales derechos democráticos, gime bajo el terrorismo y la represión y languidece en una miseria jamás vista a lo largo de milenios.

Las experiencias históricas demuestran que los pueblos liberados del yugo colonial del imperialismo tienen que avanzar sin falta por el camino del socialismo. Los pueblos que obtuvieron su independencia deben luchar de manera enérgica para desbaratar las maniobras subversivas del imperialismo extranjero y de las fuerzas reaccionarias internas, destruir el aparato de dominación colonial de los imperialistas, despojar a éstos y a los reaccionarios internos de sus bases económicas o destruíselas, robustecer las fuerzas revolucionarias, instaurar un régimen social progresista y construir una economía nacional autosuficiente y una cultura nacional. Sólo así

podrán marchar con vigor por el camino más corto hacia su libertad y felicidad, hacia la independencia y la prosperidad nacionales, sin repetir la historia de amargo dolor y martirio que hay que sufrir inevitablemente en el capitalismo.

El capitalismo ha vivido ya su época y cada día que transcurre se precipita más hacia su bancarrota. El socialismo y el comunismo representan el futuro luminoso de la humanidad, y es una ley irreversible del desarrollo histórico que todas las naciones tomarán el camino del socialismo y del comunismo.

También en el futuro continuaremos marchando sin vacilación alguna y a pie firme por el camino del socialismo.

Hoy nuestro pueblo enfrenta la histórica tarea de asegurar la victoria total del socialismo al impulsar con más energía la revolución y la construcción, sobre la base de los brillantes éxitos obtenidos en la edificación de una nueva sociedad.

Ya fraguamos los sólidos cimientos del socialismo en el Norte del país. Sin embargo, nos queda todavía mucho trabajo para alcanzar su triunfo completo. Aun después de haberse asentado los fundamentos del socialismo, el Estado socialista tiene que seguir realizando de forma cabal la revolución en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

Aun después de liquidar las clases explotadoras y culminar la transformación socialista de las relaciones de producción, continúa la lucha de clases durante todo el período de transición del capitalismo hacia el socialismo. Desde luego, cuando concluye la transformación socialista en la ciudad y el campo, las clases explotadoras quedan abolidas por completo como tales y deja de existir ya su base socio-económica. No obstante, sus restos continúan respirando y perpetran constantes actividades destructivas, en su quimérico sueño de recuperar sus antiguas posiciones. Por tanto, aun después del triunfo del régimen socialista, perviven durante largo tiempo elementos hostiles dentro de esta sociedad. Estos en sí no significan gran cosa, pero nunca deben pasarse por alto, ya que son instrumentos de los imperialistas extranjeros y devienen sus lacayos. En su

oposición y agresión a los Estados socialistas, los imperialistas, al mismo tiempo que efectúan intervenciones armadas directas, tratan de socavarlos desde adentro, agrupando e instigando a los restos de las clases explotadoras derrocadas y a los elementos reaccionarios existentes en esos países.

Sobre todo, en nuestro país los imperialistas norteamericanos, cabecillas de la reacción mundial, anidados en el Sur, perpetran sin cesar actividades subversivas, de sabotaje y de penetración ideológica, instigando a las clases reaccionarias del Sur y a los residuos de las clases explotadoras del Norte con el fin de subvertir el régimen socialista del Norte de Corea.

Además, aun después de ser establecido el régimen socialista quedan durante largo tiempo en el pensamiento de los trabajadores, como herencia de la sociedad explotadora, las supervivencias de viejas ideologías que perduraron a lo largo de milenios. Con el triunfo del sistema socialista se crean condiciones socio-materiales que posibilitan liquidar la base económica de la que emana la vieja ideología, y armar a las personas con la nueva. Sin embargo, aun después de salir victorioso el régimen socialista, permanecen por largo tiempo en la mente de los trabajadores los remanentes de la antigua ideología heredada de la sociedad explotadora, puesto que el desarrollo de la conciencia ideológica de los hombres se mantiene a la zaga de los cambios de las condiciones materiales de la sociedad. Asimismo, debido a la penetración ideológica y cultural de los imperialistas, en la sociedad socialista se infiltra continuamente desde el exterior el veneno de la ideología burguesa.

Al mismo tiempo, las desigualdades entre la ciudad y el campo y la diferencia de clase entre los obreros y los campesinos subsisten por largo tiempo aun después de que las relaciones socialistas de producción hayan llegado a establecer su predominio único en toda la sociedad. El atraso del campo en comparación con la ciudad se expresa, ante todo, en el hecho de que la base material y técnica de la agricultura es más débil que la de la industria, el nivel cultural de la población rural es inferior al de la urbana y en cuanto a conciencia

ideológica, los campesinos se quedan más rezagados que los obreros. Este atraso es un vestigio de la vieja sociedad. Precisamente debido a él es que en la economía rural queda como forma preponderante la economía cooperativista, a diferencia de la industria, donde predomina la propiedad de todo el pueblo; y por eso siguen existiendo diferencias de clase entre los obreros y los campesinos.

También tenemos mucho trabajo que hacer en lo que a desarrollar las fuerzas productivas se refiere. Ya establecimos el avanzado régimen socialista en el periodo transcurrido, con lo que abrimos un ancho camino hacia el desarrollo de las fuerzas productivas y una mejor vida para el pueblo. No obstante, no hicimos más que sentar los cimientos de la industrialización y dar el primer paso en la revolución técnica y estamos todavía lejos de alcanzar el alto nivel de fuerzas productivas que requiere la sociedad socialista y comunista. También en cuanto a la vida del pueblo resolvimos lo fundamental tanto en el aspecto material como en el cultural mediante la eliminación del origen social de la explotación y la miseria y con el rápido incremento de la producción, pero todavía no le hemos dado una vida de gran abundancia y cultura.

No puede llamarse sociedad socialista completamente victoriosa aquella donde todavía siguen actuando los enemigos de clase, donde continúa la acción corrosiva de la vieja ideología, donde quedan desemejanzas entre la ciudad y el campo y diferencias de clase entre los obreros y campesinos, donde no se ha logrado industrializar totalmente al país y no está consolidada con firmeza la base material y técnica correspondiente.

Para asegurar el triunfo completo del socialismo y cumplir la causa histórica de la clase obrera, el Estado socialista debe fortalecer aún más su papel como arma de la lucha de clases y de la construcción del socialismo y del comunismo. Es decir, robusteciendo la dictadura del proletariado, tiene que, por una parte, continuar la lucha de clases y, por otra, impulsar con vigor la construcción económica socialista.

El Estado socialista sólo puede asegurar el triunfo total del

socialismo y conquistar las dos fortalezas: la ideológica y la material, que tiene que ocupar necesariamente en el camino hacia el comunismo, cuando impone bien su dictadura a los adversarios y realiza en forma apropiada la revolución ideológica y la labor económica en su conjunto. Si se trata a la ligera o se pasa por alto tan siquiera una de estas tareas, se crearía un gran obstáculo en el curso general de la edificación socialista y sobrevendrían graves e irreparables pérdidas.

No es posible consolidar y desarrollar el régimen socialista triunfante, ni tampoco defenderlo de la agresión de los enemigos internos y externos, si el Estado socialista descuida la dictadura del proletariado y la revolución ideológica, aunque sea en mínimo grado, y debilita la lucha de clases. La superioridad esencial y la gran vitalidad del socialismo residen, ante todo, en que los trabajadores, emancipados de la explotación y la opresión, se unen con entereza, se ayudan en estrecho compañerismo y trabajan desplegando su iniciativa creadora y entusiasmo consciente por fines e intereses comunes. Las experiencias demuestran que sin elevar la conciencia clasista e ideológica de los trabajadores mediante la intensificación de la lucha de clases, no es posible poner en juego esta superioridad del socialismo, y que entonces los trabajadores, cautivos por la indolencia y la flojera, no pueden cumplir con éxito las tareas de la construcción económica y de la revolución técnica.

También es erróneo descuidar la construcción económica del socialismo, dando importancia tan sólo a la lucha de clases y a la revolución ideológica. La revolución ideológica es una importante tarea revolucionaria que el Estado socialista no puede dejar de cumplir. Su trascendencia consiste en desarraigar viejas ideas que quedan en el pensamiento de los trabajadores y hacerles acrecentar su entusiasmo consciente e iniciativa creadora para construir con éxito el socialismo y el comunismo. Los comunistas no sólo luchan por la libertad y la emancipación del pueblo, sino también para que éste lleve una vida feliz. Edificar bien la economía socialista es un importante deber que afrontan los comunistas después de derrocar el

antiguo régimen y liberar al pueblo de la explotación y la opresión. La atención al fomento del bienestar del pueblo constituye el principio supremo en las actividades del Partido y del Estado de la clase obrera. El objetivo de que luchemos por construir el socialismo y el comunismo reside también, en definitiva, en satisfacer a plenitud las demandas materiales y culturales de todo el pueblo y en asegurarle una vida abundante y culta. Sólo cuando se realiza bien la edificación económica puede lograrse un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que corresponda a la sociedad socialista y comunista, hacer rico y poderoso al país y mejorar decisivamente la vida del pueblo. Asimismo, sólo puede garantizarse con toda seguridad la soberanía e independencia políticas del país y también reforzar su poderío defensivo cuando, al darse enérgico impulso a la construcción económica, se ponen a disposición del socialismo sólidas bases materiales y técnicas.

Si no se le da a la revolución técnica la importancia merecida acentuando sólo la revolución ideológica, no puede completarse la tarea revolucionaria encaminada a liberar a los trabajadores de las labores duras ni tampoco realizar con éxito la propia revolución ideológica. La conciencia ideológica de las personas la definen las condiciones materiales de la vida social y, en consecuencia, también en la sociedad socialista ella se transforma sobre la base del desarrollo de la técnica y el incremento del nivel de vida del pueblo.

Poniéndonos en guardia ante todas tendencias de izquierda y de derecha que puedan surgir, debemos fortalecer sin descanso la dictadura del proletariado y la lucha de clases y mejorar la construcción económica, priorizar con firmeza la revolución ideológica e impulsar paralelamente y con energía la revolución técnica. Sólo entonces es posible transformar las ideas de las personas, establecer con solidez la base material y técnica del socialismo y alcanzar la victoria completa de éste.

Ante todo, debemos fortalecer la dictadura sobre los enemigos de clase e imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a toda la sociedad, dando estricto cumplimiento a la revolución ideológica.

La misión histórica de la dictadura del proletariado consiste, por una parte, en liquidar a las clases explotadoras y aplastar su resistencia y, por otra, en imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los trabajadores por medio de su educación y transformación, eliminar de manera paulatina todas las diferencias clasistas y construir el comunismo. Combinando de modo correcto las líneas de clase y de masas del Partido, tenemos que aislar y aplastar a un puñado de elementos hostiles y, al mismo tiempo, educar y transformar a las amplias masas para unir las más estrechamente en torno al Partido.

Como todos conocen, la dictadura del proletariado aplasta a los elementos contrarios, que constituyen la minoría de la población, y pone en función la democracia para la clase obrera, el campesinado y demás sectores del pueblo trabajador, que constituyen la gran mayoría. Combinar de manera correcta estos dos aspectos de la dictadura del proletariado significa ensamblar de modo acertado la labor de unir a las masas populares —mayoría abrumadora de la población—, mediante su educación y transformación, con la lucha de clases contra los complots de los elementos hostiles que corresponden a una ínfima minoría. Si olvidando el hecho de que en la sociedad socialista la unidad y la cooperación entre la clase obrera, los campesinos y los trabajadores intelectuales constituyen el fundamento de las relaciones sociales, se le concede importancia a la lucha de clases en forma unilateral y se exagera, se caería en errores de izquierda. En este caso se llegaría a no confiar en las personas, a tratar a los inocentes como adversarios, a divorciar al Partido de las masas y a crear un ambiente de inquietud en la sociedad.

Por el contrario, si se pone en función la llamada “democracia” para todas las personas y se les da “libertad”, ignorando el hecho de que aun en la sociedad socialista subsisten elementos opuestos y supervivencias de las viejas ideologías y de que sigue en pie la lucha de clases, se caería en graves errores de derecha. La democracia, como noción política, reviste indefectiblemente un carácter clasista. Toda dictadura de los explotadores es dictadura sobre las masas

trabajadoras explotadas, y la democracia de ellos es democracia sólo para la minoría de explotadores. La dictadura del proletariado, al revés, es la dictadura sobre las clases explotadoras, pero democracia para las amplias masas populares. Tal como no hubo un Estado separado de una clase en la historia de la humanidad, así tampoco existió ni puede existir la democracia sin carácter clasista. En cualquier Estado la democracia es para la clase que está en el poder y forma un solo cuerpo con la dictadura sobre la clase enemiga. Dado que continúan maniobrando los remanentes de las clases explotadoras derrocadas y sigue en pie la lucha de clases, es imposible que exista “democracia pura” y “libertad completa” para todos. La democracia burguesa asegura a los multimillonarios la libertad de explotar y saquear a su antojo con fines de lucro y de oprimir a los trabajadores, pero a las masas trabajadoras sólo les concede la libertad de andar en harapos y morir de hambre. En la sociedad socialista si uno niega el carácter clasista de la democracia y preconiza la llamada “democracia pura” y la “libertad completa” para todos bajo la dictadura del proletariado, está imponiéndole de hecho al pueblo la democracia burguesa y la libertad del esclavo. Nos oponemos a esa forma abstracta y metaclasista de entender la democracia.

En la actualidad, los imperialistas occidentales y los traidores a la revolución vitorean el llamado “desarrollo democrático” y la histeria “liberalizante” que tienen lugar en algunos países socialistas, diciendo que son un “proceso legítimo” de desarrollo de la sociedad socialista, “un nuevo viento en Europa oriental que da esperanza al mundo occidental”, un “proceso de hondas transformaciones para una mayor democracia”, etc. En definitiva, estas son maniobras estúpidas con que los imperialistas y los renegados de la revolución tratan de corroer las conquistas del socialismo y abrir una brecha para la restauración del capitalismo en los países socialistas. Debemos estar alerta ante las intrigas de los imperialistas, que tratan de minarlos por dentro.

Si los pueblos de los países socialistas quieren disfrutar de verdadera libertad y democracia, tienen que fortalecer la dictadura del

proletariado. El contenido de la democracia proletaria es liquidar a las clases explotadoras de una vez por todas, asegurarle plenamente a la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador no sólo su libertad y derechos políticos auténticos sino también una feliz vida material y cultural, y fortalecer por todos los medios la cooperación y la ayuda camaraderiles entre ellos. No puede haber ninguna otra democracia mejor que la proletaria. Si la hay, ya deja de ser democracia. Es erróneo pensar que la dictadura del proletariado deja de ser necesaria antes de que desaparezcan las diferencias de clase entre los obreros y los campesinos y se eliminen las supervivencias ideológicas de la vieja sociedad, en particular, cuando continúan agravándose las estrategias agresivas y destructivas de los enemigos internos y externos contra el socialismo. En el caso de que se difumine la frontera de clases entre la democracia burguesa y la proletaria y se evada la lucha de clases de principios, negando el carácter clasista de la democracia, es posible que se entorpezca la vigilancia ante los elementos hostiles, se paralice el papel dirigente del Partido y de la clase obrera y se intensifique la acción corrosiva de la burguesía en la vida social.

En fin, tanto la desviación de izquierda como la de derecha impiden hacer una clara distinción entre el enemigo y nosotros y causan enormes daños a la construcción del socialismo y el comunismo. La orientación invariable mantenida por nuestro Partido es combinar con acierto la dictadura con la democracia, y la lucha de clases con el fortalecimiento de la unidad y cohesión de las masas populares en las actividades del Estado, todo ello en oposición a cuantas desviaciones de izquierda y de derecha existan.

También en el futuro debemos continuar fortaleciendo las funciones de dictadura del proletariado que ejerce el poder de la República para rechazar de manera exitosa todas las intrigas de los enemigos internos y externos contra nuestro régimen socialista. Debemos restringir con severidad al resto de las clases terrateniente y capitalista ya derrocadas que no ha renunciado todavía al sueño de reconquistar sus antiguas posiciones, y contraatacar a tiempo, y con

decisión, y frustrar así por completo las tentativas contrarrevolucionarias de los imperialistas de atacar a nuestro régimen social en contubernio con los elementos adversos internos. Es así, con toda firmeza, como tenemos que defender las conquistas de nuestra revolución y garantizar la victoria total del socialismo en nuestro país.

Al mismo tiempo que aplastamos a los elementos hostiles, debemos intensificar el papel dirigente de la clase obrera sobre todas las capas sociales y realizar de forma cabal la revolución ideológica para así imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad.

El aplastamiento de estos elementos constituye una función fundamental del Estado de la dictadura del proletariado y una forma de lucha de clases que el Estado socialista debe mantener hasta el fin; sin embargo, ahí no se agotan todas las funciones de esa dictadura ni todas las formas de lucha de clases. En la sociedad socialista, además de esta forma de lucha de clases que se libra para aplastar a los elementos hostiles, hay otra forma, que es fundamental y que tiene como importante contenido la revolución ideológica llamada a erradicar las ideas retrógradas que sobreviven todavía entre los trabajadores, y pertrecharlos a todos con la ideología comunista. Aun después de triunfar el régimen socialista la lucha de clases continúa, pero su contenido y forma deben cambiar un tanto.

Desde luego, en la sociedad socialista la lucha contra los vestigios de las viejas ideologías que quedan en la conciencia de los trabajadores es una lucha de clases en el sentido de que se trata de una pugna entre la ideología de la clase obrera y la de la burguesía, pero es completamente diferente a la anterior. Si la lucha de clases en el período de la revolución socialista se reducía, en lo fundamental, a un combate para liquidar definitivamente a los explotadores como clase, la que se lleva a cabo después de establecido el régimen socialista no es para liquidar a las personas, sino una lucha ideológica encaminada, en lo principal, a transformar su ideología. En la sociedad socialista, la revolución ideológica, como asunto interno de

los trabajadores que marchan mano a mano para realizar un ideal común, tiene por objetivo convertir a todos los trabajadores en comunistas, a través de su educación y transformación. Tiene que llevarse a cabo, pues, no con métodos violentos como se hace contra los elementos opuestos, sino siempre con los de persuasión y educación, y debe ser una labor para fortalecer la unidad y la cohesión entre los trabajadores.

En la sociedad socialista los objetos principales de la revolución ideológica son los residuos de las retrógradas ideologías feudal, burguesa y pequeñoburguesa que perviven en los trabajadores, y la ponzoña de la ideología capitalista reaccionaria infiltrada desde afuera. El Estado socialista tiene que dar un poderoso impulso a la revolución ideológica para arrancar de raíz esos vestigios de viejas ideologías entre los trabajadores e impedir por completo la penetración desde afuera de los venenos ideológicos burgueses. Especialmente, en nuestro país, dada su condición de división y de enfrentamiento directo a los imperialistas norteamericanos, jefes de la reacción mundial, la lucha contra las tentativas subversivas y de zapa del enemigo y contra su penetración ideológica adquiere una importancia aún mayor, a lo cual debemos prestar siempre gran atención. Junto con la elevación incesante del papel dirigente de la clase obrera, debemos realizar sin descanso la educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, la educación comunista, cuyo contenido principal es la formación clasista, y la educación en el patriotismo socialista, para así imprimir la conciencia revolucionaria y de clase obrera a todos los trabajadores.

Solucionar definitivamente el problema rural y elevar la propiedad cooperativista al nivel de la de todo el pueblo constituye una de las tareas más trascendentes que afronta el Estado de la dictadura del proletariado después del triunfo del sistema socialista, así como uno de los requisitos fundamentales para la victoria completa del socialismo. Sólo cuando resuelve definitivamente el problema rural y elimina así por completo el atraso del campo, puede el Estado socialista destruir para siempre la base y el terreno en que pudieron

poner sus pies y maniobrar el veneno reaccionario de la burguesía que penetra desde afuera y los restos de las clases explotadoras derrocadas. Y sólo cuando se eleva la propiedad cooperativista al nivel de la de todo el pueblo es posible elevar las fuerzas productivas agrícolas a un alto grado, extirpar los elementos de egoísmo supervivientes en los campesinos y conducir con paso seguro a todos los trabajadores por el camino del colectivismo que les permite trabajar con elevado entusiasmo consciente para toda la sociedad y todo el pueblo. Nuestro Partido ya planteó los principios fundamentales y las medidas concretas para solucionar el problema rural en la sociedad socialista sobre la base de una síntesis de los éxitos y las experiencias acumuladas en la labor rural. Impulsando con energía las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, según la diáfana orientación planteada por el Partido, tenemos que eliminar el atraso tecnológico de la economía rural con relación a la industria moderna, el atraso cultural del campo comparado con el adelanto de las ciudades y el atraso ideológico del campesinado respecto a la clase obrera —que es la clase más revolucionaria—; fortalecer continuamente la dirección y la ayuda que prestan el Partido y el Estado de la clase obrera al campo, y acercar sin cesar la propiedad cooperativista a la de todo el pueblo, combinando de manera armónica el desarrollo de una y otra.

Para alcanzar la victoria completa del socialismo, hay que impulsar con dinamismo la construcción económica socialista, al mismo tiempo que se liquidan todas las diferencias clasistas y se eleva la propiedad cooperativista al nivel de la de todo el pueblo. Nuestra tarea en la esfera de la construcción económica del socialismo estriba en realizar a fondo la industrialización del país, la revolución técnica y la cultural para echar la sólida base material y técnica del socialismo y dotar a todos los trabajadores del conocimiento y la habilidad necesarios para operar con destreza las máquinas modernas.

Desarrollando continua y rápidamente la industria y equipando con técnicas modernas todas las ramas de la economía nacional,

incluyendo la agricultura, debemos construir en nuestro país una industria moderna y una economía rural desarrollada y formar a todas las personas como constructores competentes del comunismo, integralmente desarrollados. De esa forma, debemos liberar de los trabajos agobiantes a nuestro pueblo, emancipado ya de la explotación, eliminar de manera paulatina las disimilitudes entre el trabajo industrial y el agrícola, el trabajo pesado y el ligero, el trabajo físico y el intelectual y producir más bienes materiales con un trabajo más fácil. Basándonos en el desarrollo acelerado de la producción industrial y agrícola, tenemos que elevar el nivel de vida material y cultural de todos los trabajadores, por lo menos, a un plano superior al de las capas medias del pasado. Debemos lograr así que todo el pueblo compruebe de forma tangible la verdadera superioridad del régimen socialista en la vida práctica y luche abnegadamente, con firme confianza en la victoria completa del socialismo, para consolidar y desarrollar ese régimen. Sólo entonces podrá afirmarse que el socialismo triunfó en absoluto.

Una tarea importante que enfrentamos por el momento para poder conquistar la victoria total del socialismo es impulsar con energía la inculcación de toda la sociedad con la conciencia revolucionaria y de clase obrera, anteponiendo con firmeza la revolución ideológica, y materializar de modo consecuente la línea de desarrollo paralelo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, según las resoluciones de la Conferencia del Partido y la orientación expuesta en el Programa Político de Diez Puntos del Gobierno de la República.

Lo más importante de todo para cumplir las resoluciones de la Conferencia del Partido es terminar cuanto antes, y con creces, el plan de la economía nacional de este año y hacer perfectos preparativos de producción para conquistar el próximo año las cimas señeras del Plan Septenal, el cual tiene una significación decisiva para la construcción del socialismo en nuestro país.

Objeto de nuestra atención primordial debe ser priorizar en forma segura la industria eléctrica y la de extracción, lo cual constituye la

premisa para normalizar la producción en todas las esferas de la economía nacional.

En la industria de energía eléctrica hay que poner en perfecto estado los equipos e instalaciones de las centrales eléctricas existentes, aumentando así al máximo su capacidad, y acelerar aún más la construcción de las de gran tamaño para consolidar las bases de fuerza energética. De modo particular, se deben administrar mejor las termoeléctricas existentes e impulsar la construcción de otras nuevas, para eliminar las fluctuaciones en la producción de electricidad. De esta manera debemos satisfacer mejor las necesidades de energía eléctrica de todas las ramas de la economía nacional, entre ellas la industria y el transporte, y terminar por completo la electrificación del campo hasta fines de 1970.

En la industria del carbón, deben seguir desplegando una vigorosa lucha para aumentar más la producción, sin dormirse sobre los laureles porque este año va a conquistar la cima del Plan Septenal. Tienen que conseguir suficientes criaderos dando decisiva prioridad a la prospección geológica y a la perforación; mecanizar y automatizar activamente el trabajo impulsando con vigor el movimiento de innovación técnica; e introducir ampliamente los métodos avanzados de extracción, como es la excavación a cielo abierto, para realizar innovaciones continuas en la producción de carbón y así cubrir a plenitud sus necesidades que crecen rápidamente en la economía nacional.

Debemos impulsar la apertura de las minas de metales no ferrosos que tengan grandes perspectivas a la vez que ampliar las existentes; terminar pronto los centros de enriquecimiento que se construyen ahora, y suministrar suficientes equipos de minería con el fin de aumentar más la producción de minerales.

Para el desarrollo de la economía nacional en su conjunto adquiere una importantísima significación el normalizar la producción en la industria metalúrgica ferrosa, que abastece de materiales de hierro y de acero a la industria de maquinarias, a la construcción básica y a las demás ramas de la economía nacional. En dicha industria hay que

poner más ardor en las investigaciones científicas para consolidar su propia independencia, asimismo, acelerar con dinamismo el establecimiento de bases para procesar hierro con antracita de nuestro país y asegurar, al propio tiempo, una suficiente producción de arrabio, acero y materiales de acero.

Para asegurar el éxito de las grandes obras de transformación de la naturaleza que se realizarán en amplia escala, tenemos que desarrollar aún más la industria de maquinaria, sobre todo, la producción de grandes equipos. Tenemos que ampliar y robustecer la base de producción de equipos grandes, tales como excavadoras, camiones, tractores, barcos y máquinas herramienta de gran tamaño.

Con el fin de garantizar bien las grandes construcciones que se realizarán el próximo año, debemos hacer titánicos esfuerzos para imprimirle un desarrollo transcendental a la industria de materiales de construcción, en especial, a la producción de cemento.

La situación del transporte, sobre todo del ferroviario, está muy tensa en nuestro país, de modo que aliviarla constituye uno de los requisitos importantes para garantizar plenamente la producción del próximo año. Para resolver la tirante situación del ferrocarril debemos impulsar con energía su electrificación, aumentar la producción y la capacidad de reparación de los equipos rodantes y elevar por todos los medios la tasa de su utilización, instalando más líneas en los patios y mecanizando el trabajo de carga y descarga.

Respecto a la economía rural, hay que hacer todos los esfuerzos para terminar en breve las faenas de la cosecha otoñal, a punto ya de empezar, elevar más la producción de granos del año próximo y desarrollar la ganadería. Para fortalecer la base material y técnica de la economía rural hay que ir incrementando sin cesar la proporción que en ella tienen la mecanización y la aplicación de la química y dar un enérgico impulso a los trabajos preparatorios para realizar en el futuro a gran escala las obras de conservación del territorio nacional.

De este modo debemos cumplir sin falta el plan del próximo año para alcanzar todas las metas importantes del Plan Septenal, grandioso programa de la construcción socialista. El cumplimiento de

éste será un suceso trascendental que marcará un gran paso de avance en la lucha por consolidar y desarrollar el régimen socialista de la República y por la victoria completa del socialismo. Cuando se cumpla el Plan Septenal, nuestra industria devendrá una industria con un firme sistema independiente, provista de estructuras aún más perfectas en sus ramas, dotada con sólidas bases de materias primas y nuevas técnicas, y producirá mayor cantidad y diversidad de medios de producción y artículos de consumo de alta calidad, necesarios para el desarrollo de la economía nacional y la mejora de la vida del pueblo. Se reforzará la base material y técnica de la economía rural y se introducirán con amplitud los éxitos de la ciencia agronómica moderna, gracias a lo cual se desarrollarán a gran velocidad todas las ramas de la producción agrícola, entre ellas la de granos, y los campesinos se verán en gran manera aliviados en sus duras faenas. Nuestras ciudades y aldeas serán más hermosas, nuestro pueblo gozará de una vida de mayor abundancia y cultura, y nuestro país dejará de ser un Estado industrial y agrícola para convertirse en Estado socialista industrial, desarrollado.

Con vistas a anticipar todavía más el cumplimiento del Plan Septenal, todos los trabajadores deben laborar con mayor vigor revolucionario, sin que éste ceda en lo más mínimo, y acelerar la producción y la construcción sacando el mayor provecho de las bases económicas ya establecidas y de todo nuestro potencial productivo.

Compañeros:

Para lograr el triunfo global del socialismo hay que fortalecer la alianza de clase entre los países socialistas y la unidad y la cohesión del campo socialista, y hacer invencible su poderío.

Entre los países cuyo proletariado tomó el poder en medio del cerco del capitalismo internacional, ninguno podrá verse fuera del peligro que representan la agresión imperialista y la restauración del capitalismo hasta que el comunismo se realice a escala mundial. Por tanto, para lograr la victoria final de la revolución, es indispensable que el proletariado de cada país, una vez en el poder, robustezca por todos los medios sus propias fuerzas revolucionarias internas y al

mismo tiempo reciba apoyo activo de otros destacamentos de la revolución socialista mundial y desarrolle una genuina solidaridad internacionalista con la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos de todo el planeta.

En esto, la integración del campo socialista y su ampliación y desarrollo tienen una gran significación. La misión histórica de la clase obrera consiste en liquidar a escala mundial toda clase de regímenes explotadores y construir el socialismo y el comunismo, supremo ideal de la humanidad. El triunfo definitivo de la revolución mundial se logrará en la misma medida en que la revolución socialista vaya produciéndose en los diversos países y alcance la victoria completa, y el campo socialista se amplíe, fortalezca y desarrolle gradualmente. Este constituye una invencible base revolucionaria de la clase obrera internacional para el triunfo global del socialismo y el comunismo, un baluarte seguro para la victoria de los pueblos oprimidos de todo el mundo y de todos los pueblos progresistas, una poderosa fortaleza de la paz mundial.

De ahí que los imperialistas, encabezados por los norteamericanos, y los demás reaccionarios, temen más que a cualquier otra cosa a la existencia misma del campo socialista y actúen de modo frenético para destruirlo. Ellos intentan derrotar por la fuerza de las armas, uno tras otro, a los países que marchan por el camino de la revolución enarbolando la bandera de la lucha antimperialista y antiyanqui; y minar desde adentro, mediante el fortalecimiento de la penetración ideológica y cultural, a los países que difunden entre sus pueblos ilusiones sobre el imperialismo y preconizan el compromiso sin principios con él, rehusando hacer activamente la revolución.

En estas condiciones, los países socialistas tienen que frustrar con fuerzas mancomunadas la agresión y las maniobras subversivas e intrigantes de las fuerzas aliadas del imperialismo mundial y defender en común el campo socialista, para lo cual deben mantenerse unidos con firmeza, como un haz.

La unidad y la cohesión del campo socialista constituyen la

importante garantía para salvaguardar con fidelidad cada país socialista frente a la agresión del imperialismo y asegurar el triunfo final de la revolución socialista en dicho campo en su totalidad.

La existencia del campo socialista y la unidad de sus fuerzas son un factor importante que determina no sólo el destino de los pueblos de los países socialistas, sino también el de toda la humanidad, y hoy en día la solución de todos los problemas de la revolución mundial depende principalmente del esfuerzo mancomunado de los países socialistas.

Sólo fortaleciendo sin cesar la inquebrantable unidad y el poderío del campo socialista podremos acelerar con éxito la causa del socialismo y el comunismo y ayudar y estimular con energía a los pueblos de los países coloniales y dependientes, y de los Estados independizados, en su lucha antimperialista de liberación nacional, y a la clase obrera de los países capitalistas en su lucha revolucionaria.

La unidad es el arma más poderosa de la clase obrera. Desde el mismo día que apareció en el escenario de la historia, la clase obrera ha tenido siempre en la unidad el arma más preciada en su lucha contra el capital internacional, y con la fuerza de la unidad ha obtenido la victoria en los arduos combates. Asimismo, el triunfo del movimiento revolucionario mundial que rompa las cadenas del capitalismo eslabonadas a escala internacional, sólo puede lograrse hoy con la unión de las fuerzas del movimiento comunista internacional, basada en los principios del internacionalismo proletario; y, sobre todo, sólo puede tener segura garantía si se fortalece la unidad del campo socialista, que constituye su centro.

Los países socialistas tienen todas las condiciones para estar unidos. En ellos, el poder está en manos de la clase obrera; la explotación y la opresión del hombre por el hombre fueron abolidas en virtud de que los medios de producción pasaron a ser propiedad social; y su ideología rectora en la revolución y la construcción es el marxismo-leninismo. Todos los países socialistas se oponen al imperialismo y al colonialismo y luchan por un objetivo común:

construir la libre y feliz sociedad socialista y comunista. El campo socialista no se conformó de manera artificial ni se estableció en virtud de algún tratado internacional, así como tampoco es una alianza temporal. Si se integró fue porque la clase obrera internacional, triunfante en el curso de su lucha revolucionaria contra el capital internacional, se unió en alianza permanente como una exigencia inevitable de la solidaridad de clase.

Si todos los países socialistas mantienen una firme posición de clase y parten de los intereses fundamentales de la revolución, su unidad y cohesión se consolidarán cada vez más.

Es posible que surjan divergencias entre los partidos y países hermanos. Estas pueden emerger, bien por las diferentes condiciones históricas y geográficas en que ellos actúan y por diferir en sus deberes nacionales, o por no comprender con exactitud los principios marxista-leninistas y no adoptar una posición estrictamente revolucionaria. Tales divergencias no son un reflejo de las contradicciones entre diferentes regímenes estatales y sociales ni un reflejo de intereses radicalmente contrapuestos entre clases antagónicas. Por muy serias que sean las discrepancias entre los países socialistas, se trata de cuestiones internas del campo socialista y del movimiento comunista internacional que deben ser resueltas, sea como fuere, a través del método de la lucha ideológica, partiendo del deseo de unidad que debe existir entre hermanos de clase. No puede permitirse de ningún modo que los partidos y países hermanos —compañeros de armas y de clase que deben compartir la vida y la muerte, las penas y las alegrías en su lucha por la causa común del socialismo y el comunismo— sientan antipatía, celos u hostilidad entre sí por disparidades de orden ideológico. Los comunistas deben saber distinguir siempre a los amigos de los enemigos de clase, y no apartarse nunca de la posición clasista, cualquiera que sea el caso. Al margen de los principios de la solidaridad de clase, el movimiento comunista internacional no puede existir ni puede concebirse el campo socialista. Si los países hermanos sienten antipatía, celos y hostilidad entre sí, a quienes únicamente alegrará esto será a los

imperialistas y, en cambio, perjudicará al movimiento comunista internacional.

Los comunistas no pueden permanecer de brazos cruzados ante esta grave situación lesiva a la existencia del campo socialista y al destino de la revolución mundial. Hay que ponerle freno a la división y salvaguardar y fortalecer la unidad.

Si de verdad quieren unirse, los partidos y países hermanos deben observar estrictamente las normas de relaciones mutuas entre ellos, que tienen como contenido básico la completa igualdad, la independencia y el respeto mutuo, la no injerencia en los asuntos internos y la cooperación camaraderil. Cuando los partidos hermanos y países socialistas observen con rigor estas normas de relaciones recíprocas, la unidad del campo socialista y la cohesión del movimiento comunista internacional se convertirán en algo verdaderamente consciente y sólido. Si dichas normas son infringidas, surgirán complicaciones entre ellos y se deteriorará la unidad del campo socialista.

Los países socialistas y los partidos comunistas y obreros son completamente iguales e independientes. Partiendo de la solidaridad de clase del proletariado, y como destacamentos nacionales con la misma igualdad e independencia dentro de las filas de la revolución internacional, todos ellos son responsables no sólo de la revolución de su país ante su pueblo, sino también de la revolución mundial ante los pueblos del orbe. En las filas del movimiento comunista nadie puede exigir para sí una posición privilegiada, y entre los países socialistas no puede haber relaciones entre superior e inferior. Para fortalecer la unidad de clase entre los países socialistas, todos los países fraternos deben respetarse mutuamente y ayudarse con sinceridad sobre una base de igualdad.

Asimismo, no debe darse el caso de que se siga ciegamente a otro partido y a otro país, perdiéndose así la independencia por dejarse someter a presiones del exterior. Seguir a ciegas a los demás por falta del espíritu Juche no significa fortalecer la unidad del campo socialista ni tampoco ser fiel al internacionalismo proletario. Al

contrario, esto acarreará serios daños a la revolución y a la construcción del país en cuestión y, por consiguiente, traerá como resultado el debilitamiento de las fuerzas de la revolución internacional. Los partidos comunistas y obreros y los países socialistas sólo pueden trazar una política correcta acorde a las peculiaridades de su país y acelerar de manera exitosa la obra de la revolución y la labor de construcción cuando mantengan la independencia y soberanía en sus actividades. En lo relativo a la dirección de la revolución y la construcción, los comunistas de ningún modo deben sustraerse a la verdad universal del marxismo-leninismo ni tampoco imitar dogmáticamente las experiencias de países hermanos, haciendo caso omiso de las peculiaridades nacionales.

Al mismo tiempo que consolidan la independencia en la política, los países socialistas, apoyándose en sus propias fuerzas, deben esforzarse por desarrollar la economía con el trabajo de sus pueblos y sus recursos nacionales. Sólo mediante la construcción de una economía nacional autosuficiente, puede cada país acelerar su edificación socialista y, asimismo, fortalecer el poderío de todo el campo socialista. Las economías de los Estados socialistas, como unidades independientes dentro del sistema económico socialista mundial, se desarrollan sin cesar manteniendo estrechas relaciones y cooperación. Si se fortalece cada unidad que lo integra el poderío general del sistema económico socialista se acrecienta también. Si la economía nacional de cada país socialista pierde su independencia y no desempeña sus funciones de manera autónoma por no haberse desarrollado en forma integral, ello debilitará cada eslabón de todo el campo socialista y, a la larga, acabará por extenuar el sistema económico socialista mundial como cuerpo íntegro. Lo esencial es fortalecer la cooperación económica entre los países socialistas sobre la base de que cada uno desempeñe de manera satisfactoria un papel independiente en virtud del sano desarrollo de su economía, así como a partir de los principios del internacionalismo proletario, de igualdad y de beneficio recíproco, para que así el sistema

económico socialista mundial marche satisfactoriamente en su conjunto y despliegue a plenitud su poderío. Haciéndolo así, puede garantizarse la unidad de los intereses nacionales e internacionales en la construcción del socialismo en cada país. Además, sólo así los países socialistas pueden desbaratar con éxito la política de agresión y bloqueo económico de las potencias imperialistas y, más adelante, profundizar aún más la crisis general del sistema económico capitalista mundial.

La independencia de que hablamos no contradice en nada el internacionalismo proletario, sino que, al contrario, sirve para fortalecerlo todavía más. La independencia también debe servir para robustecer el internacionalismo proletario y nunca para debilitarlo. Al igual que no puede haber internacionalismo al margen de la independencia, no puede haber la independencia al margen del internacionalismo. Es un grave error si alguno, con el pretexto de mantener su independencia, se aferra al egoísmo nacional en un acto de traición al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario. Sobre todo, no es una actitud de comunistas renunciar a los principios de la solidaridad de clase y negar la acción conjunta y la lucha común de los hermanos de clase bajo el rótulo de independencia. Hacerlo así le ocasionaría enormes daños al desarrollo de la revolución mundial y, más adelante, terminará por arruinar la revolución del país en cuestión.

La invariable posición mantenida por nuestro Partido y el Gobierno de la República es la de defender la independencia fortaleciendo la solidaridad internacionalista del proletariado entre los países socialistas, y la de unirse y cooperar sobre la base de una completa igualdad e independencia. Partiendo de los deberes nacionales e internacionales de nuestra revolución, haremos también en el futuro todos los esfuerzos para fortalecer la amistad y la unidad con los países socialistas, basándonos en los principios del marxismo-leninismo y el internacionalismo proletario, en los principios de completa igualdad e independencia.

3. PARA DERROTAR AL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO, REUNIFICAR LA PATRIA Y DEFENDER LA PAZ MUNDIAL, MEDIANTE EL FORTALECIMIENTO DE LA LUCHA ANTIMPERIALISTA Y ANTIYANQUI

Compañeros:

La construcción del socialismo en el Norte de Corea es una parte de la revolución coreana y ésta, a su vez, un eslabón de la revolución mundial. Nuestro pueblo acelera al máximo la construcción del socialismo en el Norte de Corea y, al mismo tiempo, lucha para expulsar al imperialismo yanqui del Sur y reunificar la patria, y hace todos los esfuerzos para desarrollar la lucha conjunta de los pueblos del mundo entero por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Luchar contra la política de agresión y de guerra del imperialismo acaudillado por el norteamericano, por la paz mundial y el progreso de la humanidad, es la orientación invariable que sostiene nuestra República en la esfera de sus actividades exteriores.

El imperialismo yanqui es el agresor más bárbaro y cínico y el cabecilla del imperialismo mundial en la época actual. Él actúa en forma loca y desesperada por encontrarle una salida a su desastrosa situación con la agravación de la tensión internacional, la intensificación de la carrera armamentista y la provocación de nuevas guerras de agresión. No hay sobre el globo un rincón donde el imperialismo yanqui no haya extendido sus agresivas garras ni un país que no tropiece con su amenaza de agresión. Él extiende sus agresivas zarpas al Asia, Europa, África y América Latina, a países grandes y pequeños, es decir, a todas las regiones y países del planeta.

Sobre todo, en los últimos años los imperialistas yanquis han

hecho más intensas sus tentativas de agresión y subversión contra los países socialistas. Intensifican su vandálica guerra de exterminio en Vietnam del Sur y, al mismo tiempo, continúan sus piráticas acciones agresivas contra la República Democrática de Vietnam, mantienen ocupada la base de Guantánamo, parte del territorio cubano, y continúan con sus maniobras de agresión y provocación contra la República de Cuba. Sus asechanzas para desatar una nueva guerra en Corea han llegado ya a una etapa de gravedad. Ellos preparan activamente una nueva guerra en el Sur de Corea y se han dado a perpetrar de manera más abierta sus provocaciones militares contra la República Popular Democrática de Corea.

Los imperialistas norteamericanos reprimen cruelmente los movimientos de liberación nacional de los pueblos de Asia, África y América Latina y se erigen como los siniestros verdugos de la independencia nacional. Intensifican su intervención armada en Laos y siguen realizando provocaciones contra el pueblo de Cambodia, en violación a su integridad territorial. Ellos instigaron a los expansionistas de Israel para que se lanzaran en una guerra de agresión contra los pueblos árabes, y recurren a alevosas maniobras para castrar la lucha que libran esos pueblos por la independencia nacional y una nueva vida.

En los últimos años se han hecho más abiertas sus actividades subversivas y complots de desestabilización contra los países nacionales independizados. Utilizando la “ayuda” como cebo se infiltran en esos países de Asia, África y América Latina para intervenir en sus asuntos internos, a la vez que, sobornando y agrupando a los reaccionarios urden con más frecuencia reaccionarios golpes de estado militares en algunos de ellos. De esta manera conspiran para llevarlos hacia la derecha y divorciarlos uno a uno del frente antimperialista.

Los imperialistas estadounidenses están creando nuevos focos de guerra en Asia y Europa al hacer resurgir de manera activa el militarismo japonés y el germano-occidental, y por doquier en el mundo amenazan la paz y la seguridad de los pueblos.

Todos estos hechos prueban que ellos son la fuerza principal de agresión y guerra y el más cruel enemigo común de la humanidad. El imperialismo estadounidense constituye el primer blanco de lucha de los pueblos del mundo entero.

Mientras exista el imperialismo no podrá haber nunca tranquilidad en el mundo ni tampoco desaparecer la agresión y la guerra. No puede salvaguardarse la paz mundial ni lograrse la liberación y la independencia nacionales, la democracia y la victoria del socialismo al margen de la lucha contra el imperialismo, en especial, el yanqui. No puede haber ilusión alguna con respecto al imperialismo; al contrario, hay que seguir fortaleciendo la lucha antimperialista y antiyanqui con la bandera revolucionaria en alto, hasta derrocarlo definitivamente.

El pueblo coreano no quiere la guerra, pero jamás la teme. Si los enemigos nos imponen una nueva guerra, todo el pueblo se pondrá de pie como un solo hombre y luchará con heroísmo, asestando golpes mortales a los enemigos, para defender las grandes conquistas del socialismo en el Norte de Corea, alcanzar la liberación completa y la reunificación de la patria y salvaguardar la paz en Asia y el resto del mundo.

Para hacerle frente al imperialismo estadounidense y proteger la paz mundial hay que combatir también a quienes le sirven de lacayos y a sus aliados.

En su estrategia los imperialistas norteamericanos, le conceden un importante lugar a la cuestión de agrupar a todas las fuerzas reaccionarias contra el socialismo y los movimientos de liberación nacionales. Para poner en ejecución su política de agresión y de guerra, ellos recurren a las fuerzas reaccionarias de diversos países, las cuales les sirven de guía para su agresión.

Podemos citar como ejemplo representativo el militarismo japonés y el germano-occidental. Bajo el amparo activo del imperialismo norteamericano, en Japón y Alemania Occidental resurgen con rapidez las fuerzas militaristas que tantas desdichas y penalidades acarrearón a la humanidad; y ambos crecen como peligrosas fuerzas

de agresión en Asia y Europa. Se trata de un giro de la situación muy grave que nadie puede pasar por alto si de veras aprecia la paz en Asia, Europa y el resto del mundo.

Hoy en día los imperialistas yanquis dirigen el filo de su agresión en particular contra Asia, para lo cual el militarismo japonés les sirve fielmente como “tropa de choque”. Este, con las espaldas protegidas por aquéllos, intenta de manera estúpida hacer realidad una vez más su antiguo sueño de agredir a Asia, y ya tiene elaborado hasta un plan de guerra contra Corea y otros países socialistas asiáticos y ha empezado a extender abiertamente sus garras agresivas a otras regiones. Por orden del imperialismo yanqui, los militaristas de Japón preparan de manera activa una nueva guerra y su país le sirve de base de abastecimiento y de ataque para agredir a los países de Asia. En esas condiciones, de ninguna manera podemos restarle importancia a la lucha contra el militarismo japonés.

La lucha contra éste es un eslabón en la lucha contra el imperialismo yanqui y un combate en defensa de la paz en Asia y el mundo. Si se subestima el peligro que él representa y no se libra una lucha energética en su contra, con ello se estará contribuyendo precisamente a fomentar las ambiciones agresivas de los reaccionarios círculos dominantes de Japón y a consolidar la posición del imperialismo yanqui en Asia. Los países socialistas pueden tener relaciones económicas con Japón o, en caso de que más adelante se agraven las contradicciones entre Estados Unidos y Japón, utilizarlas de acuerdo con los intereses de la lucha antimperialista, pero de ninguna manera deben diluir en esto la lucha contra el militarismo japonés o debilitarla por esa razón. Todos los países socialistas deben luchar de consuno contra el militarismo japonés en Asia, además de contra el imperialismo yanqui, y detener y frustrar con acciones conjuntas sus ambiciones agresivas.

Para derrotar al imperialismo norteamericano hay que librar con energía la lucha contra él en todas partes del mundo. Las amplias fuerzas antimperialistas tienen que asestarle golpes y presionarlo en conjunto, ya sea en Asia, Europa, África o América Latina, o en los

países grandes o pequeños, en fin, en todas las regiones y todos los países donde él haya extendido sus agresivas garras. Sólo así es factible dispersar y debilitar al máximo su fuerza y frustrar con éxito su estrategia dirigida a conquistar uno a uno a los países socialistas y a los países pequeños.

De modo particular, es importante que los pueblos de los países pequeños que hacen la revolución le propinen golpes mortales con la unión de sus fuerzas y con firme confianza en la victoria. La experiencia demuestra que por muy pequeño que sea un país, si confía en las fuerzas de su pueblo, las toma como apoyo, establece el Juche, se levanta y lucha con resolución, puede vencer con toda seguridad cualquier fuerza imperialista de agresión. Si muchos países, por pequeños que sean, unen sus fuerzas para combatir con decisión al imperialismo yanqui, los pueblos podrán derrotarlo en todos los frentes y con fuerzas absolutamente superiores. Todos los pueblos de los países en revolución deben arrancarles los brazos y las piernas a los enemigos yanquis y luego cortarles la cabeza en todas partes del mundo. Aunque parezcan potentes, si los pueblos de muchos países se lanzan al ataque contra ellos desde todos los lados y los desmiembran en conjunto, se verán impotentes y acabarán en la derrota.

No debemos nunca subestimar el poderío del imperialismo norteamericano pero tampoco sobrevalorarlo. Este, como todos los imperialismos existentes en la Tierra, sigue su curva de descenso acercándose cada vez más a la muerte. Las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis, cada vez más graves, no muestran su vigor, sino, al contrario, su vulnerabilidad. Cuanto más cruelmente actúen, tanto más difícil se hace su situación. Por otra parte, la lucha de los pueblos contra el imperialismo va en ascenso continuo y sus filas crecen más y más.

Son inevitables la completa derrota del imperialismo mundial, acaudillado por el de EE. UU., y los demás reaccionarios, y la victoria final de la lucha conjunta de los pueblos del mundo entero por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

Esta es la corriente que prima en nuestra época, cuyo curso ninguna fuerza será capaz de detener.

En la esfera de las relaciones internacionales, la invariable política que mantiene la República Popular Democrática de Corea consiste en fortalecer la unidad y la cohesión del campo socialista, desarrollar las relaciones de amistad y colaboración con los países independizados de Asia, África y América Latina, y apoyar y ayudar de manera activa la lucha de liberación de los pueblos de esas zonas contra el imperialismo, así como la lucha revolucionaria de los pueblos de todos los países. Consideramos esto como nuestro deber internacionalista y no escatimamos ningún esfuerzo en su realización.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano se oponen rotundamente a la criminal guerra de agresión que realizan los imperialistas yanquis en Vietnam, y apoyan con decisión la justa lucha del heroico pueblo vietnamita. Nuestro pueblo la considera como la suya propia y hace todos los preparativos para combatir en cualquier momento al lado del pueblo vietnamita, cuando así lo solicite el Gobierno de la República Democrática de Vietnam.

El pueblo coreano condena categóricamente los incesantes actos de agresión de los imperialistas yanquis contra la República de Cuba y apoya con firmeza la lucha heroica del hermano pueblo cubano, que defiende su patria y las conquistas de su revolución y que construye con éxito el socialismo.

Nuestro pueblo envía un caluroso saludo fraternal a los pueblos de los países socialistas, que se oponen a la política de agresión y de guerra del imperialismo, acaudillado por el yanqui, y que luchan por la victoria de la causa común del socialismo y el comunismo.

El pueblo coreano condena resueltamente la intervención armada de los imperialistas yanquis en Laos y apoya de manera activa la justa lucha de su pueblo por la independencia nacional.

Nuestro pueblo apoya por entero la justa lucha del pueblo camboyano contra la intervención de los imperialistas yanquis y sus

lacayos, y por defender la integridad territorial y la soberanía de la nación.

Asimismo, apoya la lucha del pueblo japonés contra el imperialismo yanqui y el capital monopolista interno y por el logro de la independencia completa del país, la democracia y la paz, y le expresa su solidaridad combativa.

El pueblo coreano apoya con entereza la lucha de la República Árabe Unida, Siria y de otros pueblos árabes contra la agresión armada del imperialismo yanqui y sus lacayos, los expansionistas de Israel, por defender la independencia nacional y crear una nueva vida.

También apoya activamente la lucha de los pueblos de Argelia, Guinea, Malí, Congo (B), Tanzania, Mauritania, Yemen del Sur, la República Árabe de Yemen, Burundi, Somalia y Zambia contra el imperialismo y el colonialismo y por la consolidación de la independencia nacional y la prosperidad de sus países.

Nuestro pueblo apoya la lucha de los pueblos de Angola, Mozambique, Guinea portuguesa y de otros países de África por la libertad y la liberación; apoya la lucha del pueblo palestino contra los imperialistas, acaudillados por los norteamericanos, y los expansionistas de Israel y por la liberación e independencia de su patria; apoya la lucha del pueblo de Zimbabwe contra las conjuras en pro de una “independencia” ilegal y unilateral para Rhodesia del Sur que efectúa la camarilla de Smith, y apoya la lucha del pueblo de África del Sur contra la discriminación racial.

Apoyamos la lucha revolucionaria de los pueblos latinoamericanos que libran una valiente lucha armada contra el imperialismo yanqui y el poder dictatorial de la reacción proyanqui.

El pueblo coreano expresa su firme solidaridad con la clase obrera y los trabajadores de los países capitalistas que luchan contra la explotación y opresión del capital y por sus derechos democráticos y por el socialismo, y patentiza su fervoroso apoyo a esa lucha.

Nuestro pueblo siempre estará con energía al lado de los pueblos que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y se esforzará por fortalecer su solidaridad con ellos.

Compañeros:

La lucha de nuestro pueblo por reunificar la patria, después de expulsar del Sur de Corea a los agresores imperialistas yanquis, se desarrolla en íntima relación con la lucha antimperialista y antiyanqui que se libra con vigor a escala mundial.

El Sur de Corea no sólo es por entero una colonia de los imperialistas norteamericanos, sino también su base militar para agredir a toda Corea y a Asia; y nuestro país, enfrentado directamente al cabecilla del imperialismo mundial, constituye uno de los frentes más encarnizados de la lucha antimperialista. Al lograr la reunificación de la patria después de expulsar del Sur a esos agresores yanquis, debemos cumplir con nuestro deber nacional e internacional.

El imperialismo norteamericano es el enemigo jurado del pueblo coreano que viene agrediendo a nuestro país desde hace más de cien años, desde la invasión del barco “General Sherman” hasta la fecha. Aunque sufrió un vergonzoso y demoledor fracaso desde su primera intentona, siguió perpetrando incesantes actos de agresión y saqueo contra nuestro país y cometió innumerables crímenes que el pueblo coreano no podrá perdonar jamás. Antes de la liberación, respaldó la ocupación de Corea por el imperialismo japonés y su dominación colonial y, después de la liberación, ocupó el Sur en sustitución de él y se presentó como el nuevo gobernante colonial.

Ya hace más de veinte años que los imperialistas yanquis vienen ejerciendo la más reaccionaria dominación colonial, militar y fascista en el Sur. Lo han convertido por entero en colonia suya y en base militar para su agresión, y han hundido a la población surcoreana en un infierno donde cunden el hambre, la miseria, el terrorismo y el asesinato. Con todas las atrocidades que han cometido desde la liberación hasta hoy en el Sur de nuestra patria, ellos han dejado escrita una página más infame en la historia de agresión del imperialismo contemporáneo.

Para ocultar su sucia naturaleza como gobernantes coloniales en el Sur de Corea, los imperialistas yanquis vociferan como si éste fuera un “Estado independiente” y existiera allí un “gobierno” soberano.

Pero ya hoy esto no pasa de ser una torpe farsa que a nadie engaña.

El pueblo coreano, como nación homogénea, posee un solo Estado y un solo gobierno. El único Estado de la nación coreana es la República Popular Democrática de Corea, y sólo el Gobierno de ésta representa los verdaderos intereses y la voluntad nacionales de todo el pueblo del Sur y del Norte. El así llamado “gobierno de la república de Corea” en el Sur no puede representar jamás a la población surcoreana, y es un poder fanteche, sin el menor asomo de soberanía.

El poder de nuestra República es de carácter patriótico y antimperialista, mientras que el “poder” del Sur tiene un carácter vendepatria. El poder de la República está dirigido por patriotas revolucionarios que vienen luchando con valentía desde hace mucho tiempo contra los agresores imperialistas en favor de la liberación y la independencia de la patria; pero los gobernantes que han ocupado sucesivamente el poder títere en el Sur son todos lacayos amaestrados por los imperialistas yanquis y japoneses; vendepatrias que entregan el país y la nación a sus amos. Por lo que toca a los gobernantes que ejercen hoy el poder títere en el Sur, éstos son también renegados de la nación que en el pasado traicionaron a la patria y al pueblo al igual que todos sus antecesores. Los actuales gobernantes del Sur juraron fidelidad al emperador de Japón y cometieron las atrocidades de oprimir y asesinar cruelmente a los revolucionarios y otros patriotas que se lanzaron a la lucha antijaponesa, mientras los comunistas librábamos con las armas en la mano una sangrienta lucha de quince años contra el imperialismo japonés, por la libertad e independencia de la patria. Después de la derrota del imperialismo japonés, cambiando de amo, ellos pasaron a ser fieles marionetas de los imperialistas yanquis; y son gángsters militares que, instigados precisamente por éstos, usurparon el poder con métodos piratescos.

Además, el poder de la República es independiente y soberano, mientras que el llamado poder del Sur es totalmente colonial y dependiente.

El poder de la República fue establecido por nosotros mismos en virtud del programa que habíamos presentado, y se consolida y se

desarrolla gracias al esfuerzo y la lucha conscientes de nuestro pueblo. Toda la política interna y externa del Gobierno de la República se elabora enteramente sobre la base de los intereses nacionales y la voluntad del pueblo coreano, y encarna de estricto modo los principios de soberanía, autosuficiencia y autodefensa. Todo lo contrario, el poder títere del Sur fue desde sus comienzos un poder fabricado a punta de bayoneta por los imperialistas yanquis, en contra de la voluntad del pueblo coreano. Los imperialistas yanquis ocupantes disolvieron por la fuerza los comités populares establecidos después de la liberación por iniciativa del pueblo, proclamaron su administración militar y se entregaron abiertamente a su dominación colonial fascista y militar en el Sur de Corea. Al tropezar su administración militar con la fuerte resistencia de la población surcoreana, los imperialistas yanquis cambiaron el rótulo de la administración militar norteamericana por el llamado “gobierno de la república de Corea”, con el siniestro propósito de disfrazar su dominación colonial. Fue así como apareció en el mundo el poder títere del Sur, por lo que este poder funciona enteramente a las órdenes de los ocupantes yanquis, a quienes entrega todo cuanto hay en el Sur para su política de guerra. Por mandato de su amo, el poder títere del Sur envió a muchos compatriotas inocentes al campo de la sucia guerra agresiva contra Vietnam obligándolos a sufrir una muerte de perros, como carne de cañón del imperialismo yanqui. Este solo hecho nos expresa claramente cuán fiel le es al imperialismo yanqui ese lacayo suyo llamado poder del Sur.

Además, no puede ocultarse por más tiempo el hecho de que ese es un poder reaccionario, antipopular, que aboga por los intereses de los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios, mientras que el poder de la República es un verdadero Poder popular que representa y defiende los intereses de los obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador. Toda la llamada política de aquel poder está dirigida a saquear y explotar al pueblo, a fin de proporcionarles a los imperialistas yanquis y sus esbirros una vida de ocio y placeres. Por eso la sociedad del Sur es un mundo hecho a la

medida de ellos, pero un infierno para las masas populares.

Todos estos hechos demuestran que los verdaderos gobernantes, los que realmente detentan el poder en el Sur, son precisamente los imperialistas yanquis. El llamado “gobierno de la república de Corea” ha venido existiendo en realidad como una máscara que “legaliza” la ocupación militar de esos imperialistas, que oculta su dominación colonial, y cuya única función es servir de dócil instrumento a su política de agresión.

La ocupación del Sur de Corea por el imperialismo yanqui y su política de agresión originan todas las desdichas y tribulaciones que sufren los compatriotas de allí. La población surcoreana debe luchar con más tenacidad contra tal ocupación, para acabar con esa dominación colonial y con sus marionetas: los terratenientes, capitalistas entreguistas y burócratas reaccionarios. Sólo a través de su lucha decisiva puede derribar a los opresores y lograr la verdadera libertad y emancipación. Tiene que llevar a cabo la lucha por expulsar de allí a los imperialistas estadounidenses y echar abajo su dominación colonial en estrecha combinación con la batalla por la toma del poder, a la cual debe subordinar todas las demás formas de lucha.

La libertad y la liberación del pueblo no se logran espontáneamente, sin luchar; el pueblo sólo puede tomar el poder a través de métodos revolucionarios. Naturalmente, para acrecentar las fuerzas revolucionarias puede irse desarrollando la batalla revolucionaria combinando de manera correcta varias formas de lucha, como la política con la económica, la legal con la ilegal, la violenta con la no violenta y la de pequeña escala con la de gran envergadura, de acuerdo con las situaciones subjetivas y objetivas creadas. Si, con el pretexto de que la revolución es ardua, no se despliega activamente la lucha en espera tan sólo de que se cree una situación favorable, se está cometiendo un gran error. Pero cualesquiera que sean las formas de lucha, todas deben servir de preparación a la lucha decisiva por la toma del poder, y esta lucha sólo puede triunfar con métodos violentos.

Si se cree que la población del Sur de Corea puede tomar el poder por una vía pacífica, sin lucha violenta, esto no es nada más que una ilusión necia. Todavía la historia no conoce el ejemplo de algún gobernante colonial o de círculos gobernantes reaccionarios que hayan cedido el poder renunciando por su propia voluntad a su dominación sobre las masas populares, sin ser derribados por la violencia revolucionaria. Sobre todo, en el Sur de Corea están anidados los imperialistas yanquis, jefes del imperialismo mundial, que con sus agresivas miras puestas en el Norte de Corea y en Asia, están dispuestos a recurrir a cualesquier medios y métodos, con tal de mantener su dominación colonial en el Sur. Allí ellos han sufrido en varias ocasiones graves crisis provocadas por la heroica lucha de la población. Pero cada vez que esto sucedía, los imperialistas yanquis oponían una resistencia desesperada movilizándolo sus fuerzas armadas, y levantaban una histeria de sangrientas represiones contra el pueblo. El derrocamiento del poder títere de Syngman Rhee a consecuencia del heroico levantamiento popular del 19 de Abril en el Sur de Corea, significaba de hecho el hundimiento general de la dominación colonial de los imperialistas norteamericanos, pero, tampoco entonces quisieron éstos retirarse de allí, sino que a las voces que el pueblo elevaba en demanda de libertad y liberación respondieron con el establecimiento de una dominación fascista militar más cruel.

A través de más de veinte años de amargas experiencias, la población surcoreana ha llegado a convencerse con más profundidad de que con los imperialistas yanquis no hay que hacerse ninguna ilusión, de que sólo derrotando totalmente a ellos y a sus esbirros, por medio de la resistencia de todo el pueblo puede lograrse la libertad y la liberación y recuperarse el poder popular arrebatado.

Hoy la lucha revolucionaria de la población surcoreana se amplía y se convierte en una activa lucha antiyanqui de salvación nacional con diversas formas, incluyendo la lucha armada. Esta lucha reviste gradualmente un carácter más organizado, va cobrando un profundo arraigo entre los obreros y campesinos, grueso de la revolución, y se entregan a ella con energía cada vez más amplias masas de todas las

clases y capas. Los revolucionarios y otros patriotas del Sur de Corea, ampliando más sus organizaciones revolucionarias, llevan a cabo una lucha indomable contra los enemigos en la ciudad y el campo, en la clandestinidad y en la montaña y hasta en la cárcel y los tribunales. Las actividades de grupos armados revolucionarios que operan en todas partes del Sur, y la arrancada revolucionaria de las grandes masas populares: obreros, campesinos, pescadores, militares, jóvenes estudiantes, hombres de prensa, educadores y capitalistas nacionales conscientes, hacen temblar de miedo al imperialismo yanqui y a sus esbirros y los llenan de gran confusión.

Las preciadas hazañas de combate que se han anotado los revolucionarios y otros patriotas surcoreanos en la sagrada lucha por su libertad y emancipación, por la reunificación y la independencia de la patria, brillarán para siempre en la gloriosa historia de la revolución de nuestro país.

El imperialismo yanqui y sus lacayos levantan una estrepitosa ola de histeria anticomunista, tildando de “invasión norcoreana” la lucha revolucionaria que el pueblo patriótico libra en todas partes del Sur de Corea y clamando como si la actual crisis que allí se registra se debiera a la “amenaza del Norte”. Un ejemplo claro al respecto es el “incidente del Partido Revolucionario por la Reunificación”, que los títeres sureños describen en los últimos días como una acción del Norte de Corea. Como todo el mundo conoce, más de cien combatientes revolucionarios involucrados en este incidente son profesores universitarios, figuras de la prensa, militares y funcionarios públicos del Sur. Ante este hecho, ¿cómo puede decirse que se trata de una acción de la gente del Norte de Corea? Esta es una maniobra descarada y estúpida del grupo de gobernantes títeres del Sur, acostumbrados a la mentira y al fraude, nada más que el mismo ardid doloso que siempre usan para desviar la atención de las personas. Es una ley que el pueblo oponga resistencia allí donde existen la explotación y la opresión. Resulta inevitable que la población surcoreana luche contra los opresores por su libertad y liberación. Harta ya de la cruel dominación fascista-terrorista del

imperialismo yanqui y sus lacayos, ella lucha con valentía con las armas en la mano para derrocar el sistema de dominación colonial del imperialismo yanqui, con la firme convicción de que más vale levantarse en la lucha que morir sentado. El imperialismo yanqui y sus fantoches no pueden ocultar nunca el hecho manifiesto de que la actual crisis del Sur de Corea no se debe a factores ajenos, sino que es precisamente producto de su misma dominación colonial.

Pese a la represión fascista y al rosario de artimañas a que acuden el imperialismo yanqui y su camarilla títere, la población surcoreana adquirirá más conciencia, se forjará aún más a través de la lucha y se desarrollará como una fuerza revolucionaria indestructible que derrocará finalmente la dominación colonial de los imperialistas yanquis. Así, llegado el momento propicio, expulsará sin duda alguna a estos agresores y derrotará a sus esbirros, logrando así la victoria de la revolución.

La revolución surcoreana, como quiera que tiene ante sí un poderoso enemigo armado hasta los dientes, se realiza en condiciones muy difíciles y su camino hacia adelante sigue siendo escabroso. No obstante, por muy difícil que sea su lucha revolucionaria, la población surcoreana nunca estará sola y, además, la libra en condiciones mucho más favorables que las de los comunistas coreanos cuando en el pasado luchaban contra el imperialismo japonés. En aquel entonces los comunistas, sin contar con una retaguardia estatal, sin respaldo alguno de fuerzas armadas regulares y sin que el apoyo de las fuerzas revolucionarias internacionales fuera tan poderoso como lo es hoy, combatimos durante quince años y vencimos al imperialismo japonés que se vanagloriaba de su “invencibilidad”. Hoy, en cambio, la población surcoreana cuenta con una poderosa base revolucionaria en el Norte del país y recibe la activa ayuda de sus habitantes. Bajo la dirección de nuestro Partido, éstos la ayudarán con todas las fuerzas en su lucha revolucionaria. Nosotros hacemos preparativos en todos los sentidos para poder movilizarnos siempre que sea necesario, junto con las fuerzas de la población surcoreana, hacia la batalla decisiva en que cumpliremos la revolución de liberación nacional y

realizaremos la causa de la reunificación de la patria.

Cuando el imperialismo yanqui sea expulsado, cuando la revolución democrática popular triunfe en el Sur de Corea y el pueblo tome el poder en sus manos, la causa de la reunificación de nuestra patria se hará realidad gracias al poderío unido de las fuerzas socialistas del Norte y de las democráticas del Sur.

La reunificación de la patria constituye el unánime anhelo de todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea y una suprema tarea nacional que no puede aplazarse ni un momento. A través de la experiencia vital de más de veinte años transcurridos, nuestro pueblo ha llegado a darse perfecta cuenta de que así, separado en Norte y Sur, no puede seguir viviendo.

Desde el mismo día de su fundación, la República Popular Democrática de Corea, haciéndose eco de la voluntad y el deseo unánimes de todo el pueblo coreano, presentó las proposiciones más razonables y concretas para la reunificación de la patria y ha venido haciendo todos los esfuerzos posibles por su realización. La orientación fundamental para la reunificación de la patria, que mantiene invariablemente el Gobierno de nuestra República, consiste en realizarla sin intervención alguna de fuerzas extranjeras y por el propio pueblo coreano, de manera independiente y sobre principios democráticos, luego de que se hayan retirado del Sur todos los ejércitos extranjeros. Esta proposición para la reunificación pacífica es la más justa, razonable y realista, y aceptable para todos.

Los imperialistas norteamericanos y los sucesivos gobernantes del Sur de Corea respondieron siempre a nuestro esfuerzo sincero con acciones provocativas de agresión, oponiéndose con obstinación a la justa propuesta de reunificación de la patria que planteaba el Gobierno de la República. Las consignas de “peligro de comunización” y otras que gritan el imperialismo yanqui y sus esbirros de turno, no son más que un escudo para perpetuar la división de nuestra patria; asimismo, las “elecciones supervisadas por la ONU” en que tanto persisten ellos, no son en realidad más que una artimaña para dejar a toda Corea en manos de los imperialistas yanquis.

En la actualidad, la camarilla vendepatria del Sur de Corea, lacayos fieles al imperialismo yanqui, se opone con terquedad a la reunificación pacífica del país, encarcela y castiga a los habitantes con severidad, sin más miramiento, sólo por pronunciar las palabras reunificación pacífica. Mientras permitamos que el imperialismo yanqui y sus marionetas continúen en el Sur será inconcebible la reunificación pacífica del país. Esta sólo podrá realizarse cuando las fuerzas progresistas tomen el poder tras derrocar el actual poder títere del Sur de Corea.

Nuestro planteamiento respecto a la reunificación pacífica de la patria no excluye de ninguna manera la lucha contra los imperialistas yanquis ni tiene nada que ver con una supuesta “conciliación” con los enemigos de la nación, ni con la “teoría” sobre la llamada “transición pacífica” del sistema social. El problema de la reunificación de nuestro país es, en última instancia, una cuestión concerniente a la demanda vital de nuestra nación por poner fin a la tragedia del país dividido, reivindicar su territorio y habitantes arrebatados por los agresores imperialistas, y obtener su independencia completa. Cualesquiera que sean las medidas concretas que se adopten, la reunificación de la patria podrá ser realizada sólo después de expulsar de nuestro territorio a los agresores imperialistas yanquis y derrocar el poder títere del Sur de Corea.

Cuando la revolución triunfe en el Sur y la patria se reunifique, desde ese día, uniendo la fuerza e inteligencia de todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea y explotando y utilizando en forma unificada las abundantes riquezas del país, construiremos sobre la tierra de tres mil *riés* una Corea nueva y más próspera, una patria rica y poderosa donde se viva sin envidiarle nada a nadie.

Para adelantar ese día de victoria y de gloria, la población surcoreana debe aprestar con mayor rapidez sus fuerzas revolucionarias y desplegar con más dinamismo la lucha masiva antiyanqui de salvación nacional; asimismo, la del Norte debe reforzar con más solidez su base revolucionaria en lo político, económico y militar, continuar ayudando con vigor a aquélla en su

lucha revolucionaria y fortalecer sin cesar la solidaridad combativa con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Compañeros:

La República Popular Democrática de Corea ha demostrado de modo patente su vitalidad y poderío invencibles a lo largo de estas dos décadas de lucha, y bajo su bandera el pueblo coreano ha logrado grandes victorias en la revolución y la construcción.

Ahora nuestra República se encuentra en un período de prosperidad sin precedentes. En el seno de la República nuestro pueblo, convencido de la justeza de su causa y de la victoria, avanza con más fuerza, trabajando, estudiando y viviendo con gran dignidad y alegría.

Todas las victorias y éxitos alcanzados por nuestro pueblo se deben a la correcta línea y a la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, el que aplicando de manera creadora el marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país, guió siempre a nuestro pueblo hacia la victoria y hacia la gloria.

El pueblo coreano siempre vencerá en la realización de su justa causa revolucionaria, porque está dirigido por un Partido marxista-leninista probado, lleva con entereza las riendas del poder y goza del apoyo y respaldo activos de los pueblos de todo el mundo.

Manteniendo en alto la bandera de la República y unidos firmemente en torno al Partido del Trabajo, marchemos todos adelante con pasos más seguros, hacia la victoria final de la revolución coreana y el futuro luminoso del socialismo y el comunismo.

¡Viva el vigésimo aniversario de la fundación de la República Popular Democrática de Corea, gloriosa patria del pueblo coreano!

PARA ACELERAR LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA Y REFORZAR BIEN EL DISTRITO

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
de los secretarios jefe de los comités
urbanos y distritales del Partido
del Trabajo de Corea
*24 de septiembre de 1968***

Compañeros:

Están presentes aquí todos los compañeros secretarios jefe de los comités del Partido de las ciudades y distritos. Quisiera, pues, hablarles hoy acerca de algunos problemas para impulsar la construcción rural socialista y reforzar bien los distritos.

1. PARA ACELERAR LA CONSTRUCCIÓN RURAL SOCIALISTA

La construcción rural socialista ocupa un lugar muy importante en la edificación del socialismo.

Comparado con la ciudad, el campo está atrasado en todos los aspectos, lo cual constituye la herencia dejada por la vieja sociedad capitalista. Los capitalistas han desarrollado la economía y la cultura

solo en las ciudades, para su propio lujo y placer, y no le han prestado la menor atención al progreso del campo, al que siempre han considerado como un objeto de explotación y saqueo sin límite. El considerable atraso que sufre el campo con respecto a la ciudad es uno de los mayores crímenes, de nefastas consecuencias, que han cometido los capitalistas y los círculos gobernantes imperialistas contra el desarrollo social de la humanidad.

Como en el pasado nuestro país estuvo sometido al dominio colonial de los imperialistas japoneses, en el campo continuaban predominando las atrasadas relaciones de producción feudal, era débil la base técnica de la economía rural y sus métodos de cultivo estaban también en una situación de atraso incalificable. Igualmente, el nivel cultural y el modo de vida de los campesinos estaban muy rezagados en relación con los de los obreros y la población urbana.

Elevar el nivel del campo hasta el de la ciudad mediante su rápido desarrollo y eliminar las diferencias entre ambos es una importante tarea histórica que los comunistas debemos resolver necesariamente en la etapa de la construcción del socialismo. El problema rural sigue siendo una cuestión importante ya no sólo en la etapa de la revolución socialista, sino también luego de establecido el régimen socialista. Después de la instauración de este régimen, la solución del problema rural está en desarrollar rápidamente el campo y así eliminar todo lo que haya de atrasado en él y sus desemejanzas con la ciudad, así como las diferencias entre la clase obrera y el campesinado.

Dejando el campo tal como está, sumido en el atraso, no es posible acelerar el desarrollo general de nuestra sociedad ni lograr la victoria completa del socialismo.

Sobre todo, es imposible solucionar el problema de la alimentación del pueblo, a menos que se desarrolle con rapidez la agricultura.

La alimentación, la ropa y la vivienda son los tres problemas más importantes para la vida del hombre y, en especial, el problema del alimento depende enteramente de la economía rural. Igual sucede en todos los países. Mientras no hubo desarrollo industrial, también el

problema de la ropa dependía casi por completo de la economía rural. En el pasado, nuestro pueblo confeccionaba su ropa fundamentalmente con las telas que obtenía del algodón producido en el campo; y donde éste no se daba, con telas del cáñamo que cultivaba. Sin embargo, desde que en nuestro país se comenzaron a producir fibras químicas en grandes cantidades, gracias al desarrollo de la industria, el problema del vestido se solucionó a plenitud a través de métodos industriales.

No obstante, el problema de la alimentación todavía no puede resolverse industrialmente. Aunque no se sabe cómo va a presentarse este problema en el futuro, lo cierto es que, hasta ahora, alimentos tales como cereales, carne y huevos no pueden producirse en el sector industrial con procesos químicos. La ciencia es todavía incapaz de solucionar este problema.

Es verdad que la industria ejerce una gran influencia sobre el desarrollo de la economía rural. Con su rápido progreso puede acelerar con energía la revolución técnica en el campo y, como resultado, desarrollarse con rapidez la producción agrícola. Sin embargo, aunque avance con celeridad la industria, considerando el actual nivel de desarrollo en que se encuentran la ciencia y la tecnología, ella no puede sustituir de forma directa la producción agrícola. Para solucionar de manera satisfactoria el problema alimenticio del pueblo hay que concentrar los esfuerzos en el desarrollo de la economía rural y así incrementar de continuo la producción agrícola.

Además, a menos que se elimine cuanto antes el atraso del campo, es imposible imprimir al campesinado la conciencia de la clase obrera.

Por muy avanzada que esté la industria, mientras persista en el campo la economía cooperativista, el campesinado ocupará una proporción considerable en la composición poblacional del país. Si se deja al campo tal como está, en una situación de atraso tanto técnico como cultural, es imposible elevar con prontitud el rezagado nivel de conciencia del campesinado. Si éste no se despierta ideológicamente, es posible que revivan las ideas del confucianismo feudal y penetre

con facilidad la ideología capitalista en el campo. Dicho en otras palabras, el atraso del campo constituye un caldo de cultivo que permite la penetración y el crecimiento del veneno de ideologías negativas de toda clase. Esto constituye un gran obstáculo en la construcción del socialismo.

Viene del criterio capitalista el que no se considera la solución del problema rural como un trabajo importante ni se le concede una profunda atención en el proceso de construcción del socialismo. Si un país socialista no hace grandes esfuerzos para la edificación en el campo, no podrá sacar a éste de su estado de atraso y, por consecuencia, se verá obligado a importar hasta los cereales. Entonces no podrá lograr la victoria completa del socialismo y andará siempre cojeando.

Claro está que no es fácil eliminar con presteza todo el atraso del campo y resolver de modo correcto el problema rural socialista. Esta es una de las más difíciles y complejas cuestiones en la construcción del socialismo.

Ahora, los imperialistas difaman y calumnian al sistema socialista diciendo que “los países socialistas se están arruinando por haber socializado el campo”. Desde luego, esto no es más que una propaganda artificiosa que lanzan intencionadamente contra los países socialistas.

En nuestro país el problema rural socialista se está resolviendo con mucha facilidad y éxito. No sólo hemos completado la transformación socialista de la economía rural en un corto período después de la guerra, sino que ya desde hace mucho tiempo nos autoabastecemos de alimento, y todas las esferas de la economía rural registran un desarrollo muy veloz. Esta es una brillante victoria de la política agrícola de nuestro Partido.

Como el resolver el problema rural es una tarea muy importante y difícil en la construcción del socialismo, en el futuro también tendremos que continuar solucionándolo de manera más satisfactoria, volcando sin cesar grandes esfuerzos en la construcción rural socialista.

A fin de resolver con éxito el problema rural socialista hay que concentrar grandes fuerzas en el desarrollo de la industria, en particular, en la pesada, de manera que el sector industrial le ofrezca una dinámica ayuda al campo. Si no se prioriza el desarrollo de la industria pesada, es imposible desarrollar la agricultura. Sólo cuando, mediante el progreso de las industrias metalúrgica y mecánica, se envíen al campo muchas máquinas modernas y diversos equipos será una realidad la mecanización e irrigación de la economía rural; y sólo cuando se desarrollen las industrias eléctrica y química podrán realizarse la electrificación del campo y la aplicación de la química en la producción agrícola.

En cuanto a los principios generales y los medios concretos para solucionar el problema rural, éstos están expuestos con claridad en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, que constituye el programa de la construcción rural socialista de nuestro Partido y un código laboral para los trabajadores del Partido y de la economía rural.

A medida que pasa el tiempo la realidad de nuestro país va demostrando con mayor nitidez el gran acierto de estas Tesis. Podemos afirmar con seguridad que el camino que ellas nos indican es el más correcto y directo para la solución del problema rural socialista.

El problema estriba en que nuestros trabajadores pongan en práctica de manera correcta, párrafo por párrafo, esas Tesis, trazadas por el Partido.

Para materializarlas correctamente, los primeros que deben hacer un eficiente trabajo son los cuadros de los comités del Partido, de los comités de gestión de las granjas cooperativas y de los comités populares a nivel de distrito. Hoy por hoy, algunos dirigentes de las áreas rurales ven como un simple libro las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y aún no eliminan el conservadurismo en la lucha por llevarlas a la práctica.

Todos los trabajadores, y en particular, los de la economía rural, no sólo deben estudiarlas con profundidad, sino luchar también con

toda su energía para ponerlas en práctica, punto por punto.

En su materialización, la cuestión a la que debemos dirigir los esfuerzos por el momento es al aceleramiento dinámico de las revoluciones ideológica, técnica y cultural en el campo.

Como afirmé ya en mi alocución durante el acto conmemorativo del vigésimo aniversario de la fundación de la República, para construir la sociedad socialista y comunista es preciso conquistar dos baluartes: el ideológico y el material, y para ello es necesario proceder con resolución en las revoluciones ideológica y técnica.

Estas revoluciones se interrelacionan estrechamente una con otra. Sólo con una victoriosa revolución técnica es posible impulsar también con éxito la revolución ideológica y, por su parte, esta última persigue el importante objetivo de acelerar la construcción del socialismo y el comunismo, mediante la exitosa realización de la revolución técnica.

No deberíamos darle importancia tan sólo a la revolución técnica, menospreciando la revolución ideológica, o viceversa. Si el esfuerzo sólo se le dedica a la revolución técnica, sin prestarle una profunda atención a la ideológica, es imposible frenar con éxito la proliferación de las ideas retrógradas y la penetración ideológica y cultural de los imperialistas. Por muy alto que sea el desarrollo de la economía y la técnica y por muy holgada que sea la vida del pueblo, si la gente no ama el trabajo y prefiere una vida ociosa y corrupta por falta de conciencia ideológica, es imposible construir con éxito el socialismo y ni tan siquiera salvaguardar con firmeza el régimen socialista ya establecido. Por otra parte, si se enfatiza sólo en la revolución ideológica, ateniéndose a su importancia, y no se acelera de manera enérgica la revolución técnica, es imposible desarrollar la economía y la tecnología del país, elevar el nivel de vida del pueblo y, por tanto, en última instancia, tampoco cumplir exitosamente las tareas de la propia revolución ideológica.

Tenemos que desplegar con dinamismo tanto la revolución técnica cómo la ideológica, tomando firmemente sus riendas.

Ahora podemos afirmar que nuestro país ha entrado en una nueva

etapa en la que es posible llevar a un nivel superior la revolución técnica e impulsar con mayor fuerza la ideológica en el campo.

Es verdad que desde hace ya varios años venimos haciendo grandes esfuerzos en pro de la revolución técnica en el campo; pero en los comienzos, cuando nuestra industria aún no había alcanzado la capacidad requerida, nos era imposible introducir la mecanización y la química en todos los aspectos del agro. Sin embargo, ahora la situación es otra. Hoy nuestra industria cuenta con una poderosa base capaz de producir suficientes medios de producción modernos que se necesitan en el campo, tales como tractores, camiones, abonos químicos, productos agroquímicos y otros. Ahora estamos ya en condiciones de poder cumplir, en todos sus aspectos, las tareas de la revolución técnica en el campo, que planteamos en las Tesis, así como realizar con mayor éxito también las tareas de la revolución ideológica.

Sobre la revolución ideológica no voy a insistir hoy, ya que a ella me he referido detalladamente en varias ocasiones, por tanto voy a poner hincapié sólo en algunas tareas para impulsar la revolución técnica en el campo.

Esta es una honrosa tarea revolucionaria encaminada a desarrollar con celeridad la economía rural y liberar al campesinado de penosos trabajos, sobre la base de las técnicas modernas.

Su realización permitirá a los campesinos elevar con rapidez la producción agrícola, desempeñando sus labores en condiciones más llevaderas, y aplicarles también la jornada laboral de ocho horas, igual que a los obreros. Cuando se implanta este sistema en el campo, los campesinos podrán estudiar más y tener una vida cultural más intensa que ahora, y sólo entonces será factible eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y adelantar la victoria completa del socialismo. Por esta razón, el Partido plantea como una importante tarea combativa acelerar con vigor la revolución técnica en el campo.

Ante todo, hay que impulsar de modo enérgico la mecanización en la economía rural.

En nuestro campo ya se introdujeron muchas máquinas agrícolas

modernas, sobre todo tractores, y dentro de los próximos años su número aumentará de manera considerable. Si a la fábrica de tractores le aseguramos una cantidad suficiente de materiales de acero, podrán producirse tantos tractores como sean necesarios; en la actualidad no constituye, de hecho, un gran problema el envío de máquinas al campo.

Una tarea importante que se plantea para propulsar la mecanización de la agricultura es elevar la tasa de utilización de los tractores y otras maquinarias agrícolas.

Para elevarla es necesario, además de establecer sólidas bases de reparación para tenerlos siempre en buen estado, acondicionar bien los terrenos.

A menos que se preparen las parcelas en forma ordenada es imposible mecanizar las labores agrícolas por muchos tractores que se tengan. Todas las granjas cooperativas deben emprender a gran escala el acondicionamiento de sus tierras. Si cada brigada sigue aprestando al año una o dos parcelas de tierras, dentro de algunos años podrá tenerse preparada una extensa superficie.

Un trabajo tan difícil y enorme como es el acondicionamiento de los terrenos es imposible realizarlo por entero a brazo limpio. Hay que utilizar en él ampliamente los bulldózers y otros tipos de máquinas. Donde no cuentan con bulldózers, pueden utilizarse tractores dotados con pala de bulldózer. Hay que recurrir a todos los medios y métodos para tener preparada en un futuro no lejano toda la tierra cultivable, en forma ordenada, y construir también buenos caminos para comunicar las parcelas. Es así como se debe posibilitar que las máquinas puedan trabajar libremente en cualquier parcela.

A la vez que se aprestan los terrenos, hay que brindarle una gran atención a su conservación. Ahora en la época de lluvias se pierde mucha tierra debido a que los trabajadores de la economía rural descuidan la protección del terreno. Hay que dragar los ríos o levantar diques allí donde sea necesario de modo que en el futuro jamás ocurra tal cosa. Tan sólo con levantar un muro de piedras o plantar sauces llorones al margen de las parcelas puede evitarse fácilmente la erosión de las tierras por el agua.

Además, hay que concentrar fuerzas en la aplicación de la química en la agricultura.

Esto tiene grandísima significación para liberar al campesinado de los trabajos penosos y ahorrar mano de obra rural, y constituye también una importante garantía para elevar la producción agrícola.

Con la aplicación de la química en la agricultura será posible trabajar el agro sin necesidad de trasplantar los retoños de arroz y desyerbar. Esto es más difícil entre las faenas agrícolas. Incluso para los campesinos son las más agobiantes y también los estudiantes que ayudaron en la agricultura dicen que esos trabajos les resultaron más duros. Tiempos atrás, en los inicios de nuestras actividades revolucionarias, cuando íbamos al campo para llevarlas a cabo, trabajábamos a menudo con los campesinos en la desyerba y otras faenas agrícolas, y comprobamos que la desyerba no es nada fácil. Cuando realicemos la aplicación de la química en la agricultura y apliquemos distintos tipos de herbicida en amplia escala, los campesinos quedarán por completo liberados de estos trabajos fatigosos.

Desde hace unos años en la Academia de Ciencias Agrícolas y en unas cuantas granjas cooperativas, sobre todo la de Chongsan, en el distrito de Kangso, venimos ensayando la aplicación de herbicidas en la agricultura y llegamos al convencimiento de que se trata de un método magnífico.

En el presente año, como resultado de haber sembrado de manera directa el arroz y aplicado herbicidas, la granja cooperativa de Chongsan espera tener, según dicen, una alta cosecha de 7 a 8 toneladas por hectárea, sin necesidad de trasplantar los retoños ni desyerbar. La alegría de esos campesinos no conoce límite, porque ahora ya pueden prescindir del trasplante y la desyerba en el cultivo. Hace unos días fuimos a la comuna de Chongsan y charlamos con un anciano, quien nos dijo que, pese a haberle salido las canas trabajando la tierra en esa zona, nunca en su vida había visto que se lograra una cosecha tan grande como la de ahora y esto sin realizar faenas difíciles, ni el trasplante ni la deshierba; y añadió que le pena tener ya

una edad tan avanzada, pues al final de su vida penosa descubre ahora un mundo deslumbrante en que la agricultura se realiza sin necesidad de desyerbar.

La aplicación de herbicidas posibilita no sólo que los campesinos se liberen de los trabajos fatigosos, sino que se ahorre también mucha mano de obra.

Hoy, en los lugares donde el cultivo de arroz se realiza sin aplicación de herbicida, el gasto de fuerza de trabajo por hectárea es de 200 a 300 hombres-día, mientras que en los que se aplica se necesitan sólo 120, aun cuando se practica el trasplante de retoños. Así que si el arroz se siembra de manera directa, se ahorraría todavía más mano de obra. Según los experimentos preliminares efectuados hasta ahora, se necesitaron 55 hombres-día por hectárea donde se efectuó la siembra directa en terrenos secos y 67 donde se realizó en los de aniego. De manera que cuando la siembra de arroz es directa la fuerza laboral empleada es de 60 hombres-día por hectárea. Esto significa que con la aplicación de la química en el cultivo del arroz, podrán ahorrarse tres cuartas partes de mano de obra. En la actualidad la situación es tal que a un granjero cooperativista le es difícil atender por sí solo un hectárea de arrozal, pero en el futuro, con la aplicación de la química, aun cuando se continúe practicando el trasplante, podrá atender más de tres.

En lo referente a la aplicación de la química en la agricultura, nuestros esfuerzos deben concentrarse primero en lograr que los campesinos puedan trabajar el agro aplicando herbicidas, sin desyerbar.

Desde luego, sería mejor que ellos no tuvieran ni que trasplantar los retoños de arroz, gracias a la siembra directa, pero este problema debe ser estudiado y ensayado todavía unos años más. Según los experimentos realizados hasta ahora, la siembra directa tiene dos inconvenientes en el cultivo del arroz. Uno es que la planta no echa raíces profundas y puede caerse al viento, y el otro es que el período de su desarrollo no se ajusta a las condiciones climáticas de nuestro país y es castigada por la escarcha antes de que sus granos maduren. Para la siembra directa es necesario investigar más el modo de

asegurar el arraigo profundo del arroz y crear nuevas variedades de semillas de pronta maduración. Ahora contamos con una o dos de esas variedades, pero hay que experimentar su cultivo unos cuantos años más. Por tanto, vamos a introducir en gran escala la siembra directa luego de resolver por completo estos dos problemas, y, mientras tanto, sería oportuno ir practicando en pequeña escala a un nivel experimental. Estos ensayos deberán hacerse de manera concentrada y principalmente en las granjas experimentales que el Estado seleccione, mientras que otras granjas cooperativas deben hacerlo sólo en uno o dos hectáreas, siempre que tengan asegurado el herbicida.

Ahora bien, como ya es un hecho comprobado que los campesinos pueden librarse de las labores de desyerba con la utilización de herbicidas, en adelante, a medida que vaya incrementándose la producción de herbicidas, tenemos que introducir este método en amplia escala.

Según las investigaciones efectuadas hasta este momento, los herbicidas P.C.P. y simacina han dado muy buenos resultados. Sus virtudes son magníficas tanto para los arrozales como para otros terrenos. En el cultivo del arroz debe aplicarse el herbicida primero en el semillero para eliminar el mijo silvestre y, luego de trasplantarse los retoños a los terrenos, otra vez para descartar las malas hierbas. Hay que utilizarlo con amplitud también en el cultivo del maíz y otros cultivos de secano.

La aplicación de herbicidas en la agricultura depende de los propios dirigentes rurales y de los campesinos, pero en lo fundamental de la esfera industrial. Si ésta no produce suficiente cantidad de herbicidas, ello imposibilitaría llevar la química a la producción agrícola.

Hay que construir cuanto antes la fábrica de herbicidas y enviar al campo diversos tipos de este producto en grandes cantidades. Desde luego, aumentar la producción de abonos químicos es también importante, pero para liberar pronto a los campesinos de los trabajos penosos hay que producir mucho herbicida. Además, sólo cuando con la amplia utilización de herbicidas se eliminen las malas hierbas de

los arrozales y otros terrenos, los abonos químicos podrán actuar con la debida eficacia.

Al mismo tiempo que la fábrica de herbicidas, hay que construir en breve tiempo la de microabonos, y, a partir del año próximo, enviarlos al campo en múltiples variedades.

Asimismo, es necesario organizar frecuentes seminarios para los dirigentes rurales y los campesinos, donde se les enseñe de manera correcta cuestiones tales como los distintos tipos y propiedades de los herbicidas, sus características y métodos de aplicación. Sería conveniente también realizar películas científicas sobre los herbicidas y proyectárselas.

Por otra parte, los dirigentes rurales deben explicarles bien los asuntos a los campesinos. Estos no se sienten inclinados a aceptar de inmediato la nueva técnica, porque en sus mentes queda todavía una gran dosis de conservadurismo. Ellos tienen que explicarles sin cansarse todo lo referente a los herbicidas, a la par que desarrollan de modo apropiado diversas labores político-organizativas a fin de que comprendan con claridad las ventajas de la aplicación de la química a través de la práctica y la acojan con toda confianza.

Hay que impulsar la aplicación de la química en la agricultura de manera gradual, haciendo todos los preparativos pertinentes, tanto desde el punto de vista material y técnico como ideológico, según acabo de señalar.

Además, hay que impulsar con dinamismo la revolución cultural en el campo.

Para realizarla de manera exitosa hay que procurar primero que a todas las casas de las áreas rurales llegue el fluido eléctrico.

Ahora en nuestro país se está casi culminando la electrificación del campo. Hace algún tiempo fuimos a la provincia de Phyong-an del Norte e hicimos un recorrido por su zona rural; allí pudimos apreciar que las casas adonde todavía no ha llegado la electricidad son unas cuantas viviendas aisladas, diseminadas por remotos valles, a lo sumo en grupos de dos. Tenemos que impulsar más la electrificación rural para lograr que de aquí a unos cuantos años el

fluido eléctrico llegue a todos estos rincones montañosos.

Para que todos los campesinos de las zonas montañosas disfruten también de luz eléctrica, creemos necesario tomar la medida de reagrupar las casas que están diseminadas por los valles. Si las dejáramos tal como están y lleváramos a cada una de ellas la electricidad, no le podríamos hacer frente a tanto gasto de tendido eléctrico. Además, como las casas están muy aisladas, los niños tienen dificultad para ir a la escuela, y no son uno ni dos los inconvenientes en la vida. Algunos dirigentes del sector rural pretenden que se dejen esas casas tal como están dispersas por los valles, con el propósito de impedir que los animales salvajes dañen los cultivos, pero eso es innecesario. Si este problema puede resolverse construyendo cabañas de vigilancia adonde irían por turno algunos jóvenes durante el verano, ¿por qué tendrían que quedarse todo el tiempo familias completas en esas casas aisladas en medio de los valles y vivir con tantos inconvenientes? Si se escoge un lugar apropiado, se construye allí un grupo de viviendas por unidad de cuadrilla de la granja cooperativa y se estructura así un poblado, se podría introducir pronto la electricidad y eliminar algunos inconvenientes en la vida.

Siempre que sea posible deben ubicarse los poblados, no en medio de los campos, sino más bien al pie de las montañas, en lugares soleados, sin peligro de avalanchas y donde haya agua saludable.

La comuna de Kumbu en el distrito de Sakju, provincia de Phyong-an del Norte podría ser un magnífico modelo de poblado rural. Ella está al pie de un cerro, cubierto de árboles frutales; por el frente pasa un riachuelo de aguas susurrantes y por sus costados se extienden arrozales. Sin duda, este poblado parece extraído de una pintura. Cada vez que paso por delante de esta aldea aminoro la marcha para admirar el paisaje. En adelante debemos construir todos los poblados rurales de nuestro país con pulcritud y buen gusto, en parajes hermosos como el de la comuna de Kumbu.

En los remotos rincones montañosos, que están lejos de las principales líneas energéticas, sería mejor reunir las casas dispersas e instalar pequeños generadores. Si se tratara de llevar la electricidad a

estas áreas, habría que extender demasiado la línea, lo cual requiere mucho tiempo y recursos materiales. En estos lugares hay que instalar pequeños generadores para que sus habitantes disfruten de la luz eléctrica lo antes posible.

Otra cuestión importante en la revolución cultural en el campo es lograr que toda su población pueda escuchar las transmisiones radiales por alambre.

Sólo cuando se logre que la transmisión alámbrica llegue a cada familia campesina, la voz del Comité Central del Partido que se transmite desde Pyongyang podrá llegar de manera simultánea a todos los rincones del país.

Hoy día, en nuestro país la transmisión alámbrica llega a todas las cabeceras distritales, desde luego, y a casi todas las comunas rurales. Este es uno de los más grandes éxitos que logramos en la revolución cultural en el campo. Sin embargo, no podemos estar satisfechos con esto. Todavía quedan algunas comunas rurales adonde la electricidad ya llegó, pero no así la transmisión alámbrica.

Tenemos que desarrollar una lucha enérgica para que ésta llegue a toda la población rural, extendiéndola primero a todas las comunas ya electrificadas y luego a las otras tan pronto se electrifiquen.

Además, cada familia campesina debe recibir un ejemplar de periódico o una revista. Sólo así puede divulgarse con amplitud la política de nuestro Partido entre los campesinos y elevar con rapidez su nivel técnico y cultural.

Hay que mejorar el trabajo editorial para hacer grandes tiradas de periódicos y revistas. De los periódicos centrales deben salir mayores cantidades, pero en especial deben incrementarse en grado considerable las tiradas de los provinciales. Las editoriales provinciales deben imprimir mayor cantidad de periódicos con un buen aprovechamiento de las máquinas de impresión ya existentes, en lugar de empeñarse sólo en adquirir rotativas de alta velocidad. Sería bueno que las industrias locales produjeran el papel necesario para la impresión de los diarios provinciales.

A la vez de imprimir muchos periódicos y revistas, debe mejorarse

decididamente su distribución. Ahora, además de lo insuficiente que es su tirada en comparación con la demanda de la población, una gran parte se distribuye entre los organismos, por lo cual resulta poca la cantidad destinada a las casas. En adelante los periódicos y las revistas deben ir a los hogares y no a los organismos. De esta manera, los que van al trabajo podrán leerlos con detenimiento en sus casas, aprovechando las primeras horas de la mañana o noche o los días de descanso. Si cada familia recibe periódicos y revistas, los podrán leer también las mujeres que no trabajan y los estudiantes.

Hasta aquí me he referido a algunas tareas planteadas para la realización de las revoluciones técnica y cultural en el campo.

Si éstas se cumplen con éxito, la fisonomía de nuestro campo cambiará en su conjunto hasta hacerse irreconocible y las diferencias entre la ciudad y el campo disminuirán en grado considerable. Se crearán las condiciones que permitan liberar a los campesinos de los trabajos agobiantes y establecer también la jornada laboral de ocho horas en el campo; todo el ámbito rural será electrificado y todos sus habitantes llegarán a escuchar las transmisiones radiales y leer periódicos y revistas. Además de esto, el Estado les construirá a los campesinos un mayor número de casas modernas. Entonces éstos no envidiarán a la ciudad y tampoco tratarán de mudarse para ella, abandonando el campo, lugar pintoresco, con aire fresco y magnífico para vivir.

2. PARA REFORZAR EL DISTRITO Y ELEVAR SU PAPEL

Reforzar bien el distrito y elevar su papel es una tarea urgentísima que se nos plantea hoy para acelerar la construcción rural socialista.

Como dije ya en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía, y como está

especificado con nitidez en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, el distrito juega el papel de difundir la línea y la política del Partido en el campo, formar los cuadros necesarios para la construcción rural socialista y divulgar allí la avanzada cultura de la ciudad. Asimismo, organiza y dirige de manera directa la producción agraria y acopia los productos agrícolas y los envía a la ciudad, y al mismo tiempo desempeña el rol de base de suministro al campo de los productos industriales que se fabrican en la ciudad. En una palabra, el distrito es el eslabón que une a la ciudad con el campo en todas las esferas de la política, la economía y la cultura. Por esta razón, si se quiere desarrollar la economía rural y cumplir con éxito las tareas de las revoluciones técnica, cultural e ideológica en el campo, hay que dotarlo de una resistente estructura como base de suministro a las áreas rurales y como centro de las revoluciones ideológica y cultural en esas zonas, y profundizar su rol.

Elevar el papel que él desempeña es una cuestión apremiante tanto para la construcción rural socialista como para la buena marcha del trabajo general en el país. El distrito, como unidad inferior de dirección del Partido y de la administración, asume la responsabilidad de dirigir de manera unificada los trabajos de todos los sectores a esa instancia: las industrias locales, la economía rural, la educación y la cultura, la seguridad pública y los asuntos militares. Por eso, si cada distrito trabaja bien, la labor general del país marchará como es debido, y en el caso de que no cumpla cabalmente sus funciones y papel, ocurrirá lo contrario.

Dado que el distrito ocupa una posición relevante y desempeña un gran papel en la construcción rural socialista y en el desarrollo del trabajo global del país, tal como se ha dicho, nuestro Partido le ha prestado siempre una profunda atención a su fortalecimiento. Ya en el período de la guerra el Partido reestructuró el sistema administrativo estatal y eliminó el cantón, que ejercía el papel de intermediario entre el distrito y la comuna, y en su lugar multiplicó los distritos, los cuales entonces pasaron a dirigir de modo directo las comunas, unidad inferior administrativa; y luego tomó diversas medidas

encaminadas a reforzar al distrito para que sirviera mejor al desarrollo de la economía rural y al incremento de la vida material y cultural de los que viven en el campo. En virtud de estas medidas del Partido se ha acrecentado más el papel del distrito, y, de modo particular, se lograron grandes éxitos en su fortalecimiento y en la elevación de su papel a través de la lucha por poner en práctica las tareas planteadas en la Conferencia Conjunta de Changsong de los Trabajadores Locales del Partido y de la Economía y en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

No obstante, todavía tenemos que trabajar mucho para dejar bien estructurado el distrito y elevar su papel, según las exigencias del Partido.

Lo primero que hay que hacer es estructurar con solidez las filas de los cuadros distritales y elevar su responsabilidad y papel.

Podría decirse que el problema de si el distrito desempeña su papel como es debido y dirige de forma correcta o no la construcción rural depende enteramente de la responsabilidad con que trabajan sus cuadros. Según muestra la experiencia, en aquel distrito donde el secretario jefe del Partido y otros cuadros sostienen en alto las ideas de las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y luchan con ahínco por su materialización, marcha bien el trabajo, pero allí donde ellos no meditan sobre su cometido y lo realizan con descuido, la labor se estanca, lejos de desarrollarse. Así que para mejorarla los dirigentes del comité partidista del distrito, encargados de dirigir todos los asuntos de su territorio, tienen que elevar su sentido de responsabilidad, subsanar su método y estilo de trabajo, organizar de modo revolucionario sus actividades y su vida y poner toda su energía y talento en materializar la política del Partido hasta las últimas consecuencias.

Algunos de ellos abusan de la autoridad del Partido, son difíciles de tratar, le crean dificultades al pueblo en la vida y llegan a comportarse de una manera que puede incidir de modo negativo en las relaciones entre el Partido y las masas. No debería ser así. Como siempre insistimos, los organismos del Partido no deben abusar de la

autoridad que se les ha conferido. El comité distrital del Partido es, en todos los casos, un organismo que lucha por los intereses del pueblo y un estado mayor desde donde se dirige de manera unificada todo el trabajo del distrito. El deber y la responsabilidad que asumen ustedes ante el Partido son realmente pesados. Los cuadros responsables del comité partidista del distrito deben estar conscientes de esto y organizar con responsabilidad el trabajo de su localidad.

Además, para mejorarlo, hay que elevar más la responsabilidad y el papel del presidente del comité popular y de los demás dirigentes de los organismos administrativos y económicos del distrito.

Como afirmé hace poco en el pleno del comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte, por mucho que se esmere el comité distrital del Partido en hacer las veces de timonel en la labor administrativa y económica, la política del Partido no se aplicará con acierto si los que realizan personalmente el trabajo, es decir, el presidente del comité popular o del comité de gestión de las granjas cooperativas y demás trabajadores de las instituciones administrativas y económicas del distrito no desempeñan debidamente su papel.

Entre estos últimos se encuentran ahora bastantes compañeros que no estudian a fondo el trabajo que les ha sido asignado, no demuestran iniciativa en su cumplimiento ni hacen suyo de manera rigurosa ese rasgo del revolucionario que es cumplir hasta el fin la política del Partido. El presidente de un comité popular distrital de la provincia de Phyong-an del Norte casi ignoraba la vida económica de su distrito, y ni siquiera conocía bien a los cuadros con quienes trabajaba todo el tiempo, ni organizaba nada para cumplir la tarea que se le había encomendado de hacer que se confeccionaran uniformes para los escolares. Si él, que está encargado directamente de la vida económica y del ejercicio del poder en su distrito, no conoce bien la situación imperante allí y se muestra irresponsable en la ejecución de la política del Partido, cómo va a avanzar debidamente el trabajo en su localidad.

Con esto no queremos decir que se sancione a todos los compañeros que hayan caído en errores. El problema reside en que el

comité distrital del Partido dirija bien la vida partidista de los trabajadores administrativos y económicos y los eduque en forma apropiada a fin de que cumplan con lealtad sus tareas revolucionarias.

Según el análisis del trabajo efectuado por los comités distritales del Partido, en algunos casos sus cuadros responsables no se ocupan de dirigir la vida orgánica de los cuadros locales y les endosan ese deber a los funcionarios con menos nivel de preparación y poca experiencia en el trabajo, lo cual es incorrecto. De la educación de los cuadros de los organismos administrativos y económicos del distrito deben encargarse directamente los cuadros responsables del comité del Partido en esa instancia.

El comité distrital del Partido debe intensificar su dirección sobre la vida orgánica de los cuadros dentro del Partido y, en especial, tener un mayor control sobre el estudio que éstos realizan.

Es un gran defecto que hoy por hoy los cuadros distritales, incluyendo el secretario jefe del comité del Partido, no estudian como es requerido. Todos los militantes de fila del Partido estudian con afán, pero los cuadros no lo hacen así, sino que corretean de aquí para allá con el pretexto de que tienen mucho trabajo. Si los cuadros, que son miembros de la dirección de la revolución y la construcción, no estudian, no podrán aplicar apropiadamente la línea y la política del Partido ni manifestarán la vitalidad de éstas por muy excelentes que sean.

La sociedad y las ciencias cambian y se desarrollan sin cesar. El que no estudia ni renueva de manera permanente sus conocimientos, de acuerdo con los cambios de la realidad, es lógico que caiga en la ignorancia y se quede a la zaga de su época. La causa principal de que algunos compañeros no realicen su trabajo de forma adecuada o cometan errores la encontramos en su falta de empeño por el estudio.

Debemos lograr que los cuadros intensifiquen el estudio para que tengan una diáfana visión de la línea y la política del Partido y las tomen siempre como patrón en cualquier lugar donde realicen su trabajo. Además, hay que hacer que los trabajadores de los comités popular y partidista del distrito aprendan el método de trabajo propio

de sus órganos para que todos los cuadros realicen su labor conociendo con claridad meridiana cuáles son sus atribuciones. Sólo así podrá desarrollarse debidamente el trabajo general del distrito y elevarse su papel en la construcción rural socialista.

Asimismo, hay que estructurar bien el distrito. Sólo entonces éste podrá desempeñar a plenitud su papel como base de conexión entre la ciudad y el campo en todos los aspectos: político, económico y cultural.

Una de las tareas importantes planteadas para reforzar el distrito es organizar bien su red de circulación comercial y desarrollar su industria local para que pueda desempeñar apropiadamente su papel como base de suministro al campo.

Para que la circulación mercantil entre la ciudad y el campo se realice de manera satisfactoria, es imprescindible reforzar bien el departamento distrital de comercio minorista, encargado de suministrar mercancías al campo; ubicar de modo racional la red de centros de acopio e intensificar la dirección sobre ella para que se acopien a tiempo los productos agrícolas. Sólo cuando se acopian oportunamente los productos de los campesinos, es posible desarrollar la industria local y, sobre todo, elevar el interés de éstos por la producción. El distrito debe ubicar los centros de acopio y organizar ese trabajo de la mejor manera posible para poder acopiar a tiempo los productos del agro, y designar a personas honestas y fieles al Partido para esa labor.

Desarrollar la industria local tiene una significación de suma importancia, tanto para abastecer de diversos artículos de consumo a los habitantes rurales, como para mejorar la vida de los campesinos alentándolos a desarrollar la producción básica y complementaria. En la actualidad en el distrito hay muchas fábricas de la industria local, entre ellas las de muebles, alimenticias y textiles. Si bien es necesario construir más de éstas, movilizandando los recursos locales, es más importante aún normalizar la producción y elevar la calidad de los artículos de las que existen. Pese a que hace ya más de diez años que empezó a desarrollarse la industria local en nuestro país, algunas de

sus fábricas no tienen preparada todavía con solidez su propia base material y técnica y también es baja la calidad de sus productos. Tómese como ejemplo una fábrica alimenticia de un distrito: la pasta y salsa de soya que produce no son sabrosas y su producción es anormal por la carencia de materias primas. El distrito tiene que ofrecer una dirección adecuada a las fábricas de la industria local para que eleven la calidad de sus artículos y normalicen su producción, al contar con sólidas bases de materias primas.

Asimismo, cada distrito debe construir un matadero y un centro frigorífico. Aunque ahora los campesinos crían muchos cerdos, no se acopian de modo oportuno por falta de un lugar donde guardar la carne. Si en el futuro se construyen en cada distrito un matadero y un centro frigorífico, a los campesinos se les podrán comprar los animales en su momento oportuno y, teniendo congelada la carne, se le podrá suministrar de manera normal al pueblo.

Hay que prestar también sólidas bases de reparación de máquinas agrícolas.

Si el distrito quiere desempeñar como es debido su papel como base de la revolución técnica rural, tiene que producir piezas de repuesto para las máquinas agrícolas y asegurar a tiempo la reparación de los tractores o vehículos averiados para que funcionen sin problemas. Sin embargo, basta tomar como ejemplo el caso de Pyongyang para que uno se dé cuenta de que no hay región donde se hayan establecido buenos centros de reparación de maquinaria agrícola. Estuve en una brigada de una granja cooperativa de la región de Samsok, de esta ciudad, y vi que el camión que tenían allí estaba inutilizado por falta de repuestos. Esta situación la vemos no sólo en Pyongyang, sino también en las zonas rurales. El campo cuenta con un gran número de tractores y camiones, pero son pocos los que en realidad funcionan. Los distritos deben habilitar bien sus bases de reparación de maquinaria agrícola para poderlos reparar a tiempo y para fabricar allí mismo sencillos implementos agrícolas, tales como almocafres y hoces.

Al mismo tiempo, es importante reforzar bien el distrito como

base de la revolución cultural en las zonas rurales.

Ante todo, deben organizarse bien las instituciones docentes e intensificarse la dirección sobre ellas.

En el distrito deben funcionar escuelas técnicas superiores como la de agronomía, así como escuelas superiores ordinarias. En la actualidad, allí donde existe una escuela técnica superior no hay escuela superior ordinaria, y a la inversa; en el futuro cada distrito debe contar con ambos centros docentes.

Como organismo para la formación de cuadros basta con que funcione allí una escuela del Partido, que entrene y recalifique fundamentalmente a los cuadros rurales.

A la par que se establecen centros docentes y organismos de formación de cuadros necesarios en el distrito, debe intensificarse la dirección del comité distrital del Partido sobre las escuelas. Sólo así es posible formar excelentes cuadros al servicio de la construcción rural socialista y realizar con éxito en el campo las revoluciones técnica, cultural e ideológica, expuestas en las Tesis.

Algunos cuadros no comprenden aún con claridad cuál es el papel de las escuelas en las revoluciones ideológica y cultural, y por eso no le prestan la atención merecida a la labor con los maestros y alumnos. Hay que enmendar ese punto de vista erróneo de los cuadros que es concederle un valor secundario a la labor dirigida a las escuelas, y mejorar la dirección sobre las instituciones docentes para que jueguen un mayor papel en la revolución ideológica y cultural.

También debe realizarse una buena labor de divulgación cinematográfica. El cine es un poderoso vehículo para la educación ideológica y cultural de los trabajadores, y mejorar su divulgación es de suma importancia para el cumplimiento de la revolución ideológica y cultural. Ahora se producen muchas películas nuevas, pero éstas, por buenas que sean, pierden su efectividad si el pueblo no las ve a tiempo y no se utilizan ampliamente en la educación de las masas. Hay que mejorar la divulgación cinematográfica para que todos los trabajadores vean las películas en su momento oportuno.

También es necesario prestar una adecuada atención a la

intensificación de las transmisiones alámbricas y al mejoramiento de los servicios de correo dentro del área distrital para que los habitantes rurales puedan recibir a tiempo los periódicos, las revistas y la correspondencia.

Además, hay que dotar bien los hospitales distritales y reforzar así la asistencia médica a la población rural. Hay que formar las filas de sus trabajadores con personas de calidad y enviarles una mayor cantidad de instrumentos médicos y medicinas. De modo particular, para las mujeres del campo debe establecerse una casa de maternidad en cada distrito, y en los lugares donde hay dificultad para hacerlo de inmediato hay que implantar un sistema zonal de obstetra.

En el distrito debe existir también una empresa de ómnibus. Esta debe establecerse y normalizar el transporte entre la cabecera distrital y todas las comunas para que los campesinos disfruten de mayores comodidades.

Junto con esto, hay que instalar acueductos y redes de alcantarillado a fin de que las cabeceras distritales resulten más modernas e higiénicas.

Estoy íntimamente convencido de que ustedes librarán una lucha enérgica para dejar bien edificado el distrito y elevar su papel, cumpliendo así con todo éxito las tareas de la construcción rural socialista planteadas en las “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”.

